CAPÍTULO 28

Describir el tipo de mujer que era Bai Pingting era algo imposible hasta para Chu Beijie.

Se sentó en la cama, sus ojos llenos de inquietud se volvieron hacia la figura tumbada junto a él. El sol de la mañana dirigió un único rayo de luz entre las pesadas nubes y este cayó en su oscuro pelo negro. Él vio un atisbo de sonrisa en el desprevenido rostro dormido de ella.

¿Un buen sueño?

Chu Beijie no podía ayudar. Se acercó a ella. Sabía que no había sido amable con ella. Durante ocho meses, ella había sido encarcelada en la cámara oeste. Cada noche la violaba, obteniendo un éxtasis persistente cada vez, pero aún tenía que ser amable con ella una vez.

¿Por qué ella seguía teniendo dulces sueños? Chu Beijie no podía entenderlo.

Se acercó a ella, queriendo ver su sonrisa en sus labios con mayor detalle. El aliento expulsado por su nariz hizo agitar algunos mechones de su pelo suavemente. Sus pestañas espesas comenzaron a revolotear. Chu Beijie se apartó y se deslizó fuera de la cama.

Pingting abrió sus ojos, viendo la espalda de Chu Beijie. Ella se sentó, susurrando:

—¿Ya de pie, Duque?

Su espalda. Era lo que únicamente veía siempre.

El afecto de la noche pasada fue una nube pasajera. Cuando ella se levantó, no quedó ni rastro de ello. El Chu Beijie que vio hoy era el mismo que el que aquel día le dejó una espada, su recta postura y un inmutable corazón de piedra.

Ocho meses habían pasado. Ahora era la estación de las nieves. La primevera era áun lejana.

—Señorita, ¿está de pie? —Su doncella personal, Hongqian, sostenía un balde lleno de agua caliente. Lo colocó bajo la mesa y frotó sus manos mientras decía—: Hace mucho frío hoy, y la nieve empezará a caer pronto. No es mucho, pero aún así hace realmente frío. Debería bañarse pronto, mientras el agua está caliente.

Se apartó, ayudando a Pingting a salir de la cama. Echando un vistazo al ceño fruncido de Pingting, preguntó con prisa:

—¿Qué pasa? ¿No se siente bien?

Pingting se sentó de nuevo en la cama. Cerró los ojos para recomponerse antes de abrirlos de nuevo. Sacudiendo la cabeza, Pingting respondió:

—No es nada. Simplemente me levanté muy rápido, así que un tendón me dio un tirón.

El agua estaba caliente. La niebla se volvió y ligeramente bailó, envolviendo la cuenca de cobre pulido sin problemas. Pingting sumergió lentamente los dedos en el agua, apreciando la diferencia de temperatura.

Hongqiang miró a los diez dedos, suspirando suavemente

—Qué hermosas manos.

—¿Hermosas? —Pingting preguntó.

—Hermosas.

Pingting sacó sus manos del agua y Hongqian las atrapó en una toalla blanca de

algodón, secándolas gentilmente.

Dedos tiernos, hermosos uñas en forma y dedos delagados como cebollines.

Pingting rió.

—¿Cuál es el punto sobre la belleza? Estos dos manos ya no pueden tocar el qin.

—¿Por qué? —Preguntó con curiosidad Hongqian.

Pingting no parecía estar de humor para hablar. Se dio la vuelta, de brazos

cruzados mirando a la amargura del invierno fuera de su ventana.

Hongqian ya había estado sirviendo a Pingting durante más de un mes y sabía de

su temperamento. Sabiendo que había estado hablando fuera de lugar, no hizo más

preguntas. Ella de buen humor empacó las cosas, recogiendo el balde y se preparó

para salir de la cámara oeste.

La doncella salió del umbral. Estaba a punto de darse la vuelta para cerrar la puerta

cuando oyó una voz. La voz era como el humo y vulnerable al viento. Dejó una

pizca de incienso residual que se demoró por el oído.

—Yo... No tengo un qin.

\*\*\*\*

El qin no tardó en llegar.

Poco después del mediodía, un guqin había sido colocado sobre el escritorio.

No era algo de fantasía como el guqin de cola quemada o el hecho de un Parasol chino, pero para encontrar algo así en un lugar tan desolado en medio día fue un logro en sí mismo.

El parasol chino, Firmiana simplex, es un árbol ornamental de la familia Malvaceae, del orden Malvales, Pingting extendió la mano, tocó ese qin. Lo acarició suavemente y con amor, como si no fuera un qin sino un gatito asustado, necesitando mucha comodidad.

Hongqian entró de nuevo.

—Señorita, ¿usted puede tocar el qin ahora ¿verdad?

Pingting negó con la cabeza. Hongqian continuó:

—¿No tiene un qin ahora?

Parecía como si el dolor o algo más se enganchase a las esquinas de los labios rojos

de Pingting, impidiéndole reír, pero ella todavía negó con la cabeza distraídamente.

—¿Cuál es el punto de tener un qin? Nadie lo escucha, por lo tanto, ¿por qué perder

el esfuerzo?

—Escucharé.

—Tú —Pingting se detuvo, dándose la vuelta. Ella sonrió—. ¿Puedes entender lo

que oyes?

Antes de que la frustración de Hongqian llegara a la superficie, Pingting echó a reír

en voz baja.

—Oh bien, voy a asumir que lo entiendes entonces.

Se lavó las manos; el incienso se encendió. El humo blanco nebuloso revoloteó en

el aire y trajo una ternura indescriptible que flotaba suavemente en la punta de la

nariz de las personas.

Pingting se arrodilló y compuso ella misma. Ella tocó una cuerda...

Siguiendo el sonido suave, las notas danzaron lejos de las cuerdas con alas

invisibles, estirándose con posturas elegantes y se extendieron hacia el más allá.

—Cuando hay problemas, hay héroes; cuando hay héroes, hay mujeres hermosas;

sobreviviendo a la agitación, sobreviviendo a la crisis...

Ella abrió su corazón al canto, pulsando las cuerdas con mayor emoción.

Ya sea sobre héroes o mujeres hermosas.

Esta frase, lo sabía, era sólo gente tonta en un nudo tonto de emoción.

—Si hay soldados, habrá fama; si no hay fama, no habrá fraude; los soldados

conocen el fraude, soldados conocen el fraude...

A pesar de que sus manos eran a la vez finas y blancas, su canto era tan firme

como una roca.

Cuando ella tocó las cuerdas, era como si hubiera vuelto a los acantilados

peligrosamente envueltos de la ruta del Valle de la Nube, donde estaba en los

brazos de Chu Beijie, con la promesa de nunca ir en contra el uno del otro a pesar

del abismo por debajo de sus pies.

Si los soldados conocían el fraude, entonces ¿qué pasa con ese sentimiento?

Yangfeng estaba a mil millas de distancia. Ella envió tres cartas, cada palabra

llevaba lágrimas y tristeza. Cada una era más ansiosa que la anterior.

Pingting contuvo su emoción. Rompió todas y cada una de esas cartas enviadas

desde mil millas en pedazos hasta que se convirtieron en mariposas de papel

volando que llenaban el cielo.

Fue la causa.

¿Cómo explicarlo? ¿Qué hay que explicar?

No pudo terminar con la línea de sangre de la Casa de Jing-An.

Tampoco ella quería creer que el amor de Chu Beijie hacia ella no era más que una

estafa perfecta.

Si hubiera verdaderos sentimientos, ¿cómo se podría perder con el fraude?

Si había un profundo amor, entonces creería hasta el final. El amor hasta el final.

Independientemente de los giros innummerables, la mente de uno nunca debe ser

cambiada.

—Las golondrinas traen fortuna, pero demasiada fortuna trae daños. Una alegría

para mirar, una alegría para mirar...

De manera constante y con mucho tacto, volcar las acusaciones fue el enfoque más

inteligente. ¿Orar por una prueba de corazón? Es una tontería usar el amor para

resolver el resentimiento.

Pingting acarició el qin, riendo suavemente.

Cuando las mujeres quieren amor, hacen todo lo que pueden.

Ella siempre había sido inteligente, así que ser tonta una vez no le supondría

ningún daño.

La nota final se deslizó en el aire, flotando en las vigas del techo como si se

resistiese a irse. Pingting levantó la cabeza y vio el rostro de embriaguez de

Hongqian, dos lágrimas ya estaban en sus pestañas.

—Chica tonta, ¿por qué estás llorando? —Pingting no podía dejar de reír.

Hongqian levantó una mano para enjugar sus lágrimas, diciendo con tristeza:

—Es culpa de la señorita por tocar una canción tan miserable. Sin embargo, yo soy

la que tiene la culpa.

Pingting arrugó la nariz pequeña, revelando una expresión infantil. Ella balbuceó:

—¿Como una buena canción, aún en tus oídos, se convierte en miserable?

Ella apartó las manos del qin y estaba a punto de decirle a Hongqian que lo

devolviera, cuando Morang entró en la habitación.

—El Duque dijo que después de la señorita termine de tocar, el qin debe ser

devuelto. Cada vez que la señorita quiera tocar en el futuro, es bienvenida a pedirlo

prestado de nuevo.

La expresión de los ojos de Pingting rotó antes de asentir titubeante.

—Suena bien. —Le devolvió el qin a Morang y se movió hasta la mesa donde una

taza de té la esperaba.

Hongqian rapidamente añadió:

—Señorita, por favor no lo beba; ese té está frío. Iré a por algo de té caliente

ahora. —Se acercó, lista para recibir la pieza de cerámica.

Pingting no se la dio.

—Lo noto caliente justo después de tocar el qin, así que el té frío está bien. —Sin

esperar a que Hongqian llegara a su lado, bebió de la taza. De un trago, nada cayó

fuera. Morang tomó el qin y trató de detenerla, pero ya era demasiado tarde.

Era invierno, por lo tanto, el té estaba frío como el agua helada. Incluso desde el

caos en la Casa Ducal de Jing-An, Pingting se habían sometido a toda clase de

contratiempos, lo que acabó mellando su salud. De repente, resoplar esta enorme

cantidad de té helado en su garganta hizo endurecer su pecho y fue

momentáneamente incapaz de hablar.

Honqian, viendo su expresión, rápidamente dijo:

—Ve, el frío te ha alcanzado ahora.

Hongqian corrió a buscar agua caliente, pero Pingting la agarró, susurrando:

—Está bien, fue un pequeño shock. —Levantó su cabeza para ver a Morang, quien

seguía sosteniendo el qin—. ¿Por qué sigues aquí? Vete pronto. Si te atrasas, el

Duque se enfadará de nuevo.

Morang hizo una reverencia y salió de la habitación. No se dirigió hacia la oficina del

duque. En cambio, Morang volvió dos veces al final del pasillo, hasta que llegó a

una habitación adyacente a la de Pingting, donde Chu Beijie estaba esperando.

Estaba envuelto en un abrigo de visón, con el rostro ceniciento.

—Duque, traido el qin de vuelta.

Chu Beijie escaneó aquel qin, frunciendo el ceño cuando preguntó:

—¿Cómo está?

—Estaba un poco pálida.

—¡Disparates! —La cara de Chu Beijie se ensombreció de nuevo—. Si es para aliviar

el aburrimiento, tocar algo alegre está bien, pero no estos complejas, intelectuales

y clásicas piezas. —Después de decir esto, carraspeó en voz alta.

Morang solo entonces estendió que el "disparate" no iba dirigido hacia él mismo,

sino a Pingting. Suspiró en secreto con alivio cuando oyó a Chu Beijie decir:

—Encuentra a un médico para que le tome el pulso.

—Sí. —Morang bajó la cabeza en señal de obediencia.

Las cejas de Chu Beijie quedaron en un fruncido.

—¿Quién podría dejar una taza de té helado? Dile a Hongqian que le sirva con

cuidado y prevenga esto para que no ocurra otra vez. —Morang asintió, en secreto

mirando a escondidas la expresión de Chu Beijie, que permaneció como un negro

cuervo. El temperamento del Duque siempre era abrupto cuando se trataba de Bai

Pingting, por lo que era difícil de averiguar.

\*\*\*\*

El sonido vívido del qin fue por un breve momento, y ya no se oía.

Chu Beijie volvió a su oficina por la tarde. No siempre estaba allí. La mayoría del

tiempo moraba en la habitación vecina. Hacer el papeleo era una mentira. ¿Cómo

iba a todavía tener papeles en estos días? El pequeño edificio aislado era de

madera más fina que su Residencia Ducal, y era incapaz de cubrir cualquier sonido.

Si Pingting cantaba, aunque fuese suavemente, seguía flotando de su habitación

habitación hasta más allá de la pared, embriagando a Chu Beijie.

A pesar de que estaba en estado de embriaguez, sin duda no estaba borracho.

Si hubiera ido borracho loco, él no dudaría en pasar por alto esa pared y pasar a la

habitación de Pingting para abrazar a la persona que cantaba con fuerza contra su

pecho, acariciándola amorosamente.

Pero no lo había hecho.

Se puso de pie en la pared, escuchando su canto sin preocupaciones, sus

conversaciones con Hongqian sobre el viento, la hierba y las flores que aún tenían

que florecer.

Ocho meses. Los más dolorosos y largos ocho meses de su vida.

Hace mucho tiempo que él le prometió que cuando llegase la primavera y las flores

florecieran, iba a recoger algunas para llevar al templo.

¿Cuando brotarían?

\*\*\*\*

Cuando la noche vino, Chu Beijie regresó a la habitación de Pingting.

Independientemente de la violación, la indiferencia se mantuvo inamovible.

—Duque. —Pingting miró más allá de la ventana. No había ni una estrella en el cielo

solitario de la noche fría. Ella bajó la voz—: Mañana, tal vez habrá una fuerte

nevada.

Chu Beijie la sostuvo, aparentemente dormido.

Ella sabía que no estaba dormido.

Él sabía que ella sabía de su pretensión.

Aparte de la indiferencia, no tenía ni idea de cómo castigar a la mujer a su lado, ni

la forma de castigarse a sí mismo.

—Es mi cumpleaños mañana. —Pingting susurró en los oídos de Chu Beijie—. ¿Me

acompañará el Duque? Va a nevar mañana así que si me permite tocar el qin

mientras el Duque admira la nieve...

Chu Beijie no podía soportarlo más. Él abrió los brazos y abrazó fuertemente a

Pingting, recibiendo un grito de ella.

No digas nada más; no hables más. ¿Y qué hay de tu cumpleaños? Pingting, sólo

puedo amarte así bajo el amparo de la oscuridad. Cuando llegue la mañana, mi

hermano más querido y los espíritus de sus niños muertos vendrán a la superficie

una vez más.

Chu Beijie se fue temprano por la mañana. Pingting miró su espalda, mordiéndose

el labio y permaneciendo en silencio.

El cielo se llenó de la luz. El breve período de sol fue reemplazado por oscuridad,

nubes oscuras, provocándole un escalofrío amargo.

—Ah. Va a nevar —Hongqian dejó escapar un suspiro.

Pingting estaba sentada junto a la ventana. Le tendió la mano. Volvió la cabeza.

—Mira. —En medio de su palma había un solo copo de nieve.

—Está nevando.

Los copos de nieve caían suavemente y en silencio, pero los vientos cogieron

intensidad, lanzando gotas congeladas de agua alrededor. El cielo estaba

encapotado y malhumorado, como si el sol enfermara y planeara perseguirlo detrás

de las nubes siempre.

La arena en el reloj se deslizó poco a poco, y Pingting contó en silencio.

Hoy era su cumpleaños, y tres horas habían pasado ya.

Ella nació en medio de la nieve, al menos, lo que se imaginaba, aunque en realidad,

fue la duquesa quien lo dijo. Los padres que nunca había conocido eran quizás las

únicas personas que sabían la fecha exacta del nacimiento de Bai Pingting.

Recordó el día en que la duquesa le llevó a la Residencia Ducal. Allí jactó:

—Con un ingenio tan inteligente como la nieve2, ella debe ser un bebé nacido en la

nieve pesada. —La duquesa entonces eligió un día de nieve para el aniversario de

su nacimiento.

2 Esta es una metáfora muy común en China.

A Pingting le gustaba la nieve. Cada año en su cumpleaños, la Residencia Ducal

vibraba ante la celebración. He Xia a menudo invitaba a un grupo de nobles para

beber, el príncipe He Su incluido. Cuanto más crecieron los niños, más borrachos y

bebidos, más urgentes los estímulos eran.

—¡Pingting, toca el qin! ¡Date prisa y toca el qin! ¡Pingting, toca una pieza por

favor!

A Dong Zhuo le gustaba la broma más, y a menudo ya tenía el qin preparado.

Tiraba de ella y colocaba sus manos en las cuerdas mientras se doblaba, riendo. El

público siempre era ruidoso al principio. Cuando sonaba el qin, todo se

tranquilizaba rápidamente. Inclinados o de pie, escuchaban la canción mientras

admiraban la nieve. Cuando una canción terminaba, se oía un aplauso suave que

era diferente de todos los demás. Ella felizmente daría la vuelta, gritando:

—Yangfeng, ¡no te atrevas a ser perezosa! Soy la chica del cumpleaños, así que por

cada canción, tienes que tocar diez.

Pingting comenzó a reír, y luego luchó por contener su sonrisa.

La nieve pesada parecía burlarse de la metamorfosis de la vida.

La soledad del día era algo por lo que nadie tenía que preocuparse, pero Chu Beijie

tenía que hacerlo.

Él no debería ignorarlo.

Ella miró al reloj de arena una vez más, viendo el tiempo irse grano a grano. La

persona a la que quería ver, no venía. Había soportado todo tipo de frialdad en

estos ocho meses, pero todavía no había visto una sonrisa ni escuchado ninguna

cálida palabra. ¿Por qué no recibía nada a cambio?

—Hongqian.

Hongqian dio un paso a través de la puerta, preguntando:

—¿Qué quiere, Señorita?

Pingting bajó la cabeza, examinando sus delgados dedos.

—Encuentra al Duque. —Articuló cada palabra con cuidado, con una pausa después

de casa una—. Quiero pedir prestado el qin.

El qin le fue entregado rápidamente, y Morang personalmente cargó con él y lo

preparó, diciendo:

—Si la Señorita quiere tocar el qin para alejar el aburrimiento, toque algo ligero. Si

es algo complejo, por favor no lo toque.

—¿Dónde está el Duque?

—El Duque está... —Morang evitó su mirada— está en su oficina, haciendo el

papeleo.

—¿Está ocupado hoy?

Morang se quedó en silencio por un rato antes de responder con una simple

palabra:

—Sí.

Pingting asintió con su cabeza.

—Entiendo. El qin, lo devolveré después.

Cuando Morang se fue, Hongqian trató de encender el incienso. Pingting la

interrumpió.

—No es necesario. Lo haré yo misma.

Ella personalmente rompió el incienso, lo encendió, y trajo el agua. Con cuidado

sumergió las manos, secándolas lentamente y se sentó ante el qin. Pingting se

acomodó. Con una pequeña sonrisa, colocó sus dedos como cebollines sobre el qin,

tranquilamente tocando algunas notas. Combinó las vibraciones y los trinos,

creando una agitación inicial como si una unidad de caballería blindada se

precipitase dentro. La habitación entera al instante se calmó.

Pingting estaba al borde de la risa sin embargo, su rostro era solemne, sus dedos

ansiosos. Dentro de un momento, unos furiosos gritos de batalla, relinchos de

caballos y tambores atronadores envolvieron el entorno, sacudiendo los cielos. El

rostro de Hongqian estaba pálido, aferrándose con fuerza a la tela que cubría su

pecho, completamente carente de energía.

Chu Beijie no tenía la culpa; era su propia culpa. Fue ella la que bloqueó el

movimiento de Chu Beijie y fue ella quien dijo: "Esa promesa sigue en pie. Pinting

ruega seguir al Duque hasta los confines de la tierra, mi honor es decidido por el

Duque y mi muerte será decidida por el Duque". Ella había tendido la mano, que

Chu Beijie tomó. A partir de entonces, su honor, vida y muerte, no era suyo sino de

él.

Pensó que había soportado suficiente.

Desde la primavera pasada, lo único que recibió fue una vista posterior sin

sentimientos persistentes. Había soportado de todo durante ocho meses y

finalmente fue abandonada este día, un día en el que tiernamente esperaba tener

un poco de cariño. Soportaría cualquier cosa por una frase, una expresión, o incluso

un solo rastro de la persona que amaba.

Era una pena, pero no había nada en absoluto.

El sonido del qin se calmó poco a poco como si los sonidos de la guerra llegasen a

su fin y los pocos caballos ensangrentados supervivientes se parasen en el campo

de batalla, mientras que un incendio ligeramente quemaba una bandera caída. Era

un desierto.

Un grueso sudor brotó de la frente de Pingting, sin embargo, se negó a darse por

vencida. Luchó por terminar las notas restantes. La parte superior del cuerpo se

balanceó ligeramente antes de caer por la gravedad.

Hongqian estaba demasiado sorprendida por el sonido del qin y todavía no se había

recuperado. Una figura se precipitó en la habitación, agarrando a Pingting con una

mano y colocando la otra en la parte superior del qin para cesar su sonido.

Pingting sólo podía sentir a alguien apoyado en ella y sintió su corazón latir de

emoción mientras se giraba. La luz de sus ojos repentinamente se atenuó cuando

frunció los labios.

—Déjame ir. —Luchó para levantarse. Una punzada de mareo inmediatamente vino

mientras todavía se negaba a hacer ningún sonido.

Morang apresuradamente la dejó ir, diciendo razonable:

—El Duque está trabajando ahora, fuera de esta habitación. El sonido del qin de la

señorita... es demasiado alto.

La expresión de Pingting era de cansancio. Se rió con amargura.

—Lo siento por eso.

Morang luego añadió:

—El Duque también recuerda que la señorita está pidiendo prestado este qin. Ya

que la señorita ya ha tocado unas cuantas piezas, es el momento de devolverlo.

—Morang, quiero ver al Duque.

Morang dudó por un momento, como si estuviera escuchando los alrededores.

Esperó un rato antes de apretar los dientes.

—El Duque está muy ocupado. Él vendrá en la noche, como de costumbre.

—Tengo algo importante que decirle. —Pingting subrayó cada palabra—. Debo

aclarar todos los malentendidos que hay actualmente.

Morang vaciló un poco más, pero no se escuchaba ningún sonido. Esta vez, ni

siquiera él parecía un poco decepcionado consigo mismo, y suspiró mientras

repetía:

—El Duque, él... él vendrá en la noche, como de costumbre.

Los ojos de Pingting se movieron a Morang, que parecía tener miedo de su mirada.

Se dio la vuelta. Pingting bajó la voz.

—Puedes llevártelo de nuevo. Dale las gracias al Duque por mí. —Ya no podía

soportar el peso de su cuerpo y agarró la silla mientras lentamente se sentaba.

Morang recogió el qin y salió de la habitación.

\*\*\*\*

Chu Beijie no estaba en su oficina. Estaba de pie en medio de la tormenta de nieve.

Su cuerpo quedó fijo como el hierro como si fuera completamente inconsciente de

la nieve a su alrededor.

—Duque, he recuperado el qin. —Morang le pasó el qin a él.

Unos copos de nieve se habían metido en el qin. A los ojos de Chu Beijie, le trajo

una sensación de picazón inesperado.

Él lo lamentaba. No debería haberle dado un qin y no debería haber escuchado el

sonido del qin. La última pieza de Pingting revoloteó en su corazón como un

fantasma inquebrantable todavía apuñalando su corazón como un cuchillo, cortando

su carne en las mejores piezas, mientras la muerte se demoraba. Cuando se enteró

de eso, con la pieza final había sentido una devastación abrumadora, asustado con

un sudor frío.

Sin sus pocos hilos restantes de razón, no habría pedido a Morang que entrara. Él

habría corrido dentro por sí mismo. La cogería y le advertiría severamente que ella

nunca, nunca, tocara una pieza de nuevo.

Ella tenía bastante de la vida. No se preocupaba por la vida o la muerte. Quería,

con determinación guerrera, cortar generosamente su garganta y una muerte

trágica pertenecía a nadie más que a sí misma.

Él profundamente la odiaba, pero no podía soportar la idea de perderla.

Morang no pudo evitar preguntar:

—Duque, ¿usted realmente no va ir a ver a la señorita Bai? La señorita Bai dijo—

La mirada de Chu Beijie era como una daga y le lanzó el qin a la cara, que atrapó

con un estremecimiento. Morang apresuradamente bajó la cabeza.

—Yo, tu siervo, merezco la muerte.

Una fuerte ráfaga de viento pasó junto a su oreja. Sintió algo más frío que la nieve.

Pasó un rato antes de oír la voz profunda de Chu Beijie.

—Puedes irte.

Chu Beijie regresó a su oficina y no salió de nuevo, ni siquiera para el almuerzo.

Morang estuvo nervioso todo el día. Él incómodamente esperó durante dos horas en

la sala de al lado hasta que Hongqian entró con un recipiente de comida. Ella

preguntó preocupada:

—¿Qué vamos a hacer? La señorita se niega a comer.

Abrió el recipiente de alimentos, teniendo cada plato, uno por uno, dos tipos

diferentes de carne, dos platos de verduras diferentes, un plato de rábano en

vinagre y arroz blanco como la nieve. Ninguno fue tocado.

—Me pasé años rogándole, pero ella parecía estar contando los granos de arroz o

algo así. Después de coger unos pocos, puso sus palillos hacia abajo y dijo que

estaba llena. Si esto sigue así, se va a terminar por enfermarse. El Duque podría

pelar la piel de todos los sirvientes.

—¿Pelar la piel de quién? —Una sombra apareció en la puerta de la oficina.

Esto asustó a Hongqian. Se dio la vuelta para mirar, pero rápidamente bajó la

cabeza.

—Duque...

La mirada de Chu Beijie cayó sobre los platos de la bandeja de comida.

—¿Es de ella?

—Sí. —Respondió Morang.

Cuidadosamente Hongqian, informó concisamente:

—La Señorita Pingting sólo se bebió la mitad del plato de gachas de esta mañana.

Apenas tocó el almuerzo. Pensé que esto no era demasiado bueno, así que vine a

decirle al general Chu...

La mirada pesada de Chu Beijie cayó sobre ella.

—¿Ha sido así últimamente?

—Su apetito no ha sido bueno desde el invierno. Ella está comiendo cada vez

menos en estos días y parecía un poco mejor anoche. Comió algunos platos y un

plato entero de arroz.

Morang pareció recordar algo, y bajó la voz mientras susurraba a Chu Beijie:,

—Anoche, Duque me dijo que le diera los platos enviados desde la Residencia Ducal

a la señorita Bai. Quizás...

Chu Beijie escuchó, antes de instruir a Hongqian:

—Hay todavía algunos de esos platos. Llévaselos a ella.

Hongqian fue originalmente elegida para servir a Pingting por su naturaleza

inteligente y buen comportamiento. Al ver a Chu Beijie relajado, la criada se armó

de coraje. Su voz mostró involuntariamente un poco de miedo, pero dijo en voz

baja:

—Reporto al Duque que pensé que tal vez la señorita Bai le gustan esos platos, así

que tuve que prepararlos para hoy. Sin embargo, no ayudó del todo. Ella no los

toca, dijo que estaba llena.

Chu Beijie miró fríamente a los platos fríos.

—Entendido. Puedes irte.

Después de enviar de vuelta a Hongqian, se volvió a Morang. Él débilmente

preguntó:

—¿Qué piensas?

—¿Sí? —Morang estaba perplejo por la pregunta. Después de estudiar la expresión

de Chu Beijie, sabía que no podía permitirse el lujo de decir algo equivocado, pero

sólo podía responder de tal manera.

Chu Beijie parecía estar murmurando para sí mismo, sin embargo.

—Ella no puede soportarlo más, ¿verdad?

—Duque...

Antes de que Morang pudiese terminar sus palabras, Chu Beijie de repente lo

interrumpió.

—¡No digas más! —Se dio la vuelta, con las manos detrás de la espalda, los

hombros constantemente temblando. Podría haber sido a causa de la ira o la

emoción. Un tiempo después, por fin se calmó. Su voz era fría—. Vamos a ir a

verla.

Ambos se acercaron a la habitación de Pingting y escucharon el sonido procedente

del interior.

—Señorita Bai, el Duque me mandó. No puedo desafiar a sus órdenes. Ya sea que

su cuerpo está enfermo o no, por favor, simplemente déjeme tomarle el pulso de

modo que pueda explicarme.

—Voy a ir a ver al Duque. Sólo di que no estoy enferma.

Las cejas gruesas de Chu Beijie de repente se arrugaron. Abrió la puerta y entró en

la habitación. Su cuerpo era enorme. Se puso de pie junto a la ventana,

bloqueando la mayor parte de la luz del sol que entraba en la habitación y echando

una enorme sombra sobre el suelo.

Toda la sala quedó en silencio.

Pingting llevaba una pequeña chaqueta. Se sentó en la cama cubierta con mantas

de terciopelo verde, lo que sugería que ella sólo se había levantado de una siesta

por la tarde cuando el médico había llegado. Su sedoso pelo negro todavía no se

había peinado y estaba disperso a un lado de su cuerpo. Su cara blanca y sus

negros ojos estaban completamente desprovistos de expresión. No había esperado

que Chu Beijie de repente viniese. Sólo sintió un enorme chorro de viento lanzado

dentro y la habitación se enfrió varios grados. Sacudió la cabeza hacia arriba para

reunirse con los ojos ardientes de Chu Beijie. Sus corazones de repente saltaron

cuando sus miradas chocaron, incapaces de moverse.

La fría furia de Chu Beijie resucitó pero vaciló bajo su mirada. Tratando de

recuperar la compostura, echó a los otros.

—Podéis iros todos.

Hongqian, Morang y el médico de inmediato salieron. Sólo dos personas

permanecieron en la habitación.

Chu Beijie miró condescendientemente a Pingting durante mucho tiempo. Él vio su

cara pálida y frágil, el cuerpo incómodo, recordando su cuerpo quebradizo sano en

aquel entonces. Él se enfureció cuando ella se negó a ver al médico a pesar de su

estado actual. Pero por más enfadado que estaba, más calmado era su tono. Él

preguntó:

—No eres una persona tan vergonzosa, ¿por qué estás haciendo una cosa tan

ridícula?

Hubiera sido mejor si no hubiera preguntado. Pingting bajó los párpados y comenzó

a reír en voz baja. Levantó los ojos enérgicos, sonriendo a Chu Beijie.

—El Duque está aquí. El objetivo de Pingting finalmente se cumplió.

A pesar de que no era una belleza de rango superior, sus ojos inteligentes eran lo

suficientemente seductores. Junto con su dulce sonrisa que reveló dos hoyuelos

finas, atravesó el corazón de Chu Beijie. Chu Beijie se adelantó hasta que su línea

de visión se llenó de ella, la mujer en su cama.

Su expresión bélica fría e insensible resurgió de nuevo. La frialdad adormecedora

de Chu Beijie envolvió el cuerpo de Pingting.

—Incluso ahora que estás delante de mí, ¿por qué todavía juegas a estos trucos sin

sentido?

Pingting levantó la cabeza para mirar a Chu Beijie. Ella bajó la voz.

—Duque está equivocado. ¿Cómo es esto un truco inútil?

Tener al Duque al lado de Pingting por este breve momento, a ojos de Pingting, era

una felicidad que no iba a cambiar, incluso por todas las riquezas del mundo. Esta

frase era un movimiento maestro, un ataque que pilló a Chu Beijie con la guardia

baja. Había planeado salir, pero no pudo soportarlo ahora. Con un tirón de la

pequeña mano de Pingting, no pudo evitar sentarse junto a la cama.

El cuerpo caliente de Pingting se inclinó hacia él, con las manos fuertemente

enrolladas alrededor de su cuello. Chu Beijie la odiaba por envenenar a sus

sobrinos con sus pócimas y nunca juró mostrar afecto. Ese momento, sin embargo,

no pudo soportar alejarla así que él la abrazó.

—¿Querías verme para decirme algo?

—Es demasiado tarde.

—¿Demasiado tarde?

Pingting abrazó a Chu Beijie con fuerza, bajando la voz:

—Iba a decirlo, pero Duque ha perdido esa oportunidad. ¿Por qué Pingting pedirá

una tercera vez para conseguir que alguien escuche su inocencia? Desde mi

nacimiento hasta la muerte, ya no voy a decir la verdad al Duque. Si desea

acusarme injustamente, siga adelante y hágalo.

Chu Beijie de repente se puso de pie, arrojándola sobre la cama, furioso.

—¿No te arrepientes y todavía juegas a estos trucos? —Dio media vuelta y se alejó.

—Por Favor espere, Duque —Pingting repente aulló, lo que obligó a Chu Beijie hacer

una pausa—. Pingting ya ha pensado en esto. —La voz de Pingting permaneció

suave, pero se volvió gradualmente fría—. Desde hace ocho meses de la resistencia

no es capaz de hacer caer enamorado al Duque una vez más, no hay ninguna razón

para Pingting para permanecer por la fuerza.

Chu Beijie se dio rápidamente la vuelta.

—No te atrevas a huir.

—No —Pingting rió superficialmente—. Me suicidaré.

Chu Beijie rió con desdén.

—Utilizar la amenaza de muerte es la táctica más imperfecta que existe.

Pingting no prestó atención a su desprecio y continuó:

—A menos que el Duque se quede conmigo en todo momento, no voy a seguir

viviendo en paz.

Chu Beijie ferozmente respondió:

—En mis manos, morir no es una tarea tan fácil.

Su determinación se reunió con los ojos ardientes de Chu Beijie, inquebrantable. Un

poco avergonzada, bajó la voz:

—Una persona que desea de todo corazón cometer suicidio no puede ser detenida

por nadie.

Chu Beijie abrió de repente las cortinas, lo que hizo que los copos de nieve de

entraran en espiral.

—¡Morang!

—Aquí —Morang apresuradamente corrió adentro.

—Asegúrate de que —señaló a la figura delgada en la habitación— cuidas bien de

ella. Si hay el menor indicio de un accidente, ¡repórtamelo!

CAPÍTULO 29

Morang no pudo dormir esa noche. La expresión de Chu Beijie cuando se fue a la

noche trastocó sus nervios, y no se atrevió a mirar a Pingting.

¿Quién sabía qué palabras habían salido fuera de sus labios rojos como la sangre

para hacer que el Duque perdiera la compostura?

El viento nocturno aulló y la nieve no se detuvo, incluso por un breve momento.

Morang se situó en un lado y vio a Hongqian llorando mientras ella rogaba:

—Por favor, señorita, no cause problemas. El Duque ya está enojado.

Pingting se apoyó en un sofá, con los ojos transmitiendo su certeza. Sus ojos

parpadearon mirando a Hongqian y en tono de broma dijo:

—Fue por el Duque.

Los ojos de Hongqian estaban rojos cuando ella apresuradamente negó con la

cabeza.

—No, no es eso... no es por el Duque; es por la señorita. Usted no debe dañar su

salud así. Por lo menos coma un poco. Si se enferma en un día tan frío, ¿qué voy a

hacer?

Pingting caviló por un momento y no podía dejar de ablandar su corazón.

—Siéntate aquí —Pingting invitó a la criada a sentarse y la ayudó a tranquilizarse

de su agitación vigorosa. Pingting rió entre dientes—. Tonta muchacha, no tienes

que preocuparte.

—Querido Dios, ¿cómo no me preocuparía? —Gracias a la persuasión suave de

Pingting, las lágrimas de Hongqian terminaron cayendo—. El Duque dijo que si algo

le pasa a la señorita, su siervo sería castigado de acuerdo a las formas del ejército.

—Ella se secó las lágrimas—. El Duque nunca se ha retractado de sus palabras. —

Se estremeció al pensar en la mirada escalofriante y enojada de Chu Beijie.

—Los caminos del ejército son duros, no puedo ayudar a cualquiera. —Pingting

todavía estaba actuando sin prisa, poco a poco inclinándose hacia atrás.

En este estado, Hongqian sabía que no había el más mínimo cambio en su corazón

y rápidamente se puso de pie. Ella negó con la manga, diciendo:

—Señorita, por supuesto que me puede ayudar. Si la señorita come algo, entonces

me habrá hecho un gran favor.

Pingting parecía estar muy lejos, sin oírla, pensando en algo desconocido. Parecía

aturdida. Su mirada se detuvo un poco en Hongqian antes de cerrar bien los ojos,

al parecer con la intención de dormir.

Hongqian sin embargo se negó a darse por vencida. Ella suplicó:

—Señorita, tiene un gran corazón. Señorita, usted no podría dejarme morir ¿no?

—Tu vida o muerte está en manos del Duque. —Pingting respondió vagamente—.

Mi vida y muerte también están en manos del Duque. No me rogues a mí, sino al

Duque. —Se volvió hacia la pared, negándose a decir nada más.

Morang observó con frialdad durante toda la noche.

\*\*\*\*

Al segundo día, se apresuró a ir a la habitación de Chu Beijie. Los asistentes de Chu

Beijie se disculparon:

—El Duque fue a practicar esgrima en la madrugada.

Morang luego corrió al pequeño patio donde Chu Beijie practicaba. Cuando llegó a

la puerta, todo lo que podía oír era una voz sonora dominando el rugido del viento

y la nieve, seguida del sonido de espadas chocando. Morang, sorprendido, aceleró

el paso.

Chu Beijie estaba combatiendo con sus hombres, la espada contundente en sus

manos limpiamente cortaba en horizontal y vertical; su tenacidad no se detuvo

fácilmente. Parecía que con cada choque, al menos un hombre siempre caía fuera

de combate, pero todos sus hombres eran guerreros bien aguerridos. No pasó

mucho tiempo antes de que recuperaran sus armas para atacar una vez más, a

pesar de que todavía tenían dificultades para respirar. Para una persona no

familiarizada con ellos, la lucha entre ambos parecía ser una cuestión de vida o

muerte.

Cuando Morang acababa de poner un pie en el patio, su visión se emborronó

cuando una sombra se precipitó hacia él. Su reacción no se hizo esperar. Morang

levantó las manos, agarró y sujetó a Luoshang por la cara contra la pared del patio.

Él susurró:

—¿Qué es eso?

—Estás finalmente aquí. —Luoshang era también uno de los guardias personales de

Chu Beijie. Él suspiró de alivio en cuanto vio a Morang—. Calma al Duque, está loco

hoy. Hemos estado combatiendo en la nieve durante casi media hora. No hay

señales de que se detenga. Somos hermanos, probablemente, tendremos que

permanecer en cama durante ocho o diez días.

A pesar de todo, Luoshang se agachó para recoger su espada y gritó antes de

precipitarse de nuevo al larguero. Chu Beijie contrarrestó el golpe. Los dos

lucharon, bloqueando con las espadas.

¡Cling! Las espadas sonaron.

Los hombros de Luoshang estaban casi completamente entumecidos. Su espada

roma cayó al suelo con un solo golpe. El rostro de Chu Beijue era inexpresivo

cuando él escupió:

—No has trabajado lo suficiente. —Su pie izquierdo se extendió en silencio. Sin

previo aviso, pateó a Luoshang cerca de su cintura, lo que le hizo quedar fuera de

combate.

—Duque, tengo algo que informar. —Morang se situó al margen de la pelea,

bajando la voz.

El Duque debió haber estado esperando a Morang. Dio un paso atrás, enfundó su

arma, miró a su alrededor y saludó con la mano a los demás.

—Es suficiente por hoy, todos os podéis ir.

Los guardias ya castigados apenas podían enderezar la espalda. Jorobados,

rápidamente respondieron "Sí" y se ayudaron entre sí. Ninguno se olvidó de dar a

Morang una mirada de gratitud mientras se iban.

—¿Qué te gustaría reportar? —Chu Beijie dejó su espada y tomó la toalla caliente

de una criada. A pesar del viento helado y la nieve pesada, sólo llevaba una capa y

sudaba profusamente.

—Hongqian rogó toda la noche, pero la señorita Pingting se negó a siquiera tocar

una gota de agua. Creo...

¡Bang! La mano de Chu Beijie golpeó la mesa de madera. Bruscamente se volvió

hacia Morang, con la voz fría.

—¿No puedes vigilar correctamente a una sola mujer? ¿Y me tienes que informar

tan temprano en la mañana? Vaya, no quiero ni oír ese nombre.

Incluso cuando se enfrentase a millones de tropas, Chu Beijie nunca había perdido

su compostura como ahora. Morang se mantuvo en silencio, sin atreverse a decir

una palabra. Se tomó unos momentos antes de responder:

—Sí. —Salió del pequeño patio, dudando por un tiempo. Luego levantó la cabeza

para mirar a la espalda de Chu Beijie. No había rastro de su mente cambiante.

Suspiró un par de veces antes de darse la vuelta para marcharse.

\*\*\*\*

La situación empeoró.

Después del segundo día, no importaba cómo llorase o suplicase Hongqian, Pingting

ya no decía ni una palabra.

Ella no sólo se negaba a comer, sino también rechazaba el té y otros artículos de

primera necesidad. Independientemente de que fuesen enviados a su habitación

cálida, los dejaba enfríar y sin tocar.

Hongqian preguntó a Morang en una esquina fuera de la sala:

—¿Qué hago? Ya han pasado dos días. Si esto continúa por más tiempo, ni siquiera

una persona de acero podría aguantar. ¿No puede el general Chu pensar en otras

maneras?

Los rasgos bien cincelados de Morang revelaron una sonrisa amarga.

—¿Qué hacer? ¿Tal vez contrarrestarla con las formas de los militares? En su

estado de salud, forzarla a comer sólo empeorará las cosas.

Los dos se quedaron por un tiempo en la angustia. Ya que su consulta no dio lugar

a ninguna alternativa viable, tuvieron que regresar a la casa.

Pingting estaba en la habitación, con un pergamino en la mano que estaba leyendo

tranquilamente. No quería que Hongqian la ayudara a lavarse el pelo y se las

arregló para hacerse un moño suelto por sí misma. Su sedoso pelo negro estaba

asegurado con una horquilla. Unos mechones laterales suavemente caían sobre sus

hombros, destacando la elegancia indescriptible de la cara causada por su negativa

a comer. Al ver a las dos personas entrar en la habitación, levantó la cabeza y

sonrió ligeramente mientras los reconocía antes de bajar la cabeza para reanudar

su lectura.

Morang no había esperado que su amenaza fuese deliberada. Si fuera sólo un

pasatiempo dramático inusual, todo habría estado bien. Viniendo hoy, se dio cuenta

de que cuanto más cómoda parecía Pingting, más agitado estaba. Midiendo sus

opciones, le dijo a Hongqian:

—Cuídala bien, volverá a estar bien.

Volvió a salir de la habitación, dando instrucciones a los guardias en la puerta para

vigilarla cuidadosamente. Apretando los dientes, se dirigió a la oficina de Chu

Beijie.

A mitad de camino, chocó con una persona que se echó a reír mientras le preguntó:

—El General Chu de seguro está yendo a toda prisa. ¿A dónde vas?

Morang levantó la cabeza y vio una cara familiar que no había visto durante mucho

tiempo.

—¿Zuiju? ¿Por qué estás aquí? Con toda esta pesada nieve, ¿el genio doctor Huo te

dejó venir aquí?

—Salí a primera hora de la mañana y llegué al mediodía. No me atreví a hacer una

pausa en el camino. —Zuiju llevaba ropa de sirvienta y levantó la cabeza para mirar

al cielo—. Un tiempo espantoso. Simplemente dejó de nevar por el momento. Si no

hubiera recibido una carta manuscrita del Duque acerca de una solicitud urgente y

sin demora, el Maestro nunca me dejaría ir. Sigh, la nieve de este año no se

detiene y el pie del Maestro ha empezado a dolerle de nuevo.

—Eres...

—El chisme puede esperar. He oído que eres responsable de cuidar a esa infame

señorita Bai. Date prisa y dime dónde está.

Zuiju estudió con el médico genio de Dong Lin, Huo Yunan, y aprendió el setenta u

ochenta por ciento de las habilidades de su maestro. Por supuesto, Morang

entendió por qué Chu Beijie le pidió venir con urgencia y se volvió, diciendo:

—Hablemos en el camino. —Se adelantó hacia la residencia de Pingting, bajando la

voz—. No ha comido durante dos días y se niega a tocar el agua también. Su

cuerpo era débil, para empezar, y cuando llega la noche, ¡no para de toser!

—Shh. —Zuiju agitó la mano. Estaban fuera de la habitación y se asomaron dentro.

Frunció el ceño—. ¿Es ella?

—¿Qué pasa?

—No está bien.

Fuera del edificio, se escucharon los sonidos de pasos crujiendo en la nieve. La

matrona de la cocina estaba llevando una bandeja de alimentos a la aurícula.

Hongqian salió apresuradamente del cuarto de al lado, frotándose las manos con

nerviosismo.

—¿La comida está aquí? —Cuando recibió la bandeja, preguntó—: El Duque pidió

unos platos de Gui Le también, ¿se los has hecho?

—Sí. Caray, por estos pocos platos pequeños, toda la cocina estaba al revés. No es

fácil preparar platos de Gui Le en tan poco tiempo en este tipo de lugar —La

matrona levantó la cabeza y miró a la habitación, susurrando—: ¿Cómo está ahora?

La mención de este hecho preocupó a Hongqian de nuevo.

—¿Cómo está ahora? Me preocupa la muerte, pero ella está muy relajada. Déjame

que te cuente, de acuerdo con el Duque, si algo le sucede a ella... —Señaló hacia la

sala principal en el interior—. No sólo yo, sino las vidas de toda la cocina están en

juego.

La matrona palideció.

—Déjame esta bandeja de comida a mí. —Detrás de ambas, una cara desconocida

de repente apareció.

Hongqian se sobresaltó, se aferró a su pecho y saltó hacia atrás. Ella no había

abierto la boca aún cuando Zuiju había tomado la bandeja de comida pesada de

encima.

—El Duque ha ordenado que, de ahora en adelante, voy a cuidar de la señorita Bai.

Hongqian permanecerá aquí, para ayudarme a familiarizarme cómo funciona todo

por aquí. Puede llamarme Zuiju.

Aunque Hongqian se sorprendió, estaba feliz de tener a alguien que la reemplazase.

Ella bajó la cabeza, diciendo:

—Sí.

—La cocina todavía tiene trabajo que hacer, así que voy a ponerme en marcha. La

bandeja de comida no tiene que ser devuelta a la cocina, ya que voy a venir a

buscarla yo misma. Sólo hay que ponerla sobre la mesa en el cuarto de al lado. —

La matrona apresuradamente se excusó, y luego pisó la nieve espesa, volviendo de

la misma forma en que llegó.

Morang caminó hacia ellas.

—Llévasela, o los platos se enfriarán.

Zuiju asintió con la cabeza y se dirigió a la sala principal. Abrió la puerta con una

mano, la otra sosteniendo la bandeja. Cuando se volvió, vio que Hongqian la había

seguido. Ella susurró:

—No tienes que entrar, voy a tratar con ella por mí misma.

Hongqian sabía de la terquedad de Pingting, su inmensa capacidad de mantener su

opinión, independientemente de cómo uno llorase o suplicase. Pero viendo la

absoluta confianza de Zuiju, no estaba segura de qué decir. Le dirigió una mirada,

asintió con la cabeza y entró en el cuarto de al lado.

Zuiju levantó la cortina y se quedó en la puerta, sin hacer ningún otro movimiento.

Ella sólo observó en silencio a Pingting leyendo en el sofá. Pasó un tiempo antes de

que se acercase a la mesa y abriera el recipiente de comida. Uno por uno, Zuiji

sacó los platos, todavía muy calientes. Dos platos de carne, dos de verduras, sopa

de pollo al vapor con orejas de nube, un tazón de gachas de arroz bien hervidas y

otros cuatro platos de Gui Le. Diez cosas en total, completamente cubiertas de

color, aroma y sabor. Cada uno era delicioso.

Zuiju sacó los platos, estaba junto a la plataforma elevada y con cuidado se sentó.

—Tu sierva, Zuiju, debido a la orden del Duque, ha llegado específicamente para

servir a la señorita Bai.

Pingting continuó con la cabeza baja, leyendo. Su cuello ligeramente caído, la piel

blanca delicada, era indescriptiblemente conmovedor.

—Las palabras persuasivas han sido utilizadas ya por Hongqian, y aunque la comida

sobre la mesa es una delicadeza limitada de las montañas o mares, la señorita no

siente ningún deseo de comer. —Zuiju astutamente sonrió, diciendo—: El deseo de

la Señorita es simplemente tener al Duque al lado de la Señorita. Debido al carácter

del Duque, seguramente solamente una medida extrema de último recurso puede

ablandarlo. Para mí, si realmente es el último recurso, aunque el Duque se

comprometa a venir, la Señorita ya no puede aguantar bien. Este 'yo te pongo a

prueba, tú me pones a prueba' será desperdiar su vida y causar dolor al Duque

para siempre. La señorita es una persona sabia, ¿por qué seguir un acto tan tonto?

La mirada de Pingting finalmente se despegó el libro y se extendió hacia Zuiju.

Zuiju vio su movimiento y se acercó un poco más, bajando intencionalmente su

voz.

—El amor de la Señorita hacia el Duque es muy profundo y no puede soportar la

idea de dejar solo al Duque, ¿cierto? Usted tiene que cuidar de su cuerpo de modo

que pueda ganar el amor del Duque en el futuro. Tengo una botella de medicina

especial, una receta secreta de la familia. Tomándola puede reemplazar las comidas

del día. En cuanto a los platos en la mesa, la Señorita no tiene que preocuparse de

ellos. Sólo tiene que vovler a ser como antes. Así, en menos de dos días, el Duque

estará definitivamente angustiado y, naturalmente, vendrá a ver a la señorita.

Sacó una botella pequeña de sus brazos y se la dio a Pingting.

—Este acto no será detectado por cualquier persona, humano, fantasma o dios. Es

perfecto para poner a prueba los pensamientos del Duque hacia la Señorita y no

dañará su cuerpo. ¿Qué piensa, Señorita?

Morang se había escondió detrás de la puerta. Su oído estaba por encima de la

media y oyó un setenta y cinco por ciento de las palabras de Zuiju, que él creía que

eran muy inteligentes. Para atacar a un oponente, se debe atacar el corazón. Esta

botella era la carnada perfecta, por lo que el futuro sería más fácil de tratar.

La mirada de Pingting permaneció suave y tan clara como el rocío. Se quedó

mirando a Zuiju durante mucho tiempo antes de abrir la boca para hablar:

—¿Puedes oler el aroma de la nieve? —Debido a la falta de alimentos, la voz de

Pingting era muy ronca pero aún poseía un emocionante encanto de la que otros

carecían.

Zuiju se quedó aturdida, sin saber cómo responder.

Pingting lentamente se alejó, su mirada descansando hacia el cielo nevado donde el

sol trató de correr más rápido que la cara blanca de las nubes. Estiró sus delicadas

cejas, arrastrando sin cuidado sus palabras.

—Sólo los que tienen corazones puros son capaces de oler el aroma de la nieve. Si

no puede resolver la tristeza y el pánico de forma continua, entonces ¿cuál es la

diferencia entre la vida y la muerte? Ya he encontrado la manera de resolver el

problema de la muerte por lo que ve a decirle al Duque que Pingting nunca se ha

sentido más relajada que ahora.

Zuiju quedó aturdida por un tiempo antes de poner la botella de nuevo en sus

mangas. Se puso de pie, preparándose para salir. Por la puerta, miró hacia arriba

para ver a un sorprendido y frustrado Morang. Ella frunció los labios.

—No hay nada que pueda hacer, sino convencer al Duque de que venga

personalmente.

Morang suspiró sin poder hacer nada.

—Más Fácil decirlo que hacerlo, el Duque es aún más difícil de convencer que ella.

Sólo puedo esperar que él cambie de opinión por el miedo. ¿Cómo podríamos tú o

yo, posiblemente, asumir sus castigos?

Las relaciones entre hombres y mujeres eran verdaderamente aterradoras, por lo

que una persona tan sabia como el Duque caería en las trampas, poniendo su

supervivencia en gran riesgo. Esta atracción fatal entre dos personas inteligentes

daba como resultado demasiados contratiempos.

Zuiju lo intentó de nuevo.

—Si un lugar no funciona, prueba el otro lugar. Déjame intentarlo. —Dejando a

Morang, se dirigió hacia el despacho del Duque.

\*\*\*\*

Chu Beijie estaba en su oficina. Sostenía una taza de té en la mano, pero ni

siquiera dio un sorbo hasta que el té se enfrió. Entonces, de repente, oyó a alguien

fuera.

—A Zuiju le gustaría ver al Duque.

Chu Beijie abruptamente se levantó de su asiento, antes de darse cuenta de que

sus acciones eran demasiado impulsivas. Volvió a sentarse. Puso la taza de nuevo

sobre la mesa.

—Adelante.

Zuiju entró en la oficina y se inclinó ante Chu Beijie.

—Duque, Zuiju ha visto a la señorita Bai.

—¿Aún se niega a comer?

—Sí.

—¿Cómo está su cuerpo?

—Judgando por su cara, no muy bien.

Chu Beijie respondió:

—Hm. —Preguntó usando una voz más profunda—: ¿Le has tomado el pulso?

—No.

—¿Le diste alguna medicina?

—No.

—¿Le practicaste la acupuntura?

—No.

Chu Beijie rió con frialdad.

—Tu Maestro se jactaba de tu inteligencia, de cómo eres capaz de determinar las

intenciones de un paciente por lo que incluso resuelves las condiciones

psiquiátricas. Puesto que no le tomaste el pulso, diste la medicina o le practicaste la

acupuntura, supongo que debes tener otra manera de ayudarla.

—Sí —Zuiju respondió respectuosamente—. Zuiju tiene una manera de ayudarla.

—Oh —Una luz tenue de interés brilló en los ojos de Chu Beijie—. Di, ¿cómo va a

ayudar?

Zuiju pensó cuidadosamente durante un rato y luego rápidamente escupió:

—Si el Duque se niega firmemente a ver a la señorita Bia, entonces el mejor plan

de Zuiju para ayudar a la señorita Bai es prepararle un veneno para ella, para que

pueda separarse de este mundo sin dolor. —Hizo una pausa y suspiró—. Nadie

puede convencer a la señorita Bai. Con una sola frase, sus palabras no son una

amenaza o chantaje, sino algo con lo que se siente cómoda. Ella está esperando la

decisión del Duque y sin resentimientos. El corazón de un médico es como un

padre, a sabiendas de que ella es un caso perdido, darle un veneno es la opción

más feliz.

La respiración de Chu Beijie se detuvo, los puños apretados se aflojaron, y luego

los apretó de nuevo. Él preguntó en voz baja:

—¿Qué frase?

—Ella preguntó a Zuiju si podía oler el aroma de la nieve. —La expresión de Zuiju

fue una de recuerdo—. Ella dijo que sólo aquellos que tienen corazones puros son

capaces de oler el aroma de la nieve.

Chu Beijie de repente se puso de pie como si de pronto fuese alcanzado por un

rayo. Durante mucho tiempo, parecía estar sumido en sus pensamientos.

—¿Ella realmente dijo eso? —Preguntó.

—Duque, usted tiene que endurecer su corazón y simplemente dejarla ir.

La sentencia fue apenas terminada cuando Chu Beijie ya había ido a abrir la cortina

pesada de la puerta. El viento helado amargo brotó en la habitación, haciendo que

los rollos de arte se batieran ruidosamente contra la pared.

Viendo a Chu Beijie irse, Zuiju escondió su sonrisa.

—Ve Maestro, yo tenía razón, ¿no? El Duque es el que está enfermo.

\*\*\*\*

Al entrar en la habitación, Chu Beijie parecía ser incapaz de moverse bajo la mirada

de Pingting. Lo había imaginado muchas veces, pero nunca había esperado que

Pingting estaría esperándole así.

Ella todavía estaba tumbada en el sofá, su parte superior del cuerpo apoyado en un

cojín, con la cabeza suavemente colocada encima de una almohada, revelando sólo

la mitad de su cara suave hacia el exterior. Una manta de color púrpura la cubría

de la cintura para abajo, que parece estar cada vez más frágil. Un pergamino

entreabierto estaba en su mano.

Todo estaba tan quieto y hermoso como una obra maestra.

Sus infinitamente profundos ojos negros se habían ido, había cerrado los ojos. Sus

negras pestañas largas perfectamente descansaban en la punta de su párpado

inferior. Algo parecido a una sonrisa serena escapó de sus labios secos y

agrietados.

En ese momento, Chu Beijie sólo tenía un pensamiento en la mente.

Pingting se ha ido.

Ella ya no estaba, y se fue con una sonrisa.

Su mundo se dividió en innumerables piezas como si una bestia hubiese

descubierto sus colmillos y se tragó las cuatro estaciones del año en su conjunto.

Todo había dejado de existir si se trataba de las flores de la primavera, la luna de

otoño, las cigarras de verano o la nieve del invierno. El color se perdió.

Ella era tan débil como sus cuerdas y se disipó gradualmente.

Ya se había disipado.

Chu Beijie estaba aturdido como una estatua de arcilla, desmoronándose. Morang

dio un paso adelante para apoyar a Chu Beijie con una mano, pero le rechazó.

Hongqian entró en la habitación y vio la figura de Chu Beijie. Su voz era una mezcla

de sorpresa y felicidad mientras lloraba:

—¡Señorita, señorita Bai! El Duque está aquí para verle. —Ella se arrojó a Pingting,

susurrando—: ¡No duerma más, señorita, el Duque está aquí! —La sacudió un par

de veces.

Chu Beijie observó como los ojos bajo su piel se movieron un poco antes de que

sus párpados, lentamente y en silencio, se abrieron poco a poco. Esos párpados

ocultaron todos los colores de su mundo. A medida que lentamente se abrían, la luz

salió de ellos. Con ellos abiertos, más colores ocultos se esparcieron. El color volvió

a las mantas, el sofá, la almohada, el libro en la mano y el rubor en el rostro de

Hongqian que alguna vez fue todo de color blanco grisáceo.

Era como si una luz brillante rodease a Pingting, haciendo que otros tuvieran

problemas para mirarla.

Chu Beijie finalmente sintió sus cuatro extremidades, pero su mente estaba en

blanco y sus ojos estaban llenos de luz. Afortunadamente sus pies tenían mente

propia y logró sentarse en una mesa. Cogió un plato de sopa y se sentó al lado de

la plataforma.

No sabía cuándo, pero Morang y Hongqian ya se habían excusado.

Chu Beijie sujetó la sopa. Pingting parpadeó.

Ambos no ocultaron el hecho de que estaban mirando el uno al otro.

—Duque...

—¿Debes morir?

—¿El Duque quiere que Pingting viva?—

Chu Beijie frunció los labios finos, en silencio mirando a la sopa en sus manos.

—No se preocupe. Si Duque no quiere hablar, entonces Pingting no le forzará. —

Pingting luchó, con ganas de sentarse—. Voy a tomarla yo misma.

—No. —Sin pensarlo, su mano ya había presionado sus delgados hombros,

haciendo que su cuerpo involuntariamente descendiese de nuevo—. Voy a hacerlo.

—susurró estas tres palabras, recogiendo la cuchara.

Llenó cuidadosamente una cucharada y la llevó a su propia boca, ligeramente

soplando sobre ella. Sólo entonces se dio cuenta de que la sopa no estaba lo

suficientemente caliente y frunció el ceño cuando se volvió para pedir que alguien

lo cambiara.

—Está bien. —dijo una voz suave.

Chu Beijie se volvió.

Sus hermosos labios tenían un par de grietas debido a la falta de agua. Esto fue

como un corte en su corazón.

—No, tómalo caliente por una vez. —Él habló en voz alta—. Enviad a alguien a la

cocina inmediatamente y diles que traigan una nueva tabla de alimentos.

Su tono no dejó dudas. Las personas de fuera respondieron "Sí" y rápidamente

corrieron a transmitir su orden.

Dejó la sopa fría en sus manos, su mirada no podía salir de los labios pálidos de

Pingting. Sus dedos vigorosos subieron para frotar suavemente las finas grietas.

—Es tan bueno... —Chu Beijie murmuró. No podía dejar de poner su lengua caliente

en sus labios, hidratando sus heridas secas.

El silencio de Pingting finalmente se descompuso.

—Ah. —Exclamó en voz baja y se volvió, sorprendida y avergonzada, pero la

grande mano suave pero firme de Chu Beijie la tiró de espaldas.

—¿Era la vida y la muerte mías, incluyendo tu honor? —Preguntó en voz baja.

El beso dominante era feroz como un ataque de guerreros Dong Lin,

verdaderamente firmes.

Ella era como las frágiles flores en las ramas, incapaces de bloquear el poder del

viento.

Bai Pingting contuvo el aliento. Ella impotente colocó y acurrucó sus delgados

dedos en la ropa de Chu Beijie. Ya fuera para alejarlo o aferrarse a él, nadie lo

sabía.

La nieve fuera parecía disminuir y la cara de Pingting se volvió vertiginosamente

caliente. Trató de abrir sus ojos con más fuerza y ver la luz en los ojos de Chu

Beijie un poco mejor.

—Duque, la sopa caliente está aquí...

No sólo sopa caliente vino sino también cuatro pesadas capas de envases de

alimentos, cada uno muy caliente.

Hongqian y Zuiju se miraron furtivamente, dos nubes rojas flotando cerca de sus

oídos. Se mordieron el labio inferior mientras afanosamente se arreglaron con

mucho esfuerzo.

La cocina era increíble. Habían preparado tanto en tan poco tiempo.

Dos platos de carnes y dos de verduras se colocaron en el centro de la mesa con

todo tipo de platos de colores alrededor de ellos, como estrellas que acompañaban

a la luna brillante. De rojo a naranja, de amarillo a morado, todos eran de colores

brillantes. Flores verdes de cebolla flotaban en la sopa de loto y el jamón. En la

temporada helada del invierno, debía haber tomado un tiempo para encontrarlos.

Zuiju trajo el plato de sopa y cuidadosamente bajó la cabeza para sumergir una

cuchara, que luego llevó ante Pingting.

—Señorita Bai, el Duque ya está aquí, así que por favor coma.

—Solo coma.

Pingting se negó a abrir la boca, sin hacer ruido. A pesar de la sopa fragante

delante de ella, parecía estar completamente desorientada. Después del beso

forzado y la pantalla de afecto de Chu Beijie, él lanzó a la belleza en sus brazos,

frunciendo el ceño.

—¿Qué otras condiciones necesita?

Pingting se Chupó el labio, una frialdad oculta en sus ojos mientras miraba a Chu

Beijie.

Chu Beijie se sentó en la plataforma, sintiendo todos sus órganos ardientes bajo su

mirada. Muy complejo, sin dolor ni cansancio, pero abrumadoramente difícil de leer.

¿Cómo podía dejar que ella tuviese su propio camino? Chu Beijie abrió los ojos, sin

decir una palabra, cuando él le devolvió la mirada.

Su mirada afilada.

Cuanto más fuerte fuera la suya, más débil era la de ella. Si uno se hiciese más

encantador, el otro se haría más delicada, revelando su intensa obstinación.

Cuanto más obstinada, más adorable.

El corazón de Chu Beijie se suavizó. No podía dejar de suspirar.

En una batalla entre ambos, no sería el más fuerte quién ganaría.

No es de extrañar que a menudo el gentil se convirtiese en un verdadero héroe.

—Abre la boca. —Chu Beijie estaba indefenso, y tomó el cuenco de las manos de

Zuiju.

En el momento en que sus palabras sonaron, la alegría inmediatamente surgió en

la cara triste de Pingting, pálida. Sus labios carnosos formaron una sonrisa de un

potencial ilimitado. Chu Beijie se sacudió ante la aparición de su sonrisa. Su mano

que sostenía tantas espadas no podía estar estable, derramando gotas de la sopa

caliente en la manta púrpura.

—Bebe correctamente. —Chu Beijie bajó la voz, componiéndose a sí mismo.

La risa se escondió en el fondo de los ojos de Pingting. Ella, obediente, abrió la

boca y tragó un bocado de la sopa caliente. El loto era dulce; el jamón era suave.

—Sopla de nuevo. —dijo de repente.

—¿Eh?

—Sopla de nuevo. —Su sonrisa se profundizó, sus hoyuelos mostrando timidez—.

Está caliente.

El Chu Beijie que había mandado a millones de soldados nunca había imaginado

que se sentiría tan impotente en este día. Fue, literalmente, absorbido por esta

mujer insaciable. Cada palabra le llenó por completo de vergüenza.

Él se inclinó con rigidez, sopló hasta que la sopa estaba fría antes de torpemente

llevársela a sus labios. Pingting abrió obedientemente su boca una vez más y bebió

la deliciosa sopa de loto y jamón. Apoyada en la almohada, se rió entre dientes.

—Esta es la mejor sopa que he tomado, ¿no está el Duque de acuerdo?

Chu Beijie respondió amargamente:

—¿Cómo voy a saberlo?

Pingting vio su expresión estoica, pero no pudo contener su risa. Al ver a Chu Beijie con sólo un rastro de exasperación, sus blancos dedos similares a cebollines de jade tomaron la cuchara. Ella la llenó cuidadosamente antes de llevarla a los labios.

Chu Beijie la miró.

Sus ojos eran del todo claros, al igual que los frescos manantiales de las colinas, sin dejar rastro de impureza. Parecía demasiado dura, demasiado amarga en sus ojos.

Se negó a abrir la boca. Con sólo esta cuchara, había decepcionado a los cielos, decepcionado a más no poder.

¡Qué despreciable, molesto!

Se mordió el labio con fuerza, pero de repente pareció cambiar de opinión. Su

expresión cambió a una hecha en un momento decisivo en una batalla. Él de

repente abrió la boca y se metió toda la cucharada de sopa a la boca. Su parte

superior del cuerpo sin control cayó hacia delante, una mano agarrando firmemente

el plato de sopa y la otra apoyada en el hombro de Pingting, uniendo sus labios a

los de ella.

Lo que vino, no fuera la sopa, sino también la fuerza, la inteligencia, la dominación

y la arrogancia de Chu Beijie.

¿Cómo podía tan voluntariamente aceptar sus condiciones?

Las pestañas de Pingting temblaban. Cerró los ojos, su finos brazos envolvieron

delicadamente alrededor de los generosamente amplios hombros de Chu Beijie. A

través de los dientes apretados susurró:

—De hoy en adelante, si Duque entiende a Pingting, Pingting será cien veces más

mala hacia sí misma. No importa qué, sólo tengo una vida, perderla está muy bien

también. Duque también podría darse por vencido.

Ella estaba en los brazos cálidos de Chu Beijie y sintió que todo su cuerpo se

tensaba mientras murmuraba:

—¿Cuántas veces tiene planeado ir en contra de mí?

—Cien veces no es suficiente. Incluso una y mil veces no es suficiente. —Ella

contestó en voz muy baja, sin una pizca de disculpa.

Dos veces más furioso que antes, Chu Beijie se levantó, pero fue detenido por dos

delgados brazos envueltos alrededor de él. Miró hacia abajo y vio las lágrimas

asomando en su rostro. Sus lágrimas delicadamente equilibradas en su piel de

marfil como, cayendo sin caer. Sus dientes blancos como la nieve mordieron con

fuerza su labio inferior, negándose a dejar que otros escuchasen el sonido de sus

sollozos.

Sus brillantes ojos profundos no tenían miedo de su aguda mirada, desolada, seria

y en última instancia, no parecían estar ocultando intención alguna.

Su ira se desvaneció inmediatamente y en ese mismo momento como si cien años

de acero refinado de repente fuese maleable una vez más.

—¡Qué odioso! ¡Qué mal! —Chu Beijie la abrazó con fuerza y parecía querer

estrecharla entre sus propios huesos—. ¡Eres tan odiosa, Bai Pingting! Mala Bai

Pingting...

El sol se escondió detrás de las nubes; los copos de nieve delicados lentamente

cayeron una vez más. No fue un problema. La habitación estaba increíblemente

caliente. A pesar de que era invierno, la habitación parecía ser un paisaje en

primavera.

Hongqian los miró, sonrojándose furiosamente. Su expresión fue reemplazada

inmediatamente por un ceño fruncido.

—Se ha equivocado. Está mala. La sopa no está terminada. Eso no es bueno,

¿verdad?

Zuiju sonrió débilmente.

—Hay personas que cuidan el cuerpo de la señorita Bai, ¿por qué deberíamos

hacerlo? Venga, ya que está nevando tan maravillosamente, debemos ir

rápidamente al patio y construir un muñeco de nieve.

Sin preocuparse por el coqueteo cariñoso en la casa, tras batallas de amor y del

destino, todo el mundo miró hacia fuera, al patio lleno de nieve.

Querido Maestro, parece que el Duque se ha enamorado de una chica problemática.

CAPÍTULO 30

El invincible Duque de Zhen-Bei fue derrotado por la Bai Pingting que no temía

morir. Él no estaba convencido ni dispuesto a someterse.

Así que cuando la miró a los ojos, todo el descontento y la insatisfacción

desaparecieron.

¿Quién le dijo que endureciera su corazón o usara medios despiadados?

¿Quién sabía que Pingting expondría una sonrisa inocente radiante al ver su

expresión, o cuando relajase sus cejas, mostrando que la más mínima compasión

daría mucho a cambio, siendo verdaderamente la acción más valiosa del mundo?

Bai Pingting estaba tan relajada y libre como una rama de sauce meciéndose en la

brisa de primavera. Se sentía feliz. Entendía que los compromisos eran inútiles y,

con toda justicia, intentaría tomar la iniciativa para recuperarse de sus ocho meses

de sufrimiento.

Hasta entonces ella iba a salir de la cama para admirar la nieve.

Hongqian limpió el pabellón y pidió a Morang que llevara el qin, antes de ir a buscar

el alcohol.

Chu Beijie aún no había entrado en la sala cuando escuchó el sonido del qin

flotando a través de las paredes. Hizo una pausa, entrecerró los ojos y escuchó.

Distante y luminoso; tranquilo y feliz. Tan libre como las nubes a la deriva, tan

estrictas como parecen las órbitas de la luna y las estrellas, y una amplia pereza

que no hizo nada con el tiempo.

Sólo las montañas estarían de pie en silencio, rectas e inflexibles. Numerosos

pequeños animales estaban en la montaña, sin miedo del viento y la nieve. El

momento en que la nieve se detuvo, empezaron las peleas de bolas de nieve.

Cavaron cuevas de nieve y recogieron las escasas piñas de un árbol, formando un

escenario de competencia feroz. ¡Qué alegría!

Chu Beijie no pudo evitarlo, pero quería estar más cerca del sonido del qin.

Orgullosamente, se volvió hacia el patio donde había un pequeño pabellón, un

guqin de cola quemada3, buen alcohol, algunos funcionarios y una mujer muy

alegre, pero increíblemente perezosa que agarró su corazón.

3 Uno de los cuatro guqin más importantes de China, con la historia más famosa.

¡Ping! El sonido fue detenido por un ruido anormal.

Chu Beijie palideció en estado de shock. Su mente corrió mientras volaba al

pabellón.

—¿Qué pasa?

Pingting bajó la cabeza, sosteniendo su mano derecha. Su dedo índice había sido

cortado por la ruptura repentina de la cuerda, causando una herida fina.

—¿Por qué eres tan descuidads? —Las cejas de Chu Beijie estaban ligeramente

fruncidas. Agarró la mano suave—. ¿Duele?

Hongqian asomó detrás de Chu Beijie, apresuradamente diciendo:

—Voy a por medicinas.

La sangre roja brillante escapó lentamente de la yema del dedo, formando un

chorro fino. La expresión atronadora de Chu Beijie era a la vez de ira y frustración.

—¿Por tocar el qin en un día tan frío? —Se irritó por la sangre roja. Agarró el dedo

de jade blanco y lo puso en su boca, haciendo que el sabor de la sangre se

derretiese en la boca.

Pingting no pudo contener la risa, las cejas formando una media luna cuando su

herida era lamida por lalengua ardiente y húmeda de Chu Beijie.

—¿Aún ries? —La cara de Chu Beijie se oscureció y utilizó su imponente actitud de

general para suprimir el aire circundante—. No debes ser tan descuidada la próxima

vez. —Soltó el dedo, ya no sangraba, y la agarró por la muñeca—. Vamos a entrar

en la habitación.

Pingting se negó a ceder. Chu Beijie se volvió para mirarla.

—¿Hm? —Preguntó con el ceño fruncido.

Los ojos enérgicos de Pingting rodaron y perezosamente sostuvo el otro dedo, el

índice perfectamente intacto.

—Este también quiere ser besado por el Duque.

Cuanto más recibía, más quería. Parecía que después de un tiempo, ¿el digno

Duque de Zhen-Bei se convertiría en un tonto incompetente que sólo obedecería a

su esposa?

La expresión de Chu Beijie se oscureció.

—Deja de jugar. Vamos para adentro...

Antes de que sus palabras salieran de sus labios, la expresión de Pingting fue

reemplazada por una fría. Puso su dedo en la boca y sin dudarlo lo mordió con

fuerza.

—Tú... —Chu Beijie le agarró la otra mano, pero ya era demasiado tarde. Su mano

izquierda, alguna vez bonita y perfecta, había conocido una calamidad inesperada.

Tenía marcas profundas de dientes, cruelmente traicionada por su propietario. La

sangre manaba lentamente desde las marcas de los dientes.

—¿Qué fue eso? —Chu Beijie tenía miedo de que ella hiciera cosas estúpidas de

nuevo. Él firmemente aferró sus manos. Sus cejas estaban fruncidas en un ceño

apretado, moliendo sus dientes.

A Pingting no le importaba que sus manos hubieran sido dañados y se apoyó en los

brazos de Chu Beijie como si fuera la cosa más natural del mundo.

—Pfft. —Ella rió.

Su rostro volvió a su color habitual. Levantó la cabeza y miró a Chu Beijie.

—Mientras Duque está preocupado por Pingting, ¿qué importa si estas dos manos

se pierden y nunca tocarán el qin de nuevo? —Su voz era suave. Sus palabras eran

relajadas y calmadas, sin ningún indicio de falsedad.

El corazón de Chu Beijie se sacudió. La abrazó con fiereza. En voz baja, ordenó:

—Tu vida y muerte, el honor y la desgracia son míos. No debes descuidarte ni

hacerte daño. Si violas esto, entonces te castigaré conforme a las maneras del

ejército.

Las esquinas de los ojos de Pingting vacilaron y respiró profundamente en los

brazos de Chu Beijie. Buscando en las profundidades de sus ojos, respondió:

—Los caminos del ejército son duros, por lo que Pingting se rendirá a sí misma.

Apoyada en el pecho de Chu Beijie, sintiendo sus fuertes músculos ondulando,

sintió la poderosa fuerza que le pertenecía. Pingting cerró los ojos, ligeramente

Chupando el labio.

—Las golondrimas traen fortuna, pero demasiada fortuna trae daños. Una alegría

para mirar, una alegría para mirar...

Chu Beijie escuchó mientras abrazaba lo que parecía ser el tesoro más frágil del

mundo, que también era el más probable que desapareciera.

Un rastro de una dulce sonrisa escapó de su rostro varonil. Era el Duque de la

Prefectura de Zhen-Bei como en aquel entonces, cuando Pingting todavía estaba en

sus brazos, cantando hermosas canciones.

La canción estaba allí, la melodía estaba allí y la persona estaba allí.

El sol, las estrellas y la luna estaban allí; el cielo y la tierra estaban allí.

Bai Pingting se mantuvo en sus brazos.

Desde ese día, el claro canto de Pingting se oyó a menudo desde el pequeño

pabellón. Escuchar y escuchar la música en movimiento, ponía celoso al hombre a

su lado, abrazándola.

Para Hongqian, estos cambios eran una mezcla de sorpresa y alegría. Ella dijo en

voz baja:

—Zuiju, ¿ves? Debido a su rencor, estaban literalmente en la garganta del otro.

Ahora que todo está resuelto, es maravilloso. El Duque es un famoso general, pero

por la mujer que ama, tuvo que admitir la derrota también. Sigh, como se

esperaba, incluso la gente increíble se vuelve blando cuando está enamorado.

Zuiju preparaba hábilmente la comida de Pingting y se volvió para ver a Hongqian

apoyada en la puerta, observando a las dos personas junto al lago.

—El Duque es un rival fuerte, pero la señorita Bai es un rival de otra liga. ¡Me

pregunto cómo los cielos han hecho unir a estos dos! —Exclamó.

Hongqian se dio la vuelta.

—Pero la unión hace la vida interesante. ¿Quién más aparte de la señorita Bai es

una mujer adecuada para nuestro Duque?

Zuiju ligeramente respondió:

—Los observadores pueden encontrar esto divertido, pero ninguna persona del

bucle sabe las muchas dificultades que habrá por delante. ¿Ya has olvidado el

incidente de los dos príncipes?

Al oír la mención de los dos príncipes de Dong Lin, Hongqian ya no podía reír

tampoco. Miró más allá de Zuiju.

Zuiju se dio la vuelta para ver a Morang de pie, inexpresivo, trás de ella.

—No menciones eso de nuevo. —Morang fríamente respondió.

—Sí. —Zuiju respondió, y miró a la silueta de las dos figuras.

¿No mencionarlo significa que podrías olvidarlo?

Pingting plenamente disfrutaba del amor de Chu Beijie, después de soportar ocho

meses de silencio. En cuanto a la expresión de mala gana pero totalmente

impotente de Chu Beijie, ella amaba mucho la oscuridad en su rostro. A pesar de

toda su superioridad, él personalmente hizo la avena y le dio la medicina. Dejando

a un lado toda su obra, Chu Beijie la acompañó a ver los amaneceres, puestas de

sol y el movimiento de las estrellas y la luna.

Muchos de sus deseos se habían cumplido. Se apoyó en sus brazos, escuchando la

nieve del invierno. Ella le pidió que eligiera la más bella flor del ciruelo en la

residencia, y se la puso en el pelo.

Todo era un sueño perfecto, un sueño que flotaba en una sombra gris. Pingting y

Chu Beijie se entregaron a sí mismos para ignorar la sombra que nunca se debía

olvidar.

—Pingting ha hecho algo muy estúpido.

—Oh. —Chu Beijie sintió el frío de la noche, pero ella gritó que quería ver las

estrellas. Tuvo que abrir la ventana. Mientras la mantenía con fuerza, casualmente

preguntó—: ¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, con el Duque... —A mitad de la frase, ella cerró sus pequeños labios,

sus ojos brillantes mirando pensativos a Chu Beijie. Luego se echó a reír de auto—

desaprobación—. Tengo un deseo muy estúpido.

Chu Beijie bajó la cabeza y la examinó.

—¿Que estúpido?

Pingting cambió su mirada hacia las sombras emitidas por los árboles en la media

luna brillante. Durante un tiempo, ella permaneció en silencio antes de decir:

—Estúpido como que quiero que el Duque no cambie de opinión sobre mí, sin tener

en cuenta los cientos y miles de giros y vueltas más allá. —Había un rastro de una

sonrisa amarga mientras susurraba—: La inteligente Bai Pingting, la estúpida Bai

Pingting, al buena Bai Pingting y la mala Bai Pingting... ¿Será siempre Bai Pingting

amada por el Duque?

No había ninguna expresión en el rostro de Chu Beijie, pero el color de su rostro se

oscureció gradualmente.

—No digas nada más. —Extendió la mano y encerró el color y la luz del cielo

estrellado. Firmemente, pero con cuidado, empujó a Pingting sobre un suave

colchón—. Hace mucho frío. Ve a dormir pronto.

Desabrochó la ropa de Pingting con soltura y le quitó su abrigo pesado, revelando la

prenda de seda blanca de debajo. Con un movimiento de su mano, Pingting estaba

envuelta en una manta, dejando sólo su cara expuesta. Él mismo se desnudó en

unos momentos y se retorció en el paquete. La agarró de la cintura delgada,

permitiendo que el lado de la cara de Pingting descansara en su pecho.

—Duque...

—Duerme obedientemente. No pienses en cosas inútiles.

En un arrebato, apagó la última luz de las velas en la habitación.

Los ojos negros manchados de tinta llenos de sabiduría no se cerraron pero estaban

llenos de una melancólica luz.

Los dos estaban firmemente pegados el uno con el otro, escuchando los latidos del

corazón del otro y el sonido de la sangre fluyendo.

—Cough... Cof cof...

—¿Qué? —El cuerpo fuerte y resistente de Chu Beijie se movió, su mano

moviéndose hacia la frente de Pingting.

—Nad—... Cof cof cof cof... —Pingting trató de ahogar su tos.

—La medicina no parece funcionar. Una dosis ha hecho que sea aún peor. Voy a

Zuiju para que te mire. Incluso si no confías en la habilidad de los médicos, no hay

manera de que no confíe en el discípulo de Huo Yunan. —Chu Beijie dijo mientras

se apoyaba de la cama, preparándose para llamar a Zuiju.

Pingting también perezosamente se sentó, deteniéndolo.

—Incluso si necesito ver a uno, hacerlo ahora mismo no marcará ninguna

diferencia. ¿Por qué no mañana? Si hacemos algo más caótico, me resultará más

difícil dormir.

Chu Beijie la estudió cuidadosamente levantando las cejas: de hecho tenía una

pizca de sueño. Asintió con la cabeza, abrazándola para dormir una vez más.

Ordenó:

—Debes dormir bien y no pensar en más cosas inútiles.

El carbón de la leña crepitaba ya quemado en el horno.

Pingting cerró los ojos y obedientemente fue a dormir.

\*\*\*\*

Al día siguiente, Zuiju fue convocada por la mañana temprano. Al entrar en la

habitación, vio que no había nadie en el sofá favorito de Pingting, por lo que

simplemente se quedó en el atrio hasta que oyó la voz profunda de Chu Beijie

diciendo:

—Estamos dentro.

Zuiju entró.

Chu Beijie ya estaba completamente vestido. Tenía una fina capa de sudor en la

frente como si hubiera estado practicando su habilidad con la espada. Pingting

todavía estaba acostada en la cama y trató de levantarse cuando vio a Zuiju entrar.

Chu Beijie la detuvo.

—Cuando quise que viniera anoche, obstinadamente te negaste. Ahora que estás

así, ¿todavía intentas moverte inútilmente? Acuéstate obedientemente y deja que

Zuiju te tome el pulso.

Zuiju dio un paso adelante y se sentó junto a la cama. Sonrió a Pingting.

—Descanse tranquila, señorita Bai, mi Maestro dice que soy una experta en el

campo. —Extendió la mano en las cálidas mantas, agarrando suavemente la

muñeca de Pingting y se puso a ello.

Antes de que pudiera escuchar atentamente su pulso, fue interrumpida por una

ráfaga de viento al abrirse la puerta. La cortina de la puerta de repente se levantó y

Morang apareció, con una expresión seria.

—Duque, una carta privada de la Casa Real.

Las cejas gruesas de Chu Beijie se elevaron en sorpresa.

—¿Una carta privada de la Casa Real?

—Una carta privada del Rey.

La expresión de Chu Beijie se volvió repentinamente seria. Su cintura se irguió

como una jabalina.

—Ve a la oficina. —Ordenó a Morang.

Dio dos pasos antes de volverse hacia Zuiju.

—Tómale el pulso correctamente, dale los medicamentos cuidadosamente y

determina la raíz de su enfermedad. Su estado general de salud no es demasiado

bueno, así que no uses medicamentos fuertes. —Entonces salió a grandes pasos,

apresurándose a salir.

\*\*\*\*

Los dos entraron en la oficina. Cuando Morang entró en la habitación, rápidamente

cerró la puerta detrás de él y sacó la carta de sus mangas. Chu Beijie la tomó,

observando el sello real. Había algunas pequeñas palabras escritas en la carta:

"Confidencial a Beijie". De hecho, esta carta era de su único hermano, escrito

personalmente por el Rey de Dong Lin. Era inquietante, su corazón latía. A causa

de la intoxicación de los dos príncipes, había llevado una furiosa tormenta por la

capital, un motín lleno de soldados aguerridos. El calvario terminó con la despedida

de un abatido Rey de Dong Lin. Después de tal desgracia, a menos que fuera por

último recurso, no había manera de que el Rey de Dong Lin enviara una carta

personal.

Chu Beijie y el Rey de Dong Lin nacieron de la misma madre, y ambos hermanos

habían tenido una relación íntima desde la infancia. Uno tomó las decisiones como

Rey, mientras el otro se encargó de las otras tropas para defender el país, sin que

sus sentimientos chocaran. Aunque Chu Beijie había jurado con rabia y desgarro

una vida de reclusión, los lazos de la carne y la sangre no podían anularse. ¿Cómo

podría no preocuparse por su hermano, en la capital lejana, tras recibir una carta

tan urgente?

Chu Beijie rompió el sello, desdobló la carta y la leyó con atención. La carta no era

larga y fue, sin duda, escrita por el Rey, sin escribas. Cuanto más leía Chu Beijie,

su expresión más cambiaba. Morang no pudo evitar estar cada vez más

preocupado. Esperó sin aliento.

Chu Beijie leyó toda la carta y colocó las manos detrás de la espalda. Pasó mucho

tiempo antes de responder:

—Yun Chang y Be Mo han formado una alianza y enviado trescientos mil soldados

para presionar las fronteras de mi Dong Lin.

Morang había acompañado a Chu Beijie en el campo de batalla por el fuego y el

agua, por lo que entendía plenamente la fuerza militar de los cuatro países.

Claramente el ejército de Be Mo no había sido fuerte el año anterior. Yun Chang

siempre habían ocupado un rincón, así que era sorprendente que tuvieran un gran

potencial debido a su neutralidad constante. Pensó por un momento antes de

preguntar:

—¿Qué general ha enviado Yun Chang para comandar las tropas?

Aunque la expresión de Chu Beijie era pesada, se las arregló para darle una mirada

complacida.

—Morang realmente llegó directamente al grano. Hay una gran mejora. —Una luz

brilló en sus ojos cuando escupió—: He Xia.

—He Xia. —Morang ya había adivinado esto, pero no pudo evitar fruncir el ceño al

oír la respuesta de Chu Beijie—. Su fuerza y estrategias son muy buenas. Me temo

que el Duque tiene la capacidad de rivalizar contra él. Hmph, Yun Chang finalmente

ha enviado a su príncipe consorte. Me temo que la señorita Bai...

—Pingting no sabe nada. —Chu Beijie respondió—: Ella no necesita tener ningún

contacto con este tipo de cosas.

Morang asintió con la cabeza.

—Ciertamente. —Luego pensó en los asuntos militares de Dong Lin y vaciló antes

de decir—: A pesar de que se dice que la alianza entre Yun Chang y Be Mo psoee

trescientos mil hombres, en realidad, sólo hay como máximo ciento cincuenta mil.

Con la actual fuerza del ejército de Dong Lin, con el Duque al mando, junto con el

ex grupo de Duque, el grupo de guerreros especiales, no es suficiente para resistir

al enemigo.

La mirada de Chu Beijie estaba muy lejos. Había una sonrisa ligeramente amarga

en su hermoso y anguloso rostro.

—Nunca pensé que mi Dong Lin, que ha llevado a cabo guerras y presionado las

fronteras de otros países, tendría su propia frontera cercada. Parece que en verdad

fue mi mayor fallo no capturar la capital de Be Mo en un solo golpe. Como

resultado, se han aliado con Yun Chang.

Morang inmediatamente cerró la boca, negándose a decir nada.

Bai Pingting había estropeado la Batalla de Be Mo. El proceso había sido complejo.

Morang sabía lo que había pasado, mejor que nadie. Bai Pingting era el talón de

Aquiles de Chu Beijie.

La expresión de Chu Beijie era enigmática y no mostraba ninguna pista que la

descifrara.

Un ambiente tenso llenó la habitación, provocando la falta de aliento a las personas

en el interior. Morang esperó con ansiedad antes de obligarse a cambiar por

ignorancia el tema.

—El enemigo está avanzando paso a paso, y el general oponente es el aclamado He

Xia. Sin órdenes del Duque, me temo que el ejército de mi Dong Lin no será capaz

de resistir mucho tiempo. ¿Planea el Duque regresar de inmediato a la capital y

prepararse para la guerra?

La gran espalda de Chu Beijie se enderezó, determinado. Hubo un leve toque de su

estilo de influyente batalla heroica cuando se burló:

—Puedo estar viviendo en reclusión, pero el país está en problemas y He Xia está dañando a mi Dong Lin. ¿Cómo puedo simplemente sentarme y ver? Me iré inmediatamente.

Morang vaciló, sin saber cómo reaccionar. Chu Beijie se dio la vuelta.

—Me apresuré a la capital a caballo, a ver a mi hermano.

—¿Duque?

Chu Beijie agitó una mano para detener a Morang, ordenando:

—Es suficiente tenerme a mí en el campo de batalla. Maneja a los guardias para proteger este lugar y proteger a Pingting. —Su tono bajó mientras miraba por la ventana, en la luz de la mañana en el este. En una fría voz, añadió—: La Reina nunca se ha olvidado de su odio por el asesinato de sus dos hijos, por lo que deberá haber enviado en secreto algunos espías aquí, esperando la oportunidad de dañar a Pingting. Debes saber qué hacer.

Morang respondió a la orden:

—También he enviado espías de antemano. Los espías de la Reina son buenos en

habilidad, pero pocos en número. Los guardias restantes, tanto en número como

habilidad, son suficientes para lidiar con ellos. Estoy un poco preocupado de que

después de que el Duque se vaya, quizá la Reina decidirá erradicar totalmente a la

señorita Bai y movilizar el ejército...

—¿Puede movilizar al ejército de Dong Lin para atacar mi residencia? —La voz

profunda de Chu Beijie estaba llena de confianza—. Esa es también la razón por la

que quiero que te quedes. Mientras estés parado en la puerta principal, ¿se

atreverá a actuar precipitadamente?

Eso era cierto, ya que nadie se atrevía a ir en contra de Chu Beijie en el ejército.

Morang era el confidente más confiable, convirtiéndose en el mejor representante

de Chu Beijie.

Chu Beijie levantó la cabeza, aparentemente pensando profundamente sobre algo.

Su mirada recorrió ligeramente la pared, antes de caminar hacia adelante y

levantar la espada preciosa que nunca se apartó de su lado en el campo de batalla.

La sostuvo en la palma de su mano, tocándola suavemente.

\*\*\*\*

Dentro de otro edificio, un rastro de sorpresa escapó de los ojos de Zuiju.

Zuiju quitó los dedos de la muñeca de Pingting antes de dirigir sus chispeantes ojos

hacia Pingting. No había sonrisa en los labios de Pingting, solo una dulzura que no

podía ser dispersada fácilmente. Ella asintió con la cabeza suavemente.

Zuiju contuvo un largo suspiro, susurrando:

—¿Desde cuándo lo sabías?

—Cuando empecé a sospechar, tomé mi propio pulso.

—No me extraña que te negases a que el médico tomase tu pulso. —Zuiju la

estudió profundamente antes de suspirar—. Señorita, usted creó un caos a su

alrededor. Sabiéndolo, hizo algo negarse a comer. Si el Duque no tuviera realmente

corazón, ¿entonces no habrían dos vidas muerto en vano? —Sacudió la cabeza en

señal de desaprobación, preguntando—: ¿El Duque lo sabe?

Pingting no siempre había sido una romántica. Si embargo, ahora estaba

inusualmente tímida. Ella bajó la voz:

—¿Puedo personalmente decírselo?

Zuiju pensó un poco y asintió con la cabeza.

—Puede. Pero déjeme decirle, señorita, primero que ya ha arruinado su cuerpo

suficiente. A partir de ahora, usted tiene que ser cuidadosamente cuidada hasta

que sane y coma una dieta adecuada, todo bajo mis instrucciones. No debe tocar el

qin en la nieve o mirar las estrellas con el viento frío. Si usted no me escucha, haré

que el Duque venga y le prohiba moverse. A usted ni siquiera le permito salir de la

cama.

Cuanto más decía, más seria era. Pingting no pudo evitar reírse y suavizó su voz:

—Entendido. Pingting sabe que estaba equivocada.

Su voz era melodiosa, y su postura, elegante. Tenía una leve sonrisa, las cejas y

ojos relajados. Con sus palabras suaves, Zuiju no podía seguir regañándola, pero

sin poder hacer nada, sacudió la cabeza con exasperación. En su corazón, Zuiju

suspiró al darse cuenta de que esto era lo que significaba ser una belleza

encantadora. Cuando estaban en su papel, eran románticos incomparables e

imparables que no podían resistirse por nadie.

Ella tenía la capacidad de hacer a Chu Beijie feliz y la capacidad de hacer

preocuparse a Chu Beijie. Zuiju seguía suspirando para sí misma cuando vio a Chu

Beijie entrar en la habitación, por lo que se puso apresuradamente de pie.

—Duque está aquí.

—¿Les has tomado el pulso? —Chu Beijie preguntó—: ¿Cuál es su enfermedad?

Los ojos de Zuiju volaron hacia Pingting, respondiendo:

—No es mucho, sólo tiene que cuidar el estado de su espalda. Zuiju ahora dejará

de prescribirle el medicamento. —Salió de la habitación, dando Pingting la

oportunidad de estar a solas con Chu Beijie.

Pingting se inclinó sobre la cama, con los ojos observando cada moviemiento de

Chu Beijie. Lo observó inclinádose hacia ella. Reveló una sonrisa más encantada de

lo habitual. Tomó la iniciativa y tiró de la manga de Chu Beijie, diciendo:

—Siéntese aquí Duque, Pingting tiene algo que decirte.

Cuando Chu Beijie sentó, la mirada de Pingting cayó sobre la espada en la mano.

—¿Es que el Duque va ir a practicar? ¿Por qué estás aferrando tu preciosa espada?

—Preguntó con curiosidad.

—Voy a volver rápidamente a la capital. —Chu Beijie miró profundamente los ojos de la mujer más hermosa y le dejó la espada a su lado—. ¿Reconoces esta espada?

Tengo dos espadas, una es "Alma difunta", que se le ha dado a He Xia para simbolizar la tregua de cinco años con Gui Le. Esta es "Espíritu Divino", la compañera de "Alma difunta".

Cuando Pingting se enteró de que Chu Beijie iba a irse, su cara se libró de su alegría inicial. Ella tomó la pesada espada, bajó la cabeza para mirar los patrones exquisitos en la vaina y se quedó sin habla.

Chu Beijie luego dijo:

—Esto es bastante remoto, así que dejo a Morang y los guardias aquí para protegerte. Si... si sucede lo impensable aquí, envia a alguien con un caballo rápido con esta espada al cuartel del Tigre Dragón, a veinte millas al norte de aquí y pide ayuda al general Chen Mu. Reconocerá mi espada.

Cuando terminó, vio que el rostro de Pingting estaba lleno de soledad. Levantó sus manos grandes y ásperas para alisarle el cabello en la frente.

—¿Por qué tanto silencio?

Pingting dejó la preciosa "Espíritu Divino" y lentamente se inclinó hacia el pecho de Chu Beijie, profundamente respirando como si tratara de sacar fuerzas de allí. Pasó un momento antes de que ella le preguntó en voz baja:

—¿El Duque irá a la guerra? ¿Quién se atreve a atacar Dong Lin? —Sentía a Chu

Beijie tensarse ligeramente e inmediatamente extendió la mano, cubriendo su boca.

Ella levantó la cabeza hacia él—. Duque no necesita explicar a Pingting. Pingting ya no se preocupa por nada, aparte del Duque ahora.

Chu Beijie vio esto como algo delicado y encantador. Él no pudo evitar fuertemente abrazarla. Él bajó la voz:

—¿No tienes algo que decirme?

Pingting con calma lo miró por un rato, preguntando:

—Pingting pasó su cumpleaños sola, así que para el cumpleaños de Duque,

¿podríamos estar juntos?

Chu Beijie nació en la sexta parte del primer mes lunar, quedaban sólo quince días.

Si tenía prisa por volver en un caballo veloz, ya no podría pasar más de cuatro días

en la Residencia Real. Al mismo tiempo, la situación del ejército y las fronteras eran

desconocidas. Chu Beijie no podía determinar fácilmente si podría alejarse de la

Residencia Real por cuatro días.

No quería decepcionar a Pingting, por lo que permaneció en silencio, sin responder.

A Pingting no le importaba esto, sus ojos ocultaban una risa cálida. Ella levantó la

cabeza hacia Chu Beijie:

—Duque es un general natural. Once días es suficiente para ir y volver de la

Residencia Real y cuatro días es suficiente para que Duque se gane el favor de las

tropas del Rey. Pingting no es codiciosa, sólo tiene la esperanza de que Duque

vendrá a ver Pingting antes de salir al campo de batalla. En el cumpleaños de

Duque, Pingting quiere contar al Duque algo muy importante.

El corazón de Chu Beijie dio un vuelco, preguntando:

—¿Algo importante? ¿No puedes decírmelo ahora?

Las partes blancas y negras de los ojos de Pingting revelaron un poco de terquedad

y obstinación. Ella negó con la cabeza.

—Es algo muy importante y hay que decirlo en un día inolvidable y auspicioso.

Chu Beijie estaba a punto de preguntar más, pero Morang ya había ido a la

habitación, a presentar el informe:

—Duque, todo ha sido preparado. —Luego estudió la figura en la habitación,

cuidadosamente preguntando—: ¿Quizás le gustaría partir más tarde?

—No, tengo que ir inmediatamente. —Chu Beijie tumbó a Pingting y la colocó sobre

su almohada. Vio su, sin duda, hermoso cabello negro cayendo hacia fuera. Una

mirada de lástima apareció en su rostro cincelado. Por fin abrió la boca—: Voy a

tratar de volver rápidamente.

Al ver la alegría infinita de repente reemplazar la profunda mirada de sus ojos

brillantes, se volvió y salió de la puerta. El mejor caballo, alimentado con los

mejores granos, ya se estaba inclinando y golpeando fuera de la entrada. Chu

Beijie se lanzó sobre el caballo, con los ojos ardientes mirando a Morang.

Morang apretó los dientes y fuertemente asintió.

Chu Beijie luego bajó la mirada y llamó a los guardias:

—Iré a la Residencia Real para recibir órdenes del Rey. Volveré antes de que se

dirija hacia la frontera para manejar las tropas allí. Todo el mundo, aseguraos de

proteger correctamente. ¡No cometáis ningún error!

Todos los guardias ya participarán en el campo de batalla y cada uno era un

veterano curtido en la misma. Al oír que soldados enemigos amenazaban su país,

sus venas entraron en ebullición. En el momento en que Chu Beijie habló, la moral

aumentó y todo el mundo tronó "Sí".

Chu Beijie débilmente sonrió y sacó el caballo, haciendo que los cuatro cascos

aceleraran y levantaran la nieve. Desde lejos, parecía estar más lleno de un orgullo

arrogante más notable de lejos que de cerca.

Pingting permaneció en la sala, con calma apoyándose sentada. Oyó los gritos

lejanos, y su entrecejo mostró una ligera preocupación. Ella sabía que Chu Beijie

había partido, dejando a su corazón vacío.

—¿Lo sabe el Duque?

Ella levantó la cabeza, sólo para darse cuenta de que Zuiju había entrado en la

habitación hace algún tiempo.

—La sexta parte del primer mes lunar es su cumpleaños, se lo diré en ese día.

Zuiju estaba desconcertada y su voz estaba un poco ansiosa.

—Es suficiente si la señorita le dice al Duque; ¿por qué diablos aplazarlo hasta la

sexta parte del primer mes lunar? Sigh, ¿por qué a los más inteligentes les encanta

crear misterios? Si esto sigue así, algo que no deba, va a suceder.

Pingting frunció el ceño, sacudiendo la cabeza.

—No sé por qué, pero el Duque de repente dijo que tenía que regresar de

inmediato a la capital. De repente me preocupé. Estoy muy asustada de que algo

terrible suceda en la capital de Dong Lin. En los momentos críticos, el Duque puede

tener que tomar decisiones peligrosas, es decir, cuanto menos consideraciones,

mejor. Es mejor no decirle al Duque la noticia de mi embarazo. No vamos a

añadirle más preocupaciones. —respondió ella, pensativa.

Zuiju sorprendida calibró la expresión de Pingting. Relajó su voz:

—Morang dijo una vez que la señorita tiene una vista que abarca miles de millas.

Escuchando el tono de la señorita, ¿tal vez usted ya tiene algunas pistas sobre lo

que está pasando?

—¿Pistas sobre qué? —La sonrisa de Pingting era irónica—. He estado sin noticias

del mundo exterior durante mucho tiempo.

La última carta de Yangfeng sólo mencionaba que ella y Ze Yin habían entrado en

una vida de reclusión, sin otros detalles. Quizás Yangfeng no quería cansar su

cuerpo y mente participando en esas batallas molestas por el poder.

Be Mo había estado en guerra tanto con Dong Lin como con Gui Le, lo que resultó

en un daño masivo a las tropas. Hasta ahora, el único país que tenía el potencial de

desafiar a Dong Lin era Yun Chang, que siempre había estado al margen. Sin

embargo, ¿por qué Yun Chang pasó de su política nacional neutral y amenazó al

poderoso ejército de Dong Lin?

Ella se volvió y vio a Zuiju, con una suave sonrisa escapando de su cara.

—No te preocupes, no importa lo que pase, hay dos cosas de las que estoy

absolutamente segura.

Zuiju no pudo evitar preguntar después de escuchar su suave voz llena de

confianza:

—¿Cuáles?

—En primer lugar, no importa cuán poderoso sea el enemigo, el Duque todavía

puede obtener la victoria.

Zuiju estuvo de acuerdo con este punto y ella asintió.

—Entonces, ¿el segundo? —Preguntó de nuevo.

—¿El segundo? —Los ojos de Pingting se iluminaron, revelando un toque de

orgullo—. No importa donde el Duque esté, siempre y cuando estea yo en peligro,

sin duda volverá a mí a tiempo.

Zuiju se quedó atónita.

¿Por qué hizo esto, una chica dura e inteligente que probó al Duque una y otra vez,

poniendo tanta confianza en el afecto del Duque en este momento?

Pingting aprobó la expresión atónita de Zuiju, revelando dos hoyuelos poco

profundos. Se estiró perezosamente.

—Mientras se garantizan estos dos puntos, ¿por qué debería gastar energía en

otras cosas? Ah, Zuiju, debo cuidar al niño en mi vientre así que cuando el Duque

regrese, puedo decirle la buena noticia súper sana y brillante.

Zuiju respondió y salió a mirar las hierbas que había preparado para Pingting.

Cuando llegó al patio, vio a Morang, que acababa de despedir a Chu Beijie.

Morang dijo:

—El Duque se ha ido. ¿Por qué estaba su expresión tan extraña? ¿Le ha sucedido

algo a la señorita Bai? —Su expresión era un poco nerviosa.

Zuiju negó con la cabeza y pensó seriamente por un tiempo, revelando una

expresión exclusiva de chicas adolescentes. Ella suspiró débilmente:

—Ahora entiendo que cuando una mujer encontra al hombre de sus sueños es algo

realmente tranquilizador.

Suspiró consecutivamente varias veces más, tanto sentimentalmente como de

envidia. Luego fue a ver las hierbas, dejando a atrás a un Morang desconcertado.

\*\*\*\*

Chu Beijie iba veloz por las carreteras en su caballo, moviéndose rápidamente lejos

de la zona aislada como una paloma ágil que bate sus alas en el cielo. Este general,

que sacudió los cuatro países, pronto se alejó de las montañas y los bosques donde

se recluía, mostrando su distinguida presencia de nuevo en el mundo una vez más.

\*\*\*\*

En Residencia Real de Dong Lin, el majestuoso Rey de Dong Lin paseaba

lentamente hacia atrás y adelante, acompañado por sólo cuatro doncellas

personales. La Reina de Dong Lin detuvo su paso en la puerta de madera y echó a

sus doncellas, entrando solo.

—Rey. —Ella lentamente se sentó en la cama del Rey de Dong Lin, mirando a la

cara de su marido. La Reina de Dong Lin preguntó, su voz llena de preocupación—:

¿El Rey se siente mejor después de comer el las píldoras del genio doctor Huo?

El Rey de Dong Lin dejó escapar una sonrisa reconfortante y sostuvo la muñeca de

la Reina.

—Lo siento, hice que mi Reina se preocupase. —Su mirada se dirigió hacia la puerta

vacía—. ¿Hay noticias de mi hermano?

—Acabo de recibir la noticia. El Duque de Zhen-Bei ya ha partido y pronto llegará a

la capital. —La Reina transmitió la noticia de la carta del informe—. No tomó a

ningún hombre y salió solo. Ya he ordenado al Oficial Mayor que transmita las

instrucciones a los funcionarios de la ciudad, por lo que podrán vigilarlo

apropiadamente. —Hizo una pausa, antes de bajar los ojos—. El Duque de Zhen-

Bei... como era de esperar, dejó a Pingting atrás.

—Es porque no quiere hacerte daño. Él no quiere que Bai Pingting aparezca ante

nosotros, por lo tanto, ha dejado a regañadientes a su mujer detrás. —El Rey de

Dong Lin tosió dos veces, con el rostro pálido revelando un tono antinatural de rojo.

Sus ojos se oscurecieron—. ¿Todo está preparado?

La Reina asintió, sin poder hacer nada para no suspirar. Suavemente lo consoló:

—No te culpes, Rey. Cualquier miembro de la familia real consideraría un honor

sacrificarse por el país.

A pesar de que dijo esto, su cara siempre digna y sin emociones no podía ayudar a

revelar un dejo de tristeza.

Las batallas masivas de Gui Le y Be Mo habían causado cierta pérdida de poder

militar a Dong Lin, pero fue el retiro de Chu Beijie a una vida de reclusión tras

liderar un motín, que había dado un duro golpe al otrora poderoso país de Dong

Lin. Chu Beijie había completamente renunciado a su poder militar y continuó su

vida de reclusión; sería difícil medir el alcance de las grietas en el poder de Dong

Lin.

Pero aún así, la moral del ejército del Dong Lin había sido sacudida. En sólo un año,

el poder de los cuatro países se había desplazado y sorprendentemente, el que

había podido aprovechar este cambio de poder militar había sido el nuevo Príncipe

Consorte de Yun Chang, He Xia.

Esta alianza entre los ejércitos de Yun Chang y Be Mo había dado lugar a

trescientos mil soldados enemigos que se acercaban amenazadoramente. Aunque

Dong Lin siempre había sido un país de dominación, lo había perdido, haciendo

nacer una sensación de miedo.

La Reina de Dong Lin había interceptado cartas confidenciales escritas a mano de

He Xia. Los trescientos mil soldados que llegaban sólo querían a una sola mujer.

Sólo una mujer.

Sólo una... Bai Pingting.

La mujer que asesinó a sus dos hijos, la mujer que Chu Beijie odiaba y amaba a la

vez, parecía ser la salvadora de Dong Lin en el momento.

¿No era eso realmente irónico?

¿No era eso realmente vergonzoso?

Era una cosa tan extraña, pero no había lugar para la duda en la carta escrita

personalmente por He Xia, con el sello oficial de Yun Chang, incluyendo las iniciales

escritas a mano de la Princesa Yaotian.

El Rey de Dong Lin llamó a sus funcionarios de mayor confianza antes de discutir

junto a la cama.

—El Duque de Zhen-Bei se niega a entregar a Bai Pingting.

—Mi hermano luchará y ganará esta guerra por nosotros.

—Rey. —El Oficial Mayor, Chu Zairan, se arrodilló. Sus palabras fueron directas y

llenas de dolor—. Con las tropas del enemigo actual, incluso si el Duque de Zhen-

Bei gana, será una batalla sangrienta. Los soldados de Dong Lin sufrirán bajas

innumerables.

El Rey de Dong Lin estudió a los funcionarios de edad avanzada que le habían

acompañado durante tantos años, sin hacer ningún sonido.

Todas esas vidas de hombres jóvenes, la Casa Real de su Dong Lin y los

funcionarios que los protegían, simplemente no valía la pena por una sola mujer,

incluso si era la mujer más querida de Chu Beijie.

Si Chu Beijie todavía era Duque de Zhen-Bei de Dong Lin, entonces debía saber que

no valía la pena.

—Reina... —El Rey de Dong Lin llamó a su esposa en la cámara, en la oscuridad de

la noche. Observó la expresión firme y noble en el rostro de la Reina por un largo

tiempo. El Rey de Dong Lin luego suspiró—: Sé que la Reina ha enviado tropas al

campamento cercano a la residencia de mi hermano y se han preparado para

emboscarles y vengar a tus... nuestros hijos asesinados.

La expresión de la Reina no cambió cuando ella respondió con franqueza:

—Sí.

—Pero la Reina nunca ha enviado la orden de hacerlo.

La Reina se rió con auto—desaprobación, su expresión era oscura.

—Después de todo, ella es la mujer más amada del Duque de Zhen-Bei. Si

realmente les ordenara hacerlo, entonces la hermandad entre el Rey y el Duque de

Zhen-Bei será completamente destruida. Él... no sólo es el propio hermano menor

del Rey, sino también el protector de Dong Lin como Duque de Zhen-Bei. Él es el

foso de Dong Lin que no puede ser atacado. No importa lo ignorante que yo sea, no

voy a destruir la columna de apoyo de este país por mis propios sentimientos.

El Rey de Dong Lin había estado casado con ella durante muchos años y sabía que

ella estaba pensando en sus dos hijos muertos. Un cuchillo le atravesó el corazón.

Agarró su cuerpo suave en sus brazos, sosteniéndolo con fuerza.

—No te preocupes Reina, lo sé.

¿Cómo podría Chu Beijie, su hermano, el general más grande de Dong Lin, el

Duque de Zhen-Bei que sacudió los cuatro países, perdonar a la mujer que

envenenó a los jóvenes príncipes de Dong Lin?

La Reina se apartó, conteniendo las lágrimas. Ella preguntó con calma:

—He Xia ha cumplido su palabra y ha retrocedido diez millas de distancia de la

frontera, a la espera de más noticias. ¿El Rey no decidió todavía?

El Rey de Dong Lin cerró los ojos y pensó durante mucho tiempo. Cuando por fin

abrió los ojos, dijo:

—Manda una carta, que He Xia y sus hombres vayan hacia la residencia de mi

hermano y secuestren a Bai Pingting. En cuanto a la capital, haz que mi hermano

visite la Residencia Real a toda costa hasta que Bai Pingting sea secuestrada.

\*\*\*\*

La carta personal del Rey de Dong Lin fue enviada a Chu Beijie, que había estado

profundamente enamorado de Bai Pingting, y Chu Beijie, que no podía olvidar los

asuntos de su país, de mala gana dejó a Bai Pingting.

Chu Beijie ya se había ido y llegó a las afueras de la capital por el día. No tenía ni

idea de que cada paso del caballo que montaba estaba bajo el control de la Casa

Real, que lo controlaba todo, acercándose hacia la palma de su único hermano, el

Rey de Dong Lin.

\*\*\*\*

En la Residencia Real, ambos estaban sin vigilancia.

La Reina miró al Rey, cada vez más enfermizo, de Dong Lin y finalmente hizo la

pregunta a los funcionarios que tenían miedo de hablar delante de él.

—Cuando los soldados enemigos se retiren y el Duque de Zhen-Bei se entera de

que Bai Pingting ha sido arrebatada por los hombres de He Xia, ¿cómo debemos

explicárselo?

La cara del Rey de Dong Lin se drenó de todo color. A pesar de su melancolía, había

una semejanza con la firme determinación de Chu Beijie. Con la certeza y orgullo

adecuadas para un Rey, respondió:

—No hay necesidad de una explicación. Mientras él sea mi hermano, siempre y

cuando siga siendo el Duque de Zhen-Bei, siempre y cuando todavía tenga un

rastro de la sangre ardiente de la Casa Real de Dong Lin, entonces debe entender

cómo enfrentar y seleccionar los mejores intereses de este país.

La Casa Real renunciara a su propio espíritu reemplazándolo con su país y su gente.

No importa qué tanto quisiera a su mujer, no era tan importante como una mancha

de suelo estéril de Dong Lin. Así como estaba molesto el Rey de Dong Lin por la

pérdida de sus hijos, el costo de perder al Duque de Zhen-Bei era demasiado

grande. Nunca pudo olvidar que Chu Beijie, su único hermano, fue siempre el

representante en el campo de batalla de Dong Lin, el Duque de Zhen-Bei.

Hasta entonces, durante el día y la noche, Chu Beijie apasionadamente escuchó el

canto pausado de Pingting en su habitación. No tenían ni idea de que no podían

tener una vida de reclusión.

Poder, guerra, estrategia e incluso afecto componen la complicado red tejida que

ahora se extendía ante ellos.

CAPÍTULO 31

Chu Beijie llegó a la capital a primeras horas de la mañana. En la distancia, la alta

puerta de entrada se mantenía, majestuosa e imponente, resultando familiar ya

desde la distancia. Beijie entrecerró los ojos y la miró por un largo tiempo antes de

que finalmente fuera al encuentro de su convite de bienvenida y desmontase.

—¡Duque!

—¡Nuestro Duque está de vuelta!

—¡El Duque de Zhen-Bei está finalmente de vuelta!

El convite no sólo incluía a funcionarios del gobierno, sino también a los muchos

campesinos de la ciudad que llenaban ambos lados de la carretera. Su poderoso

general había vuelto finalmente. Sus ojos brillaban de alegría sin fin. Sólo los pocos

funcionarios de alto rango de Dong Lin conocían la agenda oculta de esta ocasión y

en silencio miraron hacia otro lado, permaneciendo tranquilos y serenos, tratando

desesperadamente de ocultar la ansiedad que, sin duda, estaba presente en sus

ojos.

El jefe de la fiesta de bienvenida fue Chu Zairan, un anciano de la corte y altamente

respetado oficial de Dong Lin. Se puso de pie delante de todo, teniendo a los

innumerables funcionarios detrás de él y le presentó sus respetos a Chu Beijie:

—Duque ha regresado finalmente con nosotros. —Nada podía ocultar la alegría y la

emoción en sus ojos sabios, viejos.

—Oficial Mayor. —Chu Beijie hizo un gesto para que el funcionario leal, que había

renunciado a la mayor parte de su vida a servir a su país, se levantase. Entregando

sus riendas a un asistente detrás de él, Chu Beijie dio un paso adelante y le

preguntó—: ¿Cómo está la situación?

—No está bien. —Chu Zairan y Chu Beijie caminaban hacia el palacio, asintiendo en

reconocimiento de los vítores de los campesinos—. El Rey ha caído enfermo.

—Hermano... —Chu Beijie se congeló por un momento antes de continuar sus

pasos. Con el ceño fruncido solemnemente preguntó—: ¿Cómo sucedió esto?

—Desde que el Duque se fue a vivir aislado, el Rey ha estado enfermo. Su dolor de

pecho se ha vuelto insoportable. No es capaz de conciliar el sueño por la noche. Ha

estado persistiendo en su lecho de muerte muchos días. —La voz de Chu Zairan

estaba cargada de dolor—. Incluso sin la inminente guerra con Yun Chang, Be Mo y

sus ejércitos presionando contra nuestras fronteras, habría rogado por el regreso

del Duque.

Chu Beijie sintió que su corazón se hundía.

\*\*\*\*

Mientras tanto, la noticia de la partida de Chu Beijie desde su residencia ya había

alcanzado cierta residencia en las montañas cercanas de las fronteras de Be Mo.

Yangfeng de repente levantó la cabeza y miró a Ze Yin con una mirada afligida.

—Los ejércitos de He Xia presionan las fronteras todavía. ¿Chu Beijie en realidad

dejará a Pingting detrás e irá a la capital por sí mismo?

Ze Yin asientió solemnemente y respondió:

—Sí.

—¡Oh Dios! —Exclamó Yangfeng dolorosamente, dejándose caer en la silla de caoba

detrás de ella, agarrando el mango desesperadamente y ocultando su rostro—.

Pingting no debe haberle dicho a Chu Beijie la verdad de lo sucedido, sin embargo,

de lo contrario nunca la habría dejado allí para evitar despertar sospechas. Él

todavía tiene que creer que He Xia y Pingting siguen siendo amo y sirviente y no

tiene idea de lo que He Xia le habría hecho a ella.

Ze Yin la miró, su corazón rompiéndose al ver a su amada esposa sufriendo, y

ordenó a los funcionarios que trajeran a su hijo, inocente y despreocupado.

Colocando suavemente al bebé en los brazos de Yangfeng, ella lo acunó.

—Chu Beijie es un verdadero héroe y un hombre entre hombres; sin duda va a

proteger a su mujer.

Yangfeng presionó la parte posterior de sus manos suaves y pequeñas contra las

palmas de Ze Yin y tristemente pronunció:

—Nunca pude olvidar la mirada en el rostro de Pingting cuando hablaba de He Xia

antes de irse. No entiendo, ¿cómo podría ser nuestro Rey, por meras riquezas, se

aliase con He Xia y enviara sus ejércitos a Dong Lin? ¿No se da cuenta de lo que

pasaría al enfurecer a Chu Beijie? —Ella de repente se detuvo al darse cuenta y vio

la mirada reconfortante de Ze Yin y le preguntó—: ¿Por qué estás tan tranquilo?

¿Mi querido esposo ve algo más en esta situación?

Ze Yin sintió una gran inquietud por la situación, dándose cuenta de que Yangfeng

lo miraba fijamente a la espera de su respuesta. Solemnemente ella reconoció:

—Cuando los ejércitos aliados llegaron a la frontera, He Xia inmediatamente les

ordenó retirarse diez millas. De esto creo que He Xia no tiene intención de ir a la

guerra contra Dong Lin sino que quiere usar los ejércitos para amenazar a Dong Lin

para obtener algo.

Yangfeng miró a su marido, sus relucientes ojos negros sin parpadear, esperando

que continuara. Ze Yin suspiró.

—Si Chu Beijie regresa y lleva a su ejército contra las tropas aliadas, es inevitable

que ambas partes van a sufrir grandes pérdidas.

El significado detrás de sus palabras estaba muy claro. Sea cual sea su petición, el

Rey de Dong Lin tendría que cumplir o de lo contrario sufriría grandes pérdidas en

la guerra.

¿Qué podía desear He Xia posiblemente para que el Rey de Dong Lin

definitivamente renunciara?

Yangfeng se tensó al darse cuenta. Con los ojos muy abiertos y el corazón saltando

fuera de ritmo, Yangfeng se aferró desesperadamente a la túnica de Ze Yin, las

articulaciones de las manos blancas al estrechar su puño cerrado.

—Pingting. —Ella gritó, mirando a Ze Yin—. ¡Él quiere a Pingting!

Ze Yin bajó la cabeza. En cuanto vio la cara pálida de su amada, asintió

lentamente.

—¿Por qué? —Yangfeng escupió entre dientes—. ¿No es suficiente todavía para

ella? Ese cruel corazón de He Xia. —La ira burbujeaba en su pecho. De repente se

puso de pie mirando por la ventana a las montañas cubiertas de nieve ante ella.

Ella no debía permitir que Pingting fuese herida de nuevo.

Tomó algunas bocanadas de aire frío invernal, aún frente a la ventana, de espaldas

a él. Yangfeng se recompuso y dulcemente preguntó a Ze Yin:

—¿Podría mi querido esposo concédeme un favor?

—¿Quieres que escriba una carta a Pingting?

—No. —Yangfeng se volvió hacia el amor de su vida y poco a poco le respondió—:

Me gustaría que escribieras personalmente una carta al propio Chu Beijie.

\*\*\*\*

Chu Beijie a propósito subió los escalones que conducían al palacio. Finalmente se

detuvo, frente al palacio de personal del Rey. La pálida luz del sol de invierno le

brillaba en el rostro y le calentaba; sin embargo, no podía ignorar un sentimiento

de angustia en su corazón.

No había nadie presente para molestarle, todos los asistentes de palacio se habían

retirado, incluso Chu Zairan. Se quedó de pie frente al palacio de su hermano.

Una vez había sacudido campos de batalla, aún en este momento temía la apertura

de las puertas de madera delante de él.

La enfermedad de su hermano había comenzado debido al dolor de perder a sus

jóvenes hijos.

Al amar Bai Pingting, traicionó a su único hermano.

El enfrentamiento entre los dos había comenzado mucho tiempo, desde que la

Reina envió asesinos que esperaran cerca de su residencia. Ambas partes se habían

quedado en un punto muerto, sin poder hacer ninguno ni un solo movimiento.

Había traicionado a su hermano, el hermano con el que había crecido,

idolatrándolo, y el Rey al que comprometió su vida.

Apenas podía levantar los pies, pesados por la carga en su corazón.

Antes de que pudiera llegar a empujar las puertas de madera, estas se abrieron en

silencio. Chu Beijie miró a una cara familiar que había perdido su antiguo esplendor

por la pena, las mejillas encogidas y unos anillos oscuros alrededor de los ojos

oscuros.

—Cuñada...

La Reina salió, con el rostro cansado y evaluó a Chu Beijie por un momento antes

de regalarle una sonrisa desgarradora.

—El Duque de Zhen-Bei ha regresado.

Su voz era tranquila y estable. Los gritos desconsolados que acompañaron a la

muerte de los jóvenes príncipes, que habían sacudido la Casa Real de Dong Lin

parecían haber ocurrido hace mucho.

Chu Beijie, cuyo corazón era pesado, respondió agitado:

—He regresado.

Los pasos de la Reina eran inestables; se detuvo por un momento, cerrando los

ojos para recomponerse antes de decir:

—El Rey ha estado esperando por ti, ven. —Evaluó a Chu Beijie otro momento

antes de irse.

Los ojos de Chu Beijie la siguieron hasta que dobló la esquina y desapareció de su

vista. Fue entonces cuando volvió la mirada hacia la puerta parcialmente abierta.

Tomando una respiración profunda, se acercó y abrió las pesadas puertas de

madera.

Al entrar en el palacio se sintió como si lentamente fuese tragado por la oscuridad.

El Rey moribundo tenía fotofobia. Pesadas cortinas colgadas en las ventanas,

bloqueando toda la luz del sol. Tras cerrar las puertas de madera, la habitación se

volvió oscura como la noche. La única luz provenía de una sola vela encendida.

Pensar que el palacio deslumbrante y majestuoso había caído en un estado tan

miserable...

Chu Beijie se movió hacia la grande y lacada cama de oro.

—Hermano. —En silencio gritó—: He regresado.

—Volviste. —El Rey había perdido mucho peso, pero su vigor se mantenía. Se

aferró casi con desesperación a su hermano más joven, como si tratara de

memorizar cada pulgada de su rostro. Después de mucho tiempo, sus ojos se

iluminaron con el orgullo de un hermano mayor y mostró una leve sonrisa—.

Siempre he sabido que algún día volverías a mi lado.

Él extendió la mano y agarró con firmeza las manos callosas por una vida de

empuñar la espada, con la misma sangre fluyendo por ellas.

—Hermano, tu enfermedad...

—No te preocupes, no es nada importante. Mis ojos se han vuelto sensibles a la luz

y mi pecho sólo de vez en cuando duele un poco. Ahora estoy tomando

medicamentos para ello.

Chu Beijie podía sentir la fuerza del agarre de su hermano y su corazón se sentía

más ligero. Sentado junto a la cama del Rey, ofreció cálidas palabras de consuelo:

—Mi hermano, relájate y cuida de tu salud. Aunque hay algunos soldados que

amenazan nuestras fronteras, no son nada en comparación con la fuerza de los

ejércitos de Dong Lin. Cuando vuelva a los campos de batalla, estoy seguro que tu

salud mejorará y que una vez más me podrás dar la bienvenida en las almenas

cuando vuelva victorioso. —Sus palabras estaban llenas de fuerza y convicción.

Los ojos del Rey estaban llenos de calidez y orgullo cuando miró a su hermano

menor. Su hermano era impulsado por su corazón, un rasgo que no se podían

permitir aquellos cargados con el legado de una nación.

—El enemigo no persiste, está cerca de las fronteras en este momento y no han

hecho una declaración de guerra todavía. Si fuéramos a atacar enviando a nuestro

poderoso Duque de Zhen-Bei, nos convertimos en el hazmerreír de nuestros

vecinos. Mi hermano, por favor, quédate en el palacio durante unos días.

Chu Beijie, que nunca habían descuidado una batalla antes, respondió con

gravedad:

—Mi hermano, no debes pasar por alto a esas tropas aliadas; su comandante es He

Xia, que se ha demostrado en muchas batallas. Creo que sería mejor tratar con

ellos de inmediato. Por favor, otórgame el poder militar y trataré con ellos de una

vez.

El Rey sabía que Chu Beijie se tomaba muy en serio las cuestiones militares y

trataba con ellos con mucho cuidado, cogiendo incluso el más diminuto de los

defectos.

Si el Rey era demasiado serio en tratar de retrasar la guerra, inevitablemente

despertaría sus sospechas.

Mientras pensaba en los profundos sentimientos de confianza que tenían el uno al

otro y su propio plan para retrasar la salida de Beijie, el Rey sintió una sensación

casi abrumadora de amargura. Él asintió con la cabeza.

—Hermano, tienes razón.

El Rey sabía que Chu Beijie conocía a todos los generales en el frente como la

palma de su mano y por lo tanto, cualquier intento de ganar tiempo utilizando

asuntos militares sería inadecuado.

—El General Liñán actualmente tiene la posesión de la bandera de orden. Ya le he

pedido que regrese con ella. Puesto que tiene que venir de vuelta desde la primera

línea, debería estar de vuelta en dos días a más tardar. Una vez que regrese me

entregará la bandera y podrás salir de inmediato con las tropas.

Al oír esto Chu Beijie de inmediato comenzó a discutir animadamente tácticas de

batalla antes de repente declarar:

—Hermano, no te preocupes. Te garantizo que ningún ejército entrará ni una

pulgada en Dong Lin.

Cuando Chu Beijie salió de la Residencia Real fue recibido por Chu Zairan, que

había estado esperando afuera.

—No podía oír la risa del Rey. Desde que regresó el Duque se ha llenado de alegría.

La residencia del Duque ha estado vacía desde hace un año y requerirá una extensa

limpieza, por lo que he dispuesto todo para que usted permanezca en el palacio.

Esto es algo que los ciudadanos también esperan; han anhelado por su vuelta.

Chu Zairan se detuvo en un edificio situado en el centro del palacio y aplaudió,

haciendo aparecer más de una docena de guardias y sirvientes de palacio y

saludando a Chu Beijie. Chu Zairan continuó:

—Yo personalmente ordené que este edificio estuviese preparado para usted, es

amplio, cómodo y conecta con el patio con un joven ciruelo en flor.

La aguda mirada de Chu Beijie evaluó rápidamente los guardias del palacio

asignados, señalando la falta de caras conocidas. Sin expresión, él asintió con la

cabeza.

—Ya veo.

Después de despedirse de Chu Zairan, él entró.

Chu Beijie creció en el palacio real de Dong Lin. No fue hasta que fue nombrado

como Duque de Zhen-Bei que se trasladó fuera del palacio a su propia residencia.

Una hermosa dama de palacio apareció y lo saludó.

—Duque ha viajado mucho y debe estar cansado. Si no nos permite asistirle en su

baño...

Sus ojos eran atractivos, su voz suave. Chu Beijie sin embargo permaneció

indiferente.

—He llevado innumerables ejércitos y experimentado muchos campos de batalla.

Nunca he requerido ayuda al bañarme. —Chu Beijie desestimó a la sirvienta del

palacio.

A pesar de que creció en el palacio como un príncipe, no se le mimó. En su lugar,

comenzó sus deberes militares en la adolescencia y como resultado del trabajo

duro, la determinación, el temperamento y algo de talento natural, rápidamente se

incluyó en las filas y se convirtió en un héroe de guerra nacional.

Finalmente, después de lavar el polvo que había acumulado en los últimos días de

viaje, Chu Beijie se sentía fresco y cómodo. A pesar de su cansancio físico, estaba,

no obstante, muy excitado. Usando ropa ligera y casual, se puso de pie en el balcón

y se quedó en el patio del ciruelo en flor. Se puso de pie contra el viento, la ropa y

el pelo ondeando alreador, confiado y audaz. Las doncellas de palacio más jóvenes

sólo podían suspirar, con sus corazones golpeando a la vista.

Las flores de ciruelo estaban en plena floración, al igual que los de su finca,

flotando una fragancia ligera en el aire. Sin embargo, en el patio faltaba algo o más

bien alguien. No se podía comparar con la finca de la montaña.

En su regreso a la Residencia Real de Dong Lin, parecía que los lugares de interés

más conocidos eran los más distante. En el pasado, escogía personalmente a todos

sus guardias de palacio. Después de un año, no había ni un solo rostro familiar. Su

cuñada lo trataba con frialdad, incapaz de olvidar su papel en la muerte de sus dos

hijos. En cierto modo, era lo mejor. Desde que su hermano enfermó, Chu Beijie

sólo necesitaba prepararse para la guerra y esperar las órdenes.

En los próximos días Chu Beijie notó que no había soldados jóvenes, sólo

funcionarios judiciales de edad avanzada. Cuando mencionó esto a Chu Zairan, este

respondió:

—Actualmente todos los soldados más jóvenes están estacionados ya sea en la

frontera o en espera en sus casas.

De acuerdo con el protocolo militar de Dong Lin, en caso de guerra, todos los

soldados debían esperar órdenes en casa para que su paradero siempre fuese

conocido. Chu Beijie no pudo encontrar ningún fallo en la explicación de Chu

Zairan.

La imagen de Pingting apoyándose en el sofá, con el pelo negro extendido sobre la

almohada, parecía estar impresa en la parte posterior de su mente y salía a la

superficie con frecuencia.

—Pingting pasó su cumpleaños sola, así que para el cumpleaños de Duque,

¿podríamos estar juntos? —Su cara enrojecida y con una sonrisa amable y

cariñosa.

—Voy a intentarlo con todas mis fuerzas.

Chu Beijie no cumplió, de hecho, la promesa a Pingting, pero recordó sus ojos

brillantes de felicidad. Contó en secreto los días hasta su regreso.

\*\*\*\*

Sin saberlo, mientras esperaba el regreso de la bandera de comandos, ya era su

tercera noche en el palacio.

La paciencia de Chu Beijie llegó a su fin cuando por fin recibió la noticia de un

mensajero. Saltando de la cama, murmuró:

—Pensar que alguien se atrevería a retrasar un asunto militar. Cuando me

encuentre con él...

Vestido con un traje formal, Chu Beijie se dirigió hacia la residencia del Rey. En su

camino, fue interrumpido por un criado de rodillas:

—Duque, por favor la la concubina Li pide una audiencia.

Chu Beijie se detuvo, sujetando el mango de su espada, miró a la dama del palacio.

Bajo la luz de la luna, era difícil discernir las características de la chica, pero ella

parecía ser joven, sólo tenía quince o tal vez dieciséis años. Y pensar que ella se

atrevería a bloquear su camino.

—¿Cómo sabías que estaría aquí? —La mirada de Chu Beijie era fría.

Al oír su tono mortal, la criada estaba aterrada y temblaba incontrolablemente. No

obstante, explicó:

—Desde la llegada del Duque al palacio, la la concubina Li me ha pedido que espere

aquí para usted ya que tiene que pasara por este pasillo para llegar a la residencia

del Rey. Desde que el Duque está solo, me las arreglé para levantar mi valor y

acercarme.

—Ahora estoy ocupado y no tengo tiempo para la concubina. —Chu Beijie escupió

antes de continuar hacia el palacio del Rey.

A pesar de su corta edad, la doncella era extremadamente leal a su señora y agarró

las piernas de Chu Beijie para detenerlo.

—Duque, este tema es muy importante, más que el asunto militar que trata. Por

favor conceda a mi ama una audiencia.

Chu Beijie había encontrado un sinnúmero de personas diferentes en su vida y era

un buen juez de carácter. Al ver a la dama atreverse a mirarlo a los ojos, no sintió

ningún engaño. Sin embargo, una vez más sintió una sensación muy extraña de

inquietud, mirando hacia la residencia del Rey, finalmente estuvo aceptó.

—Enséñame el camino.

La doncella se sorprendió y quedó aturdida por un rato antes de decir "Sí". Después

de ponerse de pie, llevó a Chu Beijie a través de un laberinto de patios y pasillos.

En la oscuridad, caminaron a lo largo de un camino largo y sinuoso y se dirigieron

hacia el harén. Chu Beijie vagamente recordaba esta área del palacio. Solía venir

aquí y jugar de niño. Desde que supo que su hermano tenía absoluta confianza en

él, Beijie siguió a la criada con confianza.

La criada se detuvo frente a una casa de nueva construcción, que Beijie supuso que

probablemente albergaba los aposentos privados de las concubinas de su hermano.

Sin embargo, él nunca había oído hablar de una la concubina Li antes.

La doncella miró a Chu Beijie antes de entrar en la residencia y en silencio

anunciar:

—Señora, el Duque de Zhen-Bei ha llegado.

—Por favor, entre. —La mujer en el interior parecía estar muy preocupada, incapaz

de conciliar el sueño, incluso a altas horas de la noche. Sonaba muy aliviada sobre

la llegada de Chu Beijie como si pudiera resolver todos sus problemas.

Chu Beijie entró y rápidamente escaneó la habitación. Una estufa pequeña de

carbón iluminaba cerca del centro de la habitación, proporcionando algo de calor

reconfortante. Una hermosa mujer joven sentada en la parte trasera de la sala. Al

ver a Chu Beijie, sonrió.

—Duque de Zhen-Bei, ya que sería difícil para mí, soy incapaz de ofrecer un saludo

formal. Por favor, disfrute. —La mujer frotó suavemente su vientre protuberante

mientras hablaba.

Chu Beijie finalmente entendió por qué esa sirvienta tuvo el valor de arrastrarlo

aquí. Se sentó sin decir palabra y evaluó a la la concubina Li. Después de un

momento, anunció finalmente:

—Estoy muy ocupado, por lo que si la señora tiene algo que decirme por favor,

hágalo.

—La conducta del Duque de Zhen-Bei es como se suele decir, segura y directa. —La

la concubina Li comenzó, con la mano barriendo el pelo detrás de la oreja y

frunciendo el ceño como si no supiera cómo debía seguir antes de elegir

cuidadosamente sus siguientes palabras—: Fue nombrada hace siete meses, en

cuanto a la razón por la que lo soy seguro que ya lo sabe. —Dijo mientras miraba

amorosamente a su vientre—. Dar a luz al hijo del Rey es el mayor honor para una

mujer del harén. Fui bendecida con este honor y mi mayor deseo es dar a luz a

este niño. Sin embargo aquí en el harén, he empezado a temer por mi vida y la

vida de este niño. Desde que me enteré de su declaración, he esperado verle.

Duque, eres el pilar de Dong Lin, nuestro apoyo y protector, por favor ayúdeme a

proteger a mi hijo aún por nacer, para que pueda dar a luz de forma segura.

Chu Beijie se sorprendió y le preguntó:

—¿Quién demonios se atrevería a hacer daño a una mujer embarazada del hijo del

Rey? Si dices que estás tan aterrorizada, ¿por qué no le dices al Rey acerca de tus

preocupaciones?

—El Rey está muy enfermo, yo no lo he visto en muchos meses.

—¿Quién se atrevería a dañarte?

La la concubina Li miró hacia abajo y se quedó sin palabras. Chu Beijie lo entendió.

—¿La Reina? Jajaja... —Al ver a la la concubina Li asentir con la cabeza en

respuesta, Chu Beijie estalló en carcajadas antes de mirartla y fríamente

responder—: ¿Qué tipo de persona crees que mi cuñada? Si no le gustases, no

tendrías el lujo de hablarme aquí hoy. Estoy muy ocupado y no puedo ser

molestado para tratar con tus tonterías, así que voy a dejar que esto se arregle

solo. No envíes gente a bloquear mi camino de nuevo. —Con esta advertencia,

Beijie se dio la vuelta para marcharse.

Al salir de la habitación, la la concubina Li tranquilamente susurró:

—Es debido a Bai Pingting.

Con esto, Chu Beijie dejó de repente de moverse. Se dio la vuelta y le atravesó con

una mirada afilada.

—¿Qué acabas de decir?

—En primer lugar, la Reina estaba muy contenta por mi embarazo, incluso más que

el Rey, ya que habría un heredero. La Reina venía constantemente a visitarme y a

cuidar de mí, casi como la hermana mayor que siempre he deseado. Sin embargo,

en los últimos días, ha estado muy fría conmigo. Puedo ver el odio en sus ojos.

Temo por la vida de mi hijo. —Suspiró—. Esto es todo por Pingting.

Chu Beijie volvió a entrar en la habitación y se quedó mirando a la la concubina Li

tratando de encontrar algún signo de engaño antes de que finalmente preguntara:

—¿Qué demonios tiene que ver Pingting con todo esto?

—No sé quien le dijo a la Reina de mi conexión con Pingting. —La la concubina Li

dijo con una sonrisa amarga—. Cuando Pingting envenenado los dos príncipes, el

Rey perdió a sus herederos. Mi hijo no nacido es el último y sin embargo, el niño se

encuentra conectado a Pingting. Si fueras la Reina, ¿cómo crees que sentiría el

Duque de Zhen-Bei en esta situación?4

4 La frase original es "If you were the Queen, how would the Duque of Zhen-Bei feel in this situation?" No es que lo haya

traducido mal.

—Sabes de Pingting —Chu Beijie entrecerró los ojos hacia ella, evaluándola.

La la concubina Li suspiró antes de mirar a Chu Beijie y explicó en un tono

derrotado:

—Conocí a Pingting en la corte de Gui Le. Después de la firma del tratado de paz de

cinco años, el Rey de Gui Le me regaló al Rey de Dong Lin. Crecí en la Residencia

Real, así que ¿cómo no voy a conocer a la famosa Bai Pingting?

Chu Beijie miró a los ojos de la concubina, evaluando la veracidad de su afirmación.

Si la Reina creía que Li y Pingting tenían una conexión, entonces el feto estaba en

grave peligro.

—Duque, por el bien de este niño, le ruego que te quedes en el palacio unos días

más. Me temo que la Reina nos hará daño. Voy a dar a luz muy pronto, ¿puede el

Duque escatimar unos pocos días? —La la concubina Li colocó sus manos

protectoramente sobre su hijo por nacer y se echó a llorar.

Chu Beijie se sintió desgarrado y suspiró.

Si la concubina Imperial Li estaba embarazada de un hijo, este se convertiría en el

futuro Rey de Dong Lin. Dong Lin ya había perdido dos príncipes. Si no la cuidaban,

era muy posible que perdiesen su última esperanza.

\*\*\*\*

Esa mañana, el Rey recibió la bandera de comando del General Linan, y como se

acordó, el Rey se la entregó a Chu Beijie.

—Hermano, los preparativos están completos, puedes partir cuando lo desees. —

Tal vez era debido a la alegría de reunirse con su familia, pero la salud del Rey

había mejorado mucho.

Chu Beijie aceptó con vacilación la bandera de comandos. Ni una sola vez dudó

sobre nada antes. ¿Cuál era la decisión correcta? Después de lo que pareció una

eternidad, él se volvió hacia el Rey y le dijo:

—Hermano, todavía tengo algunas cosas que hacer, así que me gustaría

permanecer en el palacio por unos días más.

Ya era el cuarto día desde que llegó a la capital.

En sólo seis días sería su cumpleaños.

CAPÍTULO 32

La residencia oculta entre las montañas estaba muy tranquila.

Los guardias estaban fuera mientras las doncellas trabajaban en el interior,

pareciendo intercambiar miradas hacia los otros en los encuentros ocasionales. El

amor estaba en el aire.

Hongqiang, al ver que Zuiju acompañaba Pingting, sonrió mientras se deslizaba

fuera a jugar. A Pingting y Zuiju no les importaba.

Había pocas nevadas en estos días, y el sol brillaba. Sus cálidos rayos fundieron la

fina capa de hielo y nieve en el suelo. Zuiju siempre estaba preocupada por que

Pingting saliese, así que insistió en acompañarla cada vez que fuese a dar un

paseo.

—Por favor, tenga cuidado, el suelo es resbaladizo.

Pingting se puso debajo del ciruelo en flor, extendiéndose para arrancar los brotes.

Ella se rió.

—Cada vez que tomo un paso me lo sigues recordando. Si estás tan preocupada, es

posible que me ayude entonces.

Impotente, Zuiju sólo podía moverse para ayudar a Pingting con su tarea tirando

hacia abajo las ramas de los ciruelo, lo que le permitía arrancar los brotes.

—¿No deseas mostrarlos en tu habitación?

—No. —Pingting maliciosamente respondió, revelando una sonrisa fresca—. Son

para cocinar.

—¿Cocinar?

Ella sólo podía imaginar el olor fragante de la grúa hervida en una mezcla de

hierbas y brotes de la flor del ciruelo.

Pingting alegremente colocó los brotes y las flores en un pequeño plato y dijo:

—De repente recuerdo haber leído en un texto antiguo sobre las propiedades

médicas de las flores de ciruelo. Tengo la intención de añadir estos brotes, junto

con algunas verduras, azúcar, sal, vino y hacer algunas conservas al estilo

tradicional de Gui Le. Cuando el Duque regrese, podremos disfrutar de algunos

juntos.

Zuiju la avisó rápidamente:

—Nunca he oído hablar de la idea de utilizar flores de ciruelo en medicina, así que

no tengo idea de sus efectos. Debe estar bien que el Duque tome algunos, pero

usted debe tener cuidado.

—Lo sé. —Pingting respondió—. ¿No he seguido tus directrices nutricionales?

Al darse cuenta de hasta qué punto sus pensamientos habían vagado y la verdad

en las palabras de Zuiju, las mejillas de Pingting se oscurecieron por la vergüenza.

—Es una pena que sea invierno, hay muy pocas flores en flor. Una vez que la

primavera y el verano lleguen habrá muchos más para elegir y podremos hacer

muchos platos. Por ejemplo, hay más de cinco maneras de cocinar una peonía. —

Pingting continuó mientras recogía más brotes.

Después de un tiempo, sin embargo, comenzó a sentirse un poco cansado. Desde

que estaba embarazada del hijo de Chu Beijie, nunca debe se arriesgaba

demasiado. Pingting entregó su plato a Zuiju, y ambas regresaron a los aposentos

de Pingting.

—Ya es el ocaso. —Pingting comentó—: El Duque debería haber recibido la bandera

de comandos por ahora.

Ella era sólo decía una verdad a medias.

\*\*\*\*

Chu Beijie había recibido hace tiempo la bandera de comandos pero aún no partía.

Custodiaba la residencia de la la concubina Li. En el exterior todo estaba tranquilo y

sereno como siempre, el interior estaba muy ansioso.

En el amanecer del quinto día, ya había perdido su fecha de salida prevista. Se

preguntó cómo estaría Pingting. Estaba ansiosa por celebrar su cumpleaños juntos.

Temía lo mucho que se verían perjudicados por su promesa rota.

Él no sería capaz de soportar que le mostrase esa mirada desoladora en sus ojos de

nuevo.

—¿El Duque me hará compañía? Nevará mañana. Por favor, permítame tocar un

poco de música para que usted pueda apreciar la caída de nieve.

Ella ya había sido decepcionada por él una vez antes. Sin embargo, estaría

decepcionada una vez más.

Su hermano, su cuñada, la la concubina Li, Chu Zairan y todos los ciudadanos

nunca entenderían la forma en que su música, su voz, sus dedos delgados, sus

pálidos labios rojos y su elegante compostura lo perseguían en todos sus

pensamientos. Él anhelaba su presencia.

El palacio era grande pero vacío. Había buena comida y grandes bellezas, pero no

había cura para este sentimiento de nostalgia.

—Lo intentaré lo mejor que pueda.

Anhelaba envolver sus brazos alrededor de su delicado cuerpo y admirar la

primavera en flor y la luna de otoño junto con su viaje a los confines del mundo con

ella, admirando los regalos de la naturaleza y no volver a separarse. Él la

protegería, sin permitir que el más mínimo daño cayera sobre ella o que ella

sintiese ningún dolor.

Sin embargo, se enfrentaba a un dilema. Era una decisión que haría o rompería su

propio país. ¿Cómo podía elegir a una mujer sobre la paz y la prosperidad de sus

propias personas, incluso si ella era la única mujer a la que volvería a amar? Los

cumpleaños van y vienen cada año sin falta. En cuanto a la línea de sangre del Rey

de Dong Lin... este era el último rayo de esperanza.

Poco sabía: los mensajeros que Chu Beijie enviaba a Pingting habían sido

interceptados por la Reina.

El rostro de la Reina estaba pálido por la sorpresa mientras lentamente entraba en

la residencia del Rey y saludó a este. Saludó con la mano a los asistentes de

palacio al irse.

—Mi Reina, ¿por qué estás tan pálida? —Preguntó el Rey una vez que estuvieron

solos— ¿No se ha retrasado mi hermano?

La cabeza de la Reina estaba decorada con un ornamento de perla de fénix. Con

frialdad, se echó hacia atrás lentamente mientras sentía como si tuviera un mundo

de problemas y sin idea de por dónde empezar. Finalmente, después de calmar su

corazón palpitante, la Reina recuperó una carta de su cinturón y lo puso ante el Rey

y le dijo con voz ronca:

—Esto acaba de ser interceptado, el receptor es el Duque de Zhen-Bei. Creo que el

Rey encontrará la identidad del remitente bastante chocante.

El Rey tomó la carta y le echó un vistazo antes de exclamar:

—¡El general Ze Yin de Be Mo! —La Reina parecía muy ansiosa. Mordiendo su labio,

ella balbuceó—: El contenido es muy impactante, Rey.

Era una carta muy larga, pero el Rey no se atrevió a saltar cualquier palabra. Leyó

cuidadosamente el contenido antes de finalmente terminar en la línea final —la

mente maestra detrás de esto era He Xia. Las palabras finales seguían resonando

en su mente, burlándose de él. Después de un tiempo, finalmente dejó escapar un

largo suspiro y miró con expresión de dolor a la Reina.

—¿Qué opina mi Reina de esto?

—Ya he ordenado que confirmen la identidad del remitente; esta es de hecho la

letra de Ze Yin. Este sello es también su sello personal; no hay ningún error.

—Ze Yin no debe tener ninguna relación con mi hermano, ¿por qué iba a enviarle

una carta a él?

—No importa qué, Ze Yin no tiene necesidad de mentir en su carta. Revelando la

trama entre He Xia y el Rey de Be Mo, se pone en una situación de peligro

innecesario. —Los ojos de la Reina estaban aguados mientras miraba al Rey. Ella

cerró sus ojos como si fuera a protegerla de la realidad. Dolorosamente gritó—: He

Xia... mis pobres hijos, fue He Xia...

Incapaz de contener el dolor, la Reina lloró en el hombro del Rey. Con una

expresión de dolor en sus ojos, el Rey intentó lentamente consolar a la Reina:

—Si esto es cierto, entonces Bai Pingting no era la culpable. ¿Mi hermano sabe

esto?

La Reina sollozó y sacudió la cabeza. Finalmente, después de conseguir asentar sus

emociones, ella finalmente preguntó:

—Si Bai Pingting no es la asesina, entonces ¿qué debemos hacer con el plan de He

Xia para secuestrarla?

El Rey se mantuvo en silencio. Se puso de pie, con una expresión atribulada en la

cara. Se apartó de la Reina y solemnemente declaró:

—Bai Pingting no es la culpable, pero eso es una cuestión totalmente diferente de la

situación en cuestión. Estamos haciendo esto por la vida de innumerables soldados;

debemos entregarla a He Xia. Como miembros de la familia real de Dong Lin,

haremos todo lo necesario para nuestro pueblo, independientemente de los deseos

personales.

La Reina se quedó mirando la espalda de su marido con profundo respeto en sus

ojos. Esos hombros fuertes soportaban el peso de toda la nación.

—Entiendo. —Ella asintió—. Independientemente de si Bai Pingting es inocente o

no, hay que resolver el problema con el ejército contra nuestras fronteras. Las

tropas de He Xia deben llegar a la residencia de Beijie al caer la noche de mañana.

Él ha estado centrado en proteger a los niños por nacer de la la concubina Li.

Debemos asegurarnos de que no se vaya.

Al darse cuenta de que tenían que negociar con el hombre que asesinó a sus hijos,

la Reina sintió una ola de disgusto. Sin embargo, como la Reina, siendo la madre de

su nación, ¿cómo iba a poner sus sentimientos por encima de su deber?

—Por cierto, en lo que se refiere a la la concubina Li —el Rey comenzó con el ceño

fruncido—, anoche el médico imperial informó que ella recibió un golpe y que la

condición del bebé es un poco...

La Reina quedó notablemente sorprendida por esto. Para mantener Chu Beijie en el

palacio hizo que la la concubina Li fuese amenazada y envió siervos a aconsejarle

que le suplicaran ayuda a él. Mientras la la concubina Li no estaba al tanto de lo

que estaba pasando en realidad, ella sería capaz de engañar a Chu Beijie. Sin una

situación tan grave, una vez que la cuestión sobre el potencial heredero al trono se

resolviese, no habría manera de mantener a Chu Beijie lejos de Bai Pingting.

El bebé de la concubina de Li es el hijo único que le queda al Rey. Si algo llegara a

salir mal... ¿qué podían hacer?

—¿Cómo es la condición del bebé? Por favor, no se preocupe Rey. El bebé es la

continuación de su legado y la de nuestros antepasados; sin duda lo protegerán

desde los cielos. Voy a ir a ver...

Una ráfaga repentina de pasos interrumpió las palabras de la Reina.

—R—r—r—Rey —La doncella personal de la la concubina Li tropezó en la habitación

y se arrodilló ante él, su respiración pesada y balbuceó—: El bebé de la la

concubina Li, el feto se ha movido, ¡va a dar a luz pronto!

La Reina vaciló antes de dar un paso adelante y hacer frente a la criada:

—¿Por qué está sucediendo esto tan temprano? En el último chequeo, el médico

dijo que quedaban otros siete y ocho días.

La criada miró a la Reina y recordó cómo su ama en realidad podía haber sido

perjudicada por la Reina y bajó la cabeza, contestando:

—No sé. La la concubina Li estaba sentada tranquilamente en el atrio del edificio

cuando de repente gritó que su estómago dolía. Cayó gritando de dolor. Estaba tan

asustads por esto que yo no tenía ni idea de qué hacer.

La Reina no sentía ningún apego emocional hacia la la concubina Li, pero su hijo no

nacido era de suma importancia. Su marido era un gobernante sabio y justo.

¿Cómo podría poner fin a su acuerdo con él? Al escuchar las palabras de la criada,

se sintió presa del pánico y gritó:

—¿Qué está haciendo el doctor? ¿Ha llegado ya?

La criada tartamudeó:

—... Y—ya ha sido enviado para...

—¡Rey!

Los ojos del Rey también revelaron su pánico interno, pero mantuvo una fuerte

fachada y tomó la mano de la Reina para reconfortarla:

—Mi Reina, no temas. El cuerpo de la la concubina Li ha estado sano y fuerte.

Además, que nazca siete u ocho días antes no es algo poco común.

Con la Reina, se precipitó hacia la residencia de la la concubina Li. Había un caos

fuera del edificio mientras sirvientas y varias matronas mayores corrían alrededor.

—¡Agua caliente! ¡Date prisa y lleva agua caliente!

—¡Toallas limpias!

—¡Sopa de ginseng! Rápidamente, ve y tráeme la sopa de ginseng —Los asistentes

corrían alrededor.

—¡Ahhhh! ¡Ahhhhh! ¡No! Ahhh, el Rey... —Los gritos de dolor de la la concubina Li

se hicieron cada vez más fuertes, dominando las voces de pánico de las

innumerables parteras.

Chu Beijie mantuvo su promesa y se quedó fuera de la residencia con la espada en

la mano, esperando el nacimiento del niño. Al ver al Rey y la Reina se inclinó y los

saludó:

—Hermano, cuñada.

El Rey llegó al frente de su comitiva y se dirigió al médico imperial.

—¿Cuál es su condición?

—Rey, me temo que la la concubina Li ha estado inquieta y no pudo comer o dormir

bien estos últimos días. Ha afectado al bebé. —Frente del médico imperial estaba

empapado en sudor—. Temen que va a dar a luz antes de tiempo.

—¡Ahhhhh! Ahhhhh —Los gritos de la la concubina Li traspasaron la habitación. El

médico de inmediato corrió adentro de nuevo.

El Rey se puso de pie frente a la puerta y habló:

—Mi querida por favor no temas. Estoy aqui para ti. El médico ha dicho que el bebé

está sano, todo estará bien pronto.

Los gritos de la la concubina Li continuaron perforando la habitación, sin verse

afectados por el intento del Rey de consolarla.

—Rey, ¿qué haremos? —La Reina preguntó en voz baja sin poder ocultar el pánico

en sus ojos. Teniando a la la concubina Li en su esquema, no tuvo en cuenta la

posibilidad de dañar al bebé. Si algo le pasase al niño, la muerte sería su único

medio de disculpa.

Chu Beijie se puso a un lado y examinó al Rey y la expresión de la Reina,

sintiéndose un poco sospechoso. Aunque la Reina era presa del pánico, todavía

mantenía cierto control sobre sus sentidos. Al darse cuenta de la mirada de los ojos

de Chu Beijie, rápidamente se recompuso. El Rey también se dio cuenta y

intercambió una mirada con la Reina. Podían sentir el malestar del otro.

Ellos contaban originalmente con que la la concubina Li diese a luz en otros siete u

ocho días, más que suficiente para asegurarse que Bai Pingting caería en manos de

He Xia, garantizando así la retirada de los ejércitos apremiantes. Con este

acontecimiento repentino, el momento en que serían capaces de retrasar el regreso

de Chu Beijie se redujo significativamente.

Además de todo esto, Chu Beijie era cualquier cosa menos tonto. Con sus sentidos

astutos, incluso la mejor de las tretas sería desentrañada por él finalmente.

La Reina se obligó a mantener la calma. Por ahora, poco más podían hacer. Lo más

importante era garantizar el nacimiento seguro del niño, así que se puso de pie al

lado del Rey y esperó la noticia.

\*\*\*\*

No muy lejos en el bosque, una bandada de pájaros se sorprendieron y echaron a

volar.

Pingting de repente abrió los ojos y se sentó en la cama. La luna llena colgaba en lo

alto en el cielo, su pálida luz se reflejaba en la fina capa de hielo y nieve. Las

estrellas estaban escondidas esta noche.

—Señorita. —Zuiju había estado durmiendo en la habitación de Pingting para

hacerle compañía. Frotándose los ojos y poniéndose una capa, se levantó de su

cama y caminó hacia Pingting—. ¿Tiene sed?

Pingting negó con la cabeza. La luz de la luna iluminaba su delicado rostro y la

envolvió en un aire de tristeza.

—Los pájaros se han sorprendido y han echado a volar. Hay personas que se

dirigen a la montaña.

Zuiju miró por la ventana hacia el bosque. En la oscuridad, ella no podía ver

mucho.

—¿Tal vez es el leñador?

—¿Qué leñador estaría por ahí hasta tarde en la noche? En la oscuridad, los

animales salvajes deben tener hambre y deambulan. No, él iría por el día. —Miró

hacia abajo, pensando profundomente. Después de un rato sus ojos parpadearon

como si se diese cuenta de algo—. Busca a Morang.

Zuiju asintió y abrió la puerta a la orden de la dama.

Morang llegó poco después, su ropa estaba limpia y ordenada y sin un pelo fuera de

lugar. No parecía que acabase de ser despertado de la cama. Al entrar en la

habitación miró hacia Pingting y preguntó:

—¿Hay algo que pueda hacer por usted, señorita Bai?

—Es ya es bastante tarde, ¿por qué no estás descansando? —Pingting lo evaluó—.

¿Ha pasado algo?

Morang respondió:

—Como el comandante de los guardias, hago mis rondas en esta hora todas las

noches. Hace un tiempo una bandada de pájaros se sorprendieron y echaron a

volar. Pedí a algunos de los guardias que investigaran; todo debe estar bien, pero

es mejor ser cauteloso. —Con un cambio repentino en la expresión preguntó—:

¿Fue la señorita Bai despertada por los pájaros?

Al enterarse de que ya había enviado guardias para investigar, Pingting pareció

notablemente más tranquila y asintió con la cabeza.

—He acompañado ejércitos hacia la guerra antes. En la oscuridad de la noche, el

vuelo repentino de las aves por lo general indica que hay soldados enemigos.

Morang reveló una sonrisa y asintió con la cabeza.

—Efectivamente. Después de pasar años en el ejército, oír el sonido de los pájaros

pone a uno inevitablemente en guardia. La señorita Bai no tiene que preocuparse.

Yo y los guardias nos ocuparemos de este asunto. El viento de la noche es frío;

usted debe descansar pronto.

Con más tareas que le esperaban, ofreció unas palabras de consuelo y se fue.

Zuiju bostezó y dijo con cansancio:

—Usted ya oyó a Morang; todo esta bien. Él está al cuidado de todo. El viento de la

noche es frío, ¿puedo cerrar la ventana ahora?

Pingting siempre había tenido el sueño ligero, después de esta conmoción no pudo

volver a dormir. Se sentía llena de espíritu y así fue comprensiblemente reacia a

tumbarse.

—La luna llena del invierno es tan hermosa, brillando sobre la nieve que brilla como

una colcha. No va a hacer frío.

Zuiju sacudió la cabeza ante la terquedad de Pingting. Sabiendo que no había

manera de que pudiera posiblemente convencerla para dormir, ella suspiró.

—Eres generalmente muy madura. ¿Dónde está este repentino estallido de

infantilismo? —Arrastrándose bajo las mantas junto a Pingting, ella también miró a

la luna.

—El Duque debe estar de vuelta pronto ¿verdad? —Mirando a la luna, Pingting

suavemente preguntó con una mirada tierna en sus ojos.

Zuiju se rió de esto y alegremente dijo:

—Sabía que diría eso. Apuesto a que usted ha estado pensando en ello

constantemente. —Tomando la muñeca de Pingting y comprobando su pulso

suspiró—. El amor es algo tan interesante. El Duque es un hombre tan temido y

admirado pero usted es una persona tranquila y sencilla. Después de encontrar el

amor, ha llegado a ser tan insensata tanto a veces.

Pingting se volvió para mirar a Zuiju.

—Claro, te ríes de mí ahora. El amor es algo que no entenderás hasta que lo

encuentres. —Dándole la espalda, miró la noche iluminada por la luna de nuevo,

susurrando con ternura—. Como una luna hermosa. Si pudiera sentarme en el suelo

cubierto de nieve y tocar la cítara acompañada por sus suaves rayos, sería tan

perfecto.

Zuiju detuvo inmediatamente su tren de pensamientos.

—No piense más en ello. Es una noche tan fría. Si usted se sienta en la nieve a

tocar el qin, podría enfermar de nuevo. Usted finalmente consiguió mejorar

después de tomar la medicina durante tanto tiempo. ¿Realmente va a correr el

riesgo?

Pingting entendió que ella tenía razón y no dijo nada más.

A pesar de que era agradable tocar música a luz de la luna, el oyente deseado no

estaba presente.

En silencio, admirando el suelo cubierto de nieve, Pingting recordó de repente el día

en la Residencia Hua, cuando Chu Beijie la visitó por primera vez para solicitar una

canción. Por supuesto una, luego pidió otra. Entonces no tenía ni idea de quién era

Chu Beijie pero ya supuso que él estaba usando un alias.

—El señor me pidió una pieza, así que le hice un favor. Por supuesto puede usar su

nombre real.

—¿Mi señora no quiere nada? —Preguntó Chu Beijie.

—¿Qué quiero?

—Lo que Mi Señora quiere es, naturalmente, un crítico musical.

El sonido de su risa agradable, llena de confianza y facilidad, hizo eco en su mente.

Así determinó que nada en el mundo podría derribarlo.

Mirando al pasado se dio cuenta de que ella no había olvidado una sola palabra o

acto de Chu Beijie desde ese día. Podía recordar cada segundo juntos vívidamente.

Nunca hubiera pensado que las cosas se desarrollarían de esa forma.

Si esto fuera un regalo de los dioses, entonces eran en verdad generosos. Ella tenía

un niño pequeño dentro de ella, creciendo con cada día que pasaba, tranquilamente

durmiendo en su seno. El primer embarazo es siempre el más difícil, en otros dos

meses sería más claro que otra vida estaba creciendo dentro de ella.

Pingting se acarició el abdomen inferior, todavía era plano y el calor se propagaba

de sus dedos a su corazón, como si esa pequeña vida dentro de ella ya le estuviese

protegiendo a ella como a su padre.

Se dio la vuelta y le susurró:

—Zuiju, gracias.

—¿Por qué?

—Gracias por permitirme decirle personalmente al Duque esta noticia. —Su mirada

era tierna y llena de sueños—. Es, sin duda, el momento más feliz de mi vida.

Pingting miró por la ventana hacia el este. Estaba calmado. Los árboles altos

formaban una pared, bloqueando su vista.

Esa es la dirección en la que Chu Beijie regresaría.

\*\*\*\*

El cielo estaba clareando poco a poco.

Los gritos de un bebé interrumpieron la tensión en la sala, débiles pero

arrastrándose por el hueco de la puerta. El sonido hizo mella en los corazones de

todos.

El Rey de Dong Ling se levantó de su asiento.

—¿Nación el niño?

El médico salió corriendo de la habitación, con el rostro pálido de fatiga, e

inmediatamente miró a los Reyes anunciando:

—Felicitaciones, la madre y el niño están bien.

—¿Es un niño o una niña? —La Reina interrumpió.

Todas las miradas se centraron en la boca del médico imperial.

—Querida Reina, es una hermosa princesita.

Los rostros de casi todos los presentes se oscurecieron. No era un príncipe. Dong

Lin se quedó sin un príncipe heredero.

El médico entendió que no era la noticia anticipada y echó un vistazo al Rey en

silencio. Continuó:

—La la concubina Li y el bebé están bien, ¿al Rey le gustaría verlos?

—Sí. —El Rey asintió, relajando el ceño fruncido—. Ha sido duro para la la

concubina Li. —Luego volvió su mirada a su hermano menor.

—Felicitaciones Hermano. —Chu Beijie se acercó y se inclinó antes de continuar—.

La guerra se cierne todavía. No hay tiempo que perder. He recibido la bandera de

comando y ahora voy a ir a la primera línea. Una vez que regrese victorioso

podemos tener algunas bebidas de celebración juntos.

El Rey estuvo notablemente sorprendido por esto, pero se recompuso rápidamente.

—Hermano no hay necesidad de apresurarse. Para una batalla tan importante, al

menos debes permitir que te envíe a la entrada de la ciudad.

Chu Beijie gravemente respondió:

—Los asuntos militar son de suma importancia. No hay lujo para hacer grandes

movimientos en este momento. —A pesar de que estaba hablando con el Rey, los

ojos de Beijie estaban evaluando cada expresión de la Reina.

La Reina se sintió incómoda, pero se las arregló para mantener una fachada de

calma y se dirigió al Rey:

—Rey, las palabras de Chu Beijie no carecen de mérito. Los asuntos militares son

de suma importancia. Ya se ha quedado en palacio desde hace varios días. Estoy

segura que los soldados están en espera su orden.

El Rey intercambió una mirada rápida con la Reina y asintió.

—Entonces ve afuera, hermano. Mantente a salvo. Esperaré tu regreso triunfal para

que podamos celebrar juntos.

Chu Beijie tarareó de acuerdo. Se dio la vuelta y dejó sus huellas haciendo un ruido

alto y pesado.

Después de que su figura finalmente desapareció en la distancia, la Reina hizo un

gesto al capitán recién nombrado de la guardia.

—Inmediatamente bloquea la Residencia de Zhao Qing. Haz lo que te pedí

anteriormente.

—Reina, todo ha sido preparado como ha pedido. Las flechas se han cambiado por

unas sin punta. Estas sólo podrán penetrar un máximo de la mitad de una pulgada.

Ninguno de los guardias de servicio han sido entrenados por el Duque antes.

—Bien. —La Reina asintió antes de mirar hacia el Rey, sus ojos brillando con

determinación—. Ve.

—¡Sí!

CAPÍTULO 33

El cielo se estaba aclarando, los vientos del norte soplaron y el sol finalmente se

elevó desde detrás de las nubes, trayendo calidez con sus rayos.

Lo primero que Pingting hizo esa mañana fue tratar la olla de flores de ciruelo que

había recogido, añadiendo vino, azúcar, sal y verduras del invierno. Después de

mucho trabajo, de repente se detuvo.

—Tal vez también deberíamos añadir un poco de vainilla.

—Voy a ir a buscar un poco. —Hongqiang, emocionada, agarró unos antes de mirar

a la olla y admirarla—. Esto se ve tan bonita debe estar delicioso. ¿Está preparando

esto para el regreso del Duque?

Zuiju adivinó lo que Hongqiang estaba insinuando y la miró burlándose.

—Estoy segura de que cuando esté listo podrás probarlo.

Hongqiang aplaudió un par de veces, de éxtasis antes de preguntar:

—¿Hay algo en qué pueda ayudar?

Pingting había pasado la noche contemplando la luna y sentía su espíritu nutrido.

Ella felizmente hizo sus peticiones:

—Ve y encuentra un buen lugar en el patio, despeja la nieve y cava un hoyo

pequeño. La nieve en el suelo cubierto conserva una ligera y refrescante fragancia.

Vamos a enterrar a la olla en la nieve y el humo durará media hora, lo que

permitirá que la fragancia se filtre en el bote. Cuando el Duque regrese podemos

abrir esta olla con sorpresas encerradas.

Zuiju chasqueó la lengua.

—¿Sorpresas encerradas? Qué nombre tan interesante, elegido muy

cuidadosamente, me haría muy feliz saber como sabe.

Pingting la fulminó con una mirada burlona, pero no pudo ocultar su aspecto débil

de vergüenza y sonrió, haciendo que los ojos de Zuiju se iluminaran.

Hongqiang cogió la escoba y salió en busca de un lugar adecuado.

Pingting cogió la olla, inesperadamente pesada. Al perder su centro de equilibrio, se

tambaleó un poco, dando a Zuiju un susto, haciendo que fuera apresuradamente a

por la olla.

—Por favor, no más de esto, tarde o temprano, me darás un ataque al corazón o

algo así.

Zuiju luego llevó la olla al exterior. Hongqiang había elegido un lugar y barrido la

nieve. Ahora estaba cavando un pozo, pero con un montón de problemas para

hacerlo.

—Déjame probar a mí. —Zuiju recogió sus mangas y cogió la pala. Después de

trabajar hasta sudar, también fue incapaz de cavar mucho y escupió—: Esta tierra

es tan molesta. Es dura como una piedra.

A Pingting le hizo gracia ver sus intentos. Al escuchar las quejas de Zuiju, Pingting

no pudo contener la risa por más tiempo.

—Simplemente no estáis acostumbradas al trabajo manual. En invierno, el suelo se

endurece por lo que no seréis capaces de cavar. Será mucho más fácil pedir que

venga uno de los guardias y ayude.

—Eso es fácil. Iré a buscar a alguien para ayudar. —Hongqiang fue hacia los

guardias en buscar de alguien que las ayudara.

Cuando se dio la vuelta, Zuiju tiró de la parte posterior de la ropa para alisarla.

—No necesita buscar a cualquier persona. La ayuda le llegará por sí misma.

Las tres miraron hacia la puerta y descubrieron a una persona caminando hacia

ellas. Desde lejos, la figura parecía ser Morang.

—Oh, el general Chu... —Hongqiang comenzó pero al ver su expresión, se tragó el

resto de sus palabras.

Era, en efecto Morang.

Llevaba la misma ropa que ayer por la noche, con la espada en su cadera. No tenía

un pelo fuera de lugar. Sin embargo, su expresión facial lo traicionó. Incluso la

noticia de que las tropas enemigas estuvieran presionando no justificaría tal

expresión.

Al ver su expresión facial, las sonrisas de Pingting y Zuiju se congelaron. Después

de un largo momento Pingting finalmente preguntó:

—¿Qué te pasa?

La actitud calmada de Morang ocultó el verdadero alcance de su confusión interna.

Tomando una respiración profunda, comenzó con una voz aún tranquila para evitar

impactar a Pingting:

—La situación ha cambiado, no debemos quedarnos aquí por mucho más tiempo.

Por favor, sígame.

Dándose la vuelta y dando unos pasos se dio cuenta de que Pingting no había

hecho ningún movimiento para seguirle y frunció el ceño.

—No hay tiempo que perder, por favor dese prisa.

Pingting se quedó inmóvil, notando el mordisco del viento del norte en su piel.

Frotándose las manos en busca de calor, dijo finalmente:

—Sígueme. —Antes de girar y volver adentro.

Al ver su expresión tranquila, Morang no pudo evitar sentirse sorprendido por un

momento. Vaciló antes de seguirla.

Zuiju y Hongqiang podrían sentir la tensión en el ambiente, sin embargo, no

estaban al tanto de la verdadera gravedad de la situación. Sabiendo que Pingting

estaba discutiendo el asunto en privado con Morang, Zuiju tiró de la manga de

Hongqiang. Las dos llevaron la olla sin enterrar al interior, tratando de mantener la

calma mientras esperaban.

Pingting entró en la habitación y se sentó. Ondeaba sus ojos mientras se sentó

inmóvil para contemplarlo. Después de un largo rato, ella cogió la taza de té

delante de ella. Sujetándolo en los labios, se dio cuenta de que ya estaba frío y lo

puso de nuevo sobre la mesa antes de preguntar en voz baja a Morang:

—¿Fueron enviados por la Reina?

Morang se sorprendió una vez más. Chu Beijie no le habría dicho acerca de las

tropas de la Reina al acecho. Miró a Pingting.

Pingting se rió un poco, áspera.

—Realmente no es tan difícil de imaginar. Ese profundo odio que tiene hacia mí... El

Duque no permitiría que pusiese un pie fuera de los muros de esta residencia y

dejó a todos sus guardias atrás, incluso tú. En todo Dong Lin, ¿quien más se

atrevería a oponerse a él y detestarme profundamente lo suficiente para hacerlo?

Sólo dime cuán grave es la situación.

Con su frase final, cualquier languidez restante desapareció. Sus ojos brillaban con

inteligencia y cálculo, recordándole que una vez fue el comandante que salvó a Be

Mo de la aniquilación.

Morang se quedó mirando el rostro delicado delante de él antes de confesar:

—Tan grave como puede ser. Anoche envié a diez guardias al bosque en una misión

de reconocimiento. Ninguno de ellos regresó. Esta mañana envié unos cuantos más

para tratar de localizar a las tropas de la Reina y registrar sus movimientos...

—Los guardias no han regresado. —Pingting lo interrumpió antes de suspirar y

continuar—: Si ese es el caso, me temo que la montaña ya está completamente

rodeada. ¿La Reina de verdad tiene tantas tropas?

—Señorita Bai, hay poco tiempo que perder, por favor, venga conmigo a la parte

posterior de la montaña. —Comenzó Morang—. El Duque construyó una base oculta

allí en caso de emergencias. Es difícil de localizar, esta residencia ya no es segura.

Pingting lo miró.

—Nosotros sólo tenemos un equipo de guardias, incluso si nos incluimos, no

podemos defendernos contra las tropas que nos rodean. El resultado final está muy

claro. ¿Por qué ellos no hicieron un movimiento todavía?

Morang pensó por un momento antes de repente mirarla y preguntar casi con

incredulidad:

—¿Podría ser que ya han descubierto la ubicación de la base oculta? ¿Están

simplemente esperando para atraparnos en nuestro camino?

Para pensar en la fuerza del oponente, las tropas los superaban en número. ¿Qué

más hay que hacer? El sentimiento de desesperanza era difícil de mantenerse a

raya.

Pingting no respondió, en lugar de eso abrió las cortinas y miró evaluando la hora

del día antes de preguntar de repente:

—¿Cuántas palomas mensajeras tenemos?

—Quince en total, ¿por qué? —Preguntó Morang.

—Mándalas todas, envíalas en todas direcciones. —Su voz era suave y tranquila

pero llena de carisma. Morang obedeció sin vacilar.

—Sí, voy a hacerlo de inmediato.

Zuiju entró al ver la salida apresurada de Morang. Llevaba una olla fresca de té y

miró a Pingting, mirando hacia el cielo por la puerta. Habían estado muy ocupadas

preparando las flores del ciruelo esta mañana que el cabello de Pingting no estaba

bien recogido. En cambio, las hebras de ébano cayeron ligeramente, enmarcando la

expresión distante y triste en su rostro. Su expresión asustó un poco a Zuiju. Ella

suavemente le tocó el brazo.

—¿Señorita Bai?

Pingting volvió al presente y la miró.

—Eres tú. —Riendo un poco triste, ella continuó—: Es como si mientras

estuviéramos vivos, no habrá paz. Parece tan inútil. Hace frío afuera. Entra y

bebamos un poco de té para calentarnos.

Zuiju llevó el té al interior y sirvió una taza de Pingting y para ella misma.

Acunando la taza para calentar sus manos, estudió la expresión de Pingting.

Después de un largo rato, dijo:

—No importa lo que pase, Morang se hará cargo de ello. Este sigue siendo el

territorio del Duque de Zhen-Bei, ¿quién se atrevería a hacer nada aquí?

Pingting sabía que Zuiju era perspicaz y un médico con talento, pero sin embargo

todavía una niña. Ella respondió con suavidad:

—Precisamente sabiendo que este es el territorio del Duque de Zhen-Bei es por lo

que estoy preocupada. ¿Quién más se atrevería a hacerlo, que tenga un poder que

rivalice con el Duque? Incluso la salida del Duque debe haber estado dentro de sus

cálculos. Tengo miedo... —Pingting miró a su actual vientre plano, las manos

cubriéndolo de manera protectora. Sus ojos se dirigieron hacia Zuiju.

Zuiju se sobresaltó un poco por su mirada penetrante y con rigidez respondió:

—Yo no le dije a nadie. Ni siquiera al Duque. ¿A quién más se lo podría decir?

Pingting asintió y suspiró.

—Espero que las cosas no son tan malas como he predicho.

La cortina se elevó rápidamente, y el viento frío siguió a Morang en la habitación.

Las dos miraron hacia arriba y notaron que la expresión de Morang era peor que

antes.

—Las palomas no volaron lejos antes de que fueran todas derribadas. —Morang dijo

con gran dificultad—. Todas, las quince, ninguna sobrevivió. La residencia está

completa y totalmente rodeada.

Fue sólo entonces que Zuiju entendió el alcance de lo que estaba ocurriendo. Ella

lanzó un grito, abriendo mucho los ojos.

Morang pensó por un momento antes de hablar con los dientes apretados:

—¿Podría, señorita Bai por favor, darme la espada que el Duque le dejó a usted?

Voy a enviar a algunos guardias afuera para luchar. Una base del ejército se

encuentra a unas veinte millas al sur. Una vez que el general vea la espada, él

enviará inmediatamente las tropas de rescate.

Pingting ladeó la cabeza y contempló la espada que colgaba en la pared. Chu Beijie

se la había dejado a ella.

Sus manos habían estado cálidas cuando tocaron las suyas.

—Dejo a Morang y los guardias aquí para protegerte. Si... si sucede lo impensable

aquí, envia a alguien con un caballo rápido con esta espada al cuartel del Tigre

Dragón, a veinte millas al norte de aquí y pide ayuda al general Chen Mu.

Reconocerá mi espada. —Sus palabras resonaban en sus oídos.

Esa joya incrustada, que una vez asesinó a incontables enemigos, en silencio

colgaba de la pared.

Pingting no sabía si reír o llorar. Chu Beijie lo había planeado todo tan bien,

pensando en todas las posibilidades excepto ésta. ¿A quién podría culpar? Nadie

podría haber imaginado nunca que las cosas avanzarían así. Pingting se acercó y

poco a poco se hizo con la espadao, acariciando la empuñadura.

Sabiendo que no había tiempo que perder y viendo su consternación, Morang sólo

pudo decir:

—Sólo esta espada puede representar al Duque y reunir a las tropas. Después de

que lleguen las tropas de rescate, se la devolveré inmediatamente.

Dio un paso adelante para coger la espada, pero Pingting solo se apartó de él.

Pingting siempre consideraba la situación general en lugar de actuar por caprichos

egoístas, pero en este momento crítico, ¿por qué estaba teniendo otros

pensamientos? Frente a un enemigo formidable, cada segundo era crucial.

Recordando los numerosos soldados que los rodeaban, su corazón se hundió.

Con los brazos envueltos con fuerza alrededor de la espada, Pingting se sentó de

nuevo. Miró a Morang, una mirada poco frecuente en sus ojos, y le preguntó en voz

baja:

—Con la residencia del Duque de Zhen-Bei tan fuertemente rodeada, ¿realmente

crees que el Rey es consciente de ello?

Morang fue evidentemente sacudido y palideció cuando se dio cuenta.

¿No eran órdenes secretas de la Reina? ¿Sino del Rey? Si el propio Rey también

estaba jugando un papel en esto, ¿habría alguna esperanza?

Pingting continuó:

—Bloquear los caminos que atraviesan la montaña no es una tarea simple, pero no

sabíamos nada. Esto se debe a que estábamos totalmente rodeados, y no quería

que nosotros lo supiéramos. En cuanto a los civiles que viven cerca y el

campamento militar a veinte millas al sur, ¿cómo podrían no ser conscientes?

Morang no pudo pronunciar una palabra en respuesta. Para ser honesto no era

necesario que él respondiera estas dos preguntas.

Al igual que cuando la niebla se alza, todo venía junto y cada vez estaba más claro.

Chu Beijie se había preparado para todas las posibilidades, protegiéndose contra

enemigos y su cuñada, sin embargo, nunca debió tener en cuenta la idea de la

necesidad de protegerse contra su propio hermano amado, el digno y buen Rey de

Dong Lin.

Los corazones estaban atados para siempre a través de la sangre.

El hermano que debería haberlo conocido mejor, el hermano que debería entender

con mayor claridad lo mucho que Pingting significaba para él.

Zuiju se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento.

Pingting miró hacia la espada que reposaba al lado de su corazón palpitante. Casi

podía sentir el calor de Beijie aferrarse al frío metal.

—El campamento del ejército o bien se habría movido por ahora, o el General fue

reemplazado. No habrá ninguna ayuda. —Pingting miró por la ventana antes de

repentinamente preguntar—: ¿A qué día estamos?

Zuiju respondió en voz baja:

—Es el cuarto.

El sol se movía el cielo, ya era mediodía.

—El cuarto. —Sonriente, la mirada de Pingting se llenó de calidez y anhelo—.

Entonces quedan sólo dos días más. —Volviendo a mirar a Morang, comenzó—.

Quiero un mapa topográfico de la zona y todos los detalles disponibles sobre el

número de guardias, su nivel de habilidad, nuestra fuente de alimento y agua. Esto

incluye la caza y los patrones de tala de la gente del lugar...

Después de observar todos sus comandos, Pingting respiró profundamente,

contenta antes de decir con frialdad:

—Tener al objetivo fuertemente rodeado para que decida no moverse. Parece que

nos quieren obligar a rendirnos. Esta no es una característica del Rey de Dong Lin,

sino de alguien muy familiar. ¿Quién podría ser? —Pingting ponderó la pregunta con

las cejas fruncidas. Su mirada sin embargo poco a poco se hizo más firme y

estable.

\*\*\*\*

La capital de Dong Lin.

Los rayos del sol atravesaron la oscuridad, envolviendo al mundo de luz y calor. A

pesar de que la luz del sol brillaba sobre el palacio, había un sentido implacable de

penumbra.

El Rey y la Reina entraron en la residencia de la concubina Li y suavemente

consolaron a la débil y pálida concubina enfrentada. Las criadas de palacio trajeron

inmediatamente al bebé, envuelta en seda blanca. Se la presentaron al Rey y la

Reina.

—Se Parece al Rey. —La Reina susurró.

Las cejas del Rey se fruncieron. Mirando a su hija recién nacida, forzó una sonrisa.

Las comisuras de los labios aún estaban levantadas cuando se escuchó el sonido de

armas chocando afuera.

—Rey, por favor tenga cuidado.

El sonido de las armas era penetrante. La guardia personal del Rey intercambió una

mirada y se dio cuenta de la marea en el exterior. Cuatro de ellos se movieron para

proteger al Rey y la Reina. Desenvainaron sus espadas, se pararon delante, en

alerta. Los dos guardias restantes se escondieron posicionándose en la ventana

para realizar el seguimiento del enemigo.

Gritos de dolor fueron seguidos por ruidos sordos. El alboroto llegó a la habitación,

despertando al bebé, que comenzó a llorar.

El sonido de las armas de repente se detuvo, pero el silencio era distinto.

Un destello pasó a través de los ojos del Rey. De repente se puso de pie y abrió la

puerta, hasta situarse en la parte superior de la escalera.

La figura tranquila de Chu Beijie entró en su vista.

La lucha había terminado.

El patio estaba marcado por rastros de sangre, guardias heridos escalonados con

los dientes apretados. Se negaron a emitir un sonido a pesar del dolor. Los pocos

guardias ilesos agarraron fuertemente sus picas mientras rodeaban a Chu Beijie,

pero ninguno de ellos se atrevió a desafiarlo.

Chu Beijie, de pie en medio del patio, miraba hacia la espada en la mano. La sangre

goteaba lentamente de la punta y caía como lágrimas sobre el pavimento liso. Su

expresión era extrañamente tranquila, sin preocuparse por los guardias que lo

rodeaban.

Ni siquiera el más grande de los ejércitos podía retenerlo. Tal vez ese sería

ciertamente el caso.

La frialdad en su comportamiento evocó un escalofrío.

Todo el mundo se quedó mirando al fuerte y alabado Duque de Zhen-Bei. Sin

parpadear, y conteniendo el aliento, no se atrevieron a hacer ni siquiera un solo

movimiento.

Cuando la última gota de sangre cayó de su espada, Chu Beijie miró hacia su

hermano. Con una mirada de dolor y casi encantado en sus ojos, finalmente le

preguntó:

—¿Por qué? —Su voz era suave, sin embargo, nadie podía confundir la amenaza

que llevaba.

Cubierto de sangre, obstinadamente negándose a ceder ante el dolor, estaba

tumbado el capitán de los guardias, encargado de detener a Chu Beijie.

La Reina fue sacudida por su aguda mirada. Ella abrió la boca para responder, pero

sintió que el Rey le agarraba la muñeca. Ella bajó los ojos, de pie en silencio al lado

del Rey.

—No tuve cuidado. —El Rey se puso de pie en la parte superior de la escalera,

mirando hacia su hermano más joven y suspiró—. Después de comandar al ejército

tantos años, siempre has tenido la bandera de manado en todo momento. Por

supuesto no tendrías que volver a tu cuartel para recuperarla. Beijie, ¿realmente

tienes que perder todo lo que he hecho por ti?

Chu Beijie simplemente se le quedó mirando y le preguntó una vez más:

—¿Por qué?

Por mucho tiempo fue más allá del punto de no retorno.

—Porque eres mi único hermano. Eres el Duque de Zhen-Bei de Dong Lin. —La voz

del Rey se elevó mientras hablaba, mostrando más seguridad—. Es poco probable

que vaya a tener un hijo. Un día todo esto será tuyo. Este país será tuyo junto con

sus innumerables personas y los valientes soldados que custodian nuestras

fronteras. Todo va a ser suyo. —Las palabras resonaban.

Chu Beijie estaba indiferente. De pie, miraba al Rey. Los ojos del monarca se

llenaron momentáneamente de pesar antes de ser atacado por el tormento y el

llanto.

—En cuanto a la guerra, como miembro de la Casa Real, la seguridad de nuestra

nación debe ser nuestra prioridad. Hermano, has intentado absolutamente todo

para retrasar mi partida. ¿No estás preocupado por la situación en el frente? — Chu

Beijie especuló antes de sacudir la cabeza—. No, no es eso. —Su expresión se

oscureció—. Quería determe para no regresar a la residencia.

Una pequeña residencia aislada, ¿por qué el Rey y la Reina se preocupaban por

ella?

Chu Beijie notó la expresión casi indetectable en la cara de la Reina y sintió que el

corazón le dejó de latir. Con un ligero temblor, preguntó lo que ya sabía:

—¿Es por Pingting?

Pingting estaba lejos de su protección. Si el Rey participara, incluso con la ayuda de

Morang, había poca esperanza de que siguiera segura.

Al ver que el Rey no estaba dispuesto a responder, Chu Beijie sintió que su corazón

se enfriaba.

—Hermano. —Chu Beijie lo llamó en voz baja, suprimiendo la rabia dentro de él. Su

voz era muy tranquila, con un ligero temblor. Si la empuñadura de la espada no

hubiera sido de hierro, la habría aplastado.

Pingting.

Ellos lo atrajeron para atrapar a Pingting.

¿Podría haber habido un gran trastorno durante su retraso?

Tal vez cuando regresase, ¿ya no podría de ver la figura familiar que se sentaba

debajo del árbol?

Chu Beijie miró al Rey. El sentimiento de traición era evidente en sus ojos pero no

podía dejar de sentir la más débil llama de la esperanza. Esperaba que su hermano

podría al menos, teniendo en cuenta su afecto fraternal, dejar a Pingting una

oportunidad de sobrevivir.

Incluso el Rey de endurecido corazón de Dong Lin se negó a mirarlo a los ojos,

eligiendo en su lugar mirar hacia otro lado.

Al darse cuenta de que su hermano se negó a mirarlo a los ojos, Chu Beijie se

congeló. Su corazón se hundió. Sentía como si la oscuridad tragase todo su ser.

\*\*\*\*

El sexto.

—En el cumpleaños del Duque, ¿podríamos estar juntos?

El canto de los pájaros le rodeaba. Podía ver cada sonrisa y gesto impresos en el

alma de su Pingting.

Él hizo una promesa para el sexto.

Se sentía entumecido.

A medida que sus miedos comenzaron a apoderarse de él, sintió que su corazón se

enfríaba.

Un momento después, una mirada de decisión barrió la cara de Chu Beijie.

Agarrando fuertemente su espada, se volvió para irse.

Los guardias rodearon a Chu Beijie, con las picas preparadas con cautela. Sin

embargo, mientras caminaba hacia la salida, el poder emanaba con cada paso. Los

guardias se sorprendieron y no estaban seguros de si debían o no detenerlo. La

espada de Chu Beijie quedó apuntando hacia el suelo. Aparentemente no sin ser

afectados por el acero los señaló, el Duque apuró más cada uno de sus pasos como

si nada pudiera detenerlo, ni siquiera una brizna de su corazón.

Su mirada era oscura como los vastos océanos, insondable. En este momento,

cualquier persona podría sentir que una terrible tormenta fría estaba reuniendo.

Nadie se atrevió a mirarlo a los ojos al igual que nadie se atrevía a cruzar su

espada.

¿Quién no ha oído hablar del poderoso Duque de Zhen-Bei?

Los guardias se vieron obligados a dar un paso atrás por su aura.

—Dejadlo ir. —El Rey dijo solemnemente.

Los guardias se separaron, dando paso a Chu Beijie.

El fénix sobre la cabeza de la Reina se balanceaba cuando ella gritó:

—¡Rey!

—¿La Reina desea para que lo mate, o que deje que mate a todos y cada uno de

nuestros guardias? —El Rey se puso tieso. Se quedó mirando la figura de Chu Beijie

hasta que finalmente abandonó el patio y suspiró pesadamente—. Deja que se

vaya. Deberían haber casi ha terminado por ahora. Incluso si llega a la residencia,

será demasiado tarde para hacer nada.

Incluso después de que Chu Beijie se fuera, la atmósfera pesada se mantuvo

presente. Nadie se atrevía a moverse. Incluso la pequeña Princesa parecía sentir el

peligro y la penumbra se mantuvo en silencio.

El Rey de Dong Lin miró el cielo oscuro lentamente, con ojos ilegibles. En lo más

profundo de sí, no había el más mínimo matiz de tristeza y pesar.

El sonido de los pasos finalmente rompió el silencio cuando el oficial mayor Chu

Zairan trepó por la escalera y cayó de rodillas ante el Rey.

—Rey, después de salir del palacio, el Duque de Zhen-Bei nombró directamente a

doce jóvenes oficiales del ejército, reuniendo una unidad de caballería de tres mil

hombres con la bandera de mando y saliendo desde la puerta oeste.

—Déjalo ir. —El Rey de Dong Lin volvió sus ojos a la distancia y recuperó la

compostura, caminando por las escaleras, diciendo suavemente—. Sin conocer el

dolor de la pérdida, ¿cómo podría crecer hasta convertirse en el futuro Rey de Dong

Lin?

Beijie, ve y mira con tus propios ojos las ruinas de tu casa.

Espero que al ver como el fuego lo devora todo, veas desaparecer los últimos

jirones de tus deseos egoístas.

Como Rey, para gobernar una nación, no puedes tener reservas finales.

CAPÍTULO 34

Los guardias estaban vigilantes, mientras que las criadas estaban en silencio. La

atmósfera de la enorme residencia quedó en silencio en sólo un día. En lugar de

simplemente carecer de los sonidos de las palomas, era más como el silencio de la

muerte.

Nadie tosía o hablaba en voz alta. Incluso caminaban de puntillas. Parecía que un

sólo ligero sonido atraería al instante una tormenta de enemigos desde todas

direcciones.

Pingting estaba sentada en la oficina de Chu Beijie por primera vez.

Ella metódicamente abrió y leyó los rollos de datos en la pila sobre el escritorio.

Varios documentos tenían comentarios de Chu Beijie de aprobación. En lo que

respectaba a asuntos militares y errores, su tono era frío y duro, pero las relativas

a las condiciones de vida de las personas, las declaraciones eran más sencilla y de

buen carácter.

De vez en cuando habría uno o dos documentos separados que parecían ser

poemas que Chu Beijie escribió. Su escritura familar era igual que él, sin embargo,

la calma era salvaje al mismo tiempo.

Había una esquina blanca que mostraba la parte inferior de un desliz que pudo

haber sido cuidadosamente ocultado por su propietario. Los agudos ojos de Pingting

miraron. Parecía ser un dibujo limpio, bien estructurado. La imagen era realista, los

trazos con la profundidad adecuada.

Tenía árboles, un lago, nieve, un qin y la persona tocándolo, con un vestido de

color verde pálido. El viento barría los mechones de su pelo negro y sedoso

mientras sonreía y hablaba. Esa sonrisa era tan hermosa, tan hermosa que incluso

Pingting quedó momentáneamente aturdida. Continuó mirando distraídamente

durante un poco más y no podía soportar la mirada.

—Señorita Bai, sólo hay documentos antiguos y algunas de las pertenencias del

Duque sobre el escritorio. En cuanto a los mapas y los últimos informes, los tengo

aquí.

Ella sólo detuvo a su alma flotando felizmente en los cuatro mares cuando oyó la

voz de Morang mientras corría. Ella rápidamente escondió el dibujo, planeando

ponerlo de nuevo donde estaba originalmente. Se detuvo, molió sus dientes y

escondió el pergamino en sus brazos.

Levantó la vista para encontrar a Morang sujetando un montón de cosas.

—Esta es la carta personal que el Rey envió al Duque para que volviera

rápidamente a la capital. —Morang abrió el libro amarillo privado, con borlas de

oro.

Pingting bajó la cabeza para leer con cuidado.

—¿Yun Chang y Be Mo han combinado fuerzas? Ze Yin se ha ido, dejando sólo a

Ruohan y Sen Rong. Calculo que Ruo Han es mejor, pero Yun Chang... —Un

nombre familiar de repente saltó en su punto de vista y la hizo sentirse mareada

momentáneamente. Parpadeó y trató de leer de forma más clara, sin embargo, el

nombre familar que picaba su corazón no cambió lo más mínimo en el rollo.

Una espina se le clavó en el corazón.

La cara de Pingting palideció y lentamente se sentó en la silla. Su voz estaba llena

de incredulidad.

—He Xia actualmente está siendo perseguido por el Rey de Gui Le. ¿Cómo es capaz

de comandar al ejército de Yun Chang amenazando las fronteras del Dong Lin?

Morang no pudo evitar sentirse un poco incómodo como explicó:

—He Xia se casó con la Princesa Yaotian, convirtiéndose así en el Príncipe Consorte

de Yun Chang y ahora posee el poder de mandar las tropas de Yun Chang. Todo el

mundo bajo el cielo conoce este hecho, pero la residencia... El Duque dijo que la

señorita Bai ya no tiene ninguna conexión con He Xia, por lo tanto, se negó a

hacérselo saber. —Miró a Pingting cuyo rostro pálido era tan brillante como la

nieve.

Así que era eso.

He Xia se había casado.

La esposa de He Xia era la Princesa de Yun Chang.

He Xia había utilizado su matrimonio.

Resultó que él se negó a no dejarla ir.

O tal vez, se negó a dejar de lado a Chu Beijie.

Ahora todo tenía sentido, acompañando la angustia al comprenderlo. No importa

qué tan inteligente fuera, no podía deshacer los nudos inextricables de su corazón.

Pingting permaneció en silencio, enrollando la carta manuscrita del Rey de Dong

Lin. La puso a un lado y poco a poco dijo:

—La batalla en la frontera es poco probable que suceda.

—¿Cómo lo sabe la señorita? —Preguntó con incredulidad Morang.

Pingting sacudió suavemente la cabeza.

—Porque He Xia ya está aquí. El asesor principal no está en el campo de batalla de

la frontera, por lo tanto, ¿cómo puede haber una batalla allí?

La expresión de Morang cambió y bajó la voz:

—Por favor, no bromee, señorita. Este es el territorio de Dong Lin. Si He Xia entra

aquí, entonces ¿no sería Dong Lin haber sido derrotada ya?

—¿Qué victoria o derrota? Es simplemente un acuerdo beneficioso para ambas

partes. Sin el apoyo del Rey de Dong Lin, ¿cómo podría Xia llevar sus tropas a este

lugar? —Pingting sonrió un poco, pavoneándose a pie de la silla.

Su oponente era en realidad He Xia. Era el único otro general famoso que podría

rivalizar con Chu Beijie. En aquel entonces, a causa de su existencia, incluso Dong

Lin no podía atacar fácilmente a Gui Le. Chu Beijie tuvo que gastar un montón de

esfuerzo para trazar un conflicto entre la Casa de Jing-An y el Rey de Gui Le con el

fin de alejarlo de Gui Le.

Los pensamientos de He Xia fueron siempre cuidadosos, garantizando siempre una

trampa tejida que preparaba antes de la toma de decisiones, tal como, sin saberlo,

rodear al enemigo. Él entonces atacaría de repente en el último momento, sin dejar

que el enemigo tuviera la más mínima posibilidad de escape.

Y hoy, utilizó sus tácticas atronadores para tratar de obtener a Bai Pingting.

El corazón de Pingting estaba amargo. Ella realmente quería llorar, pero sus labios

dejaron escapar un rastro de risa fría en su lugar.

—Llévate todos los mapas y datos topográficos, no necesito verlos. Si estuviésemos

igualados, entonces podríamos posiblemente todavía sufrir un poco. Sin embargo,

en nuestra situación actual, no tenemos una posibilidad de victoria.

Sus fríos ojos miraron a Morang, su voz era tranquila y serena.

—A pesar de que no tenemos ninguna posibilidad de victoria, no podemos perder.

Sin preocuparse por la cara de desconcierto de Morang, Pingting salió de la oficina y

bajó las escaleras. Rápidamente se dirigió a la entrada de la residencia, frenando

sus pasos gradualmente hasta la mitad. Parecía tener otro pensamiento. Tomando

un camino diferente, se volvió de nuevo hacia su propia habitación.

Zuiju y Hongqian esperaban con nerviosismo. Al ver a Pingting caminar hacia ellas,

a toda prisa salieron de la sala lateral. La saludaron, pero no sabían qué decir.

Pingting las observó, sabiendo que nadie podía hablar. Su corazón estaba

alarmado. No había tiempo para consolarlos, por lo que se limitó a preguntar:

—¿Quién de aquí tiene un vestido de color carmesí?

—Tengo uno. —dijo Hongqian.

—Tráelo. —Pingting entró a la habitación y encontró un peine, que utilizó para

enderezar cuidadosamente sus mechones de pelo hasta que se volvieron una

cascada negra emocionante.

Zuiju vio que estaba peinando su cabello y se acercó a ella.

—Voy a ayudarle. —se ofreció, pidiendo el peine.

Pingting sacudió la cabeza.

—Lo haré yo misma.

Ante el espejo, dividió lentamente su cabello en dos secciones. Envolvió una

sección alrededor de su dedo y lo hizo girar: pronto se convirtió en un anillo negro

como una flor. Pingting miró al espejo y luego hacia un lado. Sacudió la cabeza con

insatisfacción y lo soltó, permitiendo que su pelo negro y sedoso cayera una vez

más.

En ese momento Hongqian entró en la habitación, con ese vestido carmesí que

encontró. Ella se lo entregó a Pingting diciendo:

—Este es un vestido carmesí, pero es muy ligero, ya que es un vestido de verano.

—Es el color exacto. —Pingting lo tomó, acarició la tela y observó que era de hecho

muy delgada—. Ayúdame a ponerlo.

—¿Cómo podría llevar esto en un día frío? —Zuiju frunció el ceño—. Tengo un

vestido de color púrpura. A pesar de que el color no es el mismo, es mucho más

caliente.

Pingting descartó la idea.

—Tiene que ser de este color.

Sus cejas se elevaron ligeramente, sin dejar que las otras se atreven a desafiar su

autoridad. La ayudaron. Era invierno. Incluso estando dentro, Pingting se quitó su

ropa interior, lo que la hizo estremecerse violentamente. Zuiju la cubrió a toda

prisa con un abrigo forrado de piel sobre ella, envolviéndola desde fuera.

Pingting le dirigió una mirada de agradecimiento y susurró:

—Todavía tengo que preparar mi pelo.

Ella rechazó la ayuda de Hongqian y Zuiju, y se sentó ante el espejo por sí misma

durante mucho tiempo. Zuiju observó que su expresión estaba llena de

concentración. Mientras, sus diez dedos recogían y pellizcaban a izquierda y

derecha alrededor de su pelo. Poco a poco su pequeño bollo de pelo se había

convertido en varias flores negras delicadamente floreciendo. Ambas partes

estaban perfectamente peinadas y su cabello caía suavemente sobre su piel blanca,

completando los toques finales a su apariencia.

Hongqian estaba a un lado, observando en silencio. Suspiró.

—A pesar de todo, es demasiado complicado. Afortunadamente la señorita es muy

diestra. Si se tratara de mí, tal vez me tomaría mucho más tiempo.

Zuiju tampoco podía dejar de comentar.

—Es hermoso. Se ve bien con la cara y los ojos de la señorita. Complementa el

temperamento natural de la señorita. Es un peinado diseñado sólo para la señorita.

Un leve color regresó a la cara de Pingting sólo con sus comentarios. Se miró en el

espejo y débilmente respondió:

—No está muy bien, ya que es la primera vez que lo hago yo mism. —Se puso de

pie, pensando en el frío terrible que hacía. Cruzó las manos contra su abrigo para

esconderse en el interior, lejos del viento. Rodó los ojos una vez antes de

enderezarse y salir por la puerta.

Morang había estado de pie fuera del edificio pequeño. Al ver a Pingting caminar

otra vez, su expresión se fijó en su abrigo. Pingting iba muy fresca. A pesar de que

la capa la cubría todo, aún podía ver que llevaba una capa muy fina debajo.

Pingting mantuvo sus manos en el interior del manto. Levantó la cabeza para mirar

a Morang pero no detuvo sus pasos. Cuando pasó a su lado, susurró:

—Vienes conmigo.

Parecía haberlo decidido ya, sus pasos sin vacilación pasaron a través de varias

puertas.

La paranoia era rampante, real o imaginaria. Los guardias protegían cerca de la

residencia y cada uno tenía una espada recta mientras estaba de pie, con los ojos

bien abiertos. La concentración de la vigilia había aumentado significativamente,

pero tan pronto como vieron la figura semejante a una flor de pera de Pingting,

seguida por Morang, no podían dejar de mirarla sorprendidos.

Pingting se detuvo en la entrada, en silencio mirando a la puerta robusta hecha de

varillas de acero. A pesar de que estaba en buenas condiciones, sin duda no era

suficiente para soportar una ronda de ataques de He Xia. No fue utilizado por el

ejército, ¿había posibilidades de sobrevivir al sitio?

Su puño se apretó ligeramente. Nadie se dio cuenta de su hombro levemente

tembloroso. Ella tomó una profunda bocanada de aire helado y cerró los ojos.

Cuando abrió los ojos una vez más, estaban llenos de resolución.

—Abrid la puerta.

Los guardias se sorprendieron y se miraron el uno al otro.

Morang se dirigió rápidamente a su lado. Bajó la voz, llena de ansiedad.

—Señorita Bai...

—Tú también eres un veterano en el campo de batalla. Este lugar no durará. En

lugar de tener a He Xia atacando, es mejor simplemente darle la bienvenida. —Ella

sin problema articuló cada palabra, como gotas de lluvia de cristal cayeran en los

corazones de todos los guardias.

Lo más sorprendente, sin embargo, fue que la lluvia que cayó arrastró el polvo en

sus corazones. Nadie estaba preocupado ya por el resultado de la falta y se

restauró la calma que tenían antes con Chu Beijie.

—Abrid la puerta. —Ordenó en voz baja una vez más.

Todo el mundo se acordó de su vista posterior orgullosa, recta.

Quitaron los pesados pernos horizontales. La puerta se abrió lentamente con una

serie de crujidos fuertes. Poco a poco, el parche de la nada que había más allá de la

residencia, las montañas nevadas brillando a la luz del sol, apareció ante sus ojos.

Pintada de pie en medio de la entrada, saludando al viento. Una suave luz brilló en

sus ojos mientras miraba a los árboles y los bosques próximos. Había una

expresión difícil de poner en palabras.

La Casa de Jing—Una del pasado estaba tan lejos y tan cerca.

La forma de sus pies descalzos estaba separada solamente por una capa delgada

de tierra del aire caliente del subterráneo. Si uno cavara suavemente esta capa

delgada de tierra, el aire se destilaría.

Alborotaría su pelo, su cuerpo, sus labios, su sangre, sus órganos, cada uno de sus

poros hasta que se calentasen con la angustia al mismo tiempo.

Su expresión cambió hacia el horizonte. ¿Quién sabría aún la dirección de Gui Le?

¿Quien aún recordaba las tejas verdes de la Residencia Ducal de Jing-An?

Querida duquesa, las tropas del Maestro están en la nieve que está enfrente del

bosque de la montaña.

Con un solo fin, la escena se convertiría en uno lleno de ríos de sangre y muerte,

un punto de insensibilidad de no retorno.

Un viento frío sopló más allá de ellos. Pingting volvió la mirada y miró a Morang.

Molió sus dientes ligeramente, pero sus ojos no tenían ninguna duda.

—En el punto más alto de esta puerta, levanta una bandera blanca.

Ella era como Chu Beijie. Cuando ella había decidido algo, nadie podía hacerle

cambiar de opinión. Morang asintió solemnemente.

Todo el mundo sabía que, sin ayuda externa, la residencia sería capturada tarde o

temprano. Capturada o entregada era simplemente la misma cosa.

La bandera blanca como la nieve de la vergüenza se levantó lentamente en el punto

más alto de la entrada. Se desenvolvió con la fuerza del viento del norte, batiendo

con un sonido que parecían gritos de insatisfacción.

Pingting se quitó el abrigo pesado, revelando su vestido rojo brillante. Su vestido

rojo contrasta su piel blanca. Se puso de pie en la nieve, el vestido aleteando de

forma emocionante y hermosa. No sólo Morang, pero tal vez incluso Chu Beijie

nunca había visto una impresionante Bai Pingting como ella antes.

Sólo allí de pie sin decir nada, ella ya había succionado la energía de toda la

naturaleza, vaciado todos los lugares de interés del cielo y de la tierra. El dolor, la

preocupación, los pensamientos inconfesables de tristeza desgarradora, y el más

mínimo rastro de calidez emotiva estaban escondidos en las profundidades de sus

ojos.

Su mirada se posó en un solo lugar, en el bosque cercano de la montaña. Las

ramas estaban cubiertas con una gruesa capa de nieve, como un manto de plata.

Los brillos de color blanco puro brillaban hacia atrás en los corazones de todos: era

lo contrario a la depresión y la frustración. ¿Cuántos enemigos acechaban por allí?

Con un solo tambor de batalla, tal vez miles de soldados saldrían hacia delante, o

tal vez millones los abrumarían.

Pero la mirada de Pingting no contenía miedo o ira. Su expresión era

sorprendentemente amable. Personas familiares estaban allí. La gente con la que

había sido sancionada, pasaron noches protegiéndola, con las que estudió, con la

que admiró la nieve con el qin y jugaron con ella... estaban todas las personas con

las que se llevaba bien.

Su mirada tentó a la multitud como si fuese magia. Todos se volvieron hacia la

misma dirección que ella, todos los ojos fijos en el bosque de la montaña.

Al principio, no pudieron detectar movimiento en la distancia. Poco a poco, decenas

de guerreros fuertes salieron de la nieve. Se pararon en silencio en el medio,

permitiendo que una figura alta y apuesta detrás de ellos se moviera lentamente

hacia adelante.

Apuesto; como una estrella. Sus labios no se movieron, pero todavía parecía reírse.

A diferencia de Chu Beijie, su hermoso rostro era menos angular, pero más suave y

romántico. Sin embargo, su mano la sostenía la espada, firme como la de Chu

Beijie.

Desde el momento en que apareció, los ojos de Pingting no vacilaron, al igual que

la mirada de él se mantuvo en Pingting.

He Xia pausadamente se encaminó hacia Pingting. En la nieve, dejó líneas de pasos

de igual longitud.

La mano de Morang estaba apretada en el puño de la espada, mirándolo como un

halcón, igual que los otros guardias. Tenía la espalda encorvada como si se

preparase para usar la velocidad más rápida y la fuerza más brutal para atacarle en

cualquier momento.

Unos pocos confidentes de confianza vestían ropa casual, acompañando a He Xia.

Lo protegían por ambos lados. Cada vez que Xia daba un paso, los arqueros iban

hacia delante y levantaban su arco hacia los miles de personas con Pingting. Ellos

se plantaron, pero no dispararon.

Una vez que ambas partes estuvieron lo suficientemente cerca como para el

intercambio de golpes, He Xia se detuvo. Estaba ante Pingting, lo suficientemente

cerca para que ella viera la compleja lucha y la opresión en sus brillantes ojos.

El viento frío congeló el aire, congelando la distancia entre ellos. No podía dar un

paso adelante ni un paso atrás. Se congelaron sus cuerpos, al igual que sus

palabras. Pareció congelarse el sabor de humo, así como la Casa del pasado de

Jing-An.

He Xia no había considerado la mezcla de sentimientos y el dolor en sus ojos

cuando se presentó ante Pingting.

—Mira, Maestro. —Al final, Pingting rompió el silencio. Ella sonrió abiertamente y

señaló con sus delgados dedos a sí misma—. ¿No es bonito?

El vestido carmesí era particularmente llamativo en contra de la prístina blancura

de la nieve. Un blanco impecable lo sacudió de nuevo a la tranquila Residencia

Ducal de Jing-An, cuando una Pingting de cerca de trece años corría hacia él sobre

la nieve. Su vestido carmesí aparentemente había dejado huellas anchas en la

nieve. Se enfrentó a él, quien estaba leyendo en un pabellón.

—El maestro es un mentiroso. Este color es terrible para un vestido. Nunca voy a

usar esto de nuevo, ya que es tonto y pasado de moda. —Había dicho mientras se

alejaba.

—¡No te vayas! Es muy, muy bonito. ¡No estoy mintiendo! Pingting, Pingting, no te

vayas. Déjame dibujarte. —De inmediato se metió en la nieve, deteniéndola. Él se

rió alegremente—. Sólo un dibujo. Cuando lo veas, sabrás que no miento.

La nieve continuó. Sin embargo, la Residencia Ducal de Jing-An había sido reducida

a cenizas.

He Xia tomó una respiración profunda.

—Odias usar el rojo carmesí.

—Pero al Maestro le gustaba que llevase este color. —Pingting en silencio

contempló el dobladillo del vestido brillante. Ella susurró—: ¿Todavía recuerda el

vestido carmesí que llevaba en la nieve entonces? —Su voz era como la seda,

distante y lejana, digna de la serie sin fin de historias que compartían.

—Me acuerdo. —He Xia suspiró con nostalgia—. También sabemos que en este

momento, estás usando uno para mí.

Suspiró suavemente, quitándose el abrigo de visón de los hombros y dio un paso

hacia adelante. Casi todos los hombres de ambas partes sospecharon de este acto.

Las flechas en sus cuerdas, casi se lanzaron hacia delante. Sin embargo, todo lo

que hizo fue colocar suavemente la capa sobre los hombros de Pingting y colocó

una palma en su mejilla, calentándola como lo hacía antes.

—Mira, estás rígida y congelada. —A pesar de la sonrisa en sus labios era el mismo.

Pingting, obediente, le permitió vestirla y calentarle la cara de color rojo pálido.

Entonces escuchó a He Xia murmullar:

—¿Por qué debes hacer esto? ¿No iba a venir a verte, incluso si no usabas este

color? ¿Tengo realmente tan poco corazón que iba a olvidar por completo nuestros

quince años de amistad? —La estudió con lástima y levantó la mano para aflojar

lentamente su cabello, dejando caer los hilos—. Nunca te has peinado el pelo por ti

misma. Aunque sea similar, entonces no era así.

Los ojos de todos estaban vigilantes.

Uno de ellos era el Príncipe Consorte de Yun Chang, la otra era la mujer del Duque

de Zhen-Bei.

Para los observadores, esta situación era a la vez pura y hermosa, mientras ambos

tenían los mejores recuerdos metidos en lo más profundo de su corazón. Un lugar

donde alguna vez huvo ningún miedo había sido destrozado con sólo una tos,

dejándolos con los fragmentos de la realidad.

El pasado y el actual parecían caer.

Parecía que Pingting seguía siendo su doncella cuando montaban a caballo al galope

juntos, cenando juntos y ridículamente jugando a juegos sin sentido juntos. El

marco relajante pero frágil, junto con sus ojos cristalinos y sus sonrisas le gustó

desde la infancia.

En cualquier momento, lo único que tenía que hacer era gritar "¡Pingting! ¡Pingting!

para luego desencadenar una serie de llamadas de la Residencia Ducal para

convocarla. Pingting vendría entonces a toda prisa después de escucharle. Habría

mirado hacia arriba, con los ojos claros y brillantes y oiría:

——¿Qué pasa? Estoy ocupada y no tengo tiempo para ser su modelo.

En cuanto a Chu Beijie, ¿qué pasa con Chu Beijie? ¿Cómo podía robar su alma, su

corazón y sus quince años de amistad en tan sólo unos días, contables?

—Pingting, te extraño.

—Los trescientos mil soldados que presionaron al Rey de Dong Lin para llamar a

Chu Beijie fueron enviados sólo para ti.

—¿Cómo te está tratando Chu Beijie? Te dejó sóla a causa de la orden de un Rey.

Él no es bueno para ti, ¿por qué te rebajas ante él? ¿No serías feliz si vivieras de la

forma en que solíamos?

He Xia señaló a los soldados de élite de confianza detrás de él.

—He traído a estos soldados a través de los confines de la tierra hasta aquí.

Pingting, entiendes lo que esto significa ¿verdad? Nunca he querido hacerte daño.

—¿Con eso al Maestro le gustaría que fuera con usted? —La expresión de Pingting

fue a la deriva cuando ella tranquilamente preguntó.

—¿No quieres?

—¿Cómo iba a hacerlo? —La mirada de Pingting se desplazó hacia la bandera

blanca en alto, probablemente el primer signo de desgracia en la propiedad de Chu

Beijie—. La Bandera blanca ya se ha alzado, ¿así que qué podría decir posiblemente

Pingting? —Ella se rió suavemente y miró a He Xia, con la cara ladeando hacia él—.

¿Le gustaría llevarse a alguien? ¿O le gustaría quitarle el corazón?

He Xia dio una fugaz expresión de dolor. Bajó la voz:

—Y tanto.

Un rastro de una amarga sonrisa triste se escapó de sus labios hermosos. Pingting

suspiró.

—Maestro, ¿cuánto de esto es realmente por Pingting? Usted no desea utilizar la

fuerza sobre mí porque quiere darle un golpe más grande a Beijie Chu. Si él sabe

que de buen grado me fui de usted, esto le significaría una pérdida mucho mayor

que perder una batalla en las fronteras. —Ella suspiró tranquilamente unas cuantas

veces más. Su tono se afirmó—. Bien, siempre que me prometas una cosa, voy a ir

contigo de buen grado.

He Xia había estado escuchando su voz elegante y se sorprendió por esto. De

inmediato preguntó:

—¿Cuánto tiempo te gustaría esperar?

—Hasta el sexto.

—Pingting, Chu Beijie no va a volver.

—Si es así, me iré con usted. —Ella levantó su dedo índice hasta la boca y se lo

mordió brutalmente. Su sangre roja brillante goteaba sobre la nieve y formó una

forma a la flor de ciruelo—. Yo, Bai Pingting, juro por el cielo que si el Duque de

Zhen-Bei no llega para el sexto, de buena gana iré con He Xia, el Príncipe Consorte

de Yun Chang. Si no cumplo este juramento, entonces moriré sin un entierro

apropiado.

Todos los hombres presentes en ambos lados escucharon su juramento rotundo y

no pudieron evitar sentirse impresionados.

Una batalla se avecinaba con la presencia de los soldados y la presencia de He Xia

era una amenaza para el país, lo que significaba que cuanto antes se fueran, mejor.

Independientemente de la fuerza, los hombre del Duque de Zhen-Bei ya habían

alzado una bandera, por lo que Bai Pingting debería irse con ellos. ¿Por qué esperar

durante dos días? Nadie en su sano juicio estaría de acuerdo con estas condiciones.

La voz de He Xia se mantuvo sin embargo orgullosa. Asintió.

—Bien. Volveré a por ti en el sexto.

Morang lo vio volver a alejarse, y sin dudar, hizo una seña a los guardias para

proteger el lugar. Como las flechas del enemigo se mantenían apuntando hacia la

residencia, se retiraron. Los vio poco a poco retraerse hacia los bosques antes de

darse cuenta de que la mano en la empuñadura de su espada estaba empapada de

sudor.

La nieve cubría la inmensa tierra delante de ellos, vacía y sombría.

Pingting se quedó allí, mirando fijamente la dirección en la que He Xia desapareció.

—¿Señorita Bai? —Morang dio un paso hacia delante, sus palabras un susurro en

voz alta.

Pingting se volvió hacia él, con los ojos casi tan claros como el cristal. Había una

leve sonrisa triste en los labios.

—Quince años de amistad sólo pueden ser cambiados en dos días. —Ella no se

movió, simplemente levantó la cabeza y miró hacia el este. Con voz suave le

preguntó—: Por sus palabras, parece que el Duque no será capaz de volver

rápidamente. ¿Qué piensas?

Morang vaciló y respondió:

—He Xia parece estar muy seguro. Tal vez el Rey le está ayudando en la capital. Si

ese es el caso, me temo...

—Pero siendo el Duque, ¿podría detenerlo si él realmente quiere volver? —El tono

de Pingting era relajado mientras susurraba—. Si realmente me tiene en su

corazón, entonces definitivamente va a volver corriendo para el sexto.

Tiene que volver. El alcohol, las mujeres, el poder o la fuerza no podrán detenerlo.

Siempre y cuando se acuerde de nuestra promesa, entonces sin duda volvería a

verme.

Zuiju acompañaba a Hongqian al interior del patio, sus corazones saltando cada

pocos latidos. Vieron la bandera blanca alzada en la distancia. Hongqian, cuyo

rostro estaba tan blanco como el papel, observaba de mala gana alrededor,

escuchando con atención a cualquier sonido.

Ni uno solo grito de guerra podría ser oído. Parecía que hasta el viento había sido

intimidado y tenía miedo de hacer cualquier sonido.

Habían esperado hasta que las cuerdas de su corazón parecieran romperse antes

de ver a Morang acompañando a Pingting hacia el interior. Pingting estaba tan

pálida como el jade blanco y con un rastro de agotamiento. La capa sobre los

hombros ya no era el blanco puro que había estado usando cuando se fue, sino un

visón oscuro. Ambas entonces se deslizaron en silencio al interior. Como Pingting

no estaba hablando, Zuiju no dijo nada, solo le trajo té caliente para ella y la ayudó

a dormir cómodamente. Hecho esto, miró a Morang antes de levantar la cortina de

la puerta para salir al exterior.

—¿Que esta pasando? Vi la bandera blanca. —Zuiju preguntó mientras abría las

puertas para mirar las montañas. Tenía un estatus especial, pues era una vieja

amiga de Morang.

Morang frunció el ceño e informó de los eventos uno a uno.

El desarrollo había sido sorprendente. A pesar de que debería haber sido imposible,

Bai Pingting había ganado dos días.

Cuando Zuiju oyó que Xia había aceptado de inmediato, sus ojos eran de repente

brillantes. Aspiró suspiró profunda y lentamente.

—No es de extrañar que las personas que dicen que el Marqués de Jing-An de Gui

Le es la única persona que es comparable a nuestro Duque. ¡Que personalidad

abundante! ¿No te preguntas por qué no enseña a la Princesa de Yun Chang a

manejar adecuadamente los asuntos militares?

Sin embargo, esta táctica era una que sólo Bai Pingting podría proponer y el único

en que estaría de acuerdo era He Xia. Aparte de ambos, independientemente de

quien fuese cambiado por otro, habría sido una situación imposible.

Los pensamientos de Morang permanecieron llenos de preocupaciones. Frunció el

ceño.

—La señorita Bai está bastante relajada y dice que el Duque sin duda puede

regresar para entonces. Pero ¿y si el Duque se retrasa, qué debemos hacer

entonces? Con el asedio en manos de He Xia, incluso si nos ponemos nuestras

vidas en juego para luchar, no seremos capaces de huir con la señorita Bai.

Zuiju permaneció en silencio durante un largo tiempo, pero luego respondió:

—Incluso si pudiéramos huir con la señorita Bai, a ella no le gustaría ir contigo. He

Xia corre el riesgo de morir al concederle su deseo, así que ¿cómo iba a traicionar a

la persona a la que juró? Por no hablar de... —Ella se Chupó el labio, mirando hacia

abajo a sus zapatos bordados por mucho tiempo. Su voz sonaba un poco triste—:

Además, ¿por qué debería quedarse aquí si el Duque en realidad no le diera tanta

importancia y no volviera corriendo?

Esa romántica y exquisitamente tallado Bai Pingting no era una persona común.

Podía soportar un centenar de veces más dolor, pero no podía soportar la tristeza.

CAPÍTULO 35

Ambos estaban en un silencio molesto.

Morang dijo:

—Aunque He Xia prometió que no se moverá hasta el sexta, no hemos de

subestimarle. Lo haría mejor será ajustar un poco la disposición de la defensa de

esta residencia.

Zuiju asintió y a observó Morang. Ella pensó en algo y dijo:

—Ah. —pero se detuvo de llamar a Morang, dejando que se fuera.

Volviendo a la habitación, vio que Hongqian estaba sentada en una silla, tomando

una siesta. Sus pensamientos fueron los más superficiales y había sometida a un

enorme shock. Al ver que habían regresado de forma segura Pingting y Morang, se

dio cuenta de que había pasado el peligro y finalmente se durmió. Al oír el sonido

de la cortina de puerta, abrió lentamente los ojos y se dio cuenta de que Zuiju

había regresado. Ella puso un dedo a la boca.

—Shhhh... —Señaló a la habitación interior, cerró los ojos, puso sus dos manos a

un lado e inclinó la cabeza, imitando una pose para dormir.

Zuiju le dio una mirada de entendimiento y en silencio se deslizó en la habitación,

sondeando en silencio.

Pingting estaba tumbada en la cama, con el pelo largo esparcido alrededor. Un

mechón estaba cayendo suavemente desde la cama. Tenía los ojos cerrados y

parecía estar durmiendo. Una gruesa manta la cubría, pero la ventana seguía

abierta, permitiendo que el viento frío fluyera adentro.

Zuiju susurró:

—Un mal hábito debe ser corregido. —En voz baja y de puntillas se acercó al lado

de la cama, con cuidado. Todavía no había alcanzado la ventana cuando oyó una

voz suave que venía de abajo.

—No la cierres. El viento que sopla refresca mi mente.

Zuiju bajó la cabeza para mirarla y vio que Pingting ya había abierto los ojos.

¿Cómo podían pensar que tenía sueño cuando posea tal brillo?

—Es mejor cerrarla, ya que no será divertido si usted coge un resfriado. —Zuiju

obstinadamente cerró la ventana y volvió a sentarse junto a la cama. Extendió la

mano entre las mantas, hurgando por las finas muñecas de Pingting, las cuales

presionó con dos dedos para comprobar su pulso. Escuchó con calma por un tiempo

antes de la reír—. Todo bien.

Ella devolvió la mano a su lugar original antes de bajar la voz.

—He hablado ya con Morang. No sé qué decir, la verdad.

Pingting reveló una suave sonrisa e hizo una pregunta a cambio:

—¿No me digas que también estás preocupada de que el Duque no vuelve?

Zuiju miraba a Pingting de reojo.

Ella acompañó a su maestro para salvar vidas y estaba familiarizada con los nobles

y los funcionarios. Era más o menos amiga de todas las señoras de las grandes

familias de Dong Lin, tal vez incluso las concubinas de la Residencia Real, sin

embargo, ella nunca había conocido a alguien como Bai Pingting.

Inteligencia, alegría y la actitud distante estaban empapadas en sus huesos. ¿Cómo

podía la Casa de Jing-An educar a un elegante e informal He Xia en espadas y

canciones mientras cuidaba a una persona como Bai Pingting?

Pingting vio que Zuiju estaba silenciosa y suavemente le devolvió la mirada. Los

dos pares de ojos brillantes se miraron en silencio, como si trataran de medir las

intenciones del otro.

Hongqian entró y las vio a ambas mirándose estúpidamente la una a la otra. En voz

sorprendida, dijo:

—¿Así que la señorita Bai no estaba durmiendo? Intenté no hacer ruido para que no

se despertara. ¿Qué demonios hacéis mirándoos la una a la otra? Una flor no puede

formarse a partir de otra.

Zuiju cambió su mirada y se volvió para mirar a Hongqian. Mitad se rió, mitad

frunció el ceño.

—Eres muy ruidosa, interrumpiendo a la gente cuando están pensando

profundamente acerca de las cosas.

Pingting también la miró, preguntando:

—¿Por qué entraste?

—Mire un momento. —señaló Hongqian al exterior—. Al ver que la señorita estaba

dormida, no me atreví a preguntar antes, ¿pero no tenéis ambos hambre?

Zuiju levantó la cabeza para mirar hacia afuera.

—Es cierto, no es de extrañar que sienta hambre. Gracias a todo el suspenso de

hoy, me olvidé por completo de comer.

—La comida está lista ya, así que voy a traerla. —Hongqian se encabezó al exterior.

Aunque la matrona de la cocina había estado sorprendida durante todo el día, su

obra seguía siendo excelente. Varias capas de alimentos fueron traídos. Como de

costumbre, había dos platos de carne, dos de verduras y algunos platos

secundarios.

El apetito de Pingting nunca había sido demasiado bueno. Ya que ella no estaba de

ánimo hoy, tenía incluso menos apetito de lo normal. Cogió trozos pequeños y los

dejó caer con sus palillos.

Zuiju la vio bajar sus palillos y rápidamente dijo:

—Por lo menos bebe un tazón de sopa y termina un plato de arroz. —Puso

rápidamente unos pocos trozos de carne en un tazón para Pingting, dándole una

mirada.

Pingting no tenía apetito en absoluto, pero al ver el mal aspecto de Zuiju, se tocó el

bajo abdomen antes de forzare a comer la comida en su plato en silencio. Sólo

entonces Zuiju sonrió, satisfecha.

Después de la cena, Zuiju y Hongqian rápida y metódicamente empacaron el

recipiente de alimentos colocando las bandejas sobre él. Zuiju luego dijo:

—Me retiro. —Dejó que Hongqian acompañase a Pingting y se llevó el recipiente de

comida a través del patio cuando vio a la matrona de la cocina venir hacia ella.

—Señorita Zuiju, hace frío. No es necesario que la triga personalmente. Puedo

hacerla yo solo. —La matrona se detuvo cuando vio a Zuiju.

Zuiju le entregó el paquete de alimentos a ella, y sacó algo de su manga.

—No importa, todavía tengo que darle el menú para mañana. Cocine esta receta y

agregue otros ingredientes para darle sabor. Utilice los mejores ingredientes y no

se olvide de usar la cantidad correcta.

Todas las personas en la redisencia ducal de Zhen-Bei obedecían sus palabras. La

matrona miró la receta bajo la luz de la luna y dijo:

—Unas instrucciones claras. Buen trabajo, señorita Zuiju. Eres lo suficientemente

meticulosa para cubrir incluso la dieta. No es de extrañar que la cara de la señorita

Bai parezca mucho más saludable que antes. Sin embargo... —El tono de la

matrona cambió, su expresión se agravó—. La Acutiloba en esta receta ha sido

utilizada por la señorita Bai hace unos días, así que ahora en la cocina no hay. La

cocina nunca tuvo pétalos de peonía, para empezar, pero hay algo de Aster.

Zuiju respondió:

—Esto debe hacerse sin retraso. Incluso si te lo explicara, no lo entenderías. Para

ello, consíguela rápidamente o compra un poco de acuerdo con mi receta.

—Geez, Señorita debe estar confundida. ¿Quién podría abandonar la residencia en

este momento? La seguridad de la entrada es aún más estricta que la de la capital.

Sólo entonces Zuiju recordó que los soldados los rodeaban. Se dio una palmada en

la frente.

—Efectivamente debo estar confundida. Hablando de eso, ¿la cocina tiene

suficientes recursos para durar hasta el sexto?

—El arroz almacenado es suficiente para un año. Es poco probable que alguien vaya

a morir de hambre, pero no hay suficientes verduras. A pesar de que hay un

pequeño huerto en la parte posterior y aves de corral, la señorita tiene que pensar

en la cantidad de personas que hay en esta residencia. Se olvidan de las mujeres,

que no comen mucho, pero ¿cómo podrían esos guardias bien formados

permanecer lejos de un enorme plato de carne y arroz? Creo que la carne y las

verduras sólo durarán un día.

La matrona miró a su alrededor y se acercó, bajando la voz.

—La carne de cerdo se envía aquí cada tres días y ya hemos terminado todo en

estos dos últimos días, por lo que no habrá más carne de cerdo desde mañana. No

hay ningún pescado fresco o semejante, por lo quedan pollo y pato. El general Chu

dijo que esto no era nada importante y ordenó no informar a la señorita Bai. Le

estoy diciendo esto, pero por favor no se lo diga.

Zuiju asintió.

—Voy a ir contigo a la cocina, para ver qué más queda. Voy a ver y escribir otra

receta. Matrona, asegúrese de que todos la siguen. No importa cuántos soldados

estén dando vueltas en el exterior, sólo me importa que el mejor alimento sea

entregado a la señorita Bai.

—Claro. Mientras la cocina tenga esas cosas, entonces cada uno se entregará sin

error, exacto según su receta.

Ambas caminaron lentamente en la nieve. La luna salió de las nubes, pero no era

tan brillante como los días anteriores. Su luz amarilla era ligeramente turbia. Sus

pies pesadamente atravesaron la capa algo más delgada de nieve. La nieve crujía y

crujía y se trituraba en pedazos bajo sus pasos. Cuando llegaron a la cocina,

avistaron un movimiento brusco.

—¿Qué?

Zuiju dio un grito asustado al ver una luz brillante de color rojo en las puertas de la

residencia. Parecía ser la combinación de varias llamas de antorchas de fuego.

Escuchó el sonido de la pesada puerta al abrirse, en la distancia. A pesar de que

era suave, introducía una atmósfera peligrosa.

La matrona miraba la llama en el cielo, con los labios temblorosos.

—Oh Dios, ¿no me diga que los atacantes están dentro?

Zuiju permaneció en silencio y se armó de coraje para dejar la cocina. Tomó un

camino lateral para llegar a la entrada de la residencia. Con mucho cuidado, se

dirigió hacia allí, escondida tras las paredes. Zuiju vio a la persona que sostenía la

llama fuera de la entrada. En este momento de la noche, pensó que tenía que ser

uno de los hombres de He Xia.

No mucho tiempo después, la puerta se cerró lentamente, dejando fuera la llama

en el exterior, dejando sólo una luz tenue dentro de la residencia. Zuiju vio a

Morang con otros dos guardias empujando un carrito fuertemente custodiado,

pasando la pared en la que estaba de pie.

—¿Quién está ahí? —Dijo de pronto Morang. Las espadas de los otros dos guardias

fueron desenvainadas inmediatamente.

—Soy yo.

Morang suspiró de alivio y le dio una pequeña reprimenda.

—¿Por qué no estás acompañando a la señorita Bai en un momento así? ¿No hay

suficiente caos aquí ya?

Los dos guardias se aseguraron de que era Zuiju antes de envainar sus armas.

—Estaba planeando ir a la cocina, pero vine aquí cuando oí un movimiento. ¿Qué

están haciendo esas personas?

—Envían cosas.

—¿Envían cosas?

—Carne y pescado frescos, y varias frutas de diferentes colores. Ya he comprobado

que el carro no oculta personas o armas. —Morang rió con amargura y señaló el

carrito lleno de cosas—. Llegaste en el momento adecuado. Después de llevar esto

a la cocina, utiliza tu aguja para analizarlas.

Zuiju observó el carro lleno y no pudo evitar suspirar.

—Conociendo a He Xia, no hay manera de que hiciera uso de esta táctica, pero voy

a examinarlas de manera adecuada.

Los dos guardias ayudaron a Zuiju a rodar el carro hasta la cocina y descargaron

todo. Además de la carne de cerdo, de res, pescado y verduras frescas, había una

serie de otras cosas raras. Había unos cuantos tarros de auténticos platos de Gui

Le, peces raros secos y sazonados, delicias de Bei Mo acorde para una Reina, así

como una bandejas de postres crujientes y deliciosos.

Las otras matronas de la cocina se hicieron a un lado mientras veían a Zuiju

examinar los platos con una aguja.

—Sólo por su pinta se puede decir que el dicho de que los postres de Gui Le son

excelentes es cierto.

Aparte de eso, también había una caja de guilded envuelto con varias capas de

seda. Estaba en la sección más interior de la cesta. Zuiju desenvolvió una capa tras

otra, y se dio cuenta de que el contenido no eran alimentos, sino varios artículos

utilizados por mujercitas: una concha que contenía crema de manos de la más alta

calidad, así como otra más pequeña; una docena de piedras pequeñas,

multicolores, en la parte inferior de la caja. Zuiju miró a los tres objetos que

estaban en el interior, su mirada no se movió. Suspiró, tanto de alabanza y como

de envidia.

En el momento en que acabó de examinarlo todo, el cielo ya se había iluminado. La

espalda de Zuiju dolía por el agotamiento. Dijo a los sirvientes de la cocina:

—Estos están todos bien, comed tanto como gustéis. He Xia realmente es un buen

hombre que incluso preparó Acutiloba, que nutre a las mujeres. Olvídate de

cambiar la receta, sólo tienes que utilizar la de la noche anterior.

—Pero todavía no disponemos de pétalos de peonía.

—Oh bueno, simplemente no lo agregues. No importan realmente los pétalos de

peonía. El Acutiloba es el más importante. —Zuiju respondió, con cansancio

masajándose los hombros. A continuación, se dirigió hacia el pequeño edificio con

la caja dorada.

Hongqian ya se había levantado y estaba estirada en la nieve. Al ver a Zuiju,

preguntó:

—No te vi ayer por la tarde en absoluto. Antes de que la señorita se fuese a dormir,

me pidió que fuera a preguntar.

—¿Dónde está ella?

—Todavia durmiendo. —Hongqian hizo una seña hacia la puerta con una elevación

de la barbilla—. Dormí en la misma habitación que ella anoche. Siguió dando

vueltas en la cama, incapaz de dormir. Ah, oí a los guardias decir que aun estamos

rodeados por los soldados. ¿No se retiraron cuando la señorita Bai y el general Chu

regresaron ayer? ¿Y que es eso de una promesa para el sexto? ¿Qué vamos a hacer

si el Duque no vuelve por el sexto?

Zuiju bajó la voz.

—Incluso si quieres controlarlo, no se puede, por lo que es mejor no preguntar.

Hongqiang había pensado que el guardia que siempre bromeaba con ella sólo

estaba tratando de asustarla. Con eso, su rostro palideció, comprendiendo el

peligro actual.

Zuiju sabía que la situación actual era aún peor de lo que creía Hongqian, pero se

negó a decir nada más. Le dio una palmada en el hombro y se dirigió escaleras

arriba, entrando en la habitación de Pingting.

Pingting había despertado hace mucho tiempo y había pateado las mantas a un

lado. Una capa lila colgaba de sus hombros mientras perezosamente se arrodillaba

sobre la cama. Inclinó la cabeza hacia un lado, su mano acariciando su cabello. Al

ver entrar a Zuiju con la caja dorada, la miró, preguntando:

—¿Qué es eso?

Zuiju sabía que se sentía inquieta y quería burlarse de ella. Ella puso la caja dorada

en la cabecera de la cama, sonriendo.

—Adivina. Si los haces, entonces tienes mi admiración.

Pingting miró la caja, su mirada llena de luz se movió a un lado.

—Algo molesto de nuevo...

Ella suspiró, sin molestarse con Zuiju y la abrió ella misma. Hechó un vistazo leve a

los tres objetos de la caja dorada y cogió el peine. Se quedó mirándolo. Poco a

poco lo sacó fuera.

—Solía usar esto mucho en la Residencia Ducal de Jing-An en aquel entonces.

Colocó el peine hacia abajo y no tocó los otros dos objetos. Agarró un puñado de

guijarros y los contó cuidadosamente antes de ponerlos de nuevo dentro. Pingting

rió con amargura.

—Usé quince años de amistad para negociar con él y él usa quince años de amistad

para atraparme. —Cerró la caja cerrada y se deslizó fuera de la cama.

Después de lavarse con agua caliente, Zuiju se acercó a ella para peinar su cabello.

Zuiju peinó las hebras de seda negra y las retorció en un moño como una peonía.

Vio que la cara reflejada se drenó tanto de felicidad como de preocupación. Ella no

tenía idea de lo que estaba pensando, al igual que una fina capa de niebla en

desarrollo sobre la superficie del espejo.

—¡Señorita! ¿Por qué no dices nada?

Pingting permaneció en silencio durante un largo tiempo antes de decir:

—Estoy muy cansada.

Zuiju respondió:

—Ya que estás tan cansada, debes dormir ya que nada está sucediendo de todos

modos. Voy a la cocina para hacer un poco de gachas de alubias rojas y hervirlas.

De esta manera, podrá servirte de inmediato cuando te despiertes.

Pingting sacudió la cabeza.

Cuando Zuiju dejó el peine. Pingting se miró en el espejo de bronce y se puso de

pie, levantando la cortina para salir al exterior. Zuiju la siguió a toda prisa al

exterior. Pingting entró en el cuarto de al lado y sacó el bote de pétalos de flor de

ciruelo.

—Déjeme llevarlo.

Pingting se giró hacia un lado de modo que Zuiju lo llevara con sus manos, pero

luego negó con la cabeza. Llevó el bote por las escaleras y se dirigió hacia la

esquina donde Hongqian había barrido la nieve el día anterior. Aunque no había

mucha nieve, una noche había pasado con una fina capa de escarcha. Pingting

colocó el bote, cogió una escoba y barrió el piso antes de agarrar una pala.

Zuiju no dijo una palabra. De hecho, solo sintió un poco de miedo. Se quedó

indefensa en un lado, diciendo:

—Ten cuidado de no sobrecargar la espalda.

Pingting no se apresuró. Ella usó la pala para cavar poco a poco. Las capas

superiores de suelo fueron las más difíciles, pero después de eso, fueron poco a

poco más suaves y fáciles de excavar. Momentos después, un pequeño agujero

comenzó a formarse. Perlas finas de sudor se formaron en la frente de Pingting.

Tenía las mejillas varios tonos más rojos que antes.

Todavía no se daba prisa. Pingting colocó la pala hacia abajo, descansando en

silencio durante un tiempo para permitir que su respiración se calmase. A

continuación, cogió el bote al lado de ella y lo colocó cuidadosamente en el agujero.

Lo ajustó a un lado y a otro hasta quedar satisfecha. Pingting no creía estar sucia

cuando volvió a enterrar la olla utilizando sus propias manos.

Después de este último esfuerzo, Pingting respiró profundamente y levantó la

cabeza, sonriendo a Zuiju, que seguía un lado.

—Todo lo que queda es el fuego de la cocina.

Sus ojos negros se iluminaron con una sonrisa en los ojos elevándose como una ola

con un toque suave.

Zuiju no entendía por qué su corazón pareció detenerse por un tiempo. Un sabor

amargo quedó en su nariz como si se preparase para llorar. Apresuradamente se

secó los ojos y puso una cara alegre.

—Claro, voy a traer la leña.

Trajo la leña de la cocina. La tarea la intercambió con Hongqian, que luego los llevó

al nuevo lugar de enterramiento. Encendió la pila. No mucho tiempo después, la

leña seca comenzó a crepitar. Su ardiente luz roja parpadeaba en la nieve. Coloreó

las mejillas de las tres, agradable y cálido.

Pingting sudó mucho, pero ella parecía estar mucho mejor. Observó las llamas, de

repente diciendo:

—Nunca te quedes en torno a una chimenea. Pide a la cocina algo de carne y sal.

Vamos a comer un poco de carne asada.

Aunque Hongqian estaba preocupada por las tropas de los alrededores, comprendía

el concepto de que el placer también puede existir en el dolor. Ella contestó:

—Voy a por ello.

Pronto se volvió, haciendo crujir la nieve con sus pasos, mientras llevaba una cesta

pesada en sus manos. Lomo de cerdo, alitas de pollo, muslos de pato limpios y dos

peces con intestinos y la cabeza eliminados.

—No sé lo que a la señorita le gustaría asar, por lo que las matrones me dieron

esto. —Hongqian dejó la cesta en el suelo, extendiendo una manta azul en la nieve

y sacó los artículos uno por uno—. También tiene sal y pimienta. Las matronas

dijeron que consumir carne asada sola era demasiado seco y traerán un poco de

sopa prefabricada en breve.

Pingting se los llevó a las manos.

—Bien hecho, Hongqian, muy reflexiva. Si yo fuera un general, te nombraría como

al menos una ayudante del asesor, no importa qué.

Se sentó en el banco de piedra con un chal grueso adicional sobre sus hombros.

Zuiju tenía miedo de que ella se enfríase y había vuelto a la habitación para

tomarlo. Hongqian vio la sonrisa de Pingting. Su corazón estaba mucho más

relajado. Ella se rió.

—Eso no es todo. Las matronas dijeron no dejes la carne a tostar, sino que use algo

para ensartarlo, así que tengo un par de barras de hierro fino aquí. —Bajó la

cabeza y sacó un par de barras de hierro fino de la cesta.

Con todos los preparativos listos, las tres personas que estaban sentadas alrededor

del fuego estaban listas para disfrutar de esta barbacoa de invierno.

Habían puesto una barra delgada y enroscado trozos de carne o pescado en él

antes de colocarlo en la parte superior de la chimenea. La llama de color rojo los

asó suavemente. Los resultados fueron inmediatos e interesantes. Cuanto más lo

hicieran, más divertido e interesante parecía.

—Mi padre tenía una estufa de cazador. Cuando solía acompañarlo a cazar, jugaba

con él un par de veces. —Hongqian parecía tener mucha experiencia cuando hacía

girar la barra en la mano. Suspiró—. Después de entrar en la Residencia Ducal de

Zhen-Bei, ya no hubo más momentos de esos.

—¿Cómo entraste en la Residencia Ducal? ¿El Duque te compró?

Hongqian apresuradamente sacudió la cabeza.

—La residencia no tiene necesidad de comprar a la gente. La gente haría cualquier

cosa para ser admitida. Hay suficiente comida y bebida para ir por ahí, menos

golpes y el Maestro es nuestro Duque. Cuando mi padre fuese a cazar algo, estaría

medio lleno, pero cuando no lo hace, no podría comer. Es una vida dura, pero por

suerte tuve la suerte de llegar aquí. De vez en cuando me gustaría dar algunas

cosas a mi padre.

Esta fue la primera vez que Zuiju había oído tal cosa de Hongqian. No dudó en

preguntar:

—¿No olvidaste a tu padre después de llegar a un lugar tan remoto?

—¿Como podría saberlo? Mi padre lamentablemente no fue bendecido. Murió tan

sólo tres años después de mi entrada a la Residencia Ducal. El Duque notó la

relación familiar cuando salió de la capital. Él sabía que tenía a donde ir, así que me

llevó.

Zuiju entendió entonces por qué el número de jóvenes criadas en la residencia era

muy bajo, pero, sin embargo, había un gran número de matronas mayores. Todas

eran viejas y no tenían un lugar al que volver.

Ella tostó la pata de pato. La carne era gruesa, por lo que tuvo que esperar

pacientemente hasta que estuvo completamente cocido. Su mirada se detuvo en

Pingting, y ella se quedó sin aliento.

—Esto es duro para los ojos. Asar alimentos va a aumentar tu temperatura. No es

bueno para tu cuerpo en absoluto.

El pescado en las manos de Pingting pasó a ser cocinado. A pesar de que era su

primera vez que lo hacía por sí misma y sus pensamientos en la distancia, todavía

quedó asado en un reluciente oro. Escuchando las palabras de Zuiju, deslizó

cuidadosamente el pescado fuera de la barra y se lo puso en el plato. Se lo entregó.

—Ya que es así, no voy a continuar. Podéis cogerlos.

Hongqian miraba con envidia a los peces. Aplaudió ruidosamente y se lo pasó a

Zuiju.

—Sostén esto por mí.

A continuación, tomó el plato lleno de pescado asado sabroso.

Zuiju vio que estaba pensando en lo mejor para su hijo no nacido y sonrió con

admiración. Le ofreció unas palabras de consuelo:

—Aunque diga que no tendrá ninguno, todavía hay otro alimento delicioso. Le he

pedido a las matronas que preparen pies de cerdo al vapor con Acutiloba y alubias

rojas.

Cuando lo dijo, una matrona ya había entrado en el patio con un paquete de

alimentos. Vio a todas jugando felizmente alrededor y sonrió.

—Sean cuidadosas con las manos. Que se clave el alambre de la malla o la punta

de las barras es muy doloroso. Lo he probado en la cocina varias veces antes.

Ella abrió el paquete de comida envuelto en tela azul y sirvió un plato a cada una

de las tres. A Pingting le sirvió pies de cerdo al vapor con Acutiloba y alubias rojas.

Pingting lo cogió con la cuchara. Observó a las dos personas asando su comida

mientras comía de manera constante el contenido en su cuenco. Ella sonrió.

La actividad continuó durante casi y hora. La comida se había agotado, y la leña

estaba en sus parpadeos finales. Las tres se levantaron y echaron agua para

extinguir el fuego.

—¿Retiro la olla? —Preguntó Hongqian.

—No hay necesidad. Es mejor que absorba el sabor del barro, así que espera hasta

que el Duque regrese antes de recogerla.

Así, la primera mitad del día pasó. La siguiente parte fue mucho más lenta. Zuiju y

Hongqian chismorreaban en una habitación, mientras que Pingting fue a tomar una

siesta. Durmió durante casi tres horas. En el momento en que se despertó, ya era

de noche. Vagamente se levantó y abrió la ventana. El viento nocturno no era

fuerte, pero la capa de nubes era demasiado gruesa. No podía ver la luna en

absoluto.

—¿Zuiju? ¿Zuiju? —Ella la llamó con ansiedad.

Zuiju entró, preguntando:

—¿Estás despierta?

—¿Que hora es? ¿Ha pasado la luna creciente? ¿Es ya el sexto?

Zuiju se detuvo por un momento. Poco a poco se acercó y se sentó en la cama.

—Señorita Bai, el cielo oscuro no ha cambiado mucho. Todavía es el quinto. —

Respondió ella.

Al escuchar sus palabras, la ansiedad al ver el color del cielo se disparó. Ella

respondió débilmente "Oh", antes de que su cuerpo se relajase, y cayese sobre la

cama.

Zuiju preguntó entonces:

—De la cocina trajeron otra cena más pero como rara vez se la ve durmiendo tan

profundamente, le dije a Hongqian que no te molestasen. Ahora está hirviendo a

fuego lento en la estufa en el cuarto de al lado. Ahora que estás despierta, podrías

tomar un poco.

Pingting parecía estar pensando en algo. Al principio, negó con la cabeza ante las

palabras de Zuiju, pero luego lo pensó y asintió con la cabeza en su lugar.

—Trailo, voy a tomar algo.

Hongqian sirvió la comida caliente. Pingting logró terminar la mitad de una taza

antes de fruncir el ceño.

—Simplemente no puedo comer nada más. —Puso sus palillos hacia abajo.

Zuiju vio que Pingting realmente no podía comer nada más en base a su expresión

y sabía que su mente no podía ser cambiada. Ella suavizó su voz:

—Eso está bien.

Hongqian guardó los platos y salió de la habitación con Zuiju. Se detuvo frente a la

puerta, preguntando:

—Ella estaba toda feliz y despreocupada esta mañana. ¿Por qué se olvidó de la

siesta y se puso así? Parece que ser tan inteligente no es bueno. Tiene emociones

muy extrañas.

Zuiju la silenció a toda prisa, bajando la voz mientras charlaba:

—¿Sabes qué? Si fueras ella, probablemente habrías acabado más ida todavía.

Hongqian se mordió la lengua y entró en el cuarto de al lado. Zuiju quedó junto a

ella fuera de la puerta y miró a la mancha de nieve pálida en el patio. Una ráfaga

de viento frío en apariencia le acarició el cuello. Cómo diría Pingting, era bastante

refrescante.

Pingting no era la única molesta. Su corazón parecía haber sido arañado por un

gato también. Lo peor, sabía, era el peligroso camino que conducía a una cresta

hacia el abismo, como si fuera puesta delante de ellos.

La guerra entre los cuatro países se intesificaba. Lo que solía ser el ejército de

Dong Lin era atacado por Gui Le y Bei Mo, pero ahora era una alianza de Yun Chang

y el ejército de Be Mo los que estaban atacando a Dong Lin.

Un sin fin que provocaría la pérdida de una vida.

Todo el mundo entendía lo que significaba el peligro, incluso el más estúpido de los

nobles. Su maestro, Huo Yunan, nació como un noble. Conocía a la clase alta de

Dong Lin y comprendía a fondo sus reacciones.

¿Quién puede garantizar que su país no se derrumbaría bajo el poder del país

enemigo? ¿Quién podría soportar la eventual desaparición de su casa? Un país era

un hogar, sólo con un país uno puede tener un hogar. ¿No era así?

Zuiju profundamente suspiró, su pecho tan mal ventilado que dolía. Molió sus

dientes con determinación y desabrochó su ropa, dejando que el flujo de viento frío

entrara en su interior hasta que la lava que se agitaba dentro se congelase. Tembló

tres o cuatro veces antes de abotonarse la ropa y tomó el té caliente de la sala al

lado de Pingting, a quien luego ayudó a dormir.

Esa noche, ella dormía en la otra cama en la habitación de Pingting. De repente oyó

una voz en mitad de la noche. Zuiju se levantó y se frotó los ojos; vio que se había

despertado Pingting y estaba sentada en la cama.

—¿Por qué tiene que despertarse de nuevo, señorita Bai? —Zuiju se levantó de la

cama, y se acercó hasta que estuvo a su lado. Su voz era suave mientras le

cuestionó.

Pingting estaba en silencio mirando al cielo fuera de la ventana. La contempló

mientras permanecía fija, cuando respondió:

—La luna ha salido.

Zuiju siguió su mirada hacia el cielo. La luna de hecho había salido de entre las

nubes algún tiempo antes, pero era tenue, con indiferencia sombría. Estudiando su

posición con cuidado, se dio cuenta de que había pasado la mitad del cielo.

La luna había pasado la mitad del cielo.

El sexto había llegado...

El corazón de Zuiju se hundió, pero sus palabras se mantuvieron cálidas.

—No es todavía de día y el Duque debe estarse apurando.

La voz de Pingting era como olas tranquilas.

—Debe venir a caballo, muy, muy cansado. La garganta debe estar seca y ronca,

cubierto por completo de polvo a excepción de los hombros, donde la nieve se ha

acumulado.

Zuiju sólo podía pensar que su voz iba a la deriva desde los confines de la tierra.

Era como un desplume pausado de una cuerda del qin que temblaba ante las señas

de flores y árboles. Bajó la cabeza para ver su expresión, pero no pudo encontrar

ninguna pista.

A continuación, envolvió las mantas alrededor de Pingting, acompañándola al

sentarse en la cabecera de la cama. Vieron la luna en movimiento. Más de una hora

había pasado antes de Zuiju la alentase suavemente Zuiju:

—Vaya a dormir.

Pingting, obediente, se tumbó en la cama y cerró los ojos. Zuiju suspiró de alivio y

se levantó de la cama para volver a la suya. Por el rabillo del ojo, vio que los ojos

de Pingting parpadeaban abiertos.

—¿Qué?

Pingting echó un vistazo a Zuiju, riendo con tristeza.

—Nada. —A continuación, obediente, cerró los ojos una vez más.

Esa noche en la Residencia Hua, Chu Beijie había pensado que era una criada muda

de la Señorita Hua y había dicho "Duerme" al ver que estaba enferma. Esa persona

que hacía lo que quería, sin la más mínima atención a las convenciones sociales del

mundo. Él no la conocía muy bien, sin embargo, la había tomado por la cintura y la

llevó a su habitación, colocándola en la cama antes de torpemente cubrirla con

mantas.

Su "Duerme" rígido era como una orden que diese a sus soldados, sin embargo, fue

memorable ahora que pensaba en ello.

Él volverá; sin duda volverá.

Su esbelta palma se apretó en un puño apretado debajo de las mantas.

Si tal amor profundo no podía resistir una prueba de este tipo y simplemente se

fundía en agua corriente, ¿cuál era el punto de las dos espadas, "Alma Difunta" y

"Espíritu Divino"?

\*\*\*\*

La luna se había pasado la mitad del cielo.

El sexto había llegado.

Chu Beijie galopaba violentamente hacia delante. El viento de la mañana al norte le

silbó al oído. En su vida, había galopado violentamente varias veces, dejando que

los cuatro cascos de su caballo saliesen volando. Se entregaba a sí mismo en el

paseo con su manto aleteando en el viento. Incluso las montañas no eran capaces

de detener su figura, que se aproximaba.

Galopar a través de las llanuras era un placer heroico. Pero en este momento, no

sentía ningún placer.

El viento sopló con fuerza contra él. Era doloroso como si fueran heridas de espada

en el rostro. No sólo el viento le desgarró la cara, sino que le desgarró el corazón.

Su corazón era como una parrilla en el fuego que quedó suspendido en el aire.

La residencia era un lugar inaccesible a los ojos. Sin embargo, la débil fragancia de

las flores de ciruelo se quedó en su corazón.

Chu Beijie profundamente entendió la intención del Rey. Sabía por la forma en que

su hermano hizo todo lo posible para alargar su estancia en la capital, que debía

haber una fuerza irresistible dirigiéndose hacia la residencia aislada.

¿Cómo podían las manos de jade blanco de Pingting, que tocaban el qin,

posiblemente desafiar al Rey de Dong Lin a guerra? ¿Se dirigía su figura delgada

hacia el blanco deslumbrante de una espada?

El cuerpo blando que no pudo abrazar lo suficiente, el pequeño hermoso rostro que

no pudo mirar lo suficiente, la voz clara al cantar que no pudo oír lo suficiente...

¿Por qué esos desgraciados se negaron a prescindir de ella, simplemente dejándola

ir?

Se había aislado a sí misma. Ya no se preocupaba por los asuntos del exterior. Ella

había tenido suficiente tristeza y había sido herida una y otra vez. Sólo quería hacer

las cosas como en los viejos tiempos, y si podía, ser una mujer satisfecha.

Como la mujer de Chu Beijie.

—Pingting no es ambiciosa, solo espera que el Duque vuelva para ver a Pingting

una vez antes de salir al campo de batalla. En el cumpleaños del Duque, Pingting

quiere decir al Duque algo muy importante.

Este fue un deseo muy simple. Un deseo que incluso los hombres normales podían

conceder. Sin embargo, él no era un hombre normal. Era Chu Beijie, Duque de

Zhen-Bei de Dong Lin.

Chu Beijie levantó su látigo y lo dejó caer locamente, sus ojos inyectados en

sangre. El viento siguió desgarrando severamente su rostro, sin ofrecer toda la

comodidad para la inmensa irritación en su corazón.

Una mezcla sucia de nieve y barro esparcidos por los lados del largo camino se

extendían hacia delante, aparentemente ilimitado. La vuelta a casa parecía más

larga que nunca. Chu Beijie cabalgaba, con la mirada fija en el horizonte.

¿Estaba Pingting todavía segura, más allá de las nubes?

Una bandera apareció en la distancia, saltando en su punto de vista. Había un

grupo de caballos y hombres que se movían hacia él. Chu Beijie estudió la bandera

que se abrió con el viento, para leer el carácter familar para "Mu". El corazón de

Chu Beijie dio un vuelco. Giró su caballo, que ya estaba echando espuma por la

boca. Subió hacia el grupo, se bajó bruscamente su caballo, gritando:

—¿Por qué está Chen Mu aquí? —Él No había bebido agua durante mucho tiempo,

por lo que su voz era muy ronca.

Al ver a Chu Beijie, apresuradamente reunió a sus soldados. Desmontó y se inclinó.

—¡Duque, Chen Mu está aquí!

—¿Cómo te atreves a dejar el cuartel del Tigre del dragón del que estás a cargo?

Chen Mu replicó:

—He recibido el encargo del Rey hace cinco días para transferirme a Luo Meng e

informar al Duque de Fu-Lang, y ahora estoy regresando a la capital para informar

al Rey.

—¿Quién gestiona actualmente el cuartel del Tigre del dragón?

—De acuerdo con la Orden del Rey, la gestión de los derechos se han transferido

temporalmente al General Fen Min, representante del Duque de Fu-Lang.

El general Fen Min recibía órdenes del Duque de Fu-Lang. Incluso si usase la

preciosa espada que dejó a Pingting, "Espíritu Divino", su identidad no sería

suficiente para movilizar al cuartel del Tigre del dragón. El Rey de Dong Lin había

tomado medidas extremas contra su propio hermano.

La furia de Chu Beijie atacó tanto su corazón como su mente, sus ojos

vertiginosamente borrosos.

Pingting no tenía ninguna esperanza de ayuda, aparte de él. Conociendo la

inteligencia de Pingting, definitivamente recordar la promesa en el sexto y haría

todo lo posible para retrasar al enemigo hasta su regreso.

¡Espera por mí, tienes que esperar por mí!

Las palmas de Chu Beijie estaban llenos de ampollas rojas, pero él no sentía ningún

dolor. De repente se apoderó de las riendas y se sentó con la espalda recta.

Chen Mu lo había seguido al campo de batalla durante muchos años. Al ver su

expresión, sabía que había ido a toda velocidad durante mucho tiempo. Le entregó

un saco de agua.

—Por favor, un poco de agua, Duque. ¿El Duque se precipita hacia una emergencia

en el campo de batalla? Ningún soldado o caballo pueden resistir un viaje tan

rabioso.

Chu Beijie tomó el saco y la vació en una serie de tragos, antes de mirar a los tres

mil soldados que habían galopado con él durante dos noches y un día. Desde que

salió de la capital, habían azotado sus caballos varias veces, moviéndose a toda

velocidad. No habían descansado en absoluto y estaban agotados. Las marcas de

las riendas eran manchas de sangre de sus manos. Unas pocas docenas fueron

totalmente incapaces de soportarlo y se habían caído de sus caballos. Había dirigido

soldados durante varios años, pero nunca mostró tal falta de atención a los

mismos.

La expresión de Chu Beijie cayó mientras se volvía. Le preguntó a Chen Mu:

—¿Cuántos hombres tienes?

—No muchos, simplemente unos mil setecientos. Todos ellos son los mejores.

—Dámelos. —Chu Beijie tomó la bandera de comando y la levantó en el aire,

gritando—: Ordeno a todas las tropas del país, por lo que todos los soldados aquí,

¡escuchad! Entre los tres mil, los que no pueden soportar el dolor y aquellos cuyos

caballos no puede durar, id con Chen Mu a la capital. Los mil setecientos hombres

de Chen Mu están también ahora bajo mi mando e inmediatamente partiremos. —

Desmontó y saltó sobre el caballo enérgico de Chen Mu, bajando la voz—: Préstame

tu caballo.

—¿A dónde se apresura a ir el Duque?

—Antes de que la luna pase la mitad de la sexta, debo regresar rápidamente a mi

residencia aislada.

Chen Mu se sorprendió de esto.

—Ya es el sexto y quedan pocas horas. ¿Cómo es posible que vuelva rápidamente?

Chu Beijie no respondió. Tomó las riendas, probando el caballo antes de retroceder.

Chen Mu no conocía los detalles de lo que estaba ocurriendo, pero sabía que la

situación era una emergencia. Mientras observaba la espalda de Chu Beijie

desaparecer rápidamente en la distancia, se molió los dientes y detuvo su vicio.

—Debería ir con el Duque y tú lleva a los soldados cansados de nuevo a la capital.

Dame tu caballo. —Chen Mu montó en él, tomó el látigo y persiguió a los soldados.

Una nube de polvo amarillo sopló en el cielo en la carretera sin pavimentar.

El sexto.

Pingting, mi cumpleaños ya ha llegado.

\*\*\*\*

La atmósfera de la residencia era una niebla que impedía a la gente respirar.

Las montañas y bosques más allá quedaron cubiertos de blanco. La luna ya se

había retirado, mientras que un rayo de luz solar asomaba entre las nubes, creando

una luz pesada que no parecía aligerar la tensión. Los copos de nieve habían

comenzado a caer de nuevo. Numerosos y dispersos, pequeños trozos de nieve, sin

poder hacer nada, caían en círculos y temblaban.

Un sonido de qin se difundió por los copos de nieve. Iba más allá de la pared, como

un arco iris en un día nublado, marginado.

Pingting estaba tocando el qin.

Ahora que había llegado el sexto, ¿tal vez los soldados que los rodeaban con

espadas se habían acercado más?

Era el sexto. Esa espalda semejante a una montaña y su carcajada llena de

heroísmo había nacido en este tipo de día de nieve. Fue bendecido por los dioses.

Los dioses le habían dado una buena vida. Tenía un cuerpo sano y fuerte, una nariz

recta, pupilas negras llenas de vigor, dignidad innata y confianza en sí mismo. Los

dioses habían creado una entidad rara conocida como Chu Beijie, por lo que no

podía ayudarse a sí misma, pero se distrajo con él y fue conquistada.

Hoy era el sexto.

Pingting tocó una cuerda con su pulgar. Ella tenía un vínculo profundo, especial con

los qin. El qin era su voz, y ella era su sonido. Sólo al permitir que sus dos manos

presionasen las finas cuerdas en voz baja, podía cerrar las dificultades de su

mente. Cerró los ojos, despreocupadamente, y se sumergió en sus recuerdos.

Ella recordaba claramente los vívidos recuerdos que surgieron.

El corazón latía por lo que había sentido a través de las cortinas. Parecía haber

vuelto a la persecución en el estrecho valle. Chu Beijie la había presionado hacia su

caballo, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura, la detuvo, y esperó su

respuesta. Su pecho había estado hirviendo, y su corazón saltaba, tronando contra

su oído.

Y entonces, cuando él no la dejó ir, había cogido un cuenco de sopa, indicando su

torpeza. La había animado a dormir, la acompañó mientras observaba las estrellas

y la luna.

La rivalidad, la ira y la gratitud... era una situación dulce y desgarradora también.

¿Cómo no amarla? ¿Cómo iba a romper su promesa y olvidarse de él? ¿Cómo podía

simplemente dejarla cruelmente por su imparable flujo de sangre heroica para

proteger su país?

Beijie, si Pingting es realmente la persona más importante en tu corazón, entonces

no importa lo grande que sea el mundo, ¿podrías detener tu movimiento?

He enterrado una olla con un tesoro encerrado en espera de tu regreso.

Zuiju se situó a un lado, sus manos bajaron mientras observaba en silencio la

espalda de Pingting. Parecía muy frágil y débil, pero su postura era recta. Parecía

una estructura de acero apuntalada en carne fina. Zuiju escuchó.

El sonido del qin era como un discurso, como si presentase informes de cada

suceso que había ocurrido. Incluso si no era una experiencia personal con los

demás, podrían empatizar el dolor detrás de él. Sin embargo, en una situación tan

fría, caótica, mantuvo un tono claro.

¿Era más importante el país o los sentimientos? ¿Alguno, en lugar de proteger el

sentimiento universal del amor, protegería el propio país?

Sin atreverse a tocar los asuntos en el corazón, un miedo como una aguja se posó

en el aire que atravesó a los órganos de Zuiju, causando una profunda tristeza.

Los seres humanos no eran objetos inanimados y no podían no tener corazón.

Las cuerdas finas se habían convertido en un arma de estrangulamiento,

torturándola hasta que ella empezó a sudar frío, parecido a la sangre. Cuando ya

no podía soportar el sonido penetrante del qin, Zuiju dio un paso adelante, tratando

de contener sus emociones. Ella susurró:

—Señorita, usted debe parar. El almuerzo ha sido enviado hace un tiempo.

Pingting apretó los dedos sobre el qin, haciendo que el sonido se detuviese

repentinamente. Levantó la cabeza, con los ojos brillantes cuando parpadearon

hacia Zuiju.

—No importa qué, al menos coma un poco. —Zuiju evitó su mirada y la ayudó a

levantarse.

Hongqian colocó hábilmente los platos en la mesa.

Pingting escaneó la bandeja y su mirada se detuvo. Se sorprendió al darse cuenta

de que todo tipo de diferentes platos de Gui Le estaban sobre la mesa, una gran

variedad. Se sentó en la mesa, apretujada al coger algo y luego se colocarlo hacia

abajo.

—Todos son consideradas platos de Gui Le, elaborados personalmente por He Xia.

—Pingting se quedó en silencio por un largo tiempo y abrió la boca una vez más—.

Seguro muestra una gran determinación.

Su sensación de peligro presionó hacia abajo en su corazón, sin barrera.

Hongqian apenas podía respirar en este pesado silencio y audazmente ofreció:

—A pesar de que la residencia está rodeada de soldados, al ver las últimas acciones

del Marqués de Jing-An, yo diría que recuerda su antigua amistad con la señorita

Bai. Incluso si... —Fue repentinamente advertida por Zuiju con una cremallera de

su boca y se dio cuenta de lo que había dicho. Inmediatamente cerró su boca.

Pingting no la culpaba. Una amarga sonrisa jugaba en sus labios cuando dijo:

—¿Y cuánto vale un recuerdo de una amistad antigua?

Parecía que quizás He Xia podría aceptar a cualquiera como el dueño de Bai

Pingting, a excepción de uno: Chu Beijie. Chu Beijie, la única persona en virtud de

los cielos que podría hacer sentir miedo a He Xia. Chu Beijie, también la única

persona en virtud de los cielos, que podría hacer que He Xia se sintiese celoso.

Si el mundo era un campo de batalla, ¿cómo podría un concurso entre viejos

enemigos limitarse al humo del campo de batalla?

Los copos de nieve flotaban fuera de la habitación. De vez en cuando uno podía

seguir su movimiento hacia la cortina de la puerta y ver cómo se estrellaban en la

habitación caliente, con gusto fundiéndose en lágrimas de invierno.

La cabeza del sol colgaba directamente hacia arriba, causando leves sombras hacia

el este.

La mitad del sexto ya había pasado.

Sólo una mitad. Quedaban doce horas más.

LIBRO CUATRO

ALMAS ROJAS

CAPÍTULO 36

He Xia se encontraba en un zona alta de la montaña, mirando hacia el este, con

las manos detrás de su espalda.

En la nieve pesada, en la residencia tranquila bajo sus ojos, se escondía una

persona llamada Pingting. Pingting, su doncella durante quince años, su compañera

de juegos y crítico musical. Ella, que lo acompañó mientras leía, observaba sus

prácticas de espada y aplaudía mientras lo animaba.

¿Quién podría fácilmente renunciar a quince años? Desde pequeño, la joven

doncella de buena cuna, Bai Pingting, de la Residencia Ducal de Jing-An, fue

también una de los dos intérpretes más famosos de qin de Gui Le. Ella había sido

realmente una flor en ciernes en los valles. Así que muchas personas la habían

despreciado; por lo que muchas personas la habían alabado.

Él la había protegido en silencio, acariciándola y llevándola a todo tipo de lugares,

como el campo de batalla. La llevó a ver calvarios y bailes de tormentas de arena.

Se suponía que debía ser suya. En estas circunstancias, era suya. Pero nunca había

pensado que la tendría que obligar a que se quedara.

Su Pingting era un fénix con las alas de colores brillantes que esperaba a que un

hombre de espíritu indomable la tomase de la mano y, desde allí, se uniesen. Ese

era su deseo, su felicidad hasta el fin del mundo.

Sólo He Xia, en lugar de Chu Beijie, debía tener la mayor parte del corazón de

Pingting. Sin embargo, el que le había robado el corazón era Chu Beijie. Podría ser

cualquiera, cualquier persona, aparte de Chu Beijie.

¿Cómo podía permitir que su Bai Pingting estuviese con Chu Beijie, su enemigo

jurado? ¿Cómo podía ver las estrellas con él, hablar de la vida con él, cantar para él

y tocar el qin para él?

No podía aceptarlo. Su gentileza cuando soportó separarse de Bai Pingting se

intercambió por alguien tan barato como Chu Beijie. Podía sentir los copos de nieve

volando con el viento. El cielo estaba casi a oscuras. Ya era el sexto día.

—¿Maestro? —Dong Zhuo se acercó al lugar alto y se detuvo a tres pasos detrás de

He Xia.

—Dong Zhuo, tu voz es pesads y triste. —La voz de He Xia se volvió serio cuando le

preguntó—: ¿Crees que Chu Beijie llegará a tiempo?

—No.

—¿Estás molesto de que Chu Beijie sea incapaz de volver rápidamente?

Dong Zhuo negó con la cabeza, vacilante. Se tomó su tiempo antes de mirar hacia

arriba y decir:

—Maestro, por favor, detenga el ataque. La residencia tiene muy poca capacidad de

defensa y con la habilidad del maestro, será difícil capturar a Pingting viva. Cuando

ella regrese con nosotros, naturalmente podemos convencerla de que cambie de

opinión.

He Xia no respondió. Su espalda, iluminada por el sol poniente en el oeste, parecía

muy lejana.

—Maestro, ¿no siente ninguna pena por ella, ya que crecimos juntos? —Dong Zhuo

tenía una sensación insoportablemente triste en su pecho al ver la espalda de He

Xia. Se arrodilló y golpeó la cabeza contra el suelo, llorando—. Maestro, usted sabe

que Chu Beijie no puede regresar, sin embargo, ¿por qué le rompe el corazón a

Pingting con esta espera?

Una luz oscura apareció en el fondo de los ojos negros azabache de He Xia, un

dolor retorcido que salió a la superficie sin piedad. Se deslizó rápidamente sobre

sus ojos y se fue.

—No solo necesito que su corazón se rompa. —Los ojos de He Xia reflejaron los

pequeños puntos de fuego sobre la residencia mientras molía sus dientes—.

Necesito que pierda toda esperanza en Beijie Chu.

\*\*\*\*

Al caer la noche en la residencia, se hizo aún más silencioso. Incluso las afueras de

un cementerio no podrían ser más silenciosos. No se oía ni el más mínimo sonido

de los copos de nieve que volaban en el aire. Parecía una ilusión.

Como un sueño. Cuando uno lo alcanza, el sueño se dispersa, dejando un vacío.

Pingting observó el este.

El tiempo era implacable, escapando poco a poco de sus delgados dedos.

Ella había estado observando durante mucho tiempo, sin parpadear en absoluto,

como si fuera la cosa más importante de su vida desde su nacimiento.

El este era desde donde Chu Beijie vendría de vuelta. No podía ver la carretera

principal, recta hacia el este desde que fue bloqueado por los bosques de la

montaña, donde estaban acampados He Xia y sus hombres. Pingting no se

preocupó. Podrían detener el progreso de Chu Beijie.

Hoy era el sexto. La luna ya se había levantado, pero ¿dónde estaba Chu Beijie?

Zuiju abrió silenciosamente la cortina. Había estado de pie fuera de la puerta

durante mucho tiempo, lo suficiente como para sentir que la fecha del sexto había

sido impresa en su corazón. Se acercó a Pingting, mirando a escondidas su

hermosa y digna cara, girarse en la luz de la luna. Todo el mundo apuñalaba su

corazón, lo que le hizo perder momentáneamente el equilibrio.

—Señorita Bai...

Pingting se volvió hacia ella y sonrió. La sonrisa era más desgarradora que el llanto

histérico. Pero esto era algo que tenía que decir ahora.

Zuiju la miraba, sin mostrar duda alguna en sus ojos. Sentía como el frío viento del

norte barría su pecho. Era lo suficientemente frío como para congelarla. Pensó en

sus palabras cuidadosamente antes de abrir la boca.

—Debido a la muerte de los príncipes, el Rey se encuentra actualmente sin un

heredero. Sería bueno si otras concubinas del Rey son capaces de dar a luz a un

príncipe que pueda sucederle en el trono. Si no, el Duque se convertirá, un día, en

el dueño de Dong Lin.

Sólo unas pocas frases enviadas por el pecho agitado de Zuiju, temiendo que su

propia voluntad no fuera lo suficientemente fuerte. No se atrevía a que su mirada

vacilase y siguió mirando con firmeza a Pingting.

—Vete. —Respondió con voz ligera Pingting.

—Si el bebé de la señorita es un niño, entonces él será el hijo mayor del Duque.

—Zuiju. —Los ojos de Pingting finalmente se pusieron serio, descansando en su

cara—. ¿Que estás tratando de decir?

Zuiju se puso rígida e inclinó la cabeza en una profunda reflexión por unos

momentos. De repente se mordió con fuerza el labio, dejando que el sabor de la

sangre fluyera a través de sus dientes. Ella bajó la voz:

—La señorita entiende claramente que la identidad de este niño es importante para

Dong Lin. He Xia es un hombre formidable, por lo que la señorita no debe nunca

dejar que la carne y la sangre del Duque caiga en sus manos. —Sus palabras

fueron directamente al grano, sin lugar para el desacuerdo. Se volvió hacia el

cuenco de medicina calentado en la mesa detrás de ella y se la llevó a Pingting.

La mirada de Pingting cayó sobre el brebaje negro turbio, y su primera reacción fue

de dar un paso atrás.

—Señorita, el niño es muy pequeño, y el Duque no sabe todavía. Usted y el Duque

todavía son jóvenes. —Zuiju le llevó la medicina y dio otro paso amenazante.

La visión de Pingting era borrosa de repente. Protegió su bajo vientre y

rápidamente dio cuatro o cinco pasos hacia atrás hasta que chocó con la pared. A

medida que su columna vertebral encontraba la pared fría, logró calmarse. Se puso

de pie un poco más erguida, miró la medicina y dijo:

—Para el final del sexto, el Duque definitivamente volverá rápidamente.

—Y... ¿Y si no lo hace?

Pingting se molió los dientes, haciendo hincapié en cada sílaba.

—Él sin duda volverá.

—Pero ¿y si realmente no puede volver a tiempo? —Zuiju endureció su corazón,

implacable.

El silencio les estaba ahogando, dominando todo.

Pingting fulminó a Zuiju. Sus uñas se habían cavado en sus palmas, ajena al dolor.

Sus ojos ya no eran suaves olas ondulantes. Eran más como el mercurio que fluye

negro solidificándose gradualmente en piedras negras. Sus ojos eran fuertes y

decisivos ante el débil parpadeo de la luz.

—Si realmente no llega a tiempo —Pingting levantó su cuello blanco con orgullo—,

—y la luna pasa la mitad del cielo, entonces, lo beberé.

Zuiju estudió cuidadosamente a Pingting, exhalando una respiración profunda. Puso

el cuenco de medicina sobre la mesa, se arrodilló y se golpeó fuertemente la cabeza

tres veces. Luego se dirigió a la puerta, sin decir una palabra más. Luego, la

médica entró en el cuarto de al lado, cayó sobre las almohadas en una cama

pequeña y lloró.

\*\*\*\*

Chu Beijie seguía galopando violentamente en la oscuridad. Las colinas pasaban por

delante de él, cada una creando la ilusión de que la residencia aislada estaba

todavía fuera de la vista. No se atrevía a imaginar lo que habría allí cuando llegase.

¿Se habrían abierto las flores de ciruelo?

¿Todavía sonaba el timbre brillante del qin?

¿Habría humo?

Tres mil setecientos soldados galopaban tras él. Un millar de sus élites originales

estaban demasiado agotados y habían regresado a la capital, dejando a dos mil con

los mil setecientos soldados de Chen Mu.

Cientos de caballos. El ruido sordo de los cascos de la caballería se oía más allá de

las montañas y los ríos. Las riendas ya habían teñido de rojas ampollas sangrantes

las manos de Chu Beijie.

Montaba a caballo desde la infancia y corría tan rápido como pudiese, empleando

todas las tácticas que pudo. Sorprendentemente había alguien que podía montar

incluso más rápido que él, que había cabalgado a través de la tropa, llegó a sus

hombros, ante el mismo viento frío, preguntó:

—¿Es el Duque de Zhen-Bei, Chu Beijie?

Chu Beijie no había respondido, simplemente molió sus dientes y siguió adelante. Él

sabía que este caballo ya estaba cansado. Aunque aún galopaba, se había

ralentizado considerablemente. No podía negarlo, se había ralentizado. Eso le hizo

ponerse ansioso.

—Duque Chu, por favor, pare por un tiempo. Soy de Bei Mo y tengo una carta

urgente de parte del general Ze de Bei Mo...

—¡Vete! —Chu Beijie gruñó. Tenía que darse prisa, prisa, ni un solo minuto podría

ser desperdiciado y ni siquiera la más mínima gota de energía podría ser

desperdiciada.

Esa persona era realmente persistente también. Tal vez era porque había estado

buscando a Chu Beijie desde hace mucho tiempo, y se negó a dejarle. Lo siguió con

desesperación, el viento frío llenando su boca mientras gritaba:

—El general tiene una carta urgente que dar al Duque. Porque el general estaba

preocupado de que la carta no llegara en el momento en que el Duque salió de la

capital, escribió dos cartas. Una fue enviada en secreto a la Residencia Real, el otro

a mí. Me pidieron que esperase a lo largo de las carreteras de las afueras.

—¡Vete! —Chu Beijie lo fulminó con la mirada, pero descansó su mirada en su

caballo.

—¡Duque! —No había manera de que el hombre que se atrevió a colarse en Dong

Lin para entregar una carta a Chu Beijie tuviese miedo a la muerte. Se negó a

renunciar, en voz alta gritando—: Por favor, acabo de leer la carta del general Ze

Yin sobre Bai Pingting... —pero sus palabras fueron interrumpidas cuando su figura

se sacudió. Chu Beijie ya había detenido a su caballo en pleno galope y agarró las

riendas. Su voz era grave—. Déjame tu caballo.

Como era de esperar de uno de los mejores hombres de Ze Yin, su habilidad no

estaba mal. A pesar de que había sido repentinamente echado atrás por Chu Beijie,

torció y rebotó hacia arriba, evitando con éxito ser lanzado lejos.

Con una mano sosteniendo el caballo y el otro en el bolsillo, sacó la carta escrita a

mano cuidadosamente escondida de Ze Yin, diciendo rápidamente:

—El que mató a los príncipes fue He Xia, no Bai Pingting. Esta carta está escrita

personalmente por mi general y se puede utilizar para probar la inocencia de Bai

Pingting.

La expresión de Chu Beijie se mantuvo sin cambios cuando la tomó, sin mirarla

antes de arrojarla.

—Ah. —El mensajero gritó, mirando la carta que había entregado con tantas

dificultades desaparecer en el torrente de la caballería. Se quedó mirando y le

dijo—: Usted...

—No importa si ella es inocente o no. —Los ojos de Chu Beijie mostraban decisión y

su tono era serio—. Aunque sus tácticas no son malas, sigue siendo mi Bai Pingting.

Luego lo empujó, lo que obligó al mensajero a saltar y rodar con seguridad al borde

de la carretera. Chu Beijie ahora tenía un nuevo caballo que galopaba más rápido y

dejó a las tropas detrás.

Estaba loco de deseo, empapado por la preocupación y un tormento infernal. Todo

esto sólo no se detendría hasta que abrazase aquel cuerpo delgado.

Estimada Pingting, Chu Beijie admite su error.

La inteligente Bai Pingting, la estúpida Bai Pingting, la amable Bai Pingting, la

malvada Bai Pingting... eran todas las Bai Pingting que Chu Beijie ha amado.

Por los siglos de los siglos.

\*\*\*\*

La luna salió.

En todos los recuerdos de Pingting, nunca había visto una luz lunar tan

desgarradora. Suavemente brillaba en el mundo, echando la misma luz pálida,

independientemente de su dolor o tristeza, le ofrecía más depresión.

—Vamos a jurar a la luna, no dar la espalda al otro.

También bajo la luna, había sido delicada y encantadora, mientras que él era suave

como el agua.

—Sí, a partir de ahora, vas a ser mi duquesa y yo seré tu marido.

—No.

—Solo soy... una doncella que toca el qin.

—Me gusta tu qin.

—No soy lo suficientemente buena para el Duque.

—Soy lo suficientemente bueno para ti.

—No soy lo suficientemente bonita.

—Creo que estás bien a la vista.

Estas palabras resonaban en sus oídos.

¿Recuerdas, luna? En el Monte Dianqing, Bai Pingting extendió la mano, pulgada a

pulgada, al otro lado de la montaña del odio nacional, a través de las llamas de la

guerra entre los ejércitos y la gratitud de los dos países durante quince años de

crianza.

Ella sabía que había atravesado las llamas, y sabía que había pasado quince

temporadas en la Residencia Ducal de Jing-An. Sabía que ella realmente había

extendido su mano y cruzado la montaña imposible de odio nacional.

¿No había realmente un lugar para que los sentimientos se oculten en el orgullo

nacional?

Pingting cambió su mirada para mirar a la luna en el lado del cielo. La luna cruel se

había deslizado sigilosamente hasta que casi se sentó en las ramas de los árboles

forestales. Sin embargo, todavía no había ningún movimiento desde el este.

El cielo lentamente descendía y la tierra parecía ser tan silenciosa como la muerte,

o simplemente robaba el aliento a todos.

En la pequeña mesa al lado de ella, la medicina de color negro ya se había enfriado.

La luna brillante no tenía corazón, las sombras tampoco. Ella levantó la cabeza y

vio a la luna negarse a hacer una pausa en su ritmo. Poco a poco, llegó a las copas

de los árboles.

Numerosas manchas de sangre habían quedado en los labios por sus dientes y su

palma se estaba oscureciendo poco a poco por sus pellizcos. Un sabor amargo se

hinchó en sus ojos, calentándolos gradualmente, pero se negó a dejar que una sola

lágrima cayera. Ella temía que si lloraba, su pesadilla se haría realidad.

Se puso de pie junto a la ventana, con la espalda recta, como si su columna

vertebral fuese una espada. Sólo así podía mantenerse firme durante tanto tiempo.

Parecía que ya no se apoyaría con el más mínimo movimiento. Si fuese así, ella se

desmoronaría y sería arrastrada por el viento del norte, sin dejar el menor rastro.

—De hoy en adelante, no te debes descuidar a ti misma, ni dañarte a ti misma.

No podía olvidar las palabras de Chu Beijie y no podía olvidar la sensación de calor

que hinchó su pecho cuando ella lo miró a los ojos profundos.

¿Por qué temer el odio de un país si había amor verdadero? Si se trata de amor

verdadero, obstinadamente persistente con respeto, sin importar los cientos o miles

de idas y vueltas, uno nunca debería cambiar de opinión. Después de todo, ¿qué

era más importante que mirar a la persona que amas cada día y noche?

El tiempo siguió en silencio, goteando.

Estimada luna, te lo ruego, no me defraudes. Sólo por esta vez, en toda mi vida,

por favor, ¡no me decepciones!

Sus delgados dedos apretaron la tela sobre su pecho.

Sin embargo, la luna tenía orejas. Tal vez escuchó la voz de Pingting pero con

dureza la ignoró.

No había sonidos desde el este.

La desesperación la inundó lentamente y la penetró una vez con ojos chispeantes.

La luna había pasado la mitad del cielo.

Pingting la miró, directamente por encima de los árboles, brillando con su luz

implacable. En ese momento, se olvidó que era el sexto, se olvidó de los soldados

que los rodeaban, se olvidó de Zuiju, se olvidó de He Xia y olvidó sus votos.

Se olvidó de todo.

Todo estaba tan vacío como un agujero. Sus extremidades estaban unidas, pero ya

no eran compatibles.

Solo estaba el sonido de su corazón agrietándose, lenta y duramente, trozo por

trozo. Como un loto de cristal, sus pétalos comenzaron a desgarrarse sin piedad

hasta que no quedó uno.

Roto.

Roto en miles de pedazos.

—Señorita...

Pingting lentamente se volvió para ver la expresión triste de Zuiju. Su mirada se

posó en el cuenco de la medicina negra sobre la mesa.

Zuiju la miraba con ojos empañados cuando se acercó a Pingting, quien luego

recogió el cuenco. El cuenco parecía pesar una tonelada. El cuenco temblaba en sus

manos, causando ondas fuertes en su superficie, derramándose por los lados y en

la parte superior de la mesa. El silencio en la habitación hizo que el ambiente fuese

aún más sofocante.

Su corazón.

Su gentileza se había ido.

La alegría había desaparecido.

Sólo la desesperación y el dolor se mantuvieron en sus ojos, batiendo

constantemente. Sus ojos estaban muy abiertos, como si vieran a alguien

lentamente sacando su corazón y el hígado.

Zuiju sabía que nunca olvidaría la expresión de Pingting en ese momento.

Pingting se trajo la medicina a los labios e hizo una pausa, como si ya no le

quedase nada de energía. La frialdad le tocó los labios. Ella recordó la inmensa

sensación de pérdida que la hacía temblar, haciendo que sus manos se deslizasen.

Crash! El cuenco se rompió en numerosas piezas, y la poción negra se vertió por

todo el suelo.

Las lágrimas amargas que había forzado durante tanto tiempo finalmente se

extendieron como perlas rotas de sus ojos temblorosos. Pingting cayó de rodillas,

estrujada como una bola apretada. Espasmos dolorosos corrían por su cuerpo

mientras sus manos agarraban fuertemente sus hombros. Sus gritos arrancaron su

alma, desolados, honestos, de sus labios ensangrentados.

—Señorita Bai...

Zuiju tristemente le acarició la cabeza, pero esto parecía dar una sacudida mayor a

Pingting. De repente levantó la vista, su cara llena de lágrimas.

—Zuiju, no me fuerces. Por favor, por favor, no me fuerces a esto. —Rogó.

Zuiju sentía como si estuviera siendo mordida por una serpiente y se redujo a tocar

la mano de Pingting.

¿Era esta la romántica, alegre Bai Pingting? Esa persona que podría pasar varios

días sin comer ni beber, leer tranquilamente en el sofá. Le preguntara "¿Puedes

oler el aroma de la nieve?" ¿Esa Bai Pingting?

No.

Esa persona romántica, como de cuento, se había arruinado. Arruinada por He Xia,

arruinada por el Rey de Dong Lin, arruinada por Chu Beijie y arruinada por la propia

Zuiju.

Este mundo con sangre no podía tolerar a la soberbia, dedicada Bai Pingting.

Ella estaba allí delante de sus ojos, pero en realidad, estaba lejos. Sólo un toque

suave le podría dispersar el humo sin previo aviso.

El medicamento que elaborara personalmente ahora estaba por el suelo, como si

fuera un derrame de sangre negra y espesa. Zuiju observó a Pingting llorando, con

el corazón angustiado.

Nunca supo que podía ser tan cruel.

La figura de Morang apareció en la puerta.

—He Xia ha enviado un carruaje y se encuentra en la entrada de la residencia.

Esta fue otra piedra pesada que presionó su corazón lleno de cicatrices.

Pingting levantó una mano, tanteando la pared para ayudarse a ponerse de pie

lentamente. Ella se secó las lágrimas, con el rostro pálido de muerte a la luz de la

luna. Murmuró:

—Lo sé.

Los juramentos deben ser acatados.

La cara de Morang se mantuvo decidida mientras sacaba la cuerda detrás de su

espalda. La arrojó a Zuiju, cuyo rostro aún tenía marcas de lágrimas. Dio

instrucciones:

—Átala a la señorita Bai. —Esta orden increíble le fue dada sorprendentemente en

un tono muy firme.

—¿Morang?

—Señorita Bai, no será que no cumpliese con el juramento, sino que fue

secuestrada en su lugar. —Morang le aplastó las manos firmemente en la espada

sobre su cintura—. Prometí al Duque que mientras yo exista, usted debe existir.

\*\*\*\*

Chu Beijie ya se había retirado más de la mitad de una milla del resto de los

soldados. Mantuvo una estrecha vigilancia sobre el movimiento de la luna, rascando

hasta el fondo de su corazón. Cuanto mayor fuese la luna, más pesado su corazón

se hundía en un cuchillo que hacia brotar hacia fuera su sangre, imparable, con

cada movimiento.

Pero las manos llevaban las riendas con más fuerza, con más fuerza. El sudor

manchaba su pesada armadura y el viento frío no se detuvo contra su hermoso

rostro y la boca ensangrentada.

La luna había pasado la mitad del cielo.

Ya había pasado la mitad del cielo.

Él levantó la cabeza, mirando las montañas en el oeste en la distancia. La nieve que

vio allí congeló su corazón y pulmones.

¡Espérame Pingting! Estoy dispuesto a renunciar a todas las bendiciones que he

tenido en esta vida. Te ruego que me esperes esta vez. Solo pido un poco más.

A partir de ahora, nunca dejaré tu lado.

A partir de ahora, incluso los asuntos del país y la familia no podrán separarnos.

De ahora en adelante, prometo que a ojos de Chu Beijie, el tesoro más importante

y único es Bai Pingting.

¡Pingting, Pingting! Yo te ruego que me esperes un poco más.

Chu Beijie se agotó mientras subía a las montañas, el caballo que montaba iba tan

rápido como podía través de numerosas ramas y árboles hasta que su figura

comenzó a surgir.

Más allá del bosque de la montaña, estaba la residencia aislada.

Los galopes hacian que la nieve volase por los costados mientras cabalgaba.

Después del bosque sombrío, donde sólo parches de luz de la luna se filtraban a

través de los árboles que caían sobre la nieve, Chu Beijie ya no podía oler la

fragancia de ella, sólo el olor de la pólvora.

¡Regresé!

Pingting, por favor, mira hacia arriba, de modo que pueda ver tu figura.

Cambiaré mi vida entera por las dos horas de mi tardanza.

La expresión de Chu Beijie no se alteró, su mano se apretó alrededor de la espada

en su cintura mientras alentaba al caballo a moverse aún más rápido. El caballo

salió disparado como una flecha desde el bosque denso.

La residencia apartada finalmente apareció delante de él.

El fuego llenó el cielo.

El olor de la sangre flotaba en el cielo nocturno, más escalofriante que la visión de

la sangre real.

Sus miembros se pusieron rígidos y su corazón dejó de latir a partir de ese

momento.

Una frialdad cruel penetraba hasta los huesos.

Con una última oleada de coraje, entró en la residencia. Montones de huesos,

algunas figuras familiares, todos ellos eran jóvenes guardias. Las personas que se

habían entrenado durante el día y la noche con él, pero de carácter problemático, y

gente que no tenía miedo de morir. Sus cuatro extremidades habían sido cortadas y

su sangre se había congelado. No tenían remordimientos en sus caras y al lado de

todos los guardias, siempre había un par de cadáveres de soldados enemigos.

Chu Beijie dio un paso en el suelo empapado de sangre. Había estado en campos

de batalla cientos de veces más crueles que esto, pero nunca había conocido un

color tan vivo de sangre que le helase el corazón como este.

Pingting, Pingting. ¿Dónde estás?

En silencio murmuró en su corazón, como temiendo una gran voz ahuyentase el

más mínimo rastro de vida.

Por el rabillo del ojo, encontró a Morang.

Morang tenía heridas sangrantes en todas partes y una flecha Shar había perforado

con firmeza en su sombra derecha, clavándolo en el suelo. El cadáver de un

soldado enemigo presionaba su vientre. Todavía respiraba.

—¿Morang? ¡Morang! —Chu Beijie, de rodillas, lo llamó con urgencia.

Como esperando por la voz de Chu Beijie durante mucho tiempo, Morang abrió

rápidamente los ojos, esforzándose por mantenerlos abiertos. Hasta que se dio

cuenta de que era la cara de Chu Beijie, su lentitud fue reemplazada por una

evidente emoción.

—Duque... Finalmente volvió...

—¿Que pasó? ¿Dónde está Pingting? —Su voz era solemne—. ¿Dónde está

Pingting?

Se quedó mirando a Morang, sus agudos ojos estaban ahora temblando

tímidamente. Parecía que sólo una palabra de la boca temblorosa de Morang fue

suficiente para hacer que los cielos y la tierra se destruyeran.

—He Xia se la llevó. —Morang respiraba rápidamente, girando su rostro. Cerró los

ojos y convocó las fuerzas que le quedaban antes de abrirlos de par en par.

Escupió—: ¡Vaya tras ellos!

Chu Beijie inmediatamente se levantó y salió corriendo a la entrada.

Fue recibido por Chen Mu y sus subordinados más rápidos, que acababan de llegar,

pero sus pies no se detuvieron. En una voz profunda ordenó:

—Apagad el fuego. ¡Deja al médico y a dos centenares de personas para atender a

los heridos! El resto, ¡seguidme!

Mientras hablaba, se subió al caballo. El caballo parecía estar al tanto de la

confianza abrumadora de Chu Beijie. Relinchó en voz alta, se preparó a sí mismo y

mostrándose dignaoen la nieve.

He Xia, He Xia de Yun Chang.

Chu Beijie dirigió su mirada penetrante hacia la dirección de Yun Chang.

Pingting estaba allí. Ella estaba en la carretera que conduce a Yun Chang. Por lo

menos necesitarían otro día y medio hasta que se fueran del terrirtorio de Dong Lin.

Dondequiera que fuera Pingting, incluso si fuera al fin del mundo, no estaba lejos

en absoluto.

—Duque. —Chen Mu apresuradamente corrió hacia fuera de la residencia,

presentando el informe—. Hay unos soldados enemigos que no han muerto todavía.

Desperté a uno. Dijo que llegaron a lo largo de la cordillera de Hengduan para

llegar hasta aquí y lo más probable es que se vuelvan de la misma manera. Hay un

buen montón de ellos, un total de ocho mil.

Tal vez Chu Beijie era un paranoico, pero podía sentir la sensación familiar de la

crisis. Chu Beijie calmó a una doncella y volvió a su calma habitual en el campo de

batalla.

—He Xia probablemente no ha pensado que ya he vuelto a la residencia. Es

probable que llegasen en grupos pequeños y volverán de la misma manera,

reuniéndose de vuelta en Yun Chang.

El sonido atronador de los caballos se acercó cuando el resto de los soldados que

quedaron atrás al fin había atrapado. Chu Beijie no esperar a que desmontaran,

antes de señalar con su espada el cielo, en voz alta diciendo:

—Hombres de Dong Lin, Yun Chang ha robado a la duquesa de Zhen-Bei. ¿Todavía

tenéis la fuerza para perseguirlos?

¿La duquesa de Zhen-Bei? ¿Quién se atrevía a robar a la amada mujer del Duque

de Zhen-Bei?

Hubo un breve momento de silencio, cuando una respuesta atronadora que podría

sacudir montañas estalló a partir de la reunión.

—¡Sí!

—Tienen ocho mil hombres y sólo tenemos tres mil soldados cansados que han

pasado varias noches sin sueño. —La mirada de Chu Beijie barrió lentamente a

través de la multitud de hombres jóvenes de Dong Lin. Su profunda voz resonó en

los oídos de todos—. Si no podemos traerla de vuelta, es posible que tengamos una

muerte inútil por lo que podeis optar por perseguirlos o quedaros aquí.

—¡Perseguirlos! —Fue un fuerte estruendo, sin duda. El eco que volvió fue

suficiente para hacer saltar la nieve en las ramas.

Chen Mu también ofreció unas palabras de aliento. Se montó en su caballo y se

dirigió hacia el lado de Chu Beijie. Su voz era firme.

—Nadie se siente intimidado cuando sigue el Duque. Por favor, dea su orden,

Duque.

Chu Beijie bajó la voz.

—Soltemos todas las palomas que tengamos, por lo que las tropas de Dong Lin en

la frontera pueden ser conscientes de que el ejército de Yun Chang está en la

cordillera de Hengduan. Como He Xia se atrevió a aventurarse tan profundamente

en el territorio de Dong Lin, lo más probable es que tenga muchos más soldados,

aparte de los ocho mil que él preparó, para hacer una emboscada en la frontera de

Yun Chang. Advertirles que tengan cuidado.

Después de estos comandos, Chu Beijie levantó su espada contra el viento del

norte, dirigiéndola hacia el cielo.

—¡Vamos a perseguirlos!

—¡Perseguirlos! —Las tres mil o más espadas pulidas salieron de las vainas,

brillando con luz fría. Parecía como si un trueno cayera. El sonido de los cascos

aparentemente rompiendo hizo que la tierra sonase una vez más.

El viento frío una vez más hizo heridas en el rostro de Chu Beijie, pero sus ojos

estaban llenos de determinación.

Voy a ir al fin del mundo, siempre y cuando estés allí, Pingting.

No está lejos en absoluto.

Mientras que tú estés allí.

CAPÍTULO 37

Se estaba cálido y cómodo en el carruage de Yun Chang. La residencia empapada

de sangre ya no estaba a la vista. Pingting se sentó en la esquina, mirando a la

luna sin ningún sentimiento.

A partir de hoy, la luna que ella más amaba ya no tenía su dulzura sin defectos. Se

negó a decir una palabra, reflejando los rotos corazones de la gente y

proporcionando la luz para los gritos de batalla y las expresiones de los guardias

que tenido una muerte inútil. He Xia empujó la pesada puerta y amablemente aflojó

las cuerdas a su alrededor. Luego se fue, llevándose la caja dorada con él.

Ella había estado con la sangre sin secar de esos jóvenes desde que llegó a la

entrada de la residencia. Sus zapatos de seda blancos eran ahora tan rojos como la

puesta de sol ardiente, dejando huellas de zapatos rojos brillantes en la nieve.

Su corazón se redujo como si fuese acuchillado.

La sangre por todo el suelo no era de nadie más. Era de ella. Se vertía hacia fuera

de su corazón, goteando en la nieve helada, pero el frío no hizo nada para calmarlo.

El carruage había estado esperando delante. Cortinas blancas decoraban el marco

de la ventana finamente tallado. El cuerpo del mismo había sido envuelto con telas

espléndidas.

Zuiju se había precipitado desde un lugar desconocido. Ella tenía manchas rojas en

las mangas y sus dedos estaban cubiertos de sangre cuando se arrojó a los pies de

Pingting, diciendo:

—¡Señorita! ¡Señorita! ¡Quiero encargarme de la atención de la señorita en el

camino!

Los guardias de He Xia ya habían levantado sus espadas brillantes, listos para

atacar.

Pingting se dio la vuelta, mirando a He Xia.

—Es mi doncella.

He Xia observó la mendicidad de Zuiju y suavizó su voz:

—Ven.

Estimada Zuiju, ¿por qué preocuparse?

Pingting se acercó a la ventana, escuchando el sonido de los cascos. El sonido de la

rueda se movió rápidamente, pulgada por pulgada, alejándose de donde estaba

Chu Beijie.

Ella no sentía dolor, no tenía ganas de llorar. Había decidido olvidar el dolor y las

lágrimas, así que siempre podía olvidar la voz y las expresiones de esa persona.

Finalmente entendió que los verdaderos sentimientos no eran en realidad tan

importantes.

La gratitud nacional era un mar, y el odio nacional era una montaña.

¿Cómo podía ser más profundo que el mar o más pesado que una montaña? ¿Cómo

podría cantar bajo la luna o tocar el qin entre las flores posiblemente compararse

con el propio país?

El amor más puro en este mundo no era invencible y no podía competir con la fama

y el poder, no puede competir con el dedicado y no emparejado contra el falso

orgullo nacional.

—Como doncella, ¿no sabes que tu maestro es un famoso general?

—¿Qué famoso general? Él es el que decide lo que es más importante y rompe los

corazones de otras personas por sus necesidades egoístas.

Ella pensó en estas palabras, y Bai Pingting sonrió con tristeza. ¿No hay un

momento en que toda persona es un famoso general? ¿Incluso si no pueden decidir

lo que es más importante, siguen adelante y rompen los corazones de la gente por

sus propias necesidades egoístas?

Su elección fue correcta, adecuadamente seleccionada. Como famoso general,

debería haber seguido adelante y poner fin al corazón roto, a la alma sin hogar y en

ruinas que había creado.

Hasta sus promesas, sus sonrisas, todo fue olvidado.

Un famoso general. Como tal, no debería tener nada que lamentar.

Las ruedas continuaron girando rápidamente, chocando a lo largo del camino. He

Xia estaba ansioso por volver a casa. Se hizo con Pingting y viajaba hacia su casa,

sin preocuparse por el viento o la escarcha que se produjera en su camino.

¿Era Yun Chang, la tierra oculta en las nubes donde su esposa, la Princesa Yaotian,

le esperaba en la brillantemente decorada Residencia Real, su hogar? Si no era su

hogar, ¿a dónde podría ir? ¿Dónde estaba la antigua Residencia Ducal de Jing-An?

Ni He Xia y Bai Pingting pueden volver de nuevo.

Nunca podrían volver.

Una sensación de pérdida corrió a través de él, filtrándose en sus huesos. He Xia

volvió a mirar el dispositivo detrás de él.

Pingting había regresado, con malestar y rota. Era como si su alma se hubiese

perdido, pero con un residuo de recuerdos de la Residencia Ducal de Jing-An. Ella

estaba allí, y su antiguo yo volvería. Si estaba allí, entonces el He Xia que

bromeaba sobre los cuatro países con los ojos brillantes y honor existiría.

—¡Maestro! —Dong Zhuo de repente lo alertó, conseguiendo su atención. Él

montaba con las tropas en el frente de He Xia—. Maestro, hay alguien bloqueando

el camino por delante. Dicen que les gustaría ver al Maestro.

Una fuerte luz brilló en los ojos de He Xia. Él pensó en silencio durante un tiempo y

levantó una mano para detener a las tropas detrás de él. Todo el batallón se

detuvo.

—Tráelos aquí.

Un hombre con las manos atadas pronto fue empujado hacia el caballo de He Xia.

—¿Querías verme? —He Xia lo miró, midiendo a aquel hombre alto. Llevaba ropa de

un erudito y era muy delgado. Su voz y gestos eran muy tranquilos mientras

estudiaba a los dos guardias junto a él antes de mirar a He Xia. No mostró ningún

signo de miedo cuando él levantó la cabeza.

—Mi nombre es Fei Zhaoxing. No he dormido durante varios días y he estado

esperando al Marqués de Jing-An para transmitir un mensaje extremadamente

valioso.

He Xia se le quedó mirando en silencio, sin preguntarle cuál era la noticia. Su

expresión se oscureció y se aclaró la garganta. Su voz era fría.

—¿Cómo supiste que el Príncipe Consorte vendría por aquí?

Los guardias a sus lados levantaron sus espadas, preparados y listos para volar

hacia él cuando se les ordenase.

Fei Zhaoxing no se sorprendió y se rió en su lugar. Los miró con recelo.

—¿Cuál de los cuatro países no tiene sus propios espías? Honestamente hablando al

marqués de Jing-An, incluso mi Maestro no había imaginado que el marqués

vendría por aquí en este momento, así que mi presencia aquí no es más que

suerte. Además, si el marqués está en este camino en este momento, entonces mis

noticias no van a ser de alguna importancia.

La mirada penetrante de He Xia, que podría descifrar sus intenciones, descansó en

el hombre y vio que no estaba mintiendo. El tono de He Xia se ralentizó cuando

preguntó:

—¿Quién es tu maestro? ¿Qué noticias traes?

—Mi Maestro es de Gui Le... —Fei Zhaoxing dio un paso hacia delante, bajando la

voz—: La Reina.

\*\*\*\*

La unidad de caballería seguido aumentando hacia el oeste, dirigida por Chu Beijie.

Ambos, caballos y hombres, estaban agotados, pero no se quedaron atrás.

La luna parecía un poco tímida y en silencio se escondió en algún lugar que nadie

podía ver, mientras que el sol aún tenía que mostrar su cara. Era casi el amanecer,

pero el cielo parecía más oscuro que nunca.

—Vamos. —Chu Beijie seguía galopando contra el viento. Sus manos y pies estaban

entumecidas. Sólo podía sentir el frío tacto ardiente de su espada de metal contra

su cintura, así como un deseo irresistible.

Sangre fresca, huesos y arena.

La preocupación y el dolor llenaron su pecho. Estaba ansioso por ondear la espada

y sentir la adrenalina cuando hiciera caer a su enemigo y arrodillarse ante Pingting,

pidiendo su perdón y oliendo la fragancia suave de su falda.

La punta de las sierras estaba ahora a la vista de Chu Beijie. Se precipitó hacia la

cumbre, mirando a su alrededor en las llanuras sin luz. El sol de invierno comenzó a

subir ligeramente, haciendo que todo se iluminase con su luz. La luz brilló en sus

ojos inyectados en sangre, haciendo que se viera un poco más enérgico. Exploró su

entorno una vez más. Un ligero movimiento en las sierras le llamó la atención.

¡Vamos!

En la oscuridad, las sombras débilmente parpadeaban.

El aliento dejó a Chu Beijie. Su expresión no cambió cuando sacó su espada de la

vaina. Sus pupilas reflejaban su deseo febril de saltar a la acción.

Chen Mu vino hacia delante y siguió la mirada de Chu Beijie. Él también vio las

sombras parpadeantes. Había sido general durante mucho tiempo e

inmediatamente comprendido la situación. Susurró:

—Parece que son pocos en número y es más probables que sean tropas que He Xia

dejó atrás en caso de emboscada.

Ahora que Chu Beijie había visto las huellas del enemigo, su expresión de confianza

en el campo de batalla había regresado. Él susurró a su vez:

—Si He Xia ha dejado tropas aquí, significa que la unidad principal está viajando

por la cordillera de Hengduan.

Cuando la unidad principal pasase de forma segura a través de la cordillera de

Hengduan, las unidades más pequeñas irían inmediatamente a alcanzarles y se

reunirían en un lugar seguro.

—Corred hacia ellos y dejad a un soldado superior vivo. Torturadlo hasta que diga

que la unidad principal se ha ido.

—¡Sí!

La espada en la mano se sentía muy caliente. Sin embargo, su corazón estaba aún

más caliente que la espada.

Chu Beijie apretó las riendas en una mano y se quedó mirando las sierras

familiares.

Pingting, ¿estás dentro de estas densas sierras? Te ruego que me devuelvas la

mirada, sólo un momento. Esta antigua tierra es silenciosa para ti.

Los reflejos fríos de estas tres mil setecientos espadas parpadean para ti. El más

tonto Chu Beijie viene a por ti.

Como cada vez que veo tu sonrisa, todos estos hombres de cálida voluntad y

sangre te pertenecen solo a ti.

La palma de su mano sostenía la espada, empapada en sudor frío.

Chu Beijie dio la espalda contra la montaña, lentamente levantó su espada como si

atravesase la oscuridad sin fondo del cielo y escupió:

—¡MATADLOS!

—¡Matar! ¡Matar! ¡Matar!

El pedazo de tierra comenzó a temblar.

La fría luz de la espada empezó a temblar cuando los gritos de batalla se

prolongaron. Los miles de hombres y caballos irrumpieron por la ladera, cortando el

silencio de la madrugada.

Los hombres en el bosque habían esperado para derrotar a todos los enemigos y

habían preparado cuidadosamente afiladas flechas y diversas piedras y hoyos para

las trampas. No esperaban a tres mil setecientos hombres de aspecto furioso

cargando hacia ellos con tal furia monstruosa. No temían las lesiones o la muerte.

Su actitud era ardiente. La única luz más fría que los reflejos de las espadas era el

que estaba en el fondo de sus ojos.

—¡Ahhh!

Un grito doloroso y entorno de Chu Beijie se llenó de una lucha implacable. Tal vez

era como un dibujo, el color de la sangre salpicó un poco como el color de las

ciruelas cuando los caballos pisotearon al azar en todas las direcciones.

Nadie pudo resistirse a Chu Beijie. Todos los enemigos fueron derrotados

rápidamente. A medida que ambas partes se enfrentaron, los tres mil setecientos

irrumpieron de este a oeste, acabando limpiamente con los enemigos. Cuando el

caballo de Chu Beijie había llegado al punto más alejado del campo enemigo, la

batalla había terminado.

Sin embargo, no era por furia. Este era el tipo más tonto de atacar, pero al mismo

tiempo era el que más ahorraba tiempo.

El olor metálico flotaba por el bosque, fluyendo alrededor.

Esto no era la guerra, sino una masacre. La tropa enemiga tenía menos de mil

hombres. La mayoría de ellos ya habían sido enterrados debajo de la pila de

cadáveres. Los gritos de batalla habían reemplazado el trueno de los cascos de los

caballos. El silencio que siguió dominó el silencio de la muerte.

Gotas de sangre goteaban de la espada.

Chu Mu trajo al hombre que Chu Beijie quería vivo. A pesar de que el enemigo

estaba vestido de civil, su atuendo general y la forma en que se mantenía era

diferente a la de los soldados ordinarios. ¿Cómo podía un hombre así posiblemente

escapar de los ojos de un veterano de guerra? El enemigo con varias heridas fue

empujado hasta el caballo de Chu Beijie.

—¿Dónde está la tropa principal de He Xia? —La voz de Chu Beijie era bastante

débil. No fue su tono de voz lo que intimidaba, sino sus ojos.

El soldado enemigo se sorprendió por un momento y levantó los ojos para mirar a

Chu Beijie. Él vio que el hombre en el caballo era convincente, pero todo lo que

podía ver era un esquema débil en la penumbra.

—¿Qué general es usted? —Preguntó con recelo.

—Chu Beijie.

—¡El Duque de Zhen-Bei de Dong Lin! —El general enemigo estaba muy

sorprendido mientras exclamaba—. ¿Eres el Duque de Zhen-Bei? —Su cara estaba

llena de perplejidad.

Una pista de preocupación cruzó los ojos de Chu Beijie mientras bajaba la voz:

—¿No eres uno de los hombres de He Xia?

—Por supuesto que no.

—¡Habla claro!

El general enemigo decidió permanecer en silencio durante un tiempo. Caviló un

poco, apretó los dientes mientras sumisamente dijo:

—Estoy a cargo de las tropas defectuosas y no pude completar mi tarea de todos

modos. Seré ejecutado incluso si regreso a mi país de origen. Puesto que es así,

bien podría proponer un acuerdo con el Duque de Zhen-Bei. Le diré al Duque todo y

solo si puedo rogar que perdones a algunos de mis pocos hombres que quedaban

vivos.

No está bien...

Chu Beijie ya sabía que estaba en el camino equivocado para encontrar al enemigo.

Su corazón era un desastre, pero su expresión era incluso más tranquila. Su voz

era fría:

—Habla.

Cuando el general enemigo oyó esto, entendió inmediatamente que su contrato

había sido aprobado. Él sabía que podía tomar la palabra del Duque de Zhen-Bei

para él y respondió de inmediato:

—Soy el general de la Escuela de Equitación Xiaoben de Gui Le, Zhao Wen. El Rey

recibió un informe que dice que He Xia estaría entrando en la cordillera de

Hengduan para secuestrar a Bai Pingting. Era una oportunidad única, por lo que el

Rey me ordenó que me escondiese y los esperase aquí, así podríamos tender una

emboscada a He Xia y traer de vuelta inmediatamente a Bai Pingting.

—El Rey de Gui Le, He Su. —Chu Beijie frunció el ceño—. ¿Cómo sabía que He Xia

estaría en la cordillera de Hengduan?

Como era de esperar, Zhao Wen tenía más que decir.

—De acuerdo con el informe, las fronteras de Yun Chang están más cerca de la

cordilerra de Hengduan. Se dispusieron un número significativo de tropas allí, así

que ¿cómo no deducir que posiblemente estarían planeando volver a través de la

cordillera?

Chen Mu les interrumpió, preguntando:

—¿Cuántos hombres tienes?

—Novecientos.

La expresión de Chen Mu era sospechosa cuando se burló.

—Con sólo novecientos hombres, ¿te atreves a entrar en el territorio de Dong Lin

para perseguir a He Xia?

—Sin embargo, ¿no podrían los efectivos de Dong Lin en la frontera detectarnos si

teníamos demasiados hombres? Mi unidad es la mejor de Gui Le a la hora de

esconderse, por lo que fuimos capaces de deslizarnos en Dong Lin sin ser

detectados. ¿Cómo demonios no nos encontramos con He Xia pero sí con el Duque

de Zhen-Bei, con más o menos tres mil efectivos en su lugar?

Chen Mu podía ver que sus palabras eran honestas y no parecía estar mintiendo. Él

hizo una pregunta a cambio:

—¿Sabes cuántos hombres tiene He Xia?

—¿No me digas que son más de mil?

—Un conjunto de ocho mil.

Zhao Wen se negó a creerle y sacudió la cabeza.

—Imposible, He Xia entró aún más en el territorio de Dong Lin que nosotros. Si

realmente tiene una tropa de ocho mil hombres, entonces el ejército de Dong Lin

sin duda habría sido consciente de su presencia.

Chen Mu no tuvo un momento de descanso o tiempo para pensar desde que viera a

Chu Beijie en su camino a la capital. Al oír mencionarlo a Zhao Wen, pensó en su

repentino traslado desde el cuartel del Tigre Dragón y sintió que se le encogía el

corazón. Le echó un vistazo a Chu Beijie: su cara era sombrío, con los ojos un tanto

dolidos y tristes.

La única explicación que quedaba era que el Rey de Dong Lin había tramado todo.

Había abierto la puerta, dejando que el enemigo secuestrase a Bai Pingting— la

mujer que Chu Beijie amaba.

Chu Beijie se negó a creerlo demasiado en este momento, ya que el tiempo era

esencial. De inmediato hizo la pregunta más importante:

—Como has estado esperando desde hace mucho tiempo, parece que He Xia

todavía no ha salido por aquí, pero nosotros vinimos por la dirección en la que fue

He Xia. ¿A dónde podrían ir He Xia y sus hombres, ya que este es el único camino?

Zhao Wen negó con la cabeza.

—Esta es la única entrada a la cordillera de Hengduan y puedo garantizar que He

Xia no vino por aquí.

Chen Mu suspiro.

—La única explicación que queda es que He Xia cambió su ruta.

Zhao Wen estaba molesto por esto.

—Si el informe de mi Rey es un error, entonces las tropas sólo deben ser colocadas

al final de la cordillera de Hengduan. Si He Xia ha cambiado su ruta, entonces el

peligro, ya sea aquí o habría detectado que le estábamos planeando tenderle una

emboscada.

—Tener tal conocimiento es inusual. Al igual que Gui Le, ¿no puede Yun Chang

tener espías?

El corazón de Chu Beijie era tan pesado como el plomo y consideró por qué He Xia

era tan inteligente como para cambiar la ruta de antemano. Desenvainó su espada

en silencio, mandando:

—Quemad a los muertos y los equipajes, antes de descansar a tres millas de

distancia de aquí. Que todos tengan una buena comida y duerman bien antes de

salir al mediodía.

Chen Mu se sorprendió.

—¿No los persiguimos más?

—¿Y puede que les alcancemos? —Chu Beijie susurró una pregunta en su lugar, su

corazón dolido. En secreto apretó más fuerte las riendas, enviando ráfagas de dolor

a sus ampollas. Su voz parecía derrotada—: Estamos ya en el camino equivocado

por lo que incluso si nos dirigimos de nuevo, ya es demasiado tarde.

Incluso si su caballo podía correr a mil millas por hora, en el momento en que lo

encontrase, He Xia ya estaría en el territorio Yun Chang. Cuando llegase ese

momento, los hombres de He Xia ya no serían simplemente ocho mil. Incluso si no

estaban todavía en Yun Chang, eran de tres mil a ocho mil. A menos que uno

matase a nueve a la vez, las posibilidades de supervivencia eran muy bajas.

Especialmente cuando estuviesen en Yun Chang, la diferencia entre tres mil

hombres era mucho mayor frente a varias decenas de miles. ¿Cuáles eran las

probabilidades de romper el núcleo más íntimo donde He Xia y los rangos

superiores estaban? Incluso si sus soldados tenían dos vidas y acabasen con todos

los que pudieran, no había ninguna posibilidad de ver esa hermosa cara antes de

caer muerto.

Sin embargo, si no peleaban, ese sonido del qin sería para siempre solitario si ella

se quedaba aprisionado en el otro lugar.

No estaba satisfecho.

¿Cómo podía ser?

—Duque... ¿Qué planea hacer el Duque entonces? —Chen Mu liberó a Zhao Wen y a

sus soldados restantes como se había prometido. Se dio la vuelta, mirando a la

angustia reprimida y el resentimiento en la cara de Chu Beijie.

—Voy a ir a la frontera para montar un ejército. —El viento de la madrugada había

llegado y la mirada de Chu Beijie se dirigió a la lejana Yun Chang, las comisuras de

la boca elevando sin frialdad del pesar—. Voy a utilizar cada gota de la potencia

militar de Dong Lin para fragmentar el territorio de Yun Chang hasta que He Xia

traiga de vuelta Pingting con sus propias manos.

La mujer cuyo destino estaba ligado al suyo; la mujer que usó su qin para bloquear

su espada.

Pingting, con sólo una sonrisa, haces que mi dolor de corazón con su belleza. Te

ruego que me devuelvas la mirada, y simplemente sonrías una vez. Sólo una

sonrisa.

Voy a provocar el mayor derramamiento de sangre en la historia y en el futuro, con

el poder de toda la nación, por tu sonrisa.

\*\*\*\*

El invierno estaba a punto de terminar, pero el frío no se marchó. No había habido

cambios drásticos en la situación de los cuatro países. Después de recibir las

fuerzas capturadas por el ejército de Dong Lin, el Rey de Bei Mo retiró

inmediatamente su alianza con Yun Chang.

Ya se había logrado el propósito de He Xia. Retiró de forma segura su tropa de más

de trescientos mil soldados sin más batallas.

Los campesinos todavía pensaban que los dioses estaban siendo compasivos y no

sabían nada de las actividades emocionantes en la frontera que causaron que a

tantas personas se les rompiese el corazón. La gente se había asentado. A pesar de

que la situación había sido bastante inesperada, se calmaron, no obstante.

La Residencia Real de Dong Lin recibió la noticia de la retirada del enemigo y la

multitud inquieta, que era incapaz de comer o dormir, fue relevados por fin. Sin

embargo, ante un gran banquete por comenzar, noticias más inesperadas

aparecieron como un rayo desde el cielo.

El Duque de Zhen-Bei, Chu Beijie, ya había utilizado su bandera de comandos y en

la actualidad estaba al mando de todas las tropas de Dong Lin presionando las

fronteras de Yun Chang.

La risa en la enorme residencia se volvió silencio mientras los funcionarios se

miraron confusos, sin saber qué decir o pensar.

Yun Chang no era como Gui Le o Bei Mo. Este país tenía los recursos para la

guerra, pero siempre se habían mantenido fuera, liderando a un ejército mucho

más maduro. Fueron dirigidos por el aclamado general He Xia y parecía una muerte

segura tratar de atacar a Yun Chang. Por no hablar de que ¿cómo podría Dong Lin

posiblemente tener suficientes soldados para detener sólo a Gui Le y Bei Mo?

¿Cómo podría el Duque de Zhen-Bei, que siempre había sido prudente, hacer una

cosa tan poco inteligente que no era diferente del suicidio?

—¿Es eso cierto? —La copa de vino en la mano del Rey de Dong Lin no se movió

mientras miraba hacia el mensajero de aspecto polvoriento, de rodillas en el suelo

de la sala.

Las canciones se detuvieron cuando las criadas de canto y baile detectaron la

atmósfera peligrosa en el pasillo. Temblaban a un lado, con las cabezas inclinadas,

arrodilladas.

El mensajero había ido aprisa por varios días y su voz era ronca. Él se las arregló

para reunir una gran voz:

—Reporto al Rey que el Duque de Zhen-Bei emitió sus órdenes hace seis días.

Todos los generales en las fronteras, junto con los generales a cargo de los cuatro

cuarteles han recibido la orden de salir y reunirse con el Duque de Zhen-Bei.

El Rey de Dong Lin no dijo nada y poco a poco se volvió a mirar el rostro pálido de

su Reina. Bajó lentamente la copa de oro en sus manos, su mirada barriendo a

través del pasillo.

—¿Qué piensas?

Cuando el Duque de Zhen-Bei había regresado a la capital, el país entero lo

celebró, pero varios días después, salió apresuradamente. La mayoría de los

funcionarios no sabían los detalles de Chu Beijie y su relación con Pingting, por lo

que no se atrevían a abrir la boca y todos estaban en silencio.

Un sofocante silencio llenó la sala enorme.

El antiguo alto funcionario, Chu Zairan pasó a pensar en otra cosa. Abrió la boca

para ofrecer:

—Como el Duque ha movilizado las tropas de todas las fronteras, así como los

cuarteles, ¿cuántos hay dispuestos para defender las fronteras de Bei Mo y Gui Le?

—Dejó una décima parte de las tropas que custodiaban originalmente cada

frontera.

¿Sólo una décima?, los funcionarios gritaban.

Con ese nivel, la defensa era prácticamente inexistente. Si los otros dos países de

repente lanzasen un ataque, podrían dirigirse directamente al corazón de Dong Lin.

Todos los ojos se posaron en el Rey de Dong Lin. La expresión en el rostro del Rey

de Dong Lin era muy fea, con los ojos brillantes varias veces. Levantó la copa de

vino a los labios y tomó un sorbo con calma.

—Me gustaría que os calmarais, por favor, todos, marchaos.

Los funcionarios estaban en pánico, y quedaron en sus líneas. A continuación, se

inclinaron.

—¡Sus leales subditos se retiran!

Las arrodilladas criadas de baile y los músicos también se retiraron en silencio y

con cuidado del ambiente.

El verdadero silencio sólo se produjo cuando los funcionarios se marcharon. La sala

estaba desordenada, con las secuelas de una celebración, y la multitud se había

dispersado rápidamente en silencio.

El ejército se había reunido en la frontera para desafiar a He Xia.

Para su país, que sacrificó a su propio hermano y a Bai Pingting. Ahora, Chu Beijie

sacrificaba a su propio hermano y a Dong Lin por Bai Pingting.

¿Cuál era la causa? ¿Cuál la consecuencia?

El Rey de Dong Lin estaba sentado en el trono, mirando a su alrededor en la

enorme sala, en silencio tomando otro sorbo. Una mano blanca se extendía hacia

él, ejerciendo una suave presión sobre la copa de oro.

—Rey... —La Reina estaba a su lado, en voz baja dijo—: Por favor, ¿puede pensar

el Rey con rapidez una manera? Use un fin para recuperar la bandera de comandos

de las manos del Duque de Zhen-Bei.

El Rey de Dong Lin se volvió hacia ella, mirándola a los ojos. Su sonrisa era

amarga.

—¿Podría mi hermano mover todas las tropas sin algo así como una bandera de

comandos?

Los soldados de élite de Dong Lin no habían dudado en atacar a la capital y sitiar la

Residencia Real, bajo su mando ese año. Había personas que habían nacido con la

capacidad de mandar y dar valor a todo el mundo.

—Incluso así, no debe sentarse y hacer la vista gorda, Rey. —El corazón de la Reina

golpeó dolorosamente en su pecho—. Por sólo una Bai Pingting, ha puesto la

seguridad de toda la nación en riesgo. ¿Qué diferencia al Duque de Zhen-Bei con un

loco? ¿Qué puede lograr solamente siguiendo sus propias emociones y traicionando

a la Casa Real?

El Rey de Dong Lin, con una profunda mirada, perforó más allá de la puerta del

pasillo, a algún lugar lejano.

—Ya ha hecho eso.

Ya no le importaba sobre su vida o muerte, de la Casa Real, sobre su país. Por

primera vez, el sentido de responsabilidad que tenía desde su nacimiento había sido

reemplazado, sin ninguna esperanza de cambio.

Por tan sólo una mujer.

Sólo por una Bai Pingting.

—Beijie, Beijie, ¿sigue mi hermano sacrificando todo por Dong Lin? —El Rey de

Dong Lin lentamente se puso de pie, mirando hacia el cielo, tratando de buscar sus

profundidades. De repente sintió un latido de dolor en la garganta que le hizo

escupir sangre fresca sobre la mesa, con un "gah".

—¡¡REY!! —La Reina gritó, su voz ansiosa—. ¡Alguien! ¡Venid!

Los sirvientes llegaron de inmediato y se sorprendieron por la escena que vieron.

—¡Rey!

—¡Cuidado, Rey!

—¡Médico! ¡Llamad a un médico!

Una suave lluvia comenzó a caer sobre la región. Desde la antigua Residencia Real,

las ráfagas de dolor y pánico llegaron.

El área delante del trono había sido teñido con la sangre de color rojo brillante

como el derramamiento de sangre sin fin de los guardias en la residencia aislada;

no era diferente al líquido que goteaba de las espadas en un campo de batalla.

Un país era una casa y un hogar para las personas. El resentimiento que quedó era

tan grueso como las montañas.

Bai Pingting, ¿qué no es imposible para ti?

CAPÍTULO 38

Yun Chang.

He Xia estaba de pie ante la mesa, con calma desplegando del último informe del

ejército. Se volvió a ver a su esposa.

—No te preocupes, Princesa. El ejército de Dong Lin ha sido sometido a un largo

período de guerra y han agotado sus fuerzas. Yun Chang está completamente bien

y se ha preparado por un largo tiempo. —La voz de He Xia se relajó. Sonrió

débilmente.

La Princesa Yaotian con gracia se sentó en la mesa, el estudio de su marido, que

acababa de regresar de una larga ausencia. Su rostro era tan hermoso como la

primera vez que lo había conocido. Su tolerancia a la calma seguía siendo la misma

a excepción de una pequeña satisfacción más invisible en sus expresiones.

—¿Iremos realmente a la guerra? Durante la alianza con las fuerzas de Bei Mo, el

príncipe consorte dijo que era sólo una manera de obligar al enemigo a detenerse

para que se dieran cuenta de la superioridad de mi Yung Chang, sin tener un

choque directo con el ejército enemigo.

He Xia estudió cuidadosamente la expresión en el rostro de Yaotian. Suavizó su

voz:

—¿Tiene la Princesa miedo?

Yaotian suspiró débilmente.

—Chu Beijie es un famoso general y el ejército de Dong Lin está en marcha. ¿Cómo

podría no tener miedo al ver tantas tropas de Dong Lin acampadas en nuestra

frontera durante tantos días? Por no hablar que, incluso si Be Mo es un aliado de

Yun Chang, ¿y si no mantienen su promesa y nos atacan mientras detenemos a

Dong Lin en la frontera?

—He Xia se disculpa por hacer preocuparse de la Princesa. —He Xia dio un paso

adelante y con amor tocó la cara de su esposa. Su voz era atractiva como un imán

cuando susurró—: Por todos los miedos y preocupaciones de la Princesa por He Xia.

He Xia promete no dejar que la Princesa sienta la más mínima preocupación.

Los colgantes de su pesada corona que caían sobre su frente bloquearon una

porción de luz en los ojos de Yaotian. Enderezó el cuello y estudió las profundidades

de los ojos de He Xia. La luz brillaba ellos mientras ella sonrió con dulzura.

—Con el príncipe consorte aquí, ¿cómo podría preocuparme? —Ella bajó la cabeza,

pero fue detenida por los dedos de He Xia descansando en su barbilla.

No podía dejar de levantar la cabeza involuntariamente poco a poco, además de

por aquellos dedos. Un calor se reunió en sus labios y el calor los hinchó. Un cálido

aliento entró en los labios y entre los dientes.

El suave beso aumentó gradualmente.

Yaotian estaba mareada con el beso, su rubor se difundió más allá de sus oídos.

Finalmente logró zafarse lejos de He Xia, su corazón ansioso por saltar fuera de su

pecho. Levantó una mano y arregló las hebras sueltas, mirando a un espejo

distante donde vio que sus oídos se habían enrojecido. Mostró a He Xia una mirada

de resentimiento y rabia fingida, murmurando:

—Seriamente, príncipe consorte. Esta es la Residencia Real, no la residencia del

príncipe consorte. Si las criadas vieran esto, ¿cómo podría hacerles frente?

He Xia rió de buena gana.

—Perdóneme, Princesa. He Xia dejó Yun Chang demasiado tiempo y ha extrañado a

la Princesa, así que él se puso un poco incontrolable. —Bajó la voz—. ¿Le gustaría

venir esta noche a la residenicia del príncipe consorte? El ejército de Dong Lin se

está actualmente reuniendo, así que tendrá que salir de la frontera dentro de unos

días para hacer frente a Chu Beijie. No sé cuánto tiempo tomará esta batalla y no

tengo ni idea de cuándo seré capaz de volver a ver a la Princesa.

Las orejas de Yaotian aún estaban humeantes por su cálido aliento, y su corazón

latía locamente. Ella bajó la voz:

—¿No está el príncipe consorte cansado? Volvió a última hora de la noche a la

capital y entró en la madrugada en la Residencia Real, al día siguiente. Por

supuesto, no habrá dormido bien.

El aire de su habitación privada de repente parecía pesado cuando escucharon el

ligero ruido de pasos desde el otro lado de la cortina. Una silueta apareció y se

detuvo detrás de la cortina. Luyi dijo respetuosamente:

—Informe a la Princesa, al alto funcionario le gustaría verle.

—Que sea bienvenido. —Yaotian instruyó. Se volvió a mirar a He Xia, su sonrisa

como la miel. Un ceño fruncido se extendió sobre sus cejas bien cuidadas—. Es todo

culpa del príncipe consorte que mi cara esté tan roja. ¿Qué pensará el Alto

Funcionario ahora cuando me vea?

—Simplemente deje que le vea. ¿Cómo podría un hombre sabio como el Oficial

Superior no entender la relación entre esposo y esposa? —He Xia suavemente rió y

se acercó a ella. Susurró—: La Princesa no ha respondido al príncipe consorte si va

a venir a la Residencia del príncipe consorte.

—En serio, usted...

—El sufrimiento del anhelo.

No importa lo guapo que fuera un hombre, una vez que son libres, eran monos que

las mujeres no podían tratar. Yaotian estaba a la vez enojada y divertida. Se Chupó

el labio.

—Ya que el príncipe consorte ha vuelto, entonces, voy a visitar la residencia del

príncipe consorte con emoción. Pero ¿qué pensarán los funcionarios de mi, siendo

Yaotian una niña? Parece... que será mejor encuentrar a dos doncellas hermosas y

personales para el príncipe consorte. —Miró disimuladamente a He Xia.

La expresión de He Xia no cambió cuando él siguió sonriendo mientras le preguntó:

—Entonces, ¿esta noche se preparará alcohol y postres en el patio trasero de la

residencia del príncipe consorte?

Yaotian ocultó su sonrisa y le devolvió la mirada. Estiró sus manos blancas,

empujando su hombro suavemente.

—Los Generales siguen esperando para informar al príncipe consorte. Ve a verlos.

Ten cuidado de no tropezar con el Oficial Superior o va a quejarse una y otra vez

con el príncipe consorte.

He Xia, de buen humor, suavemente la pellizcó en las mejillas antes de dar un paso

atrás. Adoptó una expresión de broma antes de irse.

—Le deseo lo mejor, Princesa.

La cortina se levantó en silencio. Gui Changqing entró y lo vio cuando se volvió

hacia el porche.

—Príncipe consorte.

—Oficial Superior.

Ellos asintieron con respeto el uno al otro cuando se cruzaron. Gui Changqing se

volvió y observó la espalda de He Xia, lleno de confianza y fuerza. Se quedó en

silencio antes de pasar a través de las cortinas de cuentas, entrando en la sección

más interna, saludando a Yaotian.

—No hay necesidad de tanta cortesía. Por favor, tome asiento, Oficial Superior.

Luyi sirvió el té preparado especialmente para Gui Changqing. Este tomó y bebió un

sorbo antes de mirar a la cara de Yaotian, quien no podía ocultar la alegría que

sentía. Él abrió la boca y se rió.

—No es de extrañar que todos los funcionarios digan que uno puede fácilmente

deducir si el príncipe consorte se encuentra en la capital por la expresión de la

Princesa.

Gui Changqing le había estado sirviendo durante muchos años y había cuidado a

Yaotian a medida que crecía. Era como un padre para ella. Su risa le hizo sentirse

indignada.

—¿El Oficial está haciendo una broma a Yaotian?

Gui Changqing con adoración la miró a los ojos y contuvo su risa. La cambió por un

tono serio mientras con voz grave, dijo a la Princesa:

—¿Le ha dicho la Princesa eso al príncipe consorte?

A esta pregunta, la sonrisa de repente desapareció de la cara de Yaotian.

—Sí. —Suspiró lentamente, con el ceño fruncido—. Él no está preocupado por la

concentración masiva de los soldados de Dong Lin en absoluto y no tiene intención

de renunciar a Bai Pingting para detener la guerra.

—Princesa, si realmente chocamos con Dong Lin, la oposición será dirigida por Chu

Beijie. Nuestro ejército será dirigido por nuestro príncipe consorte, lo que resultará

en una gran pérdida para ambas partes. No hay la más mínima ventaja para mi

Yun Chang.

—¿Qué puedo hacer? —Yaotian frunció el ceño—. Cuando habla del ejército de

Dong Lin, el príncipe consorte ni siquiera menciona el nombre de Bai Pingting, lo

que sugiere que claramente no tiene intención de resolver las cosas pacíficamente

con Chu Beijie.

Gui Changqing no dijo nada. Tomó de nuevo la taza de té y estudió las ondas en el

interior. Dejó que Yaotian descansara su mirada en él por un largo tiempo antes de

colocar la taza de té de nuevo sobre la mesa con las dos manos.

—La Princesa cayó en la trampa del príncipe consorte. El enviar al ejército principal

y aventurarse hasta la frontera de Dong Lin era simplemente para cortar los lazos

de Chu Beijie con la Casa Real y por lo tanto romper su disposición para utilizar a

Bai Pingting. —Se detuvo y miró a Yaotian.

—Por favor, continúe, oficial. —Respondió Yaotian.

—Judgando la falta de compresión de Chu Beijie por la situación general y sus

repentinos preparativos para atacar Yun Chang, es muy probable que ya no está

trabajando junto con el Rey de Dong Lin, es decir, se han alcanzado nuestros

objetivos. El valor de Bai Pingting se ha perdido también. Hará más daño que bien

que el príncipe consorte mantenga detenida a Bai Pingting.

—Ss...

—La Princesa no debe preocuparse solo por el futuro, sino también por el presente.

—Gui Changqing miró directamente a los ojos de Yaotian, bajando la voz—: El

príncipe consorte ha dispuesto que Pingting viva en su residencia. He oído que,

además de dar instrucciones a sus criados para no dejarla salir, también les dijo

que la tratarán como si fuera una amante.

Los colgantes de la corona de Yaotian sonaron. Ella evitó la mirada de Gui

Chongqing, que reflexionaba en silencio. Pasó algún tiempo antes de Yaotian

débilmente respondiera:

—Entendido.

Cuando Gui Changqing se fue, Luyi entró para informar:

—El almuerzo se ha preparado.

—No tengo hambre; diles que lo quiten.

Despidió a Luyi y las otras criadas en la habitación. Se sentó sola en la habitación,

con la cabeza inclinada, mientras pensaba profundamente en silencio. Luces

multicolores se esparcían de las joyas de las cortinas. Se balanceaban con el viento,

en ocasiones golpeándose entre sí y dando como resultado un sonido claro.

Yaotian levantó una mano y se quitó la corona en su cabeza. La sostuvo en su

mano y la estudió brevemente antes de ponerla sobre la mesa. Se quitó los pocos

adornos restantes de su cabello, dejando que su pelo negro se derramase hacia

abajo, cubriendo sus hombros. Se miró en el espejo. Parecía que su cara se había

vuelto un poco más aguda, haciendo hincapié en su belleza. Levantó las comisuras

de la boca hacia el espejo, probando varias sonrisas, cada uno bella a su propia

manera. Yaotian rió y colocó el espejo sobre la mesa.

—Luyi. —Llamó.

Luyi corrió desde el porche.

—Estoy aquí, ¿que quiere la Princesa?

—Quiero un baño.

—Sí, voy a enviar órdenes para que esté listo.

Un indicio de relajación se notó en la voz de Yaotian desde detrás de la cortina.

—Esparce algunos pétalos frescos de flores qixiang de las montañas nevadas.

—Sí.

Cuando respondió Luyi, Yaotian parecía tener otro pensamiento.

—¿Cuál es el nombre de aquella roja que el historiador Houcheng me mostró en mi

cumpleaños el mes pasado?

—Contestando a la Princesa, se conoce como Fangniang, y está hecho de los

pétalos de una flor muy rara. El polvo es muy fino y uniforme, y se aplica sobre la

cara. El oficial que sacó el tema dijo que podría hacer la piel tan suave como la de

un niño recién nacido.

Yaotian escuchó con atención, y respondió:

—Hm. —Ella entonces instruyó—: Después del baño, lleva Fangniang para que

pueda probarlo.

—Sí, Princesa.

Estos comandos eran suficientes. Luyi fue a preparar todo lo que quería. Yaotian se

levantó de su asiento, mirando hacia abajo el vestido largo, brillante, de color

rojo—púrpura de Princesa. Este era un vestido adaptado especialmente para ella

por el mejor sastre de Yun Chang. Tenía varias flores y pájaros en él que

mantuvieron a docenas de costureras de la Residencia Real ocupadas bordando por

un mes entero. Las mangas eran muy largas. Borlas de plata púrpura colgaban en

el borde de sus pies, completando el atuendo. No podría ser más caro o complicado

de lo que era.

La emoción y el orgullo brillaron en los ojos negros como la tinta de Yaotian.

Los dos generales más famosos del mundo, el Marqués de Jing-An y el Duque de

Zhen-Bei, ahora competirían.

Ella misma era la Princesa de Yun Chang y era la esposa de He Xia.

Sin embargo, ¿cómo Bai Pingting capturó el corazón de Chu Beijie?

\*\*\*\*

Zuiju era la que mejor conocía a Bai Pingting, por el momento. Las dos habían

llegado con las manos vacías y sólo tenía dos mudas de ropa. El camino hasta aquí

había sido accidentado. Ambas estaban cansadas y sucias. Cuando llegaron a la

residencia del príncipe consorte, todo parecía haber sido preparado hacía mucho

tiempo. No hizo falta ninguna instrucción para pedir por objetos de uso cotidiano,

ya que todos estaban a su alcance.

El espejo de bronce de Pingting estaba en la mesa junto con el peine utilizara en la

Residencia Ducal. Tenía un gran armario con ropa cuidadosamente doblada, de

todos los colores que le gustaban Pingting— sin un solo error.

Había algunos cajas cerca de la mesa. Una tenía un guqin en ella y en otro había un

cuenco de ágata lleno de pequeñas piedras multicolores que fácilmente se podrían

confundir con joyas.

La casa estaba empapada de incienso, llevando el calor, pero no estaba mal

ventilada. Un jarrón de pie en el alféizar de la ventana, lleno de flores blancas de

ciruelo recién cortadas. Unos pocos capullos sin abrir habían sido colocados junto a

las flores que florecen. Era tan perfecto que parecía escalofriante.

Se sentía como si Pingting hubiera vivido allí durante mucho tiempo. Era aún más

escalofriante ver parecer que Pingting quería estar allí, con ganas de vivir allí para

siempre.

He Xia se había dirigido a la Residencia Real temprano en la mañana, dejando tras

de sí dos pájaros enjaulados que estaban familiarizados con el nuevo entorno.

Pingting estaba en la parte trasera del edificio. Su cara ya no tenía la expresión de

angustia extrema que cuando la luna pasara la mitad del cielo, terminando el sexto.

La expresión que la sustituía era una de ocio perezoso.

Este extraño hecho hizo a Zuiju sentirse incapaz de estar cerca de ella. Estaba al

otro lado del pasillo, mirando su espalda recta. Ella sabía que sus entrañas ya se

habían roto, sin embargo, no podía entender por qué ella era capaz de estar tan

recta.

Suspiró suavemente. No podía entenderlo, pero aparte de la propia Bai Pingting,

¿quién más podría hacerlo?

Zuiju suspiró unas cuantas veces más. No estaba tan lejos de ella. Podía ver su

cara claramente, pero no su corazón.

Al otro lado del pasillo, los suspiros de Zuiju parecieron traer otra aparición de

lágrimas incontenibles. Ella levantó las manos con cautela y se limpió las comisuras

de los ojos. Pingting se volvió hacia ella, haciendo señas con ansiedad. Zuiju se

sorprendió por esto.

Desde que Pingting derramara la medicina, cayó al suelo y gritó, ella se había

quedado sin alma, un títere o simplemente algo inescrutable. No dijo una palabra, y

no había distancia en sus ojos. Zuiju corrió hacia delante, ya que no había visto una

acción enérgica de Pingting durante mucho tiempo.

A pesar de que era sólo un gesto, fue suficiente para traerle alegría.

Zuiju se dirigió rápidamente a través del corredor, corriendo al lado de Pingting.

—Señorita Bai, ¿qué está mal? ¿Tiene alguna orden? ¿Quiere comer algo?

Pingting sacudió la cabeza. Miró a su alrededor para ver si había alguien

observando antes de susurrar:

—Da patadas.

Una pequeña, suave sonrisa casi invisible escapó de su rostro pálido.

Después de varios días de tristeza y desesperación desolada, esta sonrisa era la

más bella que Zuiju había visto en su vida.

—¿Se mueve ya? —Zuiju frunció el ceño y dijo—: Debe haberse confundido,

señorita. No es tan grande y no debería ser capaz de patear por ahora.

—No hay error. —Pingting se mordió el labio—. Realmente se está moviendo. —El

más mínimo movimiento en ese instante recordó a Zuiju la belleza que se había

metido imprudentemente alrededor de los brazos de Chu Beijie.

Una memoria inesperada. La primera sin dolor que había venido a la mente

después de esa noche desesperada.

El aroma de las flores de ciruelo se había dispersado por toda la residencia aislada

después de enterrar la olla. Hongqian había corrido a un lugar desconocido, como

de costumbre, mientras los guardias se colocaban, a veces asintiendo y otras

hablando. La expresión de Morang era distante, como de costumbre, pero él era un

hombre de buen corazón, cuidadoso y apacible.

Las matronas en la cocina enviaban comidas durante todo el día, con afecto

ofreciendo algunas quejas. Habían quitado los contenedores de alimentos con

satisfacción al ver que la señorita Bai había disfrutado de la comida del día.

La figura de Chu Beijie también estaba allí, y el corazón de Bai Pingting también

estaba allí. Ella tocaría el qin y él de pie, en silencio a un lado. Levantando la

cabeza, sus ojos tenían una expresión de placer y amor que no los separarían.

Todo listo en el entorno de nieve, era una imagen pintoresca y hermosa.

Mirando hacia atrás ahora, Zuiju se dio cuenta de que ese período de la vida en la

residencia apartada era algo verdaderamente valioso.

Los delgados dedos se agitaron delante de los ojos de Zuiju, y ella volvió a la tierra.

—Ah... Señorita... —Dijo.

—No puedo quedarme aquí. —La voz de Pingting era suave, llena de determinación.

He Xia no debe saber acerca de este niño.

Pero ambas estaban encarceladas actualmente. ¿Cómo pudo He Xia no darse

cuenta de que el estómago de Pingting había estado creciendo día a día?

—Señorita, el Duque definitivamente vendrá de forma rápida.

Zuiju lamentóe el momento en que las palabras salieron de sus labios. La expresión

de Pingting era como si alguien la tirase pesadamente a un río, rígidamente

congelado por el invierno, haciendo que se rompiese por completo. Se dio la vuelta

y se sentó en un banco de piedra del patio. Ella bajó la cabeza, sin dejar que Zuiju

viera su expresión. Pasó un tiempo antes de que dijera lentamente:

—Zuiju, te lo ruego...

Zuiju se auto—criticó por su lengua suelta y rápidamente murmuró:

—Zuiju se equivocó, no mencionaré a esa persona frente a la señorita de nuevo.

Pingting luego miró a Zuiju y pasaron varios momentos después, cuando poco a

poco levantó las manos hacia ella. Zuiju las tomó y se arrodilló, levantando la

cabeza.

—No diga más, señorita. Zuiju entiende.

Las dos muñecas blancas y delgadas se agarraron la una a la otra, agarrándose

más y más fuerte.

La nieve volvió; los copos caían como lágrimas.

El guqin de la Residencia Ducal de Zhen-Bei había sido dañado. La gran palma que

acariciaba el pelo negro ya no tenía su calor.

Una se quedó con una espada tan preciosa que aparentemente destruiría el mundo,

mientras que el otro se convirtió en un alma de color rojo que se arremolinaba

alrededor de la luna fría.

Después de que la luna pasase la mitad del cielo, su alma había sido arrancada de

sus huesos y reducida a cenizas.

—Un día, usted sabrá lo que es un dolor insoportable.

Ella ya lo sabía. Lo supo a partir de ese momento.

El dolor no fue sin recompensa ya que al menos tenía un poco de vida en su

vientre. Todavía había uno, en este cuerpo delgado y de corazón roto. Su corazón

podía ser pequeño, tal vez aún no formado, pero cuando empezase a latir con

fuerza, era algo que nadie podía parar.

—No importa quñe, priorice la protección del niño primero. —Zuiju suavizó su voz—

. La señorita había hecho un viaje lleno de baches por ejemplo, con una gran

ansiedad y tristeza. Ahora hay que abrir el corazón y dormir bien. Voy a hacer un

estofado con alguna medicina.

—Absolutamente no. —Pingting se opuso—. He Xia es competente en medicina

también. Entenderá inmediatamente lo que preparas. Lo más importante en este

momento es salir rápidamente.

Los ojos de Zuiju se iluminaron.

—La señorita, ¿ya ideó un plan?

Las cejas de Pingting cayeron con un ceño fruncido. Sacudió la cabeza ligeramente.

—He Xia no es una persona normal. No va a ser fácil si intentamos huir de su

supervisión...

—Entonces...

—Tenemos que pensar en un plan. —Las cejas de Pingting de repente se reclinaron

sobre la mesa de piedra bajo de su mano. En el lado de la mesa de piedra, había

pequeñas palabras grabadas en él: "Residencia del príncipe consorte.

La residencia del príncipe consorte de Yun Chang.

La influencia militar de He Xia en Yun Chang fue gracias a las dos palabras de su

título: Príncipe consorte.

Pingting observó con detenimiento la inscripción. Ella lanzó su apretado ceño

fruncido. Suspiró y murmuró para sí misma:

—Me pregunto qué tipo de persona es la Princesa de Yun Chang...

A partir de los rumores, el nombre de la Princesa de Yun Chang era "Yaotian".

Celestial, digna y hermosa como las flores de primavera.

Cuando todavía era joven, mientras estudiaba con su Maestro, habían salido de vez

en cuando fuera de la residencia para probar cosas nuevas. A menudo fueron a la

residencia del príncipe He Su.

Allí a menudo se encontraron a los hermanos de la Casa Real riendo y charlando.

De vez en cuando iban a chismear sobre los asuntos de la Casa Real de Yun Chang

y el consenso general era el mismo: eran lamentables.

Los rumores decían que la Residencia Real de Yun Chang tuvo el menor número de

hermosas residentes entre los cuatro países. Incluso el Rey y la Reina eran

incapaces de ser cariñosos públicamente. El único lugar en toda la Residencia Real

donde podrían estar juntos, eran en los aposentos privados de la Reina. Pero

cuando estaban fuera del nido, no importaba qué tan íntimos fueran, tenían que

separarse y sentarse en sus propios lados respectivos.

—Que pena; simplemente lamentable. No es extraño que el Rey de Yun Chang

solamente tenga una hija.

—Con esas condiciones, son afortunados de tener incluso un niño.

Estos hijos de nobles sólo entienden un poco de la sociedad de los adultos, pero

decían las palabras en voz alta y suspirando cuando pensaban por sí mismos.

Mientras el agua llenaba sus propias latas, eran capaces de gritar audazmente por

sus sentimientos sin tener cuidado hacia el resto del mundo.

—La Princesa seguro tiene una vida de mala suerte. En nuestro Gui Le, cuando la

Princesa se casó, ella podía vivir en la residencia del príncipe consorte. La pareja de

casados están juntos todos los días y pueden hacer lo que quieran. Yun Chang es

muy diferente sin embargo. Incluso cuando la Princesa se casae, permanece en la

Residencia Real, y sólo cuando ella quiera ver la nieve, flores o luna, puede ponerse

en contacto con el príncipe consorte y hablar toda la noche.

—¡Ah! ¿No sabría nadie cuántas veces va ella por mes? Sólo contar el número de

veces que el transporte de la Princesa viene...

Pingting había estado ante su maestro, escuchando sus comentarios imprudentes,

incómoda desde el principio. Ella entonces tiró de Yangfeng, encontró un árbol de

sauce, verde y exuberante, en el patio, eligió una piedra para sentarse, y charlar

sobre cosas de chicas.

El pasado no se podía recuperar. Mirando hacia atrás ahora, todo el mundo había

cambiado.

Pingting no podía hacer nada, tenía que mirar hacia delante. El Maestro con el que

se había reído suavemente sobre la lamentable casa real de Yun Chang era ahora el

dueño de la Residencia del príncipe consorte de Yun Chang. ¿Cómo era su relación?

Uno era un consorte príncipe de Gui Le y la otra era la Princesa Yaotian, que se

había quedado tan profundamente dentro de su Residencia Real.

Parecía que el tiempo que a He Xia le tomara llevar a las tropas a la frontera y a

Dong Lin, rodear la residencia aislada y regresar desde el campo de batalla con el

botín de la victoria, supuso unos valiosos días de estar separado de la Princesa.

Incluso si se trataba de una corta separación para una esposa y esposo, aún

estaban recién casados.

¿Se extrañaban entre sí?

Si era esa persona, volvería después de un día. Con una fuerza nunca antes vista,

lo obligaría a su manera y causaría varias noches de caos, obligándola beso a beso

a pesar de los ruegos de ella. Esa persona...

Un dolor sacudió su corazón, una flecha de púas que ya se le habían clavado hace

tiempo, pero que de repente recordó con rabia después de haber sido olvidada por

tanto tiempo. Pingting de repente volvió a sus sentidos y usó sus dedos para

pellizcar su delicada piel.

No pienses en ello.

No debes pensar en ello.

¡Nunca pienses en ello otra vez!

Ella respiró profundamente, forzando sus pensamientos de nuevo a las tres

palabras: "Residencia del príncipe consorte".

He Xia no había tenido el control del poder militar durante mucho tiempo y sin

embargo, tuvo que asegurar su estatus. Estaba definitivamente todavía tratando de

hacer feliz a su esposa lo mejor que podía. El marqués de Jing-An había perdido su

hogar y su lugar en el gobierno de Gui Le, y había sufrido bastante. Él, sin duda,

entendía la importancia del apoyo de la Princesa. He Xia utilizaría todas las tácticas

que pudiese para capturar a la Princesa.

¿Dónde, si no, pasó la primera noche en el momento de regresar a la capital?

Pingting se quedó en silencio por un largo tiempo antes de preguntar a Zuiju.

—¿He Xia entró a la Residencia Real esta mañana para ver a la Princesa?

—Después de su baño, se vistió con cuidado antes de salir. Probablemente fue a

ver a la Princesa. —Zuiju pensó un poco—. Por supuesto tenía que darse prisa para

verla. No importa qué, la Princesa es la dueña de Yun Chang.

Luego vio la expresión ponderando profundamente en la cara de Pingting, cuyos

ojos revelaron un plan que nacía. Frunció el ceño como si en algún momento la

estuvieran molestando. Zuiju preguntó tentativamente:

—¿Tiene la señorita un plan? ¿Tiene algo que ver con la Princesa?

De hecho, parecía que Pingting había detectado un problema a través de su

pensamiento. Negó lentamente con la cabeza y se quedó mirando a Zuiju,

pensando profundamente otra vez. Ella entonces dijo:

—¿Tienes alguna prescripción que pueda cambiar temporalmente el pulso para que

He Xia no sepa la verdad cuando él venga? Sólo una noche es suficiente. —Sabía

bastante de medicina y sabía que era una tarea difícil de lograr. Lo hierba podría

ser eficaz, ¿pero no haría daño al niño en su vientre? Ya que estaban en cautiverio,

lo Zuiju quería tenía sería aprobado por la residencia del príncipe consorte, lo que

significaba que He Xia no sospecharía.

Zuiju respondió:

—¿Está la señorita probando mis conocimientos médicos? Incluso mi Maestro no

sabría, no sólo yo.

Pingting no tenía mucha esperanza en eso tampoco. Su rostro seguía siendo triste.

En voz baja dijo:

—Este es el paso más importante. Si no creemos en las cosas, entonces no vamos

a ser capaces de escapar tan fácilmente.

La esquina de los labios de Zuiju de repente levantó en una sonrisa maliciosa.

—Aunque no existe tal prescripción, no es que no tenga otros métodos. Deme siete

agujas de plata. Le prometo, por esta noche, que He Xia no detectará el pulso del

feto de la señorita.

—¿Agujas de acupuntura? —La felicidad bailaba en los ojos de Pingting.

Huo Yunan, doctor genio de Dong Lin, especializado en acupuntura.

—Sin embargo, se puede hacer solamente una vez. Si se hace demasiadas veces,

no va a ser bueno para el feto. —Las palabras de Zuiju fueron francas—. También,

después de realizarse la acupuntura, su pulso no sería tan tranquilo y regular, como

de costumbre, sino un poco desordenado.

—Eso es aún mejor. —Pingting tranquilamente puso una mano sobre la mesa de

piedra, el negro y el blanco de sus ojos contenía aproximadamente un treinta por

ciento de su luz original. Ella bajó la voz—. Necesito que He Xia piense que estoy

enferma.

—Pero las agujas de plata...

—Las agujas de plata son la parte fácil. He Xia ha ordenado a la gente de la

residencia tratarme como a una amante. —Los ojos de Pingting se volvieron

lentamente y se posaron en las dos criadas que sondeaban de pie al otro lado—. Si

les digo que consigan unas pocas, no se atreverán a no hacerlo.

CAPÍTULO 39

La nieve había parado cuando He Xia volvió a la residencia del príncipe consorte.

Acababa de llegar a última hora de la noche, pero aún tenía que salir temprano al

día siguiente para ver a la Princesa en la Residencia Real. Entonces tuvo que

reunirse con los generales para discutir los planes sobre Dong Lin. Su cuerpo de

hierro no podía dejar de estar un poco cansado.

Sus ojos se posaron en la residencia del príncipe consorte delante de él,

majestuosamente magnífica, pero le faltaba algo de actividad. Desde que regresó

de la Residencia Real, se sentía un poco más unido a ella, pero al mismo tiempo,

faltaba voluntad y el miedo.

Este accesorio y el miedo era todo a causa de una persona.

Pingting estaba allí. Sus ojos parpadearon a menudo por los colores que a Pingting

le gustaban y llevaba. Siempre afectaba involuntariamente a otros con un solo

aliento, capturando su corazón. Ella misma se quedaría con la pereza y sin prisa,

totalmente ajena a sí mismo y a otros.

Pero He Xia fue la excepción.

Gracias a su profundo vínculo durante quince años, He Xia fue capaz de afectar a

Pingting con su aliento, capturando el corazón de esta. Pingting se daría cuenta

cada vez que su expresión no estuviese bien, su cuerpo se sintiese incómodo o sus

emociones fueran desastre. Esos dos ojos inteligentes suavemente rodarían dos

veces y ya habrían deducido lo que estaba mal. Entonces planificaría

cuidadosamente algo para ayudarlo, ya sea pasear por los jardines, tocar el qin o

hacer alguna broma.

De vez en cuando si todavía no estaba contento después de la persuasión, cogería

su espada y comenzaría una danza con ella. Pingting se pondría entonces

específicamente un vestido con mangas grandes adicionales para acompañar en el

baile lento y suave de los "Nueve Días".

Mientras los dos se conectasen, la miseria se convertiría en un flor abriéndose.

No muchos hombres bajo el cielo estaban bendecidos por tener un tiempo. Esta

bendición pertenecía a He Xia, por una vez.

Sólo que los ojos de Pingting habían pasado de He Xia. Él se sorprendió al descubrir

que la mirada de Pingting era un valioso tesoro. No era el sonido del qin o el canto,

el baile, ni la encantadora risa. Era su fina seguridad lo que era más precioso. El

cielo había decidido que la bendición que le habían dado debía ser eliminada un día.

¿Cómo podía obedientemente entregar las bendiciones que una vez tuvo a Chu

Beijie sin luchar? Ese Duque era de un país enemigo, el que había establecido

planes con retiradas falsas, el Duque de Zhen-Bei que provocó a He Su a expulsar a

la Casa de Jing-An, el hombre que dejó la preciosa "Alma difunta" atrás y el

hombre que robó a Pingting.

Los pasos por las escaleras eran un poco lentos. El umbral de la puerta era muy

alto. Era el umbral de su residencia del príncipe consorte, sin embargo, parecía que

si fuera alguien más alto, bloquearía la puerta y se convertiría en una prisión

robusta. Voluntariamente entró, pero eso no quería decir que estaba dispuesto a

permanecer en el interior para siempre.

He Xia bajó la cabeza y miró a las hendiduras que su espada había dejado en su

palma. Su mano estaba llena de fuerza y flexibilidad. Sabía cómo escoger

inteligentemente, cortar y perforar en su camino a la victoria.

Los cuatro países estaban ahora en caos.

El caos era el patio de un héroe.

Nació un general y nació en la Casa de Jing-An, dándole una identidad superior al

observar toda situación. Era un genio nacido, que debe sentarse en la parte

superior, por encima de todo. Sin embargo, otra persona había entrado en la

imagen: Chu Beijie, también de sangre noble. Él también tenía talento con las

palabras y la fuerza, otro salvador de su país, que también fue capaz de conducir

con cuidado a sus tropas con fuerza guerrera.

He Xia y él eran como las dos intérpretes famosas de qin de Gui Le, Yangfeng y

Pingting. Sus nombres fueron unidos entre sí durante toda su vida útil. Yangfeng y

Pingting eran amigos desde la infancia. Sin embargo, las dos fueron destinadas a

ser enemigas.

Pingting había regresado, y Chu Beijie no podía tenerla. Al igual que Pingting, Chu

Beijie nunca se saldría con la suya para siempre.

Un destello de color de repente apareció ante los ojos de He Xia. Levantó el pie y se

dirigió a través de la puerta de la residencia del príncipe consorte. Entró a toda

prisa por el atrio y se volvió del pasillo hacia el estanque, cuando se detuvo ante un

muro de piedra. He Xia volvió y miró a la figura en el pabellón a través de él.

Había una mesa en el pabellón. El guqin se había puesto en ella y el incienso junto

a él había sido encendido cuando Pingting estaba sentada en frente de la guqin, en

silencio acariciando la cabeza del qin. Parecía como si estuviera tratando de limpiar

los rastros de contaminación de sudor hasta que fueron cuidadosamente

eliminados.

Al ver esto, He Xia profundamente recordó que había pasado mucho tiempo desde

la última vez escuchó Pingting tocar el qin. Él había sido siempre el más cercano,

mirando a su lado. Sus indescriptiblemente bellas manos golpeaban suavemente

acordes en el antiguo qin, temblando ligeramente. El qin entonces escupía un

sonido maravilloso, a veces como una flecha que parase el viento, ya que se

disparó directamente hacia el cielo. Incluso las nubes no pudieron evitar la

separación.

Había pasado tanto tiempo desde la última vez que escuchó el sonido del qin de

Pingting.

No se atrevió a alarmar a Pingting y en silencio se apoyó en la pared del refugio de

piedra, anticipando el sonido familiar del comienzo del qin. El sonido que aplacaría

su cansado corazón, señalando la dirección de la casa.

Pingting no parecía estar lista para tocar el qin. Sólo tenía la cabeza baja mientras

sus dedos acariciaban varias veces el guqin. Tal vez tenía una tenue luz de

pensamiento, tal vez no, pero sus dedos se detuvieron brevemente en la cuerda

delgada.

El incienso quemado en forma elegante, su luz parpadeante de color rojo oscuro.

Poco a poco, se atenuó, parpadeando unas cuantas veces más.

—¿Por qué no estás tocando? —He Xia salió del refugio de piedra, pisando los pocos

ladrillos colocados en la nieve hasta que se detuvo antes del pabellón.

Pingting pareció no escucharlo, simplemente siguió mirando al qin.

—Este es un qin me envió a alguien específicamente desde Gui Le. ¿Te gusta?

No importa cómo fueran sus palabras, no hubo respuesta. Desde el carruaje,

Pingting no había hablado una palabra con él. Su persona había regresado, pero su

corazón se había quedado olvidado en Dong Lin.

Después de un tiempo, He Xia suspiró.

—Ordena lo que quieras a la cocina. Hay dos chefs de Gui Le en esta residencia y

son particularmente buenos preparando cerdo con ajo y encurtidos. —Había

planeado volver a su habitación después de decir esto. Después de tomar varios

pasos de distancia, se dio la vuelta—. No he oído el sonido de tu qin durante mucho

tiempo. —Su voz era suave cuando se volvió, listo para salir una vez más.

—Yo tampoco... he visto el baile de la espada del Maestro en la nieve por un largo

tiempo. —Un susurro casi inaudible muy débil vino de atrás.

He Xia se dio la vuelta con sorpresa, sus ojos brillantes de alegría cuando dijo:

—¿Quieres verlo?

Pingting evitó sus ojos, suspirando débilmente.

—¿No está el maestro cansado? Volvió a última hora de la noche y a la mañana

siguiente se fue temprano.

He Xia la miró, tocado. Sus labios revelaron una sonrisa cariñosa

—¿Cómo podría estar cansado contigo mirándome?

Su espada entró suavemente de la vaina como un dragón de agua que se zambulle,

sin problemas de al deslizarse y desprenderse del medio sucio que flotaba en el

agua como una colcha. Parecía que la hoja podía cortar las nubes hasta que

derramaran agua o lanzaran rápidamente un rayo hacia ellos.

Pingting permaneció sentada en el pabellón, observando en silencio. Sus ojos eran

como el humo acuoso. Cuando He Xia los miraba, todo su cansancio se desvanecía.

La espada de He Xia libremente saltó hacia el cielo. Su hilatura fue seguida de

cerca por los ojos de Pingting.

En ese momento, parecía que la acogedora Residencia Ducal de Jing-An había sido

devuelta. Nada había cambiado. Su padre y su madre, su casa y su determinación

de proteger a todos los que estaban allí. Los días no habían pasado; las estaciones

no habían cambiado, y la muerte era inexistente.

He Xia balanceó la espada, fácilmente agitando de nuevo las pesadas huellas de su

pasado. El viento helado del norte fue incapaz de detener el orgullo de He Xia

después de terminar el baile. Estaba empapado en sudor mientras usó sus mangas

para frotar su frente. Se rió.

—¡Otra vez! —La espada comenzó a flotar de nuevo, deteniéndose de pronto. Su

estilo pareció cambiar. Era un dragón, listo para despegar hacia el cielo. Había sido

la técnica favorita de espada de Jing-An de Pingting en aquel entonces.

¡Ping!

Cuando el dragón de la espada entró en las cuatro direcciones, un sonido

inesperado de qin comenzó a sonar, poniendo un tope momentáneamente a la

espada. He Xia estaba encantado por esto. Sus acciones continuaron sin pausa. Se

dio la vuelta, la dirección de la espada cambió una vez más. El sonido del qin se

hizo más fuerte, como la llamada de un dragón, pero más agudo.

La espada bailaba con el qin con la mayor exactitud, sin defectos.

Después de que todo el conjunto de técnicas espada de Jing-An se había bailado,

Pingting entró con el final de los "Nueve días". En el corte final de la espada, el

sonido del qin también se detuvo.

Dos pares de ojos profundos chocaron en el aire, como si un complejo sentimiento,

sin embargo familiar, vino de vuelta.

Estimada Pingting, eres igual que yo, incapaz de olvidar el pasado. Tu corazón

todavía está con la Residencia Ducal de Jing-An, ¡todavía está con el Marqués de

Jing-An!

Aparte de Chu Beijie, no hay nadie más que pueda albergar tu corazón, ¿verdad?

¡Sigues siendo la misma!

En el mundo de los blancos, el silencio cayó repentinamente.

Nadie sabía cuánto tiempo pasó antes de que las miradas en el aire se separaran.

Las pupilas de Pingting se desplazaron hasta que se posaron en el suelo más allá de

He Xia.

He Xia pareció darse cuenta y se volvió.

Un elegante figura saltó a los ojos.

Yaotian estaba vestida con un vestido de color púrpura magnífico, junto con un

abrigo de visón blanco puro sobre los hombros. Su tez era como una perla. Una

corona compleja había sido colocada en su cabeza. Varios collares de piedras

preciosas se habían puesto firmemente alrededor de su cuello. Tenía los labios

rojos alegres; sus ojos eran tan brillantes como estrellas.

Ocho criadas tenían sus cabezas bajas, asistiendo a sus espaldas.

He Xia se dio la vuelta, y Yaotian sonrió. Lo elogió:

—Esta es la primera vez que he visto bailar al príncipe consorte en la nieve. —Su

mirada se desplazó más allá de He Xia. Su voz era suave—: Como espera de una

de las dos intérpretes famosas de qin de Gui Le. He oído de tu fama, señorita Bai.

—Princesa. —Las manos de jade de Pingting habían dejado el qin mientras

lentamente se levantó de su silla, dejando el pabellón. Ella se inclinó hacia Yaotian,

que estaba de pie detrás de la montaña falsa.

La expresión de He Xia cambió, poniendo rápidamente una sonrisa.

—¿Por qué viene la Princesa a estas horas? —Se alejó del qin, se dirigió hacia

Yaotian y tomó su mano—. ¿Por qué no me llamó y está de pie sobre la nieve con

un tiempo tan frío?

—Ver la danza de la espada en la nieve acompañada de un qin es una escena

hermosa y rara. ¿Por qué habría de buen grado romperlo? —Yaotian, sumisa, dejó

que He Xia sostuviese su mano.

Luego entraron en la sala juntos. Las criadas sirvieron té caliente. Los tres bajaron

la cabeza como si lo catasen, cada uno pensando profundamente. Se quedaron en

silencio mientras observaban las volutas de vapor.

Yaotian tenía la identidad más importante y, naturalmente, estaba sentada en el

asiento más central de la sala. Ella inclinó la cabeza, evaluando a Pingting, que

estaba sentada a su lado, durante mucho tiempo. De pronto sonrió.

—La canción que la señorita Bai tocó hace un momento era muy agradable. ¿Cuál

es el nombre de la pieza?

Pingting bajó su taza. Su forma era razonable al tiempo que respondía:

—El nombre de la pieza es "Nueve días".

—¿"Nueve Días"? —Yaotian repitió como si masticase el nombre. Ella asintió—. La

pieza es buena y también lo es su nombre.

—Gracias Princesa.

—¿Podrías tocarla de nuevo?

Antes de que Pingting pudiera responder, He Xia dejó la taza. Su voz sonaba

interesada.

—¿Ha cenado la Princesa? Sabiendo que la Princesa iba a venir, pedí

específicamente a los chefs que hicieran algunos postres de Gui Le. ¿La Princesa no

quiere comerlos de nuevo después de haberlos probado la última vez? —Dio una

palmada en dos ocasiones, llamando a una criada. Él le dijo—: Deprisa, sirve los

postres preparados y una jarra de alcohol que traje.

No mucho tiempo después, los postres y el alcohol habían sido traídos. Los postres

fueron de hecho realizadas por los mejores chefs de primera clase de Gui Le y

todavía humeaban calientes. Flores de colores lindos habían sido talladas en la

parte superior de cada uno. Cinco habían sido dispuestas exquisitamente por cada

placa. Cada una tenía un color diferente en la parte superior, lo que indicaba que el

relleno interior era diferente.

He Xia despidió a sus criadas y personalmente sirvió una taza de alcohol para

Yaotian. Yaotian lo miró y luego se detuvo en Pingting, cuya expresión era ilegible.

A continuación, obediente, levantó la cabeza y se bebió el alcohol que He Xia había

preparado antes de comer dos postres. Ella permaneció en silencio, con el rostro en

calma.

—Pingting, puedes degustar uno también. —He Xia miraba a Pingting.

La mesa al lado de la mano de Pingting también tenía tres o cuatro platos. Ella bajó

la cabeza y los inspeccionó, moviendo la cabeza.

—Maestro olvidó que yo no como postres de manzana trituradas.

—Por supuesto que lo recuerdo. —He Xia respondió—: ¿No ves la marca de tiras de

zanahoria? El relleno de manzana ha sido reemplazado con uno de zanahoria

rallada mezclada con miel.

Pingting levantó un dedo y lo partió por la mitad. Realmente había relleno de

zanahoria en ella con el olor de la miel mezclada en ella. Con mucho cuidado, lo

puso en su boca, sus ojos brillando.

—Estos saben mejor que antes. ¿Qué le ha puesto?

He Xia dio a Yaotian una mirada antes de responder casualmente.

—Nada; mucha miel fresca, acabada de recoger. La capital Yun Chang está cerca

de las montañas nevadas por lo que esta miel es de un tipo de abeja que no teme

al frío.

Este sorprendentemente y sabroso postre de sabor casero parecía atraer al apetito

de Pingting con un solo bocado. Se comió los cinco de los postres en la mesa en

una ración. Sin vacilar, se comió cada uno de ellos, que eran del tamaño de un

dedo, llenando suavemente el estómago vacío. Luego miró la mesa de postres de

He Xia, pero no dijo una palabra.

—Sólo los tuyos tienen relleno de zanahoria. Los nuestros no. Si supiera que te

gustaría tanto, habría ordenado a los chefs preparar más. —La mirada de He Xia

barrió hacia Yaotian, preguntando con cuidado—. A la Princesa le gustó el sabor de

los que los chefs prepararon la última vez, por los de la Princesa siguen siendo los

mismos. ¿Le gustaría a la Princesa probar el relleno con zanahoria rallada?

La expresión de Yaotian era vaga mientras sonreía.

—Me encanta el relleno de manzana. —A continuación, tomó la jarra sobre la mesa.

He Xia la ayudó a verter, pero era demasiado tarde. Pingting ya había tomado la

jarra y ayudado a verter una taza a Yaotian. Una sonrisa pequeña, suave y

agradable de repente apareció en su rostro.

—La nieve se ha detenido y parece que la luna llegará pronto. ¿Por qué no abrir las

ventanas de la habitación, dejando que la luz de la luna atraviese el cuarto

mientras la Princesa puede beber té escuchando a Pingting tocar el qin para aliviar

el aburrimiento con un poco de elegancia?

—Hm, suena como un buen plan. —Yaotian asintió y llamó a los asistentes para

abrir las ventanas. Los días de invierno eran cortos, y la noche cayó una hora

después de entrar en la habitación. Parecía que el día siguiente sería un buen día;

la luna y las estrellas se podían ver con claridad.

Un halo de luz de la luna se filtró por el pasillo como fugas de agua.

Las camareras llevaron tranquilamente una mesa y preparan el qin. No mucho

tdespués, el guqin que He Xia había comprado específicamente para Pingting se

trajo y se colocó cuidadosamente sobre la mesa.

Pingting encendió el incienso como de costumbre y se lavó las manos, una belleza

solemne ya agregada en la cara. Se sentó ante el qin, inspiró profundamente con

los ojos cerrados. Puso sus dedos ligeramente sobre las cuerdas y se enganchó a

ellos. Las cuerdas escupieron un vibrato bajo como si conteniesen las lágrimas.

Yaotian escuchó los sonidos cuidadosamente, con un suspiro.

—Como un gran qin. No es de extrañar que el príncipe consorte lo comprase a

pesar del enorme costo. —Al ver a He Xia, medio suspiró, medio exclamó—. Sólo

un gran qin de este tipo podría ser digno de ser tocado por Bai Pingting.

He Xia dio a Yaotian una sonrisa torcida, pero no dijo nada, con su dulce mirada

tocando su corazón.

Pingting probó el sonido hasta que se sintió lo suficientemente calmada. Ella

levantó la cabeza.

—¿Qué le gustaría a la Princesa?

—Escoger una canción es una tarea demasiado importante para mí y debe ser

escogida por una persona familiarizada con el qin. —La mirada de Yaotian caía

suavemente sobre el rostro de He Xia y ella dijo débilmente—: Por favor elija para

mí, Príncipe consorte.

He Xia pensó por un momento, preguntando:

—¿Está bien "Escenas de primavera"?

Pingting asintió, cerrando los ojos para concentrarse. Recogió sus pensamientos en

voz baja antes de abrir los ojos lentamente de nuevo. Una chispa adicional de

confianza innegable se mostró en ellos. Colocó sus manos suavemente sobre las

cuerdas antes de familiarizarse con ellas.

El tono era diferente a la anterior. Era un sonido vivaz, juguetón que saltaba en los

tímpanos. De repente, todo estaba lleno de vida. El sonido del qin estaba en todas

partes. A pesar de que era invierno, el frío parecía haber desaparecido. Parecía que

el tiempo pasase de largo, por lo que la gente pensaba que la estación después del

invierno, primavera, había llegado. Incluso los zánganos no se irritaron. Era como

la lluvia de primavera: continua, suave y alegre repiqueteando las paredes. Sin

rastro de impurezas, sin dejar rastro de pesadez.

Todo estaba alegre. Los pájaros cantaban y volaban por todo el bosque como

tiernos brotes de hierba aparecieron en el suelo mojado por la fusión de la nieve y

el hielo. Todo, listo para ponerse una nueva capa. Luego, el silencio, los pequeños

animales asomaban de sus cuevas. Se lanzaron hacia el mundo exterior no mucho

más tarde, el primer saludo tímido de una flor en el bosque.

Cada acto de la primavera se presentó y se amplió con la calidad del sonido del qin.

Parecía incluso que el aire se llenase con el dulce aroma de barro. Las personas en

la sala escucharon, fascinados y encantadas por las vistas de tres meses de

primavera.

El sonido del qin comenzó de golpe, como si el día hubiese terminado. Las aves

regresaron a sus nidos; los pequeños animales estaban ahora agotados y se fueron

a buscar una zona de descanso con agua limpia. La hierba parecía haber crecido

muy alta en tan sólo un día mientras los viejos árboles, con calma, cuidaban de

ella, sonriendo profundamente. Una ardilla acurrucada en sus hojas, dormido.

Después de una dinámica actividad llegó un merecido descanso.

Después de una larga pausa, Yaotian finalmente se sacudió, despertándose. Ella

elogió sinceramente:

—Conmocionas al mundo con tal sonido del qin. Debe sonar aún mejor al Príncipe

consorte, que tiene oídos mucho mejores que los míos y escucha a la señorita Bai

desde la infancia.

Pingting recibió el elogio, pero no parecía tener ojos altivos. Ella respondió con

respeto:

—Pingting está viviendo actualmente en la residencia del príncipe consorte. Si a la

Princesa le gustaría escuchar el qin, llámeme en cualquier momento.

Yaotian se tomó esto muy bien y asintió con la cabeza, sonriendo.

—Eso suena muy bien. ¿Podrías tocar más?

—Por supuesto. ¿Qué le gustaría a la Princesa?

Yaotian pensó un poco, preguntando:

—Ya que era sobre las escenas de la primavera, ¿qué pasa con las otras estaciones

del año? ¿Tienen piezas también?

—Sí. Son "Colores del verano", "Cigarras del otoño" y "Palabras del invierno".

—Entonces ... —Yaotian instruyó en silencio— tócalas todas.

Pingting contestó, se sentó un poco más erguida, levantó los hombros y colocó sus

manos sobre el qin. El sonido melodioso flotó hacia fuera de las ventanas y la

puerta de elaborada decoración, suspendiéndose en el aire de la enorme residencia

del príncipe consorte.

Escenas de primavera, Colores del verano, Cigarras del otoño y Palabras del

invierno. La primavera estaba llena de un hermoso paisaje; el verano, de colores en

flor; el otoño, de cigarras chirriando; y el invierno, de silencio.

Viendo el pabellón floreado de la Residencia Ducal de Jing-An, Pingting había

improvisado mientras He Xia examinaba y decidía los nombres de cada una.

Flotantes escenas de primavera pasaban; el verano se fue; el otoño ruidosamente

terminó, fresco, pero no frío.

Parecía que el sonido del qin había despojado de fronteras a la residencia,

uniéndose con la naturaleza. No fue hasta mucho después que el qin finalmente se

detuvo cuando uno se daba cuenta que había sido hipnotizado y olvidado dónde

estaba.

Tocar el qin era agotador. Pingting apenas logró terminar las tres canciones. La

fatiga le llenó la cara, sin embargo, tocó el qin una vez más para tocar "Palabras de

Invierno".

He Xia parecía verse preocupado por un tiempo. Llegó rápidamente, deteniéndola.

Se volvió a Yaotian:

—Princesa, es invierno y traerá mayores escalofríos. No es tan significativo como

"Escenas de primavera", "Colores del verano" y "Cigarras del otoño". ¿Dejamos las

cosas así y reflexionamos sobre las piezas ahora?

—Príncipe consorte tiene razón. —Yaotian asintió con la cabeza, su curiosidad aún

no satisfecha. Ella comentó lentamente—: Las dos últimas piezas son especiales a

su manera, pero a juzgar por su carácter, prefiero el "Nueve días" que oí en el

patio.

Pingting sonrió antes de que pudiera responder He Xia.

—Entonces vamos a cambiar "Palabras de invierno" por "Nueve días", así la

Princesa podrá oírlo.

He Xia supuso que Yaotian pudo ver que Pingting estaba agotada y tenía la

esperanza de que ella se negara. Sin embargo, Yaotian asintió mientras sonreía.

—Claro.

He Xia no estaba contento, pero no dijo nada. La luz de sus ojos se atenuó un poco,

aunque su expresión no cambió cuando se sentó y escuchó en silencio.

Como era de esperar, Pingting se incorporó y enganchó sus dedos alrededor de las

cuerdas, desplumándolas. La cuerda pulsada comenzó a vibrar, produciendo un

sonido hermoso, pero no parecía ser tan claro como el original. He Xia en secreto

se alarmó por esto y logró escuchar por un tiempo como las notas altas eran

apenas rectas, altamente inestables.

La respiración de Pingting era pesada. Su hombro se sacudió un par de veces antes

de caer sorprendentemente hacia atrás. He Xia se alarmó aún más. De repente,

saltó de su silla, casi cayendo sobre Pingting. Su expresión se puso pálida.

—¡Pingting! ¡Pingting!

—¿Qué le pasa? —Yaotian se sorprendió. Se levantó para estudiarla.

He Xia no respondió. Él agarró la mano delgada de Pingting y la cogió en brazos

horizontalmente desde la cintura. La llevó todo el pasillo y la colocó sobre la cama.

Sólo entonces murmuró a Yaotian:

—Su pulso es un poco caótico. Ella está probablemente cansada del viaje lleno de

baches.

Yaotian se sorprendió por esto. Ella entonces le respondió:

—No debería haberle ordenado tocar el qin. —Una expresión de disculpa apareció

en su rostro.

Sorprendentemente, He Xia no la confortó como de costumbre. Le dijo en unas

pocas palabras:

—Ella debería estar bien con un poco de medicina y unos días de descanso. —A

continuación, cogió el pincel en el escritorio de la habitación, escribiendo

personalmente una receta. Luego se la entregó a una criada que se fue

inmediatamente a prepararla.

Se mantuvo ocupado durante un tiempo y tenía miedo de que incluso el sonido de

los pasos perturbara a Pingting. Él, personalmente, ayudó a cerrar la cortina de

alrededor de la cama. Luego se volvió para ver a Yaotian, en pie detrás de él, sin

decir una palabra. He Xia finalmente volvió su atención a su esposa. Suavizó su

voz:

—¿Está la Princesa cansado? El cuarto de la Princesa ya ha sido ventilado con

fragancias, así que la Princesa puede ir a descansar allí. Yo estaré en breve.

—No hay necesidad. —La cara de Yaotian, que siempre había estado llena de

ternura, ahora parecía desinteresada. Ella se rió secamente—. Vine para ver al

príncipe consorte y no tenía intención de pasar la noche aquí.

—Princesa...

—Somos marido y mujer. Todavía hay mucho tiempo. —Yaotian bajó la voz—:

Debes tomar un día de descanso, acabas de regresar. Duerme bien esta noche. —

Su mirada se apartó con decisión y echó un vistazo a la delicada figura en el

interior de la cama.

La voz de He Xia era suave:

—Entonces iré a verte mañana temprano en la Residencia Real.

Aunque su voz era dulce y frívola como de costumbre, su expresión facial también

fue sincera. Para Yaotian, sus palabras parecían ser relevadoras.

—Voy a ponerme en marcha.

—Te acompañaré a la residencia, Princesa.

El pecho de Yaotian se sintió amargo, pero mantuvo sus emociones sujetas después

de recordar su título. Ella sacudió la cabeza.

—No hace falta.

Las palabras eran duras y sabía que He Xia las oyó. Se puso rígido y sus ojos

inteligentes se movieron hacia ella. Yaotian parecía sentirse nerviosa por su mirada.

Consideraba a He Xia muy importante en su vida y sabía que si le daba la impresión

de una molesta y regañina esposa, entonces ella nunca tendría otra oportunidad de

conseguir su amor en su vida. Ella ocultó su descontento con rapidez y se volvió.

—¿Quién no estará vigilando el camino? Estamos casados, sin embargo, todavía

nos acompañamos aquí y allá como extraños...

He Xia comenzó a reír suavemente.

—La Princesa está pensando demasiado. Estamos casados, no somos extraños en

absoluto. Si tiene miedo de que la gente se ría, entonces por lo menos me permitirá

que le acompañe a las puertas de la residencia.

Yaotian no discutió más, revelando una sonrisa femenina mientras forzó la mano.

Los dos caminaron con amor hasta la puerta principal. He Xia le había ofrecido un

sinnúmero de palabras dulces y tiernas, poniendo una sonrisa como una flor en la

cara de Yaotian. Los guardias reales fuera ya habían preparado el carro y el camino

a casa había sido iluminado con velas encendidas, brillante como el día. He Xia

ayudó personalmente Yaotian a abordar el carro, dando unas cuantas palabras más

antes de pararse a un lado, observando al séquito real en dirección a la Residencia

Real en el silencio de la noche.

Cuando el carro estaba lejos, reduciéndose a un pequeño punto en la distancia, He

Xia finalmente entró. Ya era noche profunda, y la tierra estaba en silencio.

Al igual que el qin de Pingting, el invierno estaba en silencio.

No regresó a su propia habitación, no se detuvo hasta que llegó a la habitación de

Pingting. Entró en la habitación y vio una figura asustada levantarse de la cama.

Cuando vio su rostro con claridad, se apresuró a inclinarse.

—Príncipe consorte. —La inquietud estaba oculta en las profundidades de sus ojos.

He Xia la reconoció como la doncella de Pingting. La miró, no especialmente con

cuidado, y luego pasó a la cara de Pingting, que puso sobre la cama. Su mirada se

volvió suave.

Zuiju había estado acompañando a Pingting. Ella sabía que la habitación de He Xia

estaba en el otro lado de la residencia y no había imaginado que llegaría en este

momento. Al ver a He Xia de pie ante la cama, sin querer Zuiju se apartó y dio un

paso atrás. Después de todo, él era el dueño de este lugar.

He Xia no se molestó con la criada. Se sentó en la cama, examinando

cuidadosamente la cara blanca y pálida de Pingting. Había adelgazado mucho. Él

extendió la mano, tocando suavemente la cara de Pingting.

Zuiju miraba, sus manos y pies se apretaron en puños mientras su corazón latía

violentamente. Un hombre y una mujer en la oscuridad de la noche, por no hablar

en la intimidad de un dormitorio. Era tan indecente que los cielos se habrían

encogido de vergüenza. Zuiju estudió cada movimiento de He Xia. Cada toque y

acción en torno a Pingting hicieron ponerse a Zuiju extremadamente nerviosa.

Deseaba profundamente que sus dedos la dejaran tan pronto como sea posible,

pero estaba aterrada de que si se iban, irían a buscar a tientas un lugar aún más

espeluznante.

Duque, ¿qué debería hacer? Si usted no viene, una tormenta lo hará.

Por primera vez en su vida, Zuiju sintió un odio extremo e ira hacia Chu Beijie.

Cuando Zuiju estaba tan nerviosa que ni siquiera podía respirar más, He Xia

finalmente dejó de acariciar la cara de Pingting y se levantó de la cama. Luego

suspiró su alivio, sabiendo que él había visto suficiente y esperaba con cada

pulgada de sí misma que se fuera pronto. No había esperado que se diese la vuelta

de repente y desabrochase su cinturón, aparentemente desvistiéndose. Sus agudos

ojos se posaron en el rostro pálido de Zuiju, con el ceño fruncido.

—¿Qué miras? ¿Ni siquiera sabes cómo ayudar a desnudarse?

Pingting todavía era tratado como cuando estaba en la Residencia Ducal de Jing-An

—una criada sobrevalorada— y hacía lo que quería. Como resultado, sus criadas

obedecían sin ningún argumento.

—¿Desvestirse? —El corazón de Zuiju comenzó a tronar mientras miraba a la

solitaria Pingting, indefensa en la cama. Un escalofrío le recorrió la espina dorsal—.

Príncipe consorte... ¿le gustaría desnudarse aquí?

—Sí. —Respondió He Xia. Al ver que ella no era lo suficientemente inteligente como

para venir a ayudar a desvestirlo, decidió hacerlo sin ningún tipo de ayuda,

quitándose las capas externas. No la criticó sin embargo, al ver que ella era la

doncella de Pingting.

Zuiju se dio cuenta de que tenía la intención de dormir allí y estaba tan ansiosa

como hormigas en una olla ardiente. Incluso si llamara a alguien, todas las

personas en la residencia le obedecerían. A nadie le importaba. Sin mencionar, que

era He Xia, alguien que ni siquiera ella o Pingting podían parar.

¡Duque! ¿Que debería hacer?

—Es muy tarde, puedes ir a dormir. —Instruyó He Xia.

—Si...

Aunque Zuiju respondió, sus pasos se negaron a obedecer. Se mordió el labio con

nerviosismo y estudió sus alrededores. Su mirada cayó y se detuvo brevemente en

una piedra. Formó rápidamente un plan y decidió que si Pingting estaba en

problemas, ella golpearía la cabeza de He Xia.

He Xia era un luchador, con reflejos rápidos, lo que significaba que este intento

probablemente fallaría y habría de perder su vida. Esperaba que al menos podría

aliviar su ansiedad.

Como estaban ahora, una mujer débil se enfrentaba a un gran hombre. A pesar de

que sus conocimientos médicos podían salvar muchas vidas, no le servía de nada.

¿Qué otras opciones tenía? Pensándolo bien, ella no podía ayudar dando dos

pequeños pasos hacia la pequeña piedra.

He Xia ya estaba sentado en la cama, apartando la mitad de la manta. A través del

velo, Zuiju vio que He Xia ya estaba tumbado junto a Pingting. Ella aprovechó la

oportunidad para ocultar la pequeña roca en su manga mientras se arrastró cerca.

Pingting parecía agitarse por el movimiento de He Xia. Ella murmuró medio

dormida "Hm" y se movió.

Zuiju se preparó, lista para lanzar la piedra a través de la ranura cuando ella

gritase. En silencio, sin embargo, oyó a una Pingting somnolienta preguntando:

—¿Maestro? —Sus palabras fueron separados con un espacio antes de murmurar—:

¿Por qué estás aquí?

—Así estarás un poco más cálida.

Un ligero movimiento vino desde dentro del velo. Parecía que He Xia ahora estaba

abrazando a Pingting. Los nervios de Zuiju estaban tensos; escuchaba tensa, pero

Pingting no hizo otro sonido, como si estuviera dormida.

Zuiju mantuvo la piedra escondida en la manga, con la mano empapada de sudor.

Esperó un tiempo hasta que la respiración suave era apenas audible, apenas

audible desde dentro del velo. Realmente parecía que ambos estaban dormidos.

Todavía no estaba segura y con cuidado levantó la boca del manto con un dedo,

mirando a escondidas en el interior.

Pingting y He Xia estaban tumbados en la cama, utilizando la misma manta,

abrazándose el uno al otro mientras dormían. En silencio, sus pestañas descansabn

en su cara, sin sospechar del otro. Dormían como niños.

Zuiju se los quedó mirando durante mucho tiempo antes de que su corazón se

tranquilizase finalmente, yéndose a descansar. Estaba estupefacta. ¿Qué estaba

pasando? Retiró la mano, observando las figuras de las dos personas desde el

exterior del velo translúcido. Ella consideró sus opciones y decidió que era mejor no

bajar la guardia. Se aferró a la piedra y vigiló la cama.

Tras sufrir durante dos horas, el cansancio se hizo más y más pesado hasta que sus

párpados no podían levantarse más.

CAPÍTULO 40

Pingting quiso que Zuiju usase las siete agujas de plata en ella el día anterior. Se

sentía incómoda después de, temporalmente, alterar su pulso. Incluso a pesar de

que había tocado unas cuantas canciones en el qin para probar a la Princesa de Yun

Chang, había gastado más energía de la que debería. Se tumbó en la cama, con la

familiar fragrancia de Gui Le aleteando hasta su nariz. Sabía que estaba teniendo

otro sueño sobre la Residencia Ducal de Jing-An.

Todo estaba calmo y sereno. Cómodamente jugaba y bromeaba alrededor con He

Xia, descuidadamente.

El tiempo voló hasta el invierno. Ambos estaban asustados del frío, pero querían

mirar las estrellas por la noche. Se envolvieron en capas cuando se sentaron en la

cama, mirando el cielo a altas horas de la noche. Cuando se cansaron, se abrazaron

para dormir sin una sola preocupación.

Se criaron juntos, hacían todo juntos. A pesar de sus diferentes opiniones y

personalidades, nunca cReyeron que algo era aburrido y nunca se dieron cuenta de

que hombres y mujeres eran diferentes.

Los mayores en la residencia sabían que la identidad de Pingting no era suficiente

para adquirir el rango de concubina, pero hicieron la vista gorda sobre su relación.

La fragrancia de Gui Le era la esencia de la Residencia Ducal de Jing-An. Pingting

adoraba era esencia, diciendo que era confortable. Su fragrancia también estaba

presente en la habitación de su Maestro. Ella tenía su propia habitación, pero la de

su Maestro era suya también. Le chiflaban todas las cosas de allí y entraba allí todo

el tiempo.

—Estarás más caliente si te abrazo. —Un niños de siete años dijo, lleno del deseo

de protegerla así siempre.

—Abre la ventana.

—Pero Madre me gritará otra vez. —A pesar de que He Xia dijo eso, no dudó en

saltar de la cama cómoda. Abrió la ventana y ágilmente se movió de nuevo,

abrazando a la pálida Pingting—. ¡Hace mucho frío!

—El invierno debe ser frío.

—¡Vamos! ¿Quién estuvo enferma hace dos días, tirada en la cama?

Ambos niños siguieron charlando, con los ecos sonando en sus orejas.

Ella, atontada, se levantó y vio la familiar cara de He Xia saltando por el rabillo del

ojo. Pingting se echó hacia atrás, ampliando sus ojos.

No era un sueño.

—¿Qué ocurre?— He Xia abrió sus ojos, sonriendo mientras preguntaba.

Pingting se sentó y se dio la vuelta.

—¿Por qué está el maestro durmiendo aquí?

—Nosotros solíamos...

—El pasado es el pasado, el presente es el presente. —Pingting lo detuvo, rabiosa—

. Hemos crecido.

He Xia raraemente veía a Pingting enfadada y no pudo evitar sentir un poco

sorprendido. Pasó un rato antes de que él se burlase.

—Cierto, hemos crecido, y nuestros corazones han cambiado también. —Salió de la

cama, poniéndose sus ropas de nuevo.

Zuiju se había acurrucado junto a la pared y durmió toda la noche. Oyó unos

sonidos apagados y se frotó los ojos, de pie en la esquina. La piedra inútil

permaneció en su mano.

He Xia la vio y se volvió de nuevo a Pingting. Bajó la voz:

—No hay de que preocuparse, tu doncella está aún más preocupada que tú. El

objeto en su mano ha cogido la luz del sol. No importa lo que yo haga, ¿cómo

podría siquiera detenerme? —Siempre había sido un hombre carismático, pero

después de esta noche, a pesar de que no tenía malas intenciones, su carisma fue

completamente destrozada hasta no dejar rastro.

Pingting había estado con He Xia durante todos estos años. Los dos tenían un

vínculo inquebrantable, pero nunca se habían entrometido los sentimientos entre

hombre y mujer en ella. Incluso cuando había oído acerca de ser tomada como su

esposa, nunca había pensado demasiado en ello. Escuchando las palabras de He Xia

justo en ese momento, eso le hacía sentir miedo y enojo. Su rostro palideció.

—¿Te he forzado alguna vez desde que éramos jóvenes? —El corazón de He Xia

había sido engullido por el fuego de la contrariedad cuando él hizo rechinar los

dientes—. Chu Beijie es el único que quiere tu cuerpo, no tu corazón. No me

compares con él.

Pingting solo sintió que su corazón había sido atravesado con un afilado cuchillo,

haciendo que no pudiese soportar su cuerpo. Empezó a balancearse

Zuiju de repente gritó:

—¡Señorita!

He Xia también se alarmó por esto y rápidamente fue a junto ella. Le masajeó su

espalda, bajando la voz:

—He dicho algo equivocado, cálmate. —Siempre que había molestado a Pingting en

el pasado, había dicho lo mismo. Sus palabras eran más instintivas que cualquier

otra cosa. También le ayudó a calmarse.

Zuiju trajo agua caliente y Pingting bebió un sorbo. Los ojos de Pingting

parpadearon hacia He Xia y vieron una preocupación genuina en sus ojos. Entonces

recordó que tenía que hacer todos los trucos, tácticas y un plan para huir de esta

familiar presencia. Su corazón se llenó de tristeza. No estaba segura de si su tono

debía ser feliz o enojado, así que terminó susurrando:

—¿El Maestro saldrá hoy? —Dijo después de un tiempo.

—¿Pasa algo?

Pingting vio que estaba sujetando su muñeca y estaba aterrorizada de que los

efectos de la acupuntura de Zuiju se hubiesen pasado, lo que haría que He Xia

descubriera su plan. Su expresión no cambió, sin embargo.

—Nada. Si el maestro no va a salir, entonces dibuje a Pingting de modo que incluso

si un día Pingting se ha ido, el Maestro todavía tenga algo para recordar.

He Xia resopló.

—Qué tontería. ¿No estás aquí para que te vea? Si te vas, voy a ir a través de los

cielos y la tierra para recuperarte.

—¿Por los cielos y la tierra? ¿Realmente toma esas palabras en serio? —Replicó

Pingting ligeramente yendo hacia atrás, pensando en las diversas promesas que

había hecho con Chu Beijie.

A través de los cielos y la tierra, hasta el fin de la tierra, a sus puntos más bajos y

más altos. Para esta vida y los siguientes años, a través de los votos se prolongaba

la vida con la muerte.

—Monta en el caballo. A partir de entonces, ya no serás llamada Bai Pingting, serás

Chu.

No hay palabras que hayan de tomarse en serio, sin embargo, ella había creído

realmente en ellas. ¿Cómo podía tomarlas en serio? Ella tuvo su buen sueño y

despertó.

El sabor amargo del dolor brotó en la punta de su nariz. Mientras estaba atrapada

momentáneamente, lágrimas del tamaño de granos comenzaron a caer.

He Xia sin embargo, no se dio cuenta de que sus pensamientos se habían ido tan

lejos. La consoló.

—Cada palabra que digo es verdad. No llores, no voy a ir a ninguna parte hoy y

dibujaré algo muy bonita de ti, para que puedas mostrar en tu habitación, ¿de

acuerdo?

La expresión de Pingting estaba lleno de sufrimiento y estuvo aún más molesta

cuando oyó las suaves palabras de consuelo de He Xia. Condujo todo su odio contra

Chu Beijie. Entonces recordó el feto dentro de ella y no gritó. Gimió, eliminando

poco a poco el sonido hasta que se detuvo.

Aunque He Xia sabía que la Princesa todavía le estaba esperando en la Residencia

Real, la Princesa era mucho más fácil de complacer. Pingting era más sabia e

inteligente, haciéndola mucho más difícil de persuadir. Él había sido el primero en

poner una trampa para romper su corazón profundamente. Al ver a la actual

Pingting tan débil, He Xia, naturalmente, se negó a dejarla ir de una manera tan

fácil para ganar su confianza. Pidió que alguien transmitiera un mensaje a la

Residencia Real, de forma rápida evocando una excusa al azar. A continuación,

sacó un trozo de papel y cogió el pincel, dibujando cuidadosamente a Pingting.

\*\*\*\*

Yaotian durmió aún peor que Zuiju esa noche.

Cuando volvió a la Residencia Real, miró alrededor el brillante vestíbulo de oro y

resplandecientes cortinas de la cama cuando las doncellas la atendieron. Cuanto

más lo miraba, más incómoda se sentía. Lamentó la rabia sentida al marcharse de

la residencia del príncipe consorte.

El baile de He Xia con la espada en la nieve, mientras Bai Pingting tocaba el qin

acompañando de forma extraordinaria, era una satisfacción que Yaotian nunca

podría darle a He Xia en su vida. Sólo podía dar y había dado acciones normales del

día a día, llevando a cabo algo así como una transacción sin defectos. A pesar de

que no quería admitirlo, sabía, en el fondo, lo que cada uno realmente quería.

Yaotian apenas podía suprimir el sabor amargo en su corazón y mente. Se tumbó

en la cama, dando vueltas sin dormir hasta que fue hora de levantarse.

El corazón del hombre nunca era fácil de capturar, por no hablar que, de toda la

gente posible, había elegido al famoso Marqués de Jing-An.

Pensando en las palabras que He Xia había dicho la noche antes de que el corazón

de Yaotian se hundiese, se vistió y le dijo a Luyi que rechazara a los otros

funcionarios que trataron de verla. Se concentró en la llegada de He Xia.

Inesperadamente, después de un largo período de espera, He Xia no vino. Le envió

un mensajero que había dicho que He Xia estaba pensando cuidadosamente acerca

de las líneas del frente y no podía venir temporalmente a la Residencia Real. A

pesar de que el mensajero siguió las instrucciones de He Xia y dijo varias buenas

palabras de él, Yaotian lo envió de vuelta con una expresión fría. Se quedó sola en

la habitación, esperando por un largo tiempo antes de ordenar a Luyi:

—Ve a traer al alto funcionario aquí.

Gui Changqing vino de inmediato con los documentos que había traído, apresurado

tan pronto como escuchó la orden.

—Tome asiento, Oficial Mayor. —La expresión de Yaotian se retorció al decirlo. Su

cara estaba llena de ansiedad al principio, pero no sabía por dónde empezar al ver

a Gui Changqing entrar. Se enderezó, lo miró a los ojos y preguntó—: Me parece

que el ejército de Dong Lin se terminó de armar pronto, lo que significa que el

Príncipe consorte se apresurará a la frontera en unos pocos días. ¿Están todas las

preparaciones de recursos completas? ¿La gente ha sido enviada para comprobar el

recurso más importante, la comida?

—Todos los preparativos están completos. —Gui Changqing se encargaba de hacer

este tipo de cosas y lo había preparado con prontitud todo. A pesar de que estaba

escuchando las preguntas de Yaotian, sus ojos no se perdieron nada. Respondió

con cuidado y vio que Yaotian asentía con aire ausente. Oyendo lo suficiente, ella

no preguntó más.

Nadie entendía su personalidad más de Gui Changqing, y la gente en la Residencia

Real le había hablado del retorno anoche de la Princesa de la residencia del príncipe

consorte. Inmediatamente adivinó lo que estaba pensando y cambió el tema—

—Me aseguraré de que, con toda mi capacidad, hay suficientes recursos en la

frontera de modo que el príncipe consorte no tenga que preocuparse por ello. Es

sólo que... ¿cuando se dirigirá el príncipe consorte al frente de batalla?

Yaotian reflexionó durante un tiempo antes de suspirar.

—Pensé durante mucho tiempo en las palabras de Gui Changqing la última noche.

Sí, tengo que preocuparme por el presente y el futuro, pero parece que las

preocupaciones actuales dan mucho más miedo que las consideraciones futuras.

Preguntó Gui Changqing:

—¿La Princesa ya se ha reunido con Bai Pingting?

—Exacto.

—¿Qué clase de persona es ella? —A pesar de que Gui Changqing fue prudente, no

podía dejar de ser un poco de curiosidad.

El mundo caótico con la baja moral debería haber sido la palabra de los hombres.

Los soldados y los caballos, las cabezas de los ejecutados, todo lo que dispersaba

sangre y fama, se suponía que los logros que vinieran con ello estarían en sus

manos.

Las mujeres, si han nacido en familias nobles con poder real, se unían después en

matrimonio con alguien adecuado de su rango. Si fueran bellezas sin par, entonces

se convertirían en las leyendas que flotaban alrededor de los héroes en tiempos

difíciles.

Bai Pingting era la única excepción. Ella nació como una doncella, tenía una cara

ordinaria, sin embargo, cambió varias veces la distribución del poder de los cuatro

países. Había conseguido cinco año de tregua para Gui Le, ganó la batalla de Kanbu

en Be Mo, e incluso la batalla inminente entre Dong Lin y Yun Chang estaba

complicadamente relacionada con ella.

—¿Qué clase de persona es ella? —Parecía que Yaotian no estaba segura de la

respuesta. Con su muy delicada ceja ligeramente fruncida, trataba de recordar a la

Bai Pingting que había visto ayer y permaneció sumida en sus pensamientos, antes

de decir—: La sensación que se tiene con Bai Pingting es muy difícil de describir.

Voy a decirlo así: cuando vi por primera vez a Bai Pingting, de repente sentí que

todos los variados elogios sobre ella eran reales. De hecho, parecía como la mujer

que había ordenado las tropas y desafiado a Chu Beijie en la batalla de Be Mo.

Sentía que tenía la aprobación de los soldados, no sólo la bandera de comandos.

Para que alguien esté tan igualado con Chu Beijie en el campo de batalla es algo

realmente increíble; pero cuando uno ve a Bai Pingting, parece completamente

normal, como el agua que llena un recipiente. Lo que creas que hizo ella, lo hizo.

Gui Changqing no dejó ir cualquier rastro de expresión en la cara de Yaotian.

Bajando la voz dijo:

—Princesa, ¿piensa que si una mujer como Bai Pingting fuese gravemente herida

por un hombre, ella nunca le perdonará?

—¿Herida? —Un poco de sospecha se filtró en los ojos de Yaotian—. ¿Por qué?

—Por alguna razón, él rompió su promesa y no regresó a tiempo, dando lugar a que

ella fuese obligada a venir a Yun Chang.

—¿Chu Beijie?

—Correcto.

Yaotian preguntó con incredulidad:

—¿Por qué el alto funcionario de repente habla de esto?

—Ya he enviado a alguien a preguntar a la residencia del Príncipe consorte sobre la

llegada de Bai Pingting. Por lo que veo, Bai Pingting ha perdido su fe en Chu Beijie,

y mientras Bai Pingting no perdone a Chu Beijie, entonces este siempre sentirá odio

hacia la Casa Real de Dong Lin.

Los pensamientos de Yaotian no estaban en Beijie Chu. Ella preguntó débilmente:

—¿No era esa la intención de la alianza con Be Mo?

Parecía que después de un problema que estaba a punto de ser resuelto, otro

molesto había aparecido. ¿Qué era más peligroso, tener a Bai Pingting del lado de

Chu Beijie o del de He Xia?

Gui Changqing sonrió suavemente, murmurando:

—Princesa, Bai Pingting ahora es inútil.

Yaotian estudió la expresión de Gui Changqing y se sorprendió. Su voz estaba

nerviosa:

—Eso significa, Oficial... —Ella estiró su mano y suavemente hizo un gesto.

—En absoluto. —Gui Changqing negó con la cabeza—. Si Bai Pingting muere,

entonces Chu Beijie rabiosamente conducirá a sus soldados para atacar mi Yun

Chang. Se convertirá en una guerra sin descanso. Por no hablar de... ¿sabe la

Princesa donde durmió el príncipe consorte anoche? ¿Y su paradero en este

momento?

Yaoting en secreto se alarmó por lo que había oído. Su cara se calmó:

—¿No ha dormido en la residencia del príncipe consorte?

—Por mis informes de la residencia del príncipe consorte, el príncipe consorte se

quedó y durmió en la habitación de Bai Pingting, de acuerdo con la doncella que

venía con Bai Pingting desde Dong Lin.

La expresión de Yaotian se retorció increíblemente. Se levantó bruscamente y

respiró hondo varias veces hacia la ventana. Se tomó varios minutos para

recuperarse antes de murmurar:

—Continúa.

—El príncipe consorte no se ocupa de los asuntos militares ahora mismo. Se ha

quedado en su residencia para dibujar un retrato de Pingting.

El corazón de Yaotian parecía estar unido al final de un hilo. Sus dedos se agarraron

con fuerza el alféizar de la ventana. Con la fuerza suficiente para hacer que sus

articulaciones quedaran completamente blancas, sus uñas afiladas dejaron varias

marcas profundas en su madera tallada. Respiró hondo, levantó la mano y miró sus

uñas dañadas, largas, de color rosa que habían estado bien mantenidas durante

mucho tiempo. Ella suspiró:

—Si Bai Pingting muere, no sólo Chu Beijie se volvería loco, sino que el príncipe

consorte también lo haría. —Su voz se congeló—. ¿Puede el Oficial Mayor pensar

fríamente en un plan por mí? Chu Beijie nos está presionando para la guerra,

mientras Bai Pingting está en la residencia del Príncipe consorte. ¿Qué puedo hacer

para no agravar mis lazos con el Príncipe consorte?

—Tengo un método muy simple que puede resolver todos los problemas.

—Oh. —Yaotian se volvió hacia él, mirando al extremadamente confiado Gui

Changqing.

Gui Changqing le dio una pequeña sonrisa llena de sabiduría y se aclaró la

garganta.

—Por favor, permítame exponer el plan para la Princesa. Chu Beijie estaba

enloquecido por la lujuria y el Príncipe consorte secuestró a la fuerza a la doncella.

El Príncipe consorte siempre había querido a Bai Pingting y se negó a dejar que

ningún daño le ocurriese a ella por lo tanto, conspiró para llevarse a Bai Pingting

hasta Yun Chang. Nuestra Yun Chang no ha hecho nada malo, ¿verdad?

Yaotian pensó por un momento y entendió algo de su intención. Ella asintió.

—Bai Pingting era una dama de la Residencia Ducal de Jing-An y el Marqués de

Jing-An la salvó de las garras del Duque de Zhen-Bei, lo que es perfectamente

normal. Nuestra Yun Chang no ha hecho nada malo, por lo que Dong Lin no tiene

ninguna razón para enviar a sus tropas.

Gui Changqing en secreto alabó su ingenio y con adoración la miró, continuando:

—La Princesa está equivocada. Sin importar si hay una razón o no, siempre y

cuando Bai Pingting esté en nuestras manos, Chu Beijie sin duda enviará a sus

tropas.

La realización brilló en los ojos de Yaotian.

—¿Quiere decir... que no debemos tener a Bai Pingting en nuestras manos?

—Sí. El Príncipe consorte fue a salvar a Bai Pingting, no a hacer daño a Bai

Pingting. ¿Y qué excusa usaría Chu Beijie para declararnos la guerra si Bai Pingting

no está en Yun Chang?

—¿Podemos liberar a Bai Pingting cuando el Príncipe consorte se marche? —Yaotian

pensó por un momento y sacudió la cabeza—. Imposible, hemos perdido una

cantidad significativa de poder militar al atrapar a Bai Pingting en Dong Lin. ¿Cómo

podríamos simplemente liberarla de esa manera? Por no hablar que si el Príncipe

consorte lo supiera, sin duda, estaría furioso.

—Siempre y cuando Bai Pingting vuelva al lado de Chu Beijie, entonces el poder

militar que Yun Chang utilizase para amenazar las fronteras de Dong Lin no sería en

vano. —Gui Changqing era sabio en verdad, y pensó cuidadosamente acerca de

todo—. Bai Pingting rogó que la Princesa la dejara ir. ¿Acaso el príncipe consorte no

la aprecia mucho y la trata como a su propia hermana? Nadie puede culpar a la

Princesa por compadecerla después de escucharle. Recuerde, Princesa, la razón que

el Príncipe consorte dio para poder usar el ejército fue que iba a romper los lazos

entre Chu Beijie y la Casa Real. Ahora que la meta original se ha alcanzado, ¿qué

otra razón tiene el Príncipe consorte para forzar a Bai Pingting a quedarse? ¿Tenía

otras intenciones en mente cuando le pidió a la Princesa usar las tropas? ¿No puede

ser que la fuerza nacional de mi Yun Chang fuese usada por el Príncipe consorte

para robar a una sola mujer de Chu Beijie?

Cada palabra era más dura que la anterior, como si lo que refleja la mente de

Yaotian. Yaotian lo tomó con deleite y reveló una sonrisa.

—El Oficial tiene razón; el ejército Yun Chang fue movilizado por el bien del país y

definitivamente no se utilizaría para permitir que el consorte Príncipe robase a una

mujer de Chu Beijie. Si el Príncipe consorte me culpa de la huída de Bai Pingting,

entonces ¿cómo podía explicárselo a los generales de mi Yun Chang? Entiendo. —El

plan había eclosionado en su mente. Ya no se preocupaba por el fracaso. Sus ojos

brillaron con la luz de la decisión que sólo tenía la Casa Real.

—La Princesa finalmente entiende. —Gui Changqing sonrió, satisfecho—. Hay

todavía algunos detalles que deben ser discutidos. Incluso si dejamos ir a Bai

Pingting, todavía tenemos que convencer a Chu Beijie al respecto. Si Chu Beijie no

está convencido de que en secreto matamos a Bai Pingting a pesar de su liberación,

podría conducir al desastre.

—Cuando la liberemos, vamos a hacerla firmar una nota diciendo que se fue por su

propia voluntad. No debería ser difícil. —Yaotaian dijo—: Es sólo... cuando la

liberemos, no podremos controlar su paradero. Si ella vuelve al lado de Chu Beijie,

o incluso del lado del Príncipe consorte, ¿entonces no serían nuestros esfuerzos en

vano?

—Todo está asegurado, Princesa. Bai Pingting odia amargamente a Chu Beijie y es

poco probable que vuelva a Dong Lin. —Gui Changqing había obviamente pensado

mucho este problema—. Bai Pingting es tanto el tesoro de Chu Beijie como del

Príncipe Consorte. Si tomamos su orgullo y arrogancia, entonces no es un método

que ella pueda prever.

—¿Qué método?

Gui Changqing parecía ser incapaz de hablar y ligeramente dudó. Finalmente bajó

la voz:

—Es un mundo caótico y hay todo tipo de personas que no obedecen la ley. Si Bai

Pingting va por el camino sola y se encontrase con unos bandidos, entonces... —

Dejó las últimas palabras, diciendo—: Entonces, ¿cómo podía enfrentarse a otras

personas? Si algún bandido no identificado en la carretera la violase, entonces,

incluso si se convierte en la mendiga más vergonzosa, no estaría relacionada con

nuestra Yun Chang en absoluto. Incluso si Chu Beijie la encuentra, no hay ninguna

posibilidad de que vaya con él de nuevo. Chu Beijie todavía odia la Casa Real de

Dong Lin por esto. Después de todo, ellos fueron los que aceptaron el intercambio y

sacrificaron a la amada mujer de Chu Beijie.

Yaotian seguía siendo una mujer y pensó durante un rato, cambiando su expresión.

Cuando Gui Changqing terminó, ella negó con la cabeza.

—Eso no es bueno. ¿No tiene el alto funcionario otros planes?

—No, pero una vivir es peor que la muerte. No hay mejor método.

—Pero...

—¡Princesa! No debe dudar. El ejército de Dong Lin está en la frontera, y están

surgiendo las intenciones del Príncipe Consorte. Si no nos liberamos de Bai

Pingting, entonces el país está en peligro. —La voz de Gui Changqing era seria.

Murmuró—: Princesa, sólo tiene que ver a Bai Pingting cuando el Príncipe consorte

se marche, dándole unas pocas palabras cálidas a ella y hacerle dejar una nota. A

continuación, puede dejarla ir y yo organizaré el resto, sin ninguna prueba.

Una luz complicada brilló en los ojos de Yaotian. Ella pensó un poco, pero sacudió

la cabeza.

—¡Princesa! ¡Princesa! Escucha mis sentidas palabras... —Gui Changqing quisiera

decir algo más, pero fue detenido por Yaotian que se volvió hacia él.

—Déjalo por ahora, Oficial. Permítame tiempo para pensar.

Gui Changqing levantó la cabeza y vio su espalda obstinada. Él sabía que las

palabras no podían hacerla cambiar de opinión, por lo que obedeció sus órdenes y

se inclinó.

—Salgo. —Suspiró profundamente y se dirigió a través de la cortina de cuentas.

La espalda de Yaotian no se movió durante mucho tiempo, como si se solidificase

en una estatua de piedra.

Luyi entró, informando desde el otro lado de la cortina.

—Princesa, fuera...

—¡Vete! —Yaotian tronó en voz alta. Se dio la vuelta bruscamente y agarró algo en

la mesa para arrojarlo. El colorete de Fangniang, que usara la noche anterior, voló

fuera de su caja dorada. El sonido repentino detuvo a Luyi, dispersándose hasta

que la tierra se desangró roja.

Bai Pingting, Bai Pingting de la Residencia Ducal de Jing-An.

Dirigiste la vida y la muerte de Gui Le; dirigiste la vida y la muerte de Be Mo;

dirigiste la vida y la muerte de Dong Lin. ¿Ahora tocas el qin, sonríes suavemente

para dirigir la vida y la muerte de mi Yun Chang?

¿Cómo podría dejar que las cuerdas bajo esos dedos dirigieran mi digno país de

Yun Chang, de la digna Princesa de Yun Chang? ¿Cómo iba a dejar que arruines mi

país, arruinar mi casa?

Yaotian se mordió el labio y rasgó la cortina de la ventana, pulgada a pulgada.

\*\*\*\*

Dong Yun y Chang Lin fueron al encuentro del otro en las fronteras. Los tambores

de guerra sonaban. El sonido era lento y sin vida, como si sonase en la distancia.

Parecía ser como las antiguos melodías del cielo y la tierra, ocultando su verdadero

potencial a medida que continuaba.

Por las banderas del tiempo cubiertas del sol y la luna, el ejército de Dong Lin se

acabó de preparar. Mirando desde lejos, parecía que un campamento lleno de ojos

tranquilos y el brillo frío de las armas cubría varias millas cuadradas sin fin.

El viento susurraba en las llanuras. La ligereza del rocío sobre la hierba en la

mañana parecía haberse evaporado por la intención asesina de los soldados, hasta

no dejar rastro.

—Duque, también han llegado los cuarteles del Lobo del dragón.

Cuando Chu Beijie escuchó la noticia, levantó la mano para abrir la cortina de la

puerta y salió de la tienda de campaña de asesoramiento. Se puso de pie con la

espalda recta. Tan firme como una montaña, su penetrante mirada se volvió hacia

abajo para mirar el ejército perfectamente alineado ante él. El ejército ya había

montado. Las banderas cubrían cada pulgada del cielo y las caras de los jóvenes,

sin miedo reflejado en sus caras, miraban hacia él. Todos ellos constituían la fuerza

importante que protegía Dong Lin.

Chu Beijie los observó a todos ellos en silencio.

—¿Cómo es la situación en la capital? —Después de mucho tiempo, le susurró a

Chen Mu, detrás de él.

Chen Mu suspiró.

—El Rey ya ha enviado consecutivamente dieciséis cartas escritas a mano que

ordenan al Duque a retirar inmediatamente el ejército, con un tono duro sin

precedentes. ¿El Duque realmente no quiere ver las cartas del Rey?

Un rastro brillante de resolución brilló en los ojos de Chu Beijie. Su voz era fría.

—Si leyera una de sus cartas, entonces yo ya habría perdido a Pingting.

El mensajero de Ze Yin finalmente había dicho la verdad.

Una carta diciendo si Bai Pingting realmente había matado a los dos príncipes de

Dong Lin o no.

Pero ¿por qué lo hizo? Incluso si Bai Pingting realmente había matado a los dos

príncipes, ya había decidido amarla de todos modos. Incluso si Pingting no los

hubiera matado, el Rey y la Reina la habrían utilizado todavía la como moneda de

cambio.

En un mundo tan caótico, ¿para qué era la verdad?

Chu Beijie se odiaba y detestaba a sí mismo.

Una carta personal de su hermano le había sobresaltado de su acogedora residencia

aislada, haciendo que sacudiera todo lejos de sí. Pero él no tenía ninguna excusa. Él

fue el que eligió abandonarla. Al conocer sobre el embarazo de la concubina Li, se

dio cuenta de que la sangre de la casa real estaba en juego. Él decidió qué hacer, él

eligió su camino por sí mismo. Había sido su mayor error de su vida, y lamentó la

decisión que tomó entonces.

Sabía que su hermano y He Xia habían utilizado este método para hacer ver a

Pingting su lugar en el corazón de Chu Beijie, de manera que cuando ella se dio

cuenta de que no importaba cuánto Chu Beijie amase a Bai Pingting, él tomó su

decisión final, la de abandonarla.

Para Pingting, que considera que el amor es tan importante como el agua, fue un

golpe mortal.

El dolor desgarrador nunca dejó a Chu Beijie en el momento en que se dio cuenta

de esto.

—Siempre y cuando Duque está preocupado por Pingting, ¿qué más importa?

¿Incluso si estas dos manos se perdiesen y nunca pudiesen tocar de nuevo el qin?

—Ella le había mirado profundamente y le entregó todo sin el menor escrúpulo.

Ella había cantado canciones en su brazo, cortésmente escuchando sus

preocupaciones.

Ese corazón arrogante y orgulloso. Ese corazón exquisitamente hecho había pasado

todo ese esfuerzo para hacerle saber lo mucho que se preocupaba por él, así como

la forma en que era preocupante.

Cada palabra que le dijo una vez, hacia doler el corazón de Chu Beijie, y cada

expresión que ella había hecho, hizo añicos el corazón de Chu Beijie. Nunca había

sabido que las memorias podrían conducir a alguien a la locura.

El ejército ya estaba preparado.

Pingting, pronto marcharé hacia Yun Chang. Voy a sacrificar todo para traer de

vuelta a mi duquesa.

Debo decirte personalmente que incluso todo en el mundo no se puede comparar

con tu cara sonriente. En el corazón de Chu Beijie, no hay nada más importante

que tú.

Vamos a hablar de un cielo rompiéndose, de la tierra retumbando por amor en esta

ocasión, una de verdad. No importa las miles de vueltas y vueltas, nunca va a

cambiar.

El sonido de los cascos hizo volver a Chu Beijie. Un sucio y cubierto de barro

Luoshang saltó del caballo y se lanzó para arrodillarse ante Chu Beijie.

—Duque.

—¿Cómo está todo en la residencia aislada? ¿Cómo está Morang?

Después de la batalla en la residencia, Morang y muchos otros guardias, entre ellos

soldados enemigos, habían sufrido grandes daños. Las lesiones de Luoshang eran

las más leves de todas. Se le ordenó permanecer para limpiar la residencia

mientras cuidaba a sus hermanos heridos. Luoshang informó:

—La mitad de la residencia aislada fue reducida a cenizas y destruida. Los muertos

también han sido enterrados. Un médico ha estado sanando a mis hermanos que

sobrevivieron, y la salud de Morang ha mejorado. Sin embargo, Juntian, él... él no

sobrevivió.

La cara de Chu Beijie parecía abatida. Había enseñado a cada uno de esos guardias

y les promoviera personalmente. Cada uno de ellos eran jóvenes, fuertes y

apasionados. ¿Cómo no sentir el corazón roto ante dicha pérdida?

—Duque... —Luoshang todavía tenía algo importante que decir. Dudó

cuidadosamente antes de comenzar su informe, al ver la expresión de Chu Beijie—.

Cuando limpiamos la habitación de la señorita Zuiju, vimos que había dejado atrás

varias frascos de medicina, así como un par de recetas...

—¿Frascos de medicina? —La voz de Chu Beijie era seca—. ¿Pingting se enfermó

mientras estaba fuera?

—Pedí a los médicos que revisaran los frascos y me dijeron... dijeron... —Luoshang

parecía incómodo ante Chu Beijie e inmediatamente bajó los ojos de nuevo—... que

era medicina fetal. El médico también miró las recetas, diciendo que eran para

niños aún no nacidos también.

Un repentino silencio pareció sobrevolar sus cabezas.

La expresión profundamente conmocionado de Chu Beijie bruscamente cayó en

algún lugar detrás de Luoshang como si tratara de perforar dos agujeros en el

suelo.

Pingting estaba embarazada...

¡En su delicado vientre, ella tenía su propia carne y sangre!

¡El corazón roto de Pingting fue quitado llevando a su hijo!

Incluso con todas las heridas que había sufrido en los campos de batalla, nunca

podría significar un golpe tan doloroso para Chu Beijie que ese momento.

La piedra que había pisoteado su corazón parecía un millar de veces más pesada,

exprimiendo la sangre más profundamente. Su corazón se adormeció por el dolor;

su cuerpo estaba tan rígido como un fósil.

—Envíad tropas. —Chu Beijie tristemente miró dando una orden.

—¿Duque?

Los ojos de Chu Beijie parecían una hoguera quemándose con rabia. Hizo énfasis

en cada palabra:

—Pasa la orden. ¡Todos los soldados acamparán en esta carretera antes de ir

oficialmente hacia Yun Chang!

Pingting. Mi niña. Por favor, espera un poco más. Inmediatamente galoparé hacia

tu lado. Chu Beijie entonces miró al cielo. Te protegeré siempre, te amaré siempre

y nunca dejaré que nada ni nadie nos separe otra vez. Como deseaste, no importa

lo que ocurra, no importa lo cientos de giros y vueltas en nuestro amor, nuestras

mentes nunca cambiarán.

CAPÍTULO 41

El día en que el ejército de Dong Lin se embarcó en su viaje oficial hacia Yun

Chang fue también el día en que He Xia se despidió de la Princesa y se precipitó

desde la capital hasta la frontera.

La mayor parte del ejército de Yun Chang ya estaban en estado de alerta.

Reunieron el valor suficiente contra el miedo del asesor de Dong Lin, Chu Beijie,

mediante la preparación de cada rincón de la frontera. Después de todo, todos

sabían que sólo el Duque de Zhen-Bei podría derrotar al Marqués de Jing-An. Yun

Chang puso su fe en el Marqués de Jing-An, sabiendo que llevando él a su ejército,

era un enfrentamiento igualado contra Chu Beijie.

Las banderas cubrían el cielo, como de costumbre, mientras los tambores de guerra

sacudían los cielos. Parecía un poco menos triste de lo habitual. La atmósfera se

reemplazó por una feroz determinación.

He Xia llevaba ropa nueva elegante. Parecía estar de muy buen humor, mientras

cientos de miradas de funcionarios estaban puestas en él. Sólo el Príncipe consorte

podría derrotar a Chu Beijie en este momento. La suerte de Yun Chang, la victoria o

derrota en la batalla estaba en sus manos. En virtud de las miles de miradas, la

expresión de He Xia era a la vez orgullosa y severa. Se volvió a mirar a la Princesa

que le entregó una taza de alcohol para mandarle suerte. Sus ojos se detuvieron en

el rostro encantador de la Princesa y sonrió. Aunque no dijo una palabra, una

sonrisa era suficiente.

Todas las miles de palabras, Yaotian las había fundido en una sola mirada

afectuosa. Ella sabía que, incluso si no lo quería dejar, su salida era inminente. Ella

susurró, diciendo:

—Se totalmente cuidadoso, Príncipe consorte.

He Xia la observó con calma al principio. En esta observación, de repente mostró

una sonrisa muy satisfecha y encantadora. Se relajó y le murmuró al oído:

—Hay una pregunta que todos los cientos de oficiales de Yun Chang que me siguen

han hecho. Estaba seguro de que la Princesa lo haría también, pero parece que

supuse mal.

—¿Por qué debería hacerlo? —La expresión de Yaotian era penetrante cuando ella

murmuró—. El príncipe consorte es un verdadero héroe y no perdería contra un

mero Chu Beijie.

He Xia rápidamente se echó a reír y se volvió a poner en marcha en su caballo. La

bandera detrás de él voló en el cielo. La mirada de He Xia echó un vistazo a los

diferentes funcionarios antes de estudiar profundamente a Yaotian. El único

Maestro del país se agitó suavemente al lado de los otros funcionarios, echándolos

fuera. He Xia se dio cuenta de que no era su primera experiencia con este tipo de

heroísmo y honor.

Su oponente era todavía Chu Beijie.

Pero hoy en día, la parte remitente no era el Rey de Gui Le, He Su, y él no se

alejaba de la capital de Gui Le. El país que estaba protegiendo no era Gui Le

tampoco. La figura inseparable a su lado no era Pingting tampoco.

Si trajese a Chu Beijie vivo y lo encarcelase en la residencia del príncipe consorte,

entonces ¿qué haría Bai Pingting cuando lo viera?

La mirada de He Xia parpadeó hacia todos los soldados y generales, listos para

salir. Alzó la espada hasta el viento.

—¡Partid!

El sonido de las ruedas y los cascos comenzó, lentamente, como si trataran de

despertar al mundo dormido con su estruendo regular. El barro amarillo voló. A

partir de ese momento, todo el ejército de Yun Chang finalmente pertenecía a las

manos de He Xia. Para contrarrestar a Dong Lin, Yaotian tuvo que dejar sus

reservas sin dudar.

La arena amarilla y el barro en las fronteras pronto iban a ser humedecidos con

sangre, cubriendo toda la llanura con su olor. No importaba si se sacrificaba la vida

de muchas personas, la rabia entre él y Chu Beijie era una pelea destinada por el

cielo hace mucho tiempo. Tenía que llegar a su fin. Tenía que ganar.

Desde atrás, la vista de He Xia en su caballo era orgullosa y llena de confianza.

Yaotian fue a la plataforma más alta de las paredes de la capital, viendo la figura de

He Xia con sus ojos. Como un famoso general, se fue a lugares fuera de su alcance.

El viento era fuerte en los puntos altos, haciendo que los colgantes de la corona de

Yaotian se balanceasen sin descanso. Parecía oscilar su propio corazón, golpeado

por el látigo del viento fuerte.

—El Príncipe consorte va a ganar. Definitivamente va a derrotar a Chu Beijie. —La

expresión de Yaotian se relajó.

Los guardias vigilaban a diez pies de distancia. Había muchos funcionarios tras ella,

pero sólo el Oficial Mayor Gui Changqing había subido con ella. Gui Changqing se

quedó detrás de Yaotian, con la visión de He Xia también reflejada en sus ojos. Ya

se había vuelto un pequeño punto, para luego desaparecer en la distancia.

La voz de Gui Changqing fue baja.

—Siempre puse toda mi confianza en el príncipe consorte, pero luchar una guerra

por una mujer no vale la pena. ¿Por qué tantos hijos de Yun Chang realmente

tienen que ser sacrificados para luchar contra el ejército de Chu Beijie? La Princesa

ha visto que muchos de ellos son jóvenes, de sangre caliente y noble. Si esta

batalla sin sentido no se para, entonces, ¿cuántos de ellos serán capaces de

regresar a la capital? —Se volvió para mirar a Yaotian—. No hay suficiente tiempo.

¿Princesa lo ha decidido ya?

El fuerte viento parecía hacerse aún más fuerte. Parecía que la bandera de la lejana

Casa Real de Yun Chang protestaba en voz alta. Yaotian tomó una profunda

bocanada de aire antes de que su rostro se pusiese serio, duro ante la resolución.

—Lo hice.

Se volvió hacia la pared interior de la capital, en busca del bloqueo y su mirada fue

hasta las torres de la residencia del príncipe consorte. La Bai Pingting que podía

cambiar la situación general fue encarcelada allí.

El sonido de la marcha del ejército era un rugido que sacudió los cielos. Incluso la

residencia del Príncipe consorte había sido capaz de escuchar un remanente débil

de su sonido.

Zuiju escuchó, riendo con entusiasmo.

—¡Señorita Bai, He Xia se ha marchado!

Sin un tipo inteligente como He Xia alrededor, escapar de la Residencia del príncipe

consorte con la inteligencia de Pingting no parecía difícil.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Usamos la acupuntura o la medicina? —Zuiju trató de

pensar en formas radicales—. Con la presencia de He Xia nos fue imposible tomar

cualquier acción con facilidad, por lo que no sé la situación fuera... ¿por qué no

hago esto: voy a comprobar la disposición de los guardias de toda la residencia, así

como de la carretera. Sigh, si tuviéramos un mapa de la ciudad de Yun Chang. ¿Tal

vez no habría un mapa en la oficina de He Xia? ¿Por qué no...?

—No hay necesidad. —Pingting en voz baja dijo que estas palabras.

Zuiju no entendía.

—¿No hay necesidad?

—No hay necesidad de perder nuestra propia energía.

—No tenemos mucho tiempo. Si no aprovechamos rápidamente esta oportunidad

para escapar, entonces... —Zuiju miró a izquierda y derecha con cautela, bajando

la voz—:... verán su estómago.

Pingting miró hacia su estómago, que aún tendría que sobresalir. Le trajo el instinto

de la maternidad. Ella no pudo evitar suavemente acariciarlo antes de decirle a

Zuiju:

—¿Cómo crees que la Princesa de Yun Chang trata a He Xia?

Zuiju sabía que la pregunta de Pingting no era fácil. Ella pensó cuidadosamente,

antes de responder:

—Me asomé un par de veces cuando vino la última vez. Ella es muy bonita y se

adapta a He Xia. Por lo que veo, ella realmente se preocupa por He Xia.

—De hecho, lo hace. —Pingting asintió—. Desde entonces, nunca he visto a la

Princesa de nuevo, como si se hubiera olvidado de mi existencia.

Zuiju parecía conectar las pistas, pero preguntó de todos modos:

—¿Por qué de repente la mencionó si parece que los dos no conectan?

Pingting lentamente cambió su mirada hacia el techo. Su voz fue breve y ligera:

—La flecha ha sido colocada en la cadena, lista, pero no se disparó. No es que uno

no quiera disparar sino que espera el momento apropiado. Cuanto más parece no

preocuparse por una existencia, más realmente le importa.

—¿Ella estaba esperando que He Xia marchase? —Zuiju bajó la cabeza y al pensar,

la realización de repente llegó a ella—. Los celos de la esposa son los más

venenosos, por no hablar de que ella es una Princesa. ¿Y si decide matarla a usted

mientras He Xia está lejos?

Pingting con confianza sacudió la cabeza.

—Incluso entre las esposas celosas, existen las estúpidas y las inteligentes. Yaotian

es la Princesa de Yun Chang que eligió a He Xia, que no tenía nada aparte de un

título sin valor de un país extranjero, poco familiar para sus soldados. No es, sin

duda, una mujer tonta. Sabe muy bien que He Xia minuciosamente me trajo aquí y

me aprecia. Si fuera a ordenar mi muerte, entonces su relación como marido y

mujer ha terminado. Por no hablar que si muero, He Xia puede abstenerse

temporalmente de atacarla, al ver que ella es una Princesa. Pero Chu... —Se dio

cuenta de lo que iba a decir y se detuvo bruscamente cuando el nombre casi salió

de sus labios. La expresión de Pingting cambió y con rabia cerró los labios.

Zuiju ya había comprendido su significado de todos modos y continuó el resto:

—El Duque no lo dejaría ir. —Suspiró lentamente antes de decir—: El Duque ha ido

definitivamente en contra de las órdenes del Rey y esta vez decidió enviar tropas

para atacar a Yun Chang no importa qué. Eso si... todavía... ha renunciado a todo

por usted.

—No digas nada más. —Pingting de repente se puso de pie. Tuvo la intención de

salir pero pareció cambiar de opinión por alguna razón. Se puso de pie, de espaldas

a Zuiju, susurrando—: ¿Qué tiene que ver nuestra relación con los soldados? Toda

la sangre derramada y la pérdida de vidas humanas en esta próxima batalla entre

Dong Lin y Yun Chang es todo resultado de los pecados entre él y yo.

Zuiju suspiró, molesta y exasperada.

—¿Qué diablos quiere que el Duque haga entonces? ¿Qué puede incluso hacer el

Duque?

La espalda de Pingting parecía dar rigidez por sus palabras, lentamente arrastrando

sus palabras.

—No quiero nada y él no tiene que hacer nada.

—Señorita...

—¿Quién fue el que juró estar siempre juntos? ¿Quién dijo a Bai Pingting que no

podía irse tanto de la Casa de Jing-An como de Chu Beijie? —Pingting cortó sus

palabras, su tono llegando a ser muy duro—. Yo he sido enseñada por el Duque y la

Duquesa para ser leal, a amar a tu país, defender tus valores y proteger el bien

moral. ¿Qué bien ha hecho? La gente tiene que aferrarse a los valores y proteger el

bien moral, pero no pueden vivir por sí mismos ni una vez.

Se dio la vuelta, mirando hacia una Zuiju aturdida. Dijo lentamente:

—Todos saben que soy inteligente y que las personas inteligentes están siempre

cerca de la razón, que tienen la razón en todo lo que hacen. Incluso si los demás

preguntar un millón de por qués, las respuestas son siempre sin defectos. Zuiju, no

me importa cómo de perjudicado esté tu Duque o si él tiene una razón tan grande

como el cielo para no poder volver. No quiero volver a oír su nombre otra vez y

nunca ver a su persona tampoco. No soy un oficial de la corte y por lo tanto no

todas mis decisiones tienen que ser lógicas hasta el final. Soy una persona que

vive. ¿Por qué nadie más aparte de mí debe elegir lo que me gusta y lo que no?

Sólo quiero vivir tranquilamente con mi hijo, ¿o acaso está mal? —Su voz era como

un qin, claro. La habitación quedó en silencio. Zuiju no podía responder con una

sola palabra.

Lo mejor de ambos mundos nunca fue posible. Chu Beijie sólo podía elegir uno y

había elegido proteger la Casa Real, eligió hacer daño a Pingting. Entonces, bien

podría seguir protegiendo la Casa Real. Bien podría dejar ir Pingting. A pesar de

que fue una decisión forzada, era todavía una decisión. A pesar de que era tensa,

todavía era una puerta al dolor. ¿Cómo podría el corazón de uno no herirse con una

herida así?

¿Quién fue el que juró estar siempre juntos?

Bai Pingting seguía siendo una simple mujer al final. ¿Por qué alguien debe insistir

en que ella tenía que proteger el bien moral, defender los valores y pensar en lo

mejor para los campesinos del país?

Incluso si un hombre no razonable se mantuviese razonable de por vida, en sí

mismo era perfectamente razonable. Sin embargo, parecía que eran más

razonables durante toda su vida a los que se les daba más tributo sólo después de

su propio corazón, por una vez.

El mundo era así, más razonable que sus personas.

Al ver la cara a punto de llorar de Pingting, Zuiju entendió repentinamente.

Aún amaba a Chu Beijie. Profundamente lo amaba pero profundamente lo

despreciaba. Despreciaba a Chu Beijie por no cumplir su promesa, odiaba que

compartiesen la misma vida, siempre controlada por sus valores y el bien moral y

sin poder hacer nada, castigados por tratar de escapar de ella.

Pero antes de sus valores y el bien moral, era por desgracia muy difícil mantenerse

sólo un atisbo de amor puro. Lo que esta persona gentil quería, lo que tanto

deseaba, era algo que nunca llegaría. Si no podía conseguirlo, lo abandonaría.

Abandonar y nunca mirar hacia atrás.

Escapar de Chu Beijie, escapar del profundo odio por su país.

—Señorita Bai, haga lo que quiera, entonces. —Las pestañas de Zuiju temblaban

cuando una lágrima de cristal cayó de ellas. Levantó la cabeza para mirar a

Pingting, suavizando su voz—. La verdad es que es increíble que uno haga su

propia elección sólo una vez en toda su vida.

Como si estuviera de acuerdo, la última capa de hielo que se derritió en el exterior

de la ventana se rompió.

La expresión sombría de Pingting vaciló y de repente se arrodilló, agarrándose a

Zuiju. Esta también la abrazó fuertemente, mordiéndose el labio y sofocando sus

sollozos.

Hazlo hazlo. Durante la vida de una persona se necesita amor, odio, decisión y

razón para luchar por ella. Para perseguir ese viento inalcanzable de los cielos.

—No sea una persona inteligente. —Zuiju se ahogó mientras susurraba al oído.

>Sea una mujer normal, una madre feliz que ya no hable de sus miedos, una

querida mujer que defienda sus valores y proteja el bien moral. Toda persona tiene

derecho a la felicidad. No se preocupe por el fuego de Dong Lin, las batallas de Yun

Chang. Vaya a un lugar lejano y nunca mire hacia atrás.

>Dígale a su hijo sano y hermoso que la gente puede tomar decisiones por sí

misma. Que las personas son capaces de llorar con comodidad, pero también son

capaces de reír en voz alta. Que las personas son capaces de ser racionales, y que

también son capaces de actuar según sus sentimientos.

—¿Quién fue el que juró estar siempre juntos? Tiene razón.

—Un corazón herido es un corazón herido. Incluso si dices que debo defender mis

valores y proteger el bien moral, ¿las heridas desaparecerán?

—No.

No podían.

En el día en que el ejército Dong Lin se acercó y el día en que He Xia partió de la

capital, Bai Pingting y Zuiju se sujetaron entre sí, rompiendo a llorar en voz alta.

Esta fue la primera vez que habían llorado sin reservas desde que llegó a Yun

Chang. Dejaron fluir odas las lágrimas de sus corazones, aliviándolos.

El sol de invierno apartó las nubes a su alrededor. También las roció la luz sin

reservas. Entendió que estas dos mujeres débiles necesitaban desesperadamente

su poder.

—Tenemos que salir de aquí.

—Sí, debemos hacerlo.

Asintieron con decisión la una a la otra, bañadas por la intensa luz solar.

Pingting se secó las lágrimas y se puso de pie una vez más. Ella parecía aún más

derecha que antes. Bajo la bruma del sol, que parecía tener un halo de muchos

colores, se asemejaba a la luz única de un jade. Ella tenía el poder y ese poder

estaba en su vientre. Había una pequeña vida allí, y Bai Pingting ya no podía

permitirse el lujo de aflojar. Se puso de pie con la espalda recta, de pie firmemente

sobre el suelo.

Los criados fuera de la puerta llamaron justo en el momento adecuado.

—¡La Princesa Yaotian ha llegado!

Zuiju se levantó bruscamente e intercambió una mirada con Pingting.

—Tan rápido...

Pingting se Chupó el labio y no dijo nada. Momentos después, respondió:

—Fue simplemente una cuestión de tiempo. Es mejor ir a darle la bienvenida.

A continuación, pasó por la puerta con Zuiju y vio que las criadas de Yaotian ya

habían preparado el camino para ella. Rápidamente se hicieron a un lado y se

inclinaron.

\*\*\*\*

Yaotian se había decidido y preguntó de inmediato por la ubicación de Pingting al

entrar en la residencia del príncipe consorte. Ella no había dicho ni una palabra

mientras se apresuraba hacia el jardín, al ver a Pingting en un profundo arco en la

distancia. Su corazón se congeló. Sus pasos eran lentos, estudiando la figura en la

distancia mientras se acercaba a ella. A continuación, se paró tranquilamente en

frente de Pingting.

—Princesa. —La voz de Pingting fue suave.

Desde una plataforma más alta, sólo podía ver el cuello caído de Bai Pingting,

blanco y suave. A pesar de que esta mujer no era hermosa, estaba tocada de otra

manera.

Yaotian la observó en silencio durante un rato, diciendo:

—No hay necesidad de excesiva cortesía. El Príncipe consorte me dijo que cuidara

de ti cuando se fue, así que he venido a verte. —Dijo mientras entraba en la

habitación, sus ojos negros girando alrededor: la habitación estaba bien

amueblada, y todos los objetos estaban muy bien equipados y pulidos. Lo que

parece convenir a una amante de una residencia. Yaotian eligió una silla junto a la

ventana, ordenando—: Puedes tomar asiento. —Tomó el té caliente de Zuiju, su

mirada cayendo sobre el guqin en la habitación mientras tomaba un sorbo.

Pingting y Zuiju sabían que el evento principal estaba por venir. Sus expresiones no

cambiaron, excepto que cada vez era más educada. Ninguna de las dos hizo un

sonido, obedientes.

Yaotian vio lo suficiente del qin antes de girar hacia Pingting. Una expresión suave

vino en su cara.

—Estuviste enferma ese día, por lo que me dejaste en un apuro, solamente

escuchar canciones sin conversación. ¿Cómo has estado recientemente? ¿No te

falta nada?

—Está todo bien.

—Entonces... —Yaotian evaluó la expresión de Pingting, sonriendo—. ¿Estás

nostálgica?

Esta pregunta era un poco extraña, por su tono. El corazón de Zuiju golpeó,

revelando el color de la sorpresa. Pingting también pensaba que era muy extraño.

Sabía que cuando He Xia se fue, Yaotian la dejaría vivir en la Residencia Real o

algún otro lugar donde He Xia no pudiese encontrarla. Todo el tiempo estuvo presa

en otro sitio, pero en la Residencia del príncipe consorte los guardias no sabrían su

fuerza y bajarían la guardia, lo que significaba que sería mucho más fácil escapar.

Sin embargo, a juzgar por las palabras de Yaotian, este no fue el caso.

Cien mil pensamientos cruzaron por la mente de Pingting en ese instante, pero no

había rastro de ellos en su cara. Ella respondió en voz baja:

—Pingting es huérfana. ¿Qué casa?

Yaotian seguía sonriendo.

—Entonces piensa en la residencia del príncipe consorte como tu casa, ¿no es una

buena idea?

Parecía que había un significado oculto en sus palabras, ya que sin duda sonaba

sospechoso. Pingting lo oyó y su mente pensó en todo tipo de teorías imposibles.

Sacudió la cabeza con fuerza por la incredulidad y audazmente rió a Yaotian,

mirándola a los ojos. Ambas probaron la mente de la otra cuando chispas saltaron

entre ellas, hasta que ya sabían lo que pensaba la otra.

Yaotian tenía planes para que se fuese. ¿Cómo era posible? Pero no era tiempo

para pensar. El tiempo no espera, y no habría otra segunda oportunidad como esta.

Pingting apretó los dientes en secreto y se levantó de la silla antes de caer de

rodillas, sin ninguna explicación o advertencia.

—¡Por favor, decida por Pingting, Princesa!

Yaotian se sentó en la silla, ligeramente respondiendo:

—¿Decidir por ti? ¿Te hace daño el príncipe consorte?

—El Maestro trata a Pingting muy bien, pero a pesar de que el maestro valora a

Pingting, no sabe el deseo de Pingting.

—¿Tu deseo?

—Pingting... Siempre ha deseado vivir libremente, libre de los problemas del

mundo. —Pingting miró hacia arriba, su voz era triste—. La Residencia del príncipe

consorte lo tiene todo, pero las altas paredes de azulejos parecen una enorme jaula

para Pingting.

Yaotian frunció el ceño.

—¿Quieres salir?

—Sí. Se lo ruego Princesa, cumpla mi deseo.

—Eres una persona muy apreciada por el Príncipe consorte. ¿Cómo voy a explicar

que te he liberado al Príncipe consorte cuando regrese?

—La Princesa y el Príncipe consorte son una familia. Con el amor entre marido y

mujer, ¿qué necesidad hay de una explicación? —Pingting hábilmente respondió—:

El Maestro me aprecia, dejó que me quedase en la Residencia del príncipe consorte

. Naturalmente la Princesa también me aprecia y por lo tanto me ha liberado. Tanto

el marido como la esposa pensaban lo mismo y la Princesa sólo ha aprobado mi

liberación, por mi Maestro. ¿Cómo podría posiblemente el Maestro culpar a la

Princesa? Princesa, por favor, cumpla el deseo de Pingting. —Ella profundamente

inclinó la cabeza.

No había rastro de sonido encima de su cabeza, pero Pingting podía sentir los ojos

de Yaotian fijos de forma estable en su espalda.

La fragancia de Gui Le en la sala comenzó a fluir, con gracia girando y bailando en

el espacio silencioso por encima de las personas.

Después de una larga pausa, la voz de Yaotian finalmente apareció encima de su

cabeza.

—Somos ambas mujeres, así que no te avergonzaría incluso si dices la verdad.

Todavía quieres estar con Chu Beijie, ¿verdad? Al salir de este lugar, volverás al

lado de ese hombre, ¿estoy en lo cierto?

Pingting furiosamente sacudió la cabeza, abriendo sus ojos mientras se molía sus

dientes.

—¿Eso significa que la Princesa no sabe cómo Pingting terminó en Yun Chang? ¿Es

Pingting una mujer desgraciada que descaradamente volvería con ese hombre?

Yaotian se sorprendió por su cólera y rápidamente suavizó su voz.

—No estés tan agitada. No voy a sospechar, es sólo que hay algo más difícil de

decir. Levántate en primer lugar, vamos a seguir hablando después. —Ella ayudó

personalmente a Pingting a levantarse, lentamente diciendo—: Chu Beijie ha

reunido todas las tropas para atacar las fronteras de mi Yun Chang gracias a ti.

¿Chu Beijie realmente lo creerá si te vas? Yo tengo miedo a pensar en que,

equivocadamente, te ejecute.

—No tiene que preocuparse, Princesa. —Pingting respondió inmediatamente—.

Permita a Pingting escribir una carta y dársela a Chu Beijie, para que pueda saber

que me he ido.

—Es Lo mejor.

Una alegría no disimulada apareció en su rostro, y se veía sorprendida.

—¿Así que la Princesa está dejando a Pingting irse?

Yaotian suspiró.

—¿Qué más puedo hacer? El Príncipe consorte será feliz si estás bien. Por no hablar

de... ¿cómo no elegir la opción de eludir una gran batalla? ¿Cuándo vas a irte?

—Tan pronto como sea posible.

Zuiju escuchó la conversación de ambas y estaba tan excitada como si la lluvia de

primavera de repente hubiese llegado después de cien años de sequía. Ella no

podía mantener su entusiasmo por más e interrumpió su conversación. Al ver a

ambas miradas desplazarse hacia ella, inmediatamente bajó la cabeza hacia abajo.

—Soy la criada de Pingting, a saber Zuiju.

Yaotian estudió a Zuiju con sus ojos.

—Di, ¿por qué tan pronto como sea posible?

El corazón de Pingting comenzó a saltar cada vez pocas veces. Por supuesto, la

verdadera razón no debía decirse, pero si mentía, era poco probable que

convenciera a los ojos de Yaotian, una Princesa que se había ocupado de los

asuntos nacionales antes que muchos funcionarios. La pregunta de Yaotian sin

embargo, fue dirigida claramente a Zuiju. La mentira sería aún más evidente si

Pingting interrumpiese apresuradamente. Si Zuiju no podía responder con una

razón adecuada, entonces Yaotian sospecharía, haciendo que la esperanza se

disipase inmediatamente.

No podía dejar de mirar con preocupación a Zuiju.

Zuiju se puso rígida ante las palabras de Yaotian por un tiempo. Ella entonces le

respondió, sin moverse.

—Por supuesto, tan pronto como sea posible. La residencia del príncipe consorte

está demasiado llena, incluso comprar colorete es problemático. Todas las doncellas

de grandes residencias tienen que salir algún tiempo. Después de todo, hay todo

tipo de cosas maravillosas en el mercado. Ya se trate de Tanghulu, azúcar

cristalizado, pepitas de arroz, exhibiciones de habilidad y las famosas pantallas de

mono, nadie más que yo puede ir. Había oído que Yun Chang tiene un puesto que

sólo vende pinturas de acuarela. Las acuarelas del Maestro verían la expresión del

rostro de una niña y utilizaría el pincel en la mano para dibujar todo tipo de diseños

que no pueden ser hechos solo con pétalos de flores y polen. Apuesto a que es muy

interesante. Incluso después de llegar a Yun Chang, ni siquiera he salido por la

puerta grande ni una vez.

Este pequeño discurso llegó como cuentas de cristal cayendo en un tazón de jade.

Lo había dicho con claridad y de forma refrescante, sin ningún tipo de tartamudeo.

Yaotian se rió, diciendo:

—Chica tonta.

Pingting y Zuiju en secreto suspiraron de alivio.

Yaotian luego preguntó a Pingting:

—¿Qué opinas?

Pingting cuidadosamente respondió:

—Es mejor si decide la Princesa.

Yaotian estudió a Pingting por un tiempo, un toque de gracia parpadeó en su cara

digna. Después de varios momentos de vacilación, dijo:

—Ya que es así, entonces tan pronto como sea posible está muy bien. Escribe la

carta y ven conmigo en el carro. Yo te llevaré a la entrada de la capital.

Zuiju trajo a toda prisa un pincel y tinta. Pingting se acercó a la mesa y colocó un

papel limpio ante ella. Sumergió el pincel en tinta, levantó la mano en el aire

cuando de repente se detuvo; la tristeza cruzó su cara. Ella no bajó la mano por un

largo tiempo.

Zuiju sabía lo que estaba pensando y esperó varias respiraciones hasta que ya no

podía esperar.

—¿Señorita? —Preguntó en voz baja.

Pingting respondió lentamente y se mordió el labio mientras bajaba sus manos para

escribir, sin detenerse en cualquier momento, hasta que se terminó el papel. Ella

graciosamente escribió su nombre en la esquina y dejó el pincel. Zuiju guardó el

pincel y tinta, mientras que Pingting sopló con cuidado la carta seca y la selló en un

sobre. Añadió su firma en la parte superior y se lo entregó a Yaotian con las dos

manos.

La carta había sido escrita, como si pusiera fin al Chu Beijie que conocía.

Las dos habían querido abandonar la residencia del príncipe consorte desde su

llegada y habían pensado mucho en lo que iban a traer. No mucho tiempo después,

Zuiju ya había empacado sus maletas.

Yaotian esperó para que pudieran prepararse de manera adecuada y convocó a una

doncella.

—Preparara un carro, me voy.

Con una mano apoyando a Pingting, Zuiju llevó el equipaje en la otra mano.

A la salida del patio trasero, todos los guardias en el atrio estaban profundamente

conmocionados al ver la figura de Pingting y Yaotian. He Xia estaba fuera en una

expedición y se había llevado a muchos residentes ducales de Jing-An con él, por lo

que la mayor parte de los guardias dejados atrás en la residencia del príncipe

consorte eran hombres de Yun Chang. Sabían quien era Yaotian, Princesa de su

país y sabían que no debían ofenderla. Incluso algunos de los más valientes habían

dado un paso adelante para tratar de detenerla de todos modos. ¿Cómo iban a

hablar después de ver los ojos de aspecto inviolable de Yaotian?

Los guardias observaban a Yaotian llevar a Pingting a la puerta, cuando de repente

se oyó una voz masculina clara instando:

—¡Princesa, por favor, más despacio!

Dong Zhuo apresuradamente vino desde el interior, con un pequeño equipo de

guardias. Se enderezó después de inclinarse con respeto ante Yaotian y observó a

Pingting.

—¿Me pregunto donde la Princesa se está llevando a Pingting?

—A la entrada de la ciudad.

—¿Por qué a la entrada de la ciudad?

La expresión de Yaotian era neutral.

—Pingting quería ir a dar un paseo y lo he aprobado.

—¿Lo sabe el Príncipe consorte?

—Naturalmente, le diré al príncipe consorte cuando regrese. —Yaotian respondió—:

Por favor, muévete. —Como una Princesa que se había interesado por asuntos

nacionales, el poder en sus palabras fue influyente. Sus palabras frías le trajeron un

escalofrío.

—¡Princesa, por favor, perdóneme! Dong Zhuo ha sido ordenado por el Príncipe

consorte para custodiar la residencia del príncipe consorte. El exterior es muy

peligroso por lo que sin la protección del Príncipe consorte, no debo dejarles de la

residencia.

Yaotian respondió con rabia.

—¿Y te atreves a desafiar mis órdenes?

Dong Zhuo se inclinó tres veces más, pero su voz se endureció.

—Si la Princesa quiere llevarse a Pingting, por favor, mate a Dong Zhuo primero.

—¿Cómo te atreves? —Yaotian montó en cólera, lo desafió a ir más allá.

¿Cómo puede alguien atreverse a actuar tan groseramente con la Princesa Yaotian

de Yun Chang? Yaotian agitó sus mangas y los guardias que habían venido con ella

desde la Residencia Real desenvainaron sus espadas, brillando con luz fría,

apuntando hacia Dong Zhuo y su grupo.

El ambiente era muy tenso.

Dong Zhuo todavía se negaba a moverse. Había recibido órdenes de He Xia, así

como la orden de proteger la Residencia del príncipe consorte. No importa qué, no

podía dejar que Yaotian se llevase a Pingting. Él levantó la cabeza para mirar a las

puntas afiladas de las espadas, expresando claramente sus palabras.

—Si la Princesa quiere llevarse a Pingting, por favor, mate a Dong Zhuo primero.

Yaotian estaba furiosa, en secreto rompiendo los dientes. Sin embargo, Dong Zhuo

era una de las personas que He Xia había traído de la Residencia Ducal de Jing-An.

Tomar a Pingting ya había tomado una gran cantidad de esfuerzo, pero si matase a

uno de sus hombres queridos, ¿cómo podía explicárselo? Ella carraspeó y respondió

con frialdad:

—Ni siquiera el Príncipe consorte me habla tan groseramente a mí. Muy valeroso de

tu parte.

Dong Zhuo no tenía miedo de Yaotian y estaba a punto de replicar de nuevo cuando

oyó la voz suave y familar de Pingting perforando sus oídos.

—Dong Zhuo, ¿realmente quieres detenerme? —Su voz era suave e doler su

corazón.

Debido a diversas razones inconfesables, desde que Pingting había caído en manos

de He Xia, Dong Zhuo había hecho todo lo posible para esconderse de ella.

—Pingting, Yo...

—¿Realmente tienes tan poco corazón? —La voz de Pingting era suave—. Dong

Zhuo, mírame.

Dong Zhuo bajó la cabeza aún más. Fue uno de los hombres de la Residencia Ducal

y había sido testigo personalmente de como He Xia empujó a Pingting a sus límites

fuera de los celos, alejándola del lado de Chu Beijie.

He Xia la había aprisionado en la residencia del Príncipe consorte, pero elevado su

estatus a amante. Dong Zhuo había tenido a la vez miedo y duda. Si los celos de él

hacia Chu Beijie no vacilaran, entonces podía forzar a Pingting para convertirse en

su concubina. Conociendo el orgullo y la arrogancia de Pingting, quizás ella sería

completamente aplastada por esto como consecuencia de ello.

¿Cómo pudieron los antiguos compañeros de juego llegar a tal grado de daño entre

sí? Desde el asesinato del Duque y la Duquesa, comprendió cada vez menos al

Maestro con el que había crecido.

—Dong Zhuo, levanta la cabeza y mírame.

Dong Zhuo se dio la vuelta como si la mirada de Pingting fuese fuego caliente,

quemando hasta que aparecieron grietas en la piel. Tan doloroso que no le dolía

más.

Al no ver respuesta de él, Pingting caminó hacia él, apartando las espadas. Sostuvo

su mano. El contacto repentino, no importaba cuán suave, todavía envió una

sacudida a través del cuerpo de Dong Zhuo.

—¿Todavía recuerdas la noche en que me despediste? —Pingting preguntó con un

susurro.

Dong Zhuo apretó los dientes, amortiguando sus palabras varios momentos

después.

—Sí.

Había sido después de que el Rey de Gui Le, He Su, había decidido ejecutar a la

Casa de Jing-An, pero Pingting por fin había engañado a Chu Beijie con una tregua

de cinco años de paz a Gui Le. Había sido un gran logro, pero debido a la sospecha

de He Xia, fue obligada a irse.

En la oscuridad de la noche sin fin, había visto la figura solitaria en el caballo fuera.

Pingting débilmente suspiró.

—¿Por qué permanezco aquí cuando no debería? —Ella apretó su agarre en las

manos de Dong Zhuo, suavizando su voz—. Mi querido hermano, despídete de tu

hermana, una vez más, ¿de acuerdo?

Parecía que tenía a Dong Zhuo congelado. No podía soportar la expresión en el

rostro de Pingting cuando ella se declaró. Luego, el silencio lo arrancó de sus

muchos pensamientos y recuerdos que habían sido presionados profundamente en

su corazón.

Dong Zhuo levantó la cabeza y miró a los ojos de Pingting. De repente quitó las

manos de las de ella, dándose la vuelta con fuerza. Bajó la voz:

—No vi nada.

Pingting estaba muy triste por esto y lo observó en silencio. Zuiju ya había

empezado a tirar de ella por la muñeca hacia la puerta, alborozada.

—Rápido. —Y luego la empujó.

Yaotian realmente no quería crear una mala impresión en la gente de He Xia, así

que estaba secretamente contenta por esto y se llevó el resto de sus acompañantes

a la parte exterior de la residencia del príncipe consorte. Una vez que todos estaban

en sus respectivos lugares, a caballo o en carro, comenzaron a salir como un

trueno.

—Aquí hay algo de plata, por favor úsalo en el camino. —El transporte de Yaotian

ya había sido preparado con una bolsa de dinero y ella ordenó a Zuiju que lo

guardase con cuidado. Ella suspiró suavemente y se volvió a Pingting—. La vida de

una mujer simplemente no es buena. Si realmente puedes explorar la tierra sin

tener cuidado por el resto del mundo, tan libre como un pájaro, entonces eres de

hecho más fuerte que yo.

Pingting consiguió esbozar una sonrisa.

—Estando el Príncipe consorte con la Princesa, ¿cómo podría no ser más fuerte que

Pingting?

Yaotian no sabía cuando había sido tocada por ella. Solo suspiró y no dijo una

palabra más. Las tres permanecieron en silencio en el enorme carro,

elaboradamente decorado. En silencio escucharon el sonido de las ruedas girando.

No mucho tiempo después, el carruaje se detuvo y una persona informó desde

fuera de la cortina.

—Princesa, hemos llegado a la entrada de la capital.

Pingting y Zuiju regresaron a sus sentidos, mirando a Yaotian, con un poco de

miedo de cambiase de opinión.

Yaotian en voz baja respondió:

—Podéis iros.

Pingting y Zuiju se inclinaron hacia ella.

—Gracias, Princesa.

—Debería ser a ti a quien le diera las gracias por tu carta. Con ella, has salvado

millones de hijos de mi Yun Chang. —Yaotian parecía profundamente cansada y

agitó la mano, diciendo—: Ve. Te deseo todo lo mejor sin más sufrimiento.

Zuiju cargó el equipaje con una mano, la otra ayudando a Pingting cuando esta

bajó del carro. Ambas se quedaron a las puertas de la ciudad, viendo el carro

desaparecer en la distancia, poco a poco, al igual que desaparece el trance de un

extraño sueño.

Zuiju levantó la cabeza para mirar al sol por encima de ella, antes de pasar a las

amplias carreteras embarradas fuera de las puertas de la ciudad. Su voz estaba

llena de incredulidad mientras susurraba:

—No puedo creer que realmente nos dejase ir, e incluso nos llevó a las puertas de

la ciudad.

—Es porque hay una gran cantidad de gente en las puertas de la ciudad, lo que

significa que habrá un montón de personas dispuestas a testificar que Pingting salió

de la ciudad a su propia voluntad.

Zuiju se detuvo temporalmente antes de preguntar:

—¿Qué está diciendo, señorita? —Su mente era más aguda que la mayoría y

rápidamente consideró las opciones. Su corazón comenzó a latir furiosamente

mientras dirigía su mirada hacia Pingting.

Pingting parecía haber olido algo peligroso también. Su expresión era clara.

—Es todavía demasiado pronto, no es el momento adecuado para salir de la capital.

Vamos a ver a ese mercado de Yun Chang que has mencionado allí.

Por esa pequeña vida en su vientre, tendría que tener más cuidado que cualquier

otra persona.

CAPÍTULO 42

Cuando Yaotian volvió a la Residencia Real, Gui Changqing ya estaba allí

esperándola.

—Princesa. —Viendo a Yaotian, Gui Changqing se inclinó.

Yaoting en voz baja respondió con cansancio y se sentó en la silla. Levantó las

manos para frotarse las sienes y esperó unos momentos antes de decir:

—He visto a Bai Pingting. Por lo que veo, realmente no tiene ninguna intención de

volver al lado de Chu Beijie.

—Entonces... ¿Qué piensa, Princesa?

Yaotian lo consideró durante un tiempo y respondió vacilante:

—Una simple mujer. Si no es una amenaza para nosotros, entonces ¿por qué

hacerle daño? En el momento en que he mencionado que podía dejarla ir, estaba

llena de felicidad. Estaba claro que no quiere permanecer al lado del Príncipe

consorte tampoco.

—El corazón de la Princesa se suavizó con ella. —Gui Changqing suspiró.

—Oficial Mayor. —Yaotian cambió su tono, bajándolo—: ¿El alto funcionario no

entiende los problemas de Yaotian?

Gui Changqing se quedó en silencio. Este oficial de Yun Chang siempre había sido

firme en sus métodos cuando se trataba de cuestiones que podrían afectar el futuro

de Yun Chang. Se levantó, cambiando su mirada de Yaotian hacia una lejana torre

que no podía ver con claridad. Dijo poco a poco:

—¿No son los problemas de la Princesa supuestamente los problemas de Yun

Chang? La Princesa ya ha adquirido gran poder y este debe ser usado para proteger

y llevar la misericordia a muchos, no sólo a Bai Pingting. Es cierto, la liberación de

Bai Pingting no es algo difícil. Sin embargo, me preocupa que si la Princesa no es

capaz de lidiar con un asunto pequeño como Bai Pingting, no estará dispuesta a ir

más lejos, simplemente porque es problemático. ¿Será la Princesa capaz de tratar

adecuadamente con los asuntos más grandes sin provocar la destrucción de todo

Yun Chang?

Yaotian estaba perdida ante esas palabras y permaneció en silencio.

Gui Changqing luego continuó:

—La guerra es muy cruel, una jungla depredadora, y nunca es el verdadero camino

de la vida. La Princesa tiene una posición muy importante, y mucha gente se

aprovechará si la Princesa no se vuelve una "sin corazón". El hecho de que la

Princesa no quiera que los demás prueben el fruto amargo de la derrota, ¿significa

que usted lo hará en su lugar?

Yaotian tomó cada palabra con el corazón y se mantuvo en silencio durante mucho

tiempo.

—Yaotian entiende la intención del alto funcionario.

—Por favor considérelo, Princesa.

Yaotian permaneció en silencio durante un tiempo antes de suspirar.

—Sigh. Adelante, Oficial.

—¡Sí!

—Oficial...

—Por favor, hable, Princesa...

—Debe mantenerlo en secreto y no dejar que el Príncipe consorte lo sepa.

—Lo haré. —Gui Changqing salió, todavía inclinado. Las cortinas de cuentas se

estremecieron con el movimiento, haciendo que las joyas en que chocasen entre sí,

dispersando luz fría en todas direcciones.

He Xia estaba en camino, con el cuerpo lleno de polvo mientras aceleraba hacia la

frontera. Si sabía que su más querida doncella se había reunido con la desgracia,

¿cómo reaccionaría?

Yaotian estaba totalmente preocupada al pensarlo cuidadosamente una y otra vez.

Ella lo quería mucho y entendía claramente que si He Xia sabía lo que había hecho,

ella nunca sería perdonada.

El destino ha jugado demasiados trucos en las personas.

Pingting, esa mujer llamada Pingting, era tan inteligente y simple.

Explorando la tierra, sin tener cuidado con el resto del mundo, tan libre como un

pájaro. Si uno realmente podría explorar el mundo, sin tener cuidado con el resto

del mundo, realmente tan libre como un pájaro, entonces, ¿cómo de sorprendente

sería...?

Porque, a pesar de que Yun Chang era más tranquilo comparado con los otros tres

países, ella había estado siguiendo la política nacional que había aprendido toda la

vida.

\*\*\*\*

A pesar de las nubes de batalla ahora cubrían la cabeza de este país pacífico, los

mercados de la capital aún no habían sido afectados. Varios carros, caballos y

personas paseaban por los puestos que vendían maní, leche de soja, albóndigas de

arroz, así como varias pantallas, algunas con monos, ya que disfrutaban del dinero.

Varias doncellas caminaban con curiosidad a lo largo de la calle, recogiendo rouge o

acuarelas y muchas parecían haber recibido la orden de comprar unos cuantos para

las damas y señoras de la Residencia.

Pingting y Zuiju recorrieron los lugares más concurridos. Tomaron varios callejones

como accesos directos, girando y girando hasta que, no mucho más tarde, habían

llegado a otra calle bulliciosa. Zuiju la siguió de cerca detrás de ella, sosteniendo el

equipaje. Sus pies ya no disfrutaban del contacto de tierra.

—Señorita, ya hemos estado caminando por un largo tiempo.

—Estoy tratando de deshacernos de la cola detrás de nosotros.

Zuiju se sorprendió:

—¿Hay alguien tras nosotros?

—Solo estoy imaginando. Hay demasiadas personas para saber quién es

exactamente.

—¿Señorita?

Una expresión indefensa se formó en la cara de Pingting.

—Realmente no lo sé.

Ella siempre había sido protegida en las residencias, ya fuera por He Xia o Chu

Beijie, así estuviera en el interior o en el exterior. Incluso en el campo de batalla o

en la tienda de campaña de asesoramiento, los guardias le habían acompañado.

Como resultado, sus encuentros con enemigos eran poco frecuentes.

Si He Xia o Chu Beijie hubiesen estado allí, se darían cuenta de inmediato quién era

el enemigo, pero Pingting no tenía esta capacidad. Sus agudos sentidos,

naturalmente, les indicaban cada vez que había peligro, pero lo único que podía

hacer ella era ocultarse lo mejor que pudiese.

Las dos aceleraron el paso cuando Pingting de repente se detuvo y dijo:

—Tengo sed. Vamos a comprar un tazón de leche de soja. —Fue con Zuiju a un

puesto y dejó dos monedas de plata—. Me gustarían dos tazones de leche de soja

por favor, señor.

Cuando ella los cogió, la mano de repente se tambaleó, haciendo que la mitad de la

leche se derramase.

—¡Kyaa! —Zuiju no pudo esquivarlo a tiempo y quedó empapada en ella. Pingting

tampoco se salvó y unas gotas se derramaron sobre su manga.

—Oops. —Pingting apresuradamente se secó la leche—. Es mi culpa por ser tan

torpe, ¿qué hago ahora? —Miró con preocupación en torno a sí misma. Al ver a una

matrona de aspecto agradable yendo de vuelta a su casa, se apresuró a llevar a

Zuiju hacia la entrada de la puerta, pareciendo muy inocente—. Matrona, ¿es

posible que pida prestado ropa de este lugar?

Sus propias ropas estaban hechas con gracia y las habían tratado con respeto,

sugiriendo que eran hijas de una buena familia. Con la honestidad sin

preocupaciones única en todas las personas de Yun Chang, la matrona respondió

rápidamente:

—¿Por qué no? Entre, señorita. ¿Cómo puede caminar por las calles así? —Ella abrió

la puerta y las condujo al interior. La matrona miró a Zuiju, que parecía haberse

empapado en sopa durante horas. Ella se rió entre dientes—. La leche de soja está

llena de azúcar y se vuelve pegajoso cuando se seca. La señorita puede quitárselo y

yo lo lavaré.

Pingting también dijo:

—Madre definitivamente me gritará por arruinar mi ropa cuando regrese. Por favor,

Matrona, deme un poco de agua para que pueda lavarla yo misma.

—Oh no, yo lo haré. Usted es una invitada desde el momento en que entró. ¿Cómo

es posible permitir a nuestros huéspedes lavarse su propia ropa?

La matrona tenía muy buen corazón y encontró dos conjuntos de ropa vieja para

ellas.

—Por favor, cámbiese, señorita. Son de mi nuera, y su figura es aproximadamente

la misma que la suya. No está hecho de materiales nobles como la suya, pero al

menos está limpia.

Esto era exactamente lo que quería Pingting. Inmediatamente le dio las gracias y se

cambió a toda prisa con Zuiju. Luego bajó la voz a Zuiju:

—Dame una moneda de plata.

Zuiju respondió.

Después de ponerse la ropa, la matrona se llevó la ropa que se habían cambiado.

—Voy a ir a lavarlas primero, y volveré pronto. Este material debe ser muy caro,

¡oh, muy caro!

En el momento en que la espalda de la matrona había desaparecido por la puerta,

Pingting a toda prisa empujó a Zuiju.

—Vamonos. —Dejó la moneda de plata sobre la mesa y estaba a punto de irse

cuando vaciló por un momento. Se quitó el mantel azul y continuó empujando a

Zuiju.

Zuiju respondió apresuradamente:

—Señorita, es el lado trasero.

—Por supuesto, no podemos salir por la puerta principal. Si realmente hay alguien

que nos sigue, entonces nos están esperando fuera ahora. —Pingting había elegido

acercarse a la matrona solamente después de ver que la residencia era grande, lo

que significaba que había más posibilidades de haber más gente común, y si el

patio trasero era lo suficientemente grande, entonces debía haber una pequeña

salida lateral—. Búscala. —Había un tono de alegría en el interior de la voz de

Pingting—. Hay una puerta, como me esperaba.

Las dos se arrastraron fuera de la puerta lateral, que terminaba en un callejón

tranquilo. Pingting desordenando el cabello de Zuiju.

—Hazte dos coletas.

A continuación, soltó su propio cabello y se hizo un peinado muy, muy normal. No

mucho tiempo después, parecía que dos se habían convertido en personas

completamente diferentes. Pingting entonces desenvolvió la tela que había robado,

cubriendo la parte exterior de la bolsa.

—Ahora no nos pueden identificar por las maletas tampoco.

Intercambiaron una sonrisa antes de caminar con cuidado para salir del callejón.

Sus pasos eran lentos, como si dos hermanas estuvieran de compras por la ciudad.

—¿Podemos salir de la ciudad ahora? —Zuiju susurró.

—No. —La mirada de Pingting derivó hacia una placa en relieve en la distancia. Ella

sonrió—. Al hotel. —Cuando se diesen cuenta de que habían escapado, sin duda

irían a las puertas de la ciudad en primer lugar. Si ese fuera el caso, ¿por qué no

permanecer durante dos días y esperar hasta que sus perseguidores se fueran?

Zuiju entendió esto, alabando en secreto la inteligencia de Pingting. Ella asintió.

—Entonces vamos.

—Ve primero. —Pingting rió mientras decía—. Ve primero, yo te seguiré. Pide una

habitación separada para cada una, así que no nos relacionarán en absoluto. Dame

unas monedas de su bolsa.

Zuiju vio que sus espíritus habían aumentado significativamente, con la energía de

un pájaro liberado de su jaula. No pudo evitar sonreír con dulzura mientras le

entregaba las monedas a ella, en respuesta.

—Entendido. Así que no estamos relacionadas en absoluto. Iré ahora, ¿pero cuando

vendrá usted?

—No demasiado pronto. Vendré por la noche.

Zuiju empezó a preocuparse.

—Señorita, ¿por qué no va primero y deja que me quede en la calle...?

—No argumentes. —Pingting se Chupó el labio y sonrió—. La capital es ahora un

campo de batalla. Soy el asesor principal, así que no discutas conmigo, mero

pequeño soldado. —Empujó a Zuiju por el hombro—. Ve.

Zuiju siguió las órdenes de Pingting y pidió una habitación en el hotel. Aunque la

habitación era pequeña, estaba limpia y ordenada. Zuiju paseó, estudiando todos

los rincones y no encontró nada que le preocupara. Se relajó y se sentó en la sala,

a la espera de Pingting.

El silencio era solitario y la mejor tortura para la mente humana. Desde que salió

de Dong Lin, nunca se había separado de Pingting. Sólo tenía que esperar un

tiempo antes de empezar a preocuparse. Pingting era el objetivo principal, y la

condición de su cuerpo restringía significativamente sus acciones. ¿Qué pasaría

si...? El silencio le hizo pensar en todo tipo de cosas desagradables mientras se

sentaba. Zuiju se lamentó. No debería haber escuchado a Pingting y entró en el

hotel la primera. Su corazón y su mente parecían tener hormigas. Cuanto más

pensaba, más asustada se ponía. Zuiju se puso de pie, con ganas de encontrar

inmediatamente a Pingting. Salió de la habitación, pero luego retrocedió.

¿Y si ella se fuera y volviese Pingting pero no la encontrase? Después de pensar, le

pareció esto y no podía moverse. Se tragó sus miedos y siguió esperando.

El tiempo parecía transcurrir muy lentamente. Cada minuto y segundo lo soportó

dolorosamente, desgarrando el ser de Zuiju. Finalmente se dio cuenta de que era

de noche, pero no había llegado Pingting, haciendo que se agitase. Dio vueltas en

círculos alrededor de la habitación. Maldita sea, maldita sea. No debería haber

escuchado a la señorita Bai.

La noche empezaba a caer. El sentarse y esperar aumentó la ansiedad de Zuiju

como los momentos continuaron pasando.

Knock. Knock. El sonido de un golpeteo comenzó a sonar. Zuiju volvió de golpe del

estado de shock. Apretó los puños, pero puso una expresión tranquila en su cara

mientras caminaba hacia la puerta.

—¿A quién está buscando?

Había un hombre con equipaje en la puerta. Era alto y delgado, casi toda la cara

oscurecida por un sombrero de bambú grande, sólo revelando un mentón oscuro.

—Ah... —Una risa suave vino de debajo del enorme sombrero de bambú.

La expresión de Zuiju cambió, a toda prisa tirando de esa persona a la habitación.

Ella cerró la puerta con cuidado y apretó los dientes.

—¡Usted me dio un susto de muerte, señorita! ¿A dónde fue? ¿Por qué viene ahora?

—Ella suspiró de alivio.

—He oído hablar sobre disfrazarse como un hombres anteriormente y finalmente lo

aprendí hoy. —Pingting se quitó el sombrero de bambú, el blanco y negro de sus

ojos claramente opuestos a su tez de color oscuro. Parecían dos gemas de colores

brillantes. Algo desconocido había sido colocado en su ropa, haciendo que sus

hombros pareciesen mucho más amplios pero también haciendo su figura aún más

delgado. Pingting se quitó los zapatos con mayor altura y se frotó los pies pequeños

de color rojo en la cama—. No. No había tiempo suficiente, por lo que sólo cambié

mi maquillaje. Estoy muy cansada, necesito un descanso. —Ella se volvió a caer

sobre la cama

—¿No dijo que pidiera una habitación para cada una, así que no estaríamos

relacionadas? —Zuiju le recordó—. Tenga cuidado de no dejar que otros

sospechen. —A continuación, frunció el ceño, antes de preguntar—: ¿Por qué es su

voz tan ronca? ¿Tiene un resfriado? ¿Quiere un poco de medicina?

—Cambié mi voz con hierbas. De lo contrario, ¿cómo podría hablar como un

hombre? —Pingting pensó en algo divertido, y se echó a reír con diversión—.

Cuando llegué a este hotel, le dije al botones que eras mi esposa, que se fue de

casa después de una pelea. Luego me trajo aquí.

Zuiju no estaba satisfecha.

—¿No se reirá la gente de mí mañana cuando salgamos? —Pero ella no pudo

contener la risa tampoco. Deshizo la bolsa que Pingting trajo con ella—. ¿Qué es

esto? ¡Ah! —Ella retiró rápidamente su mano.

—Ten cuidado, está muy afilado. —Pingting a toda prisa se bajó de la cama y se

acercó a ella—. Déjame ver. ¿Estás herida?

—No. Por suerte fui lo suficientemente rápida. —Zuiju tendió la mano para dejarle

ver, una nueva marca roja en su dedo—. ¿De dónde ha sacado esto?

—Autoprotección para mientras viajamos. Será mucho más fácil de usar después de

montarlo con cuidado. —Pingting había puesto un par de cuchillos y dagas, así

como varios objetos extraños de los que Zuiju no tenía ni idea. Los tomó y los

colocó sobre la mesa. Pingting luego dijo—: Quedan algunas otras partes. Ya que el

fabricante estaba ocupado, he pagado doble y los recogeré mañana por la mañana.

—Luego tomó un pincel y tinta, escribiendo los nombres de varias hierbas. Se lo

entregó a Zuiju—. Lleva ésto a la farmacia mañana y cómpralos.

Zuiju la miró, con curiosidad preguntando:

—Estas hierbas no se relacionan las unas con las otras, y no tienen un efecto

principal, por lo que nunca se usan juntas. ¿Qué tiene la señorita? ¿Se siente

incómoda?

—No te preocupes, no es para mí.

Después de ser convencida, Zuiju se hizo cargo de la prescripción. Ella advirtió

cuidadosamente:

—Sé que usted tiene un buen conocimiento de medicina, pero si es para usted

misma, entonces mis recetas son aún mejores.

—Entendido.

Pingting había traído algunos bollos calientes. Ninguna salió de su habitación.

Comieron en el interior antes de ir a la cama a dormir. La cama era muy dura, pero

sorprendentemente Pingting estaba con un aspecto muy agradable. Suspiró y dijo:

—Qué cómoda...

—Tengo algunas mantas, así que no pasará frío. —Zuiju preguntó en voz baja—. No

creo que podamos apretarnos en una cama demasiado pequeña...

—Apretarse en mejor; da más calor. —Pingting agarró las manos de Zuiju debajo

de la manta, suavizando su voz—. Es tan agradable que mi hijo no vaya a nacer en

medio de diferentes regímenes. Quiero que nazca en las montañas y los bosques,

un lugar donde los manantiales limpios fluyan mientras que los pájaros vuelan por

encima.

—Construiremos una pequeña cabaña, cocinaremos algo de comida en la parte

posterior y compraremos un viejo qin. —Continuó Zuiju.

Pingting comenzó a reírse.

—Suena bien. —Las dos entonces pensaron en silencio acerca de una vida en las

montañas y bosques, inmersas en la belleza de la noche. Pingting luego preguntó—

: ¿No vas a volver con tu Maestro?

—¿Cómo no iba a volver? Después de tanto tiempo, la verdad es que echo de

menos al Maestro. —La voz de Zuiju era lejana—. Cuando me vea, sin duda me

gritará.

—Zuiju, Vamos a hacer una promesa.

—¿Hm? —Zuiju se volvió, viendo los ojos serios de Pingting. Algo de repente le

entró en la mente, estallando en la boca—. Nunca le diré a nadie acerca de su

paradero, especialmente al Duque. —A continuación, hizo el juramento al estilo de

la gente de Dong Lin.

Pingting asintió y suspiró de alivio.

Las dos se las arreglaron para dormir.

\*\*\*\*

Bajo la misma luna, Chu Beijie no pudo dormir esa noche.

Aparte del viento frío de las llanuras que giraba alrededor de la oreja de Chu Beijie,

había silencio. Él tenía su espada desnuda, bailando con su luz fría. Una espada era

el poder. Una vez había derrotado al ejército de Be Mo en el campo de batalla en

sólo tres comandos, destrozando toda la moral del ejército de Be Mo.

Cuando los héroes tenían espadas, su espíritu se elevaba. Mientras tuvieran una

espada en mano, no tendrían miedo, marcharían a la vanguardia sin mirar hacia

atrás.

Él sabía que la espada en su mano estaba llena de energía, suficiente para sacudir

las fuertes montañas de la tierra. Después de todo, ¿cuántos generales estaban por

ahí que se atreviesen a desafiar a Chu Beijie?

En las profundidades de sus ojos, las luces de las tiendas de campaña del ejército

quedaron impresas en ellos. Los soldados que dormían dentro de ellas ni una sola

vez sospecharon que su asesor perdería. Chu Beijie era alguien que no podía fallar.

Mientras él los lleva, era una victoria tras otra.

Bajo la luna, Chu Beijie agitó con calma su espada mientras bailaba. Su cuerpo era

como un dragón, volando en el cielo nocturno de las llanuras. Sus técnicas de

espada eran agudas, pero su corazón era suave. No sólo el dilema, también estaba

el dolor. El dolor alojado en su corazón creció hasta lo profundo, hasta ser más

doloroso que la muerte. Pero cuanto más doloroso estaba su corazón, más tenía

que soportar. La espada parecía aún más dura en respuesta.

En las vastas profundidades de la oscuridad, las luces tenues emitían la menor

turbidez. Se envolvieron alrededor de su figura angustiada como si suavemente le

sonrieran.

Cada segundo, cada minuto, creció una mayor comprensión por la tristeza que

Pingting sintió cuando ella se fue. Sin embargo, nunca pudo entender el alcance

total de la desesperación y la impotencia que iba con ella. Sus habilidades en

espada no tenían par, y su caballo era el mejor en el mundo, sin embargo, el más

puro amor que sentía por la mujer más importante de su vida se estaba disipando

lentamente.

Todos esos momentos ante las flores y la luna habían sido cerca de la otra. Ahora

que lo pensaba, esos recuerdos deberían haber sido inolvidables, sin embargo, se

habían roto sin reservas. ¿Por qué se daba cuenta ahora que Pingting pasó tanto

esfuerzo, a pesar de su malestar, encomendándose a la desesperada a él?

—Si vives, yo vivo. Si mueres, sólo puedo acompañarte a la muerte.

—Por favor, deje que Pingting siga al Duque a los confines de la tierra. Mi honor es

decidido por Duque y mi muerte es decidida por Duque.

La promesa seguía en pie, ni una sola palabra era mentira. Cada palabra era

sincera, y cada palabra eran lágrimas de sangre.

Después del informe de Luoshan, había ido a la residencia aislada, destapando una

olla de flores de ciruelo en vinagre en el patio donde Pingting vivió. Cuando la

abrió, la fragancia suave lo inundó. Parecía ser capaz de ver la escena de Pingting

recogiendo las flores. Esa escena en su mente era hermosa, una imagen del

paraíso.

Llevaba su carne y sangre. La carne y la sangre de Chu Beijie y Bai Pingting atadas,

moldeadas juntas. Aquella vida diminuta estaba oculta en su vientre. Quería poner

la mano en ese pequeño vientre, acariciarlo suavemente. Él quería colocar sus

oídos en él, escuchando el movimiento de su propia carne y sangre.

Este deseo se enredó en su corazón, causando un dolor martilleante. Chu Beijie

agarró firmemente su preciosa espada, empujando ferozmente contra el viento.

Voló libremente y se le escapó.

Poco sabía que la persona a la que quería salvar ya se había puesto en marcha en

un largo viaje. Ese viaje era largo y peligroso, que terminaría en el fin del mundo.

\*\*\*\*

Estaban listas para salir al tercer día. La mujer que había salido de casa tras una

pelea, finalmente, se sintió halagada lo suficiente como para volver a casa con su

marido alto y flaco. Los dos se excusaron en la recepción. Para hacer a la esposa

feliz, el marido parecía haber pasado todo el día comprando todo tipo de cosas

buenas para ella. Cuando llegaron, lo único que tenían eran dos pequeñas bolsas.

Ahora llevaban una gran bolsa cada uno en el momento en que se fueron.

—Tengan cuidado. La próxima vez que regresen a la capital, asegúrense de volver

a nuestro hotel. —El botones gritó al despedirlos. El marido taciturno no dijo nada,

pero Zuiju le sonrió.

Bajaron hasta las puertas de la ciudad pacífica, caminando hacia el noreste.

—Todavía tenemos que comprar dos caballos. —Dijo Zuiju.

—Es demasiado perceptible comprar caballos en la capital. —Pingting sacó un mapa

aproximado que le compró a un comerciante errante hace unos días. Lo miró de

cerca por un tiempo—. Parece que hay una pequeña ciudad a quince millas de

distancia. No será demasiado tarde comprar un caballo después de una noche de

descanso.

Las dos chicas delicadas caminaban juntas, llevando sus bolsas sobre sus espaldas.

Su ritmo era lento. Apenas lograron andar quince millas cuando los signos de la

noche comenzaron a caer, pero la pequeña ciudad marcada en el mapa no se veía.

—¿Por qué son todavía no se ve?

Pingting frunció el ceño.

—Este mapa no es tan refinado como los que utiliza el ejército, por lo que la

distancia y las direcciones sólo deben ser aproximadas. Creo que la ciudad está

todavía más adelante, como mucho a dos millas más.

El viento frío de las montañas parecía filtrarse a través de las grietas de las rocas,

trayendo de vuelta numerosos ecos que sonaban horribles. Zuiju miró los

alrededores. Los árboles eran de color gris en la penumbra, pareciendo ocultar

fantasmas, monstruos o animales que saltarían en cualquier momento. Se

estremeció y dijo:

—Señorita, este es un camino tan sombrío, sin embargo, ¿todavía hay que caminar

dos millas más?

—¿Qué otra cosa podemos hacer aparte de ir a pie? ¿Permanecer en este oscuro

bosque de la montaña por una noche, tal vez?

Se mordieron la lengua y continuaron. La pendiente de la montaña continuó hacia

arriba, haciendo que cada minuto fuese más agotador. Caminaron por la carretera

de montaña durante media hora, jadeando cuando había caído la noche. La luna

había salido detrás de ellas, fundiendo las sombras de los árboles en el suelo.

Parecían hacer hincapié en el enrarecimiento del bosque.

—Está demasiado oscuro para ver la carretera. —Zuiju dijo—: Es hora de encender

la lámpara. —Abrió la bolsa, sacando las cerillas y una pequeña lámpara de aceite.

Levantó la lámpara con una mano y estaba a punto de encenderla con la otra

cuando Pingting la detuvo.

—Estate tranquila. —La voz de Pingting tenía un tono de urgencia como si estuviera

ansiosa después de detectar el peligro. Zuiju paró de repente sus movimientos,

siguiendo la dirección de la mirada de Pingting.

El leve parpadeo de un incendio se filtró a través del bosque en dirección sureste.

—Otros viajeros. —Cuando Zuiju los vio, guardó las cerillas y la lámpara de nuevo

en las bolsas—. Me pregunto qué están haciendo.

Los ojos brillantes de Pingting miraban las luces que parecían débiles al estar

envueltas por el bosque. Ella bajó la voz:

—Este es un camino que se debe cruzar cuando se va desde la capital hasta las

fronteras de Be Mo.

Las personas que pretendían hacerle daño sabían claramente que Yun Chang, Dong

Lin y Gui Le no eran lugares donde pudiera quedarse. El único lugar posible donde

pudiera vivir estaba en Be Mo. Si sus huellas se habían perdido en la capital, ¿qué

lugar era mejor para emboscarla que esta carretera en las montañas?

La noche era pesada.

—Hay que irse. —Zuiju con urgencia susurró.

—Es un obstáculo que debe ser tratado tarde o temprano. —Pingting sacudió

lentamente la cabeza, una débil confianza en sus labios—. Ven conmigo.

En silencio se adentraron más en el bosque. Cruzaron el frondoso bosque hasta

estar lo bastante cerca de los muchos destellos de luz que habían visto en la

carretera de montaña.

—¡Esa chica! ¿Cuánto tiempo tenemos todavía que esperar?

Al oír sus voces, Pingting y Zuiju instintivamente se escondieron en los arbustos.

Había unos pocos hombres tendidos y sentados alrededor de una fogata. Dos o tres

jarras de alcohol y algunas espadas pulidas estaban desordenadamente en el suelo.

—¿Bandidos? —Zuiju susurró suavemente al oído de Pingting.

Pingting con gracia levantó una ceja.

—No necesariamente.

El sonido crujiente de un pie cortando una rama de repente se acercó, haciendo

que las dos saltaran hacia atrás del susto. Tenían demasiado miedo de seguir

hablando, pero siguieron asomándose.

—Yah. ¿Cuánto tiempo nos habremos de custodiar este maldito camino?

El hombre que tenía la cabeza inclinada hacia atrás, exponiendo la garganta a la

jarra de vino, parecía ser el jefe de estas personas. Murmuró:

—Corta el rollo. Si tenemos que esperar, ¡esperaremos!

—Pero hemos esperado todos los días. ¿Cuando llegarán esas dos pequeñas mozas?

—Dijo un hombre de aspecto desaliñado con cara de rata mientras protegía la

fogata.

¿Dos pequeñas mozas?

Los corazones de Pingting y Zuiju saltaron al comprender. Se intercambiaron entre

sí una mirada.

Otro hombre estornudó y se incorporó.

—Calculo que estarán a pocos días de la capital. No hubo ningún movimiento en los

últimos tres días. T'apuesto a que no han pasado por este camino, así que nuestra

espera no tiene sentido.

—¡Te dije que cortases el rollo y esperes pacientemente! —El jefe enfadado tiró la

jarra vacía—. Bastardos, piezas inútiles de basura. ¿Cómo podrían perder a dos

putitas en la capital? Somos condenados, alimentándonos del viento del norte sin

vida. El alto funcionario dijo que este era un camino que se debe cruzar cuando se

va desde la capital hasta las fronteras de Be Mo y que era una tarea de mayor

importancia. Si no podemos completarlo, estaremos comiendo viento frío para

siempre.

El hombre de la fogata se lamentó por la injusticia.

—Todo el mundo dice que la pequeña zorra Bai es muy astuta. ¿Quién sabe cuál es

el camino que ella tomaría?

Zuiju no podía moverse en absoluto y firmemente agarró a la mano de Pingting

bajo la cobertura de los arbustos.

—No es para preocuparse. Tarde o temprano llegarán a uno de los nuestros. En los

caminos que se deben cruzar para ir a Dong Lin y Gui Le también hay gente a la

espera de una emboscada.

—Hehe... —La voz del hombre de aspecto raído era afilada y aguda, muy

desagradable—. Aunque me gustaría que esas dos pequeñas zorras viniesen por

aquí antes. He oído que Chu Beijie fue impulsado por un loco de deseo hacia una de

esas putas. Incluso el Príncipe consorte piensa en ella como un tesoro. T'apuesto a

que es porque su habilidad en la cama es increíble, buena para morirse.

Todos los hombres echaron una risa malévola.

—Es cierto, espero que vengan por esta carretera también y a ver si puede

hacernos sentir tan bien hasta morir, o seremos nosotros los que la hagan sentirse

bien hasta morir.

—Jajaja, será mejor que nos organicemos para que no haya sentimientos heridos.

Su jefe les advirtió con frialdad.

—Podréis jugar con ella como queráis, pero no matarla. Si muere, el Oficial Mayor

hará volar nuestras cabezas.

Pingting siempre había sido malcriada por el Duque y la Duquesa en su juventud.

Incluso cuando escapaba o era apresada, siempre había sido tratada con respeto. El

escuchar el lenguaje grosero del grupo le hizo temblar de ira.

Zuiju podía ver que Pingting estaba enojada y le dio una mirada, haciendo señas

para que se retiraran. Pero Pingting no se movió en absoluto, con la mirada fija en

las llamas del fuego.

Ese grupo de personas charló durante mucho tiempo. Alguien se dirigió hacia el

bosque cuando la leña ya había terminado de quemarse. Pingting y Zuiju no se

movieron en absoluto. Sus corazones amenazaban con saltar de su pecho cuando

escucharon unas ramitas romperse cerca de diez pies de distancia. Estaba oscuro

en el bosque, pero los arbustos tenían una luz amarilla. Por suerte era una zona

muy densa. Las ropas de Pingting y Zuiju, así como la tela de la bolsa, eran de

color oscuro, por lo que se mezclaba en la oscuridad de la noche. Esa persona iba

recogiendo un montón de ramas y arrojó los pedazos de madera, uno tras otro, en

el fuego. La madera se quemó en el fuego, produciendo unos sonidos crepitantes y

nítidos.

—Tiempo para intercambiar turnos. —El jefe se levantó, luciendo particularmente

alto y corpulento. Le dio una patada al hombre que dormía a su lado—. Vosotros

tres, adelantaos a hacer guardia del puesto de control. Qi, muchacho, encárgate de

la vigilancia. Nanfeng y tú, id a las trampas.

—Iré ahora. ¡Jeje, tal vez las zorras ya están en las trampas, a la espera de

reunirse con nosotros!

Otra carcajada.

El chico Qi se había puesto de pie, dándose la vuelta para apagar el fuego. Todavía

había una enorme pieza de algo rojo detrás de ellos, que parecía ser carne sin

tostar. Debido a la frialdad de la nieve, la carne cruda podía ser almacenada

durante muchos días. Sacó un cuchillo afilado y cortó un trozo de carne congelada.

—Vámonos.

Pingting se dio cuenta de que pasarían a través de los arbustos, lo que significaba

que probablemente descubrirían su presencia. Tomó la mano de Zuiju y se retiró

sin decir una palabra o sonido. Las dos encontraron un lugar donde la luz de la luna

no llegaba, apretujándose detrás de varias rocas de gran tamaño. Zuiju pensó que

si no hubiera sido por la sensación de peligro de Pingting y que si ella encendiese la

lámpara, habrían llamado la atención de los enemigos, acabando ello en una tortura

peor que la muerte. Su respiración, aun pesada, no se había relajado cuando

susurró:

—Nunca habría imaginado que Yaotian sería tan insensible. Señorita, ¿qué vamos a

hacer?

Pingting también bajó la voz.

—Hay una emboscada más adelante, por no hablar de un puesto de observación

delante y trampas en el bosque. —Pensó durante mucho tiempo y abrió su propia

bolsa, sacando una pequeña caja—. Pon esto sobre tus manos, pies y cara.

Zuiju no podía ver lo que contenía la cajita a la luz de la luna, por lo que la olió,

dándose cuenta de lo que era. Estas eran las hierbas que Pingting le había pedido

que comprara. Pingting las había molido con un polvo y combinado con una

sustancia aceitosa extraña. La pasta bizarra que se formó como resultado ahora

estaba en la cajita.

Pingting también se la extendió en su propia cara y extremidades. Ella explicó:

—Esto es para evitar los perros de caza.

—¿Cómo es que la señorita sabe que tienen perros de caza?

—El hombre cortó un gran trozo de carne antes de irse. Es, definitivamente, para

un perro de caza. —Pingting guardó la caja después de haberse extendido

suficiente pasta. Sacó varios objetos de la bolsa y los colocó en el suelo.

La luz de la luna no llegaba hasta ellos, por lo tanto Zuiju no tenía idea con lo que

estaba jugando. En sólo tres días en la capital, Pingting había gastado el ochenta o

noventa por ciento del dinero que Yaotian les había dado, preparando todo tipo de

cosas extrañas de las que Zuiju no tenía idea de su propósito u orígenes.

—Señorita, ¿por qué no nos dirigimos de nuevo a la capital y nos quedamos un

poco más? Volvamos por donde hemos venido y encontremos un lugar para

escondernos. No será demasiado tarde para dirigirse a Be Mo después de que se

hayan disuelto.

—Cuanto antes lleguemos a Be Mo, más seguras estaremos. Si desperdiciamos

demasiado tiempo, He Xia puede rápidamente ser consciente de mi escape y dará

la orden de capturarme a toda costa. —En la oscuridad, los ojos de Pingting

brillaron con orgullo como si la luz penetrase la obsidiana. Su voz se volvió fría—.

Además, ¿cómo iba a dejar ir a un grupo tan grosero?

Zuiju sabía lo furiosa que estaba Pingting y en secreto se lamentó.

Esta persona había hecho estrategias en igualdad de condiciones con Chu Beijie y

He Xia. Cuando todo se reducía al corte y al empuje, una pelea donde se jugase

todo, no era rival, incluso para un principiante practicante de las artes de la

espada. ¿Cómo podía no dejarles irse?

—Ahora no es momento de guardar rencores. Todos son hombres, y armados.

La suave sonrisa de Pingting atravesó la oscuridad.

—No tengas miedo. Esos verracos no son nada para mí, siempre y cuando tanga

estos en la mano. —Tomó un par de objetos y se los entregó a Zuiju. Se colocó su

propia bolsa a la espalda. En voz baja dijo—: Ven conmigo.

Ambas se deslizaron lentamente por el bosque. Pingting se detenía cada pocos

momentos antes de continuar, de vez en cuando escuchando cuidadosamente o

oliendo para encontrar la dirección correcta. No mucho más tarde, finalmente

encontraron una pequeña fuente. Continuaron río arriba y pronto encontraron su

final. El agua del manantial corría entre las rocas, causando un gorgoteo del agua.

De hecho, era la fuente.

En la oscuridad de la noche, Pingting tuvo algunos problemas para evaluar la forma

de las montañas y bosques que las rodeaban. Se volvió a Zuiju, instruyendo:

—El fuego de su campamento es claramente visible desde aquí, lo que sugiere que

el puesto de observación y los de control no están muy lejos de allí. Para impedir

que nos movamos por los bosques, han colocado un gran número de trampas. Al

parecer, el grupo se divide en dos, para tener una mayor supervisión. Si tratamos

de pasar, no hay forma de que no los alertemos.

—No debemos alertarles. Tienen demasiadas personas. Si nos rodean, ¿cómo

podríamos huir?

Pingting se sentó junto a la boca del manantial. Sumergió una mano en ella,

llenándola de agua. Se sentó allí por un tiempo y sus palabras eran reflexivas.

—Por el contrario, queremos alertarlos.

—¿Señorita?

Pingting tomó los objetos de las manos de Zuiju.

—Estos árboles de aquí son perfectos. —Comenzó a ensamblar los objetos uno por

uno. Zuiju tuvo alguna pista de lo que estaba tratando de hacer no mucho más

tarde.

—¿Será una ballesta después del montaje?

—Aunque es de hecho una ballesta, no es una normal. —Pingting sacó una correa

de cuero y hábilmente la colocó en el árbol. Luego se llevó la correa de cuero hacia

el borde de la boca de la primavera, configurando al dispositivo—. Cuando pasen

sobre esto, se dispara.

Después de colocar la primera, comenzó en la segundo. Aseguró la correa de cuero

y la escondió entre los árboles o arbustos densos, teniendo especial cuidado de

ocultar la correa.

Estuvo ocupada por un largo tiempo, poniendo siete ballestas. Cada uno estaba

más profunda en el bosque que la anterior. Zuiju las estudió y se dio cuenta de que

no dispararían al mismo tiempo. Pingting utilizó las correas de cuero para

conectarlas.

—Cuando se dispare la primera ronda, a continuación, la segunda es liberada.

Cuando la segunda ronda termine, la tercera es liberado y así sucesivamente... —

Después de que Pingting terminó, ella y Zuiju regresaron a la que habían colocado

de primera. Se puso junto a la desembocadura del río, levantando una mano para

apuntar a las ballestas distantes ocultas en la oscuridad—. El bosque es muy oscuro

por lo que definitivamente no se darán cuenta de que hay ballestas escondidas en

los árboles. Sólo podrán saber lo que realmente sucedió cuando llegue la mañana.

Zuiju reunió toda su concentración, bajo el amparo de la oscuridad. De repente,

todo le encajó.

—Cuando pisen el dispositivo, se lanzará la primera ronda, haciéndoles creer que

estamos en el otro lado de la corriente. Después de los primeros ataques, la

segunda ronda se iniciará desde un punto más allá, haciéndoles pensar que hemos

retrocedido más en el bosque. Poco a poco, serán atraídos lejos de este lugar.

Pingting respondió:

—Aunque hay un gran número de flechas, se realiza de forma automática, por lo

que no será muy preciso ni causará mucho daño. Lo más perjudicial está todavía

aquí. —Ella la señaló lentamente.

—¿La boca del manantial?

—Como es la fuente, entonces toda el agua fluye a lo largo de todo el manantial.

Cuando lo crucen se darán prisa para ir al otro lado, dando grandes salpicaduras.

—Señorita, significa... —Zuiju vio que las blancas y nacaradas palmas de Pingting

sujetaban algunas hierbas enrolladas en bolas pretas y su voz sonaba confundida—,

¿que los envenenará?

—Correcto. Nosotras los pondremos en el manantial. Se disolverán lentamente en

el agua, permaneciendo durante un día o dos.

Zuiju hizo un gesto de alabanza, recordando de pronto la cuestión más importante.

—¿Pero por qué iban a venir aquí y activar el dispositivo?

La cara de Pingting reveló una sonrisa llena de seguridad.

—¿No tienen perros de caza?

Zuiju vio su sonrisa y de repente empezó a simpatizar con aquellos hombres llenos

de odio.

Esta señorita Bai que podía sacudir los cuatro países tenía suficiente de

sentimientos indefensos. Después de escuchar unas palabras tan insultantes esta

noche, estaba hasta el borde de la ira. Ella tenía la intención de darle rienda con

este grupo de mala suerte.

¿Quién más se atrevería a meterse con Bai Pingting si incluso Chu Beijie y He Xia

tenían miedo de meterse con ella?

CAPÍTULO 43

Cuando eran tres, el casi dormido Nanfeng se despertó por una alarma inusual.

—¿Quién está ahí? —Nanfeng gritó alto cuando de repente saltó entre los arbustos.

¿Podía ser la mujer llamada Bai?

Apartó las ramas para revelar la trampa que había colocado antes. Mostraba signos

de haber sido manoseada, como si alguien hubiera caído sin sospecharlo en ella,

pero sin ser capturado. Había algo brillando en la oscuridad, que Nanfeng tomó y

estudió. Eran unos zapatos preciosamente bordados.

—¡Gao! ¡Mira! —Nanfeng gritó y Gao saltó de un árbol.

—¿Cena? ¿Un cachorro inútil?

—¡Una mujer! ¡Mira, unos zapatos!

En uno de los zapatos bordados, unas cuantas palabras finamente escritas podían

verse en la oscuridad: fabricado en la residencia del Príncipe consorte.

—Es de la residencia del Príncipe consorte.

—¡Debe ser de la mujer Bai! —Nanfeng estaba encantado—. Debe de haber pasado

y caído en la trampa. Esa furcia.

El que estaba en el puesto de vigilancia también fue alertado por sus gritos.

—Nanfeng, ¿qué pasa?

—Jefe, esa mujer Bai está en este bosque. Tenga sus zapatos.

Toda su impaciencia, vagueza y su agotamiento se evaporó en un momento tras

descubrir los zapatos bordados. Todo el mundo estaba excitado.

—Hehe, ahora están en el bosque. No podrán escapar.

Dos perros la mitad de altos que un hombre estaban con ellos. Olieron los zapatos

e inmediatamente se movieron inquietamente, casi rompiendo los collares en sus

cuellos.

El jefe liberó a los perros.

—¡Vamos!

Los perros fueron liberados y furiosamente se adentraron en el bosque.

El viento de la noche era frío, pero la excitación de todos estaba bien alta.

—¡Heh, vamos, hermanos!

—¡No, dejad que el jefe vaya primero!

—¡Vamos tras esas dos pequeñas furcias!

Las espadas salieron de sus vainas, lanzando fríos reflejos. Enormes sombras se

derramaron en el bosque, persiguiendo a las ágiles figuras de sus perros de caza.

—¡Atrapadlas!

—¡No dejéis que escapen!

Sudaban mucho mientras los perseguían hasta la boca del manantial. Los perros

que habían estado ladrando todo el camino de repente sumergieron la cabeza en el

agua, bebiendo tragos grandes y furiosos.

—¡Continuad la persecución! ¿Por qué estáis bebiendo agua en este momento! —

Los perros fueron expulsados hasta que aullaron de dolor, pero se negaron a salir

de la boca del manantial.

No podían evitarlo. Pingting había dejado deliberadamente un polvo a base de

hierbas especial en los zapatos. Los que olfateasen la sustancia tendrían la nariz

inflamada, haciéndoles sentir que sus entrañas ardían. Esto les haría buscar

violentamente la fuente de agua más cercana.

Cuando el resto del grupo llegó al río, ellos también vieron a los dos perros de caza

bebiendo furiosamente. Esto los tomó totalmente por sorpresa.

—¿Dónde están? ¿Por qué no las persiguen?

Pasaron sobre la piedra donde Pingting se había quedado cuando activaron los

dispositivos. Sus palabras no habían salido todavía completamente cuando la

primera ronda comenzó a volar con el viento hacia ellos.

—Ah. —Una flecha se alojó en el hombro de Qi. Gritó en estado de shock.

—¡Ataque furtivo! Bastardos, esas putas tienen ballestas. —La multitud estaba

furiosa. Se inclinaron hacia abajo para cubrirse cuando las flechas se detuvieron.

Algunos levantaron la cabeza y oyeron otra ráfaga de viento.

—¡Cuidado!

En la oscuridad, no sabían cuántas flechas volaban. Pensaban que unas espadas

eran suficientes para capturar a ambas, Pingting y Zuiju, que no tendrían arcos con

ellas y por lo tanto no tenían la capacidad de combatir a larga distancia.

Comenzaron a gritar con rabia.

—¡Las zorras están disparando más flechas!

—¡Cuando las capturemos, haremos que su vida sea peor que la muerte!

Pero estas flechas no fueron muy lejos y comenzaron a caer antes de llegar al

manantial. El jefe era el más experimentado y murmuró:

—Están disparando mientras se retiran. ¡Perseguidlas!

Mil hombres pisotearon la corriente, armados con sus cuchillos y espadas.

Chapotearon a todos lados al cruzar la corriente. Apenas llegaron al otro lado

cuando la tercera ronda de flechas comenzó desde incluso más lejos.

—¡Perseguidlas, rápido!

—¡Hijos de un burro, más rápido!

La multitud se dispersó en todas direcciones para rodear a su objetivo,

camuflándose tanto ellos como sus armas en el bosque. Las flechas no se

detuvieron. Señalaban en la dirección hacia donde corrían, pero la precisión se

había reducido en gran medida. Aparte de la flecha que había atravesado a Qi,

nadie más resultó herido. Los hombres agitados dejaron fluir su rabia. Cuanto más

se desvanecían, más enojados se ponían. Pensaron en formas de castigar a

aquellas mujeres insolentes cuando fueran capturadas.

Después de la séptima ronda de flechas, ya no hubo ningún movimiento.

Nanfeng sonrió maliciosamente.

—Hehe, se han quedado sin flechas. ¡Hermanos, cojámoslas!

Todos sus corazones se tranquilizaron por un momento antes de sentir una oleada

de emoción. Habían estado aquí por mucho tiempo y ya estaban familiarizados con

el terreno. ¿Dónde más podrían esas dos mujeres ir ahora que el camino delante de

ellas era un callejón sin salida? Comenzaron a cerrar su círculo cuando una

expresión inusual se filtró en la cara alegre de Nanfeng.

—Mi pie... —Una sensación de hormigueo comenzó a subir por su pierna. Su espada

de hierro chocó contra la piedra mientras sostenía su pie. Su expresión se

retorció—. Hace cosquillas, cosquillas, aaaah. —Se introdujo la mano en sus botas.

Era tan doloroso como si una capa de piel hubiera sido enérgicamente pelada.

Gritó.

El jefe furiosamente rugió:

—¿Por qué estás pretendiendo ser un mono, Nanfeng? Ah... —De repente sintió la

misma sensación extraña en su propio pie. Al principio era sólo una picazón leve,

pero pronto se convirtió en un dolor difícil de suprimir.

Todos los demás cayeron al suelo, uno por uno, gritando, sujetándose sus pies.

—Ow... Ah... esas putas... ¡duele! ¡Esas zorras pusieron veneno!

La conversación fue a tartamudeos entre gritos bestiales y expresiones

horriblemente torcidas. El jefe se estremeció de dolor. Todavía quería rascar ese

lugar, pero era demasiado doloroso. Él apretó los dientes.

—¿Quién protege el puesto de control?

—Todos... Todos nosotros vinimos a ayudar o... Qu-... ¡Maldición, duele!... ¿Quién

protege el puesto de control? —Qi era el más desgraciado de todos ellos. Su pie

había sido envenenado, además de la lesión de la flecha en su hombro. Sus uñas

habían arañado, haciendo largas líneas de sangre. Soportando tal dolor era una

dura batalla a su manera.

—¡Maldición, nos la han jugado!

El color del cielo aclararía pronto; su luz gris parecía ser las cejas del cielo,

levantándose en una sonrisa de burla.

No es extraño que el Oficial Mayor les hubiera advertido tantas veces que no

subestimaran a la mujer llamada Bai.

¡Maldición!

CAPÍTULO 44

Un carruaje espléndidamente decorado, rodeado por guardias, estaba en la

carretera que iba desde la capital de Yun Chang hasta la frontera. Los mensajeros

frecuentemente pasaban noticias a la gente dentro del carruaje.

Los dos estaban muy mal. Los reportes del Oficial Mayor Gui Changqing eran un

flujo sin fin, una carta tras otra. Uno de ellas había sido sobre la desaparición de

Bai Pingting de la capital y la segunda trataba sobre una serie de personas enviadas

a las montañas que —por alguna extraña razón— habían contraído una

desconcertante enfermedad. Gui Changqing había empleado casi la totalidad de sus

trabajadores encubiertos para fijar todo tipo de trampas en el camino desde la

capital hasta Be Mo, pero todos y cada una de ellos no mostraron ningún resultado.

Bai Pingting y su doncella pasarían cada obstáculo, sin dejar evidencia alguna atrás.

La cabeza de dragón mostró su movimiento, pero el cuerpo y la cola habían

desaparecido por completo. La carta más reciente sugería que habían sido vistas

finalmente. Originalmente, deberían haber sido capturadas rápidamente, pero

habían puesto una medicina rara que drenaba toda la energía de los soldados. Los

hombres sólo podían sentarse y ver cómo las dos mujeres escapaban.

—Esa Bai Pingting. —Yaotian leyó la carta de Gui Changqing y se acercó al hogar,

viendo cómo su contenido gradualmente se quemaba. Bajó la voz—: ¿Cuándo serán

descubiertas?

—Respondiendo a la Princesa, todo el mundo ha sido advertido por el Oficial Mayor.

Actúan como bandidos y nunca dejarán escapar palabra alguna delante de Pingting.

—El mensajero se arrodilló ante Yaotian—. Ella no debería saber que son de nuestro

pueblo.

—Difícil de decir. —Yaotian suspiró débilmente—. Incluso si lo supiera, ¿qué podía

hacer? No nos dañaría en absoluto, no dispone de pruebas. Nadie le va a creer

incluso si ella lo dice. Bueno, ve a decirle al Oficial Mayor que no desperdicies más

esfuerzos sobre Bai Pingting. Hemos fallado demasiadas veces. El cielo no aprueba

nuestras acciones tampoco. ¿Por qué obligarla a poner fin a su ingenio es inútil

ahora que ya está tan lejos?

El mensajero respetuosamente respondió:

—He de recordar las palabras de la Princesa y deberán ser debidamente pasadas al

Oficial Mayor.

—Puedes irte.

Al ver que el mensajero había desaparecido detrás de la cortina, Yaotian se quedó

atrás en el enorme carro. Suspiró suavemente. Los ornamentos que deslumbraban

brillantemente a la luz del sol habían sido sus favoritos y estaban colocados dentro

del carro, evocando una atmósfera de ensueño en ese espacio. Yaotian, sin

embargo, no parecía tener ningún interés en ellos.

No hubo más malas noticias esperando por ella.

Después de recibir la carta sobre Bai Pingting, había mandado a un mensajero a

Gui Changqing. Entonces Yaotian había ordenado a todos olvidar las diversas

costumbres y rituales de una Princesa antes de salir de la capital y con urgencia se

dirigió hacia las fronteras. En lugar de pensar en las vidas inocentes que se

desperdiciarían en la batalla, el enfrentamiento de grandes generales entre Chu

Beijie y el Príncipe consorte era más importante.

\*\*\*\*

Mientras Yaotian todavía estaba en el camino, los dos ejércitos se habían

enfrentado entre sí.

El primer enfrentamiento fue en las llanuras de Yang. Chu Beijie había obligado a

retirarse a He Xia veinte millas, causando muchas bajas entre el ejército de Yun

Chang.

El segundo enfrentamiento comenzó en las llanuras de Yang. Su centro se había

desplazado hacia el este. Como era de esperar de un famoso general como He Xia,

sabía que Chu Beijie tenía prisa para avanzar y hábilmente evitó un choque directo,

centrando sus ataques en el flanco derecho. Los atrajeron a los bosques oscuros. Si

Chu Beijie no había descubierto rápidamente su plan y envió un mensajero rápido

para retirarse, el flanco derecho del ejército de Dong Lin habría sido aniquilado

hace tiempo. Esto obligó a Chu Beijie a estar más vigilante. El ejército de Dong Lin

no atacó.

\*\*\*\*

Yaotian estuvo corriendo día y noche, con la esperanza de detener la batalla.

Recibió informes de víctimas en su camino. No sólo eso, los bosques oscuros de

Yun Chang estaban llenos de vida humana, ya que era el lugar donde muchos

campesinos vivían. Sólo una antorcha de fuego era suficiente para poner en peligro

su existencia pacífica.

Yun Chang no podía permitirse el lujo de sacrificar innecesariamente la vida de los

campesinos. Tenía que llegar tan pronto como fuese posible. Chu Beijie se estaba

estacionando en la colina Bianfeng mientras que las tropas de He Xia estaban en los

acantilados Jiu. Una vez iniciada la guerra formal, las consecuencias serían

desastrosas.

He Xia explicó brevemente la situación en el campo de batalla. Sus palabras

destilaban vigor y confianza. La mayor parte de las cientos de palabras en el

informe del ejército eran saludos amorosos dirigidos a ella misma. Sus generales

eran mucho más detallados y describieron vívidamente el brutal encuentro—

—Las tropas principales de Chu Beijie son la élite, bien entrenados y ágiles como el

viento. A partir de la batalla de las llanuras de Yang, es obvio que son la esencia del

ejército de Dong Lin.

—Luces de espadas rebotan en todas partes y los gritos sacudieron el cielo. Los

cadáveres atrajeron a numerosos buitres. Mi tropa de caballería de Yun Chang

cargó contra Chu Beijie desde la parte frontal, y casi no quedaron sobrevivientes.

—El poder de Chu Beijie es inigualable. Incluso el valor no puede detenerlo. Aparte

del Príncipe consorte, nadie más puede durar diez rondas. El Príncipe consorte es el

guerrero más valiente de mi Yun Chang.

—El plan del Príncipe consorte es muy inteligente. En primer lugar ellos los atraerán

al bosque de Youfu, luego atacarán el flanco derecho de Dong Lin.

—La Luz del fuego ha llenado el cielo, no se conformaron con dos días y dos

noches. Treinta millas de los oscuros bosques se han reducido a cenizas hoy.

—Si no hubiera sido por el Príncipe consorte, esta batalla no tendría ninguna

esperanza.

—He estado dirgiendo soldados durante muchos años, pero nunca he visto un

ejército con tal poder moral y generales en una batalla. La verdadera guerra está

empezando, y aunque el Príncipe consorte es capaz, temo que ambos lados sufrirán

una pérdida inmensa. Insto a la Princesa a dictar una orden, para que el Príncipe

consorte pueda hacer todo lo posible para detener esta batalla.

—El Príncipe consorte de Yun Chang es de hecho un poderoso general y es la

bendición del cielo para mi Yun Chang. Si somos capaces de derrotar al ejército de

Chu Beijie, entonces mi Yun Chang siempre será la superior de los cuatro países.

—Siempre y cuando Dong Lin tenga a Chu Beijie, mi Yun Chang nunca será capaz

de ganar. Corro el riesgo de morir por decir un informe de este tipo. Por favor

considérelo, Princesa.

Cada informe se había atiborrado de varios cientos de palabras. No importaba la

postura que tomaron, toda su sangre rabió.

Yaotian leyó con atención cada uno de los informes de las líneas del frente y se

frotó las sienes. Se las frotó una vez más antes de abrir la cortina de la ventana

lateral. La noche había caído sobre Yun Chang, pacífica como de costumbre. La

sombra de la gran batalla era como una bestia oculta, saltando y mordiendo un

pedazo de carne humana antes corriendo en la oscuridad.

—Pasa la orden de moverse aún más rápido. Rong An, ¿a qué distancia estamos del

campamento?

Rong An, el capitán a cargo de sus guardias personales, condujo su caballo más

cerca del carro.

—Respondiendo a la Princesa, los acantilados Jiu están un poco más allá de

aquellas montañas. Definitivamente llegaremos allí para mañana al mediodía.

—Las personas en el campamento... ¿saben que estoy de camino?

—Estrictamente siguiendo las órdenes, a los mensajeros no se les permitió tener

fugas sobre la ubicación de la Princesa. El campamento no sabe que la Princesa

llegará pronto allí. —Rong An luego bajó la voz—: Pero será terrible si le confunden

con un enemigo. Por favor, permítame colgar la bandera de la Casa Real de la

Princesa, mañana en el carro para evitar tal error.

—Hm, entonces, adelante. —Yaotian bajó la cortina y se apoyó en las almohadas

suaves.

Leyó la mayoría de los informes sobre la mesa. Aunque todos los generales

pensaban cosas diferentes, todos pensaban en lo mejor para su país. Todos sabían

que la espada de He Xia era extraordinaria, por encima de la mayoría de la gente.

Todos sabían que estaban luchando contra un enloquecido Chu Beijie. Incluso en

caso de ganar, no volverían sin bajas. Querían hacer lo mejor posible, pero se

sintieron dolidos por los muchos cadáveres de los hijos de Yun Chang.

Yaotian reprimió una sonrisa fría y lentamente cerró los ojos.

El marido al que había elegido tenía la facultad de oponerse a Chu Beijie, pero

ahora no era el momento para mostrar a todos su capacidad. Cuando dos tigres

luchan, al menos uno siempre saldrá dañado. ¿Por qué no podían resolverlo

pacíficamente, sin luchando hasta el extremo?

Si Bai Pingting se había ido, entonces el Chu Beijie que estaba enloquecido por ella,

sin duda, sería excesivo. Si Chu Beijie se había ido, entonces el mundo caería en las

manos de ese hombre de sonrisa amable y suave.

—Todo asegurado, Princesa. No importa qué, nunca culparé a la Princesa de nada

en mi vida.

—He Xia jurará ahora que habrá un día en que convertiré a la Princesa en la mujer

más noble del mundo y luego personalmente coronaré a la Princesa como la Reina

de los Cuatro países.

Sus ojos habían brillado como estrellas, llenos de un poder mágico y profundo

hasta sus profundidades. En la noche de bodas, se había arrodillado ante ella con

una rodilla, levantó las manos como jurando a los cielos.

He Xia, el Marqués de Jing-An, el famoso general.

Él era su Príncipe consorte.

Él era al que ella había recogido, laboriosamente a partir de una gran multitud, y

confió su vida a él.

Detrás de cada hombre, había una mujer destinada en su vida.

Bai Pingting, Chu Beijie está luchando por ti y dejará de luchar por ti. Una pena

realmente, un gran hombre de fama y ambición será arruinado en tus manos, con

su amor por ti. Un hombre perdido, una vez un heroico general.

He Xia es diferente. En su corazón, tú sólo eres un recuerdo de quince años en su

camino de la vida. Él es mi marido, el Príncipe consorte de mi Yun Chang. Para

siempre lo será.

\*\*\*\*

Después de varios días de viaje, estaban muy cansadas. La mayor parte del dinero

se había gastado en la capital para comprar todo tipo de cosas para protegerse.

Mientras caminaban, gastaron más comprando caballos, comida, hoteles hasta que

no quedó mucho. Ahora estaban más cerca de la frontera. Había muchos caminos

posibles más hasta Be Mo. Parecía que el Oficial Mayor de Yun Chang no puso

muchas trampas para detenerlas, por lo que habían estado ante un peligro menor.

Pingting y Zuiju habían adelgazado mucho en los días cuando los numerosos

enemigos saltaron hacia ellas día tras día. Había sido una batalla de ingenio para

Pingting. Cruzó cada obstáculo sin pestañear. Zuiju nunca había visto un intento de

matar en su vida y estaba terriblemente asustada. Ella comenzó gradualmente a

encontrar el humor en el dolor después de un tiempo.

—¡Son las montañas Songsen! Ja, sólo un día más hasta que lleguemos a Be Mo. —

Las montañas Songsen, que marcaban el límite entre Be Mo y Yun Chang,

finalmente habían entrado en su línea de visión. Zuiju celebró con júbilo mientras

señalaba hacia ellas para que Pingting las viera.

Pingting ocultó una sonrisa. Las miró un tiempo antes de asentir.

—Tienes razón: son las montañas Songsen. —Su delicado rostro estaba lleno de

cansancio después de caminar todo el día.

Zuiju con cuidado las estudió antes de decir:

—Descansemos por hoy. Hay una cabaña familiar más adelante. Pidamos por

alojamento. Cuando lleguemos allí, prepararé algo de medicina fetal. No se excuse

diciendo que es amarga. Tiene que beber cada gota de ella.

—Es realmente suficientemente amarga. —Pingting empezó a fruncir el ceño—. Las

prescripciones que hago nunca son amargas. He estado un poco mejor en estos

últimos días, sin náuseas ni vómitos.

—No, yo soy el doctor. Conoce anestésicos y venenos, pero si se trata de

medicinas, soy mejor que usted. Sus condiciones no son las mismas que antes. No

debe sobreestimarse a si misma. —Zuiju la miró.

Pingting escondió una sonrisa y asintió con la cabeza.

—Sí, genio Doctor Zuiju.

La cabaña familiar pertenecía a una vieja pareja de cazadores. Con lástima, las dos

niñas delicadas y encantadoras pidieron pasar la noche, que ellos aceptaron de

buena gana y les permitieron pasar la noche en una pequeña habitación limpia.

Zuiju abrió su bolsa sobre la cama. No había muchas de las hierbas que trajera.

Parecía que había perdido un tipo necesario para la receta. A continuación, empacó

la bolsa y se fue a preguntar a la anciana:

—Señora, ¿hay alguna hierba de Mo en las montañas cercanas?

—La montaña está a rebosar de ella. Es una mala hierba en la naturaleza, y no

muere en invierno. Si vas a los pies de la montaña y apartas la nieve, encontrarás

unas enormes matas de ella. —A la señora le entró entonces la curioso—. ¿Por qué

quiere la señorita hierba de Mo? ¿No es para mujeres con niños?

—Oh... —Zuiju rió—. No tanto. Ya ve, mi hermana mayor y yo viajamos desde muy

lejos para ver al hermano. Su mujer está embarazada, y quería conseguirle algo

que le ayude a fortalecer el cuerpo de su esposa cuando lleguemos allí.

—Cierto. Las familias pobres que no pueden comprar medicina usan esto para

ayudar a fortalecerse. Es el más eficaz. Creo que es incluso mejor que el ginseng.

—La señora se rió, las arrugas en su cara eran como flores. Una conversación con

una chica era muy raro en un lugar tan remoto.

—Entonces voy a ir a buscar algunas.

—Hay un montón de piedras sueltas en el camino. Ten cuidado.

Zuiju caminó unos pasos y se volvió de nuevo, preocupada.

—Mi hermana ha estado cansada después de un día de camino y ahora está

tomando una siesta. Cuando se despierte, por favor, pásele un mensaje: que yo he

ido a buscar algunas hierbas y volveré pronto. Matrona, por favor, ayúdeme a

cuidar de mi hermana por un tiempo.

—¡Entendido, no se preocupe señorita!

Zuiju entonces cogió prestada una pala para cavar en la nieve y finalmente salió.

\*\*\*\*

Pingting durmió dulcemente por un tiempo y medio dormida despertó. Abrió la boca

para llamar a Zuiju. Sin embargo, no oyó nada y no pudo evitar la sensación de

que era extraño. Se incorporó y se dio cuenta de que la bolsa de Zuiju estaba a su

pie, con algunas hierbas esparcidas fuera de ella.

—¿Zuiju? —Se levantó de la cama y en silencio la llamó unas cuantas veces más.

Solo encontró silencio. Pingting volvió a mirar fuera de la ventana. El cielo ya era

gris oscuro—. Zuiju, ¿dónde estás? —Su voz se elevó un poco más.

Oyó el ruido de la cortina levantándose cuando alguien entró. Pingting felizmente se

dio la vuelta, sólo para descubrir que era la señora de la cabaña.

—Señorita. Su hermana menor ha ido a buscar un poco de hierba de Mo para su

cuñada. —La señora sonrió amablemente—. La comida ya está hecha. Vamos a

comer juntos, aunque no hay muchas verduras.

—Gracias, señora. —Pingting respondió en voz baja, dejando al descubierto una

pequeña sonrisa de gratitud.

Siguió a la señora a un simple espacio. Su marido mudo ya estaba sentado junto a

la mesa. Los platos ya estaban ordenadamente puestos en la mesa: un plato de

rábano, otro de pescado al vapor y la mitad de la olla de arroz con leche hecho de

varios granos. Todos estaban bien calientes. El mudo señor hizo un gesto cuando

dijo:

—Ahhhh... ¡Ah!

Sólo la señora comprendió lo que quería decir y le explicó a Pingting.

—Señorita, siéntese y coma. No se preocupe, su hermana dijo que sólo iba a los

pies de la montaña y estará de vuelta pronto.

—Gracias señor, gracias señora. —Pingting miró hacia el cielo oscuro fuera de la

ventana.

A pesar de que los platos eran muy ásperos, la pareja de ancianos era muy atenta

a sus necesidades. La pequeña habitación se llenó de un ambiente cálido. Pingting

colocó sus palillos y miró fuera de la ventana. Ya era de noche. Seguía sin ver la

figura de Zuiju y comenzó a preocuparse de nuevo.

—¿Cómo puede su hermana todavía no haber vuelto? —La señora también miró

preocupada al exterior—. Está justo al pie de la montaña, no es tan lejos. Ella

debería haber vuelto ya.

El corazón de Pingting estaba lleno de inquietud. Se paseó alrededor del patio

pequeño delantero un par de veces. Aunque Zuiju era inteligente, las montañas

durante la noche no eran ninguna broma. ¿Y si ella se encontrara con alguna

bestia, loca por el hambre reprimida durante el invierno?

Había hecho esperar a Zuiju en el hotel de la capital por un tiempo y se rió al ver su

expresión, diciendo que se preocupaba demasiado. Sólo ahora se dio cuenta de que

preocuparse por otra persona era una sensación mucho más terrible que

preocuparse por uno mismo. Desde que salió con Zuiju, habían sido inseparables.

Estuvo más y más inquieta hasta que no pudo soportarlo más.

—Matrona, creo que voy a buscarla después de todo.

El Señor pronunció unos sonidos y la retuvo con su poderoso agarre. La señora

también respondió:

—Espera un poco más. Si su hermana no le ve cuando regrese, estará aún más

preocupada.

—No, no. Sólo voy a echar un vistazo alrededor de la falda de la montaña y volveré

inmediatamente. —Pingting tomó prestada una antorcha y le preguntó acerca de la

dirección que Zuiju había tomado. Ella dijo entonces—: Señora, si mi hermana

regresa, asegúrese de no dejarla salir de nuevo. Si no la veo al pie de la montaña,

voy a regresar inmediatamente

La señora suspiró.

—Como se espera de dos hermanas. Mi pidió una y otra vez que te echase un ojo

cuando se fue. Ahora me estás diciendo que le eche un ojo cuando tú te vayas. Se

una buena señorita y busca alrededor del pie de la montaña. Está oscuro, así que

no escales.

—Entiendo.

\*\*\*\*

A pesar de que era de noche, el viento no era muy fuerte. Pingting caminó estable,

con la antorcha dibujando una larga cola detrás, como si tratase de perseguir su

figura. No mucho después, alcanzó el pie de la montaña.

La luz de luna caía sobre cada pulgada, pero se detenía en un punto, sin invadir el

bosque ante él. Las sombras de las ramas parecían figuras humanas. Alzó la

anteorcha, ¿pero dónde estaba Zuiju?

—¡Zuiju! ¡Zuiju! —Miró alrededor por un momento y alzó la voz para llamarla.

Olas invisibles de ecos venían una y otra vez del bosque.

Pingting estuvo de pie ante el bosque, estudiándolo con cuidado. Había algunas

marcas de alguien escavando en la nieve. Se puso en cuclillas a toda prisa. Parecía

que alguien había arrancado de hecho el césped y las hierbas. Las partes quebradas

permanecían en la nieve. Pingting siguió el rastro de las marcas y de pronto se

encontró unas pocos pisadas impresas ligeramente en la nieve. Si no hubiera

estado buscando tan cuidadosamente o sosteniendo una antorcha, le habrían

pasado desapercibidas. Siguió lentamente los pasos, uno tras otro. Sólo cuando el

espesor de la silueta de árboles enormes del bosque le cubrió la cabeza, se detuvo.

Zuiju se había adentrado en el bosque. No sabía por qué, pero su corazón de

repente saltó y el pánico lo invadió.

—¡Zuiju! ¡Zuiju! ¿Dónde estás? —Pingting empezó a gritar alto, usando su energia

para hacerlo.

Una flecha solitaria atravesó su corazón, haciéndola sentir más indefensa que

nunca. No vio la cara de la persona sino la cara del silencio de la alta montaña. No

había enemigos, ni trampas en las que pudiera caer sin darse cuenta.

El silencio de las montañas y el bosque la empequeñeció. Pingting nunca se había

sentido tan sola.

—¿Dónde estás?

De pronto se volvió, su pálido rostro iluminado por las llamas. A pesar de su

sabiduría, no pudo dar una explicación razonable de sus sentimientos. No entendió

por qué había bajado su guardia cuando pensó que su libertad estaba cerca. Se

quedó de pie en la blanca y reluciente nieve. El lado izquierdo estaba iluminado por

la luz de la luna mientras el derecho lo engullía el oscuro bosque. Incluso el sonido

de los escarabajos del invierno no se oía, haciendo que ella de pronto se diera

cuenta de que estaba sola.

—¿Dónde estás? —Susurró, sin poder la mostrar la energía que tuvo antes.

La antorcha continuó ardiendo, produciendo un leve sonido. Sin embargo, fue este

leve sonido el que se convirtió en el único ritmo en el silencio de la nada.

Un par de ojos negros profundos, brillantes, aparecieron en su mente. Enderezó los

hombros. Habían prometido sostener fuertemente el uno al otro, sin embargo, ¿por

qué había terminado sola en este bosque oscuro? Su espada invencible podría

sacudir la tierra, pero no tenía un corazón para confortar su alma atribulada.

En la noche profunda, donde ni un alma podría ser vista, las lágrimas de Pingting

no podían dejar de fluir. Incluso Pingting no podía entender por qué el dolor que

había escondido tan profundamente en su corazón salía a la superficie otra vez,

haciendo que las lágrimas fluyeran sin fin en este bosque oscuro y sin fin. Cayeron

al suelo, sin dejar ningún rastro. Bajó la cabeza y molió sus dientes con furia. Ella

bajó la antorcha para mirar a todas y cada una de las lágrima en la nieve.

Entonces, bruscamente levantó la cabeza y gritó:

—¡Zuiju! ¡Zuiju! ¿Dónde estás? —Su cara llena de lágrimas lo estaba también de

tristeza y desesperación.

—¡Señorita! Estoy aquí. —Un claro eco de repente salió desde el bosque silencioso.

Pingting parecía rígida ante esto. Ella levantó la antorcha y la miró. Como era de

esperar, una figura salió fuera del bosque, en sombras. Llevaba una pequeña cesta

mientras rápidamente corrió hacia ella, sin aliento.

—No esperaba que esta montaña tuviera otras buenas hierbas. Cogí las que quería

y entré sin darme cuenta. Luego se hizo de noche y casi no podía encontrar el

camino de vuelta. Por suerte, la señorita vino aquí. Ah... —Al ver los ojos rojos de

Pingting bajo la luz parpadeante, Zuiju de repente se detuvo y bajó la voz a un

susurro—. ¿Qué pasa?

—Nada.

—Llorando así... —Zuiju agarró las manos de Pingting, que estaban tan frías como

el hielo, sin ningún indicio de calidez—. Todo es mi culpa. Lo siento por hacer que la

señorita se preocupara.

Pingting sonrió con amargura. Siempre había sido alabada por otros por su corazón,

pero sólo ella entendía lo ridícula que era. ¿Cómo podría posiblemente Zuiju saber

lo que estaba pensando en este momento? Parpadeó, liberando otra lágrima que se

deslizó silenciosamente.

El corazón de Zuiju estaba angustiado por ella.

—Señorita, no llore. ¿No estoy de vuelta? No haré tal cosa otra vez.

Pingting se dio la vuelta, con la voz muy débil.

—Estas hierbas no son importantes. Debes cuidarte a ti misma; es un día frío

después de todo. —Las dos volvieron lentamente hacia atrás.

Zuiju luego dijo:

—Yo lo sostendré. —Tomó la antorcha de Pingting, la otra mano llevaba la cestita.

Se mantuvo inquieta y siguió mirando hacia atrás para comprobar los ojos rojos de

Pingting. La estudió, diciendo—: ¿Qué está pensando, señorita?

Pingting caminaba en silencio, con la cabeza baja, como si no hubiera oído sus

palabras. Después de un tiempo, sin embargo, abrió la boca para responder.

—Estoy pensando en la carta que le escribí a él.

Al oír a Pingting tomar la iniciativa de mencionarlo a él, Zuiju sufrió un shock

masivo. Ella tenía demasiado miedo de tocar el tema por el que había llorado con

tanta frecuencia, así que no se atrevió a preguntar nada. Continuó caminando en

silencio. No mucho más tarde, oyó decir a Pingting lentamente:

—Cuando tomé el pincel ese día, aunque he escrito muchas cosas, mi mente era un

completo desastre. Ahora que lo pienso, tal vez era una carta de la voz de mi

corazón que aún no entiende a mí misma.

Zuiju no pudo evitar preguntar:

—¿Qué hizo a la señorita escribir?

Pingting parecía estar considerando que decir o no. Sus labios se movían

ligeramente. Entonces todo cambió a un suspiro.

—Aunque te lo diga, sólo se va a añadir a tu pila de problemas.

Las dos cayeron en otro silencio. No hicieron ningún sonido mientras seguían yendo

de vuelta. Levantaron la cabeza para ver la luz de las velas parpadeando de la

pequeña cabaña en la distancia. De repente oyeron un penetrante rugido violento

que retumbó la tierra.

—¡Malditos vejestorios, cómo os atrevéis a hablar de nuevo! —El crujiente sonido

de una palmada quedó suspendido en el cielo nocturno.

Los corazones de Pingting y Zuiju dieron un vuelco. Sus nervios estaban

endurecidos por las repetidas escapadas de las garras del enemigo. Bajaron

rápidamente la antorcha en la nieve, extinguiéndola, y se escondieron detrás de

una roca al lado de la carretera. Bajo la luz de la luna, en silencio sondearon el

interior. Podían distinguir formas borrosas de unos hombres bloqueando

amenazadoramente la entrada de la cabaña.

—Si no hubiera sido por nosotros, entonces Dong Lin habría irrumpido aquí dentro

y habría usado vuestras cabezas como balones que serían pateadas por el pueblo

de Dong Lin. Los soldados deben ser alimentados para que puedan luchar. ¿Cómo

es posible tener una esperanza de vivir si ya no se pagan impuestos?

El tono amable la señora se había llenado de pánico y miedo al mismo tiempo.

—Oficiales, ya hemos pagado nuestros impuestos para este año hace dos días...

—¡Eso fue hace dos días; hoy es hoy! —Una voz furiosa estalló. Se escuchó un

sonido crepitante. Parecía que alguien había roto la vieja puerta de madera con una

patada.

—Nosotros realmente no tenemos nada.

—¿Nada? Hum, ¿qué es esto? —La voz aguda interrumpió y un hombre que se

había irrumpido durante mucho tiempo en la cabaña había pillado una pila de varios

objetos. Se burló—. A pesar de que son viejos, todavía tienen algunas cosas muy

buenas.

—¡Ah! Ahhh... ah... —El silencio del señor se agitó e hizo un gesto con las manos,

parando el hombre.

La señora se explicó a toda prisa.

—Señor, señor, estas no son nuestras cosas. Pertenecen a las dos señoritas que

están alojadas en la cabaña...

—¡Molestad afuera! —El hombre dio una patada al viejo señor en el suelo, y dijo

con voz vicios—: ¿Cómo que no os pertenecen si están en vuestra cabaña? Decidlo

ya, estas cosas han de ser suficiente como impuesto de hoy. Si aún os negáis a

pagar hasta dentro de dos días, ¡entonces vamos a quemar esta casa de una sola

vez!

Aferrando las bolsas de Pingting y Zuiju, se fueron. Las dos esperaron hasta que

ellos se fueron muy lejos antes de asomarse para ver.

—Que secuaces más crueles y malvados. —Zuiju murmuró furiosamente—. Estas

son cosas que se ven todos los días, incluso en nuestra Dong Lin. Al ver a Maestros

ricos o altos funcionarios, actúan como cachorros dulces. En realidad, son tan

crueles como lobos. Si alguna vez caen en las manos de mi maestro, sin duda

serán castigados.

Pingting los contempló hasta que sus espaldas habían desaparecido antes de

susurrar:

—Pero ¿qué otra cosa podemos hacer? A menudo me arrepiento en estos días.

¿Cuál fue el punto de aprender el qin y bailar? Las artes marciales y la esgrima

habrían sido mucho mejor. Incluso si el terreno fuera desigual, una espada

desenvainada podría ayudar para caminar. Maldigo mi inutilidad, ni siquiera puedo

ayudarme a mí misma, ¿cómo podría empezar a pensar en ayudar a los demás?

Zuiju no estuvo de acuerdo.

—¿Acaso no lo ha hecho bien la señorita en estos días? ¿Por qué de repente se

empieza a lamentar de nuevo? ¿Cuántos hay con la misma capacidad que usted

bajo el cielo?

A pesar de que sus palabras eran alegres, de repente se acordó del Duque. No

estaba mal. Después de todo, incluso una mujer inteligente tendría miedo cuando

se encontrara en un cuerpo a cuerpo. Si hubiera estado al lado del Duque, él la

habría, naturalmente, protegido, asegurándose de que nadie le hiciese daño ni a un

pelo de ella. Pero sin alguien que la protegiera, ella sólo podía protegerse a sí

misma.

Las dos se levantaron de la roca, al mismo tiempo. Pingting se levantó un poco

demasiado bruscamente y se mareó. Su pie no se estabilizó en el suelo, y su

hombro se sacudió un poco.

—Tenga cuidado, señorita. —Dijo apresuradamente Zuiju, estirando una mano para

apoyarla.

—Estoy bien. —Pingting casualmente respondió de nuevo, de repente estable de

nuevo. Levantó su pie, pero no tenía idea de en qué dirección debería ir. Esta vez,

por desgracia ya no fue capaz de soportar su peso. Su cuerpo se sentía ligero y

vacío antes de que su cuerpo se dirigiese hacia el suelo.

En un abrir y cerrar de ojos, Zuiju se adelantó apresurada, su mano agarrando la

muñeca de Pingting. No esperaba que Pingting caería en ese momento. No podía

soportar todo su peso corporal. Después de todo, Zuiju tampoco se había puesto de

pie. Esto la cogió con la guardia baja, por lo que su intento fue un fracaso. Gritó

cuando el cuerpo de Pingting se le escapó de las manos y cayeron juntas. Sus

rodillas golpearon dolorosamente contra una roca. Sus manos se deslizaron contra

la roca, haciendo brotar una sensación de ardor. A pesar de que era doloroso, Zuiju

se las arregló para levantarse, sin preocuparse por su propio dolor. Contuvo a

Pingting y apresuradamente preguntó:

—¿Qué pasa? ¿Está herida?

Pingting solamente sintió su mente cada vez más clara después de haber sido

ayudada por Zuiju. Ella sacudió la cabeza, diciendo:

—Estoy bien. —Pensó un poco como si estuviera considerando cuidadosamente si

se había hecho daño o no, pero no sintió ningún dolor en absoluto.

—¿Estás herida?

—No. —Pingting se frotó las manos y negó con la cabeza.

Zuiju dio un suspiro de alivio.

—Eso me dio un susto de muerte. Volvamos ahora.

Regresaron a la cabina. La habitación estaba del revés. Los muebles estaban o

dispersos o dañados. El señor mudo se sentó aturdido en una esquina, mientras

que la señora exclamaba con tristeza. Cuando vio a Pingting y Zuiju, levantó la

cabeza y dejó de llorar. Una indescriptiblemente triste expresión apareció en su

rostro.

—Señorita, sus maletas...

—Ya sabemos. El señor y la señora no tienen la culpa. Además, no hay nada

particularmente importante en esas bolsas. —Pingting dijo unas palabras de

consuelo que finalmente detuvieron las lágrimas de la pareja de ancianos.

Luego les ayudaron a limpiar la habitación y volver a poner los muebles. Todos

estaban exhaustos cuando se retiraron a sus habitaciones para descansar.

Pensando que el escaso dinero que tenían para el viaje se había esfumado, y no

tener un cambio de ropa, hizo que sus perspectivas fueran bastante sombrías. Ya

no puedieron encontrarlo divertido.

—El dinero y la ropa no son tan importantes en absoluto; es la gente. No es difícil

ganar dinero. Sólo podemos sanar a medida que avanzamos. —Zuiju ayudó a

Pingting a tumbarse en la cama—. Deme su mano. —A continuación, pulsó dos

dedos y con calma escuchó su pulso en silencio. De repente dijo— Hm —antes de

mirar desconcertada a Pingting—. ¿Dónde se siente incómoda?

—¿Qué tiene de malo? ¿Está el niño enfermo? —Pingting también estaba muy

sorprendida.

—¿Dónde se siente incómoda?

—No aquí.

Zuiju respondió:

—Déjeme escuchar de nuevo. —Comprobó cuidadosamente la muñeca y el cuello,

pero todavía frunció el ceño—. El pulso es un poco extraño. ¿Podría ser que usted

cogió frío esta noche? Caray, no debería haberte dejado ir a por mí. Acuéstese y no

se mueva de nuevo. —Ella sacó la canasta.

Pingting se preocupaba enormemente por la seguridad del niño y obediente, se

quedó tumbada. A continuación, comenzó a sentirse somnolienta, la luz de sus ojos

convirtiéndose en pequeñas rendijas hasta que la oscuridad la cubrió. Al final de la

mima, parecía que había una luz tenue balanceándose con gracia. Se sentía muy

cómoda hasta que le agitaron suavemente el hombro. Pingting abrió los ojos y miró

a Zuiju, con un plato de medicina colocado en la cabecera de la cama. Ella estaba

soplando el vapor que flotaba, mientras decía:

—Beba este medicamento y duerma después. Esos secuaces de mal corazón, ni

siquiera dejaron las hierbas medicinales. Afortunadamente había recogido algunas

frescas hoy.

Zuiju tomó de nuevo el recipiente con la medicina, satisfecha después de que

Pingting terminase el cuenco entero con el ceño fruncido. Apagó las luces de un

soplo y las dos durmieron juntas. Habían caminado todo un día. Zuiju se había

puesto inmediatamente a buscar hierbas después de pedir alojamiento, así como un

montón de otros incidentes. Zuiju estaba mucho más cansada que Pingting;

inmediatamente se durmió en el momento en que su cabeza cayó en la almohada.

Con tan poca energía, estaba profundamente arraigada en su interior mundo de

sueños. En su sueño, vio la cara de popa de su Maestro, sin embargo, sus ojos

amables ocultaron su risa. Luego volvió a la residencia solitaria entre las flores de

ciruelo, para ver una figura borrosa delante de ella que parecía estar mirando a la

luna brillante. Los sueños continuaron después del siguiente, cada vez más

extraños. Cada uno parecía emitir un sabor cálido y era como un camino hacia una

historia diferente. Ella sabía que cada historia tenía un final feliz.

En la suavidad del sueño, de repente hubo una punzada de dolor en alguna parte

que no conocía. Zuiju salió de su sueño y luchó. Era como si le doliese la mano o tal

vez su pierna. Poco a poco, el dolor parecía flotar como el hielo desde el fondo del

mar hasta la superficie, forzándose a sí misma salir de su mundo de sueños. Zuiju

de repente abrió los ojos y sintió otra oleada de dolor. Esta vez, ella sabía que era

el crudo dolor de ser arañado por algo.

—Zuiju... Zuiju... —Pingting gimió dolorosamente en la oscuridad.

Zuiju estaba tan sorprendida que se sentó inmediatamente. Bajo la luz de la luna,

las cejas delicadas de Pingting se habían juntado y sus uñas estaban

profundamente hundidas en la muñeca de Zuiju.

—Señorita, ¿qué pasa?

—Duele. —Pingting tocó la parte inferior del abdomen. El sudor caía, del tamaño de

la soja, y comenzó a rezumar por su frente, cayendo sobre la almohada.

Zuiju se alarmó por esto.

—Estoy aquí, no se preocupe. —Se dio la vuelta para buscarlo, sólo para recordar

que su bolso había sido robado. No tenía ni siquiera un abrigo para ponerse cuando

fue a toda prisa a la puerta tras la cual estaba durmiendo la pareja de ancianos.

Golpeó con fuerza a la puerta, gritando—: ¡Señora! ¡Señora! ¡Despiértese!

—¿Qué pasa, señorita?

Zuiju agarró de la muñeca a la señora.

—¡Agujas de plata! ¿Tiene agujas de plata?

La señora acababa de ser despertada y estaba muy somnolienta.

—Somos pobres, ¿cómo vamos a tener cosas como agujas de plata?

—Entonces... ¿Agujas normales? ¿Agujas de bordar? —Zuiju estaba al borde de las

lágrimas por la preocupación.

—Tengo una aguja de coser para la ropa manchada. ¿Qué quiere...?

—No pregunte, ¡préstemelas!

Zuiju tomó la aguja y se apresuró a volver a la habitación. Encendió la vela, la luz

reveló a Pingting empapada en sudor. La almohada estaba completamente

empapada por su sudor, y su cara, amarilla. Al ver entrar a Zuiju, tuvo que

soportar el dolor y apenas tartamudeó unas palabras para preguntarle:

—¿Qué está pasando?

—No mucho. —Zuiju apresuradamente puso la oxidada aguja de coser en la luz de

las velas, de forma rápida respondiendo—: Sólo se necesita usar una aguja para

perforar a la señorita un par de veces. No hay necesidad de tener miedo. —Su tono

era relajado, pero estaba temblando. La aguja estaba casi roja brillante, pero Zuiju

parecía no sentir el calor quemándole en absoluto. Apretó el extremo de la aguja

mientras se dirigía hacia la cama, suavemente persuadiéndola—: No se preocupe,

no le hará daño tras unas perforaciones. —Le dijo a Pingting que se acostase y

cuidadosamente le quitó la ropa a Pingting.

Unas olas de dolor vinieron del bajo abdomen de Pingting como si una manada de

caballos salvajes locos se atropellasen por todo el lugar en su interior. No había

manera de que pudiera soportar más dolor. Al ver a Zuiju sostener una aguja y que

ella tenía la intención de perforar allí, no podía evitar sentirse sorprendida. No sabía

por dónde empezar a explicarse y de repente se apoyó un poco, parando a Zuiju—.

¿No va a dañar a mi hijo, cierto?

Zuiju no dudó en responder:

—Por supuesto que no, créame.

Sólo entonces Pingting la soltó. Todo el dolor había drenado toda su energía. Ella

cayó sobre la cama empapada de sudor. Su vientre comenzó a calentarse un poco,

seguido de otra calidez. Zuiju continuó perforando algunos puntos cuando, de

repente, todo el dolor parecía a punto de estallar como si una mina hubiese

explotado.

Pingting comenzó a gritar y se forzó un poco antes de acurrucarse como un

camarón muerto. Luego pareció volver a la vida como si el dolor hubiese

desaparecido. Ella frunció el ceño al sentir la sensación. El dolor la había inundado

de repente, después salió fuera del sitio donde había estado la aguja.

—¿Se siente mejor? —La voz de Zuiju flotaba en su oído, sonando muy, muy

lejana.

Momentos después, Pingting finalmente exhaló.

—Sí...

Zuiju sudaba demasiado. Al oír la respuesta de Pingting, finalmente dejó caer la

mano, apoyándose con una sentada.

—¿Está mi hijo... bien?

Zuiju respondió:

—Ya se lo he dicho, su cuerpo es débil, así que no trate de ser tan ambiciosa.

Sigh...

—¿Zuiju?

—Usted acuéstese correctamente. Su hijo está bien. —Zuiju levantó la cabeza y vio

a la señora, que se había sido despertado por ellas, mirando con curiosidad por

fuera de la puerta. Ella se acercó a toda prisa para disculparse—. Mis disculpas por

despertar al señor y la señora.

—Señorita...

—Mi hermana está enferma.

—Oh. —La señora miró detrás de ella en la habitación. Ella bajó la voz—. ¿Se siente

mejor ahora?

—Mucho mejor. Está bien, señora puede irse a dormir.

Cuando finalmente convenció a la señora para irse, Zuiju se sentó junto a la cama

de nuevo.

—No podemos seguir adelante. Será mejor que descanse un poco durante unos

días.

Pingting no hizo un sonido durante mucho tiempo.

—No podemos estar aquí, tenemos que irnos. Ahora que esa gente tiene nuestras

bolsas, ¿quién sabe a quién traerán consigo? —Pingting finalmente reunió toda su

energía y su voz cobró fuerza—. Si ellos nos están persiguiendo, no podremos irnos

aunque queramos.

Zuiju suspiró de nuevo.

Pingting entonces preguntó:

—¿Qué pasa con mi cuerpo? Debes estar escondiéndome algo.

Zuiju estaba tanto enfadada como triste. Su voz se hizo un nudo en la garganta, sin

saberlo.

—¿Cómo puede la señorita no entenderlo todavía? Su cuerpo no es fuerte, para

empezar. ¿Cómo podría aguantar una jornada con tantas preocupaciones y

problemas? Tengo algunas buenas hierbas. Incluso el ginseng salvaje o ganoderma

también son buenos.

Pingting había roto en sudor frío cuando estaba sufriendo, pero ahora este se había

ido. Sentía el frío filtrarse a través de su piel. Se cubrió con una manta y sonrió

amablemente.

—Voy a escuchar tus palabras y no dejaré a toda prisa este lugar, para que pueda

descansar durante unos días, ¿bien?

Zuiju se secó las lágrimas y molió sus dientes.

—Ahora realmente detesto al Duque. Si usted tuviese un amante, entonces usted

debería protegerla adecuadamente y acariciarla. ¿Cómo podría dejar que la señorita

se reduzca a esto? ¡No importa cómo se mire, él es el que tiene la culpa!

Pingting no esperaba que fuera a hablar de Chu Beijie. Ella se puso rígida pero

luego se acordó de su hijo. Pingting recordó cada palabra que había dicho. Después

de todo, ella había pasado un gran esfuerzo con Chu Beijie pero aún así cayó a ese

destino. No podía pensar en la forma en la que había vivido. El choque entre país y

amantes nunca dio algún fruto por la pena. Ella siempre había esperado

débilmente, pero completamente incapaz de evitar que le sucediese a sí misma.

—No importa. —Pingting suavemente suspiró y cerró los ojos—. No pierdas más

tiempo y esfuerzo en esa persona o nuestras vidas serán en vano. —Acarició

suavemente su propio vientre. Aunque no se pudiese detectar por la vista, uno

podía sentir una pequeña protuberancia si tocaba con cuidado.

Mi hijo, no quedes atrapados por los asuntos nacionales y ama sin dudar.

La moralidad es como una regla al principio, pero al final, se convierte en una

cerradura pesada y un paño de color sangre. Aprisiona tu corazón y venda tus ojos.

No seas como tu padre, y no seas como tu madre tampoco.

Querido hijo, si te gusta o si lo odias, no olvides nunca sus raíces. No lo olvides.

\*\*\*\*

Las balizas de luces púrpuras se encendieron una tras otra, conectando el cielo. El

humo subió en espiral hacia arriba, diciendo al resto de la gente que la gran batalla

era inminente. Las banderas se elevaron por los cielos, dando mal agüero. Un

cuerno sonaba distante y no pudo ocultar su propio tono triste.

Desde lejos, era un mar densamente poblado de cascos de hierro. Miles de armas

apuntaban directamente hacia el cielo, brillando con sus luces frías. Cada pulgada

de la llanura estaba cubierta de las unidades de caballería del ejército de Dong Lin.

Chu Beijie estaba sentado en su caballo, de pie directamente hacia el viento en la

parte frontal del ejército. La bandera del Duque de Zhen-Bei se elevó por encima de

él, agitando vigorosamente y con fuerza por el viento. Era como un tótem aterrador

que podría succionar la energía del enemigo.

En la ladera frente a ellos, otra bandera de color estaba flotando en la distancia,

también perteneciente a un ejército verdaderamente masivo. Yun Chang, ese país

que siempre se había ocultado, nunca reveló su rostro. Como resultado, tenía una

gran cantidad de tiempo para acumular una cantidad significativa de fuerzas de

reserva y no se debía subestimar.

Chu Beijie comenzó a entrecerrar los ojos, tratando de ver esa cifra, con confianza

al frente de su ejército. Él era el principal asesor del ejército de Yun Chang. Se

acordó de la figura que miraba hacia abajo desde la parte superior del acantilado de

la Tres golondrinas, sonriendo. Era esa persona en ese entonces.

El Marqués de Jing-An en ese entonces, ahora el Príncipe consorte de Yun Chang. ¡Y

el hombre que le robó a Pingting de sus manos!

El fuerte viento sopló entre ellos, pero parecía tener miedo de la guerra inminente y

pronto se alejó a toda prisa.

Hubo un repentino silencio mortal. Un ritmo sin precedentes, la ansiedad crecía

más y más rápido, pareciendo jugar con el silencio. Varios cientos de miles de

hombres de pie en las llanuras, inmóviles y silenciosos como tumbas. Incluso sus

caballos no se atrevían a relinchar.

Chu Beijie observó en silencio a He Xia. Estaban separados por un espacio enorme,

pero todavía parecían capaces de ver la mirada del rival. Era tan fuerte como la

suya y tan penetrante.

Robó a Pingting, robó a la Pingting embarazada de mi carne y sangre.

La mano de Chu Beijie en silencio presionó hacia abajo su espada. En el momento

en que desenvainase, el combate comenzaría, sin fin. No había vuelta atrás.

Chen Mu estaba de pie al lado de Chu Beijie. Su palma estaba empapada de sudor

como el otro general. Sabía que en el momento en que la espada de Chu Beijie

saliese de su vaina, todos estos cientos de miles cargarían hacia adelante, lo que

resultaría en muchas olas abrumadoras de sangre.

Por una sola persona.

Por una mujer sola.

Bai Pingting, un nombre por siempre recordado por los cuatro países.

Todas las miradas se fijaron en las manos de Chu Beijie. Todos los destinos de los

soldados se apoyaban en un solo toque entre su mano y su espada.

El aire era muy tenso, y las respiraciones eran un hilo pequeño, estirándose hasta

tensarse. Se apretó lentamente en el espacio vacío entre los dos ejércitos.

El sonido de un gallardo caballo vino.

En el lado sur de las montañas, hubo unos movimientos bruscos. Irrumpieron

desde el lado, sin preocuparse en absoluto de los dos ejércitos y se derramaron

sobre el espacio vacío entre ellos. Su movimiento se parecía a un corte de luz con

una espada a través de una pintura al óleo que estaba a punto de ser iluminado,

haciendo la belleza de la imagen sombría. Iluminó toda la imagen de una sola vez,

aunque era algo extraña y fuera de lugar.

—La bandera de la Casa Real de Yun Chang. —Chen Mu bajó la voz con

incredulidad.

La mirada de Chu Beijie miró más allá de él, siempre grabando las grandes

palabras de la bandera en sus ojos. Una luz brilló en sus ojos. La primera persona

en llegar tomó la bandera y se dirigió hacia Chu Beijie y su caballo. Él se inclinó un

poco, preguntando con voz clara:

—¿Es este el general y Duque de Zhen Bei de Dong Lin, Chu Beijie?

—Soy Chu Beijie. ¿Quién eres tú? —La voz de Chu Beijie era profunda.

—Soy el capitán de la guardia de la Residencia Real de Yun Chang, Rong An. Mi

Maestra, la Princesa Yaotian, me ha ordenado transmitir un mensaje. Pido la

atención privada del Duque por un momento.

—La batalla está por comenzar. ¿Dónde está la Princesa Yaotian en este momento?

—Ella está aquí. —Rong An señaló detrás de él.

La multitud inmediatamente se veía lejana. Había un carro adornado en la ladera

de la colina. Acababa de llegar esa mañana y de inmediato corrió hacia el centro de

los dos ejércitos.

El corazón de Chu Beijie parecía ser tirado por un hilo invisible, haciendo que un

choque inundase sus ojos.

Yaotian quiso tener las cosas en paz. ¿Qué otra cosa podía utilizar para negociar

aparte de Pingting? Yaotian debía haberse apresurado a detener la verdadera

batalla entre los dos ejércitos y evitado a He Xia, dirigiéndose directamente a él

mismo. Tenía que estar relacionado con Pingting.

Su corazón seguía emitiendo frialdad, pero de repente comenzó a estallar como un

fuego. De pronto estuvo demasiado emocional y no sabía qué hacer.

El carro comenzó acercarse más. La otra cara parecía haber reconocido la bandera

de la propia Casa Real y estaba demasiado sorprendida y en silencio. Rong An trajo

su caballo hasta el carro y le indicó un par de veces por la ventana. Luego montó

de nuevo para decir:

—La Princesa dará la bienvenida al Duque en el carro por un tiempo.

El carro se detuvo en la brecha, los cuatro caballos blancos como la nieve tenían la

cabeza baja mientras trotaban hacia delante y se detuvieron. Tal vez el conductor

recibió la orden de la persona en el carro. A continuación, se detuvo a unos cien

pasos de distancia, a la espera de nuevas órdenes, pacientemente.

Chen Mu le advirtió:

—Tenga cuidado, Duque. He Xia tiene demasiados planes, tenga cuidado de no caer

en una emboscada.

Chu Beijie rió con frialdad.

—Es sólo un mero carro. Incluso si está lleno de gente, ¿cómo sería posible que

pudiesen contra mi preciosa espada en la mano? —A continuación, montó en el

carro, con calma preguntando—: ¿Está la Princesa Yaotian de Yun Chang ahí? Chu

Beijie está aquí. ¿Le gustaría a la Princesa decir algo?

Yaotian levantó las cortinas, alzando los ojos para mirar a Chu Beijie, que estaba

sentado sobre el caballo, mirándolo majestuosa e imponente. Elogió su estilo en su

corazón y suavizó su voz.

—Yaotian ha pedido transmitir una carta al Duque.

—Sólo Una carta. —Las pupilas de Chu Beijie se contrajeron. El aire a su alrededor

se volvió helado—: ¿Y la persona?

—La persona ya no está en mi Yun Chang. —Respondió Yaotian—. El Duque lo

entenderá después de leer esta carta.

La expresión de Chu Beijie se hizo aún más fría al mirar a través de la cortina,

participando en un concurso de miradas frías. Luego dijo:

—La Princesa me subestima. Mi ejército de Dong Lin ha viajado miles de millas para

llegar a este lugar sólo para encontrar a esa persona. Si Yun Chang no puede

regresarme a esa persona, pensar que una carta me hará retirarme, ¿cómo podría

seguir a través de una solicitud de este tipo? No se culpe si no le creo, pero si esa

persona sufriese cualquier tipo de daño, juro que toda la sangre de la Casa Real de

Yun Chang dejará de fluir.

Yaotian permaneció en silencio durante un largo tiempo en el carro, antes de

suspirar con tristeza.

—Yaotian ha oído de la fama del Duque de Zhen-Bei como un héroe, pero tiene una

pregunta que hacer.

Chu Beijie había querido alejarse, pero cambió de opinión. No podía sobrestimar

cualquier cosa relacionada con Pingting. Mantuvo sus riendas diciendo:

—Por favor, siga adelante, Princesa.

Yaotian luego dijo:

—Me gustaría preguntar si esta vez, llevando a los soldados a la batalla, es sólo por

una sola persona llamada Bai Pingting.

—Correcto.

—Entonces, ¿el Rey de Dong Lin está de acuerdo con eso?

Chu Beijie se burló.

—Este es un asunto de mi Dong Lin, y el ejército está aquí. No tiene nada que ver

con la Princesa.

—La relación entre el Duque y la señorita Bai está profundamente arraigada en el

odio entre países. La cuestión es si el país o el sentimiento es más importante y

sobre todo si renunciar a su propia felicidad por su país siempre ha sido un cruel

dilema.

—¿Qué está tratando de decir la Princesa?

Yaotian suspiró.

—La teoría Y la moral se dice a menudo que van juntos, pero no son exactamente

lo mismo. La moral viene del corazón, pero la teoría se basa en principios éticos. La

teoría es a menudo la más correcta y completa, por lo que a menudo prevalece

sobre la moral. Como resultado, las personas siguen ciegamente los principios

éticos generales y no escuchan a su corazón. Obedecen a los llamados intereses

nacionales y se sacrifican por el país. Es una verdadera lástima que no lo hicieran

voluntariamente, desde el fondo de sus corazones, gracias al bloqueo de la lógica.

¿Cómo no iba a ser el Duque así, aquel día en que el Duque eligió al país ante

Pingting, lo que acabó rompiendo la promesa de la sexta?

Chu Beijie estuvo indiferente al principio, pero de repente llenó de emoción sus

palabras. Su voz se hizo más grave.

—Por favor, continúe, Princesa.

—País o personas, ¿qué es más importante? No es un problema resuelto por

compensaciones. —Yaotian se pausó para hacer más efecto antes de continuar

tranquilamente—. El Duque puede haber pensado que los antepasados de nuestra

historia han decidido unirse para resistir a los enemigos externos y resistir a la

violencia con el fin de vivir mejor, teniendo así su propia felicidad. Sólo entonces los

países comenzarán a formarse. La raíz fundamental de un país siempre ha sido su

gente. ¿Qué hay que vivir, el momento en que una persona sacrifica su felicidad

para proteger al país? ¿Cuál es el punto en el recuerdo de un hombre que sólo sabe

cómo proteger el país y no entiende la importancia de estimar su felicidad?

El cuerpo de Chu Beijie comenzó a temblar. Su agarre se endureció sobre las

riendas, solamente escuchando cómo Yaotian continuaba.

—Y ¿cómo podría un hombre que, por su propia búsqueda de la felicidad, está

dispuesto a sacrificar la vida de cientos de miles de soldados para formar un

ejército que robe la felicidad de los demás, ser el héroe que Bai Pingting ama de

verdad? Piense, Duque, ¿todos estos soldados en sus manos realmente quieren

luchar una batalla por una sola mujer?

Yaotian suspiró una vez y bajó la voz.

—Lo que Bai Pingting quiere es que los ojos del Duque se abran, sean capaces de

ver lo que necesita ser apreciado en este mundo, lo que ha de ser apreciado. Ella

quiere que usted vea incluso las colonias de hormigas. Tienen la libertad y la

ambición, pero siempre a la vista de su propia felicidad.

Los dientes de Chu Beijie estaban fuertemente apretados y durante un largo tiempo

se quedó sin habla.

A la luz de la mañana, la sonrisa de Pingting había sido suave como el agua, pero

ahora se había derretido en todos los lagos y no dejó ningún rastro que se pudiese

encontrar.

La raíz fundamental de un país siempre ha sido su gente.

Si no lo hiciese de buena gana desde el corazón, ¿por qué forzarse a sacrificar las

cosas más queridas para ellos a cambio de la reputación del país? El país y la gente

no eran dos opciones separadas, sino una. Sólo aquellos que escuchasen a su

corazón, les encanta lo que aman y odian lo que odian, eran personas reales.

Chu Beijie bruscamente levantó la cabeza hacia el cielo, riendo a los cielos cuando

las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Bajó la voz:

—Gracias por señalármelo, Princesa.

Una carta le fue entregada lentamente a través de la cortina.

—Yaotian sólo tenía algunas experiencias, no lo suficiente como para ser digna de

su alabanza. Esas palabras salieron de la carta de la señorita Bai.

Chu Beijie se bajó del caballo, tomando la carta vacilante pero tan tiernamente

como si fuese un bebé recién nacido. Un escalofrío recorrió su espina dorsal.

—Gracias, Princesa. Juro a la Princesa que el ejército de Dong Lin se retirará

inmediatamente.

Yaotian no esperaba que fuera a decidir de manera limpia su retirada. Dudó un

poco, antes de preguntar:

—¿Es que el Duque no tiene miedo de que esta carta sea falsa y que la señorita Bai

todavía esté en prisión?

Chu Beijie rió.

—Si Pingting no tuviese confianza, ¿por qué iba a pedir a la Princesa que

transmitiese una carta? La escritura se pueden falsificar, pero ¿y esas sabias

palabras?

Se volvió a su caballo y se dirigió de nuevo a su ejército. Chen Mu se había

impacientado al principio por la espera y rápidamente se adelantó para preguntar:

—¿Qué diablos le dijo la Princesa de Yun Chang?

—Retirad las tropas.

—¿Qué?

Chu Beijie rió durante mucho tiempo.

—¡Retiraos! Ya no lucharemos en la batalla.

A pesar de que todo el mundo estaba en secreto sorprendido por esto, también se

sorprendieron gratamente. Algunas personas preguntaron:

—¿Qué pasa con la duquesa, entonces?

—Voy a buscarla yo. —Chu Beijie contempló las profundidades del cielo, la

determinación llenando sus ojos—. Voy a encontrarla, incluso si está en el fin del

mundo.

Dios tenga piedad, por favor me bendiga con Pingting. Podrías volar hasta el cielo

con tus alas. Chu Beijie está dispuesto a seguirte hasta los confines de la tierra.

A partir de hoy, amaré lo que amo y odiaré lo que odio.

Entiendo lo que quiero hacer y entiendo lo que debería hacer.

Entiendo lo que debería apreciar y por lo tanto, apreciaré; con lo que debería

romper los lazos y por lo tanto deberé cortarlos.

Entiendo que el país y el hogar, el país y la gente, han sido siempre uno.

Entiendo que el sacrificio no es muy grande, pero sólo por apreciar a la gente que

quiero, puede prosperar un país. Eso en sí mismo es un potente par de alas que se

elevan hacia la ambición, al igual que la forma en que fluye la sangre roja.

Pingting, Pingting, he oído la voz de mi corazón. Dice que la vida después de la

vida, nunca debe ser parte de ti. Incluso si la tierra se sacude o el más alto poder

trata de interferir, este sentimiento siempre perdurará.

—¡Retirad al ejército!

—¡Retirada! ¡Retirada!

El ejército de Dong Lin se retiró y la batalla final se detuvo en el momento final.

Chu Beijie contempló el horizonte, sin ser capaz de ver aquel carro familiar. Pero él

iría a buscarla, tenía que encontrar a su amor y protegerla mientras la acompañaba

bajo las estrellas, mientras tocaba el qin o mientras observaba las estrellas en la

nieve.

Juntos verían crecer al niño, le enseñaría a no ir por mal camino y a ser

encadenado por la depresión oscura. Entonces le recordaría siempre que la moral

viene del corazón y sólo escuchando la voz del corazón, puede que uno nunca se

vende los ojos al mundo.

Dejarle entender que la gente tiene su propia dignidad, la gente tiene su propia

ambición, la gente tiene su propia libertad y la gente tiene su propia felicidad. Estas

no son cosas de las que los intereses nacionales o el bien moral podrían privarlos.

Porque, la raíz fundamental de un país siempre ha sido una cosa: su gente.

LIBRO CINCO

EL INCIPIENTE AROMA A SOLEDAD

CAPÍTULO 45

Siempre había unos pocos días impredecibles. Justo después de dos días de sol,

el cielo comenzó a fruncir el ceño de nuevo. Densas nubes colgaron por encima,

envolviendo en la oscuridad a las cercanas o lejanas montañas.

Zuiju estudió el cielo y suspiró.

—Parece otra tormenta de nieve.

Pingting se apoyó en la roca mientras subía la ladera de la montaña para dormir.

Jadeó ligeramente mientras evaluó en silencio las figuras borrosas de la gente a la

deriva por debajo de ella.

—La montaña Xiaoyang está justo por delante. Después del puesto de control,

estaremos en Be Mo. Nos preocuparemos por la tormenta de nieve más tarde. —

Zuiju asintió.

Sus bolsas iniciales habían sido robadas por funcionarios mientras estaban de

invitadas en la cabaña de una pareja de ancianos. Ya no tenían dinero ni ropa.

Curarían a enfermos de vez en cuando para ganar un poco, pero en general, fue

otra preocupación adicional en su viaje. Sus manos tiernas se habían llenado de

callos.

Ese día vieron uno de los puestos de control para llegar a Be Mo, la montaña

Xiaoyang. Dejaron escapar un suspiro de alivio. Cuando llegaran a Be Mo, Yangfeng

sin duda les ayudaría a establecerse. Se ayudaron a apoyarse una a otra para

descender de la parte superior de la montaña. Tenían mucho más cuidado, después

de todo, habían experimentado un sinnúmero de dificultades en su viaje desde la

capital de Yun Chang hasta aquí. En silencio se escondieron en una pista forestal, al

acecho en el borde de la carretera mientras estudiaban el movimiento en la

montaña Xiaoyang.

Unas pocas personas semejantes a comerciantes llevaban un carro, listos para

pasar el control. Como si a sabiendas de que una tormenta de nieve llegaría pronto,

el líder de los comerciantes observó los cielos con ansiedad. Sacó una bolsa de

monedas de sus brazos y se la dio al capitán de los guardias. Él levantó las manos

mientras rogaba:

—Señor, mire este clima. Una tormenta de nieve está a punto de venir, incluso si la

gente pudiese aguantar, nuestros animales no podrían. Sálvenos por favor nosotros

y permítanos cruzar sin más preámbulos. Salgo cada mes por lo menos tres o

cuatro veces, así que ¿cómo podría no tener una salida sin un aprobado? Es sólo

que este punto de control nunca lo comprueba, por lo que hoy es un poco

repentino...

—Así que nos estás culpando, ¿eh? —El capitán se aclaró la garganta—. Nunca lo

utilizamos para verificar, porque nuestros superiores nunca nos dijeron que lo

registráramos. Una guerra está sucediendo ahora. Una guerra, ¿entiendes? Los

documentos están colgados allí y si sabes lo suficientemente para leer y escribir,

entonces léelos. Está claramente escrito. Sin un pase de salida aprobado, no se

puede cruzar este punto de control.

En los arbustos, ambas escucharon su conversación, intercambiando una mirada de

preocupación.

—Este lugar es como la montaña Hemeng: sólo a aquellos con un pase de salida

aprobado se les permite cruzar. —La cara de Zuiju estaba triste—. ¿Qué hacemos?

Usamos todo nuestro esfuerzo para atravesar la montaña Hemeng.

Los profundos ojos negros de Pingting se quedaron mirando la estrecha abertura

entre las antiguas puertas de la montaña Xiaoyang.

—Parece que todos los puestos de control de Yun Chang a Be Mo les han ordenado

estrictamente permitir solo que aquellos con un pase de salida aprobado crucen.

Ella debería de haberlo pensado antes. Las inspecciones de los puestos de control

eran obligadamente reforzados cuando la guerra amanecía. Yun Chang no podía

permitir que un ataque por sorpresa de Be Mo le dañaran significativamente,

mientras que se encontrase con la batalla contra Dong Lin.

—¿Qué hacemos?

—No hay otra opción. —Pingting levantó la cabeza, mirando a las altas montañas

oscurecidas por las nubes.

Este tramo de las montañas separaba los dos países, Yun Chang y Be Mo. Los

puestos de control estaban en todas las montañas ligeramente inferiores. En el

invierno, los bosques de las montañas altas se congelaban y los animales acababan

muriendo de hambre. Sólo los locos intentarían cruzar de esa manera.

—¿Señorita? —Zuiju la miraba con inquietud.

Pingting con calma sonrió.

—Ya que no podemos seguir a través del puesto de control, entonces puede ser que

también crucemos las montañas Songsen.

—Es un riesgo... —Comenzó Zuiju— ¿Por qué no nos quedamos en torno a las

fronteras por un tiempo y esperamos...? —Su mirada se posó en el vientre de

Pingting y se detuvo.

Pingting sacudió la cabeza.

—El puesto de control no se relajará, sólo va a ser más estricto. La Princesa Yaotian

ya debería haber apresurado a la primera línea por ahora. He Xia se dará cuenta

rápidamente en qué dirección hemos huido. Conozco el poder de He Xia muy bien.

En el momento en que regrese de liderar el ejército en el campo de batalla, va a

intervenir inmediatamente con los puestos de control fronterizos para capturarnos.

Cuando eso suceda, nunca vamos a tener otra oportunidad de salir de Yun Chang

de nuevo.

Zuiju miró a los bosques oscuros de la montaña Songsen bajo las nubes pesadas y

tomó una profunda bocanada de aire frío. Sin embargo, rápidamente se calmó.

—Antes de que subamos la montaña, me gustaría recoger algunas hierbas

medicinales. La hierba Mo, usada para prevenir un aborto involuntario, sólo se

encuentra al pie de las montañas.

Pingting previó que para el momento en que hubiesen cruzado las montañas

Songsen, la batalla decisiva entre Yun Chang y Dong Lin ya se habría disuelto por la

carta que Yaotian entregara.

\*\*\*\*

He Xia montaba el caballo, con frialdad viendo al ejército del Dong Lin retirarse

tropa por tropa.

El humo se disipó en el aire. Después de que la tensión de la cuerda se aflojó,

solamente la infinita soledad y decepción se mantuvieron. Cientos de miles de

soldados habían sido enviados para esta ocasión, pero de repente la bandera más

suprema de Yun Chang había aparecido en el campo de batalla. Él era el general de

más alto rango de Yun Chang. En su historia no había sabido nada de esto en

absoluto.

En virtud de los numerosos pares de ojos que miraban, Chu Beijie y Yaotian

hablaron en calma sin prestar atención a que el carro estaba en la brecha entre los

dos ejércitos. Había visto a Chu Beijie montar su caballo y oír el sonido crujiente de

su orden al ejército de Dong Lin.

Él entendía todo lo que había sucedido.

—¿El ejército de Dong Lin se está retirando?

—¡El ejército de Dong Lin se ha retirado!

De su lado, desde atrás, en cada pulgada de la tierra, de cada soldado de Yun

Chang que había estado esperando una muerte segura en el campo de batalla, el

sonido retumbaba con una agradable sorpresa. Su vice general se volvió hacia él,

bajando la voz mientras le informó:

—Príncipe consorte, el ejército de Dong Lin se ha retirado.

Los ojos de He Xia se volvieron repentinamente sombríos. En ese momento, tenía

la necesidad de sacar su espada de la vaina y ordenar el ataque. Ambos ejércitos

tenían aproximadamente el mismo número de soldados, pero ya que el ejército de

Dong Lin se retiraba, las repentinas acometidas hacia el otro significaba que

estaban seguros de ganar.

Mientras fueran capaces de correr hacia delante, estaba seguro de que podía cortar

la cabeza de Chu Beijie. Su mano agarraba con fuerza la empuñadura de la espada;

He Xia se esforzó para suprimir los deseos que surgieron en su corazón.

No pudo enviar la orden. Incluso si sacase su espada, el ejército no haría caso a sus

órdenes. Yaotian estaba allí, y la bandera más suprema de Yun Chang se estaba

agitando en el cielo. No era más que el Príncipe consorte, o incluso sólo un general.

—Príncipe consorte, el ejército de Dong Lin se ha retirado. —Su vice general repitió

su informe de nuevo, en un susurro.

La cara de He Xia estaba pálida y finalmente dejó una pequeña y fría sonrisa en su

rostro.

—Ya veo.

Sonrió mientras su mirada observaba el carruaje de Yaotian rodar lentamente hacia

el ejército. En ese carruaje tan elaborado, su esposa, la Maestra de Yun Chang,

estaba sentada dentro.

El enorme ejército fue silenciado inmediatamente. La persona que había resuelto la

guerra era la única Maestra de Yun Chang y la única persona a la que todos los

soldados eran leales: la Princesa Yaotian.

El carro trotó tranquilamente hacia delante antes de detenerse en silencio ante las

tropas, con la retirada del ejército de Dong Lin detrás de él. El carro estaba en

frente de miles de soldados, He Xia incluido.

Yaotian estaba sentada dentro. Su cuerpo había sido envuelto en varias capas de

ropa pesada, pero todavía sentía olas de frío malestar. Después de convencer a Chu

Beijie, tenía otro problema difícil de enfrentar. Parecía que la mirada de He Xia

perforase a través de la gruesa tela de la ventana del carro. No pudo reunir el

coraje para abrirlo para enfrentarse a él.

Bai Pingting ya no estaba en la Residencia Príncipe consorte. Se había ido.

Independientemente de las diez millones de razones que justificasen que esto

ocurriese, la partida de Bai Pingting seguía siendo un hecho.

En el camino, ya había pensado en muchas razones para explicarlo.

¿Debería haber una manera razonable, honorable para que la Maestra de Yun

Chang persuadiese con la fuerza o la dulzura? ¿O utilizar la honestidad de la mujer

para decirle a He Xia? Tal vez llevase toda tristeza a sí misma...

No sirvió de nada. En el último minuto, todo esto era inútil.

El carro se quedó en silencio donde se detuvo. En la mente de Yaotian, sólo la

enorme figura de He Xia en su caballo estaba en frente de ella. En este momento,

oyó el sonido nítido de una espada siendo desenvainada. Tan fresco, tan dulce, una

pizca de determinación y resolución. Nadie más tenía una manera de desenvainar

su espada, aparte del hombre que tenía su amor más profundo.

Príncipe consorte, Príncipe consorte, ¿odias a Yaotian? ¿Quieres matarme?

Yaotian cerró los ojos.

He Xia se quedó frente al carro, a través de las cortinas cerradas, cuando él

desenvainó su espada. La espada extendida, temblando sin fin. He Xia entonces la

dirigió hacia el cielo, con todo su esfuerzo hasta que se agotase. Rugió:

—¡Larga vida a la Princesa!

—¡Larga vida a la Princesa!

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Larga vida a la Princesa!

Las personas detrás de él continuaron con su canto, su voz como un trueno.

—¡Hurra!

—¡Larga vida a la Princesa!

En las llanuras, los ecos siguieron rugiendo de nuevo.

La cortina delante de ellos lentamente comenzó a levantarse, y una cara apareció

ante He Xia.

—Princesa.

—Príncipe Consorte... —Yaotian susurró.

—Gracias Princesa.

Yaotian se quedó mirando la cara apuesta que nunca podría tener suficiente y

susurró:

—¿Por qué agradecerme, Príncipe consorte? Príncipe consorte sabe que he dejado ir

a Bai Pingting, con quien el Príncipe consorte ha invertido tanto esfuerzo en obtener

para que el ejército de Dong Lin se retirase.

La expresión de He Xia fue la habitual. Estudió con atención a Yaotian por un

tiempo antes de suspirar pausadamente.

—Después de este incidente, sé que el amor de la Princesa hacia mí es cierto.

—Príncipe consorte. —Las lágrimas de Yaotian ya no se podían detener. Se

derramaron, sin preocuparse por la multitud. Saltó al pecho caliente de He Xia. En

sus brazos, gritó Yaotian—: Yaotian liberó a Bai Pingting y por lo tanto ha

traicionado al Príncipe consorte.

—La Princesa se equivoca. —He Xia acarició suavemente a su esposa en sus brazos,

susurrando—: Solo la mujer que conoce el verdadero amor es capaz de sentir celos.

Permitir dejar a Pingting con vida, He Xia está... muy agradecido a la Princesa.

Yaotian ligeramente tembló en los brazos de He Xia. Tener sus anchos hombros a

su lado le dio un valor ilimitado. La voz de él era suave y cálida.

La bandera del ejército de Dong Lin se reflejó en sus ojos mientras se alejaba. Si

Pingting se fue, ella no se quedaría en Yun Chang ni volvería a Dong Lin. La única

dirección a la que ella iría sería Be Mo.

\*\*\*\*

En las montañas Songsen, una tormenta de nieve estaba a punto de llegar.

Los pasos de Pingting y Zuiju eran a veces profundos, otras veces menos, en la

nieve. Siguieron moviéndose hacia arriba sin aliento.

—La tormenta de nieve se acerca.

—¿Podríamos llegar a la zona rocosa antes de eso?

Pingting consideró.

—Temo que no.

El corazón de Zuiju se hundió y empezó a sentir ansiedad.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? Estamos en un bosque en invierno. Hojas de

árboles están en todas partes. La nieve no se puede detener en cualquier lugar, por

lo que nos congelará hasta la muerte. —Sus diez dedos delgados estaban

fuertemente apretados contra su única bolsa.

Habían conseguido ganar un poco de dinero dando ayuda médica a unas pocas

personas en los últimos días. Aparte de comprar un conjunto de acupuntura de

agujas de plata para médicos y alimentos, habían gastado el resto en ropa de

abrigo. Sin embargo, a pesar de que llevaban la ropa más gruesa que tenían, no

había ninguna posibilidad de protegerlas de una tormenta de nieve en el exterior.

Pingting levantó la cabeza, mirando al cielo, que rápidamente se había cubierto de

nubes pesadas. La nieve no había comenzado. No había rastro de viento todavía,

pero las sombras se cocían en las nubes.

—Zuiju, enciende el fuego.

—Geez. ¿Por qué encender un fuego en un momento así? Cuando llegue el viento y

la nieve, el fuego no sirve de nada en absoluto.

Pingting respondió con calma.

—Calienta el agua en el fuego y déjalo hervir. —Una sonrisa pausada apareció en

su delicado rostro.

Zuiju quisiera decir algo más, pero al ver la sonrisa en los labios de Pingting se hizo

tragar sus palabras de nuevo por su garganta.

—Bien. Voy a encender el fuego y hervir el agua. —Respondió ella. Sacó las cerillas,

algunas ramas secas del bosque y encendió rápidamente una hoguera en las

llanuras sin viento, pero nevadas.

—Cava un agujero en la nieve.

La nieve era muy floja y las dos excavaron con las manos, las rodillas tocando el

suelo. En poco tiempo, sus manos ya habían alcanzado el barro bajo la nieve. El

lodo había absorbido mucho más calor y era mucho más difícil de excavar a través

de la nieve. Zuiju frunció el ceño.

—No es profundo, vamos a cavar un poco más.

—No hace falta. —Respondió a Zuiju.—. Monta una pequeña tienda de campaña con

las ramitas.

No quedaba mucho tiempo y las nubes negras estaban nadando rápidamente hacia

sus cabezas, como si estuviera ansiosas de encontrar una salida para ventilarse.

Montaron una pequeña tienda sobre el agujero con las ramas. Pingting había

encontrado muchas hojas y hábilmente los dispersó por el cobertizo. Zuiju trepó

para ayudarla, su voz cada vez más urgente.

—Caerán con sólo una ráfaga de viento. ¿Cuál es el punto de esto?

Después de dispersas suficientes hojas, Pingting abrió la bolsa y sacó las mudas

limpias de repuesto restante. Ella las extendió sobre el refugio.

—Señorita, ¿qué hace?

—Trae el agua y viértela sobre esto.

—No está hervida aun. —Dijo Zuiju, vacilante.

Pingting estaba a la vez molesta y divertida.

—Fundir el hielo es suficiente. ¿Para qué necesito el agua hervida?

Zuiju miró a la pequeña tienda de campaña y luego de nuevo a la olla de hielo

derretido. Se dio cuenta de repente.

—¡Oh! ¡Oh —La comprensión de repente iluminó sus grandes ojos—. ¡Sí Sí! Voy a

ponerlo encima.

Vertió el hielo derretido sobre el refugio, haciendo que la ropa y las hojas que

cubrían el refugio absorbieran la humedad. Al instante, una fina capa de hielo

apareció en la capa más externa de la ropa.

—¡Qué práctico! —Zuiju comenzó a reír alegremente.

—No rías tan pronto, el agua no es suficiente. Date prisa y prepara un poco más.

—Sí, sí, va ahora.

Yendo y viniendo, el fuego se mantuvo para fundir los bloques de hielo. Ollas y

ollas fueron vertidas sobre el refugio. El hielo en el exterior se hizo más y más

fuerte. Zuiju trajo el bote, lo derramó y finalmente preguntó:

—¿Es esto suficiente? —El agua había sido derramada sobre la parte superior de la

tienda de campaña y se vertió en cada esquina, y ya se había congelado en una

capa de hielo antes de alcanzar el suelo cubierto de nieve.

—Esta tormenta de nieve no es ligera. —Pingting estudió la creciente sobrecarga de

nubes oscuras—. Derrite un poco más.

Se oyó un retumbar... Hubo una serie de truenos amortiguados profundamente

arraigados en las nubes de tormenta. Parecían haber cubierto una larga distancia

antes de llegar al suelo. En las llanuras nevadas tristes, tal vez había una brisa fría.

Tal vez no.

La expresión de Pingting cambió de repente.

—No hay tiempo suficiente para fundir más. Date prisa y ocúltate aquí. —Agarró a

Zuiju y la metió dentro. Las dos se anidaron dentro, ya que había muy poco

espacio, abrazándose estrechamente la una a la otra.

—Es tan cálido en el interior... —A pesar de que estaban un poco aplastadas, el

suspiro de Zuiju seguía siendo cómodo.

El viento ya había empezado a aullar. La mitad de la tienda estaba en la nieve,

mientras que la otra mitad tenía un techo similar al ladrillo hecho de hielo. Debía

ser lo suficientemente fuerte como para ayudarles a resistir la tormenta de nieve.

Pingting y Zuiju, nerviosas, escucharon los sonidos que circulaban fuera. En

contraposición con el mundo exterior, el interior de la vivienda estaba

extraordinariamente tranquila.

—Debemos ser capaces de pasar a través de las montañas Songsen, ¿cierto?

Pingting permaneció en silencio. Sólo después de mucho tiempo respondió:

—Sí, deberíamos.

—¿Señorita?

—Hm.

—¿Está pensando en algo?

—Sí.

—¿Pensando en qué?

Pingting se movió ligeramente tan lentamente mientras contestó:

—Zuiju, no importa cuánto tiempo dure la tormenta de nieve, no importa lo caliente

que se está aquí dentro, nunca hay que dormirse. Si la nieve cubre el hueco de

entrada, y nos quedamos dormidas, entonces nos asfixiaremos hasta la muerte.

Zuiju tenía, efectivamente, sueño por un ambiente tan cálido. Esta noticia la

sorprendió. Se deshizo al instante de su cansancio. Ella respondió:

—Entendido. —No pudo evitar suspirar por esto, sin embargo.

El refugio estaba muy tranquilo. Por no hablar que las dos estaban apretadas entre

sí, por lo que, obviamente, Pingting oyó su suspiro.

—¿Por qué estás suspirando? —Preguntó Pingting.

—Por nada.

Hubo silencio por un breve tiempo. Pingting preguntó en voz baja:

—¿Estás pensando que si terminamos sofocadas hasta la muerte aquí, nadie va a

saber nuestro paradero nunca?

Zuiju no pudo evitar suspirar de nuevo.

—Señorita Bai, ¿por qué es tan inteligente?

Las comisuras de los labios de Pingting se torcieron. De ella salió una sonrisa

torcida por la amargura.

Otro silencio cayó sobre la pequeña tienda de campaña.

Algún tiempo después, Zuiju no pudo evitar preguntar en voz baja:

—Si realmente perdiéramos la vida en las montañas de Songsen...

—No va a pasar. —Pingting interrumpió sus palabras, suavizando su voz—: No va a

pasar, Zuiju.

Un sabor amargo subió a la punta de la nariz. Zuiju no entendía por qué sus ojos

de repente se pusieron rojos. Ella se revolvió y estiró la mano para tocar la punta

de los dedos de Pingting. Agarró firmemente su mano delgada. Las dos manos

llenas de ampollas, y aún así diestras, se apretaron en la oscuridad.

En el mundo tranquilo, la respiración de Zuiju se detuvo de repente. Que una

respiración se detuviese bruscamente era muy inusual. Pingting esperó en silencio

mientras Zuiju no hacía ningún movimiento en la muñeca, como si estuviera

esperando en silencio también.

Después de haber pasado mucho tiempo, Zuiju lanzó su aliento contenido. La

respiración que flotó hacia los oídos de Pingting parecía más ansiosa que antes.

—Señorita Bai, su pulso es muy débil.... —La voz de Zuiju también estaba

ansiosa—. Debo tratarlo inmediatamente con la acupuntura.

—No hay que darse prisa, Zuiju. —Pingting ligeramente respondió.

—No, hay que hacerlo inmediatamente. —Zuiju lanzó la mano para buscar la bolsa,

pero golpeó contra la pared endurecida de la vivienda, por lo que sintió dolor.

¿Dónde estaba la bolsa? Zuiju de repente se puso rígida.

—Estamos en un apuro. —En la oscuridad, la voz de Pingting era muy suave y

recogida—. Zuiju, la bolsa está todavía fuera. ¿Recuerdas? Se quedó donde saqué

la ropa de repuesto.

La nieve golpeó furiosamente contra el techo sólido, produciendo un sonido

aterrador. El silencio de muerte en el interior y el aullido de la tempestad del viento

en el exterior eran dos mundos muy diferentes.

Una luz brilló en las oscuras profundidades de los ojos de Zuiju. No dudó mucho

antes de apretar los dientes.

—Voy a por ella, debe estar cerca. Voy a agarrarla el momento en que me mueva.

—No. —Pingting ligeramente escupió una palabra.

Zuiju de repente se dio cuenta de que Pingting se había colocado para bloquear

totalmente la entrada. No había manera de que pudiera zafarse de su salida.

—Señorita Bai, entiendo su preocupación, pero debo traer de vuelta las agujas. —

Zuiju bajó la voz—. Soy un doctor.

En la oscuridad, el contorno de la figura de Pingting parecía confuso, como si el

mundo sordo se hubiese mezclado en ella. Sin embargo, su frágil cuerpo era tan

digno y estable como una montaña.

—Zuiju, ¿cómo sabrás donde están las agujas? Nadie sabe donde habrán sido

arrojadas a por el viento después de que la tormenta de nieve haya comenzado.

—Tal vez quedó atrapada en una rama cercana. Todavía puedo ir a buscarla. —

Continuó hacia delante y chocó con los brazos de Pingting. Sus dedos se deslizaron

alrededor de su muñeca y, finalmente, sobre su lado—. Señorita Bai, como he dicho

antes, haré todo lo posible para protegerla a usted y a su hijo.

El cuerpo de Pingting se negó a moverse. Se puso de pie como una estatua de

miles de años. Su mano alcanzó la mano apretada de Zuiju.

—Yo también dije antes que no vamos a morir. No va a suceder, Zuiju.

Las dos manos delgadas, congeladas y fuertemente abrazadas, haciendo que el

calor leve al estar unidas, subiese lentamente. El espacio en el cobertizo era

demasiado pequeño. Zuiju sólo podría empujar a Pingting lejos.

—Pero, su hijo... —Zuiju oyó su propia voz, con un sollozo, en la oscuridad de tono

negro. Ella aflojó el puño cerrado y utilizó sus dedos para explorar el pulso de

Pingting una vez más. Después de detectar una piel desordenada, levantó sus

dedos un poco temblorosos.

Un líquido caliente goteaba sobre su falda. En la oscuridad, en silencio, el sonido de

sus lágrimas cayendo se escuchó muy claramente.

Agujas, ¿cómo podía haber olvidado las agujas más importantes?

En el viaje, había utilizado de forma continua hierbas medicinales, así como agujas

para fortalecer el cuerpo de Pingting y estabilizar su pulso. ¿Por qué se había

olvidado de ellos cuando la tormenta de nieve estaba a punto de caer? ¿A dónde

había llevado la tormenta rugiente la bolsa con las agujas? Zuiju nunca pudo

olvidar esta cruel tormenta en su vida.

—No te preocupes, el niño va a estar bien.

¿Había oído mal?

En la voz de Pingting, hubo un profundo sentido de dulzura y calma.

Zuiju sintió el impulso desordenado en su muñeca. Allí aquellas tranquilas y tenues

palabras eran como agujas punzantes en el corazón de Zuiju. En la oscuridad, oyó

a Pingting ahogando una risa, su voz tan suave como un dulce sueño.

—El niño en mi vientre está durmiendo, obediente. Soy su madre y lo protegeré. La

tormenta es muy fuerte, pero él está en mí, muy cálido y muy seguro.

Al oír la voz de Pingting, Zuiju casi podía ver las comisuras de la boca elevándose

en una pequeña sonrisa. Suave al tacto, igual que la primera lluvia de primavera.

Pingting estaba de hecho sonriendo. Las peores imperfecciones siempre vienen en

los momentos más terribles.

En la tormenta de nieve, se había acordado de la bolsa y en la misma, las agujas.

Al mismo tiempo, sabía que no había vuelta atrás. La tormenta rugiendo en las

llanuras nevadas no sólo era buena acaparando bolsas, sino también acaparando la

vida de las personas.

Ella sabía que su pulso era caótico.

Su cabeza estaba un poco mareada y tenía los ojos borrosos. No sabía si era la

oscuridad o alguna otra razón. Su energía pareció ser bombeada lejos, gota por

gota. Pero aún así, tuvo que sonreír más.

—No te preocupes por mi hijo y por mí, Zuiju. Vamos a salir de esta nieve.

Aunque este niño es pequeño, no es tan frágil como parece. Fue concebido en

invierno.

En el vientre de su madre, pudo sentir la paz de la residencia aislada, escuchar el

sonido del qin que tocó los cuatro países, admiró la luna desgarradoramente

brillante. Había visto el incendio que se desencadenó en el cielo nocturno, el suelo

cubierto de nieve rojo debido a la sangre fresca, así el cómo llevaron en un carro a

su madre para irse, llena de desesperación y tristeza.

Este niño será más fuerte que yo, más valiente.

Su padre es el general, con fama mundial, el nunca derrotado Duque de Zhen-Bei.

En sus venas, fluye la sangre de Chu Beijie. La sangre más fuerte de este mundo.

CAPÍTULO 46

Por la mañana temprano, la luz naranja se filtró a través de las gruesas capas de

nubes, causando un poco de confusión. El sonido de los cascos rompió la

tranquilidad, ya que corrían en el camino cubierto de nieve.

Bada, bada, bada bump...

Un caballo venía de la lejanía y la bandera militar de las emergencias había sido

colocada en su espada para asegurarse de que no fuese manipulada en su viaje.

—¡Abrid la puerta! ¡Rápido, abrid las puertas de la ciudad! ¡El ejército de Dong Lin

se ha retirado! ¡El ejército de Dong Lin se ha retirado!

El mensajero alzó su cabeza cuando gritó a las puertas cerradas; un tono de

excitación en sus palabras a pesar de la fatiga. Los guardias de las puertas de la

ciudad tensaron sus oídos con incredulidad. Miraron hacia abajo, preguntando

incrédulos:

—¿Qué has dicho, hermano?

—¡Rápido y abrid las puertas! Tengo que reportarlo al Oficial Mayor. ¡Dong Lin se

ha retirado!

—¡El ejército de Dong Lin se ha retirado! ¡Dong Lin se ha retirado! ¡La guerra se ha

acabado!

Las pesadas puertas de la ciudad emitieron un profundo ruido sordo, ya que se

abrieron lentamente. La noticia de la retirada del ejército de Dong Lin parecía haber

adquirido alas a su paso por el aire de la capital de Yun Chang, barriendo el

malestar del corazón de todos.

—¡Oficial Mayor, Oficial Mayor! ¡El ejército de Dong Lin se ha retirado!

A pesar de que se había preparado mentalmente, el anciano y experimentado Gui

Changqing no pudo evitar sentarse bruscamente en su cama.

—¿Realmente se ha retirado?

—Sí, la misma Princesa fue a negociar con Chu Beijie, y poco después, el ejército

de Dong Lin se retiró. —El mensajero estaba de rodillas cuando informó con

claridad y sencillez los eventos—. Mi ejército ha enviado una cantidad significativa

de espías para seguir de cerca el movimiento del ejército de Dong Lin. No hay nada

extraño en absoluto. Ellos realmente se están retirando.

Gui Changqing, vestido con la ropa que sus servidores le habían traído, le

preguntó:

—¿Dónde están la Princesa y el Príncipe consorte?

—La Princesa y el Príncipe consorte se encuentran actualmente de camino, llevando

a las tropas de regreso a la capital.

—Hay que preparar una gran bienvenida. —Gui Changqing se volvió, su expresión

llena de alegría—. Ve y di al Oficial de Eventos Públicos que venga aquí de

inmediato, así como todos los funcionarios encargados de las adquisiciones,

ceremonias y entretenimiento. Espera... —Él lo pensó por un momento antes de

continuar su orden—. En esta batalla entre Dong Lin y Yun Chang, aún había un

número de hijos de Yun Chang que fueron heridos o muertos. Trae al oficial de

asuntos militares, para que podemos hablar de las pensiones y tal.

El criado, que iba a transmitir el mensaje a toda prisa asintió, las escribió, y se

volvió a ir.

Temblor. Temblor. Temblor.

Algunos estruendos, sonidos en auge llegaron, sacudiendo el polvo de las esquinas

del techo. Todas las personas en la habitación se sorprendieron por esto e incluso la

expresión de Gui Changqing cambió.

—¿Qué ha sucedido en la tierra de la capital? ¡Id a ver!

No mucho tiempo después, el criado volvió rápidamente.

—Informo al Oficial Mayor: la noticia de la retirada del ejército de Dong Lin ha

llegado a la capital. Todo el mundo está despierto y está bebiendo, cantando y

bailando en las calles. Petardos se han encendido todas partes y la tienda de fuegos

artificales más grande de la capital ha lanzado el más precioso y grande petardo en

la capital. Esos sonidos de justo ahora eran de eso. ¿Ordenará el Oficial Mayor

detenerlos?

Gui Changqing lo entendió el momento en que escuchó sus palabras. Sacudió la

cabeza.

—¿Arrestarlos por qué razón? ¿Quién no tiene hijos o hermanos menores en el

ejército? Ahora que la guerra ha terminado, los campesinos están contentos, lo que

significa que nuestras preocupaciones por último se pueden poner a descansar

también. —Entonces ordenó—: Alguien que vaya y saque mil doscientas monedas

de plata para comprar alcohol. Ponedlo todo en la plaza en frente de la Residencia

Real para que los campesinos pueden tomarlo libremente.

Sus sirvientes rieron.

—Oficial Mayor, la bodega y el almacén de la Residencia Real está lleno hasta el

borde. No hay necesidad de utilizar monedas de plata para comprar alcohol para los

campesinos.

—Esos son para la Princesa y el Príncipe consorte cuando retornen a la Residencia

Real. Me temo que nuestro almacén no tendrá suficiente para todos esos generales

y soldados. Tan deliciosas noticias. —El pensar en la guerra significó una pérdida

significativa de su país, sin embargo, no hubo bajas significativas al final. Gui

Changqing estaba extremadamente contento. Gui Changqing había contribuido a la

política constante de Yun Chang, sin ningún ataque en los últimos años.

No mucho tiempo después, el mensajero que había enviado la primera vez volvió

apresurado:

—Informe, Oficial Mayor. Han sido bien recibidos y actualmente están a la espera

del Alto Funcionario en el atrio.

—Bueno. —Gui Changqing arregló rápidamente sus grandes túnicas una vez más

antes de salir por la puerta. Tomó el camino principal a través de la Residencia del

Oficial Mayor, sin pasar por el jardín y planeó ir el atrio hacia el frente. Feliz, su

ritmo constante se volvió más ligero. Cuando llegó al estanque con una fina capa de

hielo en la parte superior, de repente escuchó una voz familiar de su mensajero

forzando su voz mientras gritaba—: ¡Informe! ¡Informe de emergencia del ejército!

¡Informe! —La voz se acercaba mientras la persona que gritó desesperadamente

corrió hacia él.

El corazón de Gui Changqing latió una vez. El ejército de Dong Lin ya se había

retirado, ¿qué otras noticias urgentes podrían traer de la primera línea? ¿Había

cambiado la situación?

—Te puedes ir. —Dijo Gui Changqing, volviéndose a su servidor detrás de él.

El mensajero ya había llegado ante sus ojos mientras se giraba.

Gui Changqing dejó de moverse sobre sus pasos, que lo conducían a un puente.

Bajó la voz, preguntando:

—¿Tal vez el ejército de Dong Lin fingió su retiro?

Este mensajero bajó del caballo y venía jadeando mientras corría. Él negó con la

cabeza.

—No, no soy de las primeras líneas.

—Oh. —La ansiedad de Gui Changqing se enfrió ligeramente—. Di qué noticias

traes, entonces.

—Informe al Oficial Mayor: los puestos de control en el camino de mi Yun Chang a

Be Mo siguen siendo violados. Los puestos de control en las montañas Tonglin,

Hemeng, Xiaoyang y Yunliao han sido todos violados. El instruso no es un soldado

de Be Mo sino un hombre que viene desde la dirección de mi Yun Chang.

Gui Changqing preguntó sorprendido:

—¿Un hombre?

—Sí. —Incluso la cara del mensajero estaba llena de incredulidad—. Con un caballo,

sucesivamente ha violado cuatro de los puestos de control de Yun Chang. El

hombre los tomó por sorpresa. Su habilidad con la espada es muy buena. Debido a

la batalla con Dong Lin, muchos soldados de élite colocados en los puntos de

control fueron desplazados a la primera línea, así que los que están ahora no

pudieron oponerse a este hombre.

Gui Changqing lo pensó por un momento, entonces preguntó:

—El General Chang está en uno de los pueblos cercanos. ¿No ha oído sobre esto?

—Los soldados de élite del General Chang también fueron tomados por el Príncipe

consorte. Cuando oyó sobre esto, inmediatamente los despachó a todos para ir a

por esta persona. Sin embargo, este hombre es demasiado poderoso y esquivo. Él

parece especializarse en ocultar sus pistas y sólo aparece cuando hay menos gente

en un puesto de control. Va y viene con calma por lo que cuando llega la unidad

principal, sus sombras se han ido. El General Chang no podía hacer nada con él,

por lo que sólo podía ordenar el cierre de todos los puestos de control para evitar

que los violase de nuevo.

—Viendo como ha violado sucesivamente nuestros puestos de control, parece que

no piensa ir a Be Mo.

—No. Parece que cada vez que atraviesa un punto de control, siempre agarra al

líder para preguntar la localización de una mujer. Siempre lleva un retrato en su

mano, uno de una mujer. Solo pregunta entre la gente de cada puesto si han visto

a esa mujer antes y si saben en qué dirección se ha ido. Esta persona es muy

valiente y bien formado. Si alguien normal se plantase ante él, no solo su espada,

sino también su mirada, es suficiente para enfríar sus corazones.

Gui Changqing ya tenía alguna pista de lo que ocurría hasta ahora. Sonrió.

—¿Sabes quién es esta persona?

El mensajero se sorprendió y le preguntó:

—Este hombre siempre lleva una máscara negra, ocultando su rostro. Sólo sus ojos

se muestran. ¿Cómo podía saber el alto funcionario quién es?

Las esquinas de la boca de Gui Chongqing se levantaron en una sonrisa de

complicidad. Colocó sus manos detrás de su espalda mientras miraba hacia el cielo

iluminando. Él suspiró, lamentando.

—¿Quién más aparte de él? Él no es otro que Chu Beijie.

La noticia de la retirada de Dong Lin apenas había llegado a la capital, pero Chu

Beijie ya había violado cuatro puestos de control. Era una velocidad

verdaderamente indignante. Debió haber partió en solitario inmediatamente al dar

la orden de retirada.

La ansiedad de Chu Beijie era evidente.

—El Duque de Zhen-Bei de Dong Lin. —El mensajero fue tomado por sorpresa, sus

ojos se ampliaron durante mucho tiempo antes de exhalar. Negó con la cabeza—.

No es de extrañar, es muy fuerte. Voy a salir de la capital de esta noche y

transmitir esta importante noticia al general Chang.

Las noticias militares eran muy importantes para el país. Sólo se permitía a los

soldados muy leales e inteligentes ser mensajeros. Sus mentes eran muchas veces

más flexibles que las de los soldados ordinarios. El mensajero estaba un poco

indeciso antes de continuar.

—Audazmente declararé que ya que el Duque de Zhen-Bei de Dong Lin dirigió a las

tropas para atacar a mi Yun Chang, es el enemigo de mi Yun Chang. Ahora que sólo

él está en las fronteras de Yun Chang, esta es una maravillosa oportunidad para

erradicar a esta persona.

Gui Changqing había pensado mucho acerca de esto. Sin embargo, Chu Beijie era la

preocupación de los otros tres países también. Nadie quería tocarlo. Chu Beijie solo

en su caballo, entrando y saliendo de Yun Chang, era como un postre hecho

elaboradamente, cálidamente colocado delante de personas mueriendo de hambre.

Aunque Gui Changqing era sabio y anciano, luchó duro para contener la idea de

ordenar inmediatamente a las tropas capturar a Chu Beijie.

Chu Beijie no sería fácil de capturar. En las montañas nevadas Songsen, conseguir

que el ejército rodeara a un famoso general bien escondido era una cosa

increíblemente difícil de hacer. Era difícil capturar a una persona como Chu Beijie y

aún más difícil encontrar una buena oportunidad. Por no mencionar...

—¿Cuál es el sentido, incluso si el ejército se moviliza y mata a Chu Beijie de un

solo golpe? —Gui Changqing sonrió con amargura mientras negaba con la cabeza,

de mala gana dejando de lado esta idea tentadora—. Si la noticia se extendiera, el

ejército de Dong Lin volvería de nuevo. Esta vez, sin duda, batallaría hasta el

último soldado en pie.

Esta paz por la que habían trabajado tan duro sería destruida en un solo momento.

Esto era algo que Gui Changqing no quería ver.

El mensajero hacia mucho tiempo que había oído hablar de la fama de Chu Beijie y

entendió que las palabras de Gui Changqing eran correctas. No podía seguir siendo

audaz y se arrodilló.

—El mensajero dejará la capital esta noche. ¿Tiene el alto funcionario cualquier otra

instrucción?

—Pasa este mensaje al general Chang. Dos cosas. Uno, no envíe ninguna tropa más

para rodear o atacar a Chu Beijie. Este hombre es extremadamente agresivo y

valiente. Es imposible de matar y dará lugar a bajas sin sentido entre los soldados

de mi Yun Chang. Por no mencionar que la guerra sólo acaba de terminar así que

no hay necesidad de ampliar la ira de un general enemigo. En cuanto a los puestos

de control, sólo se está buscando a una persona, sin la intención de hacer daño, así

que no hay necesidad de resistirse. En segundo lugar... —Gui Changqing dudó por

un momento, la luz en sus ojos brilló. Bajó la voz—: Dile a toda la gente en los

puestos de control que, no importa qué, no deben dejar que Chu Beijie se reúna

con esa mujer.

—Sí.

—Recuerda el segundo desde tu corazón.

—Sí, entiendo.

Gui Changqing lo observó, insatisfecho, cuando empezó a salir. Sus ojos barrieron

con inquietud su entorno. Había un lago vacío junto a él, un puente cubierto de

nieve delante, donde nadie podía ocultarse sin ser notado. Gui Changqing le

preguntó al mensajero de nuevo:

—¿Estás familiarizado con las montañas Songsen?

—Siempre he estado apostado en las montañas Songsen y estoy muy familiarizado

con la forma del terreno de las montañas Songsen.

—¿Cuál es tu nombre y tu puesto de trabajo en el ejército?

—Informe al alto funcionario. Mi nombre es Fanlu y soy vice—general.

—Ahora te elevaré a valiente general.

—¿Eh? —Fanlu alzó la cabeza, aturdido. Se dio cuenta por la expresión seria de Gui

Changqing que no era una broma. Sus ojos se iluminaron cuando él respondió en

voz alta—: ¡Gracias, Oficial mayor! Definitivamente voy a hacer todo lo posible para

pagárselo al alto funcionario.

Gui Changqing bajó un peldaño de las escaleras, ayudándole cuando susurró:

—Tengo un tercer mensaje, uno sólo que tú puedas escuchar. Saldrá de mi boca y

sólo entrará en tus oídos.

—Sí. —Fanlu respondió con severidad, su voz baja mientras se volvía sus oídos

hacia Gui Changqing.

—Esa mujer puede estar alrededor de las montañas Songsen y nunca debe reunirse

con Chu Beijie. Debes encontrarla más rápido que Chu Beijie.

—¿La mataré?

—No. —Gui Changqing respondió en un susurro—. Sin marcas en su cuerpo que

indique una muerte debida a un ser humano.

Una luz cruel única en los soldados brilló en los ojos de Fanlu.

—Hay animales salvajes por ahí durante todo el año. Sé lo que tengo que hacer.

—¿Ha visto su retrato?

—No. El retrato sólo lo han visto los guardias que Chu Beijie agarró. Sin embargo,

hay muy pocas mujeres que se atrevan a caminar por las montañas Songsen.

—Recuerda. Ella tiene una horquilla de jade luminosa con ella. Ese fue el único

adorno del que nunca se separó desde su salida de Dong Lin.

\*\*\*\*

Zuiju había olvidado cuánto tiempo había esperado en la oscuridad. Cada minuto,

cada segundo tiró de su corazón. Su sufrimiento ya había seguido de unas cuantas

rondas en la oscuridad. Ella mantuvo ligeramente la muñeca de Pingting,

negándose a dejarla ir. Parecía que si lo hacía, perdería el paradero de Pingting. El

aire retumbó con la respiración de las dos.

Dios mío, por favor, protege a la señorita Pingting y a su hijo a través de este

obstáculo.

Ella sintió una humedad en su rostro. Las lágrimas que bajaban se filtraron en su

piel.

—¿Cuando terminará la tormenta? —Zuiju trató que esas palabras sonasen un poco

más tranquilas, sin hacer una voz llorosa.

—Tal vez, parará pronto. —Pingting respondió en voz baja.

Cuando más tranquila estaba, más caótico estaba el corazón de Zuiju. Después de

un incómodo silencio, la voz de Zuiju se escuchó de nuevo.

—Realmente odio al Duque. —Susurró.

—Zuiju.

—Odio al Duque a muerte, lo odio. —Zuiju tenía los dientes apretados y los molió.

Sólo podía culparlo y sólo podía odiarlo. Por eso, ¿aún cuando él tenía tan grandes

capacidades, dejaba a la mujer que amaba sufrir así?— Es Todo culpa del Duque.

Es todo culpa suya. ¿No se supone que los hombres protegen a las mujeres? ¿No

debería estar la mujer que ama protegida en la palma de su mano? —Cuanto más

lo pensaba, más enojada se ponía. Cuanto más hablaba, más agitada se volvía.

Pingting suspiró una vez y tomó la mano de Zuiju con la suya. La acarició,

calmándola.

—Zuiju, no digas nada más.

—Debería estar aquí. Sería genial si él fuera el único aquí con usted.

Las palabras que deben nunca debieron ser dichas empezaron a salir, con lo que

rápidamente hubo un silencio en el espacio estrecho. Zuiju solamente se dio cuenta

de que debía haber sido impulsada por la oscuridad y la tormenta exterior.

Chu Beijie, si Chu Beijie estuviera aquí, entonces, ¿qué era esta tormenta? Sus

hombros eran muy amplios y podrían proteger a Pingting de las inclemencias del

tiempo.

—Señorita, yo... —Zuiju en secreto se arrepintió—. No debería haberlo mencionado.

—Tienes razón. —Pingting respondió con tristeza—. Sería genial si estuviera aquí.

De hecho, sería genial si no pudieran estar separados, aunque un mayor poder

tratara de separarlos.

\*\*\*\*

La tormenta ocultó la luz del día. Las montañas Songsen se había vuelto un parche

blando. El viento empezó a aullar, golpeando fuertemente contra los rocosos

acantilados, produciendo un susurro afilado de insatisfacción.

Chu Beijie se sentó en un hueco entre las rocas, acariciando la preciosa espada en

sus manos. Había pasado casi toda su vida yendo a la guerra y había visto

tormentas cien veces más terribles que ésta. Se había asegurado de inmediato en

la cueva más resistente contra la tormenta al entrar en las montañas.

La tormenta no tenía ningún lugar en su corazón. En silencio, esperó a que pasase.

Una vez que el viento se detuvo, él bajaría inmediatamente de la montaña e

intentaría cruzar el puesto de control de Suyang de nuevo.

Suyang era el punto de control más débilmente defendido de Yun Chang. Si

Pingting quería ir a Be Mo, lo más probable era que elegiera cruzarlo. Tal vez

Pingting cruzaría el puesto de control de Suyang hoy.

¿Pero y si hoy tampoco había resultados? Las profundidades de los ojos de Chu

Beijie se oscurecieron incluso más. En los últimos días, había pasado por cada uno

de los cuatro puntos de control de Yun Chang, pero en ninguno de ellos vieran a

Pingting antes. ¿Podría ser que Pingting no se dirigiera hacia Be Mo?

Esto le hizo preocuparse. Si ella se quedase en Yun Chang, entonces incluso si la

Princesa Yaotian estaba dispuesta a liberar a Pingting, He Xia probablemente no. He

Xia enviaría a soldados para buscarla y tal vez llegaran en un día o dos.

Un trueno ensordecedor llegó desde el cielo, y el rayo rojo como la sangre pareció

golpear el corazón de Chu Beijie, perforando una herida abierta en el pecho que

hizo que todo lo cayese en picado en una oscuridad sin fin. Su cuerpo se sentía

vacío, a excepción de la ansiedad y la angustia que llenaba su corazón.

Pingting, ¿dónde estás? ¿Estáis tú y nuestro niño en las montañas, en la tormenta

de nieve, en algún lugar de la desigual carretera? Solo quiero estrecharte entre mis

brazos, mi cuerpo bloqueando el tuyo del grito de la nieve. Si me permites hacerlo,

seré el hombre más feliz y más querido por los dioses.

—¿Dónde estás? ¿Dónde diablos estás? —Chu Beijie contempló la vaina. El patrón

de flores en ella le recordaba a las horquillas de oro que Pingting tenía en el

cabello.

En ese momento, él deseaba sentir el calor de Pingting, ver su calma, la sonrisa

recatada una vez más.

El aullido del viento comenzó a apagarse. La tierra se oscureció, era diferente a

antes, los que indicaba el preludio del final de la tormenta de nieve.

La expresión de Chu Beijie se sacudió. De repente se tambaleó al levantarse. Si él

no pudiese encontrar ninguna noticia en el puesto de control de Suyang, entonces

eso significa que Pingting ya había encontrado otra manera de ir a Be Mo.

Y no dudaría en ir hacia Be Mo.

Incluso si viajase al fin del mundo, tenía que encontrar a Pingting.

\*\*\*\*

Zuiju casi pensó que no sería capaz de aguantar hasta el final de la tormenta de

nieve. Había orado y rogado a los cielos en todo tipo de formas y aunque el pulso

de Pingting se mantuvo inestable, al menos no empeoró.

—Parece que la tormenta de nieve está a punto de terminar.

En la oscuridad, oyó a Pingting suspirar en lo que parecía ser de alivio.

—Realmente. —Había estado sentada con la columna recta durante mucho tiempo.

De repente dio paso como un hombre agotado que había luchado con su último

aliento hasta que se desplomó, llegando a su destino.

—¡Señorita! —Zuiju gritó en pánico.

Pingting apenas logró mantenerse a sí misma.

—No te preocupes. —Su tono era muy débil.

Zuiju extendió una mano, secándose la frente de sudor frío.

—¿Su pecho se siente atorado?

—Sí. —Pingting pronunció.

—La nieve está a punto de detenerse.

Pingting retorció suavemente su cuerpo un poco y reveló la entrada. El agua no se

había derramado sobre él, así que no se había convertido en bloque de hielo sólido.

Un rincón de la ropa en el techo había caído sobre la entrada. Estaba totalmente

congelada por la tormenta de nieve. Pingting, a la fuerza, la empujó, pero la ropa y

el hielo no hicieron ni el más mínimo sonido. Después de otro empujón, un poco de

luz comenzó a entrar en el interior. A pesar de que era sólo un poco de luz, era

mucho más que la oscuridad completa de antes. Zuiju y Pingting al instante se

estremecieron dos veces.

Hacía, en efecto, frío, pero la nieve casi se había detenido. El feroz sonido de las

ramas rompiéndose por el viento se calmó gradualmente. Por último, abrieron por

completo la entrada y salieron al exterior.

La tienda de hielo, que les había protegido de la catástrofe, brillaba como un cristal

bajo el sol. Era tan pequeña que era difícil imaginar que había permitido que dos

adultos escaparan de la tormenta de nieve.

El aire frío les inundó la nariz, con el fresco olor único de los bosques de montaña.

De alguna manera habían logrado sobrevivir y ver la luz ante ellas: el sentido de la

vida más valioso. Sus espíritus rápidamente se iluminaron.

—Señorita, vamos a continuar con nuestro camino.

—Por supuesto.

—Permítame volver a comprobarlo. ¿Su pecho todavía se siente atorado?

Pingting sacudió la cabeza.

—Está mejor.

Zuiju la estudió, dudando por un momento.

Pingting tenía razón. La nieve rompió el tronco de un árbol entero, por no hablar de

que la bolsa había salido volando a algún lugar lejano hace mucho tiempo. Ya no

tenían las agujas o hierbas preparadas antes de subir a la montaña. Zuiju preguntó

preocupada:

—¿Deberíamos seguir?

—Sí.

—Espero que Dios continúe bendiciéndonos para que encontraremos algunas

hierbas. Sin agujas de plata, las agujas de pino pueden servir para hacer el truco

por ahora. —Zuiju luego continuó—. Usted siéntese aquí un tiempo. Voy a buscar

algunas agujas de pino. Después de unos pinchazos, podrá soportar su

incomodidad por un poco más de tiempo.

CAPÍTULO 47

La Residencia Real de Dong Lin.

—¡Buenas noticias! ¡Buenas noticias, mi Rey!

El Oficial Mayor Chu Zairan sostenía un reporte del ejército y prácticamente estaba

corriendo hacia la Residencia Real. Sus gritos de excitación se oyeron incluso antes

de que entrara en la habitación.

El Rey de Dong Lin había estado enfermo durante varios días y constantemente se

sentía flojo. La Reina estaba junto a su cama, atendiendo personalmente al Rey de

Dong Lin. Oyó los gritos y se volvió para mirar a Chu Zairan irrumpiendo dentro.

—¿Qué buenas noticias?

—Señora, el Duque de Zhen-Bei ha retirado las tropas. La batalla final no empezó.

La Reina estaba aturdida por esto. Vaciló un poco más antes de preguntar,

incrédula:

—¿El Duque de Zhen-Bei no fue a la guerra contra el ejército de Yun Chang?

La mano de Chu Zairan, que sostenía el informe del ejército, se sacudió y tembló

constantemente con entusiasmo.

—Casi. Oí que cuando los dos ejércitos estaban listos para enfrentarse entre sí, la

Princesa de Yun Chang apareció de repente y convenció al Duque de Zhen-Bei de

que se retirase. ¡Señora, varios cientos de miles de vidas de hijos de Dong Lin se

han salvado!

—Repite lo que acaba de decir. —Dijo la frágil voz de un hombre de la cama.

—¡Ah, el Rey! ¿Está despierto? —La Reina se sorprendió y rápidamente ayudó al

Rey de Dong Lin a sentarse—. Ten cuidado, Rey. El médico dijo que debe sanar en

paz.

El Rey de Dong Lin débilmente agitó una mano para descartar la idea. Volvió la

mirada hacia Chu Zairan.

—Oficial Mayor, por favor, de nuevo. ¿Qué hizo el Duque de Zhen-Bei?

—Respondiendo al Rey, el Duque de Zhen-Bei ha retirado el ejército. El ejército y

Yun Chang no comenzaron la batalla decisiva. —A pesar de que Chu Zairan era muy

viejo, tenía una gran cantidad de energía de sobra.

—Oh. —El Rey de Dong Lin masticó las palabras de Chu Zairan como si todavía no

pudiese aceptar esta increíble noticia. Sus ojos estaban un poco amarillos por su

enfermedad, dando una calidad diferente a los ojos que luego se mezclaron con una

expresión de excitación. Con la mano apoyada en el hombro de la Reina, miraba

hacia delante preguntando—: ¿Dónde está el informe? Deprisa, déjamelo ver.

Chu Zairan le pasó a toda prisa el informe con las dos manos.

La Reina estaba muy preocupada por que el Rey de Dong Lin hiciese un esfuerzo

excesivo. Ella personalmente le ayudó a abrir el informe. El Rey lo leyó mientras se

inclinaba contra una almohada. Leyó el informe dos veces antes de suspirar de

alivio. Él pensó que su cuerpo se sentía poco más aireado, el dolor amargo y

congestión sentidas en los días anteriores parecían haber salido volando. Se lo dio a

la Reina, que cerró el informe, antes de sonreír.

—Sé que mi hermano... Mi hermano todavía piensa acerca de... cough... la

situación... cough... general... cough... cough... —De pronto se puso a toser de

forma continua.

La Reina apresuradamente masajeó su espalda para aumentar el flujo de aire. Ella

suavizó su voz:

—Usted debe ser más consciente de su cuerpo, Rey. La guerra ha terminado, y el

Duque de Zhen-Bei ha detenido su locura. Mientras el cuerpo del Rey mejora,

entonces será realmente una bendición para todos los campesinos de Dong Lin.

El Rey de Dong Lin luchó para respaldar un poco su dolor. Tomó algunas

respiraciones profundas antes de preguntar:

—¿Dónde está el ejército en este momento?

—Están actualmente de camino de vuelta. El Duque de Zhen-Bei ha dado la orden

de que cuando llegan a la frontera, todos se disuelvan y vuelvan inmediatamente a

sus puestos originales.

El Rey de Dong Lin consideró esto por un momento, antes de ordenar:

—Escribe una carta, Oficial Mayor, y envíala al Duque de Zhen-Bei con un caballo

rápido. Dile que las cartas anteriores que se le enviaron eran palabras escritas en

un ataque de ira. La Casa Real de Dong Lin sólo nos tiene a nosotros dos, y

todavía tengo mucha esperanza en él. Dile que vuelva tan pronto como sea posible

y nunca deje la capital de nuevo.

Chu Zairan vaciló antes de dar un paso adelante para informar en un susurro:

—Rey, el Duque de Zhen-Bei ya no está con el ejército. El ejército está actualmente

dirigido por el oficial Chen—Mu.

El Rey y la Reina de Dong Lin estaban un poco sorprendido.

—No está con el ejército. —Las cejas del Rey de Dong Lin, que habían empezado a

relajarse, se alzaron de nuevo. Apenas consiguió sentarse—. ¿Qué es todo esto?

—El General que transmite el mensaje dijo que después de que el Duque de Zhen-

Bei envió la orden de retirada, le pasó la bandera de comando a Chen Mu. A

continuación, se marchó solo, y su paradero es actualmente desconocido.

Los cielos claros que acababan de salir de repente estaban cubiertos por nubes de

lluvia otra vez. El Rey de Dong Lin suspiró, se dejó caer hacia atrás y

letárgicamente se apoyó en la cabecera de la cama.

—¿Alguna noticia de Bai Pingting? —La Reina interrumpió con una pregunta.

—El paradero de Bai Pingting actualmente se desconoce. Hay algo más, aunque...

—Chu Zairan levantó los ojos para estudiar la expresión del Rey de Dong Lin y se

detuvo.

—Adelante, habla, Oficial Mayor.

—Esto... esto es solo un rumor sin confirmar. —Chu Zairan se encorvó5 cuando

procedió con cuidado—: Parece que cuando Bai Pingting fue tomada por He Xia,

estaba...

5 El sujeto u oficial se inclinaría, por lo general, cuando habla con la realeza. Es como una reverencia que muestra

modestia.

La Reina en secreto se alarmó por esto y rápidamente preguntó:

—¿Estaba qué?

—... Embarazada con la sangre y carne del Duque de Zhen-Bei.

Cuando dijo esto, no solo la Reina, sino también el Rey quedó en shock.

—¿Es verdad?

—Rey, es solo un rumor...

—¿La sangre de mi Casa Real de Dong Lin estaba en las manos de He Xia? —Los

ojos del Rey de Dong Lin estaban llenos de ira. Su aliento de repente quedó

atrapado en la garganta, enviándolo fuera con otro ataque de tos.

El corazón de la Reina se quedó helado entre bloques de hielo. Ella torpemente

ayudó a aligerar el flujo de aire al Rey de Dong Lin; las lágrimas comenzaron a

caer. Al ver que el Rey de Dong Lin había dejado de toser, se puso de pie y se dejó

caer de rodillas, llorando:

—¡Rey, todo es mi culpa! Este es el resultado de mis pecados.

El Rey de Dong Lin estuvo rígido por un largo tiempo. Dejó escapar un suspiro.

—La Reina no tiene la culpa; es mía. Se trata de una broma de los dioses, mi casa

de Dong Lin finalmente ha tenido un vástago, sin embargo... Oficial Mayor.

—Aquí.

—Inmediatamente escribe una orden y envía a gente a encontrar a Bai Pingting.

Ella y el niño en su vientre deben ser protegidos. —El Rey de Dong Lin añadió

entonces lentamente—. Cuando la encuentren, dile que cuando dé a luz al hijo de

mi hermano, entonces le concederé su título, duquesa de Zhen-Bei.

Su cuerpo no era como antes. Después de que Dong Lin perdiera a sus dos

príncipes, las únicas personas con derecho a heredar el trono eran el Duque de

Zhen-Bei y sus herederos.

\*\*\*\*

Las montañas Songsen discurrían de forma continua durante varios cientos de

millas. El invierno marchitó algunas cosas, pero por suerte los pinos no tenían

miedo del frío. Zuiju había estado recogiendo agujas de pino para utilizar en la

acupuntura para Pingting mientras viaja. El tratamiento apenas permitió a Pingting

invocar la energía suficiente para continuar su viaje.

Las dos sabían que sus oraciones a los cielos no recibieron respuesta. Las oraciones

a la tierra fueron ineficaces. Sólo podían utilizar su propio esfuerzo para allanar su

camino a la supervivencia. Aunque era difícil, se lo habían tragado todo y nunca

dijeron ni una vez que era agotador.

A veces el pulso de Pingting era bueno, otras, malo. El color blanco brillante de la

selva y las montañas se extendía, sin límites, en el horizonte. El camino parecía

estar creciendo día a día. Habían perdido su camino varias veces en el bosque de la

montaña. Habían ido en círculos hasta que finalmente encontraron la dirección

correcta con gran dificultad.

Las piernas de Pingting se volvieron gradualmente impotentes. Cada paso era aún

más duro que el anterior. Ella sabía que no podía durar mucho más, pero tenía

miedo de arrastrar consigo a Zuiju, por lo que no dijo nada.

Esta tarde, por fin llegaron a una zona rocosa. En las zonas rocosas de las

montañas Songsen crecían bayas únicas que podrían dar sus frutos incluso en

invierno. Aunque no eran deliciosas, eran, sin duda, un buen alimento.

—Por Favor, siéntese, señorita. Voy a buscar algunas para comer. —Zuiju ayudó a

Pingting a sentarse. No mucho más tarde, trajo un montón de bayas de color rojo—

púrpura atadas en su falda. Las ramas de las bayas eran densas y con pinchos,

provocándole una serie de heridas frescas en su mano. Habían sido sometidas al

peor sufrimiento a lo largo del camino, por lo que Zuiju no estaba preocupada en

absoluto. Colocó las bayas ante Pingting, y las dos aprovecharon el cálido sol para

llenar sus estómagos—. ¿Hemos atravesado casi todas las montañas Songsen,

cierto?

—Sí.

—Señorita, estamos casi al final. Cuando el niño nazca, en el futuro hay que decirle

de todas y cada una de estas dificultades con mucho detalle. Tenemos que hacerle

saber que su madre trabajó muy duro para... —Zuiju lo dijo mientras se giraba

para mirar a Pingting.

Pingting se sentó con las piernas cruzadas y se apoyó contra la roca. Su rostro

tenía una expresión muy débil, causando que Zuiju de repente se sintiese

incómoda.

—¿Señorita? —Susurró, tratando de despertarla. Se arrodilló—. ¿Señorita Bai?

—¿Hm? —Pingting se movió un poco, sus ojos se abrieron ligeramente. Las

comisuras de sus labios se movieron hacia arriba—. Zuiju...

Zuiju comenzó a sentirse muy nerviosa.

—¿Qué le pasa, señorita Bai? —Se apresuró a tomarle el pulso a Pingting. Pingting

luchó por librarse y negó lentamente con la cabeza. Le hizo una seña a Zuiju para

que se acercase, hasta que su oído casi se tocaron, antes de susurrar en voz baja:

—Las Montañas Songsen atraviesan tanto Yun Chang como Be Mo. Si vas por aquí,

llegarás pronto a las fronteras de Be Mo. La residencia apartada de Yangfeng y Ze

Yin está en el otro lado de las montañas Songsen. Ve—

—¡No! —Zuiju lanzó un grito, mirando hacia atrás con la expresión en blanco—.

Señorita, ¿qué está diciendo? Vamos juntas. Ya casi llegamos, estamos tan cerca.

Mire, he encontrado algunas hierbas y herviré un poco de medicina para usted. Y...

y tengo agujas, he cogido algunas hojas de pino. Todas son lo suficientemente

duras.

—Zuiju...

—¡No! ¡No!

Pingting siempre estaba tranquila y serena. Esta vez, sin poder hacer nada, parecía

débil.

—Zuiju, Realmente no puedo seguir más. Si no hubiera sido por ti, yo no habría

sido capaz de caminar tanto tiempo. —Una sonrisa amarga jugó en los labios de

Pingting.

Zuiju se la quedó mirando, sintiendo un niño a su espalda. Se dio la vuelta y

estudió su entorno. Los parches vírgenes de blanco parecían particularmente

aterradores hoy.

—Señorita... —Los labios de Zuiju temblaban. Sintió una fuerte sensación de

aprensión que parecía ahogar todos sus alrededores, abrumándola.

—Sólo puede confiar en ti ahora. Aquí está un mapa, ve a buscar a Yangfeng. —

Pingting ligeramente se mordió el labio, tratando de sacar el mapa oculto en sus

brazos—. Ze Yin es un general. Él debe tener guerreros acostumbrados a las zonas

de montaña. Cuando lo veas, pídele que envíe de inmediato a alguien a recogerme.

Zuiju sacudió la cabeza.

—Si no puede caminar, puedo llevarla a usted. Todavía tengo energía...

—Eso nos hará morir juntas. No tenemos suficiente comida y temo que pueda no

haber ninguna zona rocosa más adelante. Todavía tienes energía. Si sigues

adelante por tu cuenta, debes ser capaz de llegar en dos días. Los hombres de Ze

Yin suelen luchar en el desierto. Tal vez ellos serán capaces de encontrar este lugar

en un día.

—No, en realidad no lo harán.

Los ojos de Pingting la miraron, con la voz un poco más fuerte.

—Si me llevas, no serás capaz de salir de esta montaña en diez días. —Ella no tenía

mucha energía. Estaba drenada. El pecho le empezó a doler. Ella levantó la cabeza,

jadeando continuamente. Metió el mapa en las manos de Zuiju—. ¡Tómalo!

Zuiju tomó el mapa, con el corazón lleno de pánico. Sabía que Pingting había

llegado a un callejón sin salida. Si Pingting tenía la más mínima idea, ella nunca

dejaría de buena gana sus pasos. Nunca pensó que las dos se separarían.

—Ve a buscar a Yangfeng y dile que envíe a los mejores hombres para

encontrarme. Ir de ida y vuelta sólo tomará dos días. —Pingting miró a su

alrededor—. Esta zona rocosa tiene lugares donde refugiarme del viento y la lluvia,

así como bayas para alimentarme. Voy a esperar aquí.

Zuiju agarró en el mapa. Toda la fuerza de su cuerpo parecía estar concentrado en

su mano. El mapa arrugado parecía ser casi aplastado por ella.

—Entendido. —Como si se separasen por un siglo, Zuiju finalmente encontró su voz

rota. Se quedó mirando profundamente a Pingting—. Voy a darme prisa para ver a

Yangfeng y decirle que envíe a sus expertos montañeros con el mejor ginseng. Voy

a hacer algunas preparaciones allí, así que estará listo cuando llegue.

Pingting suavemente le devolvió la mirada, sus pálidos labios se curvaron

ligeramente. Ella sonrió.

—Sí, esa es la forma. —A continuación, levantó una mano y extendió la mano hacia

la horquilla en la cabeza, su brazo temblando durante mucho tiempo. Sin embargo,

la mantuvo allí, era incapaz de conseguirlo.

Esto dejó una amargura en el corazón de Zuiju. Ella le ayudó a coger la horquilla de

su cabeza y se la entregó a ella. Pingting no la tomó de nuevo y dijo:

—Llévalo. Esto es lo que me dio Yangfeng y debe actuar como prueba.

Zuiju respondió. Durante mucho tiempo, no hubo movimiento en ella, sólo dos ojos

que estudiaban a Pingting. Pingting sabía que estaba todavía preocupado y tosió

una vez.

—Zuiju.

—¿Hm?

—Ve.

Zuiju respondió. Hubo un ligero sollozo en su voz. Ella se levantó lentamente, su

mano agarrando el mapa y la horquilla de jade luminosa en la otra.

—Señorita, me voy ahora. —Dudó largo tiempo y finalmente se volvió para irse.

Pingting la observó con los ojos abiertos, viendo su espalda desaparecer

lentamente más allá de la zona rocosa. Suspiró de alivio. Entonces, consideró

intentar levantarse para pasear y estudiar el terreno, pero no pudo encontrar

ninguna energía en absoluto. Luego pensó en descansar ya que no tenía que darse

prisa en su viaje. Pingting cerró los ojos, la cabeza contra las rocas.

No mucho tiempo después, Pingting abrió los ojos sorprendida después de escuchar

el sonido de pasos en el heno.

—Señorita. —Zuiju había vuelto, con las manos llenas de bayas—. Le daré esto. —

Ella colocó cuidadosamente las bayas frente a Pingting y se levantó. Miró a Pingting

algún tiempo, antes de responder en voz baja—: Realmente me voy ahora.

—Zuiju. —Pingting vio su espalda, y no pudo evitar decir su nombre.

Zuiju a toda prisa se volvió hacia ella.

—¿Qué pasa?

Los ojos claros de Pingting la estudiaron durante un largo rato, antes de sonreir.

—Nada, ve con cuidado. Cuanto antes llegues a las montañas, antes podrás

descansar.

—Hm, entiendo. —Zuiju asintió con la cabeza.

Esta vez, realmente se fue.

\*\*\*\*

La inminente guerra de repente había sido prevenida gracias a una conversación

privada entre la Princesa de Yun Chang y Chu Beijie. Todos había esperado ver ríos

de sangre fluir, pero se había detenido todo de repente. La gente que pensó que

había calculado mal, eran en su mayoría Maestros de los otros dos países.

Ellos también pensaron que para cuando la Casa de Jing-An alcanzase la fama,

afirmando su agarre en el poder militar, así como el favor del Rey. El Rey de Gui

Le, He Su, apenas se sentó en el trono durante un año cuando, sin embargo,

inmediatamente enmarcó a He Xia en una revuelta para engañarlo en la Residencia

Real el día de su regreso triunfal.

Bajo un esquema tan rico, la Casa Ducal de más de cien años de historia fue

arruinada en un solo momento.

¿Cómo podría olvidar He Xia tanto odio?

Cuando oyeron que Chu Beijie había reunido al ejército de Dong Lin y fuera a luchar

contra el Príncipe consorte para una batalla a muerte, final y decisiva, el Rey de Gui

Le anticipó el evento con gran alegría y placer. Era demasiado difícil describir su

excitación con palabras.

El ejército de Gui Le había sido puesto en reserva. En el momento en que He Xia

fue derrotado, Gui Le se uniría inmediatamente a la guerra y atravesaría los

puestos de control de Yun Chang. Entonces atacarían a He Xia, el hombre al que el

Rey de Gui Le detestaba con tanta amargura, de una sola vez.

Quién sabría que la Princesa de Yun Chang aparecería y destrozaría tan fácilmente

cada plan de batalla que habían planeado.

—No fue la Princesa Yaotian. —El Rey de Gui Le dejó el trono, estirando sus

músculos. Acababa de escuchar los reportes del ejército durante mitad del día y al

final añadió, despectivamente, unas palabras.

—¿Rey?— Le Di, un anciano estadista, preguntó con sprpresa—. ¿Está el Rey

diciendo que el reporte es erróneo?

—No, digo que la Princesa Yaotian no es quien hizo que Chu Beijie retirase sus

tropas. —El Rey de Gui Le levantó su cabeza hacia el cielo para suspirar

pesadamente. Su expresión parecía mostrar una soledad dispuesta en lo más

profundo—. Fue Bai Pingting.

La expresión de Le Di cambió ligeramente.

—¿Bai Pingting? ¿Bai Pingting de la Residencia Ducal de Jing-An?

¿Por qué siempre oía ese nombre? Era solo una doncella de la Residencia Ducal.

Sabía tocar unas cuantas canciones con el guqin, ¿por qué todavía estaba

dirigiendo la situación general en estos días? Incluso la Reina había mencionado su

nombre en su conversación privada.

—El Estadista Mayor debe pensar que esto es increíble, también. Chu Beijie es un

héroe pero se lanzó a la guerra por una mera mujer. Entonces, otra vez, una mera

mujer detuvo la batalla. Ahora que lo pienso, los destinos de Yun Chang y Dong Lin

parecen descansar en las manos de esta mujer.

Le Di discrepó:

—El Rey se preocupa demasiado. Las mujeres deberían quedarse en sus casas,

pensando sobre servir a su marido y a su padre. Chu Beijie es completamente

estúpido por hacer este tipo de cosas por una mujer y esa forma de pensar está

muy equivocada. En una ocasión llevó a sus tropas y violó el suelo de mi Gui Le.

Ahora que se está autodestruyendo, es una verdadera alegría, y la más grande,

para mi Gui Le.

El Rey de Gui Le miró el mensajero que estaba a un lado, sin saber qué decir. Las

comisuras de la boca de repente se levantaron. Podía ser una sonrisa, pero tal vez

no.

—Déjame decirte, Estadista Mayor, algo interesante. Cuando Bai Pingting fue

tomada por He Xia fuera de Dong Lin a Yun Chang, envié tropas para tenderles una

emboscada en Dong Lin, con la esperanza de traer de vuelta a Bai Pingting a Gui

Le.

—¿Ah? —Le Di se sorprendió un poco por esto.

—No discutí nada de esto con el estadista, porque sabía que el Estadista Mayor

nunca estaría de acuerdo. —De un lado, la cara del Rey reveló resolución y

terquedad a la luz de las velas—. Francamente hablando, Estadista Mayor, he

pensado a menudo sobre cierta pregunta en estos días. Bai Pingting solía ser una

dama humilde de la Residencia Ducal de Jing-An y le había echado el ojo desde

hace muchos años. He Xia y Chu Beijie están actualmente luchando por ella, lo que

significa que su valor vale cien veces más que antes. Si hubiera sabido que esto

pasaría, ¿entonces tal vez debería haber añadido a Bai Pingting a mi harén? —La

conversación fue bastante sorprendentemente y de repente desplazado al harén.

La expresión de Le Di cambió, su corazón dando vueltas como un molino de viento

en una brisa. Su propia hija era actualmente la Reina de Gui Le. Fue a causa de su

querida hija, la Madre de la Nación, que alzó a la familia Le como el sol en el

mediodía. Había tenido éxito, naturalmente, en el poder militar después de la

derrota de la Casa de Jing-An. Ponderó un largo tiempo antes de sonreír con calma.

—El Rey está de broma. Bai Pingting es de origen muy humilde y tiene el título de

doncella. A menudo he oído que ella no parecía lucir especialmente linda. He Xia

solamente fue tan lejos debido a su historia compartida, mientras que Chu Beijie es

simplemente un miope o ha sido cegado por ella.

—¿Bromeando? —El Rey de Gui Le comenzó a sonreír débilmente. Se volvió a

sentarse, una buena mitad de su cuerpo apoyado en un posabrazos del trono. Sus

palabras eran cálidas—. Estadista Mayor, estás equivocado.

—¿Oh?

—La belleza de Bai Pingting no está en su apariencia, sino en su mente y

personalidad. Si vamos a hablar de esto, entonces todas las madres de los cuatro

países no pueden compararse a Bai Pingting. De lo contrario, ¿cómo podría un

héroe tal como Chu Beijie retirar rápidamente sus soldados con una sola carta de

Bai Pingting? —Suspiró un largo tiempo antes de continuar—. Tú y yo sabemos que

es diferente de Chu Beijie. —Su sonrisa era infinitamente amarga.

Le Di no sabía cómo continuar. Oyeron a un mensajero fuera informando:

—La Reina ha llegado.

Al oír los pasos familiares, la puerta de la sala fue empujada en silencio, revelando

la cara sonriente de la Reina de Gui Le.

—Oh, señora, está aquí. —Le Di secretamente celebró que el tema problemático de

Bai Pingting se detuviese allí. Rápidamente se levantó de su asiento.

—Rey. —La Reina se inclinó ante el Rey de Gui Le antes de volver a mirar a Le Di—.

¿Padre está aquí también? Por favor, tome asiento. —Dijo con voz suave. Se sentó

para abrir la conversación alegremente—. El tiempo en estos días es demasiado

impredecible. Me temo que la pierna de Padre colapse de nuevo. Estaba previsto

que enviara a alguien para que le administre este medicamento a Padre. Aunque

los asuntos nacionales son importantes, debe cuidar su salud también. —Después

de hablar mucho, se volvió para sonreír al Rey de Gui Le—. ¿El Rey permaneció

despierto toda la noche otra vez? ¿Ocurrió algo más otra vez?

El Rey de Gui Le le devolvió la sonrisa, sacudiendo la cabeza.

—Yun Chang y Dong Lin ya no están teniendo una batalla decisiva, ¿qué otra cosa

podría ser? Estoy hablando con el Estadista Mayor sobre Bai Pingting.

La Reina escuchó el nombre —Bai Pingting— y sintió que su corazón de repente

caía en picado. La expresión de su cara sin embargo no cambió.

—Escuché que siguió a He Xia hasta Yun Chang. Me pregunto cómo está ahora.

—¿La Reina sabe que Chu Beijie retiró todas sus tropas con una sola carta de ella?

—¿Cómo sucedió? —La Reina tomó una respiración profunda y susurró lentamente.

La sala estaba en silencio de repente. El Rey de Gui Le y Le Di siguieron

examinando los asuntos nacionales. Le Di solamente logró salir de la Residencia

Real cuando el cielo comenzó a iluminarse. En el momento en que se fue, se montó

en su caballo y murmuró un comando:

—¡Ve a la Residencia General principal, prisa!

El conductor retumbó en la madrugada hasta la Residencia del General. El General

Le Zhen y su concubina habían consumido demasiado alcohol la noche anterior y

estaban durmiendo cuando escucharon la llegada de su padre. Rápidamente salió

de la cama.

—¿Por qué estás aquí, Padre? ¿Qué ocurre? Sólo tiene que enviar a alguien para

pasar el mensaje. —Respondió Le Zhen en las puertas antes de ver la expresión

oscura de su padre.

Le Di no dijo nada. Se dirigió directamente hacia la oficina. Una vez en allí, miró a

izquierda y derecha antes de cerrar la puerta personalmente. Suspiró de alivio y

bajó la voz:

—El Rey de Gui Le sospecha.

—Ah. —Dijo Le Zhen una vez antes de preguntar a toda prisa—: ¿Qué dijo el Rey?

—El Rey siguió mencionando a Bai Pingting, acerca de cómo debería haberla

añadido a su harén. —Le Di se quedó mirando a su hijo y se aclaró la garganta—.

Eso es una advertencia para nosotros de que el puesto de la Reina no es muy

estable.

Le Zhen respondió con desdén:

—¿Una doncella se puede comparar con nuestra Reina? Nuestra familia Le ha

producido varias generaciones de funcionarios de alto rango y nuestra Reina fue

designada como la esposa del heredero por el Rey anterior.

—¿Varias generaciones de altos funcionarios? ¡La Casa de Jing-An es un ejemplo!

Por no mencionar, que la Bai Pingting de hoy no es tan simple. Se relaciona no sólo

con el Príncipe consorte de Yun Chang, sino también el Duque de Zhen-Bei de Dong

Lin. Ella incluso tiene contactos fiables con varios de los generales de Be Mo.

—Padre...

—¿Has tratado con el que envió el mensaje a He Xia?

—Padre, puede estar seguro. Ya lo he arreglado para que se fuera de la capital en

la medida de lo posible. El Rey nunca lo notará. — Le Zhen respondió.

—No. —La luz en los ojos de Le Di se atenuó—. Debes deshacerte del otro extremo

de la raíz, para que nunca vuelva a crecer para formar problemas. —Una expresión

de dolor apareció en los ojos de Le Di.

—Fei Zhaoxing es uno de mis generales. Siempre ha estado conmigo, es muy leal...

—No digas nada más. Sólo haz lo que digo. —Le Di respondió con frialdad—. El Rey

envió una emboscada a He Xia, pero en secreto se lo reportó en una carta a él. Si

esta noticia llega al Rey, será una traición, lo que acabará con la destrucción

completa de nuestra familia. La fama de nuestra familia Le ha sido breve. Si el Rey

de hecho sospecha, y se las arregla para encontrar nuestra cola, entonces, lo que le

pasó a la Casa de Jing-An nos pasará a nosotros. —Su voz bajó ligeramente, un frío

que barrió a través de sus ojos. Él apretó los dientes y murmuró—: ¡Fei Zhaoxing

debe morir! Mientras muera, no habrá ningún testigo. Incluso si el Rey sospecha,

no puede hacer nada en contra de la Reina o el principal general.

La expresión de Le Zhen reveló algunas dudas. Lo pensó durante un tiempo antes

de finalmente hacer más despiadado su corazón.

—Entiendo.

\*\*\*\*

La mitad de las bayas que habían sido recolectadas ya habían sido comidas.

El frío viento había soplado toda la noche. Pingting con suerte puedo esconderse en

una cueva rocosa para escapar del peligro de ser congelada. Tendió una mano

hacia fuera de la cueva. El cielo estaba gris—blanco. Esperaba que hoy fuese un

buen día, de modo que Zuiju no atravesara una tormenta de nieve, hasta que

llegase con el equipo de Yangfeng.

Tres días no eran lo suficientemente largos para decirlo, pero no eran lo

suficientemente cortos como para decir lo que fuese.

A pesar de que Pingting le había hecho varias promesas a Zuiju, su corazón no

estaba vacío en lo más mínimo. El niño se sentó en silencio en su vientre. No sentía

el dolor abdominal de los últimos días. Se sentía especialmente aún más

preocupada.

Mi hijo, estarás bien.

Presionó suavemente hacia abajo en su vientre, con la esperanza de sentir el

movimiento del niño dentro. Él fue creciendo poco a poco. En su viaje, Pingting

estaba segura de que había sentido patear los pies al niño dentro del vientre de su

madre.

Zuiju dijo que el niño era todavía joven y no podía patear todavía, pero Pingting

sabía que se estaba moviendo. Las acciones de la pequeña de la vida estaban llenas

de vitalidad. Cada pequeño movimiento le hacía derramar lágrimas.

—Mi hijo, por favor, protege a la tía Zuiju y protege a tu madre a través de este

obstáculo. —Pingting acarició su vientre, susurrando suavemente algunas palabras.

Ella sabía que estos sueños susurrados no eran útiles, sin embargo, en su sueño,

este niño tenía el mismo espíritu indomable que su padre, así como el poder para

proteger a cualquiera.

¿Proteger?

Las comisuras de la boca de Pingting se alzaron en una sonrisa amarga. Todavía

había algunas bayas de las que Zuiju arrancara. La piel suave que cubría el interior

de la fruta parecía un poco arrugada. Sus colores no eran tan buenos como el día

anterior. Estuvo aturdida temporalmente, sus pensamientos a la deriva hacia la

Ruta del Valle de la Nube.

Esa persona había pasado por la espesura del bosque, cayendo encima de las bayas

que crecían en el valle. Ella y Chu Beijie intercambiaron miradas sospechosas el uno

al otro. El esbozo de Chu Beijie había sido muy claro a la luz de la luna.

Determinado, lleno de fuerza y heroísmo. Ella había dicho sin rodeos:

—Yo fui la que ordenó impedirte llegar a nuestra tienda de mando. Lo siento por

olvidar decírtelo.

Los ojos como los de un tigre de Chu Beijie habían brillado con frialdad. Él la miró

durante un largo tiempo. Él levantó la cabeza para reír en voz alta y con tristeza

hacia el cielo.

—¡Geez! ¡Vaya, Chu Beijie, eres un idiota!

Su risa había perforado a través de sus huesos.

Pingting pronto se recuperó, cayendo de nuevo a la tierra. Las bayas en su mano

habían sido aplastados, muriendo por completo y dejando en su puño su jugo rojo.

Ah, las bayas.

En ese momento, había arrancado algunas bayas también. Esa persona estaba

enojada. A pesar de que era un general digno, cuando estaba enojado, era más

como un niño. No se preocupó por sus propias lesiones, pretendiendo ser valiente.

Él se negó a dejarle vendar sus heridas, así como comer sus bayas.

Esas bayas eran muy amargas y muy duras, como éstas ahora.

Sin embargo, ¿por qué habían terminado juntos? Ese hombre le sonrió, le dio un

beso en los labios. Su aliento caliente perforó su corazón y pulmones como si

declarara al mundo varias veces que Bai Pingting pertenecía a Chu Beijie.

Él dijo:

—Voy a esperarte en Dong Lin.

Él sonrió, verdaderamente cReyendo que el futuro sería a la vez simple y feliz.

¿Y entonces?

¿Y entonces qué?

Parecía que Dios no permitió que estuviesen juntos, creando todo tipo de

controversias. Las lágrimas de Pingting comenzaron a gotear sobre su ropa. Sólo

entonces se dio cuenta de que sus mejillas estaban llenas de lágrimas.

No, no pienses en él nunca más. No va a terminar bien. No importan la verdad o el

trabajo duro hasta sangrar, nada bueno podría salir de ello. No pienses más, no

vuelvas a herir mi corazón otra vez.

Pingting se esforzó para expulsar el calor de su corazón. Una noche de descanso

por fin le había dado un poco de energía. Se apoyó en la pared, utilizándola como

soporte para ayudarse a levantarse. Planeó recoger algunas bayas frescas. Después

de dar dos pasos, sintió una fuerte punzada de dolor en el bajo vientre, que luego

recorrió su cuerpo como un cuchillo al rojo vivo apuñalándola.

—¡Ah! —Pingting gritó, agarrando su vientre mientras caía hacia el suelo. Un sudor

frío empezó a surgir.

Niño, mi querido hijo, ¿qué ocurre? ¿Odias la amargura de las bayas? ¿Odias el frío

que hace? Tu padre no está aquí, así que tu madre te protegerá.

—¡Ah! ¡Ah! —Los estallidos de inmenso dolor en el bajo vientre de Pingting la

hicieron rodar por el suelo. Gotas de sudor del tamaño de frijoles comenzaron a

rezumar de su frente cuando sus diez dedos, sin poder hacer nada, se agarraron a

la nada o arañaron el barro amarillo, dejando arañazos largos—. Beijie, Beijie... —

Abrió mucho los ojos, mirando a los cielos grises presionando más y más por

encima de la cabeza—. Chu Beijie, ¿dónde estás?

¿Por qué no estás a mi lado?

Si aparecieras ante ahora mismo, juraría a los cielos que siempre, siempre estaré a

tu lado y tocaré el qin y cantaré para ti. Tan pronto como sostuvieses mis manos y

dijeses: "Pingting, te he encontrado", entonces olvidaré todo. Olvidaré los cielos

desgarrados por la guerra y olvidaré a la luna sin corazón de la sexta. Voy a

recoger a cada uno de los pedazos rotos de mi corazón en el suelo, siempre y

cuando aparezcas en este momento.

Realmente quiero verte. Quiero verte.

¿No dijiste que me amabas? ¿No me dijiste que volverías pronto? Me devané los

sesos para poder esperar a que la luna de la sexta aumentara, sin embargo, nunca

vi tu figura volviendo a casa.

Quiero verte, solo una mirada o incluso tu sombra.

Sabes, no hay palabras que describan mi desespero.

Dijiste que juraríamos a la luna, nunca traicionar al otro. ¿Podemos nunca darnos la

espalda contra el otro? ¿Podemos realmente nunca volvernos contra el otro?

—Te odio...

El cielo gris en los ojos de Pingting gradualmente se volvió negro cuando sintió el

dolor de las lágrimas atravesando su cuerpo. Escuchó ténuamente su voz gritando,

ronca y exhausta:

—¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio! Te odio...

Había usado toda su energía en sus gritos, hasta que se hundió en la oscuridad.

Solo se dio cuenta vagamente de que odiaba a alguien, en lugar de olvidarse de

ellos; era mucho más fácil.

CAPÍTULO 48

Aparte de Gui Le, había aún otro ejército observado los ejércitos de Yun Chang y

Dong Lin.

Después de que Ze Yin se retirase, yéndose a una residencia aislada, Ruohan

consiguió la posición como General Principal de Be Mo. Había acompañado a Ze Yin

durante muchos años en guerras civiles y hazañas militares, así como en todo los

necesario, por lo que su promoción era esperada por todos.

Ruohan dirigía el ejército de Be Mo, esperando no muy lejos de las fronteras de Yun

Chang. Be Mo fuera destruida por Chu Beijie en la última batalla, así que los

generales de Be Mo lo veían como una parca. Si pudieran deslizarse entre la brecha

entre Yun Chang y Dong Lin, añadiendo sus propios sus doscientos soldados para

matar a Chu Beijie, entonces, naturalmente, eso daría grandes beneficios a Be Mo.

Sin embargo...

—La batalla se ha acabado.

—No se ha acabado, más que nada porque no empezó.

—¿Qué pasó?

Dentro de la tienda del asesor, Ruohan dispuso los reportes del ejército en sus

manos sobre la mesa. Entonces puso las manos a la espalda y levantó la cabeza

para mirar alrededor de la tienda.

—¿General Principal?

—Bai Pingting... —Ruohan parecía tratar de recordarlo todo, volviendo a la ciudad

de Kanbu de entonces—. Señorita Bai, ¿por qué demonios escribiste una carta para

detener una batalla? Ruohan no tiene idea de si sentirse en desacuerdo o admirarle

a pesar de todo. —Una sonrisa torcida apareció en su rostro.

Incluso ahora, podía recordar perfectamente aquel sonido del qin. Las murallas de

la ciudad de Kanbu había sido desmenuzadas, una condición devastadora, cuando

Chu Beijie apareció con varios cientos de soldados de élite en las afueras de la

ciudad. Entonces, en todo momento, escuchó la música más melodiosa. Bai

Pingting estaba en un alto palanquín. Sus largas mangas flotaban en el viento,

levemente. Ella salvó Kanbu, salvó Be Mo. O podía también decirse que la

promoción de Ruohan para General Principal fue todo gracias a los planes que ella

tuvo en esos días.

Todavía, ¿dónde estaba la mujer que hizo que todos los generales de Be Mo

bajasen voluntariamente sus cabezas hoy?

—General Principal, el ejército de Dong Lin se está retirando. ¿Qué deberíamso

hacer?

—La guerra decisiva no ha empezado, por lo tanto, el corazón del ejército de Dong

Lin no está herido. No debemos ser estúpidos para tomar la iniciativa en el ataque.

Si no se da esta oportunidad de nuevo, todas las divisiones se retirarán también. —

Ruohan ordenó con resolución—. Pasa esta orden: descansar esta noche y volver

mañana temprano.

Varios generales volvieron a sus posiciones. Sen Rong, el Comandante del Flanco

Derecho, fue el último en salir y se detuvo en la puerta de la tienda. Pensó durante

un momento antes de dar la vuelta para preguntar:

—General, ¿hay alguna noticia sobre la señorita Bai?

—He oído que ella ha dejado Yun Chang. Su paradero es desconocido. —Ruohan

suspiró.

Sen Rong frunció el ceño.

—Ella es odiada por el Rey de Dong Lin por asesinar a sus hijos. He Xia de Yun

Chang quiere impresionarla, y parece que ella no puede volver a Gui Le tampoco.

General, ¿piensa que ella...?

—Lo pienso también. —Ruohan asintió—. Cuando marchemos mañana, puedes

elegir a treinta de tus mejores subordinados para que se queden y patrullen cerca

de las fronteras. Si la encuentran, entonces nosotros podremos ayudarla un poco.

Sen Rong rápidamente asintió.

—Sí, estaba pensando eso también. Sigh, deja un buen sabor amargo en la boca,

pero eso es todo lo que podemos hacer. —Miró a Ruohan antes de abrir la boca de

nuevo. Sin embargo, las palabras se le trabaron en la garganta, y no podía

sacarlas. Al final, se abstuvo.

Ruohan podía ver que se había bloqueado. Solo estaban ellos dos de ellos en la

tienda de campaña. Eran hermanos que habían luchado durante muchos años

juntos en el campo de batalla. No había manera de que uno no entendiese lo que

pensaba el otro. Bajó la voz:

—No es necesario decir nada más, lo entiendo totalmente. Desde que dejó al

general Ze Yin, los pensamientos del Rey se han vuelto cada vez más

impredecibles. Nadie hubiera pensado que el Rey se aliaría con He Xia para formar

un ejército de trescientos mil para presionar las fronteras de Dong Lin, obligando al

Rey de Dong Lin a entregar a la señorita Bai. Parece que la mala acción no fue

castigada. Incluso si alguien despreciara la idea, la Orden del Rey no debe ser

violada. Sen Rong, he dirigido a las tropas durante muchos años, pero nunca me

había sentido tan culpable como cuando los llevaba en ese momento.

Los dos habían pensado lo mismo. Sen Rong pisoteó vez, respondiendo con una voz

ronca:

—No digas nada más. Esto realmente arruina el estado de ánimo. Si el General Ze

Yin estuviese todavía alrededor, sin duda convencería al Rey de no aliarse con ese

bastardo de He Xia. Si tan solo... sigh. —Suspiró en voz alta mientras levantaba la

cortina de la puerta y se alejó.

Ruohan se quedó en la habitación, pensando en muchas cosas. Aunque la batalla

decisiva entre Yun Chang y Dong Lin no se había iniciado, la situación de los cuatro

países se había vuelto mucho más sutil. Todo el mundo estaba reuniendo sus

fuerzas en la oscuridad, esperando a que la tormenta rompiera pronto el silencio

actual. Parecía que la batalla real entre los cuatro países se desataría en un plazo

de tres años. ¿Era suficiente para soportar la catástrofe en ese momento del poder

militar de Be Mo?

Poco a poco se paseó arriba y abajo en la tienda, decidiendo qué era realmente

necesario para cambiar el ejército. Se volvió a sentarse, cogiendo un poco de papel

y comenzó a escribir un informe al Rey de Be Mo.

Después de redactar un informe del ejército de varios cientos de palabras, Ruohan

sopló la tinta que aún no se había secado. Pensando que tenía que llamar al

mensajero para llevar la carta en un caballo rápido de regreso a la capital, levantó

la cabeza y de repente empezó a temblar.

Había una figura borrosa en frente de él. No tenía idea de cuánto tiempo había

estado de pie delante de él; en voz baja dijo:

—Voy a hacerle una apuesta al general. Antes de que general pueda llamar para

pedir ayuda, yo ya habré rebanado la garganta del general.

El hombre iba de negro. De la máscara negra en su cara, solamente un par de ojos

penetrantes fueron revelados. Su mano derecha estaba presionando su espada. La

espada aún no había salido de su vaina, sin embargo, ya se destilaba un intento de

asesinato.

Ruohan había experimentado cientos de batallas y un gran número fueron

experiencias cercanas a la muerte. Sin embargo, cuando su tranquila y serena

expresión vio a este hombre, completamente se congeló. Así de imponente y tan

valiente, ¿quién era este hombre?

—Si me matas, no hay ninguna posibilidad de que salgas con vida de todos modos.

—Ruohan lo miró fijamente a los ojos, bajando la voz.

El intruso se rió.

—Entonces déjame hacer otra apuesta con el general. Después de matarte, no sólo

podré salir tan libremente como entré, incluso tranquilamente podré deshacerme de

algunos generales de Be Mo. La batalla entre Yun Chang y Dong Lin no sucedió al

final, por lo que todos los soldados están pensando relajadamente que no van a

estar involucrados en la guerra. Ordenaste que todas las tropas se fueran mañana

por la mañana. Ahora es noche cerrada, por lo que todos los soldados están

tomando esta oportunidad para descansar un poco, por supuesto. Todos son

propensos a dormir profundamente.

Aunque esto no era una batalla y los guardias de hecho, estaban más relajados,

este hombre se había colado silenciosamente en el corazón del campo del ejército

sin levantar ninguna alarma. Su habilidad era sin igual. Ruohan se le quedó

mirando.

La piel de su mano reveló un bronceado por el sol, mientras parecía sólida de como

el acero fundido. A continuación, el Maestro lo había tallado elaboradamente, de

modo que no podía romperse con un solo golpe.

Ruohan lo miró fijamente durante un largo tiempo antes de jadear suavemente:

—¿Chu Beijie?

—Como se esperaba de Ze Yin, al menos pudo adivinarlo un poco. —Chu Beijie se

rió, quitándose la máscara de tela. Su hermoso rostro, anguloso como un globo.

Esta fue la primera vez que Ruohan había estado tan cerca de ver claramente al

mayor enemigo de Be Mo.

No era de extrañar que él fuera tan imponente y valiente. No era de extrañar que

hubiese entrado en el campamento del ejército de Be Mo como un juego. Este

hombre era el Duque de Zhen-Bei de Dong Lin después de todo, el famoso Chu

Beijie.

Y el hombre que profundamente amado de Bai Pingting.

—¿La razón por la cual el Duque de Zhen-Bei se coló en el campo militar es para

matarme?

—No quiero tomar tu vida en este momento. —Chu Beijie respondió—: He venido

aquí porque quiero que pases un mensaje al Rey de Be Mo.

—¿Qué mensaje?

—Se atrevió a enviar tropas para estudiar mi Dong Lin, pensando que podría añadir

sus propios doscientos hombres. Él debe asumir las consecuencias. —Chu Beijie

bajó la cabeza mientras estudiaba la preciosa espada en sus manos—. Mis manos

pican mucho ya que la batalla contra Yun Chang nunca se inició. A partir de ahora,

voy a matar a todos los generales de Be Mo, uno por uno, a partir del general de

más alto rango, hasta que el Rey de Be Mo ya no tenga ningún general activo. De

esta manera puede observar cómo sus tropas se desintegran lentamente con el

tiempo. ¿No es muy interesante?

Ruohan se sorprendió por un momento antes burlarse de nuevo, en otras palabras,

el Duque de Zhen-Bei todavía estaba aquí para ser un asesino. Pensó que su

muerte era inminente, pero no tenía miedo de él. De repente se puso de pie,

desenvainando su espada. Gritó:

—El campamento del ejército de mi Be Mo no permitirá que te vayas tan libremente

como viniste. Incluso si voy a renunciar a mi vida hoy, debo matarte por el Rey.

¡Alguien, venid! —Gritó y esperó un poco, pero nadie se precipitó. Ruohan se

sorprendió de nuevo.

Chu Beijie respondió con desdén:

—Si quieres gritar, deberías hacerlo mejor que eso. Toda tu guardia personal tiene

sus cabezas cercenadas, y la tienda más cercana está a cinco pies de aquí. Todo

gracias a las irracionales reglas del ejército de tu Be Mo, diciendo que la tienda del

asesor tiene que estar a cierta distancia del resto.

El corazón de Ruohan ligeramente se congeló. Todos los guardias fuera de la tienda

de campaña eran confidentes cercanos, todos con talento, y sin embargo habían

sido eliminados silenciosamente por Chu Beijie. Aprovechando la creciente ira,

gritó:

—¡Alguien, venid! ¡Hay un asesino! —Levantó su propia espada y se lanzó hacia

delante para atacar.

Chu Beijie observó con frialdad al enemigo empujando su espada hacia él. Sus

pupilas se afilaron ligeramente a medida que su espada finalmente salió de su

vaina. Un frío reflejo fue seguido por el sonido del choque de las dos espadas entre

sí. Ruohan sintió una ola de gran poder mientras cortaba el aire. Sus hombros se

tensaron, y bruscamente regresó a sus sentidos para ver la figura de Chu Beijie

parpadeando en la luz de las velas; había desaparecido. Ruohan en secreto se

alarmó y rápidamente se volvió a izquierda y derecha. Dio dos pasos hacia atrás

antes de sentir de repente un dolor inmenso. Gritó miserablemente una vez: tenía

un corte en su cintura.

Ruohan soportó el inmenso dolor y levantó su espada para embestir de nuevo, pero

su mano pasó cerca de Chu Beijie. Chu Beijie le dio un golpecito antes de golpear la

herida de Ruohan, causando que su espada traqueteara en el suelo. Volcó el

soporte de la vela, que rodó dos veces por el suelo. Todas las velas se apagaron,

sumiendo a la tienda en la oscuridad silenciosa.

Ruohan sólo podía ver negro, sin embargo, sentía un escalofrío en el cuello. El

sabía que Chu Beijie ya había colocado su preciosa espada en su cuello. Este

hombre, en tres movimientos, mató al mejor subordinado de Ze Yin, Meng Chu, en

Kanbu en aquel entonces. Como era de esperar de su fama, era de hecho un

experto en la materia. Ruohan supo que había llegado a un callejón sin salida, pero

se negó a pedir misericordia. Oyó unos pasos frenéticos y tenues en el exterior y

apretó los dientes.

—Puedes matarme si quieres, pero definitivamente no serás capaz de escapar.

Chu Beijie permaneció muy confiado y se burló:

—Por supuesto que quiero matar. Empezaré con el general principal, pero como he

dicho antes, no quiero tomar tu vida en este momento. Cuando veas a tu Rey,

asegúrate de recordar decirle que no se meta con mi Dong Lin.

Ruohan aún pudo abrir la boca antes de sentir un latido en la cabeza y desmayarse.

\*\*\*\*

Las montañas Songsen estaban cubiertas de hielo y nieve. Cuando el sol brillón

sobre la nieve, una luz roja se reflejó. Una pequeña figura dio un paso en la nieve

—algo profunda, algo poco profunda— cuando continuó con su camino. La nieve era

muy profunda, a veces llegaba a sus rodillas. Cada paso resultaba un enorme gasto

de energía.

La respiración de Zuiju era pesada. La luz que se refleja en la nieve dañaba sus

ojos. Sus ojos empezaron a oscurecerse. Luchó para ver la carretera delante. A

veces, no pudo evitar inclinarse contra un árbol para recuperar el aliento, pero

cuando se detenía, su corazón comenzaba a ser duramente arañado por la culpa.

Pingting estaba exhausta y esperándola en la zona rocosa. Pingting y el niño en su

vientre la estaban esperando. Pingting estaba luchando, y Zuiju lo sabía. Ella era un

médico, por lo que no había manera de que no supiera sobre la situación de

Pingting. Sin embargo, no había ninguna posibilidad de sobrevivir si las dos fuesen

juntas. Pingting tenía razón. Seguir adelante sola para ver a Yangfeng y obtener

ayuda era su única posibilidad de supervivencia.

Querido Dios, ¿por qué debe ser así?

En un instante, las flores del ciruelo de la Residencia aislada todavía se abrían, sin

embargo, su fragancia flotó en el viento y al siguiente, era un callejón sin salida.

¿Por qué la mujer más inteligente que amaba al hombre más heroico tenía que

tener ese destino?

La horquilla de jade luminoso que Yangfeng dio a Pingting estaba fijado de forma

segura en el cabello de Zuiju. Esa horquilla aparentemente pesaba una tonelada,

presionando hacia abajo a Zuiju como con lo hiciera con la vida de Pingting y la de

su hijo.

Sacó el mapa y lo estudió cuidadosamente.

—¿Perdida de nuevo? —Zuiju frunció el ceño preocupada. Las blancas montañas

Songsen solían desorientar a la gente. Sabía que estaba cerca del hogar de

Yangfeng, pues había seguido hacia delante sin descanso.

Su destino estaba en una de las montañas cercanas a Bei Mo en las montañas

Songsen. Estaba cerca, tenía que estarlo.

—¡Kyaa! —Su pie patinó y Zuiju cayó en la nieve una vez más.

No importa, he caído cientos, miles de veces. Maestro, Maestro, apuesto a que no

creía que la pequeña Zuiju sería tan valiente un día. El aire es muy frío, pero mi

corazón tiene un fuego que me quema casi por completo.

Molió los dientes y escaló la nieve. De repente saltó la alarma y vio la figura de un

hombre ante sus ojos. Había viajado durante mucho tiempo por las montañas

Songsen, pero no había visto a nadie salvo a Pingting.

Un hombre. El hombre iba vestido con ropa de montaña. Sus manos estaban

agarrando ligeramente una ballesta y aparentemente impedía que Zuji se moviera.

Zuji miró su expresión fría y comenzó a sentirse cautelosa. Se enderezó

lentamente.

Fanlu la evaluó en silencio antes de finalmente elevar las comisuras de los labios

para escupir dos sílabas

—¿Bai Pingting?

—¿Quién eres tú?

—Así que eres Bai Pingting. —Su mirada descansó en el pelo de Zuiju cuando dijo—

: Una exquisita horquilla.

Zuiju empezó a temblar y a sentir una sensación de aprensión que le golpeaba el

corazón. Se quedó mirando a Fanlu, dando un paso hacia atrás lentamente.

La ballesta de Fanlu se levantó lentamente. La punta de la aguda flecha brillaba en

el bosque, ya que apuntaba hacia su pecho.

Zuiju sentía que había muerto en ese mismo momento. Su cuerpo se puso frío y

cada pelo tembló. La horquilla era demasiado pesada y perforó el suelo.

No, no debo morir.

Pensó en Pingting.

La Pingting que había leído un libro tranquilamente en un sofá, la Pingting que

había tocado el qin en la nieve y la Pingting que había arrancado las flores de

ciruelo. Se acordó de la Pingting que había caído al suelo cuando la luna pasó la

mitad del cielo, llorando de dolor y desolación absoluta.

No debo morir aquí.

Zuiju ferozmente fulminó a Fanlu. Ella no tenía energía para luchar, por no hablar

de que Fanlu sostenía una ballesta ligera, pero ella lo miró con ferocidad de todos

modos.

Fanlu mostraba confusión en sus ojos. Nunca supo que una mujer podría

enfrentarse a la muerte sin miedo. Cuando él vaciló, Zuiju locamente se dio la

vuelta para correr.

¡No, no debo morir!

Pidió prestada fuerza a los cielos, haciendo que se escapase locamente a los

bosques.

Zas.

El leve sonido del viento rompiendo sopló en su oído cuando una flecha le pasó

rozando la cara, alojándose en un árbol cerca de ella. Zuiju se sorprendió y sus

pasos se hicieron aún más caóticos.

Zas, zas.

El leve sonido del viento rompiendo llegó cerca de su oído de nuevo. Una tras otra,

las flechas volaron hacia los árboles y arbustos. Zuiju las esquivó una por una con

pánico.

Dios mío, ¿estás tratando de ayudarme? Por favor, ayúdame hasta el final. Por

favor, déjame ver a Yangfeng y hacerle saber que la señorita Bai está a la espera

de su ayuda.

Y su hijo, la sangre y la carne del Duque, uno de la Casa Real de Dong Lin.

Estaba desesperada por escapar. Todo lo que podía ver era blanco. Su pie pisado la

nada.

—Ah. —Zuiju gritó de pánico, involuntariamente cayendo a través del aire. Cayó

pesadamente en una pila de nieve profunda. Su pierna derecha golpeó una roca

que sobresalía.

Una sacudida. Un terrible dolor empezó a subir por sus piernas. Era muy doloroso,

y empezó a ascender por el resto del cuerpo.

—Ah... —Zuiju graznó, apenas apoyando la parte superior del cuerpo para sentarse.

Esperaba que su pierna tuviera un aspecto adecuado. Estaba definitivamente rota.

Su cuerpo entero se sacudió por el dolor de la médula.

¿Que haría? Todavía tenía que darse prisa y transmitir el mensaje. Definitivamente

no podía parar aquí. Las hierbas, siempre y cuando hirviera algunas hierbas,

entonces estaría bien. ¿Dónde estaban las hierbas?

Se giró, mirando alrededor tanto como podía. Estaba completamente blanco con

árboles muertos y algunas rocas que sobresalían de la nieve, pero ¿qué más? Miró

el este y vaciló, como si no pudiera creer lo que veía. Se apresuró y levantó sus

manos para frotar los ojos.

—Ah, está ahí. —Zuiju sintió una mezcla de sorpresa y dolor. Sus ojos comenzaron

a sentirse húmedos.

¡Lo veo, lo veo! La montaña donde está la residencia aislada de Yanfeng está

finalmente ante mis ojos. He llegado al pie de la montaña y llegado a este lugar.

Zuiju finalmente pudo estallar en lágrimas de alegría, ya que se lo había

encontrado. Señorita Bai, estamos a salvo.

—Señorita Bai, espéreme. Ya puedo verlo.

El dolor se sacudió cuando Zuiju trató de subir. Estaba casi a la mitad cuando de

repente no sintió ningún apoyo y sin poder hacer nada cayó sobre la tierra.

—No importa, no importa. —En voz baja se dijo a sí misma—. Puedo subir por allí.

Puedo subir la montaña.

Una luz brilló en sus ojos, como una perla que destella en el fondo del mar.

Después de un período de gestación más largo y más refinado, estaba lista para

brillar.

Zuiju arrastró sus cuerpo a través de la nieve. ¿Por qué estaba el camino tan lejos

ahora? Ella apretó los dientes para no detenerse mientras se esforzaba hacia

delante. Sentía que estaba cerca del fin del mundo, sin embargo, la inmensa

blancura permaneció delante de ella. Su sangre roja brillante se mezcló con la

nieve, dejando una pintura preciosa.

Oyó pasos que se acercaban desde lejos. Ella levantó la cabeza. Las garras de la

desesperación la rastrillaron con frialdad hasta que estranguló a su corazón.

Fanlu estaba de pie encima de algún lugar, observando con frialdad.

No no...

Zuiju con rabia le devolvió la mirada.

Ya estoy aquí, no puedes quitarnos nuestro hilo final para sobrevivir tan fácilmente.

A un paso, sólo un paso.

Las manos de Fanlu no se movieron. Su mano derecha sostenía la ballesta,

mientras que la izquierda, una flecha. Ya había recuperado cada flecha que había

disparado antes. Veintisiete en total, ninguna faltaba.

Zuiju se le quedó mirando y se quedó mirando sus flechas.

No, no debo morir. Pingting todavía me está esperando entre la nieve y el viento.

Hay un límite de tres días, tanto para ella como para su hijo. Chu Beijie rompió su

promesa en la sexta, arruinando su felicidad. No puedo cometer otro error y

arruinar su vida.

El suelo cubierto de nieve y las montañas eran frías y sin corazón. Notó una fuerte

sensación de muerte, lo suficiente para saturarle el corazón, pero hizo muy poco

para ocultar su desesperación desgarradora. Zuiju levantó la cabeza, gritando con

dolor:

—¡Yangfeng! ¡Yangfeng! ¿Estás ahí? ¡Ayúdame! ¡Yangfeng! esposa del hombre

general, Yangfeng, ¿puedes oírme? Cualquier persona me vale, Chu Beijie, Duque

de Zhen-Bei, He Xia, ¡por favor, salvad a Bai Pingting! ¿Os habéis olvidado todos de

Bai Pingting? Chu Beijie, cobarde, ¿has olvidado a Bai Pingting?

Ella es tu esposa, con tu carne y sangre. No se supone que deba ir al fin del

mundo, ni ser enterrada en las Montañas Songsen.

—¿Cómo no podías aparecer? ¿Cómo has podido...? —Zuiju, indefensa, gritó—.

¿Todavía recuerdas a Bai Pingting? ¿Todavía recuerdas las palabras que dijiste?

¿Cómo podría olvidar...?

Los ecos rebotan a través del bosque, sin embargo, un milagro no se produjo. Era

injusto, muy injusto. Levantó la cabeza, con la cara manchada de lágrimas cuando

vio una sonrisa en los labios de Fanlu.

—¿Puedes oler el aroma de la nieve? —Pingting le había preguntado la primera vez

que se vieran.

Había acompañado a su maestro para asistir a todo tipo de familias ricas y de la

Casa Real, visto a muchas personas e incidentes diferentes, sin embargo, ella no

había visto nunca un amor tan profundo antes.

Bai Pingting y el Duque de Zhen-Bei. Era un amor superior, sin embargo, era tan

triste, tan desolado, tan desgarrador.

Estimados cielos sin demasiado corazón, ¿por qué lastimáis el profundo amor?

La pequeña Zuiju está dispuesta a pagar con su vida, y aún así no puede cambiar

esto para darle un final feliz.

—¡Yangfeng! ¡Yangfeng! ¡Date prisa y sal! ¡Te ruego que salgas!

La montaña continuó devolviendo los ecos de los gritos de Zuiju. Fanlu se sentó en

silencio arriba, viendo su lucha. No levantó la ballesta, porque no había necesidad.

Zuiju gritó hasta que su voz quedó ronca, como si un fuego hubiese envuelto su

garganta. Una vez que se quedó sin energía para llorar, se calmó. El olor de la

nieve comenzó a flotar en su nariz y, con ella, el olor metálico de la sangre.

La sangre gorgoteaba fuera de su pierna.

Zuiju pareció darse cuenta de algo. Se apoyó en la parte superior de su cuerpo con

gran esfuerzo, mirando nerviosamente en todas direcciones.

En la noche naciente, vio luces verdes parpadeando que se habían infiltrado en el

silencio de los bosques.

¡Lobos!

Finalmente entendió lo que significaba la frialdad en la sonrisa de Fanlu.

CAPÍTULO 49

—¡¿General Principal?! ¡General Principal! ¡Levántese!

Ruohan sintió un terrible dolor de cabeza cuando abrió los ojos. La tienda estaba

iluminada con velas. Vio varios rostros de generales preocupados sobre su cabeza.

¿Dónde estaba Chu Bejie?

Ruohan se agarró la cabeza y se forzó a sentarse.

—¿Dónde está él? ¿Ha sido capturado?

Todos se miraron entre sí. Sen Rong se puso en el frente. Su voz estaba un poco

apagada:

—Hemos oído la llamada del General y entramos en la tienda. Todo estaba oscuro

como la boca de un lobo y como no teníamos idea de si el General estaba vivo o no,

fue un caos cuando entramos en pánico. Cuando encendimos las velas, buscamos

alrededor, pero no encontramos rastro del asesino.

Ruohan suspiró otra vez y golpeó su pierna.

—¡Mierda, qué pena! —Pero recordó que Chu Beijie no se dejaría capturar tan

fácilmente. Habría pensado la forma de irse antes de entrar en el campamento.

Huacan era un general recientemente promovido. Alzó la voz para reportar:

—Quince de los guardias del General Principal fueron asesinados. Parece un ataque

sorpresa, y fueron asesinados con un simple corte en la garganta. Esta habilidad

del asesino es realmente terrible.

Los cuerpos de los guardias habían sido personalmente chequeados por cada

general. Cada uno pensó que la habilidad del enemigo era increíble, haciendo

aparecer una expresión de miedo en todos.

Sen Rong sacudió sus cabeza.

—Los cuatro países nunca han oído de un asesino así. Quizás es tiempo de poner

en orden nuestro campamento en Dong Lin. ¿Qué pasaría si algo le ocurriera al

General Principal y el ejército pierde a su asesor?

—Sí. ¿Quién demonios será el asesino?

Ruohan estuvo en silencio durante un largo tiempo, antes de responder:

—Chu Beijie.

A pesar de que la tienda era enorme, quedó de repente en silencio. Todos los

generales se miraron entre sí, sin saber qué decir. Finalmente reaccionando, Sen

Rong respiró hondo antes de abrir la boca para decir:

—¿Era en realidad el Duque de Zhen-Bei?

El nombre de Chu Beijie, para ellos, era como una pesadilla. En Kanbu, Chu Beijie

casi había destruido su país. Esta persona había controlado las estrategias del

enemigo y su ingenio fue impactante. Su manejo de la espada era aún más

escalofriante Esta vez, por colarse en un campamento enemigo armado, mostró

una vez más su valor y habilidades superiores.

¿No se podía tener un dolor de cabeza de tener un enemigo así?

—¿Qué demonios ha venido a hacer aquí?

—No estoy seguro. —La expresión de Ruohan era muy retorcida—. Quería que yo le

transmitiese un mensaje al Rey. —A continuación, contó lo que había sucedido. A

pesar de que era muy humillante por ser derrotado tan fácilmente, los asuntos

militares no podían ser tratados a la ligera, por lo que Ruohan reveló todo

honestamente.

Todo el mundo entendió que el intruso era Chu Beijie. No dudaban de las palabras

de la boca de Ruohan en lo más mínimo. Cuando se enteraron de que Chu Beijie

había declarado que mataría a todos los generales de Bei Mo, uno por uno, todos

ellos estuvieron tan enojados que sus ojos se pusieron rojos. En voz alta lo

maldijeron.

Ruohan luego dijo:

—Las palabras de Chu Beijie no tienen tal vez base. Si la seguridad de nuestro

campamento sigue siendo tan laxa, entonces no vamos a ser capaces de soportar a

personas altamente cualificadas como él en el futuro.

Cuando dijo esto, todo el mundo se quedó en silencio.

El campamento del ejército Bei Mo estaba mucho menos organizado o entrenado

estrictamente en comparación con el ejército de Dong Lin. Todo el mundo lo sabía

con claridad. Un ejército con el que Chu Beijie había sintonizado sólo podría quizás

ser igualado contra He Xia.

Ruohan salió de la tienda. El cielo todavía tenía que iluminarse. Sólo había un rayo

de luz naranja que débilmente brillaba a través de las nubes grises.

—Nuestra marcha no cambiará. Partimos mañana. Dejadme pensar en paz por un

tiempo. —A medida que la gente se fue, Ruohan llamó a Sen Rong—: Quédate

aquí.

Sen Rong asintió y se sentó, pensando. Él frunció el ceño.

—General Principal, hay una cosa que no entiendo en absoluto, no importa lo

mucho que lo piense. Chu Beijie amenazó con matar a los generales de mi Bei Mo y

se infiltró con éxito, pero ¿por qué sólo quiso que el General Principal transmitiera

un mensaje en lugar de comenzar su matanza?

Ruohan respondió:

—También pensé que este asunto es extraño. A juzgar por su cara, tiene una gran

fe en sus habilidades en la batalla y es extremadamente arrogante. Él

inmediatamente amenazó que quería matar a todos los generales de Bei Mo, uno

por uno, a partir del general de más alto rango, hasta que Bei Mo ya no tuviese

ningún general.

—Pero, el General Principal ya está en es el de mayor rango de Bei Mo. Si Chu

Beijie realmente quería ir a por el más alto, no dejaría al General Principal.

La expresión de Ruohan cambió de repente y se levantó bruscamente de la silla.

—¡Maldición, lo sé!

Sen Rong se sorprendió.

—¿El qué sabe, General Principal?

La expresión de Ruohan fue solemne y su voz se hundió. Respondió lentamente:

—General Principal... el General Principal es Ze Yin.

Esta vez fue el turno de Sen Rong de ponerse pálido.

—¡Así es, definitivamente quiere matar al General Principal Ze Yin primero!

Ze Yin era el pilar del ejército de Bei Mo. A pesar de que se había retirado a vivir en

una residencia apartada, su prestigio en el ejército no había cambiado: era el

equivalente en Bei Mo de Chu Beijie, del ejército de Dong Lin. Si la noticia del

asesinato de Ze Yin por Chu Beijie se difundía, entonces la moral del ejército de Bei

Mo se derrumbaría y se vovlería extremadamente vulnerable.

Sen Rong era también un general experimentado que acompañó a Ze Yin durante

muchos años. No pudo evitar sentirse preocupado por Ze Yin. Se frotó las manos

con ansiedad, preguntando:

—¿Qué hacemos? No podemos simplemente sentarnos y ver una cuestión relativa a

la vida del General Principal y dejarle morir.

—El General Principal es un famoso espadachín en mi Bei Lu y tiene guardias leales

a su lado. Tengo miedo de que Chu Beijie se puede deslizar de alguna manera a

través de las brechas y pasar con éxito.

—Hay que ponerse en contacto inmediatamente con el General Principal, para

advertirle sobre Chu Beijie. —Sen Rong se acordó de algo y él estaba angustiado—.

Nadie sabe dónde el General Principal se fue a vivir después de renunciar. Debemos

enviar inmediatamente a gente para encontrar al General Principal, para informar

de esta noticia. Chu Beijie ejerce todo el poder militar de Dong Lin y tiene muchos

espías. No debemos dejar que lo encuentre antes que nosotros.

Ruohan confiaba en ello y sonrió.

—No hay que preocuparse, lo sé. Voy a escribir una carta ahora. El General

Principal es un héroe en sí mismo, así que mientras tenga tiempo de hacer

bastantes preparaciones, no dejará que Chu Beijie tenga éxito.

Cuando cayó la madrugada, un caballo rápido se precipitó fuera del campo del

ejército de Bei Mo, en dirección a las montañas Songsen.

Chu Beijie, que había estado esperando durante mucho tiempo en la hierba de otra

colina, vio como la pequeña silueta del mensajero se movía rápidamente en la

distancia. Él se levantó con suavidad utilizando a su caballo.

—Tiempo para ir al camino. Vamos a ir a buscar a su propietaria.

Se volvió a montar, con calma tirando de las riendas en sus manos. El caballo

relinchó, haciendo que sus cuatro patas golpeasen el polvo amarillo, persiguiendo al

mensajero. A juzgar por la dirección del soldado, como se esperaba, la residencia

apartada de Ze Yin y Yangfeng estaba en algún lugar en las vastas Montañas

Songsen.

Pingting, a menudo mencionaba a su buena amiga, Yangfeng, a mí. Si su residencia

apartada está cerca de Yun Chang, entonces definitivamente va a ir a buscarla,

¿verdad? ¿Ya ha visto a Yangfeng? ¿O todavía está en el camino?

Chu Beijie se sentía incompetente. Violó varios puestos de control de Yun Chang,

sin embargo, no pudo saber su paradero en absoluto. Aunque la espada en su

mano era fuerte, no podía obligarla a salir de su paradero desde el cielo, en todos

estos mares de nieve.

Pingting, por favor, deja tus huellas y no vayas más a la deriva. No te olvides de tu

buena amiga, Yangfeng. Ve a verla. Voy a esperar a allí para cogerte, abrazarte,

besarte y disculparme contigo. Te ruego que me perdones— por los sentimientos

que han extendido como el agua clara, y que persistieron como una fragancia en el

aire. Espero que nuestro amor pueda ser tan firme como una montaña.

Ya entiendo qué poder es el más grande, el fin del mundo y lo que es— el nunca

traicionar al otro.

\*\*\*\*

La capital de Yun Chang estaba llena de cantos y alegría durante toda la noche.

Fuegos artificiales multicolores ascendieron al cielo con una explosión, que iluminó

de placer todas las caras de los campesinos en la capital.

La Princesa y el Príncipe consorte habían regresado. El carro de lujo tenía todas sus

cortinas levantadas. Yaotian reveló una sonrisa feliz y se encontraba en los brazos

de He Xia. Esta escena conmovedora y reconfortante fue profundamente impresa

en los corazones de los ciudadanos.

A continuación, detrás de los dos iban miles de soldados de Yun Chang, regresando

a salvo a su hogar. Y todos partieran hacia una muerte segura en el campo de

batalla, pero los cielos habían tenido piedad de ellos. No había ninguna prueba de la

guerra al final. Les esperaban aplausos y un cielo lleno de fuegos artificiales

deslumbrantes.

Y, por último, buen alcohol.

—Esta copa se la dedico al Oficial Mayor.

Las bailarinas llenas de colores cruzaron la sala principal cuando el centenar de

personas, algo bebidas, se rieron despreocupadamente. La risa de He Xia era rica

cuando bebió una taza tras otra de las interminables tazas que los funcionarios le

dedicaban. A continuación, tomó la jarra por sí mismo y dio un paso hacia Gui

Changqing, que había estado sentado a un lado, sonriendo todo el tiempo.

Gui Changqing estaba un poco sorprendido por esto, levantó a toda prisa su propia

taza.

—No se atreva, esta copa está siendo dedicada al Príncipe consorte. El Príncipe

consorte dirigió a las tropas a una expedición tan lejana. Debe haber sido difícil.

He Xia bebió mucho, con las mejillas ligeramente sonrojadas y apuestas. Sus ojos

oscuros, sin restos de tipsiness, sin embargo, cuando le dijo:

—El Oficial Mayor es demasiado modesto. Llevar las tropas a la guerra no es más

que una minucia. El Oficial Mayor es el que realmente trabajó más duro, manejando

los asuntos de la capital.

Gui Changqing nunca había gustado de beber, pero en el momento en que la

amenaza de la guerra desapareció, era una gran noticia que incluso a las personas

que no les gustaba beber tenían que celebrarlo con un par de copas. Él recogió su

soberbia y levantó la copa.

—Bien, una taza para el Príncipe consorte. También me gustaría que mi Princesa

Yaotian sea bendecida con la longevidad, hm, así como unos herederos.

He Xia se rió de esto.

—Es un deseo honesto. Gracias, Oficial Mayor. —Levantó la cabeza para vaciar la

copa de un solo trago.

—Príncipe consorte.

—¿Luyi? —He Xia se volvió y vio a la doncella personal de Yaotian. Miró a los

ruidosos oficiales, ocupado con su actividad, antes de llevarla a un rincón y elevar

su voz—: ¿La Princesa me convocó?

Luyi agitó la cabeza, mordiendo el labio inferior mientras sonreía.

—No. La Princesa me dijo que le dijera al Príncipe consorte que había tenido un

largo viaje lleno de baches y debe estar muy cansado. Ella se dio un baño antes de

ir a dormir y le gustaría que el Príncipe consorte la viera mañana. La Princesa

también dijo que tenga cuidado de su propio cuerpo y no beba mucho alcohol. El

Príncipe consorte también ha viajado durante mucho tiempo y demasiado alcohol

puede dañar fácilmente su salud.

He Xia se echó a reír.

—Estaba preocupado de que no fuera capaz de soportar el alcohol aquí. Ahora que

la Princesa ha dado su Orden, entonces es el momento perfecto para enviarlos a

todos de vuelta a casa a dormir.

Inmediatamente, usó las palabras de Yaotian para disgregar a los oficiales aún

querían celebrar y dejaran la Residencia Real primero, para ir a la Residencia del

Príncipe consorte.

La Residencia del Príncipe consorte abrió su entrada de par en par, con muchos

criados esperando fuera. Dong Zhuo los guiaba y se había tensado el cuello. Vio

una figura balanceándose en la distancia antes de escuchar el sonido de los cascos.

Varias personas entraron a continuación.

—¡Bienvenido de nuevo, Príncipe consorte!

El caballo se detuvo y Dong Zhuo fue inmediatamente hacia delante para tomar las

riendas. Él levantó la cabeza.

—Maestro, está de vuelta.

—Sí. —He Xia respondió antes de bajar. Justo cuando estaba a punto de entrar por

la puerta, vio a varias criadas dando un paso hacia delante para darle la

bienvenida. Sus cejas se arrugaron ligeramente—: ¿Por qué hay tantas personas en

la puerta? Podéis iros todos.

Dong Zhuo tomó las riendas y se las pasó a un criado que esperaba a un lado.

Despidió a los otros agentes y siguió a su Maestro.

Los pasos de He Xia eran grandes y no tenían ningún indicio de detenerse. Dong

Zhuo corrió detrás de él. He Xia se dirigió directamente hacia el patio trasero y dio

dos o tres curvas antes de llegar a la habitación en la que había vivido Pingting. De

pronto se detuvo, se quedó de pie fuera de la puerta, y durante un largo tiempo se

mantuvo congelado.

Dong Zhuo en silencio lo observó mirando fijamente la puerta de Pingting, como si

fuera como una estatua de madera. Se sentia desolación. Había pensado que era

He Xia no tenía corazón en ese entonces y que cuando Yaotian se había rebelado,

habría hecho la vista gorda y dejaría ir a Pingting. Sin embargo, al ver a He Xia

hoy, se dio cuenta de que realmente se sentía miserable. Dong Zhuo se sentía

culpable, así como triste. No podía dejar de caminar hacia él y suavemente

llamarlo:

—Maestro.

He Xia volvió a sus sentidos al escuchar su llamada. Él distraídamente miró antes

de caminar lentamente hacia la puerta, levantando las manos para empujar

suavemente a la puerta.

Chirrido...

Un sonido leve se produjo en los ejes de las puertas giratorias. El mobiliario de la

habitación apareció ante sus ojos poco a poco. Las flores en el alféizar de la

ventana ya se habían marchitado, y la cama se había limpiado correctamente, co la

manta tirada a un lado. Había un par de zapatos bordados colocados debajo de la

cama. En el tocador, un espejo de bronce de pie y junto a él, la caja dorada que

había ordenado específicamente para Pingting. El qin todavía estaba allí. Estaba en

silencio en la mesa, sin embargo, ya tenía una fina capa de polvo.

He Xia entró en la habitación, sus pasos eran muy ligeros, como si tuviera miedo de

romper algo. Se sentó en la silla fría como el hielo, colocando su preciosa espada

sobre la mesa. Había usado esa misma espada para la "Danza de la espada". Aquí,

él estaba en esta Residencia del Príncipe consorte. Su espada entró suavemente de

la vaina como un dragón de agua zambulléndose, sin problemas al deslizarse,

derramando su mitad sucia que flotaba en el agua como una colcha.

Pingting estaba allí. Ella se quedó sentada en el pabellón, observando en silencio.

Sus ojos eran como humo acuoso y las yemas de sus dedos tocaron la pieza

"Nueve días". En el momento en que comenzó, casi pensó que nada había

cambiado. Casi pensó que los días no habían pasado, las estaciones no habían

cambiado y la muerte era inexistente.

Se había equivocado.

En las profundidades de los ojos de He Xia, había un parpadeo de luz fría. Estaba

equivocado, los días habían pasado y la eternidad de las estaciones no existía.

Las ideas y la habilidad no fueron lo suficientemente fuertes. Había usado

cuidadosamente toda su energía para proteger esta hermosa ilusión del pasado, sin

embargo, sólo una única Orden del corazón de la Princesa limpió todo el camino.

Yaotian, su esposa, la Maestra de Yun Chang.

He Xia profundamente se despertó de golpe en la habitación en la que había

perdido a Pingting y la Residencia del Príncipe consorte había perdido su calor.

Mientras existiese Yaotian, siempre sería el consorte Príncipe. Un Príncipe consorte

que no fue capaz de mantener a su propia criada.

—Maestro, este guqin... ¿me deshago de él?

—No hay necesidad. —He Xia contempló el guqin polvoriento y las comisuras de sus

labios se estremecieron ligeramente—. Déjalo, puede esperar a que Pingting

vuelva.

Pingting sin duda volverá, volverá a mi lado. Me niego a dejar que nadie robe mis

cosas y nunca permitiré que alguien empañe a la Casa de Jing-An vez más. No voy

a dejar que la Casa Real de Dong Lin ni Gui Changqing, ese maldito viejo chiflado,

me aten de manos y pies. No dejaré que mi ambición sucumba bajo la ternura de

Yaotian o el trono.

Nadie está autorizado a tratarme así.

\*\*\*\*

Chu Beijie ahora estaba a los pies de las montañas Songsen con su caballo,

después de salir persiguiendo al mensajero. Miró hacia arriba para ver las

majestuosas montañas, las cuales parecían más misteriosamente hermosas más

cubiertas de nieve blanca de lo habitual.

Yangfeng estaba en estas montañas.

Pingting también debería estar en estas montañas.

Tal vez ella estaba tocando el qin, o tal vez leyendo, o cantando suavemente sobre

héroes y bellas mujeres. Cuando Chu Beijie contempló las montañas solemnes, no

pudo impedir que su corazón aletease en todas partes. Estaba muy ansioso por ver

a Pingting. Tenía ganas de verla. El anhelo en sus sueños no fue suficiente para

describir el que sentía gritar en general. Era insuficiente para contener su ansiedad.

El mensajero había sido estrictamente ordenado por Ruohan, y era muy cuidadoso,

para darse prisa en su camino. Siguió mirando hacia atrás constantemente para ver

si estaba siendo perseguido, pero no importaba cuán capaz fuera, no había manera

de que pudiera detectar a un experto en pisar los talones como Chu Beijie.

Chu Beijie lo observaba desde la lejanía hasta que llegaron a la montaña donde se

encontraba la residencia aislada de Ze Yin. Enfiló su caballo por la montaña y

finalmente vio unas docenas de cabañas de madera escondidas en el bosque. Chu

Beijie comenzó a lanzarse hacia delante, pero sin haber alcanzado aún las cabañas

cuando varios hombres corpulentos de repente saltaron desde un lado de la

carretera. Gritaron:

—¡Alto! ¿Sabe usted qué es este lugar y aún así se atreve a merodear? —Sus

espadas estaban en sus manos, lanzando parpadeos de luz fría. Todos ellos eran

bastante expertos.

Estas amenazas fueron un asunto trivial para Chu Beijie y no le importó en

absoluto. Chu Beijie no se defendió ni escapó, sólo se sentó sobre su caballo

mientras miraba alrededor. Bajó la voz:

—Dile a Ze Yin que ha llegado Chu Beijie.

—¿Chu Beijie?

—¿Chu Beijie de Dong Lin?

—¿El Duque de Zhen-Bei?

—Ese soy yo. —Una sonrisa determinada escapó de los labios de Chu Beijie—.

Estoy aquí para recoger a mi duquesa: Bai Pingting.

El hombre con un corazón tan frío como el hielo que había llevado el ejército Dong

Lin a la batalla, matando al que se interponía, ¿estaba ahora delante de sus ojos?

Las manos de algunos se sacudieron tanto que sus espadas casi cayeron al suelo.

—¿Por qué estáis tan atontados? Daros prisa y transmitid el mensaje. —Chu Beijie

se bajó del caballo y estornudó una vez antes de caminar hacia delante.

Todo el mundo se sorprendió por esto y dio varios pasos hacia atrás, en alerta. Este

famoso general casi había arruinado a su principal general, Ze Yin, en la batalla de

Kanbu, lo que casi llevó a la destrucción de todo Bei Mo.

Un cobarde sollozó una vez antes de pasar a reportar. Los restantes se quedaron

en el lugar, aterrados, rodeando a Chu Beijie con sus lanzas. Todo el mundo estaba

mirando a la espada en su cintura. Los rumores decían que cada vez que la espada

del Duque de Zhen-Bei salía de su vaina, ríos de sangre fluían.

Chu Beijie se sentó en su caballo. Parecía como un general que había caído de los

cielos, a pesar de que los miraba ferozmente, su expresión se mantuvo tranquila.

Un leve toque de alegría estaba presente en su rostro.

Pingting, ya he llegado. ¿Qué estás haciendo? ¿Estás tocando con Yangfeng? Dijiste

que Yangfeng tocaba muy bien también. ¿Tal vez le dejes a Chu Beijie ver el

encuentro desde lejos? Deja que me siente a tu lado, ver tus delgados dedos,

recoger las piedras blancas y negras antes de colocarlos ligeramente en el tablero.

Tal escenario sería sin duda agradable y nunca me cansaría de ello.

El hombre que había corrió a transmitir el mensaje volvió rápidamente. Su

expresión era muy extraña. No se atrevió a ponerse a cerca de Chu Beijie cuando

respondió con sumisión:

—Duque de Zhen-Bei, a nuestro General Principal le gustaría verle.

Chu Beijie asintió, satisfecho. Siguió al criado que le llevó hasta las puertas

delanteras. Las puertas estaban en silencio y sin gente. No vio ni a Yangfeng, ni a

Ze Yin.

Era valiente por naturaleza y nunca había tenido miedo de la Residencia Real de

Dong Lin, o de los guardias de palacio o de la sangre cuando era joven. Por

supuesto, él no tenía miedo de una cabaña de registro.

Cuando se bajó del caballo, puso la mano en la empuñadura de su espada mientras

se dirigió directamente hacia el interior. Cuando entró en la sala, se sorprendió. Sus

ojos se llenaron de un blanco puro cuando entró. Aparte de las paredes blancas, en

la enorme habitación no había absolutamente nada en absoluto, excepto un enorme

ataúd colocado en el centro.

La sala a la que Chu Beijie había entrado en realidad era un tanatorio.

Había un hombre con una expresión muy solemne de pie en la habitación. Sus

cejas eran gruesas y oscuras, y sus ojos eran increíblemente penetrantes.

—¿El Duque de Zhen-Bei?

Chu Beijie con calma levantó los ojos para encontrarse con él.

—¿El General Principal de Bei Mo?

De repente se oyó la voz de una mujer.

—¡Chu Beijie! ¿Dónde está Chu Beijie?

Chu Beijie reconocía la voz de Pingting de memoria. Supuso que la voz de la mujer

era la esposa del General Principal. Alzó la voz:

—Estoy aquí.

Sus palabras todavía no se habían apagado cuando se levantó la cortina de la sala

lateral. Una pequeña figura se precipitó en la habitación. La cara de Yangfeng

estaba muy pálida y luego, como si enloqueciera, fue a apuñalar el pecho de Chu

Beijie. A pesar de que su llegada fue repentina, no había manera de que pudiera

herir a Chu Beijie. La espada todavía tenía que llegar a su pecho cuando Chu Beijie

extendió la mano y agarró la mano de Yangfeng.

Ze Yin no había esperado que Yangfeng se precipitaría con una espada desde la

sala lateral. Era demasiado tarde para el momento en que se dio cuenta y su

expresión se oscureció.

—¿Cómo te atreves a hacerle daño a mi esposa? —Dio un salto.

Chu Beijie había dejado a Yangfeng y, después de recordar que era una buena

amiga de Pingting, no se atrevió a hacer nada en absoluto. Sus dedos presionaron

suavemente sobre su delgada muñeca antes de empujarla con suavidad. Yangfeng

ya no estaba estable y empezó a caer hacia atrás. Ze Yin se encontraba en el lugar

correcto y la atrapó. Sabía que Chu Beijie era poderoso y temía que Yangfeng

hubiese sido herida. Le preguntó a toda prisa:

—¿Estás herida?

Yangfeng sacudió la cabeza. Su cabello estaba muy desordenado y sus ojos, muy

rojos. No había un ligero rastro de su aspecto normalmente relajado. De repente se

giró para mirar a Chu Beijie antes de romper a llorar de repente. Ella agarró las

mangas de Zuiju, suplicando:

—¡MÁTALO POR MÍ! ¡Date prisa y mátalo!

Por lo que Chu Beijie escuchó de Pingting, Yangfeng siempre era cálida y amable.

No había esperado que su primera impresión de ella fuera una mujer loca. Su

corazón comenzó a sentir duda cuando su mirada recorrió la habitación,

descansando sobre el ataúd. Se alarmó y su corazón estaba por una vez, asustado.

Susurró:

—¿Dónde está Pingting?

Yangfeng parecía no ser capaz de oír sus palabras. Sólo golpeó el pecho de Ze Yin

mientras lloraba:

—¡Marido, mátalo por mí! ¡Él fue el que mató a Pingting! ¡Mató a Pingting!

Chu Beijie sentía como si un rayo astillase su cabeza. Dio dos pasos bruscos hacia

delante. Gritó:

—Qué has dicho? ¿Que acabas de decir?

Este grito era como el rugido de un tigre, y pareció que Yangfeng volvió a sus

sentidos. Ella dejó de golpear a Ze Yin, que estaba tratando de consolarla, y

distraídamente se volvió para mirar a Chu Beijie. Parecía que la sangre quería

desbordar sangre por sus ojos rojos cuando escupió:

—Mataste a Pingting. La odiabas y la enviaste con He Xia, de modo que tuvo una

muerte solitaria en la nieve. —Cada palabra se coló a través de sus dientes

apretados. Su voz era espantosamente fría, como si viniese desde el fondo de una

ciudad fantasma.

Chu Beijie dio un paso atrás y se volvió para mirar el ataúd en la habitación. Forzó

una sonrisa.

—Imposible, eso es imposible. Me estás mintiendo porque te sientes mal por

Pingting, así que estás maquinando contra mí. —A pesar de que dijo esto, a través

de sus balbuceos brotó un sudor frío. Sentía como si estuviera cayendo sobre hielo.

Yangfeng era una muy buena amiga de Pingting, y las dos habían crecido juntas.

Chu Beijie había conocido a muchas personas, y, naturalmente, sabía que el dolor

de Yangfeng definitivamente no era una mentira. Sintió un escalofrío que nunca

antes había experimentado en su vida invadiéndolo. Se coló a través de su piel y

fue directo a sus huesos.

—Estás mintiendo. Pingting está aquí, oculta. —Chu Beijie rió, su expresión se

torció. Sus ojos parpadearon y se detuvieron en Ze Yin, que estaba abrazando a

Yangfeng. Su mano presionó su espada, como si fuera a cortar el cuerpo de Ze Yin

en numerosos pedazos si él dijese una frase desfavorable.

Ze Yin no dijo nada, sin embargo, se limitó a sostener a su esposa llorando

amargamente. Volvió la mirada hacia Chu Beijie. La mirada de Chu Beijie, además

de la determinación, honestidad, perseverancia y un poco de miedo, también

mostraba un poco de esperanza suplicante. Luego, en el fondo de sus ojos,

revolviéndose como una tormenta, poco a poco se contaminó con una increíble

desesperación.

Podía, desde la cara de su antiguo enemigo Ze Yin, ver el mínimo rastro de

simpatía.

—Imposible. Eso es imposible... —Chu Beijie sintió que su corazón había sido

apuñalado con un cuchillo afilado. Aulló una vez, dio varios pasos hacia atrás y

levantó la cabeza hacia el cielo para gritar—: ¡Pingting, Pingting! ¡Date prisa y sal!

¡He llegado, Chu Beijie ha llegado! ¡He venido a disculparme contigo! ¡Puedes

castigarme como desees! ¡Pingting, sal!

Los aullidos de una bestia herida sacudieron el bosque de la montaña, haciendo que

la nieve reunida en los árboles se cayera. Todas las montañas estaban en silencio,

ya que escuchó los gritos de amargura de Chu Beijie.

¿Cómo podía ser? ¿Cómo podía ser posible?

Esos dedos diestros, esa inigualable sonrisa, esa intoxicante fragancia y esa figura

esbelta, ¿cómo podría toda ella haberse ido? La oyó claramente, el sonido de su qin

y sus canciones sobre héroes y bellas mujeres que sobrevivieron a los tumultos.

Ella había cantado acerca de las subidas y bajadas de los monarcas, así como de

los soldados que conocían el fraude resultante. Ella había cantado con pasión sobre

el anhelo y la forma en que era una alegría mirarlo simplemente.

Estaba, sin duda, aquí, en la nieve, la niebla y las nubes. Su sonrisa era siempre

tan elegante y recatada. Sus ojos negros lo miraban en silencio, como si contuviese

un sinfín de pensamientos para él mismo.

¿Dónde? ¿Dónde estás Pingting?

Chu Beijie se dio la vuelta aturdido, mirando al solitario ataúd.

—Había llegado al pie de la montaña, pero se encontró con los lobos. Ella al... —Ze

Yin alzó la voz—. Al final le quedó poco.

Yangfeng gradualmente se calmó. Miró a Chu Beijie con sus ojos inyectados en

sangre, y desolada, lamentó:

—Ella estaba aquí para encontrarme, lo sé. Llevaba la brillante orquilla que le di.

Atravesó las montañas Songsen, viniendo desde tan lejos para verme. ¿Por qué no

mandé a alguien a la montaña más rápido? ¿Por qué? Por qué... —Enterró la cabeza

en los hombros de Ze Yin, temblando incontrolablemente.

Chu Beijie miró aturdida dentro el ataúd, perdiendo por completo su alma. Cuando

se acercó a ese ataúd, cada paso parecía estar hecho de nubes. Se sentía suave, no

se sentía real en absoluto. Todo era como un sueño. El ataúd parecía estar cerca,

pero al mismo tiempo lejos. El corto camino le drenó toda la energía de su cuerpo,

y se esforzó en seguir adelante, dificilmente llegando.

Finalmente tocó el ataúd y una frialdad escalofriante se derramó fuera de él. Se

extendió desde los dedos de su corazón, haciendo que este Duque de Zhen-Bei de

fama mundial temblara.

—Pingting, estás aquí... —Su voz era gentil como si se dirgiese al oscuro y negro

ataúd.

Quiso abrir la caja, planeando abrazar a su amada esposa, su Duquesa, su Bai

Pingting.

Pero cuando sus diez dedos tocaron la tapa, el siempre valiente Duque de Zhen-Bei

no pudo convocar nada de su energía. La fuerte mano de Chu Beijie que sostenía la

espada. Mucho lo intentó, pero no pudo evitar sacudirse por un instante.

—Ella se encontró con los lobos. Solo dejando sus ropas, y... —El puño de Ze Yin

fue fuertemente apretado mientras susurraba— y unos cuantos huesos.

Cada palabra pesaba tanto como una tonelada, aplastando el corazón de Chu

Beijing. Sus rodillas no podían soportar su cuerpo. Se dejó caer pesadamente en el

suelo. El ataúd era frío y duro. Chu Beijie lo acarició con cuidado.

Pingting no era así. Era pequeña, exquisita y dos nubes rojas aparecían en sus

mejillas como la nieve. Le gustaba ver las estrellas en el cielo nocturno y era como

un gato, a menudo buscando su cálido y ancho pecho, yendo y viniendo libremente.

—Pingting... —Estiró sus brazos, haciendo todo lo posible para abrazarla.

Había llegado demasiado tarde, demasiado tarde.

Debería haber vuelto corriendo para la secta y envolver con sus brazos a la Pingting

que le esperaba. Debería haberla abrazado, no herirla y alejar todo peligro de ella.

Debería haber dejado que sonriera, leyendo relajada un libro en el cálido sol de

invierno, tomar una siesta y darle plena libertad para que ella despreocupadamente

pudiese cuidar de sus hijos.

—Cásate conmigo.

—¿Por qué?

—No solo puedes tocar el qin y cantar bien, sino también tienes unos dedos ágiles y

un corazón de oro. Te he escogido entre otras tantas mujeres.

—Yo…

—Vamos a jurar a la luna, nunca traicionar al otro.

¿Nunca traicionar al otro? ¿A dónde se había ido eso?

—Si tú vives, yo vivo. Si tú mueres, yo solo puedo acompañarte a la muerte.

Cada sonrisa suya y su ceño fruncido parecía estar en el aire, en la fragancia de las

flores.

Siempre, omnipresente.

—¿Se va el Duque a la guerra?

—El Duque no necesita explicárselo a Pingting. A Pingting ya no le concierne nada

aparte del Duque ahora.

—Pingting pasó su cumpleaños sola, así que para el del Duque, ¿podríamos pasarlo

juntos?

No lo había hecho y se volvió en su contra.

Dejó que su corazón se rompiese mientras se embarcó en el carro en la dura luz de

las espadas afiladas.

Dejó que se fuera a la deriva en Yun Chang, con su carne y sangre, cruzando a

través de las montañas nevadas, con un sufrimiento sin fin.

Dejó que fuese rodeada por los lobos, que desgarraron pieza por pieza de su carne

y le chasquearon los huesos.

—¡No! —Chu Beijie aulló con dolor. Después, desenvainó su espada con resolución.

La preciosa esapda del Duque de Zhen-Bei que había atravesado los cielos fue

arrojada con fuerza contra el suelo. La espada cayó con un estrépito sonoro,

provocando una chispa instantánea. Chu Beijie volvió lentamente la cabeza,

mirando a Yanfeng—. Soy quien la arruinó, adelante y mátame. —No dijo nada más

cuando levantó su cabeza y cerró los ojos.

Yangfeng estuvo en silencia por un largo tiempo. Se liberó del abrazo de Ze Yin y

tomó la preciosa espada del suelo. Era muy pesada, y no podía sostenerla con sus

manos. Incluso pensó que si la sostenía con ambas, la espada temblaría.

La espada apuntó a la garganta de Chu Beijie y con una sola rebanada de luz, ese

general de fama mundial que cada país quería quitarse de encima, el Duque de

Zhen-Bei, desaparecería de este mundo.

Tamborileo...

La sala estaba mortalmente silenciosa por el luto, a excepción de las lágrimas de

Yanfeng. Cada una era infinitamente grande y cayó al suelo. Odiaba a este hombre

antes y no le importaría morir con tal de matarlo. Sin embargo, ahora que la

espada estaba contra su garganta, ella estaba realmente temblando.

Pingting, Pingting, este Chu Beijie que te hizo llorar de tristeza y rompió tu corazón

está ahora bajo mi espada. ¿Quizá jamás te ha hecho sonreír de felicidad antes?

—El mundo es enorme, ¿a dónde vas a ir?

—Me voy a casa.

—¿Ir a casa?

—Hay alguien esperando por mí. —Pingting había sonreído débilmente, con dulzura

y nostalgia en sus ojos. Había levantado la mano y tocó el cabello que había sido

barrido por el viento desordenadamente. Yangfeng recordaba claramente a Pingting

de pie junto a la ventana. La dirección que ella había contemplado era hacia Dong

Lin, donde se encontraba el Duque de Zhen-Bei.

Sus manos fuertemente entrelazadas alrededor de la espada se sacudieron, y los

dedos entrelazados se separaron gradualmente. La espada cayó al suelo con un

clang junto a los pies de Yangfeng.

Chu Beijie abrió los ojos con sorpresa. Yangfeng le devolvió la miraban con frialdad.

—No te dejaré ir a molestar Pingting en los cielos. Ella no quiere verte. —Su

expresión era lejana cuando se acercó a acariciar el ataúd. Su voz era cuidadosa—.

Pingting, sé que estás agotada. A partir de ahora, nadie va a hacerte daño.

Chu Beijie se quedó mirando el ataúd, su corazón reducido a ceniza.

En el interior estaba recostada la más querida mujer, su duquesa y la madre de su

hijo. En esta vida, nunca se enfrentó adecuadamente a Pingting.

De hecho, él fue quien la mató. Pingting nunca se lo perdonaría ni en la tierra ni en

el cielo.

Si moría, pidiendo perdón sería odiado, y si vivía, sería odiado por pedir sus restos.

La belleza sin igual a la que se dedicó se había arruinado en sus propias manos.

—Tienes razón... —Los ojos de Chu Beijie eran dos agujeros vacíos, similares a la

arcilla, mientras lentamente se levantó del suelo—. Tienes razón... —Observó el

ataúd con anhelo, pero ya no tenía el valor para tocarlo con sus manos

temblorosas.

¿Qué derecho tenía él para tocarlo?

Chu Beijie se volvió. Sus ojos ya no podían ver nada, ni Yangfeng, ni Ze Yin, ni un

camino. Se olvidó de su preciosa espada, se olvidó de todo cuando salió de las

puertas. Su mirada se quedó dija mientras caminaba hacia las profundidades del

bosque de la montaña. Su caballo, comiendo heno, relinchó una vez antes de trotar

detrás de Chu Beijie. No entendía por qué su Maestro entró en el retorno de las

cabañas como si su alma se hubiese perdido.

Los hombres de Ze Yin observaron al hombre y al caballo irse. Bajaron la voz:

—General Principal, este hombre es el mayor enemigo de mi Bei Mo. Vamos quizás

a aprovechar esta oportunidad y...

Ze Yin observó la espalda de Chu Beijie y sacudió la cabeza, suspirando.

—Él ya no es el enemigo de nadie.

El famoso Duque de Zhen-Bei ya había muerto.

Su corazón acababa de morir.

CAPÍTULO 50

El ejército de Bei Mo había comenzado su jornada de regreso al hogar. En el

camino, Ruohan recibió una carta de Ze Yin, dada por el mensajero de vuelta. Su

ardiente corazón por la batalla se hundió por la noticia hasta ahora desconocida. La

delgada carta en sus manos parecía ser muy pesada. Suspiró mientras miraba a

Sen Rong.

—La señorita Bai ha muerto. —El hombre con el rango más alto como general

mostró una capa de escarcha en su rostro.

Ido, se había ido aquella asesora femenina tan elegante. Había muerto en las frías

montañas Songsen, sus huesos restantes se habían dispersado en todas direcciones

por los lobos. Sólo quedó una horquilla de jade luminosa atrás, brillando en la

nieve.

¿Quién sabría por qué aquella extraña mujer que organizó a las tropas en Kanbu e

interfirió libremente con el ejército de Dong Lin tendría un destino?

Sen Rong dudó durante mucho tiempo antes de bajar la voz para preguntar:

—¿Es eso cierto?

Era increíble, absolutamente increíble.

Bai Pingting, la que una vez había tocado una canción a varios cientos de miles se

retirarsen de las murallas de Kanbu.

Sólo una canción.

—La esposa del General Principal también ha caído enferma. —Ruohan dudó antes

de sonreír con amargura—. Estábamos todo equivocados.

Sen Rong estaba desconcertado. Ruohan explicó:

—Fue porque Chu Beijie no sabía la ubicación exacta de la residencia apartada del

General Principal Ze Yin, así que se metió en el campamento militar, diciendo

mentiras para amenazarnos. Siguió a nuestro mensajero para encontrar l General

Principal Ze Yin.

La expresión de Sen Rong cambió.

—No significará...

—Él no fue a matar a nadie, sino para encontrar a alguien. Estaba buscando a su

duquesa, Bai Pingting.

—Arriesgando su vida para entrar en el campamento del ejército no fue por asuntos

nacionales sino por amor. —Sen Rong se congeló por un largo tiempo antes de

escupir un largo suspiro—. Así que Chu Beijie estaba atacando a Yun Chang por la

señorita Bai, no simplemente fue una excusa, sino un verdadero deseo.

Ruohan asintió.

—Correcto. Ahora que la señorita Bai ha dado su vida a las montañas Songsen,

parece que la ambición de Chu Beijie se ha arruinado. Aunque mi Bei Mo tiene un

profundo odio hacia él, sigue siendo un héroe realmente raro en este mundo.

Era una pena lamentable.

Uno de ellos era un héroe, la otra era una belleza.

Fue una broma de los dioses.

Los dos generales habían acompañado a Pingting durante la batalla de Kanbu y

profundamente la reconocieron. Después de un silencio, Sen Rong bajó la voz para

decir:

—No importa lo que piensen los demás, tengo que encontrar un lugar para orar por

Bai Pingting esta noche. Debo pedir al general a cargo de los suministros para

preparar un buen alcohol y alimentos. Además, me gustaría tener las ollas

restantes de alcohol de alta calidad en los cuarteles. General Principal, sé que las

bebidas militares no deben tener alcohol, pero ¿podríamos beber libremente bajo la

luz de la luna?

—¿Por qué no? —Suspiró con tristeza Ruohan—. Esta noche, todos los generales

que habían participado en la batalla de Kanbu beberán para expresar nuestro dolor

por la pérdida de la señorita Bai.

¿Cómo no podían beber, beber para olvidar su dolor? ¿Por qué podría este mundo

no acoger a una persona como Bai Pingting? ¿Por qué era el cielo tan gris y oscuro,

mostrando ser de mal agüero? ¿O quizás cuando uno se venda los ojos y no puede

ver la realidad?

Una vez había sido como la nieve, su fragancia derramándose por sus fosas

nasales, limpiando sus pulmones. Una vez había sido envuelta en ropa de colores

mientras se arremolinaba alrededor del escenario dentro de la Residencia Ducal.

Ella había cantado a capella mientras miraba hacia atrás para ver una multitud de

caras conocidas. Se habían quedado atrás debido a su voz, deteniendo sus pasos,

paralizados mientras escuchaban.

Entonces, todo se dispersó. ¿Cuándo? ¿Por qué? Un gran dolor comenzó a empujar

fuertemente hacia delante, por razones poco claras. Parece que no había ninguna

razón en absoluto, sino un triste destino que había sido el karma de la inteligencia.

\*\*\*\*

—¿Señorita? ¿Señorita? — La voz sonaba lejana.

Pingting abrió sus ojos, la luz entrando en ellos. Se enfocaron en una familiar

figura. Por un momento, no pudo recordar dónde estaba. ¿Dónde estaba? Miró

alrededor, observando. Todo su cuerpo se sentía cómo si lo hubieran mordido.

Incluso mover un solo cabello le mandaba una ola de dolor por todo el cuerpo.

—Hm... —Pingting suspiró lentamente, esperando que el dolor se fuera.

¿Dónde está mi niño? Es cierto, ¡mi niño! De repente se levantó, ensanchando sus

ojos. Sus manos presionaron su bajo vientre y pudo notar los leves movimientos en

él.

—No te preocupes, te hemos dado algo de medicina. Tú y el niño en tu vientre

estaréis bien. —Dijo un rostro detrás suya, riendo animadamente.

El corazón en suspense de Pingting se calmó cuando miró al techo. Parecía haber

pasado mucho tiempo mirándolo. Se pasó varios días entre las rocas en la nieve y

sintió que nunca vovlería a ver un trecho de nuevo.

Qué bien, había sido finalmente rescatada.

—¿Dónde está Zuiju? ¿Yangfeng? —Pingting estudió sus alrededores.

—¿Quién es Zuiju? ¿Yangfeng? —Una expresión perpleja apareció en el rostro

cuadrado ante ella. No mucho después, él sonió y rió de nuevo—. Oh, lo sé, estás

hablando de la mujer de nuestro General Principal. Geez, señorita, ¿aun no la ha

encontrado? Ha pasado tanto tiempo que incluso el caballo ha tenido sus potros, sin

embargo ¿todavía no los has encontrado?

Debía estar equivocado. Pingting miró perpleja a esa sonrisa cuando, de repente, lo

recordó todo. Dijo:

—Eres el chico alto que conocí en la Escuela del Pétalo. Eres A—Han.

—Hah, Señorita ¿me recuerdas ahora? ¡Soy yo! ¡A—Han! Me diste tu caballo e

incluso me dejaste dinero para casar con una buena esposa—. A—Han se rió de

buena gana—.Te diré que estoy casado ahora y espero tener a un pequeño A—Han

pronto. —Su carcajada sacudió el techo, haciendo que el polvo saliera despedido.

Pingting también rió antes de preguntar con curiosidad:

—¿No conoces a Zuiju? ¿Cómo sabías que estaba en las montañas?

—Sólo fue suerte. Fui arriba a las montañas para atrapar alguna presa para

fortalecer el cuerpo de mi esposa. Un conejo gris fue perforado por mi flecha

mientras todavía corría antes de desaparecer en una zona rocosa. Fui a ver y vaya,

no vi un conejo gris, sino a una señorita que estaba casi muerta de frío. —A—Han

contó la historia con gran vigor y alegría.

—¿Me salvaste?

—Por supuesto, por supuesto. —A—Han asintió—. Te cargué por las montañas

nevadas, así como a mi arco y el conejo. Por suerte, tengo algo de fuerza. Estabas

realmente casi muerta de frío y al parecer sólo mejoraste un poco después de

beber un montón de sopa de conejo montañés. Je, la sopa de conejo montañés en

verdad fortalece el cuerpo. También pedí a otras personas que trajeran un poco de

medicina buena para los fetos y te alimenté. Era originalmente para mi esposa, sin

embargo.

Al oír sus palabras, Pingting se sentía incómoda pero inmensamente agradecida.

—Lo siento por causar tantos problemas.

—No te preocupes, mi esposa es muy dura, ya sea de piel o de huesos. El pequeño

A—Han que tiene en su interior es fuerte también, así que no tengo miedo.

A—Han estaba diciendo con orgullo esto cuando una mujer que llevaba un abrigo

voluminoso entró en la habitación. Su vientre sobresalía ampliamente mientras se

reía, preguntando:

—A—Han, ¿te estás hablando a ti mismo de nuevo?

—Oye, oye, esposa, ¡la señorita se levantó! —Hizo una seña a la otra mujer,

presentándola con un aire de suficiencia a Pingting—. Esta es mi esposa. —A

continuación, señaló a su vientre, diciendo alegremente—: Este es el pequeño A—

Han.

La esposa de A—Han compartió el entusiasmo de su marido. Ella sonrió mientras

decía:

—Necesitamos leña, ve a cortar un poco más. —Luego se volvió a Pingting—. Estás

finalmente levantada, señorita. ¿Cómo pudiste subir a las montañas con un tiempo

tan frío? Las montañas Songsen dejan a uno sin sentido. Incluso los hombres

tienen miedo de ir en invierno. A—Han es un idiota, ¿cómo se atreve a mentirme

para ir a cazar un conejo salvaje allí?

Luego se sacudió de encima un montón de otras cosas. Tal vez fue porque habían

salvado a alguien que parecía estar muy feliz. Ella miró cálidamente a Pingting.

—Con sólo otro pollo, tus mejillas recuperarán el enrojecimiento pronto.

Sin embargo, Pingting estaba pensando en otra cosa.

¿Había el plazo de tres días ya pasado? ¿Qué pasaba si los refuerzos habían llegado

pero no fueron capaces de encontrar sus huellas, haciendo que Yangfeng y Zuiju se

preocuparán por su muerte?

Sin embargo, el cielo estaba siendo misericordioso y le habían permitido a ella y al

niño sobrevivir.

Querido hijo, tu vida ha sido bendecida, por cierto.

Pingting suavemente acarició la parte baja del abdomen. Había un bache, blando y

duro al mismo tiempo. Sentía una indescriptible sensación de plenitud en su

interior, la sensación de la vida.

—Esposa de A—Han, yo...

—¿Tienes hambre? Voy a traer algo de comer.

—No, no. — Pingting sacudió la cabeza. La esposa de A—Han era de hecho un muy

buen partido para A—Han, pues era muy atenta—. Quiero darme prisa en mi viaje.

La esposa de A—Han abrió mucho los ojos.

—¿Darte prisa en tu viaje? ¿Dónde quieres ir así? No, no, todavía estoy planeando

preparar un pollo para mañana.

—Tengo que ir. —Pingting se levantó de la cama con las palmas de las manos—.

Debo encontrar a Yangfeng y al General Principal Ze Yin.

A—Han estaba cortando leña fuera y aguzó el oído para escuchar el movimiento en

el interior. En este momento, la cabeza se le giró hacia la ventana, mientras

gritaba—: El General Principal se ha ido a vivir en reclusión. Señorita, no serás

capaz de encontrarlo. He oído que el Rey no lo puede encontrar.

—No. Ya sé dónde está. Tengo que darme prisa. Si no pueden encontrarme,

definitivamente van a preocuparse.

Yangfeng y Zuiju sin duda estarían muy preocupadas.

\*\*\*\*

El pleno invierno estaba a punto de pasar. Bajo el sol brillante, el agua helada

seguía las pequeñas crestas, goteando lentamente. ¿Tal vez la nieve en las

montañas Songsen se derretiría de la misma manera?

\*\*\*\*

He Xia dejó la bandera de comando de Yun Chang, acompañado por sus soldados.

En la asamblea matinal, ante as miradas de cientos de oficiales, solemnemente

devolvió la bandera con ambas manos. La guerra había acabado y los derechos de

movilizar al ejército fueron devueltos a la Princesa Yaotian.

Gui Changqing miró la bandera de comando en las manos de He Xia entre la

multitud. En secreto suspiró cuando vio como era devuelta a las manos de la

Princesa. Los sentimientos de Yaotian hacia He Xia eran profundos y si no hubiera

sido porque el Oficial Mayor le había insistido una y otra vez, ella nunca habría dado

la orden de que le devolviera la bandera.

—¿Está el Príncipe consorte enfadado?

La asamble matinal había terminado, y Yaotian estudió la devuelta bandera de

comando. Su corazón aun estaba un poco perturbado. Rápidamente pidió a Luyi

que trajera a He Xia. Su corazón se había calmado un poco cuando vio a su marido

caminar directamente hacia ella.

He Xia estaba sorprendido.

—¿Por qué debería estar He Xia enfadado?

—Yaotian tiene de vuelta la bandera de comando.

He Xia vaciló por un leve instante antes de romper a reír. Miró impotente y con

lástima a Yaotian antes de sacudir la cabeza.

—¿Por qué debería la Princesa pensar eso? Somos marido y mujer. Incluso si estoy

celoso de todo el mundo, nunca lo estaría de mi propia mujer. —Entonces tomó

asiento al lado de Yaotian y sostuvo su mano. Su expresión de pronto se tornó

misteriosa. Bajó la voz—. El Oficial Mayor deseó que la Princesa tuviera pronto

herederos. ¿Cuándo tendré el permiso de la Princesa, así yo quizá pueda ayudar a

lograr esto?

Yaotian también se inclinó hacia delante. Pensó que susurraba porque quería decir

algo importante. Había escuchado cuidadosamente, solo para darse cuenta de que

esta persona se estaba burlando de ella otra vez. Sus mejillas enrojecieron, y giró

la cabeza, ceñuda. Luego frunció el ceño de nuevo.

—Solo fue la asamblea matinal, pero el Príncipe consorte no está siendo serio de

nuevo. Si el Oficial Mayor lo supiera, te frunciría el ceño durante largo tiempo.

—Las palabras de la Princesa no son del todo ciertas. —La cara de He Xia estaba

muy solemne cuando enderezó su espalda y tosió dos veces—. La paternidad es

uno de los más importantes hitos en la vida. ¿Cómo no puedo ser esto serio,

cuando incluso el Oficial Mayor lo ha mencionado varias veces? No importa si la

Princesa me da su permiso o no, yo definitivamente ayudaré.

El corazón de Yaotian se sentía azucarado, como si comiese un montón de miel. Su

rostro estaba realmente rojo cuando repsondió:

—¿Quién más, aparte del Príncipe consorte, podría posiblemente ayudarme de

todos modos? —Su voz era alta y suave como un mosquito, casi nadie puedo oírlo.

—Heh, entonces esperaré la llegada de la Princesa a la Residencia del Príncipe

consorte esta noche. —He Xia estaba feliz y olvidó las etiquetas formales,

plantando un fiero beso en el rostro de Yaotian. Se levantó—. Me iré ahora para

tratar con los asuntos militares. Princesa, no olvide nuestra promesa de esta noche.

Yaotian lo vio irse, su postura incluso más que un dragón. Sus labios ya no podían

ocultar su sonrisa orgullosa.

Luyi, que había ido por sirope de loto, entró y vio la expresión de Yaotian. Se rió.

—Como dije antes, no había necesidad de traer el sirope de loto tan pronto. La

Princesa acaba de ver al Príncipe consorte y está completamente adulzada. ¿Quién

necesita más dulce?

—Luyi, ¿eres lo bastante valiente como para gastarme una broma? —Yaotian

recobró su postura y se sentó con dignidad. La regañó—: Deberías aprender del

Príncipe consorte. —Sin embargo, no pudo aguantar su pose y comenzó a reír de

nuevo.

\*\*\*\*

Esa noche, Yaotian llegó a la Residencia del Príncipe consorte. Bajó de su caballo,

pero no vio salir a He Xia. Dongzhuo llegó rápidamente paras saludarla.

—Princesa, el Príncipe consorte me ha mandado con un mensaje. Ha estado

tratando con asuntos militares todo el día y llegará un poco tarde. La cena está

preparada. Como el Príncipe consorte instruyó, son todo platos que le gusta comer

a la Princesa. ¿Le gustaría comer en la habitación anexa al patio interior?

Oyendo que He Xia no había vuelto aun, Yaotian no pudo evitar sentir un poco de

consternación. Simplemente asintió, diciendo:

—Te lo dejaré a ti.

—Entonces les diré que lleven los platos a la habitación anexa al patio interior.

Como se esperaba, los platos estaban deliciosos. Yaotian a menudo iba a la

Residencia del Príncipe consorte, así que los chefs naturalmente sabían lo que le

gustaba. Pusieron mucho empeño en ellos. El sabor era incluso más sutil en el la

Residencia Real.

Sin embargo, He Xia no estaba allí y Yaotian no tenía apetito. Movió inútilmente sus

palillos algunas veces, levantando su cabeza otras tantas para mirar al cielo así

como para ordenar a Luyi para comprobar las cosas fuera. Luyi respondió:

—He mandado a varias personas para preguntar alrededor, incluso sin la orden de

la Princesa. A pesar de que la guerra ha acabado, todavía hay cosas como

pensiones y recompensas, así que él continúa ocupado.

Yaotian suspiró débilmente.

Tras esperar una media hora entera, Luyi, quien constantemente miraba afuera,

finalmente gritó:

—¡El Príncipe consorte ha vuelto!

Yaotian estaba encantada por esto y se puso de pie para mirar fuera de la ventana.

Como era de esperar, vio la figura familiar valientemente corriendo hacia su

camino. He Xia se limpió el sudor en el momento en que entró en la habitación,

sonriendo mientras le preguntó:

—¿La Princesa ha cenado ya?

—Sí, sin embargo, ¿ha comido el Príncipe consorte?

—No tuve tiempo para comer. —He Xia entregó la toalla blanca que utilizó para

limpiar el sudor de nuevo a los sirvientes antes de sentarse a la mesa. Yaotian

ordenó a toda prisa a las criadas que trajeran un poco más de arroz caliente y

platos. Ella personalmente le entregó un par de palillos. He Xia los recibió y sonrió.

Al coger la comida, explicó—: Quería volver antes, pero si no terminaba el trabajo

hoy, entonces mañana sería aún peor. Lo siento por hacer a la Princesa esperar;

todo es mi culpa.

—Ya que los asuntos militares ocupan tanto, entonces ¿por qué no puedo transferir

a dos oficiales para que la carga del Príncipe consorte esté compartida?

He Xia tragó a toda prisa dos trozos de alimentos. Sacudió la cabeza.

—Aunque estamos sufriendo porque sólo hay unas pocas personas que trabajan en

ello, añadir dos más traerá problemas adicionales, haciéndonos estar aún más

ocupados. —Al ver la mirada confusa de Yaotian, explicó pacientemente—. Entregar

las pensiones, las recompensas y los sistemas de clasificación no es difícil, pero el

reto es que el dinero y los granos se debe implementar. No tengo ninguna

asignación de dinero o grano específicamente como recompensas para los soldados,

por lo que debo pedir para cada recompensa algo del tesoro nacional. Por cada

recompensa, un gran número de oficiales tienen que dar su aprobación, así como

escribir un gran número de cartas. Puedo esperar, ¿pero puedo hacer que los

soldados en el ejército esperen? Perdí más de la mitad del día en el tesoro nacional,

sin embargo, sólo se ha aprobado el dinero suficiente para cinco mil soldados.

Tengo que volver mañana a negociar con ellos de nuevo.

Yaotian había estado escuchando con mucho cuidado, con las manos sosteniendo

un par de palillos. Ella ayudó a He Xia a coger trozos de comida, mientras que

lentamente dijo:

—Esto no es un asunto sencillo. Si las recompensas y las pensiones se retrasan, los

soldados van a ser muy infelices. ¿Cómo podría no sacudir la moral del ejército?

He Xia estaba claramente cansado. Un plato de arroz entró rápidamente en su

estómago. Hizo una seña a una criada para servir otro.

—Estoy de acuerdo, la Princesa tiene razón. Particularmente no me importa esto

ahora, a lo sumo, sólo hará que me sienta cansado. Sin embargo, si las

recompensas y pensiones del ejército se retrasan demasiado, y la batalla comienza

repentinamente, entonces ¿cómo podemos contrarrestarlo con rapidez? Aunque

esta vez, contra el ejército de Dong Lin hemos estado mucho más familiarizados

con la topografía, tal vez no necesitamos mucho tiempo para preparar el

contraataque.

He Xia siempre había sido un famoso general. Yaotian se había interesado por el

gobierno desde hace tiempo, por lo que sabía que tenía razón. Ella no dudó e

inmediatamente dijo:

—El ejército de hecho tiene que tener su propia hacienda y su granero. Voy a dar

una orden en la asamblea matinal de mañana para que uno nuevo se construya,

todos ellos bajo el Príncipe consorte. Sólo teniendo dinero y grano se puede

controlar adecuadamente a las tropas.

He Xia rió mientras le aconsejaba:

—La Princesa no debe apresurarse a dar una orden. Esto se debe discutir con los

oficiales mayores primero. Si ellos no lo saben de antemano, entonces ambos

estaremos en problemas.

—No se preocupe, Príncipe consorte. Para las cosas que benefician a Yun Chang, los

oficiales mayores no estarán en desacuerdo.

Después de esta discusión seria, He Xia terminado de comer. Se estiró

cómodamente antes de entrecerrar los ojos hacia Yaotian. Se rió maliciosamente.

—Ahora que los asuntos nacionales están por todas partes, es el momento de

discutir las cosas entre marido y mujer. Cualquier palabra dulce que la Princesa

quiera, por favor, de la orden.

Yaotian se burló de él:

—¿A dónde irá ahora el serio Príncipe consorte? No hay manera de que le dea una

orden; ya tiene demasiados dulces palabras, tanto que es difícil comer.

He Xia respondió rápidamente:

—Bien, entonces nunca voy a decirlas de nuevo. Princesa, no sufrirá daño por las

mismas. Hm, déjeme pensar, ya que no puedo decir esas palabras, entonces,

¿cómo he de hacer a mi amada esposa feliz?

Yaotian vio su mirada melancólica a la luz de la vela parpadeante. Sus cejas

alcanzaron a las sienes, y su mirada era extraordinaria como un mal delicioso. Sólo

sus confidentes, sin nadie extraño, estaban cerca, así que ya no le importaba sobre

la etiqueta reservada del Maestro de un país. Ella sonrió, sus dedos agarrando su

hombro, y se rió.

—Príncipe consorte, deje de fingir. A juzgar por su expresión, sé que ha ocultado

algo agradable, así que no sabría. Dese prisa y déjela venir, o estará al tanto de mi

castigo.

He Xia vio revelarse una expresión femenina y la agarró de la muñeca. Utilizó su

fuerza, haciendo que Yaotian gritara mientras, impotente, la atrajo hacia él. La

sostuvo por la cintura, dejando que se sentase en su regazo. Le acarició sus

mejillas.

—¿Es el baile hermoso?

—¿Qué baile?

Los brillantes ojos de obsidiana de He Xia estudiaron a Yaotian. De pronto bajó la

cabeza, mordisqueando suavemente el cuello de Yaotian, quien gritó de nuevo.

Antes de que pudiera hablar y criticarle, bromeó He Xia:

—La Princesa me está deleitando nuevamente. La Residencia del Príncipe consorte

acogió recientemente a un grupo de bailarinas de Bei Mo, y cada una era muy

linda. ¿Nadie le dijo algo tan importante a la Princesa? Estoy seguro de que hay

olas de acidez rodando en el estómago de una persona... Ay, eso duele...

Yaotian había pellizcado ferozmente a He Xia. Ella se liberó de su agarre, torciendo

la cabeza para decir:

—El Príncipe consorte se equivoca. No soy una mujer que sienta celos

injustificados.

He Xia se acarició el brazo que había sido pallizcado.

—¿Por qué, si no eran celos, pellizca tan fuerte? —Se acercó de nuevo, susurrando

al oído de Yaotian—. Informo a la Princesa, que yo he estado tan ocupado con el

trabajo que ni siquiera vi a esas bailarinas. ¿Por qué no tomar ventaja esta noche y

pedirles que bailen, mientras bebemos para celebrar. De esa manera, no soportaré

sus celos solo.

Cuando Yaotian oyó que no había visto a esas mujeres, la alegría en su corazón era

incontrolable. Se dio la vuelta.

—Qué interesante. También quiero ver cómo de diferentes son las bailarines de Bei

Mo. —A continuación, masajeó el brazo de He Xia, con la cara enrojecida cuando

preguntó—: ¿Eso realmente duele?

Tal vez hubiera sido mejor si no lo hubiera hecho. En el momento en que lo hizo,

He Xia frunció inmediatamente las cejas, formando una expresión amarga.

—Duele, duele mucho más que una herida de espada.

Yaotian no pudo evitar darle un puñetazo en broma. Suavemente lo despreció:

—¿Un famoso general, tan famoso que llena la tierra debajo de los cielos? ¿Por qué

siempre veo a un malvado?

—No eres mi soldado, ¿por qué tengo que ser tan serio? —He Xia dejó de causar

problemas y libremente rió, su voz llena de orgullo.

Los criados trajeron los bailarinas de Bei Mo. Fueron a bailar sobre una pequeña

plataforma de piedra en el patio trasero, mientras que la pareja bebió y se divirtió

en el pabellón. Esa noche, los cielos decidieron ser hermosos también. La luna

flotaba en el cielo, gris y brillante, brillando sobre la nieve que nunca se derrite.

Todas las bailarinas llevaban vestidos de baile de Bei Mo. Eran de vivos colores y

tenían un tambor unido a su cintura, que sus diestras manos golpeaban. Yaotian

nunca había visto tanta frescura y estuvo muy fascinada.

He Xia había agotado su energía durante el día, sin embargo, parecía incluso mejor

que Yaotian. Después de que el baile terminase, ruidosamente aplaudió, alabando.

—Esta canción se bailaba bien. Para dedicar a este baile, hay que beber tres tazas.

Yaotian también bebió. Se llevó la copa a la boca antes de sacudir la cabeza.

—Príncipe consorte, mi tolerancia al alcohol no es tan buena como la suya. En lugar

de tres, sólo tomaré una.

He Xia estaba encantado con su propio consumo de alcohol, pero no la obligó a

hacer lo mismo. Asintió.

—Como desee, Princesa. Sin embargo, esta danza es demasiado graciosa y

profundamente agarra el alma de una persona, por lo tanto debo teomar tres tazas

para añadir a la diversión.

Él consecutivamente bebió dos tazas antes de desenvainar su espada.

—La Danza de los cielos, el sueño del inmenso vacío, el afecto no es fuerte... —Su

voz era clara y brillante, sorprendentemente, muy agradable al oído.

Yaotian a menudo había escuchado hablar del dulce He Xia, sin embargo, ella

nunca supo que cantaba de manera tan decente. La sorpresa se filtró en sus ojos.

Sin embargo He Xia se detuvo justo después de una frase, negándose a continuar.

Detuvo la espada, volvió la cabeza, riendo.

—El baile con los tambores en la cintura de hace un momento era muy agradable a

la vista. ¿Hay más bailes que utilicen esos tambores? Elegid otra canción y bailadla.

Sin darse cuenta, la luna pasó la mitad del cielo, y el alcohol pronto se agotó. La

mayor parte estaba en el estómago de He Xia. A pesar de que tenía una buena

tolerancia al alcohol, todavía estaba un poco borracho en ese momento. Yaotian

tenía miedo de que beber demasiado perjudicara su salud. Ella suavemente le

recomendó:

—Aunque el baile es bueno, ya hemos tenido suficiente diversión. ¿Volvemos a

descansar en la habitación?

He Xia no tenía ninguna intención de dejar su taza, pero siempre obedecía cada

pequeña cosa que Yaotian decía, así que de inmediato la dejó.

—Cierto, es el momento de descansar. La Princesa está cansada.

Se puso de pie, despachando a los criados. Llevó a Yaotian, entrando en la sala de

juntas. Ambos habían causado problemas durante la mayor parte de la noche, y los

sirvientes tenían mucho sueño. Finalmente vieron a sus dos Maestros irse a punto

de dormir, animándose en secreto en su corazón. Las criadas de Bei Mo estaban

aún más encantadas. Esperaron a que He Xia y Yaotian entraran en la habitación,

mirando como las luces se apagaban una por una antes de empacar sus cosas. No

mucho tiempo después, el patio trasero, animado hace un momento,

inmediatamente se convirtió en un desierto. Sólo la luna no cambió. Permaneció

redonda y grande, flotando en el cielo como antes.

El aire fresco de la residencia fluía lentamente.

Dong Zhuo estaba agotado por el día también. Sus ojos se cerraron,

profundamente dormido en su cama. Por alguna razón, de repente se despertó de

golpe. Sus ojos se movieron hacia el cielo afuera y vio que la luna todavía estaba

en el cielo, lo que sugería que no había dormido por mucho tiempo. No pudo evitar

pensar en Pingting.

A Pingting realmente le gusta admirar la luna— no sólo la luna, sino también las

estrellas. Se preguntó dónde estaba. Pensando en ello, su somnolencia había

desaparecido por completo. Dongzhuo luchó para salir de la cama y de su cuarto.

Una ráfaga de viento frío pasó a saludarlo, haciéndole temblar violentamente dos

veces. Parecía que el viento traía algo. Dong Zhuo pensó que era extraño. Dio un

paso hacia delante y aguzó el oído. Sí, era un sonido. Comenzó a caminar, para

terminar en el patio trasero. El sonido del viento cortando metal era mucho más

fuerte. Cuando levantó la cabeza, no pudo evitar sentirse aturdido.

La luna colgaba del cielo, provocando un brillo frío en el metal de la espada. En el

patio trasero desierta, había una silueta ágil en la nieve.

—Maestro... —Dong Zhuo dijo en voz baja.

He Xia no parecía saber que había alguien a su alrededor. Sus ojos brillaban, su

espada iba a todas partes, dejando atrás un color blanco brillante. Dong Zhuo lo vio

balanceando hábilmente su espada, rasgando el aire en el patio. Parecía que estaba

ventilando todo el cielo, así como las quejas de la tierra. Dong Zhuo no se atrevía a

abrir la boca para molestarlo, simplemente se quedó en silencio.

Nadie podría molestar a He Xia en este momento. Su espada estaba en su mano. El

famoso general, el Marqués de Jing-An y el Príncipe consorte de Yun Chang,

actualmente tenía su espada en la mano. Bajo la luna brillante, el agite de su

espada se convirtió en un baile. Parecía que toda su vida se reflejaba en ese brillo

frío de la espada. Cada vez que maniobraba con cuidado, con la energía de un

dragón, con la espada de un héroe y la majestuosidad de las montañas.

Después de que todo el repertorio de esgrima de Jing-An se había bailado, la frente

de He Xia estaba empapada de sudor caliente. Una ligera capa se pegó a su cuerpo

mientras enfundaba su espada. Luego se volvió hacia Dong Zhuo sin rastro de

expresión en su rostro. Su voz era ligera.

—Bei Mo ha traído la noticia. Pingting se ha ido. —Entonces, tomó la espada, en

dirección a la habitación donde estaba Yaotian. Él suavemente empujó la puerta y

entró. La puerta se cerró a continuación, en silencio.

Dongzhuo se situó en el viento, conmocionado.

El patio era fresco. Y la gente que dormía permaneció en su tierra de los sueños. El

sonido de los tambores comenzó a sonar a lo lejos, por lo que el silencio parecía

aún más silencioso de lo que era.

Pingting. La hermana Pingting, la que tenía una sonrisa tan entrañable y le gustaba

ver la luna, se había ido.

CAPÍTULO 51

—Buena muerte, largo retraso. —El incienso flotaba en el aire. En el humo, la Reina

de Gui Le tenía un rastro de una mueca mientras respondió con tranquilad—: Esa

sirviente es bastante hábil para haber envenenado a los dos príncipes de Dong Lin y

seducir a Chu Beijie. Olvidar su larga amistad con el Marqués de Jing-An, saber que

incluso los generales de Bei Mo llorarían por ella. Hmph, ¿están todas las personas

bajos los cielos, locas?

—La señora tiene razón. —Le Di se acarició sus hermosa y recortada barba—. Bai

Pingting no es nadie, pero cuando Chu Beijie supo de su muerte, fue

profundamente herido. Ahora está devastado, lo cual es profundamente importante

para la actual situación de los cuatro países.

—¿Devastado? —La Reina se quedó aturdida por un momente.Su mirada se volvió

un poco triste. No pudo evitar suspirar—. Parece que realmente hay un verdadero

hombre con corazón en este mundo, ¿pero por qué es esta chica Bai quién lo tiene?

Si nuestro Rey tuviera la mitad de corazón que el Duque de Zhen-Bei, entonces yo

estaría muy bendecida.

—Señora, no tenga lástima de Chu Beijie aun. Aun hay algo que se necesita hacer

primero.

—¿Qué?

Le Di abrió la ventana, mirando a izquiera y derecha antes de cerrarla de nuevo.

Dio un paso adelante hasta quedar frente de la Reina y bajó la voz:

—Señora, ¿aún recuerda a Fei Zhaoxing?

La Reina pensó por un momento, hasta que lo recordó.

—¿No es uno de los subordinados de mi hermano? Aquella vez cuando el Rey envió

a gente a esconderse en Dong Lin, para así poder emboscar a los carruajes de He

Xia y Bai Pingting, lo enviamos con He Xia así que...

—Sí.

—¿Qué pasa, no está esta persona dispuesta todavía?

—Si ya estuviera dispuesto, entonces ¿qué necesidad hay de preocuparse?

Habiéndolo mencionado, es todo gracias a tu hermano, quien no está a la altura de

las expectativas. —Le Die suspiró, diciendo—: El corazón de tu hermano no es lo

suficientemente duro. Simplemente piensa que crecerán juntos como en la infancia,

entonces podrán confiarse. No encontraron a alguien para matarlo cuando volvió,

solo pidieron que alguien le diese dinero para así poder esconderse lejos.

La expresión de la Reina cmabió.

—¿Cómo podría mi hermano estar tan confundido? ¿Cómo podría él tener pena por

algo así? Sigh, incluso si mi hermano no lo considerase lo suficente, Padre debería,

al final, enseñarle una lección a mi hermano.

Este asunto era al mismo tiempo importante y no. Sin embargo, si estallase fuera

de proporciones, entonces se trataría de una traición nacional que daría lugar a la

destrucción de su familia.

Le Di apretó sus cejas.

—¿Cómo podría yo no enseñarle una lección? Tu Hermano me escuchó y de

inmediato envió a alguien para encontrar a Fei Zhaoxing. Sin embargo, sabía que

era inteligente y no dejó rastro.

La Reina en secreto pensó que su padre y su hermano eran unos incompetentes,

pero ella misma no tenía ninguna opción en la materia. Solo respondió con frialdad:

—Ese Fei Zhaoxing ha sido siempre tan elegante como un fantasma desde muy

joven. Si sospechase y se retirase a las montañas, entonces ¿cómo podría ser fácil

deshacerse de él?

—Mientras viva, nuestras preocupaciones no cesarán. Si el Rey lo encuentra...

—Lo sé. —La Reina reflexionó durante un tiempo antes de ordenar—: Voy a enviar

a alguien para hacer frente a Fei Zhaoxing. Padre, ve a buscar a mi hermano y dile

que no se preocupe por nada, sólo que dirija adecuadamente a las tropas y gane a

los otros generales. Mientras tengamos un buen poder militar, el Rey no puede

hacer nada acerca de nuestra familia Le. Hmph, con esa lección justo debajo de

nuestra nariz, no hay forma de que tengamos la ciega lealtad de la Casa de Jing-

An. Ellos trabajaron duro toda su vida, sólo para ser destruidos.

Le Di asintió.

—La señora tiene razón. —De repente pensó en otra cosa, y le preguntó—: ¿El Rey

ya conoce la noticia de la muerte de Bai Pingting?

—¿Quién bajo el cielo no lo sabe, después de que los generales de Bei Mo

estuvieran de duelo por ella? —Esta idea hizo enojar a la Reina, pero al menos su

propio padre era el único en todo, así que no se lo ocultaría en absoluto. Ella apretó

los dientes—. No sé qué capacidad tiene esa doncella. Desde luego no es una

belleza tampoco. Cuando el Rey se enteró de su muerte, no habló en todo el día. Oí

que el Rey tenía la intención de dar su Orden, hablando de cómo sus habilidades

con el qin son un tesoro nacional de Gui Le, por lo tanto ella tendrá el título de

"Diosa del Qin de Gui Le", así como una estatua erigida para ella. ¿No es esto una

broma?

Le Di estaba muy preocupado por esto.

—Señora, las acciones del Rey parecen ser una advertencia.

La expresión de la Reina ligeramente se oscureció sin poder hacer nada mientras

suspiraba.

—Por supuesto que lo sé. Ahora que la Casa de Jing-An se ha ido, nuestra familia

Le se ha vuelto más y más poderosa. Mire, ¿cuántas personas en los tribunales que

dirigieron a las tropas no fueron nombrados por usted y mi hermano? En aquel

entonces, el Rey logró aguantar el incidente de Yangfeng, sin embargo, hoy en día,

a él le disgusta tenerme como Reina aún más que Bai Pingting.

—Vamos a pensar en ello, la señora es bastante inteligente. —Le Di estudió la

expresión de su hija cuando procedió con cuidado—: El Rey es el único Maestro de

la nación, por lo tanto, es normal que tenga hermosas mujeres a su alrededor. ¿La

señora no fue un poco más generosa y dejó que Li'er, que llegó hace pocos años,

se convirtiera en una concubina? Sin embargo, obligaste al Rey a dársela al Rey de

Dong Lin.

La Reina carraspeó.

—¿Cómo no ayudarla? Con el Rey de Dong Lin, se convirtió en la concubina Li e

incluso dio a luz a una princesa. Padre no tiene que decir nada más. Estoy molesta

en este momento, así que nada va a funcionar bien con mi padre y sin embargo

sigue tratando de molestarme aún más.

Le Di sabía que su hija estaba celosa y suspiró para sí mismo. Todavía quería

continuar instándola, pero de pronto oyó el sonido de pasos que se acercaban.

Detuvo rápidamente la conversación. Se sentó donde estaba originalmente y

sostuvo la taza de té que aún tenía que beber. La doncella más cercana de la

Reina, Yangrong, llamó desde el exterior:

—Señora, el Rey ha enviado un mensajero.

—Entra. —La Reina permitió que el criado entrase. Ella bebió su té mientras le

preguntó—: ¿Qué tiene el Rey que decir?

—Informe a la señora, el Rey ya ha dado su Orden. A Bai Pingting le será dado el

título de "Diosa del Qin de Gui Le" y tendrá una estatua erigida en su memoria en

las puertas principales de la Residencia Real en tres días. El Rey dijo que la señora

será bienvenida ese día también, para que los dos la puedan adorar juntos.

A medio camino, la Reina había casi aplastado la taza en la mano en un polvo fino.

Estaba temblando de ira. Le Di estudió con ansiedad su expresión a su lado, con la

esperanza de que su hija pudiese tener un poco de paciencia.

La Reina se tragó su rabia y rió ligeramente.

—Entendido. En tres días, en las puertas principales de la Residencia Real, ¿cierto?

Ve a decirle al Rey que voy a prepararme para ello.

El criado tomó su mensaje y de inmediato se fue a informar. Le Di cerró la puerta.

Cuando se volvió, vio que la expresión de su hija cambió.

—Como era de esperar, ¡como se esperaba! Es Bai Pingting de nuevo, incluso su

alma se niega a darnos un descanso. —La Reina estaba moliendo sus dientes

blancos delicados—. ¿Qué diablos hizo para que todos hagan tanto por ella? ¿Cómo

es posible que un Rey digno, que le va a otorgar un título a una pequeña doncella,

explique tal acción a los campesinos de Gui Le?

La expresión de Le Di también era de abatimiento. Pensó aún más.

—El Rey planea hacer lo mismo que hizo con la Casa de Jing-An con nuestra familia

Le. A pesar de que la Casa de Jing-An ya no está, la gente de Gui Le no los ha

olvidado. La Casa de Jing-An fue condenada por el Rey, por lo tanto, no puede

utilizar directamente el nombre de la Casa de Jing-An. Sólo puede utilizar a una de

sus criadas leales, marcando a la dama que acompañaba a He Xia.

—Padre tiene razón. —La Reina se había calmado, y su tono se había ralentizado.

Ella vaciló antes de reír con amargura—. Pero definitivamente no voy a creer que el

Rey está solamente interesado en elevar su estatus sin sentir nada hacia Bai

Pingting.

—¿Acaso no murió?

—Es peor si está muerta. —Las uñas largas de la Reina dejaron unos arañazos

largos y blancos en el reposabrazos de la silla de madera—. El corazón de un

hombre que no puede tener lo que quiere es el más fuerte.

\*\*\*\*

No había nada menos razonable, pero al mismo tiempo, no había nada más

razonable.

La muerte de Bai Pingting se había extendido por todo el mundo. Una doncella que

sirvió en una Residencia Ducal había conmocionado al mundo.

Ella era la "Diosa del Qin de Gui Le", la doncella de He Xia, la oficial de más alto

rango del ejército de Bei Mo y al mismo tiempo, la esposa del Duque de Zhen-Bei.

A pesar de que no estaban casados formalmento, todo le que la conocía a ella o al

Duque de Zhen-Bei entendió que era, sin duda, la única mujer en la vida de ese

héroe indomable.

Bai Pingting había desaparecido.

¿Dónde estaba Chu Beijie?

¿Dónde estaba el ex—general inigualable?

\*\*\*\*

La Reina de Dong Lin se quedó mirando a la persona ante ella, tomando una

respiración profunda. Ella dijo resueltamente:

—Gran doctor Huo, no hay ningún extraño aquí. No hay necesidad de ocultar nada,

sólo diga la verdad.

—Informe a la Reina: la enfermedad del Rey... —En pocos meses, el gran doctor

de Dong Lin, Huo Yunan, parecía haber envejecido diez años. Hebras blancas se

habían mezclado con la barba negra—. Temo que no pueda durar mucho más

tiempo.

—Dime la verdad, ¿cuánto tiempo le queda?

—Temo... temo que no más de siete días.

La Reina se quedó aturdida. Pasó mucho tiempo antes de su alma flotase de

regreso a su cuerpo. Su esqueleto no pudo aguantar a su cuerpo después de oír las

noticias, haciendo que se ablandase. Solo pudo sujetarse a una silla para

aguantarse a sí misma. Con un último retazo de esperanza, pareció orarle a este

famoso doctor de Dong Lin para que pudiese dirigir la vida y la muerte de una

persona.

—¿Es posible alargar esos poco días a unos cuantos meses?

—Reina. —Incluso si tras reflexionar Huo Yunan no quería, tuvo que decrilo

claramente. Se endureció y dijo—: Todos los méodos han sido usados. Después del

Rey, hay...

—¡Señora, Señora! —La conversación fue repentinamente interrumpida por una

doncella que entró corriendo en la habitación. Se inclinó ante la Reina antes de

apresuradamente decir—: Señora, el Rey se ha despertado y busca a la señora.

La Reina de repente se puso en pie, su suspiro difamándose. Casi se derrumbó.

—¡Señora!

—¡Reina!

La doncella y Huo Yunan exclamaron al unísono cuando reaccionar para sostenerla.

La Reina se frotó las sienes y recobró el equilibrio.

—Estoy bien.

Su rostro estaba muy pálido, así como sus labios. Incluso después de oír las

noticias sobre la muerte de Pingting, su cara nunca recobró su color de antes.

Todo estaba arruinado.

En el vientre de Bai Pingting, estaba la sangre de la Casa Real de Dong Lin.

Hasta ahora, el Rey y el Duque de Zhen-Bei no habían tenido ningún varón.

¿Cómo pudo ocurrir? ¿Qué demonios sucedió esto?

Antes, cuando los trescientos mil hombres de Bei Mo y Yun Chang amenazaban sus

fronteras, ¿por qué les había llegado este destino hoy?

Su cuerpo y su mente estaban consumidos por los remordimientos. Más problemas

seguían emergiendo ante ella. ¿Qué karma tenía la Casa Real de Dong Lin con Bai

Pingting en sus pasadas vidas? Esto era demasiado enrevesado, no podía ser

aclarado.

Rápidamente entró en la habitación donde el hombre al que había acompañado

toda la vida, descansaba en la cama. Una vez también fuera un héroe con un

espíritu indomable. Era como el Duque de Zhen-Bei, podía manejar una espada,

traquetear con el alcohol inmediatamente y reír de buena gana.

—Rey, aquí estoy. —La Reina se sentó en la cama, sutilmente tomándole de la

mano.

Había adelgazado, tanto que sus huesos podían verse. Tanto que hacía que el

corazón de ella doliese.

La nariz de la Reina estaba agria y no pudo evitar que las lágrimas fluyeran.

—¿Qué necesita el Rey?

Los ojos del Rey de Dong Lin estaban blancos y sin luz.

—¿Dónde está mi hermano? ¿Ha vuelto mi hermano? —Su voz era ronca cuando

preguntó.

—He mandado a alguien para averiguarlo. El Duque de Zhen-Bei volverá pronto.

El Rey de Dong Lin alzó su cabeza con dificultad cuando miró a su esposa.

—Reina, si quieres llorar, llora. —A pesar de que su voz era ronca y sin energía,

estaba envuelta en ternura—. Entiendo en mi corazón que Beijie nunca vovlerá.

—¡Rey!

—Bai Pingting, y los trescientos mil de Yun Chang y Bei Mo que amenazaron las

fronteras, así como la orden de transferir al general del Cuartel del Tigre Dragón.

Nosotros... —Jadeó para respirar—. Nuestros tres países usaron nuestro poder

militar para arrastrar a su mujer a la muerte.

—Es todo mi culpa...

—No necesitas castigarte. —El Rey de Dong Lin sostuvo la mano de la Reina. La

estrechó con fuerza durante un momento, como si pareciese transmitir sus últimas

fuerzas a su mujer—. La Reina no tiene la culpa, sino la disposición de los cielos.

Las cosas que nos preocuparon más finalmente han sucedido. Mi hermano siempre

ha sido obstinado, y yo esperé que pudiese ser algo más indiferente. Si alguien

tiene la culpa, soy yo. —Entonces se giró, jadeando cuando ordenó—: Podéis iros

todos. Oficial Mayor, por favor, vigila la puerta.

—Sí. —Chu Zairan había estaba cuidando del Rey de Dong Lin. Tenía muchas

experiencias y sabía que el Rey de Dong Lin se estaba despidiendo. Sus lágrimas no

pudieron detenerse cuando se tiró al suelo, golpeando su cabeza en en la tarima.

Entonces salió de la habitación, cerrando la puerta tras él.

En la habitación, solo quedaron el Rey y la Reina de Dong Lin.

—Reina, abre aquella caja de jade en la cabecera de esta cama. Pasa la orden

dentro por mí.

La Reina tomó la orden y suavemente aconsejó.

—El Rey está indispuesto, así que no neceista preocuparse por los asuntos

nacionales ahora mismo. Deje que el Oficial Mayor trate con ello, ¿vale?

El Rey de Dong Lin sacudió sus cabeza suavemente.

—ábrela.

La Reina vio que su actitud era firme, así que no insistió más. Abrió la orden yb

bajó la cabeza para leerla. Leyó el título, que deecía: "Orden para hacer que la

Reina se encargue de la política", en amplias letras. Ella estaba profundamente

sorprendida y dijo:

—Rey, absolutamente no...

—Esta es mi voluntad.

—Rey, el Duque de Zhen-Bei definitivamente volverá. Es el hermano del Rey y es

parte de la Casa Real de Dong Lin. No hay forma de que pueda darle este país a

una simple mujer.

—Reina... —La voz del Rey de Dong Lin se volvió repentinamente muy suave

cuando hizo enfocar sus ojos. Miró a la Reina—. Olvida la orden. Ven, siéntate a mi

lado.

Escuchando tanta gentileza, el corazón de la Reina se rompió incluso más.

Obedientemente se sentó al lado de él. Cuando vio al Rey de Dong Lin alcanzarla,

ella rápidamente cogió sus manos entre las suyas.

—Reina, tengo una pregunta.

—Rey, por favor, pregunte. Todo está bien, responderé.

La voz del Rey de Dong Lin era más y más tranquila. Mirándola muy débil,

murmuró:

—Este no es un aunto miliatar o nacional. Es una simple cuestión personal que

quiero preguntarle a la Reina desde hace mucho tiempo, pero es un poco estúpido.

Estando ahora así, si no lo pregunto, nunca podré oír la respuesta.

La Reina giró la cabeza, rápidamente ocultando sus lágrimas. Suavizó su voz:

—Por favor, pregunte, Rey.

—Reina, nustro matrimonio fue amañado por el anterior Rey. Como resultado,

nuestro destino como marido y mujer estuvo sellado, sin obstáculos. —El Rey de

Dong Lin levantó su cabeza y estudió a la Reina, preguntando—: Si nosotros

fuéramos como Chu Beijie y Bai Pingting, naciendo en países enemigos y en

posiciones contrarias al otro, la Reina... ¿estaría aún a mi lado por toda la vida?

La Reina pensó por un largo tiempo, antes de soltar una palabra:

—Sí.

Una vida entera. Sí, lo haría, excepto si fuera difícil hacerlo. ¿Incluso si el poder

más grande interfiriera entre ellos? Si nacieran como enemigos, si el amor los

atrayera, ¿quién sería el primero en traicionar al otro? ¿Era el país más importante,

o le encantaría ser insoportable y poder dirigirse directamente a los brazos de su

amado?

Afortunadamente, ellos no eran Chu Beijie y Bai Pingting.

¿Pero y si lo fueran? ¿Qué parte de este infortunio caería sobre ellos?

La Reina cerró sus ojos, agarrando firmemente la grande y ósea mano de su

marido. Sí, aunque sería difícil, como comparar el relámpago en el cielo y las

espadas. Pero, lo haría.

—Estamos en países enemigos. —El Rey de Dong Lin dijo.

—Sí.

—En posiciones directamente opuestas al otro.

—Sí.

—¿Por toda la vida?

La Reina quedó en silencio por un largo tiempo. Pero espetó una única palabra:

—Sí.

El Rey de Dong Lin aspiró una respiración profunda. El invierno casi había

terminado, y el aire traía un aroma de primavera. Su frialdad gratamente brotó en

su pecho.

Sí, lo haría.

Cerró su ojos. Una sonrisa bendita jugó en sus labios.

\*\*\*\*

Varios días después, el mensajero de Ruohan había llegado a las montañas

Songsen otra vez. La nieve en el suelo se había derretido, mientras grandes matas

de hierba verde empezaban a poblar la tierra. El invierno no había llegado todavía

completamente, pero los corazones de todo el mundo estaban llenos de un anhelo

alegre.

El mensajero no solo trajo las finas hierbas que Ruohan había recolectado de todas

partes, sino también agradecimientos para el Rey de Bei Mo.

—Este viejo jengibre milenario es un regalo del Rey.

Ze Yin lo aceptó con gratitud cuando se inclinó en dirección a la distante Residencia

Real.

El mensajero era tamién uno de los ex—subordinados de Ze Yin. Una vez que

concluyó su mensjae y entregó el regalo, no pudo evitar preguntar con

preocupación:

—General Principal, la señorita... ¿se siente mejor?

Ze Yin sacudió su cabeza suavemente, con expresión triste.

—Si hubiese un mero signo de empeoramiento, entonces yo estaría algo menos

preocupado. Es una enfermedad del corazón, lo que significa que no es fácil de

curar.

Después de que Pingting fuera enterrada, Yangfeng sostuvo la luminosa horquilla

de jade mientras se paraba ante la tumba durante toda una noche, enfermando

poco después. La horquilla destelló en la oscuidad cuando los enterradores la

cubrieron con barro amarillo.

—La muerte de Pingting empezó conmigo.

Pingting era una persona tan inteligente y claramente se liberó, dejando a He Xia y

a Chu Beijie. Ella había montado a caballo, sola, para llegar a Bei Mo. Ella quería

mirar por ella misma, olvidar sus desgracias anteriores. Sin embargo, ella misma

apenas se había arrodillado, dijo unas palabras y llevó a Pingting entre los huecos

del ejército de Bei Mo y Chu Beijie. Los dos ejércitos se enfrentaron entre sí,

enojados y listos para asesinar. Todo había comenzado a partir de ahí.

Entonces se había ido al denso bosque de cien acres, a la Residencia Real de Dong

Lin, a la residencia aislada, a la Residencia del Príncipe consorte de Yun Chang, y

finalmente en el terreno cubierto de nieve de las montañas Songsen.

¿Por qué una persona alegre y ociosa como Pingting se encontró con tal suerte que

incluso sus huesos fueron perdidos?

Yangfeng no podía perdonarse a sí misma.

Todo tipo de desgracias... ella era la causa y Pingting era el efecto.

—Yangfeng, mi amada esposa, ¿todavía recuerdas a nuestro hijo? —Ze Yin la apoyó

con cuidado—. No puedes dejar a Qing'er. Me prometiste que siempre estarás

conmigo en nuestra vida. Anímate y bebe este medicamento.

—Qing'er... —Los ojos de Yangfeng ligeramente se giraron.

—Sigue llorando por su madre. Yangfeng, no te culpes más. Incluso si arruinas tu

propia vida, ¿qué puedes hacer para traerla de vuelta? Ella definitivamente

desaprueba sus acciones en el cielo. Ven, bebe un poco de medicina y recupérate

pronto. —Ze Yin sostuvo el cuenco de la medicina caliente en sus manos y lo probó

primero antes de llevarlo a los labios de Yangfeng—. Bebe, sólo piensa en Qing'er.

El pecho de Yangfeng se sentía vacío. La imagen de los restos de Pingting y su

tumba solitaria en la nieve flotaban en su mente, sin detenerse un solo instante.

Después de las palabras de Ze Yin, un atisbo de cordura debido a la maternidad

volvió a sus ojos ante la mención de Qing'er. Levantó lentamente los ojos y miró a

su marido. Esta persona fue una vez el General Principal de Bei Mo. Su cara parecía

angustiada. Le rompió el corazón. Todo fue gracias a ella.

Ella suspiró tristemente y abrió los labios.

Ze Yin la oyó bebiendo la medicina y estaba encantado.

—Es una receta que Ruohan mandó buscar. Ha estado hirviendo durante mucho

tiempo, así que bébelo despacio y no te ahogues. —Apoyó a Yangfeng con una

mano, la otra sosteniendo el cuenco. Cuando vio que Yangfeng había bebido toda la

taza de medicina, la mitad de sus preocupaciones se disiparon. Finalmente suavizó

su voz—: Ruohan también dijo que esta receta tiene que ser dada por una semana

entera...

Aún no había acabado de hablar cuando Yangfeng se sacudió en sus brazos. De

pronto se enderezó, mientras vomitaba al lado de la cama. Toda la sopa negra que

acababa de entrar en su estómago se derramó por el suelo. Yangfeng parecía haber

escupido todos sus órganos internos también. Su cara estaba muy pálida. Cuando

finalmente logró levantar la cabeza, comenzó a resbalar hacia la cama.

—Yangfeng. —Ze Yin a toda prisa la agarró. Vio que sus ojos estaban

herméticamente cerrados en sus brazos y con la cara caliente de costumbre, sin

restos de color. Su corazón le dolía tanto que no tenía idea de que hacer, casi

llevándolo hasta las lágrimas—. Mi esposa, ¿qué fue eso? ¿Tu corazón sólo tiene a

Bai Pingting y no a Qing'er y yo?

Yangfeng tenía dificultad para respirar. Al oír la voz de Ze Yin, abrió un poco los

ojos. Sonrió con amargura.

—Por supuesto que sí. Sin embargo, esta enfermedad del corazón es demasiado

profunda y ya no puede ser curada por la medicina. Nos educaron juntas y somos

como hermanas, sin embargo, yo... yo la maté.

—No, no llores más. Estás muy enferma, tanto dolor hará que... —La mano grande

y áspera de Ze Yin suavemente enjugó las lágrimas en su rostro, pero terminó

limpiando mucho más de lo esperado.

Su corazón estaba a la vez ansioso y molesto. Sus ojos como de tigre no pudieron

evitar ponerse rojos. Yangfeng rompió a llorar y resolló durante mucho tiempo. Ella

levantó la cabeza de nuevo, mirando a Ze Yin con amargura.

—No es que no me sienta mal por el padre y el hijo, pero sólo mírame. Parece que

estoy a punto de acompañar a Pingting pronto. Los cortes reales son tan peligrosas

como los campos de batalla, no quiero que Qing'er siga el mismo camino que

Pingting y Chu Beijie llevaron. Tienes que prometer que permanecerás en este

bosque aislado y cuidarlo, para que nunca salga de esta montaña y Qing'er nunca

se entere de este tipo de cosas... Prométeme.

Ze Yin escuchó sus palabras, que sonaban ominosamente como su última voluntad.

Todo su cuerpo rompió en un sudor frío y sólo pudo abrazar fuertemente a

Yangfeng. Instó:

—¿Qué estás diciendo? ¡No lo voy a prometer, no voy a prometer nada!

—Marido, no voy a durar hasta la primavera.

—¡Basura!

—No puedo acompañarte a admirar las flores o coser ropa para Qing'er...

—¡Basura!

—Voy a ver Pingting y pedir su perdón...

—¡Basura! ¡Basura! ¡No digas nada más!

Ze Yin abrazó fuertemente a Yangfeng, conteniendo sus sollozos. De repente oyó

algunos pasos rápidos desde fuera de la casa y al parecer había alguien corriendo

salvajemente por el pasillo. Su inquietud nació repentinamente mientras gruñía:

—¿Quién hay ahí afuera? ¿Estás sordo? ¿Acaso no dije que no se molestase a la

señora?

La cortina de la puerta se levantó, y un criado corrió hacia el interior. Su expresión

era muy extraña mientras se limpiaba el sudor y decía al furioso Ze Yin:

—General Principal, alguien quiere verle.

—¡No veré a nadie! ¡Lárgate!

—E—Ella...

—La señora necesita silencio. Quien quiera que sea, ¡simplemente largo!

—E—e—ella... —El criado tenía el ceño fruncido, como si no creyera lo que estaba a

punto de decir en absoluto—. Ella dijo que era... Bai... ¡Bai Pingting!

¿Bai Pingting?

Ze Yin y Yangfeng, de repente con los ojos abiertos, entraron en shock.

¿Cómo era esto posible? A pesar de que Ze Yin había estado en el campo de batalla

durante muchos años y se encontró con todo tipo de situaciones inusuales, estaba

tan aturdido que no tuvo idea durante mucho tiempo de qué hacer. Gritó:

—¡Rápido! ¡Date prisa y dale la bienvenida!

—Marido... —Yangfeng se inclinó con nerviosismo en su pecho.

Al escuchar la noticia, sentía como si su enfermedad se hubiese retirado treinta

millas. Los ojos de Yangfeng habían ganado algo de color fresco cuando

tímidamente miró hacia la cortina de la puerta.

Los ojos de Ze Yin eran tan grandes y redondos como platos también. No pudo

evitar sentirse preocupado y en secreto pensó que si era una falsificación,

provocaría un daño significativo al corazón de Yanfeng. No importa quién fuese el

impostor, lo cortaría en pedazos al levantarse inmediatamente.

Sin embargo, ¿quién tenía tanto valor como para pretender ser Bai Pingting frente

a Yangfeng? Sin mencionar, que era extraño que un impostor pudiese conocer la

ubicación de su residencia aislada.

Durante su malestar, ya había movimiento en el pasillo. La cortina luego comenzó a

subir lentamente.

Los cinco dedos de Yangfeng firmemente agarraron la ropa de Ze Yin cuando se

obligó a mirar a la puerta. A medida que la cortina se levantó, la luz salpicaba por

la puerta, entrando en la habitación. Deslumbró a la gente de dentro y Yangfeng

sólo pudo ver pequeñas flores antes de que un rostro se apareciese ante sus ojos.

—Yangfeng, ¿por qué estás enferma? —Esa voz era muy suave familiar. Solo oír

una palabra era suficiente para hacer llorar a la gente.

Yangfeng contuvo la respiración mientras estudiaba la cara delante de ella con

mucho cuidado. Finalmente exhaló, diciendo:

—Oh, dios... —La respiración luchó con el resto de su energía y su cuerpo se

ablandó, y volvió a caer en los brazos de Ze Yin.

Pingting se sorprendió.

—¡Yangfeng! ¿Qué pasa?

—¡Esposa, esposa! —

Los dos gritaron a toda prisa una y otra vez, y los criados trajeron una toalla

caliente, que colocaron en la frente de Yangfeng. Poco a poco se despertó, con los

ojos clavados en Pingting como si tuviera miedo de que con sólo un abrir y cerrar la

haría desaparecer. Su voz era suave, y exclamó:

—Pingting, ¿todavía estás viva? Oh Dios, por una vez, usted es misericordioso.

—¿Todos creísteis que morí? No es de extrañar cuando los criados me miraron, sus

miradas eran todos de extrañeza. —La cara de Pingting se disculpó—. Es por mi

culpa. Es por no mantener la promesa de tres días. Tú y Zuiju estabáis preocupadas

por mi muerte que no me encontrastes, ¿verdad? ¿Dónde está Zuiju? Traerla para

que sus preocupaciones puedan disiparse pronto.

—¿Quién es Zuiju?

Pingting vaciló.

—¿Ella no vino aquí?

Ze Yin y Yangfeng tenían una expresión muy extraña. Ellos negaron con la cabeza

juntos. Pingting sabía que algo estaba mal. Ella preguntó a toda prisa:

—Si no vistéis a Zuiju, no enviasteis ayuda a las montañas, no encontrastéis mis

huellas, ¿cómo adivinastéis que estaba muerta?

—Encontraron ropa y huesos de mujer despedazados por los lobos, a los pies de la

montaña, junto con la horquilla de jade luminoso que Yangfeng te dio. Yangfeng

sabía que...

—Oh, dios... —Pingting se había endurecido por completo. Se tapó la boca mientras

sus ojos se abrieron. Momentos después, dio un grito agudo de dolor—. ¡Zuiju!

La tormenta en las montañas Songsen parecía jugar de nuevo. Como si estuviera

en trance, Zuiju se dio la vuelta, sosteniendo sus agujas de plata. La punta de las

agujas de plata brillaba junto a la nieve. Se hizo más y más brillante, como si esta

sola aguja pudiese iluminar el mundo entero.

Después del brillo, el mundo de repente se volvió oscuro. Pingting sintió una

inmensa fatiga, su campo de visión se volvió borroso. Sus rodillas luego se

derrumbaron mientras caía hacia el suelo.

Yangfeng se sorprendió.

—¡Pingting! ¡Pingting! ¿Qué está mal? —Ella se esforzó a salir de la cama para

mirar.

Ze Yin estaba aterrado porque tropezara y la apoyó.

—Yangfeng, ten cuidado...

—No te preocupes por mí, ¡ve a por ella! ¡Deprisa!

Ze Yin tomó a la Pingting desmayada, ordenando:

—Doctor, ¡llamad al médico!

—¡Rápido, deprisa, traed el mejor ginseng aquí!

—Señora, eso es para usted...

Ahora que Yangfeng había visto a Pingting, la raíz de su enfermedad había

desaparecido y estaba mucho mejor. Ella frunció las cejas.

—¿Cómo podría estar enferma cuando Pingting sigue viva? ¡Date prisa! —Le

ordenó. Sólo hasta que vio a los funcionarios traer el ginseng, no se relajó.

Después de todo, ella estaba enferma desde hace mucho tiempo y de repente sintió

que su corazón saltaba demasiado. Sus extremidades fueron drenados de energía.

Ella débilmente instruyó a una pequeña doncella—: Ve, hierve mi medicamento y

luego dámelo.

Viva.

Sí, todos estaban todavía vivos.

CAPÍTULO 52

Era muy cálida.

Después de soportar el viento y la nieve de las montañas, así como noches bajo las

rocas y la nieve, esta manta gruesa de algodón era muy cálida. El hueso roto

seguía doliendo, y fue suficiente para sacudir a una persona en estado de coma.

Ella abrió los ojos y no pudo evitar tocar la herida en su pierna. Alguien la había

vendado con torpeza por ella, y podía oler la fragancia de las hierbas desde el

interior de la misma. Sin embargo, seguía pensando que algo estaba mal. Sus cejas

se mantuvieron fruncidas mientras buscó entre las mantas, pero todo lo que sentía

en la punta de sus dedos era la suave y desnuda piel.

—Ah... —Zuiju se sorprendio y rápidamente retiró su mano.

—Ah. —Se burló un hombre que estaba entre las sombras de una esquina de la

habitación.

Zuiju ensanchó sus ojos.

—¿Dónde están mis ropas?

—En la nieve.

Es cierto, nieve, Yangfeng, conseguir ayuda... Pingting... ¡Mierda, Pingting!

Rápidamente se tocó el pelo, pero no había nada.

—¿Dónde está mi luminosa horquilla de jade? —Zuiju, ansiosa, preguntó.

—En la nieve. E incluso, con mucho labor, busqué el cadáver de una mujer y la

puse en ella. Pero, quizás más de la mitad está en el estómago de un lobo.

—¿Cúanto tiempo ha pasado?

—¿Cuánto tiempo?

Zuiju estaba muy preocupada por Pingting. Rápidamente preguntó:

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que tú me encerraste en un coro de lobos?

¿Medio día? ¿Un día? ¿Dejaste mi ropa y la horquilla en la nieve? ¿Cómo puedo

recuperarlos? Tengo que recuperarlos.

—Medio mes.

—¿Qué? —Zuiju miró a la esquina con aturdimiento.

Fanlu dio un paso fuera de la esqiina, su exquisita y ligera balleta todavía en sus

manos. Las comisuras de sus labios se levantaron.

—La nieve en las calles se ha derretido. Has estado durmiendo durante medio mes.

Se sintió como si el pecho de Zuiju fuese machacado por un martillo. Tampoco

podía respirar. Sacudió la cabeza.

—Imposible, es imposible.

Tres días, Pingting había dicho, ella debería esperar durante tres días. Estaba

esperando en una área rocosa en las montañas Songsen y su pulso no era estable.

—He tenido suficiente de tu jaleo. ¿Cómo podría llevarte si no estuvieras

inconsciente?

—Tú...

La detuvo, preguntando:

—Te he salvado la vida, ¿por qué no me lo agradeces?

Zuiju lo miró con fiereza. Estuvo en silencio por un momento antes de gritar

apretando los dientes:

—¡Bastardo! ¡Maldito! ¡Vete al infierno! ¿Por qué me hiciste daño? ¿Por qué me

salvaste? ¡Te voy a matar! ¡Te mataré!

Lo estuvo maldiciendo durante media hora, hasta que quedó exhausta. La herida en

su pierna empezó a picar de nuevo, así que solo pudo detenerse. Se abrazó a la

cobija de la cama cuando jadeó por respirar.

Quién sabría de qué estaba hecha la piel gruesa de Fanlu. No importaba lo terrible

que fueran sus insultos, se quedó allí, escuchando, con una expresión indiferente.

Después de escuchar a Zuiju, le preguntó de inmediato:

—¿Tuviste suficiente?

—¡No! —No había forma de que la ira de Zuiju se hubiese calmado. De repente

levantó la cabeza, apretando los dientes para continuar—: Escoria, un niño sin

dientes que sólo come huevos... —Siempre había tenido una lengua afilada, y ella

incluso lanzó todo tipo de maldiciones de los cuatro países.

Fanlu escuchó y escuchó hasta que una sonrisa poco a poco se formó en su rostro.

Incluso con insolencia se atrevió a apoyarse contra la pared mientras la miraba.

Zuiju lo odiaba aún más. Ella tomó una respiración profunda y maldijo aún más

fuerte. Escuchó alegremente por un tiempo, y de repente recuperó su sonrisa. Su

rostro se puso serio:

—Eso es suficiente. Si gritas más, voy a tirar de la manta.

—Tú... —Zuiju dudó y se detuvo. No tenía miedo a la muerte, pero estaba

completamente desnuda debajo de la manta en este momento. Si retirase la

manta, iba a ver todo. Era muy vergonzoso, ni siquiera podía enfrentarse a la

muerte. No había muchas mujeres en el mundo que no tuviesen miedo de tal

amenaza.

Fanlu la observó y no pudo evitar sonreír maliciosamente de nuevo.

Zuiju se quedó en silencio por un largo tiempo. Pareció suavizarse. Su voz era

áspera:

—No agradeceré que me salvaras la vida, sólo sigue adelante y mátame. —Su ira

se había ido, y su tristeza había envuelto su corazón. Ella se echó hacia atrás en la

cama y se dio la vuelta.

Pingting había estado en las montañas durante medio mes. Tal vez ella ya no

estaba en el mundo. Zuiju no pudo evitar que las lágrimas salieran de sus ojos, a

pesar de que mantuvo una cierta esperanza en su corazón. Pensó en cómo creía

este enemigo que ella era Bai Pingting, es decir, había una persona menos en las

montañas Songsen tratando de dañar a Pingting. Tal vez el cielo tuvo piedad,

dejando que Pingting sobreviviera. Pensándolo mucho, quería volar hasta las

montañas Songsen para observar. Pero así, ¿cómo iba a ir? Este secreto era algo

que no debía decirle a este hombre malvado.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas como una cuerda rota de perlas.

Fanlu la vio acurrucada, pareciendo aún más pequeña en la cama. Sus hombros se

sacudieron constantemente. Parecía que estaba llorando, pero no le importaba. Se

volvió para salir de la habitación, regresando poco después con un plato de comida.

—Come algo.

Zuiju no tenía apetito y detestó amargamente a Fanlu. Ella apretó los dientes y se

mantuvo en silencio. Fanlu vio que ella no se movió y sabía lo que estaba

pensando. Fríamente, dijo:

—No lo ruego, te lo ordeno. Obedece, come, o no me culpes si no muestro piedad.

Zuiju sintió la manta que cubría su cuerpo caerse ligeramente. Se apresuró a

volcarse y se incorporó, agarrando fuertemente la manta. Estaba a la vez asustada

y enojada.

—Tú... ¿qué quieres?

Las comisuras de la boca de Fanlu se elevaron en una sonrisa, pero sus ojos eran

inusualmente crueles.

—Minuciosamente te salvé, alimentándote con gachas de arroz todos los días en la

carretera. No sé la cantidad de esfuerzo que pasé. Si realmente has tomado la

decisión de morir, entonces puedes también pagarme un poco.

Zuiju vio llegar su mano y rápidamente se deslizó aún más en la cama. Sus ojos

estaban llenos de miedo.

La únic intención de Fanlu era asustarla y sólo se estiró un poco antes de

detenerse, volviendo su mano hacia el pecho. Continuó apoyándose perezosamente

contra la pared. Hizo una seña a la comida junto a la cama con su barbilla.

—Come todo.

Los ojos negros de Zuiju ligeramente se inyectaron en sangre. Ella lo miró con

ferocidad hasta que pareció moverse de nuevo. De mala gana se rindió y cogió el

cuenco, comiendo la comida en pequeños bocados.

En las montañas cubiertas de nieve, había pasado más hambre que otra cosa, y

cuando ella estaba fuera, lo único que tenía era arroz con leche. A pesar de que

estaba muy preocupada y enfadada, después de dos bocados, todo su estómago

comenzó a gruñir de nuevo. Cuanto más comía, mejor que sabía. Al final, no sólo

había terminado el cuenco entero de arroz, sino también los otros dos platos.

Cuando dejó el plato, alzó la cabeza, sólo para darse cuenta que ese tipo había

estado observando cómo comía todo el tiempo. Ella frunció el ceño. Tenía miedo de

que Fanlu realmente quitara la manta y no se atrevió a gritar más, aparte de darle

una mirada feroz.

—¿Miras al Duque de Zhen-Bei así? —Fanlu preguntó de repente.

Zuiju titubeó por un momento y recordó que él pensaba que era Bai Pingting. Ella

frunció los labios, sabiendo que nunca podría explicárselo claramente a Fanlu.

—No te incumbe.

Fanlu no dijo nada, sólo evaluó en silencio a Zuiju. Su mirada era descortés y

atrevida. A pesar de que Zuiju agarró fuertemente las mantas, todavía tenía la

impresión equivocada de que estaba tratando de ver su cuerpo desnudo debajo.

Ella lo soportó por un tiempo, hasta que no pudo más. Le devolvió la mirada a

Fanlu y lo desafió:

—¿Qué estás mirando?

Fanlu no respondió, se limitó a mirarla. Él entonces dijo:

—Los rumores cuentan que no eres hermosa, pero creo que no estás tan mal.

El corazón de Zuiju se sacudió. Lo miró con recelo, con los diez dedos agarrando la

manta con más fuerza.

Ambos no se hablaron. El aire comenzó a espesarse, haciendo que fuese más difícil

respirar de lo usual.

Fanlu no se alejó. Se limitó a seguir evaluando a Zuiju en silencio. Zuiju pensó que

su mirada daba incluso más miedo que la de un lobo, haciendo que todos sus pelos

se erizasen. De repente sintió algo duro golpeando su columna vertebral, sólo para

darse cuenta de que se había retirado sin querer al otro lado de la cama. Ahora

estaba contra la pared.

—¿Dónde está esto? —Zuiju abrió la boca para preguntar.

La boca de Fanlu se retorció, pero no respondió. Zuiju en secreto echó humo.

—¿De qué te ríes?

Fanlu respondió:

—Estoy apostando conmigo mismo si hablarías conmigo mientras se quema una

varilla de incienso. Como era de esperar, lo hiciste. —Su sonrisa malvada reveló

sus dientes blancos—. ¿Me tienes miedo?

—Hmph. Sigue soñando.

Sus palabras todavía tenían que dar efecto cuando Fanlu de repente se precipitó

hacia delante como una fiera.

—¡Ah! —Exclamó Zuiju, pero fue aplastada por la pared y no podía moverse más

lejos. Cuando abrió los ojos, la cara de Fanlu estaba ante su rostro, a un pie de

distancia—. ¿Qué... qué estás haciendo?

—A judgar por tu expresión, parece que no lo sabes todavía. —Fanlu le pellizcó la

barbilla sin piedad—. ¿Chu Beijie nunca te tocó, a pesar de que has estado con él

durante tanto tiempo?

Zuiju siempre había acompañado y sido consentida por su Maestro. Dondequiera

que iba, el título como discípula del doctor genio le había seguido, por lo que

incluso la Casa Real de Dong Lin le había tratado con respeto. No había manera de

que alguna vez hubiera sido amenazada por un hombre antes.

El cálido aliento de Fanlu rozó su rostro. En realidad, era mucho más aterrador que

la manada de lobos. Zuiju estaba aterrada y avergonzada, y se apresuró a decir:

—¡Aléjate, sólo tienes que alejarte!

—¿Quién eres tú?

—¡Bai Pingting, soy Bai Pingting!

—¿Bai Pingting? —Fanlu carraspeó, la soltó y se levantó de la cama. Zuiju sentía

que acababa de sobrevivir a las garras de la muerte y estaba algo aliviada. Se

apretó con más fuerza contra la pared.

Fanlu nació como espía. Él era inteligente, entendía cómo leer las expresiones,

obtener la información más importante del enemigo. ¿Cómo podría no entenderlo?

Esta mujer no era Bai Pingting. Cualquiera que fuese la razón por la que tenía la

horquilla de jade, no era Bai Pingting. Cuando el Oficial Mayor supo que había

muerto Bai Pingting, inmediatamente elevó el rango de Fanlu con alegría, dejando

que se convirtiera en el gobernador de la ciudad de Qierou.

Corría el riesgo de la pena de muerte por haber cometido un fraude, presentando

informes falsos sobre la muerte de Pingting. Él pensó que había conseguido algo

valioso a cambio.

Al final, todo era una broma francamente. Todos de los diferentes resultados

voltearon en la mente de Fanlu. Por el rabillo del ojo, supervisó a Zuiju, que lo

miraba con recelo.

Esta mujer no era Bai Pingting. Ella no valía nada en absoluto. Por no hablar, que si

el Oficial Mayor sabía lo que había hecho, entonces la muerte era segura.

¿Debía matarla? Su mano se extendió lentamente hacia la ballesta sobre la mesa.

Sin embargo, se detuvo cuando tocó el mango familiar, hecho de tendones

retorcidos. ¿De qué servía matarla? Si Bai Pingting aparecía ante los ojos de la

gente del mundo de nuevo, entonces, incluso si él matara a esta mujer, todavía

serían descubiertas sus mentiras.

Fanlu volvió la cabeza, estudiando a la mujer hostil en la cama. Tenía unos grandes

ojos negros, cabello negro como un cuervo, espeso y los labios rebeldes.

Ese día, ¿por qué él parecía poseído y terminó salvándola?

Aparte de ser una mercancía valiosa, ¿qué era lo que en ella para que él se volviera

tan valiente, arriesgando su vida para robarla de las bocas de los lobos? La miró y

así se quedó durante mucho tiempo, finalmente diciendo:

—Este es un lugar que se llama Qierou, una pequeña ciudad en Yun Chang. —

Estudió a Zuiju, las comisuras de la boca elevándose en esa sonrisa malvada que

sólo le pertenecía a sí mismo—. Me acaban de nombrar gobernador de la ciudad

aquí y soy el funcionario de mayor rango. Si deseas que te ejecute, te cazaré como

a un conejo. —Vaciló antes de añadir—: Entonces, te pelaré como a un conejo y te

mostraré, desnuda, en las paredes.

\*\*\*\*

Yangfeng tomó la medicina en su cama antes de tumbarse. Su cuerpo se sentía

más fresco pero su corazón estaba preocupado sobre Pingting. Llamó a una

doncella. La doncella tímidamente dijo:

—Señora, el General Principal ha dicho que Bai Pingting está en la habitación de

invitados al final del pasillo. El Genereal Principal verá inmediatamente a la señora

después de que el doctor le tome su pulso y mande una receta. La señorita Bai

también será atendida después, así que la señora puede descansar tranquila.

Yangfeng se sentó en la cama y estiró sus piernas para ponerse los zapatos.

— No te preocupes por el principal general; soy yo. No me voy a obligar. Sólo un

vistazo y luego volveré a acostarme. No he visto la apariencia de Pingting

claramente todavía. Ese encuentro no fue lo sufientemente largo. ¿Qué haces ahí

de pie? Ayúdame.

La doncella estaba terriblemente asustada de que Ze Yin se enfadase, pero viendo

la expresión de Yangfeng, también tenía miedo de Yangfeng. Estaba en este dilema

por un momento, y al final, fue a ayudar a Yangfeng. Llamó a alguien para que

ayudase, y entre las dos la ayudaron.

La doncella confirmó:

—¿Realmente será un momentos? Si el General Principal decide castigarnos, la

señora deberá decir algunas buenas palabras sobre nosotras.

—Lo entiendo. —Yangfeng rió entre dientes—. Las dos sois muy inteligentes. ¿Por

qué estáis asustadas del General Principal, y no de mí?

Se apoyó en los hombros de los dos criadas, dando un paso lentamente fuera de la

habitación. Habían conseguido pisar el pasillo, pero vieron a Ze Yin y el médico

saliendo de la habitación de invitados. Su rostro se oscureció mientras caminaba

hacia ellas. Envolvió sus brazos alrededor de Yanfeng y la sostuvo, sin poder hacer

nada para reprenderla:

—¿No te dije que descansaras? ¿Por qué estás fuera de la cmaa otra vez? Ahora

que Pingting está aquí, ¿no está aquí para verte en cualquier momento?

Su mirada fría cayó sobre las dos doncellas, que dieron un salto hacia atrás.

Yangfeng estaba en sus brazos, confortable y acogedora. levantí su cabeza para

mirar a su amado y sonrió con dulzura.

—No las castigues. ¿Cómo podrían negarse a cumplir una orden de la digna esposa

del General Principal? Marido, ¿cómo está Pingting? ¿Está muy enferma?

—Su cuerpo está muy débil. Ciertamente no es fácil soportar un duro viaje así. —Ze

Yin la llevó de nuevo a su habitación, mientras susurraba—: Está embarazada.

Yangfeng quedó aturdida, su cara llena de sorpresa.

—Debe ser el niño de Chu Beijie. —Susurró ella.

—Eso es. —Ze Yin suspiró—. Por la carta de Ruohan, recibida ayer, parece que la

enfermedad del Rey de Dong Lin ha empeorado. Sus dos príncipes fueron

asesinados por las manos de nuestro Rey y He Xia... —La tumbó de nuevo en

cama.

—La sangre de la Casa Real de Dong Lin está en el vientre de Pingting. —Yangfeng

lentamente soltó esta frase y preguntó—: Entonces, ¿dónde está Chu Beijie?

¿Dónde está ahora?

—Nadie sabe su paradero. Desde que oyó sobre la muerte de Pingting, parece que

ha desaparecido. Nuestro Rey está encantando con esto y celebrará un banquete de

tres días en la Residencia Real. Si él sabe que Pingting no murió y tiene a su hijo,

inmediatamente volverá. —La voz de Ze Yin se apagó y miró a Yangfeng.

Yangfeng también estaba muy vacilante. Con cuidado lo pensó durante un largo

tiempo, suspirando.

—Aunque él da pena, también es odioso. A pesar de que parece completamente

destrozado sobre lo de Pingting hoy, tal vez, si su país fuera a estar en crisis

mañana, ofrecería de inmediato a Pingting. Por lo que veo, todos bajo el cielo ya

creen que Pingting se ha ido, así que ¿por qué no tomar ventaja del error? Dejemos

a Pingting llevar una vida pacífica.

—Esto...

—Esto, por supuesto, tiene que ser lo que la propia Pingting desea. Le hablaré

sobre ello. Lo entenderá. —Yangfeng se pausó de nuevo por un instante—. Tras

este caos, nunca dejaré de Pingting se vaya de mi línea de visión de nuevo. Si soy

rica o pobre, no importa cuál sea el resultado, como hermanas siempre estaremos

juntas. De esta manera podemos protegernos la una a la otra.

Ze Yin concía el corazón de Yangfeng, ella aún estaba profundamente arrepentida

de lo que ocurriera en la batalla de Kanbu. Esta era un culpa que nunca podría

compensar a Pingting en su vida. Pero mientras Yangfeng estuviese bien, ¿qué

importaba? Ze Yin nunca vaciló cuando él actuaba, y rápidamente sacudió la

cabeza.

—Bien. Si Pingting decide vivir con nosotros en reclusión, entonces inmediatamente

empacaremos nuestras cosas y nos mudaremos a otro sitio. Este lugar ya no es

seguro. Ruohan lo conoce, el Rey lo conoce e incluso Chu Beijie lo conoce. No hay

manera de saber si habrá otra persona que se encuentre este sitio en el futuro.

—Esta vez, no tendremos más conexiones con Bei Mo. Incluso si es Ruohan o el

Rey, detendremos toda correspondencia.

Ze Yin la estudió y alzó la voz:

—Vale.

—Marido... —Una ola de gratitud surgió dentro de Yangfeng.

La nieve se está derritiendo, y el viento de la primavera está de camino.

Pingting, ¿aún recuerdas cuando cantábamos por diversión, entre blandos cojines,

riendo de los patrones de olas de la Residencia del Príncipe He Su? ¿Recuerdas

tocar el qin y celebrar tu cumpleaños en la Residencia Ducal de Jing-An? Hoy, He

Su se ha convertido en el único Maestro de su nación, y la Casa de Jing-An estaba

en cenizas. He Xia viajó mil millas en un viaje, entró en Yun Chang y se convirtió en

su Príncipe consorte.

La metamorfosis de la vida, sin experiencia, es realmente difícil de predecir.

Pero aún está bien. Tú y yo estamos todavía aquí.

Ya que Ze Yin realmente deseaba que la enfermedad de Yangfeng mejorase pronto,

estrictamente ordenó a Yangfeng que no dejara la cama. Mandó a más gente a

atender a Pingting y naturalmente cubrió todo. No se sentía dolido en absoluto y

vertió todo tipo de hierbas preciosas para cuidarla como agua fluyendo.

Yangfeng no podía ayudar, solo podía soportarlo durante siete u ocho días.

Obedientemente escuchó al doctor y tomó su medicina todos los días a la hora

correcta. Ahora que estaba más recobrada, Ze Yin ocasionalmente llevaba a su hijo

para que viera a su madre. Ella felizmente lo sujetó, oliéndolo y besándolo. Ella lo

arrulló:

—Querido Qing’er, ve a ver a la tía Pingting en nombre de tu madre. Hay un

pequeño hermano dentro de su vientre, y él jugará contigo en el futuro.

Ze Qing apenas tenía un año, por lo que le era imposible entender las palabras de

Yangfeng. Sus brillantes ojos negros miraron a izquierda y derecha. De raro en raro

abría su boca para sonreír y reírse de ella. Ze Yin estaba de pie a un lado, mirando

a madre e hijo. Lo enxontró divertido.

—¿Cómo sabes que Pingting tiene a un pequeño hermano en su vientre?

—Adivinando, obviamente. ¿Está Pingting algo mejor?

La expresión de Ze Yin se oscureció. Sacudió su cabeza.

—No dice mucho y parece muy trastornada. ¿Es Zuiju su doncella?

Yangfeng sacudió su cabeza.

—Esa persona no estaba en la Residencia Ducal de Jin-An. Si es una doncella, debe

ser una que le entregó Chu Beijie. —A pesar de que nunca había visto a Zuiju

antes, lamentó su destino se torciera por los lobos, pero no estaba tan alterada

como Pingting. Cambiando de tema, preguntó a Ze Yin—: Judgando por como luce,

¿quiere aún estar con Chu Beijie? Chu Beijie le ha hecho algo terrible a ella, pero

ella tiene su carne y su sangre. Tengo miedo de que el corazón de Pingting se

ablande.

Ze Yin vaciló sobre esto. Mandara a tropas en una clara y lógica formación, pero

esto era una materia de la que no sabía mucho. Se rascó la cabeza y dijo:

—El corazón de una mujer es muy difícil de entender. ¿Qué podría decir?

Yangfeng encantadoramente lo miró debajo de sus pestañas, sonriendo.

—Yo puedo decirlo. General Principal, alguien aquí se ha recobrado hace tiempo.

¿No puedes apenas tener compasión de mí y retirar la orden estricta para que

pueda salir de esta cama? No es tan imposible como que el agua o las bisagras

podridas de la puerta sean comidas por las cochinillas. Los enfermos tienen que

caminar un poco mejorar pronto, también.

Ze Yin vio su sonrisa tan feliz como las flores floreciendo. El cuerpor y mente de él

estaban intoxicados. Pensando sobre la Yangfeng tumbada en la cama durante

varios días, no pudo evitar que su corazón se ablandara. Acarició las hebras sueltas

en su cabello negro y sedoso, y dijo:

—No te fuerces y camina tan pronto como te sientas un poco mejor. La nieve del

invierno acaba de fundirse; aun hace mucho frío. Si quieres ver a Pingting, te

llevaré con ella. —Entonces se puso de pie y tomó a Yangfeng en sus brazos. El

pequeño Ze Qing se quedó en la cama. Lloró y gritó insatisfecho. Ze Yin sonrió

cuando miró para él—. Buen hijo, aún eres joven. Cuando crezcas, podrás sostener

a tu propia mujer así.

Yangfeng miró a su marido instruyendo a su hijo y rápidamente sacudió la cabeza,

divertida y enfadada.

Toda la habitación estaba muy silenciosa. Los dos entraron, como la miel y el

azúcar, pero su risueño ánimo estaba decaído.

—¿Pingting?

Pingting estaba levantada. También había recibido la estricta orden de Ze Yin de no

dejar la cama. Estaba sentada en la cama, la parte superior de su cuerpo

descansando sobre un cojín en la cabecera de la cama. La mitad inferior estaba

cubierta por la cobija. Oyendo la voz de Yangfeng, pareció sorprenderse por algo.

Se giró hacia ellos, su larga melena negra sobre sus hombros.

—¿Yangfeng?

Había algún rastro de su antigua felicidad, pero sus mejillas estaban flácidas,

creando un sentimiento escalofriante.

—Pingting, Pingting... —Los ojos de Yangfeng se enrojecieron, y de repente empezó

a llorar.

Ze Yin bajó a Yangfeng, disponiéndolo para que ella y Pingting se sentasen juntas

en la cama.

—¿Por qué estás llorando? —Pingting suavemente agarró a Yangfeng, riéndose

ligeramente—. He oído que has estado enferma. ¿Estás finalmente bien como apra

verme ahora? —Levantó su cabeza y la estudió.

Ze Yin se quedó como una torre de acero a un lado, velando por su esposa de

manera protectora.

—Hm, mucho mejor. —Yangfeng entonces preguntó—: ¿Y tú?

Pingting respondió con gratitud:

—Estoy mucho mejor también, graias al General Principal.

—¿Has tomado medicina fetal cuando correspondía?

—Sí. —Pingting bajó su cabeza, gentilmente acariciando su prominente vientre—. El

niño es muy obediente y no ha pateado ni ha estado revuelto hoy.

Yangfeng suspiró.

—Sabes lo importante que es tu niño, así que no embotelles toda tu tristeza.

Pingting, no te castigues más. Esta Zuiju ha muerto. No puedes arruinar tu vida.

¿Cómo puede eso traerla de vuelta? Ya que vosotras dos sois tan cercanas, sin

duda desaprueba tus acciones desde el cielo.

Ze Yin frunció el ceño, pensando que él había oído eso antes.

Cuando Pingting oyó el nombre "Zuiju", su sonrisa desapareció por completo.

Suspiró y alzó sus ojos.

—Entiendo la idea, pero mi corazón duele. Cuando pienso en ella, es como si mi

corazón fuese apuñalado por unas agujas. Le pedí que bajase la montaña porque

quería salvarla. Habiendo sobreviviendo una sola, sería mejor que ambas

muriéramos de hambre o frío. Nunca había pensado que ella...

Yangfeng vio que estaba triste de nuevo y rápidamente cambió de tema.

—He venido para discutir algo contigo hoy. Primero de todo, he decidido que no te

dejaré vagar por los cuatro países de nuevo, haciendo que me preocupe en exceso.

¿Por qué no nos mudamos a otro lugar y vivimos en reclusión juntas? Ahora hemos

llegado a esto, incluso si no es por ti, por lo menos piensa en tu hijo. No te limites a

llorar, planifica tu futuro también.

Pingting sabía que tenía razón. No quería preocupar a Yangfeng de nuevo. Se

animó y asintió con la cabeza pensativamente.

—Vivir en reclusión no suena tan mal, pero tu General Principal es demasiado

famoso y tiene un montón de sirvientes, así como una gran riqueza. ¿Dónde

podríais vivir en reclusión? Incluso si os mudáis a otro lugar, quizá en tres días,

otro general de Bei Mo os encontrará. No quiero que nadie sepa que estoy viva, así

que pienso que encontraré otro lugar placentero donde vivir con mi niño.

Yangfeng se dio cuenta de que ella no mencionó a aquel odio hombre, Chu Beijie.

Parecía más enérgica que antes. Estaba muy excitada, pero cuánto más la

escuchaba, se dio cuenta de que Pingting tenia otros planes. Rápidamente

preguntó:

—¿Así qué? Podemos despedir a nuestras doncellas y sirvientes. Ya que planeamos

vivir en reclusión, entonces ¿qué necesidad hay del lujo de la Residencia del

General Principal?

Pingting la estudió y sacudió la cabeza.

—No eres como yo. Yo he vivido muchas pequeñas experiencias. Oficiales han

robado mis bolsas, he escalado una montaña nevada y pasado hambre. Sé cómo es

la pobreza. Desde una edad temprana, tú has estado en la Residencia del Príncipe,

y entonces viniste a Bei Mo, te volviste la esposa del General Principal. ¿Cómo es

posible que soportases esas amargas experiencias del mundo?

Yangfeng se enderezó en la cama, respondiendo solemnemente:

—Pingting, no estoy bromeando. Después de dejarte irte de la Residencia del

General Principal de Bei Mo para ir a Dong Lin a ver a Chu Beijie, mi

arrepentimiento rompió mis entrañas. Tú también estuviste en la Residencia Ducal

de Jing-An y fuiste tratada como la única hija de una familia rica. ¿Cómo no podría

yo experimentar las mismas cosas amargas que tú? —De repente pensó en algo y

despachó a sus doncellas. Entonces recordó que no era solo su decisión. Se detuvo

y miró a Ze Yin.

Ze Yin alzó su voz:

—No te preocupes. Lo arreglaré.

Cuando le pidió a Yangfeng para casarse con él, entonces él ya había querido dejar

el campo de batalla y vivir en reclusión, de corazón queriendo vivir plácidamente su

vida con su mujer. ¿Qué significaban sus sirvientes y doncellas para él? Yangfeng

sabía de su bondad y estaba agradecida.

Pingting los observó y de repente pensó en Chu Beijie. Las comisuras de su corazón

punzaron, pero lo ignoró y se sobrepuso. Temió que Yangfeng viese algún indicio de

ello, así que les dio la espalda, limpiando las esquinas de sus ojos llorosos en la

almohada.

\*\*\*\*

Ze Yin hizo como dijo. Esa noche, convocó a todos sus sirvientes en el recibidor,

diciendo:

—He prometido a Yangfeng vivir en reclusión, esta vez sin salir de nuevo. Ya que

viviremos en una zona muy rural, no necesitaremos más a sirvientes. Todos sois

jóvenes determinados a servir a este país, por lo tanto podéis volver a la capital.

Escribiré una carta de recomendación, así el General Principal Ruohan podrá

orgnaizaros para ir a otros lugares. Como las doncellas, todos los que lo tengáis,

podréis regresar a vuestros hogares. Aquellos que no tengáis uno, sois libres de ir y

encontrar uno.

>Todo el mobiliario de esta habitación ha sido, mayormente, recompensas por mis

logros militares. Todos son tesoros de la Residencia Real. Dividíroslos entre

vosotros, y usad el dinero que ganéis para invertirlo, ya sea como dote o como

pensión, cualquier cosa está bien.

Cuando acabó de hablar, todos gritaron.

La expresión de Ze Yin no cambió cuando alzó la voz:

—Todos concéis mi temperamento. Incluso tres tropas del ejército deben escuchar

inmediatamente para un simple regaño, sin mencionaros a vosotros. No continuéis

con esto. Ninguna fiesta puede durar por siempre bajo el cielo. Dispersarse, feliz y

libremente, es la verdadera naturaleza de los hijos e hijas de mi Bei Mo. Además,

hay una persona aquí de la que quizá, más o menos, hayáis adivinado su identidad.

El mundo bajo el cielo cree que está muerta. Ni una palabra sobre el hecho de que

ella todavía está viva debe ser extendida fuera. Todos me habéis acompañado

durante muchos años, por lo que creo en vosotros. Sin embargo, me gustaría que

aquí jurarais que nunca se lo diréis a nadie.

Cuando acabó, todos entendieron lo que Ze Yin había decidido.

Los sirvientes acompañaran a Ze Yin en sus largos viajes y cada uno eran hombres

de sangre caliente. De hecho, habían esperado que Ze Yin algún día regresase a la

capital para ayudar con los asuntos nacionales como la última vez. Escuchando las

palabras de Ze Yin, inmediatamente juraron que nunca dirían una palabra sobre la

supervivencia de Bai Pingting.

Las doncella servían en la Residencia del General Principal desde jóvenes. Cada una

era leal a Ze Yin, y a pesar de que no entendían de asuntos militares o nacionales,

sabían que Bai Pingting era una buena amiga de la esposa del General Principal y

también dieron su palabra.

Ze Yin trabajó ordenadamente. De inmediato pidió pincel y tinta, escribiendo

rápidamente las cartas de recomendación a los sirvientes. A continuación, entregó

los diversos tesoros para cada una de las criadas, de modo que no tendrían que

preocuparse por el hambre y el frío en el futuro. Estuvo ocupado hasta altas horas

de la noche, hasta que finalmente todo había sido arreglado, sin embargo, un

problema difícil surgió.

El guarda Weiting era el único que se había negado a irse. Sus ojos estaban

inyectados en sangre cuando dijo:

—He estado con el General Principal mucho tiempo, ¿a dónde deberé ir? El General

Principal sabe que tengo un mal humor, y si otros generales me ordenaran, no

escucharía. El General Principal además necesita a alguien que le ayude a llevar

agua o arrear al ganado, incluso en la montañas, ¿no? Si usted rehúsa de mí,

entonces moriré aquí hoy. —Desenvainó y puso su espada en su cuello.

Su problema principal era que no podía leer expresiones, acabando en conflicto con

un gran número de generales, incluyendo a Ruohan. Sin embargo, cuando peleaba,

no temía a la muerte, y su poder era recomendable. Debido a esto, Ze Yin lo tomó

en estima y siempre lo mantuvo a su lado.

Ze Yin conocía su temperamento y si sacudía la cabeza, quizás él realmente se

cortaría el cuello. De pronto recordó a Weiting ofendiendo a varios generales

importantes de Bei Mo. Incluso si lo recomendase de nuevo, sería intimidado o

peor. Él sólo pudo asentir.

—Oh bien, puedes quedarte entonces.

Aparte de Weiting, estaba también la nodriza de Ze Yin y el tío Xu, quienes lo

habían visto crecer. Los dos eran muy mayores, asi que naturalmente Ze Yin los

mantuvo a su lado para pagar sus deudas hasta el último suspiro.

—Todo está hecho. Todo lo que queda es encontrar un buen lugar donde vivir en

reclusión.

Pingting lo consideró por un momento, respondiendo:

—Sé de un buen lugar. Es un pueblo tranquilo en los pies al otro lado de las

montañas Songsen. Hay tierras para cultivar, así como pastizales dónde poder

pastorear. A pesar de que es algo pobre, la gente de allí son muy amables.

—Si incluso tú alabas ese lugar, debe ser bueno. —Yangfeng siempre aprovaba las

opiniones de Pingting. Preguntó a Ze Yin—: Entonces allí, ¿vale?

Ze Yin la miró amorosamente.

—Si te gusta, entonces está bien.

—Hay algo más. —Dijo Pingting—. Quisiera mover la tumba de Zuiju también. No

quiero dejarla sola aquí.

Yangfeng respondió:

—Eso es fácil. Tomaremos sus restos y los llevaremos.

—El Maestro de Zuiju es el genio doctor de Dong Lin, Huo Yunan. —Pingting sacó

una carta de sus mangas—. Oí que Zuiju es su única discípule y amada pupila

estrella. He escrito una carta. Por favor, encuentre a alguien para dársela por mí,

General Principal. Si pregunta quién la escribió, diga que fue una amiga de Zuiju.

Ze Yin la cogió.

—Desde luego, definitivamente la mandaré.

Cuando volvieron a la habitación, sin embargo, Ze Yin preguntó a Yangfeng:

—¿Realmente crees que esta carta debería ser enviada?

Yangfeng se puso rígida.

—¿Por qué no?

—Huo Yunan es el genio doctor de Dong Lin y a menudo entra en la Residencia

Real. Tiene una profunda amistad con la Casa Real de Dong Lin. Si esta carta es

enviada y Huo Yunan sospecha que fue Zuiju quien murió, ¿qué pasaría con

Pingting? Temo que conecte ambos hechos.

Solo entonces Yangfeng entendió. Su expresión cambió.

—Pingting tiene la sangre y carne de Chu Beijie en su vientre. Las guerras en la

Casa Real son terroríficas, sin mencionar que Chu Beijie ha desaparecido. Si se ve

envuelta en las guerras por el trono... ¿Mandarán a alguien para matar a Pingting?

Ze Yin asintió.

—Me preocupa eso.

—Diciendo esto, esta carta no debe ser enviada. —Yangfeng solo se preocupaba por

la seguridad de Pingting, no por un doctor cualquiera de Dong Lin. Lo pensó un

poco, ideando un plan—. Dámela. —Cuando la tuvo, la pasó por la llama de una

vela. Vio la llama crecer y susurrar lentamente—. Pingting, sé que tienes buen

corazón y que no puedes soportar pensar que el maestro de Zuiju busque a su

discípula. Sin embargo, tu seguridad es muy importante, así que déjame decidir por

ti esta vez.

\*\*\*\*

Todos en la residencia aislada habían empleado la vigorosa y resolutiva forma de

vivir de Ze Yin. A pesar de que a todos les dolía irse nadie lloró.

En unos días, todos se unieron en grupos. Varias antigüedades de la habitación

habían sido tomadas. La familia de tres miembros de Ze Yin, Pingting, el tío Xu, la

nodriza y Weiting quedaron atrás; en total eran siete. Tomaron el dinero que

quedaba de Ze Yin y empezaron su viaje, esta vez, realmente dejando los asuntos

nacionales de Bei Mo detrás.

CAPÍTULO 53

Cuando Gui Changqing supo de la muerte de Bai Pingting, sintió como un peso

desaparecía de su corazón. Estaba tan feliz que inmediatamente ascendió al

soldado en cuestión, Fanlu, a gobernador de la ciudad, después de decirle

estrictamente que lo mantuviera en secreto.

No sabía con toda exactitud si la situación realmente había mejorado, pero parecía

que las nubes colgantes de innecesaria pérdida de vida sobre Yun Chang se habían

dispersado de repente. No sólo la guerra no comenzó, sino que Chu Beijie todavía

estaba completamente loco sobre el asunto de Pingting y había desaparecido. Dong

Lin era un caos y ahora era completamente incapaz de amenazar a Yun Chang. La

bandera de mando en las manos del Príncipe consorte también había regresado a la

Princesa, pues no había más guerras que librar.

—Haha. —Rió Gui Changqing, superado por sus emociones—. Parece que el asunto

de esta Bai Pingting se hizo bien.

Esparaba que los otros no supieran que la muerte de Bai Pingting fue causada por

Yun Chang. Había mantenido el secreto por varios días, esperando hasta que Bei

Mo se había abierto y extendido la muerte de Bai Pingting al resto del mundo. Solo

entonces fue a la Residencia Real para decírselo a la Princesa Yaotian.

—¿Muerta? —Yaotian fue tomada por sorpresa. Bajó la voz—: No le dije al Oficial

Mayor que la batalla había terminado, así que estaba bien dejar que Pingting

tuviera su propia vida y muerte. ¿Por qué no la dejaste ir?

—La Princesa se equivoca. ¿Cómo podría yo no obedecer las órdenes de la

Princesa? Bai Pingting intentó pasar los puntos de control de las fronteras de Yun

Chang, pensando entrar en Bei Mo cruzando las montañas Songsen.

Desafortunadamente, su juicio le llevó a la muerte. Se entontró con los lobos en las

montañas.

Yaotian estaba dudosa. Se mantuvo en silencio por un momento, antes de fruncir el

ceño.

—¿Lo sabe el Príncipe consorte?

—Las noticias se han extendido. El Príncipe consorte ya debería saberlo. —Yaotian

suspiró pesadamente. Gui Changqing tenía curiosidad—. ¿Qué pasa, Princesa? Bai

Pingting tuvo una prematura muerte. ¿No es un beneficio para la Princesa?

La sonrisa de Yaotian era amarga.

—Si el Príncipe consorte sabe que Bai Pingting muerió, su humor va a ser terrible.

Si está trastornado, ¿cómo no podría yo estarlo también?

Gui Changqing vio que Yaotian quería profundamente a He Xia y se alarmó por

esto. Rápidamente cambió de tema.

— Ahora que lo pienso en ello, la última vez que la Princesa dio una orden para que

el ejército construyera una tesorería y un granero. He suspendido temporalmente

esta Orden.

Yaotian miró a Gui Changqing sorprendida.

—Los asuntos militares son urgentes. Incluso si nos damos prisa, no es suficiente.

¿Por qué la suspendió el Oficial Mayor?

—Pienso que no tiene toda la razón.

—Él es un digno Príncipe consorte. ¿Por qué no está del todo bien que él estea a

cargo de una sola tesorería y del granero?

—Princesa, escuche mis palabras. —Gui Changqing se puso en pie y dio dos pasos

adelante. Su tono era muy cálido—. El Príncipe consorte tiene el poder militar, y la

única cosa que puede controlar es el grano y el dinero. Si él tiene ambos, ¿qué más

tendrá la Princesa que refrenar al Príncipe consorte?

Yaotian suspiró débilmente.

—Sé lo que el Oficial está pensando sobre mi. Sin embargo, soy la mujer del

Príncipe consorte. Él ha estado trabajando duro día y noche por Yun Chang, sin

embargo, mantenemos nuestras sospechas sobre él y tratamos de contenerle.

Oficial, ¿está esto relamente bien? Él y yo somos ahora uno. No lo olvide, su futuro

hijo será el Maestro de Yun Chang un día.

Desde la antigüedad e incluso ahora, los sentimientos entre hombre y mujer habían

sido siempre los más difíciles de organizar. Mucha gente había caído en su trampa,

y no pudieron escapar en absoluto. Si Yaotian fuese una mujer normal, esta forma

de pensaer sería totoalmente perfecta de cualquier forma. Sin embargo, ella era la

representante de la Casa Real de Yun Chang. Gui Changqing sabía que sería difícil

convencerla, pero tenía que continuar. Tosió una vez antes de continuar en voz

baja:

—Princesa, ¿recuerda las palabras que me dijo el día de su boda?

—¿El día de mi boda? —La expresión de Yaotian era una de estar recordando algo.

Rió superficialmente—. ¿Cómo podría olvidarlo? Ese día, Yaotian se sentía muy

inquieta y pidió al Oficial Mayor que me acompañara a la habitación para tener una

conversación privada.

—La Princesa deseó saber cómo era posible mantener el corazón de He Xia y me

dijo que pensaba en varios métodos. —Gui Changqing se inclinó—. Entonces, le

prometí a la Princesa que pondría mi corazón en ello.

Cuando Yaotian escuchó esto, mi mirada fue tras él. Lentamente dijo:

—Aún hoy, ¿por qué siento que cada acción del Oficial Mayor es para forzar a la

persona y corazón del Príncipe consorte a alejarse más y más de mí?

—Princesa...

—El Oficial no necesita decir más. —Yaotian interrumpió sus palabras. Se pausó

antes de revelar una solemne expresión de determinación—. He prometido al

Príncipe consorte construír una tesorería especial y una granero para los militares.

Esto beneficia a los ciudadanos de este país, así que por favor no discuta nada más,

Official Mayor, y apruébelo rápidamente.

Gui Changqing vaciló. Estudiando la expresión de Yaotian, supo que era imposible

cambiar sus ideas. Solo pudo alzar su cabeza para decir:

—Yo... Sí. —Suspiró.

Gui Changqing había sido el oficial durante varios años y era considerado. Yaotian

siempre, desde la infancia, lo había respetado como un ancinano. Nunca rechazó

sus opiniones abruptamente ante él. Él parecía un poco trastornado. Ella estuvo en

silencio durante un tiempo antes de suavizar su voz:

—¿Hay algo más que quiera decirme el Oficial Mayor?

Gui Changqing tenía algo más que quería decir.

—Ahem —said Gui Changqing—, hay algo más.

—¿Hm?

—Me gustaría pedir a la Princesa darle una persona al Príncipe consorte.

Yaotian estaba ligermanete aturdida. Miró a Gui Changqing.

—¿Quién?

—Mi nueva hija adoptiva, Huan Fengyin. A pesar de que no es particularmente

bella, es muy gentil y le gusta tocar el qin y cantar. Es leal y está dedicada a la

Casa Real de Yun Chang.

Yaotian procesó lo que oyó. Cuando entendió, su corazón estaba muy intranquilo.

Respondió fríamente:

—Oficial Mayor, ¿me gustaría enviar una concubina a la Residencia del Príncipe

consorte?

—Yun Chang tiene prohibiciones de expresión; como resultado, el Príncipe consorte

y la Princesa no viven juntos. Debe haber al menos una concubina en la Residencia

del Príncipe consorte. Después de todo, el Príncipe consorte también tuvo a Bai

Pingting como concubina la última vez. Ahora que Bai Pingting ha muerto, ¿por qué

no la Princesa es un poco abierta y le da una al Príncipe consorte?

La exprsión de Yaotian era fea.

—¿Quién dijo que la Residencia del Príncipe consorte necesita una concubina? Soy

la Princesa. Si las prohibiciones se levantan, entonces podrán caer.

Gui Changqing sonrió.

—La Princesa se equivoca. Las prohibiciones pueden cambiar, pero ¿pueden los

corazones de la gente cambiar? En lugar de dejar que el Príncipe consorte elija a

alguien a quien la Princesa no le guste, es mejor para la Princesa elegir a alguien

que pueda ayudar a la Princesa a cuidar al Príncipe consorte. Con ella allí, el

Príncipe consorte no podrá conseguir fácilmente otra concubina y, si el corazón del

Príncipe consorte es tomado por otra persona, por lo menos hay alguien que pueda

transmitir el mensaje.

El pecho de la Princesa empezó a estrecharse. Sacudió su cabeza.

—No. Otros asuntos pueden discutirse, pero no esto.

Gui Changqing sabía ahora que no era momento de presionarla. Dio un paso atrás.

—Puesto que es así, he de partir. Por favor, considérelo, Princesa. No es muy tarde

para actuar con una cuidada consideración. —Se inclinó y salió del cuarto.

Yaotian miró la breve danza de las cortinas. Era la única en la habitación. Su

anterior buen humor fue completamente arruinado por las varias propuestas de Gui

Changqing. No pudo evitar odiarlo en secreto.

Retomándolo de nuevo, ¿cuando en realidad se atrevió a querer que ella enviara a

otro?

Pensó en cómo odiaba las leyes de Yun Chang. Cuando las mujeres se casaban, por

supuesto que ellas deberían vivir con sus maridos. ¿Por qué la completamente

piadosa Princesa tenía que estar en la Residencia Real? Parecía que había dos

estrellas en las riberas opuestas del río plateado6. Una estrella era la Residencia

Real; la otra, la Residencia del Príncipe consorte, y los residentes solo podían estar

dentro, mirando al otro miserablemente.

6 Río plateado: Alusión a la leyenda del Festival Qixi. Es sobre dos amantes sin suerte que solo pueden estar juntos una

única noche cada año. La historia es la que sigue, aunque tiene algunas variaciones. Los protagonistas serían las

estrellas Altair y Vega:

Un joven arriero llamado Niulang (niú láng: «el arriero» o «pastor de vacas», la estrella Altair) se encuentra en su

camino con siete hadas bañándose en un lago. Alentado por su travieso compañero el buey, hurta sus ropas y esperan a

ver qué sucede. Las hermanas hadas eligen a la hermana menor y la más bella, Zhinü (Zhï nü, «la tejedora», la estrella

Vega), para recuperar sus ropas. Ella lo hace, pero como Niulang la ha visto desnuda, se ve obligada a aceptar su

propuesta de matrimonio. Resulta ser una maravillosa esposa y Niulang un buen esposo, y son muy felices juntos. Pero

la Diosa del Cielo descubre que un simple mortal se ha casado con una hada, provocando su ira. Tomando su alfiler, la

Diosa abre el cielo formando un ancho río para separar a los dos amantes para siempre (y formando así la Vía Láctea,

que separa a Altair y Vega).

Zhinü permanece para siempre a un lado del río, tejiendo tristemente su telar, mientras Niulang la ve desde lejos, y

cuida de sus dos hijos (las dos estrellas que lo rodean ß (beta) y . (ganma) de la constelación del Águila). Pero una vez al

año, todas las urracas del mundo se compadecen de ellos y vuelan hasta el cielo para formar un puente («el puente de

las urracas», Que Qiao) sobre la estrella Deneb, en la constelación de Cygnus, para que los amantes puedan reunirse por

una sola noche, en la séptima noche de la séptima luna.

Sin embargo...

He Xia era fuerte y atractivo. Su fama era suficiente para sacudir los cielos. Como

un héroe, había tenido un gran número de experiencias en el mundo. Ahora que era

el Príncipe consorte, tenía más poder y fama. ¿Cuántas personas en secreto lo

observaban desde la oscuridad con las mejillas rojas? ¿Cómo podía detener a

tiempo a dos, o incluso tres?

¿Y si el Príncipe consorte realmente se enamoraba de alguien y la escogía como su

concubina? La gente podría interesarse en verla que ella, la digna Princesa, haría.

Si se rehusaba, todos prodían ridiculizar su celoso corazón.

Yaotian miró al espejo, insatisfecha. Los celos en sus ojos que se reflejaba en el

espejo le dieron un susto. Rápidamente tomó una bufanda y tapó el espejo.

Luyi estaba al otro lado de las cortinas.

—Princesa, las flores secas han llegado.

Yaotian estaba irritable y no quería ser molestada por nadie. Alzó la voz:

—Llévatelas. Si no hay nada importante, no debes informar.

Luyi oyó la ira escondida en su voz y dio un salto atrás. Bajó la voz:

—Sí. —En secreto asomó la lengua, sin saber que lo que el Oficicial Mayor había

dicho, hiciera enfadar tanto a la Princesa. Cuando estaba a punto de llevar de

vuelta el jarrón lleno de flores secas e irse, oyó otra orden de Yaotian.

—Luyi, espera un momento.

Luyi de repente se detuvo, apoyándose.

—Sí. —Esperó al otro lado de la cortina.

¿Por qué ella, como Princesa, tenía que estar en la Residencia Real? Era tan

injusto... Yaotian pensó sobre la propuesta de Gui Changqing, ponderándola

cuidadosamente y dándose cuenta de no era irrazonable.

Esta Fengyin no era particularmente hermosa, así que incluso si el Príncipe consorte

la encontrara dulce al principio, diez días o medio mes después, su interés decaería.

Muy gentil, le gusta tocar el qin y puede cantar... sólo podría aliviar el aburrimiento

del Príncipe consorte.

Como una persona encontrada por el Oficial, Yaotian confió plenamente en esta

Fengyin. Ella verteria el té a un lado o en ocasiones estaría tan cerca como una

almohada para controlar fácilmente todas las acciones del Príncipe consorte. En

segundo lugar, si el Príncipe consorte realmente quedaba prendado de otra mujer,

Fengyin podría tratar con él gritando y haciendo ruido, haciendo difícil la conexión.

—Además, parece que no es del todo irrazonable. —Yaotian murmuró para sí,

moviédndose ligeramente. Pero cuando pensó en una concubina al lado de He Xia,

sus cejas se fruncieron y sintió como una parte de su cuerpo estaba intranquila. Era

indescriptiblemente sofocante.

Luyi estuvo de pie fuera y oyó el ir y venir de los pasos de Yaotian.

Ocasionalmente, hacía que las gemeas de la cortina chocaran violentamente entre

sí, pero no mucho después, dejaba de haber movimiento de nuevo. Pasó un largo

intervalo antes de que oyera una voz desde el interior:

—Luyi.

—Luyi está aquí, Princesa.

—Envía a alguien a junto el Oficial Mayor y dile... —La voz de dentro paró de

nuevo.

Luyi estiró sus orejas y esperó un largo tiempo. Aturdida, miró dentro de las

cortinas. Yaotian estaba en el medio de la habitación. Su espalda estaba recta, y no

mostraba emoción alguna, como una estatua.

—¿Princesa? —Luyi tanteó con su pregunta.

Yaotian suspiró sin evitarlo. Su rostro estaba mortalmente pálido.

—Solo dile, que la Princesa lo ha pensado, así que el Oficial Mayor puede seguir

adelante. La Orden Real será escrita pronto y enviada a la Residencia del Príncipe

consorte.

\*\*\*\*

El caballo de He Xia había galopado sin descanso durante un día entero. No bebió

ni una gota de agua incluso cuando volvieron a la Residencia del Príncipe consorte,

cuando el mensajero de la Residencia Real llegó para dar una Orden Real. He Xia la

recibió dentreo de la habitación, y pidió que alguien mandase de vuelta al

mensajero. Dong Zhuo vio que no había nadie alrededor y bajó la voz:

—No están aun satisfechos con los espías entre los sirvientes y han puesto otro

para su almohada. Apuesto a que esto todo obra de ese Oficial Mayor.

He Xia sostuvo la orden, con rostro pálido y silencioso.

No mucho después, un criado vino a reportar:

—Príncipe consorte, hay un carruaje fuera de la residencia. Parece que es la

señorita Fengyin, a quien la Princesa ha entregado al Príncipe consorte.

La ira cruzó los ojos de He Xia. Respondió débilmente:

—Entiendo, iré. —Se puso en camino. Cuando llegó a las puertas de la Residencia

del Príncipe consorte, su pálido rostro se había decorado con una sonrisa—. La

señorita Fengyin debe estar cansada. —He Xia personalmente fue afuera, ayudando

a la mujer a salir del carruaje.

Fengyin observó los alrededores, inclinándose lentamente hacia He Xia.

—Príncipe consorte. —Su voz era tímida. Levantó sus ojos para mirar a He Xia.

Estaban muy tristes7.

7 Se refiere a los ojos de Fengyin.

Los dos entraron en la residencia juntos. He Xia la guió al patio trasero, diciendo

mientras caminaba:

—La Orden Real acaba de llegar, así que la habitación de la Señorita no ha sido

decidida aún. Por qué no ir y tomar algo de té en la habitación. Una vez que la cena

esté lista, las doncellas deberían estar listas.

Fengyin bajó su cabeza.

—Fengyin recivió la Orden Real para servir al Príncipe consorte. Soy solamente una

sirvienta; no hay necesidad de tener una habitación separada. El Príncipe consorte

puede dar a Fengyin cualquier habitación en donde las anteriores doncellas hayan

vivido, con eso vale. —Se detuvo en la que Pingting había estado viviendo.

La expresión de Dong Zhuo de repente cambió. Dio unos pasos adelante pero vio

una mirada de advertencia por parte de He Xia, así que apretó los dientes y

retrocedió.

La voz de He Xia sonó gentil:

—Desde entonces, esta habitación ha estado vacía. Es quizás un poco problemático,

pero la señorita puede estar aquí.

—Gracias, Príncipe consorte. —Fengyin gentilmente sonrió antes de girarse hacia

He Xia—. Fengyin entrará ahora en la habitación para poner en orden sus cosas

antes de ir a servir al Príncipe consorte durante la cena.

—Ve.

La vio empujar para abrir las puertas y dar un paso dentro.

He Xia no dijo una palabra y se dio la vuelta. La expresión de Dong Zhuo se

oscureció cuando lo siguió. Cuando pasaron la montaña artificial, oyeron el sonido

de un qin. Parecía que Fengyin estaba tocando aquel guqin en la habitación.

Dong Zhuo, furioso, se detuvo. Molió sus dientes.

—Gui Changqing, el viejo idiota que no puede morir, ¡fue muy lejos esta vez!

Maestro, ¿por qué...? —Cuando levantó la cabeza, se dio cuenta de que He Xia

estaba ya muy lejos.

\*\*\*\*

Cuando la nieve se fundió, la primavera había llegado finalmente. Era la estación

para recoger flores. Comparado con los años anteriores, las circunstancias de los

cuatro países se habían vuelto en una situación completamente diferente de nuevo.

En la Residencia Real de Gui Le, la amistad entre el Rey y la familia de la Reina era

como una corriente que fluía en secreto bajo el hielo, girando más y más rápido.

El General Principal de Bei Mo oficialmente se fue a vivir en reclusión, tomando a su

mujer e hijo lejos a una vieja localización.

El Rey de Dong Lin murió entre desesperación, lamentos y males. Bajo todos los

oficiales, la Reina de Dong Lin subió al trono más alto y central en la sala principal.

Acompañando a la muerte de Bai Pingting estaba la desaparición del Duque de

Zhen-Bei, Chu Beijie.

Solo uno de los dos famosos generales permanecía. Solo el Marqués de Jing-An, He

Xia, permaneció, pero no hizo nada particular.

Para dominar el mundo, uno debía primero reviviir y prepararse. Como resultado, la

mano que sostenía la espada del Príncipe consorte de Yun Chang permanecía

tranquila y serena.

\*\*\*\*

Fuera de Yun Chang.

A última hora de la noche, la luna brillaba con fuerza, mientras que los insectos

canturreaban en voz baja.

En una pequeña cabaña fuera del bosque, un anciano de cabellos blancos estaba

sentado con las piernas cruzadas. Su joven estudiante dijo respetuosamente:

—Hay algo que no entiendo y me gustaria que el Maestro me enseñara. El Maestro

estuvo en Bei Mo varios años y es querido allí. ¿Por qué decidió dejar Bei Mo y venir

a Yun Chang?

El anciano se rió.

—Cuando se es ancioano, la gente teme a la muerte. Los cuatro países estarán

pronto en un caos. ¿A dónde podría ir a esconderme más que a un lugar seguro

como Yun Chang?

El estudiante tuvo curiosidad.

—¿Cómo supo el Maestro que Yun Chang era el lugar más seguro?

—Haha, los dos famosos generales bajo los cielos son Chu Beijie y He Xia,

respectivamente. ¿Quién más?

—El paradero de Chu Beijie es desconocido, mientras que He Xia es actualmente el

Príncipe consorte en la capital de Yun Chang.

—¿Cómo podría el Marqués de Jing-An realmente estar satisfecho como Príncipe

consorte? —El anciano suspiró—. Gui Le se dirige a su propia ruina por forzar a irse

a su barrera más segura, la Casa de Jing-An. Bei Mo ha perdido a Ze Yin mientras

que Dong Lin, a Chu Beijie. No importa que He Xia dirija al ejercito de Yun Chang,

ninguno de los tres países tiene suficientes buenos generales como para oponerse a

He Xia. ¿Dónde más, aparte de Yun Chang, podrías esconderte de la guerra?

—La conclusión del Maestro ha llegado demasiado pronto.

—¿Quién más podría ser un posible rival para He Xia como general?

—Hay uno —dijo el discípulo—: Chu Beijie.

El anciano sonrió y miró para él, un chico insensible y consentido.

—¿Dónde está Chu Beijie ahora?

Este discípilo era bastante testarudo. Respondió:

—Mientras esté vivo, será un famoso general y el oponente de He Xia.

—¿Y si está vivo? Es solo un zombie ambulante, así que incluso si se encara a He

Xia, simplemente tirará su vida por la borda por nada.

—Hay alguien que definitivamente podría "revivirlo" otra vez.

—¿Quién?

—Bai Pingting.

El anciano se rió.

—¿Y dónde esta Bai Pingting ahora?

El discípulo se soprendió. Bajó su cabeza.

—Está muerta.

—Correcto, está muerta. —El anciano acarició su poblada barba y suspiró

suavemente.

El discípulo aun se rehusaba a rendirse.

—Si Chu Beijie pudiese vivir de nuevo por una Bai Pingting, ¿por qué no puede

hacerlo por otros?

La mirada gentil del anciano descansó en el rostro de su discípulo. En la

profundidad de sus ojos, sus cortornos estaban marcados por la edad, pero la luz

en ellos brillaba con el fugeo de la sabiduría.

—¿Habías oído antes el qin de Bai Pingting?

—No.

—¿Conociste en persona a Bai Pingting?

—No.

—¿Has visto la carta que Bai Pingting le entregó a la Princesa de Yun Chang para

dársela a Chu Beijie en el campo de batalla?

—No. —El discípulo había bajado la cabeza cuando replicó—: Solo he oído su

nombre, así como lo que ella hizo.

Bai Pingting, Bai Pingting de la Residencia Ducal de Jing-An.

Su nombre había cruzado el mundo.

Y su historia acababa de terminar.

CAPÍTULO 54 (Extra)

Para entender a un hombre, quizás se necesitaba una vida entera. Pero con algunos

hombres, quizás no era suficiente con una vida, era lo que pensó Zuiju.

Fanlu era ese tipo de chicos odiosos. Parecía aún más flojo que las chicas, por no

tener un estado fijo. Si lo estudiabas, a veces sus agudos ojos brillaban con luz. Al

siguiente momento se habían vuelto viciosos, como un rey demonio que estaba a

punto de comer seres humanos. Después de un rato, una sonrisa juguetona

repente flotaba de nuevo.

Este hombre era malvado.

Tomó tranquilamente su ballesta, arrinconando a Zuiju a un rincón. Entonces, por

alguna razón rara, él la sacó de los dientes y las garras de la manada de lobos,

salvándola. A pesar de que había salvado la vida de Zuiju, no le devolvió su

libertad.

—Si quieres correr, te cazaré de nuevo como a un conejo. —Cuando dijo eso, una

sonrisa malvada jugó con las comisuras de la boca de Fanlu.

Zuiju lo miró con fiereza, en secreto jurando que nunca le dejaría atraparla.

Ese uramiento no se cumplió. Durante un año entero, no tuvo siquiera la

oportunidad de huir. Fanlu era un experto en aprisionar a la gente. Podía ver

siempre a través de los planes de huida de Zuiju, riéndose de lo fácil que era

romper su hermoso sueño.

—¿Por qué? —Zuiju preguntó, insatisfecha.

—No eres alguien del ejército. Nunca aprendiste a combatir desarmada o a

mantener prisionero a alguien. No aprendiste a cómo llevar a los enemigos a

lugasres rurales, tampoco. —Fanlu entonces respondió con otra pregunta—: ¿Cómo

es posible que escapes de mis manos?

—¿Por qué me tienes prisionera? ¿No es mejor matarme? Ya no quiero vivir.

Fanlu respondió con otra pregunta:

—¿Realmente no quieres vivir?

Zuiju estaba aturdida. Cuadno se levna´to de su coma, pensó sobre la situación de

Pingting, y ella relamente ya no quería vivir más tiempo. Pero ¿y ahora? Si su

muerte no fuese anunciada, ¿qué haría su Maestro? Solo pudo bajar sus gritos y

carraspear fríamente.

—Si quiero morir o no, ¿es asunto tuyo?

Fanlu estaba brevemente sorprendido y carraspeó fríamente en respuesta.

—Cuando decida mi respuesta a esa pregunta, quizás vivir ya no sea una opción.

Con los privilegios como el guardia de la ciudad de Qierou, la prisión era férrea en

muchas formas, aun si Zuiju perseveraba en buscar formar de escapar.

Fanlu finalmente tuvo suficiente. La sujetó por las muñecas, empujándola

fieramente hacia la pared.

—¿Quieres volver a Dong Lin?

—¿Quién dijo que quisiera regresar a Dong Lin?

—Entonces, ¿a las montañas Songsen?

—¡No es asunto tuyo!

—Como esperaba... —Fanlu la sujetó para que no pudiera moverse, como de

costumbre, pero las comisuras de su boca se elevaron este momento. Una mirada

engañosa apareció en su rostro. Arrastró las palabras lentamente—: Bai Pingting

está en las montañas Songsen, después de todo.

Zuiju quedó en shock. Se chupó los labios con fuerza y se giró.

Pingting, si Pingting aún estaba en las montañas Songsen, entonces quizás...

—Tomaste la horquilla de jade para encontrar ayuda, ¿cierto? — Fanlu a la fuerza le

retorció la barbilla hacia atrás, mirando profundamente a la luz bamboleante en sus

ojos. Los estudió durante mucho tiempo y bajó la voz—: Parece que si Bai Pingting

no murió de frío, entonces lo hizo de hambre.

—¡Mentiroso! ¡Mentiroso! ¡Mentiroso, mentiroso! —Zuiju inmediatamente gritó a

Fanlu—: Debe haber sido salvada por alguien, o quizá tenía la energía suficiente y

descendió por si misma. Quizás...

De pronto dejó de hablar, sorprendida mientras se encontraba en los brazos del

hombre. Durante su vida, aparte de su Maestro, nunca había estado tan cerca de

un hombre. Ella sentía que estaba siendo engullida por el fuego cuando Fanlu la

abrazó. Zuiju gritó, empujando bruscamente lejos a Fanlu.

—¡No me toques!

Reunió toda su fuerza para este empujón. Fanlu dio dos pasos atrás,

estabilizándose. Su expresión cambió unas cuantas veces. Volvió a salir. Zuiju

finalmente recobró su respiración, jadeando por aire para que entrara en sus

pulmones.

\*\*\*\*

Fanlu volvió más tarde, en la tarde. Llevaba la comida de Zuiju, así como un poco

de alcohol para él mismo. Zuiju tuvo su cabeza gacha mientras comía. Él se sentó

frente a ella, sin usar tazas, tomando el alcohol directamente desde la botella. Una

vez que todo el alcohol pasó por su garganta, su mirada cayó sobre Zuiju. Su

mirada era fría y dura, con los ojos negros ocultando todo tipo de malas

intenciones. Todo en la prisión parecía una cuerda tensa, como si el más mínimo

disparo induciera un terrible incidente.

La comida parecía adherirse a la columna vertebral de Zuiju cuando descendía.

Sentía como si estuviera haciendo frente a una bestia salvaje, y cuando acabó su

plato, rápidamente se retiró a la esquina más lejana de la cama. Sin embargo,

incluso si la prisión era diez veces más larga, no era aun suficiente para que ella

escapara de los ojos salvajes y asesinos de él.

Zuiju no dijo palabra alguna esa noche. Le hacía parecer a él aún más como una

fiera irracional al acecho. Zuiju siempre había pensado que se encontrara ya con lo

peor. Ahora finalmente se dio cuenta de que había cosas peores que esperar. La

maldad viciosa de Fanlu, al principio, era repugnante y odiosa, pero el Fanlu de

ahora solo la hacía sentir temor. Fanlu no dijo ninguna palabra tampoco y volvió

loca a Zuiju con su mirada hasta que se puso en pie para irse de nuevo. Zuiju vio

su espalda desaparecer y sintió que había sobrevivido lo imposible. Se tocó la

frente, empapada en sudor.

Su pesadilla no habia acabado. Durante diez días seguidos, Fanlu iba con alcohol a

la prisión. Una vez, adormilado, tropezó de camino a la cama, mirando a Zuiju con

sus ojos rojos. Al ver a su enorme figura amenazándola lentamente a ella, ella no

pudo evitar gritar.

El grito trajo a Fanlu de vuelta a sus sentios. Se sacudió a sí mismo y luego su

cabeza cuando se fue.

Zuiju no podía aguantar tanta tortura. Una naturaleza femenina le impedía

entender lo que significaba la frialdad de la sonrisa de Fanlu. Sin evitarlo miró a la

robusta celda de la prisión. Este desolado lugar era incluso más tranquilo y apático

que antes.

Si esto es realmente... Entonces moriré.

Zuiju apretó los puños fuertemente.

\*\*\*\*

Sin saber cuantos días había ella soportado, Fanlu finalmente dejó de beber.

—¿Por qué no estás tratando de escapar estos días?

—Hmph.

—Tut tut, estuve planeando en desnudarte la próxima vez que atormentes a tu

cerebro al formar un plan ridículo. ¿Quién sabe lo que en realidad has escuchado?

Qué lástima, una lástima en verdad.

—Tú...

Parecía como si estuviera en una ópera8. Con solo una sacudida de su cuerpo, él se

había vuelto totalmente indiferente de nuevo. De vez en cuando él sería un villano

vicioso o el joker al que le gusta burlarse de Zuiju.

8 Referencia a la ópera china, donce el artista se da la vuelta y muestra varias máscaras diferentes, cada una con su

propia expresión. Una puede estar triste mientras que otra podría estar enojada o feliz.

Cuando le traía algo de comer, de pronto preguntó:

—¿Quieres inspeccionar las montañas Songsen?

Zuiju lo miró con sorpresa. La expresión de Fanlu era tan tanquila que no parecía

saber lo que estaba diciendo.

—¿Quieres ir?

—¿Ah?

—Está bien si no quieres. —Fanlu se dio la vuelta.

Zuiju empezó a gritar.

—¡Quiero! Quiero ir.

Los pasos de Fanlu se pararon. Su espalda ya no era tan desgarbada, sino digna.

Zuiju miró a su columna.

Idiota, te está mintiendo.

Idiota, te está probando, como si probase a un cachorro en su jaula.

—Cuando haya acabado con los asuntos de la ciudad, saldremos.

Fanlu solo lo dijo una vez, haciendo que Zuiju pensase que había oído mal. Se

quedó de pie en la prisión, aturdida, dándole vueltas y más vueltas con

incredulidad. Fanlu se fue.

\*\*\*\*

A pesar de que Zuiju no había creído en él al principio, tres días después, salieron

de viaje. Fanlu no llevó a más compañeros; estaban los dos solos.

Qierou no está particularmente cerca de las montañas Songsen. Cuando Fanlu llevó

a la comatosa Zuiju desde las montañas Songsen hasta Qierou, le había tomado

medio mes. Ahora como iban a caballo, les tomaría unos diez días al menos.

Zuiju adivinó:

—Tienes miedo de que deje escapar tu secreto.

—¿Hm?

—Escondiste la verdad al Oficial Mayor de Yun Chang, falseando el reporte de la

muerte de Pingting. Si yo dijese una simple frase entre la multitud, estarías

muerto. Es por eso que no me llevas a lugares donde hay más gente.

Fanlu se apoyaba perezosamente contra una roca. Dijo fríamente:

—No quiero ser el que te tenga que cortar el cuello personalmente.

No obstante, ambos esperaban alcanzar las montañas Songsen lo más pronto

posible. Fanlu era el gobernador de una ciudad, y era más o menos una ausencia

sin autorización.

El corazón de Zuiju sufría incluso más con cada paso hacia las montañas Songsen.

Pingting, ¿estás aun viva? Realmente espero no encontrarte en esa zona rocosa.

Los dos en caballos veloces, con látigos, finalmente llegaron a los pies de las

montañas Songsen. Fanlu encontró una fisura donde esconderse y asegurar a los

caballos antes de tomar un gancho de metal de su mochila.

—Te dejaré ver cómo los verdaderos espías escalan montañas.

Había preparado dos útiles, dándole uno a Zuiju.

Las montañas Songsen eran tan familiares como el hogar para Fanlu. Era como un

mono en la selva y un salvaje leon entre la hierba. Zuiju lo vio saltando fácilmente

de una roca a roca y vio como estaba profundamente versado en hierbas

venenosas, así como en varias trampas naturales.

En aquel entonces, ella y Pingting había estado varios días y noches tropezando en

esta zona rocosa con gran dificultad. Con Fanlu a la cabeza, habían llegado en un

día. Zuiju estaba asombrada.

—¿Es aquí?

—Yeah.

Nada había cambiado. De pie ante la zona rocosa, Zuiju recordó profundamente el

viento y la nieve de entonces. El viento aullaba, la pañida cara de Pingting y el

brillo verdoso de la hoquilla de jade en la oscuridad.

—Me daré prisa en ir donde Yangfeng y le diré que mande a algunos expertos

montañeros con ginseng. Voy a hacer algunas preparaciones allí, así que estará

listo cuando usted llegue.

Tres días, vida o muerte, solo tres días.

—¡Pingting! ¡Pingting! —Zuiju no pudo evitar gritar a la desierta zona rocosa.

Fanlu se mantuvo lejos, viendo su agitada búsqueda. Después de buscar a fondo,

ella buscó de nuevo. Los cielos poco a poco comenzaron a oscurecerse. Fanlu

solamente se acercó lentamente cuando la figura de Zuiju se volvió borrosa contra

las rocas.

La agotada Zuiju finalmente se detuvo. Se sentó, jadeando en busca de aire.

Cuando oyó unos pasos familiares, levantó la cabeza, diciendo en voz baja:

—No puedo encontrarla. No puedo encontrarla. —Se llenó de lágrimas mientras

lloraba de alegría—. Es increíble, no está aquí. Debe haberse ido, debe haberse

ido... —Estaba tan feliz. Probablemente se volvió loca cuando rodeó con sus brazos

la cintura de Fanlu mientras seguía llorando—. Debe estar aun viva. Sé que no

moriría.

Cuando levantó la cabeza, se encontró con la sonrisa de Fanlu. Fanlu nunca había

respondido con una sonrisa decente y en un momento de respiro, la cordura de

Zuiju volvió.

Este hombre... este hombre es...

La sonrisa se congeló en su rostro cuando se inclinó. Pero muy pronto, Zuiju estaba

mucho más aturdida al darse cuenta de que sus brazos estaban alrededor de la

cintura de Fanlu.

—¡Ah! —Ella gritó en voz baja, dejándolo ir, y sin saberlo, empujándolo.

Rebotó por todos lados como si criticara su locura frívola. Ella no tenía ningún valor

para ver que Fanlu acababa de ser empujado lejos.

Toda la montaña Songsen parecía endurecerse y envolverse en silencio.

—Hmph...

En el silencio, Fanlu se mofó fríamente.

Los dos pasaron la noche en la zona rocosa. Quizás fue porque en la punta de las

montañas Songsen nunca había nieve fundida en todo el año, que Zuiju sintió que

esa noche era más fría de lo usual. Cuando se levantó temeprano a la mañana

siguiente, se sorprendió por la mirada de Fanlu. Su mirada era inclso más

profundamente oscura de lo normal. En las montañas Songsen, parecía más como

una bestia salvaje que devoraba gente.

Zuiju lo siguió en silencio por la montaña. Fanlu no usó sus raros utensilios de

escalada de nuevo. Solo caminaba lentamente a través del bosque. Zuiju lo siguió

por detrás, cada vez más inquieta. Los ojos de Fanlu eran muy peligrosos.

Ahora que ella sabía que Pingting ya no estaba en la zona rocosa, ¿por qué

aprovechaba la oportunidad para huir? El corazón de Zuiju se sintió aporreado

cuando vio a Fanlu delante. Él se centraba en moverse adelante y ni una vez se

había vuelto para mirar a Zuiju. Zuiju lo siguió con cautela hasta que llegaron a una

curva en la que de repente corrió hacia el denso bosque a un lado.

El viento empezó a aullar. Zuiju no miró hacia atrás. Ya concocía las terroríficas

habilidades en la montaña de Fanlu. Por lo tanto, siguió corriendo sin parar. A los

árboles en el bosque ya les habían crecido hojas verdes, ya no estaban tan

desnudos como en invierno. Sin embargo, Zuiju sentía como si hubiese regresado

el invierno. Su intento de huir desesperadamente se repitió.

Corrió locamente, sin pararse y temiendo mirar atrás. Cruzó pequeñas áreas

rocosas. Los densos arbustos y árboles, incluso grandes porciones del bosque

pasaron rápidamente a su lado. Sus pulmones comenzaron a arder como el fuego,

dejando ardientes olas de dolor.

No sabía cuánto tiempo pasó o qué tan lejos llegó, pero ya no pudo soportar su

peso de nuevo. Las rodillas colapsaron. Se apoyó en un árbol, sin aliento.

—¿Has tenido suficiente? —Dijo una fría voz encima de su cabeza.

Zuiju abruptamente levantó la cabeza, inhalando el frío aire.

Fanlu estaba tranquilamente sentado en el árbol, sus ojos fríos y helados sobresaltándola. Antes de que Zuiju pudiese dar un paso más, Fanlu dio un salto mortal cuando saltó del árbol, aterrizando con precisión frente a ella.

—¿No te dije tu destino si tratabas de escapar? —Fanlu supiró—. ¿Por qué lo sigues intentando?

Zuiju finalmente comprednió sus palabras.

—Hiciste esto a propósito. —Dio un paso atrás, tanto por temor como por ira—. Tú, tramposo, ¿cómo te atreves...?¡Ah!

Fanlu la agarró.

—Lo que los tamposos osan hacer, yo también. —Abrió sus dedos.

¡Rip! Rasgó un trozo de la ropa de Zuiju.

—¡No! ¡Déjame, déjame!

¡Rip! Otro trozo.

Zuiju finalmente entendió cómo de terrorífico era el poder un hombre. Empezó a

llorar.

—No huiré, así que déjame.

—Es demasiado tarde. —Fanlu la presionó.

—¡No, no!

La pesada respiración de Fanlu se esparció por su cuello. Sus dientes mordisquearon su blanca piel.

—No. —Zuiju sin evitarlo sacudió su cabeza.

Sus hombros delicados dolieron al chocar contra la grava en el suelo. Podía ver terribles nubes de tormenta por encima. Zuiju levantó desesperadamente la cabeza, su cuerpo notando una sensación de frío cuando la mitad de su abrigo fue despedazado, disperso en todas direcciones. Sólo llevaba un simple camisón que era completamente incapaz de protegerla.

—Te apuesto...

—Es demasiado tarde.

Zuiju cerró sus ojos con desesperación.

Ella sintió el peso de su cuerpo alzándose, Fanlu la había dejado. Zuiju abrió los ojos sorprendida, al ver que Fanlu se había levantado y tenía una expresión muy alerta en su rostro.

—¿Quién está ahí? —Fanlu demandó.

—Esta señorita no está tan mal. —Las sombras revelaron a un grupo fuera del bosque, portando arcos cuando los rodearon. El líder miró a Zuiju y se chupó los labios—. Hermano, no es muy divertido comer solo. Puedes empezar primero, y luego dejas a nuestros hermanos probar también, ¿vale?

¿Bandidos? El corazón de Zuiju empezó a golpear. Se acurrucó, abrazando a su cuerpo. Fanlu en silencio lo consideró un poco y asintió.

—En efecto, no es muy divertido comer solo. —Mientras lo decía, se sacó su propio abrigo. Lo tiró a los pies de Zuiju.

—Hah, supongo que eres experto.

—Pero si eso sucede, me gusta comer solo. —Fanlu rió socarronamente.

Todos los bandidos quedaron aturdidos.

—Una persona que no teme a la muerte. —El jefe ferozmente hizo una seña con la barbilla—. Mis hermanos, ¡atacad!

Unos diez bandidos sacaron sus cuchillos, que brillaron a la luz cuando fueron hacia él. Fanlu tomó su ballesta ligera, puso dos flechas y disparó con un zas.

—¡Matadlo!

¡Zas, zas! Otras dos flechas volaron, pero eran demadsiados bandidos. Ya habían forzado su camino. Fanlu dejó al ballesta y tomó su espada. Sonó al chocar con los cuchillos de sus oponentes.

—¡Ah! —Zuiju aulló detrás. Fanlu se dio la vuelta y atacó al bandido que iba tras Zuiju.

El sonido agudo de una espada dividió el aire detrás, pero ya era demasiado tarde cuando Fanlu se dio la vuelta. Sintió un inmenso dolor en el antebrazo derecho y la sangre fresca comenzó a gotear sobre el suelo. ¡Clang! Fanlu cambió su espada a su mano izquierda, levantando el brazo para bloquear otro golpe. Se dio la vuelta para mirar a Zuiju.

—¿Por qué aun sigues aquí?

Zuiju tomó su abrigo y se envolvió en él.

—Yo...

—Lárgate. —Fanlu dijo con frialdad. Su expresión se oscureció de pronto cuando un sonido disonante de metal entrando en la carne de nuevo. Su ira volvió con la herida. Sus ojos se volvieron rojos cuando gritó—: ¡Lucharé con vosotros hasta la muerte!

Bloqueó el camino a Zuiju, rehusando a volver atrás. En su lugar, oprimió, dando un paso adelante varias veces.

Zuiju tomó ventaja y agotó su energía corriendo en dirección contraria. Corrió por el camino por donde vino. La masa de árboles pasaba rápidamente a su lado.

¡Corre, corre!

Incluso sin mirar atrás, sabía que estaba lejos. Los sonidos de la matanza se volvieron casi inaudibles. Esta vez no necesitó preocuparse porque Fanlu la persiguiese: ya estaba empapado en sangre y no aparecería como un fantasma por encima de ella otra vez.

El sonido del viento susurró en su oreja.

Zuiju corrió hacia un parche de zona rocosa, escondiéndose en una pequeña cueva. La cueva de roca estaba bien escondida y debería ser suficiente para despistar a su perseguidores, si alguien lo hacía de todos modos.

Huff, huff... Ella jadeó ruidosamente en el pequeño espacio.

Incluso después de que pasara un largo rato, su corazón su detuvo su frenético salto. Sintió como si se congelase, a pesar de su ropa. Cuando la tocó, su rugosa textura le hizo entender que era el abrigo de Fanlu.

Había escapado, realmente había escapado.

Era libre.

Zuiju se sentó tranquilamente en la cueva. Su corazón parecía como si estuviera suspendido en el aire cuando clamaba ansiosamente, incapaz de relajarse. Había planeado originalmente pasar la noche antes de irse, cuadno quizás pudiese aludir a los terroríficos bandidos entonces.

¿Cómo estaba él? Zuiju se puso en pie. Restringió sus emociones y se sentó de nuevo. Pero no mucho después, no pudo evitar y se pudo se pie de nuevo. ¿Estaba muerto? ¿Ese odioso tipo? ¿Ese perverso hombre? Ese desvergonzado y despreciable tramposo... ¿estaba muerto? Podía haber sido asesinado por los bandidos. Había muchos y podrían haber pululado alrededor de su cuerpo hasta que su cadáver fuese todo desmenuzado.

Esto hizo a Zuiju temblar.

No, no... ¡de ningún modo!

Siempre parecía que ese villano podría vivir mil años, así que si alguien cómo él...

Buscó el camino por el que había venido. Como ella lo había tomado dos veces ese día, ya estaba un poco familiarizada con él. Al principio, caminaba vacilante. Por una razón que no sabía, de repente comenzó a correr frenéticamente, incluso más rápido de lo que había hecho durante sus intentos de fuga.

Zuiju corrió hasta aquel lugar y de repente se detuvo.

Estaba tranquilo, incluso el canto de los pájaros podría no ser escuchado en los alrededores. El olor de la sangre llenó este parche del bosque y el rojo en el suelo se solidificó. Los cadáveres estaban por todas partes, un caos.

Zuiju se acercó, mortificada, buscando el cadáver de ese hombre malvado.

¡No, ella no esperaba encontrar su cadáver!

Zuiju desperadamente cruzó por esos cuerpos. Había visto sangre fresca y cadáveres todo alrededor antaño. Era incluso más trágico que esto, en la Residencia aislada del Duque de Zhen-Bei. Peor ella no había estado tan preocupada como ahora.

¿Está muerto? ¿Muerto?

Sus pies golpearon algo. Bajó la cabeza, sus lágrimas derramándose. Era la ballesta ligera, su ballesta favorita que tenía en sus manos y con la que jugaba. Zuiju se arrodilló, tomándola y poniéndose de pie de nuevo. Tropezó en el claro cuando miró.

¿Dónde, dónde estaba? No pudo haber sido capturado, ¿verdad? Había matado a muchos bandidos. Si estuviera vivo, entonces las formas en las que él sería torturado eran impensables. Tal vez...

Zuiju se detuvo de repente. La hierba mitad de alta que ella parecía estar escondiendo algo. Aunque Zuiju no podía ver qué era, se precipitó hacia delante como si lo supiese.

Había una silueta muy familiar entre la hierba. Zuiju se arrodilló, extendiendo una mano para comprobar su respiración. Gracias a Dios, todavía estaba vivo.

—¡Oi! ¡Oi! —Zuiju lo sacudió.

La cara de Fanlu estaba llena de sangre y barro, pero aún pudo abrir sus ojos levemente. Débilmente la despreció:

—Estúpida, ¿por qué sigues aún aquí?

Zuiju quedó temporalmente aturdida. No pudo evitar apretar los dientes.

—¿Aún sigues vivo?

Las comisuras de los labios de Fanlu se curvaron antes de que se su cabeza cayera, inconsciente.

—¡Oi! ¡Oi! ¡Oi! ¡Tú, tipo odioso, no te mueras ante mí de verdad!

Zuiju no entendía a Fanlu, y tampoco se entendía a sí misma.

Con una gran oportunidad, ella tontamente volvió atrás y arrastró a este odioso tipo, que se negaba a morir, por la montaña. Pudo hacerlo con la herramienta que Fanlu le prestó y enseñó a utilizar. Finalmente consiguió bajar de la montaña y encontró el caballo que escondieron.

Fanlu estaba muy lesionada y pesaba mucho, incluso más que un jabalí. Zuiju tuvo que jadear con cada paso que daba, mientras lo apoyaba. Estaba ansiosa para curar la lesión de Fanlu e incluso se olvidó de que debía enviar una carta a su Maestro. La única cosa que la hacía sentirse digna de su Maestro era que su conocimiento médico, a pesar de estar encerrada durante tanto tiempo.

Ella empleó su vida cuidadosamente para llegar a un lugar habitado. Tomó algo de dinero de la bolsa de Fanlu, escribió una receta y compró las hierbas. Pronto las hirvió y vendó sus heridas hasta que sus músculos se agotaron y le dolieron.

—¿Sigues aquí? —Fanlu estaba grogui. Era lo primero que decía desde que abriera los ojos.

Zuiju hábilmente le ayudó a vendar sus heridas emplenado la mirada digna de un médico al mirarlo.

—Has perdido mucha sangre, así que habla menos.

—¿Eres un doctor?

—Hmph.

Los ojos de Fanlu estaban confusos, y volvió a desmayarse. Su físico era bueno, por lo que sus heridas se curaron rápidamente. Parecía que no tenía mucha fuerza, sin embargo. Él estuvo fuera de combate durante todo el día y la noche, y Zuiju incluso tuvo que alimentarlo. Zuiju estaba secretamente ansiosa y puso todo su esfuerzo, con la esperanza de que se pusiera bien pronto.

\*\*\*\*

Ese día, cuando Zuiju preparaba la medicina adecuadamente cocida, de repente descubrió que él se había levantado ya. Estaba vestido y tenía su ballesta en la mano, mirándola completamente sano y lleno de energía. Parecía a punto de salir, un cambio completo de su actitud débil del día anterior.

—Vamos.

—¿Nosotros? ¿Ir a dónde?

—A Qierou, por supuesto.

Zuiju entendió y gritó. Tiró el bol con la medicina para salir corriendo, pero Fanlu la

bloqueó en la puerta. Fanlu soniró maliciosamente.

—¿Has olvidado tu destino si tratas de escapar de nuevo?

Zuiju resopló.

—¡Tramposo! Estabas mejor hace tiempo, pretendiendo no poder salir de la cama,

tú...

—Soy un tramposo, y si me provocas demasiado pronto, trampearé un poco más.

—Fanlu la agarró por barbilla, sus dedos recorriendo sus labios rojos.

Zuiju se estremeció.

—Te salvé la vida. —Ella no estaba satifecha.

—También yo te salvé la vida.

Zuiju temblaba de ira.

—Salvé tu vida, pero no te encerré.

—Ese es el por qué —Fanlu asintió— soy un tramposo.

Fue capturada por Fanlu y volvió a Qierou una vez más. Volvió a la desolada prisión

y volvió a ver como ese malvado hombre sonreía cada día.

Zuiju no entendía. No entendía a ese hombre.

A menos que el mundo fuera a caer en el caos y Fanlu la llevase con él fuera, entonces tal vez ella nunca sería capaz de salir de este lugar en esta vida.

Tal vez ella nunca entendería ese tipo de odio en su vida.